



BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM ET ROMANORVM MEXICANA

CICERÓN

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

VERSIÓN DE BULMARO REYES CORIA

CICERÓN / *Bruto: de los oradores ilustres*

La retórica, arte de la palabra, se usó en la antigüedad como sistema de educación, instrumento de dominio de la lengua, arte de persuadir, fuerza de cultura y belleza.

La historia del *Bruto* prueba que comúnmente han hablado quienes detentan el poder, pero que pueden hablar también los que se hacen conscientes de que poseen el arte de la palabra, o son capaces de cultivarla mediante su estudio.

El lector —que hallará aquí virtudes y vicios de oradores griegos y romanos— podrá acercarse mucho al significado de “orador perfecto”.

Las experiencias de los oradores de que habla aquí el autor muestran lo que podría ser el secreto del éxito, o del fracaso, en el uso de la palabra.

CICERÓN, haciendo aquí el recuento de su educación, enseña el camino por donde alcanzó el dominio pleno de la elocuencia, llegando incluso a “resucitar testigos” y relajar el ánimo de los jueces, a deleitar y llevar al público a la ira y al llanto, en fin, a conmover.

El autor de la presente versión es el profesor de latín BULMARO REYES CORIA, quien además ha publicado en esta misma colección: *De la partición oratoria* (2000), *El orador perfecto* (1999), *De la invención retórica* (1997), también de CICERÓN y del mismo tema retórico.

OBRAS DE MARCO TULIO CICERÓN
BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

*

BIBLIOTHECA SCRIPTORVM GRAECORVM
ET ROMANORVM MEXICANA

Dirección

Rubén Bonifaz Nuño
y Bulmaro Reyes Coria

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

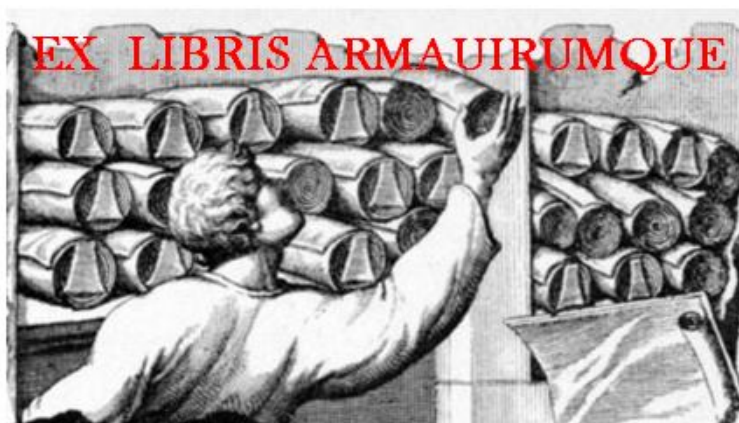
M. TVLLI CICERONIS BRVTVS

MARCO TULIO CICERÓN

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

Introducción, traducción y notas de

BULMARO REYES CORIA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

2004

El texto latino está tomado de Henrica MALCOVATI, *M. Tulli Ciceronis Scripta quae manserunt omnia*, fasc. 4, *Brutus*, Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1970.

Primera edición: 2004

DR © 2004, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES
PROGRAMA EDITORIAL

Impreso y hecho en México

ISBN 970-32-0884-3 (Rústica)
ISBN 970-32-0885-1 (Empastado)

A Graciela,
a la que más he faltado en la vida

Las versiones de
HENDRICKSON, JULES MARTHA y JUAN ANTONIO AYALA
siempre estuvieron presentes durante la mía.

*Y otra vez por la amistad, sabiduría y paciencia
puestas en la revisión de este libro,
crece la deuda para con mi maestro*

RUBÉN BONIFAZ NUÑO

INTRODUCCIÓN

La autoridad y la oración del ciudadano bueno podían arrancar
las armas de las manos de los ciudadanos airados.

Bruto, 7

I

EL AUTOR

Mucho importa a quiénes oye cada quien todos los días en casa, con quiénes habla desde niño, cómo hablan los padres, los pedagogos, también las madres.

Bruto, 210

Marco Tulio Cicerón es a la vez el autor, el narrador y el personaje principal de la historia que se desarrolla en esta obra hecha a manera de diálogo.

Nació el 3 de enero del año 106, a. C., en Arpino, muy cerca de Roma. Su madre fue Helvia, de origen patricio. De su padre, en cambio, se dice que se crió en un lavadero. Por lo tanto, al llegar al senado, Cicerón sería un *homo novus*.

El sobrenombre de Cicerón se debe a una gran verruga, semejante a garbanzo (*cicer* en latín), que el primero de la familia Tulia tuvo en la punta de la nariz. No obstante, nuestro Marco Tulio llevaba ese tercer nombre con tal orgullo, que siendo cuestor en Sicilia mandó grabar un garbanzo junto a los dos primeros.

A los 18 años de edad ya había escrito los libros *De la invención retórica*, y a los 20 comenzó a ocuparse de asuntos judiciales en el foro con tan grande éxito, que a los 30 era el abogado y orador más conocido en la barra romana, y a los 42 alcanzó la magistratura suprema de la república, que era el consulado.

INTRODUCCIÓN

Por lo que respecta a su educación, de joven aprendió derecho civil trabajando con el jurisconsulto Quinto Mucio Escévola, y escuchando al tribuno Publio Sulpicio. También estudió retórica con Molón de Rodas, y dialéctica con Diodoto. Declamaba en latín, pero más en griego, porque el discurso griego lo habituaba a decir en latín con más ornamentos, y porque los profesores griegos, si no hablaba en griego, no podían ni corregirlo ni enseñarlo debidamente.¹

Con Filón de Larisa se entregó al estudio de la filosofía, la cual parecía haberlo atrapado para siempre, no sólo por sí misma, sino porque la guerra había suprimido los juicios, y porque él veía que la república estaba a punto de caer bajo una monarquía. Pero al vencer Sila sobre Mario, Cicerón comenzó a recibir causas privadas y públicas. La primera fue la defensa de Sexto Roscio, y tuvo tanto éxito, que no había alguna que pareciera indigna de él.

Por el tiempo de esa defensa, su constitución física era tan débil, que sus seres queridos le aconsejaban apartarse de esa profesión, porque los esfuerzos que hacía al hablar ponían en peligro su vida. Así, después de haberse ocupado en causas durante dos años y siendo ya célebre su nombre en el foro, decidió salir de Roma, con el propósito de mejorar su salud aprendiendo a relajar y moderar la voz y hacerla más templada. Aunque también se cree que huyó, por temor de Sila, después de haber defendido exitosamente a Roscio.²

¹ Respecto a este "currículum vitae" ciceroniano, véase *Bruto*, 306 ss.

² Respecto a su salud, en su correspondencia se hallan frecuentes la-

INTRODUCCIÓN

Como haya sido, la ambición juvenil fue superior incluso a la vida misma, como él atestigua, porque pensaba que debía afrontar cualquier peligro, más bien que apartarse de la gloria que le deparaba el ejercicio de la elocuencia.

En Atenas estuvo seis meses con Antíoco estudiando filosofía, y haciendo ejercicios de retórica con Demetrio Siro.

Recorrió Asia Menor, donde conoció a grandes oradores, como Menipo de Estratonicea, Dionisio de Magnesia, Esquilo de Cnido, Jenocles de Adramitis.

En Rodas escuchó las lecciones del mismo Molón con quien había estudiado en Roma. Y fue éste quien limó sus redundancias y lo hizo fluir, o contenerse al fluir. A los dos años de viajar, Cicerón volvió a Roma más ejercitado y casi cambiado: el esfuerzo excesivo de su voz se había calmado, su oración había dejado de hervir, sus pulmones tenían más fuerzas, y su cuerpo una mejor apariencia.

El primer año de su regreso, buscó y ganó la cuestura, que ejerció en Sicilia. Y sin duda, esta experiencia de la vida real, ya no escolar, lo hizo madurar aún más.

Durante un quinquenio se ocupó en muchísimas causas y se movió entre los principales abogados, y siendo edil electo tuvo que litigar contra Hortensio, cuando los sicilianos acusaron de asesinato, latrocinio y malversación de fondos, al

mentos como éste: *Fam.*, XIV, 7: *χόλην ἄκρατον noctu eieci. Statim ita sum levatus, ut mihi deus aliquis medicinam fecisse videatur*, “Después que una noche arrojé bilis pura, me consoló el creer que un dios había hecho medicina”.

INTRODUCCIÓN

gobernador saliente Verres. Ése fue su primer gran caso. En representación del Estado, Cicerón llevó a Verres al exilio mediante los discursos, al decir de Carcopino, más crueles que puedan conocerse, ya que bastaba la sola oración con que puso al descubierto la ignominia que aquel gobernador infligiera a un ciudadano romano, Gavio, haciéndolo crucificar.

Cumplida la edilidad, fue elegido primer pretor y cónsul. Y por su persistencia e industria en los litigios y por la calidad de su discurso, para ese entonces ya más exquisito y de ningún modo vulgar, se había ganado las voluntades de todos, logrando incluso desarmar la famosa conjuración de Catilina.

Después de su consulado, trabajó durante doce años asociado con Hortensio, a cuya muerte Cicerón se sintió el único defensor de la elocuencia, es decir, de la libertad de expresión, inspirado por un escrito³ en que Bruto le aconsejaba ser de ánimo fuerte, recordándole que durante su consulado había realizado cosas que siempre hablarían de él. Y legaba esa responsabilidad a Bruto, en aquella época que no era nada propicia para la carrera de la palabra, ya que César se erigía prácticamente en dueño omnímodo de Roma.

En la guerra contra César, Cicerón se alineó en el lado pompeyano, aunque pronto se desilusionaría de su participación, al ver que en las filas reinaba la codicia de los parti-

³ En Cic., *Brut.*, 11 y 330, dice *litteris*, lo que puede significar “carta”, pero probablemente se refiera al tratado *De virtute* de Bruto. Véase *epistulam* en notas al texto latino, parágrafo 11.

INTRODUCCIÓN

culares, y que incluso el consejo público era excluido de los asuntos de la paz. Así, el infortunio de Pompeyo se le volvía fácilmente previsible, pero no podía dolerse de su caída, pues él lo había conocido “como hombre íntegro y honesto y serio”.⁴

La vuelta de Cicerón a César no era fácil; incluso el regreso físico a Roma estaba tan lleno de riesgos, que Ático le aconsejaba hacerlo de noche.

Así, no le fue permanente la máxima gloria que había alcanzado en el consulado con el uso de la palabra. Al contrario, paradójicamente, le engendró un claro dolor, que puede percibirse en sus cartas del exilio. Desde la misma salida de Roma, cuando se da cuenta de que la propuesta de ley para su destierro no había sido corregida, comienza a delatar abatimiento en frases que se le vuelven inmanentes, y que muestran mucho más que las naturales molestias del castigo. Apenas en marzo de 58 escribe a Ático: “No puedo escribir más; en tal forma estoy de ánimo golpeado y abatido”.⁵ Y casi en seguida, en abril: “Yo vivo miserablemente y me consume el máximo dolor”.⁶ Y a Terencia el último día del mis-

⁴ Cic., *At.*, XI, vi, 5: *De Pompei exitu mihi dubium numquam fuit. Tanta enim desperatio rerum eius omnium regum et populorum animos occuparat, ut quocumque venisset hoc putarem futurum. Non possum eius casum non dolere; hominem enim integrum et castum et gravem cognovi.*

⁵ Cic., *At.*, III, ii: *plura scribere non possum; ita sum animo perculso et abiecto.*

⁶ Cic., *At.*, III, v: *ego vivo miserrimus et maximo dolore conficior.*

INTRODUCCIÓN

mo abril: “Pero ojalá hubiéramos sido menos deseosos de la vida. Ciertamente nada de malo veríamos en la vida, o no mucho”.⁷

En otras dos ocasiones (mayo y agosto) confiesa a Ático ser culpable, si bien lo hace con cierta reserva usando el plural *nos*, no sé si el soberbio mayestático o el humilde sociativo, tradicionalmente interpretado como simple sinécdoque de plural por singular: “Soy afligido por increíble y singular calamidad, sin embargo no me conmueve tanto esta miseria cuanto el recuerdo de *nuestra* culpa”. “Sé que *nosotros* caímos en esta desgracia por *nuestros* muchos pecados” (los hincapiés son míos).⁸

En junio, este tipo de confesiones parece más obvio, pues se da en primera persona: “Y así *pago* las penas de *mi* pecado” (otra vez los hincapiés son míos).⁹

Sin duda, este abatimiento y este dolor tienen un origen: el mismo del destierro, aun cuando Cicerón no lo haya hecho explícito. Podría referirse a las acciones mismas que le dieron gloria en su consulado; o a la precipitación con que abandonó Roma, antes de que la proposición de su destierro fuera sancionada; o al simple hecho de

⁷ Cic., *Fam.*, 14, 4: *Quod utinam minus vitae cupidi fuissetus! Certamenihil, aut non multum in vita mali vidissetus.*

⁸ Cic., *At.*, III, VIII: *incredibili et singulari calamitate adflictus sum; tamen non tam ex miseria quam ex culpa nostrae recordatione commotus*, y XIV: *scio nos nostris multis peccatis in hanc aerumnam incidisse.*

⁹ Cic., *At.*, III, IX: *itaque mei peccati luo poenas.*

INTRODUCCIÓN

que, para evitar un probable castigo por desobediencia a las leyes, no permitió que su hermano fuera a verlo. Sin embargo, más claras parecen las letras de junio a su hermano Quinto, con que intenta explicarle que de ninguna manera puede estar enojado con él: “Aquel mi alabado consulado me despojó de ti, de mis hijos, de mi patria, de mis fortunas”.¹⁰

Por suerte nuestra, este reconocimiento, si de alguna manera lo fue, no trascendió negativamente haciendo que Cicerón ocultara, por decir así, la doctrina responsable de tales sentimientos, refiéranse a lo que se refieran. Por el contrario, siempre tuvo en mayor estima los frutos de la elocuencia que otros honores, por ejemplo los atribuidos a generales victoriosos:

El magno orador aventaja con mucho a los menudos generales... yo preferiría para mí el único discurso de Lucio Craso en favor de Manio Curio, que dos triunfos por haber capturado fortalezas.

Brut., 256.

Y se le quedó impregnada en su ser aquella enseñanza de niñez por la cual sabía que sólo el estudio de la elocuencia era capaz de liberar a los ciudadanos de los abusos de los poderosos.¹¹ De hecho, en la elocuencia de un joven amigo suyo,

¹⁰ Cic., *Q. fr.*, I, iii, 1: *meus ille laudatus consulatus mihi te, liberos, patriam, fortunas... eripuerit.*

¹¹ Cic., *Inv.*, I, 5.

INTRODUCCIÓN

Bruto, fincaba las esperanzas de recuperar lo perdido, específicamente, en la guerra civil. Así, dice a éste:

Por ti nos afecta doble inquietud: que tú mismo carezcas de la república y que ella de ti. Tú, sin embargo, aunque esta importuna calamidad de la ciudad oprime la carrera de tu ingenio, Bruto, retén en tus perennes estudios.

Brut., 332.

Y de no ser por ese optimismo de Cicerón, hoy estaríamos privados de las mejores enseñanzas retóricas que ha conocido la humanidad, entre las cuales se encuentra el *Bruto: de los oradores ilustres*, obra que es el motivo de esta edición.

II

LA ELOCUENCIA EN DEFENSA DE SÍ MISMA

Nadie puede decir bien, sino quien entiende prudentemente; por lo cual, quien dedica trabajo a la elocuencia verdadera, lo dedica a la prudencia, por la cual, de veras, nadie puede carecer de ánimo tranquilo aun en las máximas guerras.

Bruto, 23

De la amplísima producción ciceroniana acaso la más apreciada sea la que se halla relacionada más directamente con el arte de la palabra. En este campo, sin contar los discursos, se enumeran los tratados teóricos *De la invención retórica*, *Del género óptimo de oradores*, *Tópicos*, *Acerca del orador*, *De la partición oratoria*, el *Bruto: de los oradores ilustres*, y *El orador perfecto*. Los menciono todos sólo para que se vea el *Bruto* en la gran amplitud de esta que se ha dado en llamar la obra retórica de Cicerón. El *Bruto*, además, tiene algo que lo vuelve especial: la audacia, capacidad y acierto del autor de convertir en pobre la elocuencia romana, y hacer de esta pobreza prueba de su riqueza. Aún más, erige su riqueza de elocuencia personal en modelo de elocuencia universal.

Para inyectar un poco de claridad a este apartado, lo dividí en cuatro partes: primero una brevísima explicación acer-

INTRODUCCIÓN

ca del título *Bruto: de los oradores ilustres*; en segundo lugar, el modo de composición de esta obra; después, su objetivo; y, finalmente, la explicación del estilo ático, en que Cicerón funda el mejor modelo de elocuencia.

1. *El título del Brutus*

Actualmente el *Brutus*, que está redactado a manera de diálogo entre Cicerón, Ático y Bruto, se conoce acompañado por un subtítulo, que puede ser *de illustribus oratoribus* o *de oratoribus claris*. *Illustribus* aparece en el código Mutinense, y *claris* en el Vaticano Latino 3238 y en el Laudense, perdido este último. Asimismo en el Vaticano Latino 3238 se lee: *de claris oratoribus qui dicitur Brutus*, como si alguna vez este libro se hubiera conocido por el subtítulo: *de claris oratoribus*. Lo único probable es que el propio autor se refiere a ese libro con el solo nombre de *Brutus*.¹

¹ Cfr. Cic., *Div.*, II, 4: *cumque Aristoteles itemque Teophrastus, excellentes viri tum subtilitate tum copia, cum philosophia dicendi etiam praecepta coniunxerint; nostri quoque oratorii libri in eundem numerum referendi videntur: ita tres erunt de Oratore, quartus Brutus, quintus Orator* (“como Aristóteles y Teofrasto, varones excelentes en sutilidad y abundancia, juntaron sus preceptos con la filosofía, así parece que nuestros libros oratorios deben ponerse en un solo número: tres serán *Acerca del orador*, el cuarto el *Bruto*, el quinto *El orador*”). No considera Cicerón entre sus libros oratorios ni el *De inventione*, del cual, al contrario, muestra vergüenza en *De oratore*, I, 5, ni el *De partitione oratoria*, que se ha juzgado como la obra más puramente científica de todas sus obras retóricas, ni desde luego el *De optimo genere oratorum*, ni *Topica*.

INTRODUCCIÓN

Como sea, los atributos *ilustres* o *claros* que comúnmente se dan en el subtítulo del *Bruto*, expresan la idea afín que se halla en nuestra palabra “distinguido”. Y la argumentación de la obra descansa, de hecho, en las razones por las que se distinguieron o por las que fracasaron los oradores romanos desde Bruto el viejo hasta Bruto el joven, sin omitir a los principales griegos, y por las que el autor se erigió a sí mismo en el modelo de la elocuencia de su época y se consideró a sí mismo superior a sus antecesores. Esta manía de proclamar las propias virtudes, de alabarse a sí mismo, se puede llamar *periautología*.

Laurent Pernot, en un artículo que trata sobre problemas y métodos del elogio de sí mismo en la tradición ética retórica greco-romana, enseña que Cicerón, en sus obras relativas a la retórica, reduce la historia de la elocuencia romana a un progreso gradual cuyo punto culminante es él mismo, visto como el mejor orador que Roma hubiera conocido, el único que había igualado a los griegos; y da a entender que su imagen es muy semejante al orador ideal.² Pero antes de entrar en materia, veamos un poco acerca del método de composición del *Bruto*, cuestión que me parece estar íntimamente ligada al objetivo de la alabanza de sí mismo, porque es doble descubrir ahí las razones y los alcances de la elección del material.

² Pernot, “Periautologia...”, p. 107.

2. *El método de composición*

El método de composición del *Bruto* consistió en reunir a personajes que hubieran desempeñado algún cargo público en que debían o tenían la oportunidad de actuar como oradores. Y éstos, además de que tenían que ser oradores muertos, con el único propósito de evitar animosidades por parte de los que se omitieran, también debían ser muchos para que se entendiera con claridad que sólo pocos habían sobresalido en las virtudes oratorias, y que por eso sólo pocos eran dignos de alabanza. Al respecto, dice Cicerón:

Pues es mi propósito reunir a aquellos que hubieran desempeñado tal cargo en la ciudad, que tuvieran lugar de oradores; y cuál haya sido, de veras, la ascensión de éstos y cuán difícil la perfección y acabamiento de lo óptimo, en todas las cosas, puede estimarse de lo que diga ...

Por tanto, Bruto, ves que llegamos a ti como orador, habiéndose interpuesto entre nuestro inicio del decir y el tuyo muchos oradores. De éstos nombraré a los que ya murieron, puesto que decidí no nombrar en esta plática nuestra a ninguno de los que vivieran, para que vosotros no sacarais de mí más curiosamente lo que juzgo de cada uno.³

Para la composición del *Bruto*, la fuente principal fue un *Liber annalis*, o historia de Roma, que Ático había escrito y

³ Cic., *Brut.*, 137 y 231.

INTRODUCCIÓN

dedicado a Cicerón. Éste, de hecho, era un gran lector, pero “no fanático de archivos que se dedicara a hurgar en los registros públicos”, en palabras de Hendrickson, el traductor inglés. La historia escrita por Ático abarcaba setecientos años, y contenía cuidadosas listas de magistrados, de leyes y de todos los acontecimientos importantes de la paz y la guerra, todo en orden cronológico, en especial lo referente a las familias importantes.⁴ Aparte de este libro de historia, Cicerón también tomó datos de su propia experiencia, porque había convivido con muchos de los oradores de que habla; es decir, con mucha frecuencia fue testigo de su historia, en especial de personajes de los que no encontró nada escrito, pero que vio e incluso alguna vez escuchó.

¿Pues qué hay de la época anterior, que pueda escribirse acerca de quienes no hablan ningunas crónicas de otros ni de ellos? Empero, de entre esos que nosotros mismos vimos, no omitimos casi a ninguno de aquellos que alguna vez oímos cuando decían.⁵

⁴ Cic., *Brut.*, 13-15, y *Or.*, 120; Nep., XXV, XVIII, 1-2. Cfr. Hendrickson, introducción a su versión del *Brutus*, p. 7.

⁵ Cic., *Brut.*, 181. Por ejemplo, se había enfrentado a Hortensio en el caso de Verres, el gobernador de Sicilia, y más tarde trabajaría con éste como socio (Cic., *Brut.*, 1, 6, 189, 190, 228-233, 279, 291, 301-304, 307, 308, 317-330, 333); conoció a un viejo acusador de nombre Lucio Cesuleno, a quien llamó “hombre casi ínfimo”, porque lo juzgaba sospechoso y criminoso (*Brut.*, 131); Cicerón afirma que conoció a Publio Rutilio Rufo, a quien ciertamente pudo haber oído, según sus propias palabras, aunque actualmente Malcovati, la más reciente editora del *Brutus*,

Para avanzar hacia el propósito de estas líneas, veamos cuál fue el objetivo del *Brutus*.

3. El objetivo

Como se vio en la nota 1, los libros *Acerca del orador*, el *Bruto* y el *Orador perfecto* podían fundirse en uno solo. *Acerca del orador* sería, como dice Hendrickson, el fundamento de esa terna de doctrina unitaria; el *Bruto*, la ejemplificación histórica; y el *Orador perfecto*, la configuración del ideal de orador.⁶

Y de manera independiente, del *Bruto* mismo se desprende su propósito. En general, éste consiste en mostrar que la calidad del orador se entiende a partir de su actuación:

Pues yo juzgaré lo que sea recto o torcido en el decir, con tal que pueda o sepa juzgarlo; pero de qué calidad sea el orador, podrá entenderse a partir de lo que él efectúe mediante el decir.⁷

duda de esta posibilidad, porque en aquel entonces ya existían las *Memorias* de Rutilio en versión latina y griega (*Brut.*, 85, 87, 89, 110, 113-116, 118). Cfr. Hendrickson, "Literary sources in the *Brutus*...", *Am. Journ. Phil.*, XXVII, 1906, p. 184, y "Memoirs of Rutilius Rufus", *Cl. Phil.*, XXVIII, 1933, p. 153. Acotaciones de Malcovati.

⁶ Pero de hecho, agrega Hendrickson, de los tres libros el *De oratore* es el único de origen espontáneo, escrito con deseo de presentar abstractamente una teoría de la oratoria y el retrato del orador perfecto. Todo lo cual requiere no sólo explicación larga sino discusión polémica, que no me parece propia para este lugar. Cfr. Hendrickson-Hubbell, p. 2.

⁷ Cic., *Brut.*, 184.

INTRODUCCIÓN

En particular, en el *Bruto* se hace ver que el autor se convierte en el modelo de la elocuencia, ya que fuera de él, aunque había muchos que ambicionaban la gloria de la elocuencia, sólo muy pocos la alcanzaron:

Yo no ignoro ... que hubo muchos que nunca hicieron una palabra en público, aunque podían decir un poco mejor que estos oradores que reúno; pero recordándolos, también persigo que primero entendáis cómo, de todo el número, no muchos se atrevieron a decir; luego, cómo de esos mismos, pocos fueron dignos de alabanza. ...

Empero, fue pertinente que nosotros nombráramos a muchos, porque, como poco antes dije, quise que se entendiera cuán pocos resultaban dignos de nombre en aquello de que todos eran ambiciosísimos.⁸

En el esfuerzo de erigirse en el modelo de la elocuencia, el autor defiende su estilo contra un grupo de jóvenes aticistas que se lo censuraban, y, alabando el estilo ático, define al orador perfecto. La argumentación de esa defensa se vuelve fácil, porque Cicerón muestra que, a diferencia de él, los oradores que decían practicar el estilo ático pretendiendo imitar a Demóstenes, no lo habían logrado:

¡Oh dioses buenos!, pregunto, ¿qué otra cosa hacemos nosotros o qué otra deseamos? Pero no la alcanzamos. Evidentemente, pues, estos áticos nuestros alcanzan lo que quieren. Ni siquiera

⁸ Cic., *Brut.*, 270 y 299.

INTRODUCCIÓN

entienden esto: que no sólo así lo refiere la tradición, sino que en tal forma era inevitable que, cuando Demóstenes iba a decir, concurriera gente de toda Grecia para oírlo. Pero cuando estos áticos dicen, son abandonados no sólo por el gentío, lo cual mismo es miserable, sino también por sus convocados. Por lo cual, si es propio de los áticos decir de modo angosto y débil, realmente sean áticos; pero vengan a los comicios, digan ante un juez que esté de pie; los bancos desean una voz más grande y más plena.⁹

De hecho, con la constante alabanza del estilo ático, Cicerón reprocha la superficialidad e ignorancia con que aquellos jóvenes se deleitaban imitando equivocadamente la sutileza de los griegos antiguos, que, por cierto, no era exclusiva de ellos:

Pero entre los nuestros hay esta ignorancia: que estos mismos, que se deleitan con la antigüedad en los griegos y con esa sutileza que llaman ática, ni siquiera conocen ésta en Catón. Quieren ser unos Hipérides y unos Lisias. Los alabo, ¿pero por qué Catones no quieren? Dicen que ellos gozan del ático género del decir. Sabiamente esto, de veras. ¡Y ojalá imitaran no solamente sus huesos, sino también su sangre!¹⁰

De modo abierto censura a un tal Cayo Licinio Calvo, total inexperto en el ejercicio de cualquier magistratura, pero que

⁹ Cic., *Brut.*, 289.

¹⁰ Cic., *Brut.*, 67-68.

INTRODUCCIÓN

gozando de cierta simpatía entre sus amigos, le gustaba que lo llamaran orador ático, cuando en realidad su estilo era más bien débil:

Erraba él, y obligaba también a otros a errar. Pues si alguien piensa que dicen de modo ático los que no dicen con ineptitud, ni con odiosidad, ni con afectación, ése rectamente no aprobará a nadie, sino al ático.¹¹

Pero leyendo más lentamente, se puede afirmar que Cicerón buscaba en esta obra al orador perfecto ideal,¹² si no es que al mismo orador perfecto real, lo cual puede apreciarse en juicios como éstos:

no ignoro que todavía no es suficientemente pulido este orador, y que ha de buscarse algo que sea más perfecto. . . .

sin embargo, establezco que nada pudo hacerse más perfecto que Craso. ...

César ... consiguió que aquella alabanza a su bien hablar fuera perfecta. ...

vengo a aquellos en quienes piensas que la elocuencia ya es perfecta, que yo oí que sin controversia son magnos oradores.¹³

Martha supone que Cicerón se erige en el ideal de la elocuencia, por ser el último en la relación de oradores exami-

¹¹ Cic., *Brut.*, 284-285.

¹² Cfr. Ernesti, en *M. Tulli Ciceronis de claris oratoribus*, Londini, A. J. Valpy (Opera, vol. III), 1830, p. 1253.

¹³ Cic., *Brut.*, 69, 143, 252, 296.

INTRODUCCIÓN

nados en la historia del *Bruto*,¹⁴ pero hay que agregar que no sólo por eso, sino también porque expone y alaba en una tercera parte de la obra su propia carrera de orador. Después de considerar a Hortensio el más grande orador, no duda en decir que él lo derrotó, como de hecho históricamente es verdad. Además, en general, la literatura ciceroniana es campo fértil para suposiciones como ésta; por ejemplo, en el *Orador perfecto* dice:

Nosotros ... a menudo derribamos de todo estado a nuestros adversarios ... El sumo orador Hortensio no nos respondió. ... Por nosotros acusado ... Catilina ... enmudeció. Curión ... respondiéndonos ... súbitamente se sentó.¹⁵

En el *Bruto*, pues, podemos ver algo más que la simple historia de la elocuencia romana a manera de ejemplificación de los libros *Acerca del orador*, o algo más que una lucha generacional en que los jóvenes ya no estaban de acuerdo con el maestro. Y además de la efectividad de la elocuencia defendiéndose a sí misma, podría descubrirse también un mensaje de alerta a los conformistas que no luchan por salir de la muchedumbre, o, en el peor de los casos, a los incapaces de habla. Han hablado los que detentan el poder, pero pueden hablar todos

¹⁴ Cfr. Jules Martha, *Cicéron, Brutus*, Paris, "Les Belles Lettres", 1923 (1973), pp. VI-VII.

¹⁵ Cic., *Or.*, 129: *Nos ... saepe adversarios de statu omni deiecimus... Nobis ... summus orator non respondit Hortensius ... A nobis ... Catilina ... accusatus obmutuit ... Cum coepisset Curio ... respondere, subito assedit.*

INTRODUCCIÓN

los que se hagan conscientes de que son poseedores o capaces de poseer esa facultad, en especial si perseveran en el estudio, como aconsejaba Cicerón a Bruto:

Por ti nos afecta doble inquietud: que tú mismo carezcas de la república, y que ella de ti. Tú, sin embargo, aunque esta importuna calamidad de la ciudad oprime la carrera de tu ingenio, Bruto, retén en tus perennes estudios y haz aquello que casi o más bien ya habías hecho: que te arranques de esa turba de abogados que yo amontoné en esta plática.¹⁶

El *Bruto* es la historia de los magistrados, de los aristócratas, de los optimates, los únicos que, aunque “turba de abogados amontonados”, tuvieron acceso al poder de la palabra. Pero uno de esos privilegiados, con su escritura, nos dio voz también a los de abajo.

Toda la argumentación del *Bruto* tiende, en primera instancia, a mostrar las virtudes del orador de estilo ático, independientemente de quien las posea. En segunda, a causa de su educación retórica, el autor alaba las cosas que se refieren a la virtud y censura las que tienen que ver con los vicios.¹⁷ De este modo vuelve los ojos a sí mismo, a sus propios méritos, para ponerse como ejemplo de la mejor elocuencia de su época, como se verá más abajo. Este proceder retórico se halla expuesto, por ejemplo, en los tratados teóricos *De la par-*

¹⁶ Cic., *Brut.*, 332.

¹⁷ Cic., *Part. or.*, 71: *omnia enim sunt profecto laudanda quae coniuncta cum virtute sunt, et quae cum vitiis, vituperanda.*

INTRODUCCIÓN

tición oratoria y *De la invención retórica*, específicamente en la parte de los exordios, que, entre otros fines, persiguen que el orador sea escuchado con benevolencia. Según esta doctrina, el público será benevolente para con el orador, si éste habla de sus propios méritos, de su dignidad o de alguna virtud que posea, sobre todo la liberalidad, el deber cumplido, la justicia, la fe, y si acumula, contra los adversarios, las cosas contrarias, y si muestra alguna causa o esperanza de alianza con los que disputan. Si el orador se hubiera ganado algún odio o aversión, habrá que borrar esos sentimientos o disminuirlos, ya sea esclareciendo la causa de su origen, o debilitándola o sopesándola o excusándola.¹⁸ Al hablar de sus propias hazañas o del cumplimiento de su deber, el orador debe hacerlo sin arrogancia; debe esclarecer los cargos que se le imputen y algunas sospechas menos honestas que se levanten contra él; debe revelar las inconveniencias que le hayan acontecido o las dificultades que lo hostiguen; en última instancia puede rogar e implorar con humildad y súplicas.¹⁹

¹⁸ Cic., *Part. or.*, 28: *ut amice, ut intellegenter, ut attente audiamur. Quorum primus locus est in personis nostris, disceptatorum, adversariorum; e quibus initia benevolentiae conciliandae comparantur aut meritis nostris efferendis aut dignitate aut aliquo genere virtutis, et maxime liberalitatis, officii, iustitiae, fidei, contrariisque rebus in adversarios conferendis, et cum eis qui disceptant aliqua coniunctionis aut causa aut spe significanda: et si in nos aliquod odium offensiove collocata sit, tollenda ea minuendave aut diluendo aut extenuando aut compensando aut deprecando.*

¹⁹ Cic., *Inv.*, I, 22: *si de nostris factis et officiis sine arrogantia dicemus; si crimina inlata et aliquas minus honestas suspiciones iniectas diluamus; si,*

Dotado de estos conocimientos, y habiéndolos puesto en práctica tantas veces desde su juventud, Cicerón emprende en el *Bruto*, junto a la misma búsqueda del orador perfecto ideal o real, la defensa contra el grupo de jóvenes que lo acusaban de ser orador de estilo asiático, arrogándose ellos el ático. Había dos géneros de dicción asiática: uno sentencioso y penetrante, de sentencias no tan graves y severas, pero llenas de armonía y hermosura; el otro, no tan rico en sentencias, sino volátil, de palabras adornadas y graciosas, y precipitado.²⁰ Cicerón insiste de modo especial en el estilo ático, como se ve en seguida.

4. *Estilo ático*

Aquellos jóvenes pretendían que el estilo ático era el mejor, y su opuesto el asiático. En esto, Cicerón hábilmente muestra estar de acuerdo con ellos; pero les prueba que ellos no practicaban tal estilo ático, como él en efecto lo hacía.

En esta defensa, Cicerón esgrime como argumentos, por una parte, los que podrían constituir los síntomas del buen orador, es decir del ático, acaso recordando su propia actuación en el foro, y comparándose él, por lo tanto, con Pericles, Clípérides, Esquines y, sobre todo, con Demóstenes; también enseña lo que podría definir al mal orador (los vicios de que

quae incommoda acciderint aut quae instant difficultates, proferemus; si prece et obsecratione humili ac supplici utemur.

²⁰ Cic., *Brut.*, 325.

INTRODUCCIÓN

adolecían sus jóvenes enemigos), así como los numerosos fundamentos del éxito ciceroniano, que en su momento debían observarse como mandamientos por quien aspirara a la perfección en la oratoria, esto es, que quisiera ser llamado orador de estilo ático. No omite nada. Va desde lo meramente externo hasta lo que llamaríamos indispensable. Al respecto Cicerón hace una lista de factores externos, superficiales, que podrían verse como los síntomas de lo ático: cuando el orador va a comenzar a hablar, la gente se sienta, el tribunal se llena, se hace orden, el gentío es numeroso, el juez está erguido; y cuando el orador se pone de pie, todos piden silencio, hacen muchas admiraciones y asentimientos, y ríen y lloran a placer del orador.

Quiero que esto acontezca al orador: que cuando se haya oído que él va a decir, se ocupe el lugar en los bancos, se llene el tribunal, los escribanos sean agradables en dar y ceder lugar, el gentío numeroso, el juez erguido; cuando se levante ese que vaya a decir, el gentío dé señal de silencio; luego, frecuentes asentimientos, muchas admiraciones; risas, cuando quiera; cuando quiera, llantos; de modo que, si alguien ve esto desde lejos, aunque no sepa qué se actúa, sin embargo entienda que le agrada y que Roscio está en escena. A quien esto acontezca, sepa que él dice áticamente, como acerca de Pericles hemos oído, como acerca de Hipérides, como acerca de Esquines, y más de veras acerca de Demóstenes mismo.²¹

²¹ Cic., *Brut.*, 290.

INTRODUCCIÓN

A estos signos externos Cicerón agrega la apreciación de algún potencial espectador lejano, que, aunque no alcanzara a escuchar lo que en la lejanía se dice, gracias a la calidad de la *actio* podría imaginar que allá se lleva a cabo una obra de oratoria.

Si el mismo mirara de pasada que los jueces están erguidos, observando, de modo que le parezca que se les enseña acerca del asunto y que aprueban eso también con el rostro, o viera que, como el ave por algún canto, así aquéllos, como suspensos, habían sido poseídos por la oración, o que, lo cual es muy menester, habían sido perturbados con más vehemencia por la misericordia, por el odio, por algún movimiento del ánimo; si, como dije, mirara esto de pasada; si nada oyera, sin embargo, con seguridad entenderá que en aquel juicio se halla un orador, y que se hace una obra oratoria o que ya se hizo.²²

Asimismo, puede saberse que alguien es mal orador por estos síntomas: la gente bosteza, hablan entre sí, miran de un lado a otro, preguntan la hora, desean que se acabe la sesión.

Y así, acerca del orador, el inteligente crítico del decir a menudo juzga no sentado y oyendo atentamente, sino de una sola mirada y de pasada. Ve que el juez bosteza, que habla con otro, que alguna vez también va de un lado a otro, que envía por la hora, que ruega al cuestor que levante la sesión; entiende que en esa causa no está presente un orador que pueda aplicar la oración a los ánimos de los jueces, como la mano a la lira.²³

²² Cic., *Brut.*, 200.

²³ Ídem.

INTRODUCCIÓN

Cicerón, al parecer, no habla en general, sino de sí mismo, pues sabemos del gran éxito que tenía cuando hablaba en público. Recordemos cómo Julio César quiso escuchar el discurso en favor de Quinto Ligario, estando éste ya condenado a muerte. Dice Plutarco que ni siquiera César quería perderse aquel espectáculo de la palabra, durante el cual, movido por la gracia de la elocución, el dictador cambió varias veces de color, y finalmente, cuando el orador llegó al tema de la batalla de Farsalia, su conmoción fue tan violenta que le temblaba todo el cuerpo y se le cayeron los pergaminos que traía en la mano, y así vencido por la elocuencia perdonó a Ligario.²⁴

Hasta aquí, como meros espectadores, por encima podríamos juzgar si alguien es orador bueno o malo. Pero Cicerón va más allá. Enumera los fundamentos que podrían llevar al orador a la perfección. Sin duda, aquí también hace el recuento de su educación, recordando sus lecciones de gramática, de lógica, de ética, de patética, de retórica, de derecho. Revive sus lecturas, su vida entregada a las letras. Allí afirma que la literatura contiene la fuente de la perfecta elocuencia; que la filosofía, es decir, la lógica y la ética, es la madre de todo lo bien hecho y de todo lo bien dicho; que el derecho civil se necesita para las causas privadas y en general fomenta la prudencia del orador; que por el conocimiento de la historia patria, es posible incluso resucitar a los más

²⁴ Plut., *Cic.*, XXXIX.

INTRODUCCIÓN

valiosos testigos; que el buen humor relaja los ánimos de los jueces; que con la abstracción se aplica lo particular a mayor número de casos; que las digresiones deleitan; que por la patética se lleva al público a la ira y al llanto; en suma, que la tarea del orador consiste en conmover.

Por la riqueza de estilo y sentido que encierra, y porque en él se manifiesta el carácter firme y la plena seguridad del autor, cito completo el texto de donde extraje los fundamentos que llevan al orador a la perfección, y en la traducción hecha con el máximo respeto a la letra pongo énfasis en el indefinido “nadie”, para hacer notar la ironía del pasaje. Es así:

Nada diré acerca de mí; diré acerca de los demás; de los cuales, NADIE había que pareciera haberse entregado más exquisitamente que el común de los hombres, a las letras, en las cuales se contiene la fuente de la perfecta elocuencia; NADIE que hubiera abrazado la filosofía, madre de todo lo bien hecho y de todo lo bien dicho; NADIE que hubiera aprendido derecho civil, cosa máximamente necesaria para las causas privadas y para la prudencia del orador; NADIE que tuviera memoria de las cosas romanas, por la cual, si alguna vez fuera necesario, sacara desde los infiernos a los más valiosos testigos; NADIE que breve y penetrantemente, después de cercado el adversario, relajara los ánimos de los jueces y poco a poco los llevara de la severidad a la hilaridad y a la risa; NADIE que pudiera ensanchar su oración, y de una propia y definida discusión de un hombre y un tiempo pasarla a cuestión común de género universal; NADIE que pudiera, para deleitar, alejarse momentáneamente de la causa; NADIE que en gran manera pudiera llevar al juez a la ira; NADIE,

INTRODUCCIÓN

al llanto; NADIE que empujara el ánimo de éste a donde el asunto pidiera, lo cual es lo único máximamente propio del orador.²⁵

Si este párrafo se lee en sentido no figurado, en el mundo imaginario de Cicerón todos eran unos verdaderos idiotas —y Roma era la cuna de la ignorancia y de la incompetencia—, excepto, como resulta obvio a lo largo del *Bruto*, el narrador, con quien, sin embargo, nadie estaba de acuerdo, a no ser, de acuerdo con él mismo, los grandes muertos, por ejemplo Hortensio y aun Catilina, y pocos más, como se ve en el *Orador perfecto*.²⁶ Por la forma como se dicen, en Roma nadie llenaba estos requisitos, solamente quien los describe. Están introducidos con preterición: “nada diré acerca de mí”, y con ironía: “diré acerca de los demás”. Pero la anáfora negativa hace que, sin darse cuenta, el lector entienda que la frase “nada diré acerca de mí” significa “diez cosas diré acerca de mí”. Y sin duda que fue intencional este modo de preparar al lector a leer al revés, ya que el autor desde el prefacio proyecta la primera persona, es decir, su persona misma, al principio cubierta por el velo de la patética, en una oración fúnebre, compuesta en homenaje de su amigo Hortensio, cuya muerte ignoraba.

Recibí —dice— en mi ánimo el más grande dolor que nadie podía imaginar.²⁷

²⁵ Cic., *Brut.*, 322.

²⁶ Cic., *Or.*, 129.

²⁷ Cic., *Brut.*, 1.

INTRODUCCIÓN

Toda la introducción del *Bruto* contiene una nutrida pero no pesada carga egocéntrica, y nada egoísta, si es que cupiera bien la distinción con egotista que pretendo. Baste como ejemplo el primer párrafo. El énfasis de la primera persona crece con la reiterada auto-atribución de virtudes por medio de los interlocutores del diálogo, a veces disimulada, a veces directamente, como cuando hace que Títo Pomponio Ático le diga: Sé que tú casi lloraste la soledad de los juicios y del foro,²⁸ como si dijera: “sé que tú casi lloraste mi ausencia”. Y éste es, sin duda, si no el sentido de la obra entera, sí uno de los móviles de su escritura: dar brillo a su propio currículum, sombrío a veces y doloroso hacia el final de su carrera como orador y como hombre de estado.²⁹

No obstante, en ese pasaje donde resuena la anáfora “nadie, nadie”, con sentido de “sólo yo, sólo yo”, veo dos cosas: primero, algo así como un “consuelo de sí mismo”, una especie de autobiografía donde el talento narrativo no hace más que descubrir las heridas de su autor y curarlas convirtiéndolo en protagonista de su propio mundo imaginario, y en apologista de sus penas y dolores. Así aparece Cicerón en

²⁸ Cic., *Brut.*, 21.

²⁹ Para una revisión de la carrera política de Cicerón ligada a sus escritos, remito al lector a Tenney Frank, *Life and Literature in the Roman World*, University of California Press and Los Angeles, 1930; trad. Alberto L. Bixio, *Vida y literatura en la República Romana*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971, especialmente el capítulo “Respuestas de Cicerón a la experiencia”, pp. 234-265.

INTRODUCCIÓN

el *Bruto*, luchando en plena catarsis por liberarse de la pequeñez política en que había caído y del menosprecio que le profesaban aquellos jóvenes oradores encabezados, curiosamente, por el propio Marco Bruto, en cuyo honor y bajo cuyo nombre se escribió esta obra. Como sea, en este retrato del orador ático —repito, considerado el ático, por Cicerón y por sus enemigos, el mejor género de dicción— se cumple la norma retórica de que las propias virtudes de nada sirven si no se dan a conocer, expresada por el mismo autor en la obra *De la partición oratoria*.

Arruinado política y socialmente —no recobraría su autoridad ante el senado hasta 44 al enfrentar a Antonio—, acaso el autor encontró el consuelo rebajando a los demás con su autobiografía, a cuya composición simulaba rehusarse o simulaba hacerlo con discreción y modestia, como ya vimos que él mismo enseñó en sus tratados de teoría retórica. Bruto le pide que hable de sí mismo y de Hortensio, antes de continuar con la muchedumbre de los oradores menores, ficción que provoca en el lector la invocación del antónimo “mayores”, y da por supuesto la superioridad de Cicerón y Hortensio. El trozo del diálogo a que me refiero es éste:

—En verdad, Bruto —digo—, te lo diré. No estimé que en esta plática yo vendría hasta esta época; pero de tal suerte arrastró a mi oración el orden de las épocas, que ya llegué también a los menores.

—Entonces —dice—, si te parece que hay algunos, interponlos; luego regresemos a ti y a Hortensio.

INTRODUCCIÓN

—Más bien —digo— a Hortensio; acerca de mí otros dirán, si algunos quisieran.

—De ningún modo, en verdad —dice—. Pues aunque a mí fácilmente me retuviste en toda tu plática, sin embargo ésta me parece más larga, porque tengo prisa de oír acerca de ti, y en verdad no anhele conocer tanto acerca de tus virtudes del decir, las cuales son conocidísimas por todos y ciertamente por mí, cuanto, por llamarlos así, tus grados y procesos del decir.³⁰

El autor —dice— no hablará de sus virtudes, sino de la forma en que las alcanzó. Como si una cosa pudiera ir sin la otra. Desde luego, esta sencilla argucia argumentativa no es casual ni aislada. A lo largo del *Bruto*, el autor deja ver que unos oradores fueron buenos, otros mediocres y gran muchedumbre de ellos desdeñable; el mejor, Hortensio; y éste, derrotado por Cicerón. Después de la muerte de Hortensio, Cicerón se declara protector de la elocuencia, asociando en esta misión a Bruto,³¹ asociación poco respetuosa, pues lo considera todavía en “la muchedumbre de abogados”.³² En todo caso, es justo recordar que tampoco Bruto aprobaba lo que aquél escribía acerca de estos temas, aun cuando estuvieran a él dedicados. Y, curiosamente, el mismo Cicerón es testigo de este menosprecio.³³

³⁰ Cic., *Brut.*, 232-233.

³¹ Cic., *Brut.*, 330.

³² Cic., *Brut.*, 332.

³³ Cic., *At.*, XIV, xx: *non modo mihi sed etiam tibi scripsit sibi illud quod mihi placeret non probari.*

INTRODUCCIÓN

En el cierre del diálogo, la historia de la elocuencia romana se divide en seis grandes épocas, cada una de las cuales tiene sólo dos oradores dignos de alabanza. Aquí enumeraré cada uno de esos pares a fin de que se note la discreción con que está hecha la cuenta: primer par, Catón y Galba; segundo, Lépido y Carbón; tercero, Tiberio y Cayo Graco; cuarto, Antonio y Craso; quinto par, Cota, Sulpicio y Hortensio. Para el sexto dice Cicerón: “yo no fui numerado entre muchos”.³⁴ Sólo a Cicerón se le ocurre que un par puede constar o de tres elementos o de uno solo, según convenga, o que los lectores simplemente lo asumirían.

Ya desde la antigüedad, Plutarco había calificado este hecho como de desmedido amor propio y ansia de gloria, ya que Cicerón celebraba no solamente sus hazañas sino también los discursos que había pronunciado o escrito, como si la finalidad de éstos hubiera sido un concurso de oratoria en que participaran los mejores oradores griegos, como Demóstenes o Pericles, y no la pura persuasión de la que necesitan los gobernantes en el ejercicio de sus funciones, y libre de todo deleite. Esa ansia de gloria fue percibida en sus ya famosos versos: “cedan las armas a la toga, / ceda el laurel a la alabanza”.³⁵

³⁴ Cic., *Brut.*, 333.

³⁵ Plut., *Comp. Dem. et Cic.*, II, 1-3: ἡ δὲ Κικέρωνος ἐν τοῖς λόγοις ἀμετρία τῆς περιαιτολογίας ἀκρασίαν τινὰ κατηγόρει πρὸς δόξαν, βοῶντος ὡς τὰ ὄπλα ἔδει τῇ τηβέννῳ καὶ τῇ γλώττῃ τὴν θριαμβικὴν ὑπεῖκιν δάφνην, y Cic., fr. 16360.1.1.2: *cedant arma togae, concedat laurea laudi*.

INTRODUCCIÓN

Leído sin orientación anímica, el *Bruto*, así como *El orador perfecto*, es un excelente manual de crítica literaria; pero, una vez que se descubre que las virtudes estilísticas de que habla se prueban con la producción del propio preceptista, y los vicios con ejemplos de otros autores, entonces el lector puede con razón perder la objetividad de juicio, y sentir privilegiada la presencia del certamen en busca de elogio.

Pero es necesario ser ingenuo, o tan soberbio como se supone a Cicerón, para creer que éste realmente hubiera sentido que ningún orador sabía, ni hacía, ni podía nada, excepto él.

Pernot dice que más allá de la indiscutible vanidad del personaje, la “periautología” ciceroniana es una estrategia elaborada, que tiene por función construir la imagen del orador y afirmar su autoridad política y oratoria,³⁶ binomio indivisible en aquella época. El narrador del *Bruto* en primera persona refleja no sólo la doctrina de los exordios inherente a la educación imperante, sino la maestría a que Cicerón había llegado en su manejo. Los argumentos *ex personis* permiten y enseñan a hablar de sí mismo, y concilian, entre otros factores necesarios en la producción de todo discurso, la benevolencia del público, y este sentimiento era el que Cicerón buscaba implantar en el ánimo de sus contemporáneos, dándoles a conocer, o recordándoles, sus méritos, su dignidad, su virtud oratoria.

³⁶ Pernot, “Periautologia”, p. 107-108.

INTRODUCCIÓN

Además, Cicerón invitaba a entregarse al estudio de la elocuencia, a fin de evitar la ruina común, alcanzar protección para la república y hacer la vida segura, honrosa, brillante, alegre.³⁷ Y aquí, hacia el final del *Bruto*, en edad madura, cumpliendo ese postulado político-educativo, mostró la preocupación de que su joven amigo Bruto no se apartara del estudio y práctica de la retórica, ya que él constituía una esperanza real para la salud de la república, como esperanza real, segura y a menudo única son los jóvenes de todos los tiempos y de todos los lugares.

Y de tal modo, Cicerón, hombre elocuente, “único grande orador” —según Alfonso Reyes— “que haya querido teorizar sobre su arte”,³⁸ al defender su propia elocuencia con tanta elocuencia —a través de uno de los géneros más difíciles, como es la alabanza de sí mismo, “condenada a causa del efecto desagradable que produce sobre los otros”—,³⁹ al abogar por sí mismo, repito, no hace otra cosa que abogar por el respeto y cultivo de la palabra, lo cual sin duda eleva las conciencias a rango de superioridad en la jerarquía puramente humana.

A manera de conclusión, yo me pregunto si es más despreciable el deleite puro nacido de la conciencia de un buen discurso, o menos laudable la conciencia del poder adquirido sobre la base del discurso. Juego de palabras o no, la ver-

³⁷ Cic., *Inv.*, I, 5: *quae et his rebus ornamento et rei publicae praesidio esset, eloquentia.*

³⁸ A. Reyes, p. 415.

³⁹ Pernot, “Periautologia”, p. 108.

INTRODUCCIÓN

dad es que, por una parte, en muy poco o casi en nada se reprocha a Cicerón el poder que adquirió a través de su fuerza elocutiva; al contrario, la tradición ha puesto en ésta las razones de su máxima gloria; por otra parte, en cambio, los críticos, no el gran público receptor, adquieren sentimientos de aversión cuando aquél hace ciencia de lenguaje a través de su propio ejemplo, sin que a ellos les importe la trascendencia de esa ciencia, que ha abierto caminos en el campo de la hermenéutica y de la crítica literaria, y que ha formado a grandes pensadores, como lo denuncia la enorme cantidad de preceptivas literarias producidas a lo largo de los siglos, basadas en estas enseñanzas, y que van desde las célebres *Institutiones oratoriae* de Quintiliano, hasta, por decir, *The Classical Rhetoric for the Modern Student* de Edward Corbett.

Y, para terminar, no ha de olvidarse que Marco Tulio Cicerón no temía que la gloria alcanzada por su elocuencia pareciera menor si un día sus obras llegaran a caer en manos de los críticos, pues prefería ser aprobado por la multitud del pueblo, aun cuando no despreciara el juicio de los doctos:

mucho más querría que esta discusión acerca de aprobar o desaprobar al orador agradara a ti y a Bruto; pero quisiera que mi elocuencia fuera aprobada por el pueblo. Y es necesario, pues, que el mismo que diga en tal forma que sea aprobado por la multitud, sea aprobado por los doctos.⁴⁰

⁴⁰ Cic., *Brut.*, 184.

INTRODUCCIÓN

Y han sido, sin duda, multitudes durante todas las generaciones después de la suya, las que se han beneficiado de su producción escrita. Yo todavía sigo estudiándolo, y persisto en enseñarlo a mis alumnos, pues en él se pueden hallar los secretos del éxito y los peligros del fracaso, a pesar de todos los pesares.

III

LA ORTOGRAFÍA DEL *BRVTVS*

Así escribe la mayoría y eso vale y siempre valió.

Bruto, 197

El texto latino presenta algunas variantes ortográficas que no todos los diccionarios registran ni todas las gramáticas escolares explican. Entre esas variantes se hallan terminaciones de superlativos en *-ussumus*, *-illumus* y *-errume*, por *-issimus*, *-illimus* y *-errime*, o los irregulares *maxum-* por *maxim-*, *optum-* por *optim-*, *plurum-* por *plurim-*, *proxum-* por *proxim-*; otros casos de *u* por *i*: *existum-* por *existim-*, *lub-* por *lib-*, *lun-* por *lin-*; o bien *o* por *e*: *vors-* por *vers-*, *vostr-* por *vestr-*; o por *u*: *volg-* por *vulg-*, *volt-* por *vult-*; también hay prefijos no asimilados: *conl-* por *coll-*, *inl-* por *ill-*; disimilaciones: *avonc-* por *avunc-*, *convols-* por *convuls-*; arcaísmos: *ollis* por *illis*, *quoi* por *cui*, *quom* por *cum*; declinación griega: *Demosthenen*; así mismo se encuentran *plebes* por *plebs*, *saecla* por *saecula*, *sexagensumo* por *sexagesimo*, *suscenseant* por *succenseant*, *vemens* por *vehemens*.

Todos éstos son acaso “vestigios de la vieja y genuina escritura de la obra”, dice Malcovati¹ —autora de la edición de

¹ Véase Henrica Malcovati, pp. XIV-XV.

INTRODUCCIÓN

donde tomé el texto latino—, quien los conservó “religiosamente”, junto con todo lo que pudo ver en los códices, pero juzgando que no debía adecuarlo todo a la norma de la vieja costumbre, porque ya en la época misma de Cicerón había confusión en la escritura, y, al parecer, los escritores no observaban nada firme en cuestiones ortográficas. Además, Cicerón —y esto se sabe por testimonio de él mismo y de Gelio— tuvo en alta estima el juicio de los oyentes, para quienes los sonidos más elegantes y más alegres se consideraban superiores a las reglas y enseñanzas de los gramáticos. De hecho, Cicerón se adaptaba a los oyentes de los que podía captar mayor cantidad de aplausos, según se infiere de muchos lugares del *Orator*. En tal forma, cabe pensar que las variantes son intencionales, más que debidas a los copistas, razón por la cual, en esta edición, respeto la ortografía establecida por Malcovati.

IV

DESCRIPCIÓN DEL *BRVTVS*¹

Cuando oye, la multitud se deleita y es conducida por la oración y colmada por un como placer ... goza, se duele; ríe, llora; favorece, odia; desprecia, envidia; es inducida a la misericordia, a avergonzarse, a arrepentirse; se aíra, se admira; espera, teme.

Bruto, 188

INTRODUCCIÓN

Lamento por la muerte de Quinto Hortensio

1 Anuncian a Cicerón la muerte de su amigo Quinto Hortensio el augur; éste lo había escogido y consagrado en el colegio de augures. Cicerón le debía respeto de padre.

2 Cicerón y Hortensio eran socios de consejos y compañeros de trabajos.

3 Cicerón nunca impidió la carrera de Hortensio, ni éste la de aquél; siempre se ayudaron mutuamente, comunicándose, aconsejándose, favoreciéndose.

¹ Los números indican los párrafos.

INTRODUCCIÓN

4 Hortensio murió cuando ya no podía ayudar a la república, sino llorarla. Vivió mucho, bien y dichosamente. Los ciudadanos podían lamentar su desgracia y menoscabo, pero debían seguir con benevolencia más que con misericordia la oportuna muerte de aquél, de modo que se viera que lo amaban a él más que a sí mismos.

5 No poder ya disfrutarlo era mal suyo, y no soportaban parecer que cuidaban la utilidad doméstica, no la amistad. Se angustiaban como si le hubiera acaecido alguna amargura, pues no entendían con gratitud su felicidad.

6 Quinto Hortensio, si viviera, con los buenos y fuertes ciudadanos soportaría este dolor, aunque viera despojado de la voz erudita y digna de griegos y romanos, al foro del pueblo romano, que había sido como el teatro de su ingenio.

7 Cicerón se angustia sólo por que la república pudiera carecer de ánimo, pues él ya dominaba las armas del consejo, del ingenio y de la autoridad, propias de varón notable en la república, y de ciudad bien constituida.

8 Le dolía que las armas de la elocuencia hubieran sido tomadas no para salud por quienes una vez las habían usado gloriosamente, cuando él debía refugiarse en el ocio moderado y honesto, y cuando ya su oración encanecía y tenía cierta madurez y vejez.

9 Fueron afortunados y dichosos quienes disfrutaron de la autoridad y gloria de haber realizado cosas, y de la alabanza de su sabiduría.

INTRODUCCIÓN

Escena del diálogo: Bruto y Ático visitan a Cicerón

10 Mientras Cicerón deambulaba en el jardín, llegaron a él Marco Bruto y Tito Pomponio, cuya alegría y cariño le aliviaron la angustia que sentía por la república. Después de saludarse,

11 Ático le dice que simplemente desean oírlo hablar de cualquier cosa que no le provoque molestia.

Cicerón les agradece su presencia, y las letras que uno y otro le habían escrito, y que lo hicieron volver a sus pasados estudios.

Ático dice haber leído la carta que Bruto le enviara desde Asia, donde lo aconsejaba con prudencia y lo consolaba con amistad.

12 Cicerón reconoce que por esa carta volvió a mirar la luz, y la *compara* con la batalla de Marcelo cerca de Nola: antes nada aliviaba sus inquietudes.

13 Bruto se alegra de haber conseguido su propósito, y pregunta por las letras de Ático.

Cicerón dice que recibió de Ático un escrito maravilloso que le trajo deleitación y salud, que lo libró de toda enfermedad, pues es

14 un breve libro de historia tan bien cuidado, que devuelve la salud.

Ático se alegra del elogio a su libro, aceptando que nada nuevo o útil podría tener para Cicerón.

15 Éste alaba su ordenada cronología, que dejaba ver todo de una sola vez. El trato de las letras le fue saludable, y

INTRODUCCIÓN

lo aconsejó. Hesíodo ordena devolver en la medida en que se haya recibido, o más, de ser posible.

16 Cicerón puede medir su voluntad hacia Ático, pero no la deuda. *Símil*: se compara con el campo que, habiendo descansado muchos años, produce frutos más fecundos.

17 Ático acepta la forma de pago; muy agradable, si se cumple. Bruto se une a Pomponio, pero con exigencia.

18 Cicerón pide a Bruto que hable por sí mismo.

Bruto se niega y alega que Pomponio también exigirá.

Pomponio, de acuerdo con Bruto, se atreve a reclamar, ya que advierte la incipiente alegría de Cicerón.

Propósito de la visita

19 Bruto y Ático exigen a Cicerón que escriba algo. Pues desde que publicara *Acerca de la república*, nada de él han recibido.

20 Le piden que continúe la exposición acerca de los oradores iniciada para Ático en la villa de Túsculo: cuándo comenzaron, quiénes y cómo fueron. Cicerón está desocupado.

Bruto: orador con adorno y copia

21 Cicerón había escuchado que el rey Deyótaro había sido defendido por BRUTO con adorno y copia. Ático recuerda que Cicerón, doliéndose de la suerte de BRUTO, casi lloró la soledad de los juicios y del foro.

INTRODUCCIÓN

22 Cicerón asiente, alabando a BRUTO. Cuando éste se había ocupado en las máximas causas, todos se rendían ante él; pero de pronto cayeron muchas cosas, y enmudeció la elocuencia.

Alabanza del decir

23 A Bruto deleitan más el estudio y la ejercitación del decir, que la gloria. Dice bien sólo quien entiende prudentemente; quien dedica trabajo a la elocuencia verdadera, lo dedica a la prudencia; por ésta nadie carece de ánimo tranquilo.

24 Cicerón asiente. Nadie piensa que no puede alcanzar o no ha alcanzado lo que en la ciudad se tiene como lo más hermoso; pero a nadie ha hecho elocuente la victoria.

Escenificación

Se sentaron junto a la estatua de Platón.

La elocuencia

25 La elocuencia, su fuerza y cuánta dignidad confiere. Parida o por arte, o ejercitación, o naturaleza, es la cosa más difícil. Cada una de sus cinco partes es magna arte: considérese cuánta fuerza y dificultad tiene el concurso de las cinco.

LOS ORADORES

GRECIA: nacimiento de la elocuencia

26 ATENAS. Testigo es Grecia, incendiada por el estudio de la

INTRODUCCIÓN

elocuencia. En Atenas por primera vez se produjo el orador, y también por primera vez la oración se comenzó a mandar a letras.

27 Antes de PERICLES y TUCÍDIDES, ninguna letra hay que tenga ornato y parezca de orador. Para sus tiempos, valieron mucho en el decir PISÍSTRATO, SOLÓN y CLÍSTENES.

28 TEMÍSTOCLES: aventajó en prudencia y elocuencia; PERICLES floreció en virtud, y fue clarísimo elocuente. CLEÓN, ciudadano turbulento, pero elocuente.

29 ALCIBÍADES, CRITIAS, TERAMENES; por TUCÍDIDES se entiende qué género de decir tuvo vigor en esos tiempos. Eran grandes en las palabras, abundantes en las sentencias, breves en la compresión de las cosas, y por eso a veces algo oscuros.

Maestros del decir

30 Entendida la fuerza de la oración cuidada y medida, surgieron maestros del decir. GORGIAS DE LEONTINI, TRASÍMACO DE CALCEDONIA, PROTÁGORAS DE ABDERA, PRÓDICO DE CEOS, HIPIAS DE ÉLIDA. Otros divulgaban cómo, por el decir, podían hacer superior una causa inferior.

31 SÓCRATES los refutó. De sus pláticas salieron los más doctos varones. Por primera vez se inventó la filosofía en la cual se disputa acerca de las cosas buenas y las malas y acerca de la vida y costumbres de los hombres. Pero volvamos a los oradores.

32 ISÓCRATES: su casa era escuela y oficina del decir; él, magno orador y perfecto maestro, careció de la luz forense y

INTRODUCCIÓN

dentro de paredes alimentó la gloria que nadie alcanzó después. Entendió, el primero, que en la oración suelta conviene conservar la medida y algún número, mientras se huya del verso.

33 Antes de éste no había estructura de palabras ni cierre en número, al menos no buscado, sino por naturaleza o por acaso.

34 La sentencia, atada con palabras aptas, cae numerosamente. Las orejas juzgan qué sea lleno; qué, vacío; la respiración determina al periodo.

35 LISIAS no se ocupó en causas forenses. Era escritor sutil y elegante, orador casi perfecto. DEMÓSTENES fue orador perfecto, nada le faltó; insuperable: agudo, engañoso, malicioso, sutil, apretado, sobrio y limado; grande, incitado, grave en palabras y sentencias y elevado.

36 HIPÉRIDES, ESQUINES, LICURGO, DINARCO y DEMADES. Hasta esta edad el brillo era natural, no artificial.

37 El de FALERA no tan instruido en las armas como en la palestra; deleitaba más que inflamaba. *Metáfora*: sol y polvo militar comparado con los umbráculos de TEOFRASTO.

38 Éste volvió muelle y tierna la oración; embalsamaba los ánimos, no los quebraba; no tenía aguijones con deleitación, como acerca de PERICLES escribió EUPOLIS.

39 La elocuencia nació tarde, aun en Atenas. Ningún disertador se recuerda antes de SOLÓN y PISÍSTRATO, que parecían ancianos a los romanos; jóvenes, a los atenienses. Su oración tuvo magna fuerza.

INTRODUCCIÓN

40 HOMERO. En tiempos de Troya existía ya el honor de la elocuencia. Homero atribuyó a Ulises y a Néstor gran alabanza en el decir; quiso que uno tuviera fuerza; otro, suavidad. Él mismo fue adornado en el decir, y orador. Vivió muchos años antes de Rómulo, no después del primer Licurgo, quien ató con leyes la educación de los lacedemonios.

41 PISÍSTRATO: estudioso. TEMÍSTOCLES, muy antiguo para los romanos; no tan viejo para los atenienses. *Comparación* de:

42 CORIOLANO y TEMÍSTOCLES: se pasaron a los enemigos, y con la muerte calmaron su ira. *Humor*: Coriolano es diferente en Ático, pero Cicerón está de acuerdo con aquel género de muerte. *Ironía* de Ático: a los rétores se concede mentir en las historias, para que digan más ingeniosamente, y *compara* a Cicerón con CLITARCO y ESTRATOCLES.

43 Muerte de Temístocles narrada por TUCÍDIDES: aquél murió de enfermedad y fue enterrado a escondidas en Ática, aunque probablemente se haya envenenado; CLITARCO y ESTRATOCLES retórica y trágicamente dicen que, cuando inmolaba un toro, bebió sangre en una pátera y cayó muerto. Coriolano careció de materia para adorno. *Ironía* de Ático: Cicerón puede tomar la pátera y la víctima, para que Coriolano sea otro Temístocles.

44 PERICLES. Cicerón entiende la lección de Ático y continúa: entonces no había doctrina del decir; pero PERICLES, instruido por el naturalista ANAXÁGORAS, el primero en emplear doctrina, llevó la ejercitación de su mente desde las re-

INTRODUCCIÓN

cónditas y abstrusas cosas hasta las causas forenses y populares. Atenas se alegró con su suavidad, admiró la fecundidad y riqueza de su decir, pero temió su fuerza y terror.

Definición de elocuencia

45 PERICLES es considerado orador casi perfecto, porque la elocuencia es compañera de la paz, socia del ocio y alumna de una ciudad bien constituida.²

Lo que dice Aristóteles

46 CÓRAX Y TISIAS. Cómo fueron los primeros en escribir un arte y preceptos. PROTÁGORAS preparó disputaciones de cosas ilustres, hoy lugares comunes.

47 GORGIAS: escribió alabanzas y vituperaciones; juzgaba propio del orador aumentar la cosa alabándola, y afligirla vituperándola. ANTIFONTE DE RAMNUNTE escribió algo semejante; en su defensa, según Tucídides, pronunció como nadie una causa de juicio capital.

48 LISIAS: declaraba que había arte del decir; luego, porque TEODORO era más sutil en el arte, pero más ayuno en las oraciones, comenzó a escribir oraciones para otros, abandonando el arte. ISÓCRATES: negando que existiera arte del decir, escribía oraciones que otros usaban en los juicios; mas, llamado con frecuencia a juicio por “engañar a alguien en el juicio”, dejó de hacerlo, y se dedicó a componer artes.

² Enseñanza contraria a la expuesta en la introducción al primer libro de *De la invención retórica*.

INTRODUCCIÓN

49 Para los griegos, los frutos y las fuentes de los oradores eran recientes; viejos, para los romanos. Este estudio no era común en toda Grecia, sólo en Atenas.

50 No había oradores argivos, o corintios, o tebanos, a no ser EPAMINONDAS; ni lacedemonios. HOMERO enseña que Menelao era dulce, pero breve. La BREVEDAD es laudable en particular, no en general.

51 LOS ESTUDIOS DEL DECIR FUERA DE GRECIA pierden lo ático. Redundancia de los oradores asiáticos, y sanidad de los rodios.

52 Basta de oradores griegos, discusión acaso innecesaria. Bruto opina que fue necesaria, y aun lamenta su brevedad.

ROMA

Los orígenes

Cicerón insiste en venir a los romanos, de quienes es difícil entender más de cuanto se sospecha a partir de los monumentos.

53 LUCIO BRUTO, célere de ingenio; conjetrador agudo y sutil; prudente, simulaba estulticia; liberó de los reyes a la ciudad, y la ató a magistraturas anuales, a leyes y a juicios; mediante oración quitó de la ciudad la memoria del real nombre.³

³ Enseñanza afín a la expuesta en la introducción al primer libro de *De la invención retórica*, pero contraria a lo expresado a propósito de Pericles en 45.

INTRODUCCIÓN

54 MARCO VALERIO, mediante el decir, calmó las discordias de la plebe, cuando ésta ocupó el monte Sacro, y, el primero, fue llamado Máximo. LUCIO VALERIO POTITO, con leyes y arengas calmó a la plebe incitada contra los padres, por los decenviros.

55 Acaso fueron disertos: CAYO APIO CLAUDIO, apartó de la paz de Pirro al senado; CAYO FABRICIO, fue orador ante Pirro para recuperar cautivos; TITO CORUNCANIO, valió muchísimo en ingenio; MANIO CURIUS, obligó al senado a que sancionara con antelación las elecciones;

56 MARCO POPILIO, cónsul y flamen carmental, ingenioso, vino a la asamblea vestido con el manto ritual, y por su autoridad y oración calmó la sedición de la plebe contra los padres. Éstos fueron oradores, o no obtuvieron premio por su elocuencia.

57 CAYO FLAMINIO tuvo valor para decir ante el pueblo; como tribuno presentó una ley agraria, y siendo cónsul fue asesinado. Oradores: QUINTO MÁXIMO VERRUGOSO, y QUINTO METELO, cónsul con Lucio Veturio Filón en la segunda guerra púnica.

CETEGO. El primer elocuente fue MARCO CORNELIO CETEGO; según Quinto Enio,

58 orador de boca suavilocuente.

Exaltación de la elocuencia

La suavilocuencia no se halla en la mayoría; algunos orado-

INTRODUCCIÓN

res ladran, no hablan; la elocuencia es la “flor gustada del pueblo”, su mayor alabanza.

59 Decoro del hombre es el ingenio; lumbre del ingenio, la elocuencia; el varón que sobresale preclaramente en ésta es la flor del pueblo, “la médula de Suada” —Persuasión, diosa habitualmente sentada en los labios de PERICLES—; CETEGO fue esa médula, según Eupolis.

60 La vida de CETEGO, por testimonio de Enio. El habla de su época puede entenderse por los escritos nevianos. Muerte de Nevio, según los viejos comentarios y Varrón. Muerte de Plauto.

Época de CATÓN

61 CATÓN: su vida. De nadie más antiguo hay escritos dignos de publicarse, a no ser la oración de APIO CIEGO acerca de Pirro, y algunas

alabanzas de muertos

62 Con éstas, las familias ilustraban su nobleza, haciéndose así mentirosa la historia: se escribieron falsos triunfos, consulados, linajes, transiciones a la plébe. Como si Marco Tulio proviniera del cónsul patricio Manio Tulio.

63 *Compara* a CATÓN con LISIAS (ático o siracusano): tantas oraciones tiene uno como otro; ambos son agudos, elegantes, distinguidos, breves; pero el griego, más alabado.

64 Los estudiosos de LISIAS siguen, no sus hábitos opimos

INTRODUCCIÓN

del cuerpo, sino sus gracilidades, aunque a menudo sea vigoroso; los deleita la tenuidad, y gozan de su misma sutileza.

65 CATÓN. ¡Qué varón, dioses buenos! En Roma, excepto Cicerón, nadie conoce ni lee a CATÓN, ciudadano, senador, general, orador grave en alabar, acerbo en vituperar, agudo en las sentencias, sutil en enseñar y explicar. Sus oraciones reúnen todas las virtudes oratorias.

66 *Orígenes de CATÓN. Comparación:* Teopompo estorba a Filisto de Siracusa y a Tucídides; Demóstenes, a Lisias; los posteriores, a Catón.

67 Por ignorancia: los jóvenes quieren ser unos Hipérides y unos Lisias, pero no saben por qué Catones no.

68 ¡Ojalá imitaran sus huesos y su sangre! Lisias e Hipérides no deben ser preferidos a Catón, sólo hay que cambiar lo que aquél no pudo, y agregar números y cementar las palabras.

69 Según los griegos, la oración se adorna con τρόποι y σχήματα; Catón es abundante y distinguido en ambos, no suficientemente pulido; pero es tan viejo, que de nadie más subsiste escrito digno de leerse.

la antigüedad: elemento de ornato

La antigüedad se trata con mayor honor en las demás artes que en esta del decir.

70 Las imágenes de CÁNACO, rígidas; las de CÁLAMIS, muelles; las de MIRÓN, hermosas; las de POLICLETO, perfectas. En la pintura alabamos a ZEUXIS, a POLIGNOTO, a TIMANTES y a los

INTRODUCCIÓN

que no usaron más que cuatro colores; ETIÓN, NICÓMACO, PROTÓGENES, APELES, perfectos.

71 Nada se encuentra y perfecciona a la vez: antes de HOMERO hubo poetas: en los convites de los feacios y de los pretendientes se cantaban cármenes. ENIO pregunta por los faunos y vates que un día cantaban. La Odisea latina es para un escultor principiante, y el teatro de LIVIO no es tan digno de nueva lectura.

72 LIVIO. Fue el primero que presentó una obra de teatro. Controversia acerca de los años en que esto ocurrió: ÁTICO, fuente de Cicerón, y el error de ACCIO.

73 El error de ACCIO (continúa).

74 El afán de ÁTICO por el orden cronológico se acomoda al propósito de distinguir por épocas a los oradores.

75 CATÓN escribió que muchos siglos antes, en los convites, se cantaban cármenes acerca de claros varones. *Comparación: la Guerra púnica y la obra de MIRÓN.*

76 ENIO es más perfecto; omitió la primera guerra púnica, por no despreciar a Nevio, la fuente de Ático.

Mayores que Catón

77 CAYO FLAMINIO, CAYO VARRÓN, QUINTO MÁXIMO, QUINTO METELO, PUBLIO LÉNTULO, PUBLIO CRASO. ESCIPIÓN fue no sin habla. A su hijo le faltó vigor de cuerpo, aunque dejó unas oracioncillas y una historia griega muy dulce.

78 SEXTO ELIO, peritísimo en derecho civil, era preparado para el decir.

INTRODUCCIÓN

Menores que Catón

CAYO SULPICIO GALO estudió letras griegas, y fue orador y adornado y elegante en las demás cosas. Muerte de Enio.

79 TIBERIO GRACO, ciudadano grave y elocuente, tuvo una oración en griego ante los rodios. Elocuentes: PUBLIO ESCIPIÓN NASICA (CÓRCULO) y LUCIO LÉNTULO. No indiscretos: QUINTO NOBILIOR, entregado ya al estudio de las letras y que dio la ciudadanía a Quinto Enio, y TITO ANIO LUSCO, colega de Quinto Fulvio.

80 LUCIO PAULO, padre del Africano, con su fácil decir protegía su carácter de ciudadano principal.

Muerte de CATÓN

En los ochenta y cinco de edad, año cuando contendió contra SERVIO GALBA. Muchos oradores florecieron en esta época.

Época de GALBA

81 AULO ALBINO escribió historia en griego, fue letrado y disertó; SERVIO FULVIO; NUMERIO FABIO PÍCTOR fue perito del derecho, letras y antigüedad; QUINTO FABIO LABEÓN; QUINTO METELO, elocuente, defensor de Lucio Cota, acusado por el AFRICANO, tuvo una oración contra Tiberio Graco.

82 LUCIO COTA fue tenido como zorro viejo; CAYO LELIO y PUBLIO AFRICANO, elocuentes de oraciones modelo.

SERVIO GALBA aventajó a éstos: salía de lo propuesto, para adornar; deleitaba o movía los ánimos; aumentaba la cosa;

INTRODUCCIÓN

usaba con miseraciones, lugares comunes. En sus oraciones es más árido y más oloroso a antigüedad que LELIO o ESCIPIÓN o aun CATÓN.

LELIO Y ESCIPIÓN

83 La oración de LELIO *Acerca de los colegios.*

84 Nadie quiere que uno mismo sobresalga en muchas cosas. LELIO y ESCIPIÓN son equiparables por la bélica alabanza; en ingenio, letras, elocuencia y sabiduría, la prioridad es para Lelio, por juicio de los demás y concesión entre ellos mismos.

LELIO y SERVIO GALBA

85 *El caso de un asesinato:* testimonio de Publio Rutilio Rufo. Por senadoconsulto, los cónsules debían conocer y decidir acerca del asesinato de hombres conocidos;

86 LELIO acepta la defensa de los publicanos. Los cónsules pronunciaron: “más ampliamente”; Lelio dijo otra vez, mucho más diligentemente y mejor, y la sentencia fue la misma; entonces LELIO juzgó que SERVIO GALBA podía defender la causa mejor que él, por ser más ardiente y más acre en el decir;

87 GALBA, con recato y vacilación admitió suceder a semejante varón. Cuando le anunciaron que era tiempo, salió con tal color y tales ojos, que pensarías que había actuado la causa, no que la había meditado;

INTRODUCCIÓN

88 encendido al actuar y al meditar, golpeó a los escribientes. Con su fuerza y gravedad, con quejas y miseración, liberó de la indagación a los socios.

89 *Precepto*: las dos alabanzas sumas del orador: disputar sutilmente para enseñar, y actuar gravemente para conmover; más aprovecha el que inflama al juez que el que lo enseña. En LELIO hubo elegancia; fuerza, en GALBA; ésta se muestra en el caso de los lusitanos asesinados por él; en su contra actuaron LUCIO LIBÓN y MARCO CATÓN.

90 GALBA, moviendo la misericordia del pueblo a causa de los niños, se libró de la flama. LIBÓN fue no sin habla.

91 Bruto sospecha de GALBA, pues esta causa no aparece entre sus oraciones escritas.

La escritura

Las oraciones casi siempre se escriben ya tenidas, no para ser tenidas. Algunos no escribieron: para no añadir labor doméstica a la forense;

92 por no desear el recuerdo de la posteridad, ni ser juzgados por los críticos; por pensar que dicen mejor que escriben, como GALBA.

93 GALBA: su fuerza de ingenio y ánimo y su natural dolor lo incendiaban cuando decía, y hacían su oración incitada y grave y vehemente; con el estilete, su oración enflaquecía. Prudencia, escritura, y ardor de ánimo. Cuando el ánimo se apacigua, la fuerza y la flama del orador se extinguen.

INTRODUCCIÓN

94 La mente de LELIO respira todavía en sus escritos; la fuerza de GALBA murió.

Los hermanos MUMIOS LUCIO y ESPURIO. LUCIO, simple y antiguo; ESPURIO, más apretado, educado entre los estoicos.

ESPURIO ALBINO; LOS AURELIOS ORESTES LUCIO y CAYO.

95 PUBLIO POPILIO: ciudadano egregio, no indiserto;

GAYO: disertor; GAYO TUDITANO: cultivado y pulido en toda su vida y costumbres, fue de oración elegante; MARCO OCTAVIO: con paciencia quebrantó a Tiberio Graco. MARCO EMILIO LÉPIDO, PORCINA: orador sumo y buen escritor.

96 Con él apareció la levedad de los griegos y su periodo de las palabras, y el ya artístico estilo. QUINTO POMPEYO: orador no despreciable, por sí mismo alcanzó honores sumos.

97 LUCIO CASIO: no pudo mucho por la elocuencia, como por el decir; hizo que Marco Ancio Brisón cambiara de sentencia. Los dos CEPIONES: favorecían a sus clientes por consejo y lengua, y, más, por su autoridad y gracia. SEXTO POMPEYO: tiene escritos llenos de prudencia.

98 PUBLIO CRASO. Valió en ingenio y estudio y conoció el derecho civil en casa. En él hubo suma industria y máxima gracia; era muy consultado y decía.

99 Los dos CAYOS FANIOS: el hijo de Gayo dejó una oración acerca de los aliados y del nombre latino contra Graco. Según Ático, esa oración había sido escrita por CAYO PERSIO;

100 pero Cicerón defiende la autoría de FANIO.

INTRODUCCIÓN

101 El otro CAYO FANIO: más duro en las costumbres y en el decir. *Anécdota* sobre su suegro Lelio, por cuya disposición había oído a Panecio. No es ni muy sin habla ni muy disertor.

102 MUCIO EL AUGUR decía él mismo en su favor, y para reclamar dinero, contra TITO ALBUCIO; inteligente y prudente del derecho civil. LUCIO CELIO ANTÍPATRO: para sus tiempos, fue escritor brillante, perito del derecho, maestro de Lucio Craso entre otros.

Época de TIBERIO GRACO

103 TIBERIO GRACO y GAYO CARBÓN: malos gobernantes, pero oradores sumos. Uno fue asesinado, otro se quitó la vida.

104 Sus oraciones no fueron muy espléndidas en las palabras, pero agudas y plenísimas de prudencia. GRACO fue educado por su madre Cornelia, e instruido por DIÓFANES DE MITILENE.

105 CARBÓN: conocido en muchos juicios y causas, fue orador canoro y voluble, bastante acre, además vehemente y demasiado dulce y muy fino, industrioso y diligente, de mucho trabajo en las ejercitaciones y comentarios;

106 fue óptimo abogado. Su tiempo y vida política.

LUCIO PISÓN: actor de causas y promulgador o disuasor de leyes, dejó oraciones, que ya se desvanecieron, y anales escritos secretamente. LUCIO CASIO propuso una ley.

107 DÉCIMO BRUTO y QUINTO MÁXIMO: educados en letras latinas y griegas, decían no incultamente. Antes de MÁ-

INTRODUCCIÓN

XIMO, aquel ESCIPIÓN fue vehemente en todas las cosas y acre en el decir. Acerca del asesinato de TIBERIO GRACO.

108 PUBLIO LÉNTULO: tuvo elocuencia para la cosa pública. LUCIO FURIO FILO: hablaba muy bien en latín, y más cultamente que los demás. PUBLIO ESCÉVOLA: hablaba prudente y agudamente. MANIO MANILIO: más copioso y no menos prudente. APIO CLAUDIO: su oración fluida, pero más fervida. MARCO FULVIO FLACO y CAYO CATÓN: medianos oradores; de FLACO hay escritos como estudioso de letras. PUBLIO DECIO: émulo del anterior, no sin habla y tan turbulento en la vida como en la oración.

109 MARCO DRUSO: despedazó a su colega CAYO GRACO en el tribunado; fue varón grave en la oración y en la autoridad. MARCO PENO: hostigó a CAYO GRACO; sus magistraturas. TITO FLAMININO: habló diligentemente en latín.

110 Cayo Curión, Marco Escauro, Publio Rutilio, Cayo Graco. ESCAURO y RUTILIO: ocupados en causas, les faltó ingenio oratorio.

Precepto: hay que decir suelta y suavemente, pero más sazónadamente con la voz, con el rostro y con el movimiento.

111 La naturaleza necesita de la doctrina. ESCAURO: hombre sabio y recto, de gravedad suma y autoridad natural, en sus defensas parecía decir un testimonio, no una causa.

112 Decir así parecía menos apto para las defensas que para la sentencia senatoria. ESCAURO: con prudencia y confianza aseguraba la causa. Naturaleza y doctrina. Sus oraciones y libros, comparados con *La vida y disciplina de Ciro*.

INTRODUCCIÓN

Estoicos

113 FUFIDIO: abogado; RUTILIO: triste y severo en el decir. Ambos por naturaleza eran vehementes y acres. Su actuación política. RUTILIO, jurisconsulto de mucho trabajo e industria;

114 sus oraciones, aunque ayunas, tienen muchas cosas preclaras acerca del derecho. Su educación.

Nota: la oración de los estoicos es muy aguda y llena de arte, pero débil y no apta para el asentimiento popular.

115 Juicio de RUTILIO, inocentísimo. No empleó a LUCIO CRASO ni a MARCO ANTONIO; él mismo dijo en su favor; CAYO COTA dijo poco; QUINTO MUCIO, sobria y pulidamente, no con la fuerza y copia que aquel juicio y la magnitud de la causa exigían.

116 RUTILIO, orador estoico; ESCAURO, antiguo; por ellos, ni siquiera estos géneros carecieron de alabanza oratoria.

Precepto: en la escena y en el foro sean alabados los que usan de movimiento acelerado y difícil, y los estáticos, cuya verdad en el actuar es simple, no molesta.

117 QUINTO ELIO TUBERÓN, mediano en el decir; doctísimo en el disputar; como en la vida, así en la oración, severo, duro, inculto, horrible; su actuación política. Oración de CRACO contra TUBERÓN, y de TUBERÓN contra GRACO.

118 *Resumen:* Bruto entiende que los estoicos son prudentísimos en el discutir, y lo hacen con arte, y son casi arquitectos de palabras; pero en el decir se muestran pobres, excepto CATÓN, en quien, perfectísimo estoico, no echa de

INTRODUCCIÓN

menos la suma elocuencia, la cual fue exigua en FANIO; en RUTILIO, ni siquiera magna; en TUBERÓN, nula.

Peripatéticos y académicos comparados con los estoicos

119 El cuidado de los estoicos se consume en la dialéctica; si todo debiera buscarse en los filósofos, la oración se moldearía más convenientemente con las enseñanzas de los peripatéticos.

120 La vieja Academia, y la razón del decir. La costumbre de peripatéticos y académicos no perfecciona al orador, ni el orador es perfecto sin ésa. La oración de los estoicos es contracta y algo más estrecha que lo que el pueblo requiere; la de aquéllos, más libre y más ancha que lo que los juicios y el foro toleran.

121 ¿Quién más fecundo en el decir que PLATÓN? Los filósofos afirman que Júpiter hablaría como éste, si hablara en griego. ¿Quién más nervoso que ARISTÓTELES, más dulce que TEOFRASTO? DEMÓSTENES releyó empeñosamente a Platón, y lo oyó; su oración, si se traslada a la filosofía, parece más pugnaz, y la de los filósofos más apagada, si se traslada a los juicios.

Los demás oradores

122 CURIÓN: su ingenio se juzga por sus oraciones. La del incesto, en favor de Servio Fulvio, fue la mejor.

123 *Nota:* los nuevos volúmenes aportan a la juventud algo bueno, más magnificante y adornado de lo que había

INTRODUCCIÓN

sido el género del decir; pero la dañan, porque los jóvenes, entre ellos Bruto, dejaron de leer las viejas oraciones.

124 La oración de CURIÓN acerca del incesto es pueril: los lugares del amor, de los tormentos, del rumor, son realmente inanes; aunque tolerables a las no gastadas orejas de una ciudad no instruida. Escribió y dijo cosas ilustres.

125 CAYO GRACO: de prestantísimo ingenio y flameante estudio, y docto desde niño; el más pleno y más fecundo para el decir (de los antepasados casi sólo a éste lee Bruto). *Alabanza.*

126 La grandeza de CAYO GRACO. En elocuencia no tuvo igual; grande en palabras, sabio en sentencias, grave; ejemplo para la juventud, pues aguza el ingenio y lo alimenta.

Época de CAYO GALBA

127 CAYO GALBA: su vida. Dijo en favor de sí mismo, por el odio a la conjuración de Yugurta; fue vencido por la propuesta de ley Mamilia, y condenado en juicio público.

128 PUBLIO ESCIPIÓN: no decía mucho ni a menudo; pero al hablar en latín superaba a todos en sal y gracias. LUCIO BESTIA: acre y no indiserto; su actuación política.

129 CAYO LICINIO NERVA: político, ímprobo, fue no indiserto. CAYO FIMBRIA: áspero, maldiciente, férvido y conmovido; era de autoridad en el senado; abogado luminoso, tolerable y no inculto en derecho civil.

130 CAYO SEXTIO CALVINO: fue de ingenio y plática elegante, pero de salud inconveniente; así, aconsejaba siempre;

INTRODUCCIÓN

protegía, cuando le era posible. MARCO BRUTO: acusador vehemente y molesto: deshonor para la familia de Bruto.

131 LUCIO CESULENO: de la plebe, hombre casi ínfimo, fue otro acusador; sospechoso, criminoso. TITO ALBUCIO: casi griego, fue perfecto epicúreo, (*precepto:*) género no apto para el decir.

132 QUINTO CÁTULO: muy cortés y de plática latina incorrupta, escritor muelle y de género jenofonteo.

133 Bruto no conoce ni este libro ni los otros, pues nunca cayeron en sus manos. CÁTULO: de plática latina; el sonido de su voz y la suavidad para pronunciar las letras fueron símiles a los de su HIJO. Éste, al decir sentencia, era prudente, elegante y erudito.

134 CÁTULO PADRE: abogado no principal; comparado, era inferior; no comparado, era el mejor.

135 QUINTO METELO NUMÍDICO y su colega MARCO SILANO: decían acerca de la república lo que fuera suficiente para ellos, como varones, y para su dignidad consular. MARCO AURELIO ESCAURO: decía pulidamente, en elegante latín; alabanza asimismo para AULO ALBINO; ALBINO: flamen, disertó; QUINTO CEPIÓN: acre y fuerte; su actuación pública.

136 MEMIOS CAYO y LUCIO: oradores medianos, acusadores acres y acerbos; llamaron a muchos a juicio capital; no dijeron a menudo en favor de reos. ESPURIO TORIO: alivió el agro público de una ley tributaria, valió suficiente en el popular género del decir. MARCO MARCELO: no abogado, pero disponible y no inercitado para el decir, como su hijo PUBLIO LÉNTULO.

INTRODUCCIÓN

137 LUCIO COTA: orador mediano, no muy avanzado en el decir, imitaba la antigüedad en las palabras y en el sonido casi montaraz; orador no tan disertor, entre otros.

PROPÓSITO DEL *BRUTUS*: reunir a los que hubieran desempeñado tal cargo en la ciudad, que tuvieran lugar de oradores; podrá estimarse cuál haya sido la ascensión de éstos y cuán difícil la perfección y acabamiento de lo óptimo, en todas las cosas.

ANTONIO y CRASO

138 Éstos fueron los máximos oradores.

139 ANTONIO: Símil de la armadura, para la *colocación*. Su *memoria* era suma: parecía siempre impreparado.

140 *Nota*: Hablar diligentemente. No es tan preclaro saber latín, cuanto torpe no saberlo. ANTONIO dirigía todo con razón y arte al elegir las palabras, al colocarlas, al atarlas en frase y más al adornar y formar las sentencias,

141 (en lo cual DEMÓSTENES aventaja a todos). ANTONIO se adornaba con σχήματα: pintaba sus palabras e iluminaba sus sentencias. Su *acción*. La voz ronca, defecto, bueno para él solo.

142 ANTONIO en las lamentaciones. Semejanza con Demóstenes: ambos atribuyen los tres primeros lugares a la acción.

Precepto: ninguna cosa más que la acción penetra en los ánimos y los moldea, los forma, los dobla, y hace que los oradores parezcan tales, cuales ellos mismos quieren parecer.

143 *Comparación*: más perfecto CRASO: de máxima grave-

INTRODUCCIÓN

dad, gracia oratoria; elegante en el hablar; maravilloso en el discutir; abundante en símiles de derecho civil.

144 ANTONIO: fuerte al mover por conjetura una sospecha o calmarla o excitarla. CRASO: abundante al interpretar, al definir, al explicar la equidad.

CRASO y ESCÉVOLA

145 La causa de Manio Curio: CRASO “sepultó” a QUINTO ESCÉVOLA, el más agudo y preparado en el derecho. De los elocuentes, el más perito en derecho era CRASO; de los peritos en derecho, el más elocuente, ESCÉVOLA, además de agudo para reflexionar la verdad en el derecho, admirablemente breve.

146 ESCÉVOLA interpretaba, explicaba, discutía, como nadie; aumentaba, adornaba, refutaba; pero era más crítico temible, que orador admirado.

147 Bruto se complace con la alabanza de ESCÉVOLA: tan adornado varón y tan excelente ingenio.

148 De los jurisconsultos, ESCÉVOLA el más disertado; de los disertados, CRASO el mejor jurisconsulto; CRASO, el más parco de los elegantes; ESCÉVOLA, el más elegante de los parcos; CRASO, en la cortesía, severo; ESCÉVOLA, en la severidad, cortés.

149 Ambos buscaban la virtud de la medianía; uno tenía parte en la alabanza del otro, y viceversa; y cada uno, la suya entera.

CICERÓN y SERVIO SÚLPICIO (excursus)

150 Bruto los compara. CICERÓN estudió el derecho civil su-

INTRODUCCIÓN

iciente para el orador, y SERVIO adquirió la elocuencia necesaria para defender el derecho civil.

151 De niños estuvieron en las mismas ejercitaciones, y partieron juntos a Rodas. SERVIO prefirió ser el primero en la segunda arte (derecho civil), que el segundo en la primera (elocuencia).

152 Bruto se admira de que SERVIO se anteponga a QUINTO ESCÉVOLA. Sólo éste usó el derecho civil con dialéctica, la máxima de las artes: sus operaciones.

CRASO y ESCÉVOLA

153 ESCÉVOLA: llevó la dialéctica y la ciencia de las letras y la elegancia del hablar, a lo que otros respondían confusamente.

154 ESCÉVOLA aprendió de LUCIO LUCILIO BALBO y CAYO AQUILIO GALO, a quienes pronto superó en sutilidad y diligencia.

155 CRASO más sabio que ESCÉVOLA: éste aceptaba causas en las cuales era superado por Craso, quien no quería ser consultado, para no ser inferior a Escévola; SERVIO en las dos artes civiles y forenses aventajó a todos.

156 Bruto confirma esto, pues de SERVIO había aprendido la relación del derecho pontificio con el civil, y se alegra de la buena voluntad y juicio recíprocos entre Cicerón y Servio.

157 Y lamenta que el pueblo romano carezca del consejo de aquél como de la voz de Cicerón.

INTRODUCCIÓN

Ático les recuerda que no se hablaría de la república: extrañándolo todo, no se encuentra el fin de la queja ni del llanto.

158 CRASO venía preparado, era esperado, era oído. Su acción, y elocución. En altercar no encuentra igual.

159 Su prematura actuación oratoria: acusó al elocuentísimo CAYO CARBÓN; fue alabado y admirado.

160 CRASO defendió a la virgen Licinia. Su actuación política. Una oración suya, por así decir, parece más anciana de lo que su época toleraba. Su tribunado.

161 ESCÉVOLA fue siempre colega de CRASO, excepto en la censura. CRASO recomendó la ley Servia: la edad de Craso, de Antonio, de Cicerón y de la primera madurez del decir en latín, cuando ya nadie podría añadirle algo, excepto alguien más instruido en filosofía, en derecho civil, en historia.

162 *Ironía* de Bruto: ¿vivirá ese alguien, o ya vive?

LUCIO CRASO: sus oraciones tienen el color de la verdad sin afeite; su frase y περίοδος eran contractos y breves; dividía la oración en κῶλα.

ANTONIO y CRASO

163 ANTONIO y CRASO escribieron poco. ESCÉVOLA: elegante en sus oraciones.

164 La oración sobre la ley de Cepión, grave, suave, áspera, graciosa, fue maestra para CICERÓN: adorna la autoridad del senado, y concita la envidia hacia jueces y acusadores; se

INTRODUCCIÓN

clijo más de lo que se escribió. La censoria contra Cneo Domicio es sólo bosquejo de oración;

165 en ella sobresalió la dicción popular. ANTONIO: fue mucho más apto para juicios que para asambleas.

Decidores, no oradores, de la época de Antonio y Craso

DOMICIO: aunque no orador, tuvo suficiente oración e ingenio para defender su carácter de magistrado y su dignidad consular. CAYO CELIO: su elocuencia era suficiente para cosas privadas de sus amigos, y para su dignidad en la república.

166 MARCO HERENIO: orador mediano, hablaba diligentemente en latín; en la petición del consulado superó a LUCIO FILIPO, de suma nobleza, parentesco, camaradería, colegialidad y elocuencia. CAYO CLAUDIO: noble y de singular poder, elocuente mediano.

167 CAYO TICIO: casi orador latino, sin letras griegas ni mucha práctica; sus oraciones tienen tantas astucias, ejemplos y urbanidad, que parecen de estilo ático, como sus tragedias. Lo imitó LUCIO AFRANIO, poeta astuto y disertó en comedias.

168 QUINTO RUBRIO VARRÓN: acusador acre y vehemente. MARCO GRAFIDIO: educado en letras griegas, hecho para el decir, acusó a Cayo Fimbria.

Aliados y latinos

169 QUINTO VETIO VETIANO: de los marsos, prudente y breve en el decir. Los VALERIOS SORANOS, QUINTO y DÉCIMO: no

INTRODUCCIÓN

tan admirables en el decir como doctos en letras griegas y latinas. CAYO RUSTICELIO de Bononia: ejercitado y fluido por naturaleza. TITO BETUCIO BARRO de Ásculo: el más elocuente, tuvo oraciones en Ásculo; una contra Cepión en Roma, a la cual respondió ELIO por boca de CEPIÓN. ELIO: fue logógrafo, no orador.

170 LUCIO PAPIRIO de Fregelas: el más disertado del Lacio, defendió en el senado a los fregelanos y a los colonos latinos.

A estos oradores extranjeros se atribuye algún color de urbanidad.

171 *Color de urbanidad*: en Galia se oyen algunas palabras no trilladas en Roma; las voces de los romanos reverberan y resuenan más urbanamente.

172 TITO TINCA PLACENTINO y el pregón QUINTO GRANIO: competían en dicacidad. TINCA hacía reír; pero GRANIO lo sepultaba con su sabor vernáculo. Anécdota sobre TEOFRASTO y la viejecita que descubrió que era forastero.

173 LUCIO FILIPO: el más cercano a CRASO Y ANTONIO. *Comparación*: las cuadrigas y los oradores. FILIPO era de oración libre, con muchas gracias; abundante en sentencias, y suelto en explicarlas; instruido en las doctrinas griegas; gracioso al altercar, con algún aguijón y maledicencia (véase además 186).

174 LUCIO GELIO: orador de muchas épocas, no tan vendible, ni indocto, ni tardo para reflexionar, ni olvidadizo de las cosas romanas, era suficientemente suelto en las palabras;

INTRODUCCIÓN

pero vivió entre magnos oradores; sin embargo, prestó mucho y útil trabajo a los amigos.

175 DÉCIMO BRUTO: cónsul con Mamercio, docto en letras tanto griegas como latinas, se ocupaba en causas. LUCIO PULPION: decía no imperitamente. GNEO POMPEYO. Su hermano SEXTO: se había dedicado al derecho civil, a la geometría y a las cosas estoicas. MARCO BRUTO, y CAYO BILIENO.

176 CNEO OCTAVIO: su elocuencia antes y después de su consulado. ELOCUENTES, DE LA ÉPOCA ¿de Antonio y Craso?

177 CAYO JULIO: fue orador no vehemente, pero festivo, gracioso urbano, suave, sin nervios.

178 PUBLIO CETEGO: de oración fácil acerca de la república; parecía hábil en las causas privadas, no en las públicas. QUINTO LUCRECIO VISPILLO: en las privadas, agudo y perito del derecho. AFELA: más apto en asambleas que en juicios. TITO ANIO VELINA: orador tolerable en juicios. TITO JUVENCIO: lento y frío, pero experto y sagaz en cautivar al adversario, no indocto y con magna inteligencia del derecho civil.

179 PUBLIO ORBIO: no muy ejercitado en el decir; pero en derecho civil, no inferior a TITO JUVENCIO, su maestro. TITO AUFIDIO: varón bueno e intachable, pero decía poco. MARCO VIRGILIO: citó a juicio a Lucio Sila. PUBLIO MAGIO: poco más copioso en el decir.

INDOCTOS E INURBANOS O AUN RÚSTICOS

180 QUINTO SERTORIO y CAYO GARGONIO: los más sueltos en el decir y agudos. TITO JUNIO: enfermizo, acusó a Publio Sextio.

INTRODUCCIÓN

181 Se omiten por ignorancia los dignos de evocación o alabanza, pero no los vistos y oídos.

Época de oradores más fecunda

182 Todos desearon decir, no muchos se atrevieron, pudieron pocos. Habrá que distinguir entre gritador y orador. CAYO COTA, PUBLIO SULPICIO, QUINTO VARIO, CNEO POMPO-
NIO, CAYO CURIO, LUCIO FUFIO, MARCO DRUSO, PUBLIO AN-
TISTIO.

COTA y SULPICIO

183 COTA y SULPICIO ocuparon el primer lugar.

Nota: Ático pregunta si al aprobar a un orador o al desaprobarlo, concuerda el juicio del vulgo con el de los inteligentes. ¿O unos son aprobados por la multitud, otros por los que entienden?

LA CALIDAD DEL ORADOR

184 Es preferible la aprobación del pueblo, pues conlleva la de los doctos. OBJETIVO: juzgará qué es recto o torcido en el decir; la calidad del orador se entiende en su actuación.

EL PUEBLO Y LOS DOCTOS JUZGAN

185 *Precepto:* mediante el decir: se enseña, se deleita, se mueve. Los maestros juzgarán las virtudes y vicios del orador; el pueblo, si el orador afecta o no a los oyentes. Los

INTRODUCCIÓN

doctos nunca tuvieron disensión con el pueblo acerca del orador bueno o no bueno.

186 El juicio del vulgo y el de los doctos. ANTONIO y CRASO fueron superiores a FILIPO. *Nota:* la calificación de orador sumo la da el pueblo.

187 *Anécdota:* el flautista Antigénidas y Bruto. *Precepto:* los oyentes entiendan lo que se hace; los cultos, por qué. La oración hace fe.

188 El juicio del pueblo es superior al de los doctos. Las 15 emociones de la multitud.

189 Según el vulgo, ANTONIO y CRASO fueron los mejores abogados de su tiempo; COTA y HORTENSIO, del suyo.

Alabanza de CÍCERÓN

190 Según Bruto, CÍCERÓN es el abogado deseado por los reos, y aprobado por Hortensio. Éste le dejaba el perorar, donde la oración tiene más poder.

Cicerón acepta con modestia el juicio de Hortensio hacia él, pero finge ignorar la opinión del pueblo, afirmando que la opinión del vulgo es superior al juicio de los inteligentes.

Cuando los oyentes abandonan

191 DEMÓSTENES, el volumen del poeta Antímaco y Platón único oyente. *Inferencia:* un poema abstruso mueve a pocos; una oración popular, al vulgo.

192 BRUTO acepta no poder hablar si, como Curión, fuera abandonado por la concurrencia.

INTRODUCCIÓN

Comparación: el flautista y sus flautas, y el orador y las orejas del pueblo.

El vulgo también se equivoca: QUINTO ESCÉVOLA contra CRASO

193 El vulgo se equivoca, si aprueba sin comparación;

194 por ejemplo, en la defensa de Marco Coponio, nadie del pueblo esperaba algo mejor que QUINTO ESCÉVOLA.

195 ESCÉVOLA decía que Manio Curio no podía ser heredero:

196 primero, argumentando engaño;

(Los tres oficios del orador)

197 luego, poniendo ejemplo de autoridad. CRASO, mediante el *símil* del escualmo, DELEITÓ a los presentes: *la primer cosa* que debe realizar el orador; diciendo que siempre ha valido la forma como escribe la mayoría, HACÍA FE: *el segundo oficio* del orador;

198 expresando temor por el poder que asumiría Escévola, MOVIÓ ADMIRACIÓN Y ASENTIMIENTO: *el tercer oficio* del orador, y el máximo. Los doctos sentirían la existencia de otro género más fecundo y más adornado. El sabio nunca discreparía del vulgo.

Aventaja el inteligente al ignorante

199 El oyente inteligente aventaja al ignorante en que sabe por qué el orador realiza algo o lo pierde, y cuando el pueblo

INTRODUCCIÓN

aprueba a dos oradores o más, entiende cuál es el óptimo. Al que no aprueba el pueblo, no lo aprueba el inteligente. *Comparación* del tocador de lira con el orador.

200 El inteligente crítico juzga de una sola mirada, pues de pasada ve que:

Síntomas de mal orador

los jueces bostezan, hablan entre sí, van de un lado a otro, envían por la hora, ruegan al cuestor que levante la sesión; *simil* de la oración y la lira;

Síntomas de buen orador

los jueces observan erguidos y dóciles, aprueban con el rostro; (*simil* del ave) suspensos, están poseídos por la oración, perturbados por la misericordia, el odio, algún movimiento del ánimo.

201 Bruto y Ático asintieron.

Dos géneros de oradores buenos

Dos géneros de oradores buenos: los que dicen atenuada y apretadamente, y los que elevada y ampliamente. Es mejor lo más espléndido y más magnificante. En lo bueno se alaba lo sumo.

202 El orador apretado ha de evitar la pobreza y la aridez; el amplio, lo inflado y corrupto.

Cota y Sulpicio

Cualidades de COTA, comparado con SULPICIO.

INTRODUCCIÓN

203 SULPICIO fue el orador máximo, y trágico. Cualidades de su voz, gesto, movimiento y oración. SULPICIO era sin la belleza de Craso, y COTA sin la fuerza de Antonio,

204 éstas, las dos cosas máximas de la elocuencia, en palabras de Bruto. COTA y SULPICIO, entre sí disímiles, fueron sumos oradores. El maestro inteligente ve a dónde lleva su naturaleza a cada quien; ISÓCRATES empleaba espuelas con uno, frenos con otro.

PUBLIO CANUCIO y LUCIO ELIO

205 PUBLIO CANUCIO y LUCIO ELIO fueron los autores de las oraciones de SULPICIO y COTA. La vida y la erudición de ELIO; VARRÓN.

206 ELIO, estoico, escribía oraciones para Quinto Metelo, Quinto Cepión, Quinto Pompeyo Rufo.

207 Cicerón presenció esa escritura, y oyó a Elio, y se admira de que Cota reclamara como suyas las oracioncillas elianas. POMPONIO no desagradaba a Cicerón.

Los seis abogados más solicitados

Las causas ilustres eran llevadas por ANTONIO y CRASO, FILIPO y CÉSAR, COTA y SULPICIO.

Vicio: defender muchos una causa

Entonces no se hacían tantos juicios como en época de Cicerón, ni muchos defendían una sola causa.

INTRODUCCIÓN

208 Debiendo haber sólo un cuerpo de defensa, es vicio que la causa nazca de nuevo, cuando otro haya hecho la peroración.

209 Si es difícil evitar decir algo en desacuerdo consigo mismo, más difícil con aquel que haya dicho antes. Pero se comienzan muchas amistades, si en un solo tiempo dices en favor de muchos.

CURIÓN

210 CURIÓN: ocupaba el tercer lugar después de Sulpicio y Cota; usaba palabras más espléndidas y hablaba no pésimamente, pero no sabía letras.

Educación desde la niñez: alabanza de los Escipiones

Mucho importa de qué modo hablan los padres, los pedagogos, las madres; por ejemplo:

211 CORNELIA, LELIA, las dos MUCIAS, las LICINIAS.

212 CRASO: hijo de Licinia, fue de sumo ingenio. ESCIPIÓN: colega de Bruto, habla y dice bien, gracias a sus sabios abuelos: Escipión y Craso; a sus tres bisabuelos: Quinto Metelo, Publio Escipión y el augur Quinto Escévola;

213 a sus dos tatarabuelos: Publio Escipión, o Córculo, y Cayo Lelio. Alabanza de esta familia. CURIÓN: su casa acostumbraba lenguaje puro; pero nadie tan indocto, tan rudo, en todo género de artes honestas:

214 no había leído a ningún poeta, ni orador; ni estudiado historia, ni derecho, como Sulpicio o Antonio, aunque éstos podían algo en cada una de las cinco partes del decir.

INTRODUCCIÓN

Cinco partes del decir: la más importante

215 ANTONIO sobresalía en la *acción*; la *oración* de CRASO brillaba más. Pero ni a SULPICIO ni a COTA ni a los buenos oradores faltó alguna cosa de aquellas cinco partes.

216 Por CURIÓN, tardo en el *reflexionar* (*invención*) y disipado en el *arreglar* (*disposición*), puede juzgarse que el orador se recomienda sólo por *las palabras* (*elocución*). En el *actuar* (*acción*) y en el *acordarse* (*memoria*) hacía reír: se burlaron de él CAYO JULIO y CNEO SICINIO, quien también hacía reír.

217 Anécdota de las moscas contra CURIÓN. Era *desmemoriado*, por los hechizos de Titinia;

218 otra prueba de su carencia de memoria: aquel libro donde se reproduce vituperando anacrónicamente a César.

219 Bruto se admira de tan grande olvido. Consejos para CURIÓN. Con tan débil *memoria* (definición) no se puede improvisar.

220 Pero sus *palabras* dan a CURIÓN la apariencia de orador.

De la misma época y naturaleza de CURIÓN

221 CAYO CARBÓN: grave en las *palabras* y de autoridad natural, *decía* fácilmente. QUINTO VARIO: más agudo en el *inventar*, y no menos expedito en las *palabras*. CNEO POMPONIO: *actor* fuerte y vehemente, y en las *palabras* no pobre.

222 Lejos de éstos, LUCIO FUFIO: su acusación de Manio Aquilio.

INTRODUCCIÓN

Fuera de los juicios, pero en las defensas de la república

MARCO DRUSO: grave. LUCIO LÚCULO: agudo. EL PADRE de Bruto: perito del derecho público y privado. MARCO LÚCULO. MARCO OCTAVIO: valió en la autoridad y en el decir. CNEO OCTAVIO. MARCO CATÓN padre. QUINTO CATULO hijo.

223 QUINTO CEPIÓN.

Sediciosos

CNEO CARBÓN y MARCO MARIO: oradores indignos de concurrencia elegante, pero aptos para asambleas turbulentas. LUCIO QUINCIO y PALICANO: oradores aptos para no instruidos.

224 LUCIO APULEYO SATURNINO: el más elocuente después de los GRACOS; de mediana prudencia, cautivaba por su apariencia. CAYO SERVILIO GLAUCIA: el más ímprobo; dominaba a la plebe y al orden ecuestre; similísimo al ímprobo Hipérbolo.

225 SEXTO TICIO: de su actuar nació el “baile de Ticio”: objeto de risa.

De la época de SÚLPICIO

226 PUBLIO ANTISTIO: rábula aprobable, acostumbrado a ser despreciado y ser objeto de risa, decía más cosas y más agudas que SÚLPICIO. Le eran llevadas muchas y las más grandes causas.

227 Sus fuerzas y debilidades oratorias. Floreció en ausencia de grandes abogados.

INTRODUCCIÓN

De época inferior

228 LUCIO SISENA: varón educado, inferior a HORTENSIO y SULPICIO. Su facultad puede verse en la historia que él escribió.

QUINTO HORTENSIO

Como estatua de Fidias, fue aprobado desde muy joven.

229 Dijo en el foro a los diecinueve años de edad, y murió a los cuarenta y cuatro de profesión. *Nota:* los de vida larga son comparados con sus mayores y con sus menores. Accio de treinta años y Pacuvio de ochenta, presentaron una comedia bajo los mismos ediles.

230 HORTENSIO abarca cuatro épocas: la anterior a él, la suya, la de Cicerón y la de Bruto. Superior a Antonio, Filipo, Marco Pisón, Marco Craso, Cneo Léntulo, Publio Léntulo Sura y Cicerón mismo, que ya anhelaba la misma alabanza.

Nuevo propósito

231 Llegando a BRUTO como orador, Cicerón nombrará sólo oradores muertos, para que ni Bruto ni Pomponio le saquen más curiosamente lo que él juzga de cada uno. Bruto se opone: piensa que Cicerón teme que ellos divulguen su plática, y que se enojen con él aquellos que omitiera.

232 Cicerón llegó incluso a los menores. Bruto pide que interponga algunos, y luego regrese a sí mismo y a Horten-

INTRODUCCIÓN

sio. Más bien a Hortensio, dice Cicerón; que “de mí” otros digan. Bruto exige que hable de sus GRADOS Y PROCESOS DEL DECIR.

Época de CÍCERÓN

233 Cicerón acepta hablar de su labor, y comenzará desde MARCO CRASO, contemporáneo de HORTENSIO.

Menores

MARCO CRASO: instruido más por la naturaleza, estuvo entre los principales abogados; era de plática latina, palabras no abyectas, composición diligente; pero ninguna flor, ni lumbré; el esfuerzo del ánimo, magno: parvo, el de la voz; casi todo lo decía del mismo. CAYO FIMBRIA: de magna voz y palabras buenas, pero se enfurecía; loco, tenía lugar entre los disertos.

234 CNEO LÉNTULO: con la sola acción, hacía mucho mayor la opinión acerca de su decir; como CURIÓN con las palabras (220),

235 LÉNTULO con la acción, ocultó la medianía de las demás virtudes de su decir.

236 MARCO PISÓN: educado en doctrinas griegas; su naturaleza; cuanto se apartó del estudio, tanto perdió de gloria.

237 PUBLIO MURENA: de mediano ingenio, pero de magna labor. CAYO CENSORINO: argumentaba expeditamente, actor no sin belleza, pero inhábil y enemigo del foro. LUCIO TURIO: de ingenio pequeño pero de mucha labor.

INTRODUCCIÓN

238 CAYO MÁCER: abogado diligentísimo. Sus fuerzas y debilidades como orador: era más bien astuto que oratorio.

239 CAYO PISÓN, no tardo en el reflexionar. MANIO GLABRIÓN: retardado por indolente y negligente. LUCIO TORCUATO: elegante en el decir, prudente en el estimar, urbano en el género entero. CNEO POMPEYO: era prudente, de oración amplia; su voz tenía esplendor y el movimiento suma dignidad.

240 DÉCIMO SILANO: de no mucho estudio, pero suficiente aguijón y oración. QUINTO POMPEYO: de sumo estudio; su acción, de poco encanto; su oración, abundante.

241 PUBLIO AUTRONIO: aprobable por su voz aguda y magna. LUCIO OCTAVIO REATINO: decía más audaz que preparadamente. CAYO ESTAYENO: de férvido y petulante y furioso género de decir, fracasó por haber sido aprehendido en una fechoría.

242 Los CEPASIOS CAYO y LUCIO: provinciales y desaliñados. CAYO COSCONIO CALIDIANO: sin ningún aguijón, abundante en palabras, con mucho correteo y magno clamor, como QUINTO ARIO, el segundo de MARCO CRASO. MARCO CRASO: ejemplo de oportunidad:

243 de origen humilde llegó a abogado. *Comparado* con los púgiles no ejercitados.

Interpelación

244 Ático reprocha a Cicerón que “beba de la hez”, pues no pensaba que vendría hasta los ESTAYENOS y los AUTRONIOS.

INTRODUCCIÓN

Para Cicerón, de los que se atrevieron a decir en la multitud, muy pocos fueron dignos de memoria, y no muchos los que tuvieron nombre. Vuelve a su plática acerca de los

Menores

245 TITO TORCUATO: para el decir, tuvo más facultad que voluntad.

246 MARCO PONTIDIO: sus vicios oratorios. MARCO MESA-LA: sus fuerzas oratorias.

247 Los METELOS, CÉLER y NEPOTE: habían alcanzado el género popular del decir. CNEO LÉNTULO MARCELINO: no indiserto y elocuente, no tardo en sentencias, no pobre en palabras, de voz canora, gracioso. CAYO MEMIO: orador astuto y dulce en las palabras, pero perdió facultad en cuanto aminoró su diligencia.

Oradores vivos

248 Bruto querría que se dijera acerca de los vivos, al menos de CÉSAR y MARCELO. Conoce a Marcelo; a César, poco.

Marcelo

249 MARCELO: es símil a CICERÓN, pues aquél

250 es de palabras selectas, sentencias frecuentes, esplendor en la voz y dignidad en el movimiento, y se consuela con la conciencia de su óptima mente y con el uso y renovación de su doctrina.

INTRODUCCIÓN

251 Cicerón oye estas alabanzas, pero arguye que, buscando el olvido de sus miserias comunes, había prolongado esta plática.

CÉSAR / CICERÓN

Si hablara de los vivos —afirma Ático—, Cicerón podría incurrir en muchos AUTRONIOS y ESTAYENOS, u ofender a alguien por omisión o por alabanza insuficiente; pero pudo decir acerca de CÉSAR.

252 CÉSAR: habla en latín más elegantemente que casi todos los oradores, y consiguió la perfecta alabanza del bien hablar por su costumbre doméstica y por las muchas letras y por su diligencia;

253 escribiendo acerca de la razón del hablar en latín, atribuyó el origen de la elocuencia a la elección de las palabras, y alabó a

CICERÓN

así: “porque tú, casi el principal e inventor de esta abundancia, bien mereciste del nombre y dignidad del pueblo romano”,

254 alabanza amigable y magnífica —aprueba Bruto—, pues aquello único por lo que eran vencidos por la vencida Grecia, CICERÓN se lo había arrebatado.

255 Y el juicio es recto —acepta Cicerón—, (*nota:*) porque quien ilustró y generó la abundancia del decir, aportó más dignidad al pueblo romano que los que expugnaron fortalezas:

INTRODUCCIÓN

256 el magno orador aventaja con mucho a los menudos generales. Sin duda, es más útil un general e importó más capturar la fortaleza de los ligures, que la defensa de Manio Curio, pero

257 (*símil*) Cicerón prefiere ser Fidias, que el mejor artesano. Hay que ponderar no la utilidad, sino el valor de cada cual; pocos pintan egregiamente, pero nunca faltan operarios.

La torcidísima regla de la costumbre, según Pomponio

258 Contra CAYO LELIO y PUBLIO ESCIPIÓN (210-214) están CECILIO y PACUVIO, que hablaron mal. Cuando el habla es ensuciada por los que vienen de distintos lugares, la plática debe expurgarse con la razón, no con la regla de la costumbre.

259 TITO FLAMININO: hablaba bien en latín, pero no sabía letras. CÁTULO (222): no era indocto, pero hablaba bien. COTA: alargaba las letras, un poco campesino y rústico. SISENA: para enmendar la plática usual, usaba palabras inusuales.

260 CAYO RUSIO y SISENA: *el caso* de Cayo Hirtilio y la *anécdota* de *escupitílicos*, contra el habla inusual.

261 CÉSAR: enmienda la costumbre viciosa y corrupta, con la costumbre pura e incorrupta. Ante nadie cede. Dice espléndida y generosamente, con voz, movimiento y figura magníficos.

262 Bruto aprueba las oraciones de CÉSAR, y recuerda que también escribió comentarios de sus cosas. Cicerón está de acuerdo, pero de mala gana, y así los invita a volver a

INTRODUCCIÓN

los que partieron de la vida

263 CAYO SICINIO: su vida; no careciendo de palabras por la disciplina de Hermágoras, llegó al número de los abogados.

264 CAYO VISELIO VARRÓN: su vida; no era suficientemente vendible al pueblo; precipitada su oración, obscura, rápida y cegada; pero apto en palabras y rico en sentencias.

265 LUCIO TORCUATO: más bien πολιτικός, de memoria divina, de palabras graves y elegantes y vida íntegra. TRIARIO: de severidad en su rostro, pesaba sus palabras.

266 Bruto se duele de que la autoridad de Cicerón no haya valido para salvar a TORCUATO y a TRIARIO. Pero Cicerón lo invita a no llorar y limitarse a lo que cada quien haya podido en el decir.

267 MARCO BÍBULO: escribió mucho y cuidadosamente, aunque no fuera especialmente orador, actuó muchas causas. APIO CLAUDIO: orador estudioso, docto y ejercitado, conocedor del derecho augural y todo el público y el de nuestra antigüedad. LUCIO DOMICIO: decía sin arte, pero con mucha libertad.

268 PUBLIO LÉNTULO: tuvo todo por disciplina; le faltaron instrumentos de la naturaleza. LUCIO LÉNTULO: era orador fuerte; mas no soportaba reflexionar; de voz canora, de palabras no horribas, su oración era llena de ánimo y terror; no suficiente en los juicios como era en la cosa pública.

269 TITO POSTUMIO: no despreciable en el decir; acerca de la república, fue orador vehemente y belicoso, desenfrenado.

INTRODUCCIÓN

nado y acre, pero conocía bien las leyes y los estatutos del derecho público.

Omisiones

Atico piensa que Cicerón, refiriendo a los que se atrevieron a hablar poniéndose de pie, omitió a MARCO SERVILIO.

270 Cicerón acepta que muchos podían decir mejor que estos oradores que reúne; pero de los muchos que se atrevieron a decir, pocos fueron dignos de alabanza.

271 Así ni siquiera omitirá a: PUBLIO COMINIO ESPOLETINO: acusador compuesto, acre y expedito. TITO ACCIO DE PISAURO, acusador cuidadoso y copioso, docto en los preceptos de Hermágoras: *comparación* de las astas encorreadas, con los argumentos.

272 CAYO PISÓN: siempre ocupado en su profesión. Sus fuerzas oratorias (excusa de amor). En su misma época es incomparable en continencia, piedad, o alguna virtud.

273 MARCO CELIO: su actuación política, bajo la autoridad de Cicerón. Era de oración espléndida, grande y graciosa y muy urbana; a veces grave, acre; tolerable en las defensas. Su caída.

274 MARCO CALIDIO: orador casi singular, de sentencias recónditas y exquisitas, periodo tierno y flexible, oración muelle y reluciente, pura y fluida; palabras puestas en su lugar, no duras o insolentes o humildes, atadas a números; metáforas claras;

INTRODUCCIÓN

275 abundaba en σχήματα; pero distinguía el asunto.

276 el orden de las cosas, lleno de arte; su acción, liberal; su decir, plácido, sano y suave. Enseñaba y deleitaba, pero no movía, o por no enfurecerse y delirar, o por no querer, o por no poder, como en

277 *el caso* de Quinto Galio; la respuesta de CICERÓN,

278 contra la falta de emoción de MARCO CALIDIO.

279 *Precepto*: Bruto no duda que la máxima virtud oratoria sea inflamar los ánimos de los oyentes y doblegarlos. Cicerón quiere volver a HORTENSIO; dirá pocas cosas “acerca de NOSOTROS MISMOS”, pues lo pide Bruto; pero antes mencionará a:

Los jóvenes

280 CAYO CURIÓN y CAYO LICINIO CALVO.

CAYO CURIÓN: adornado, expedito, de naturaleza admirable para el decir; prefirió las riquezas a los honores.

281 *Nota*: el honor se alcanza con sentencias, con sufragios; contra la voluntad de los ciudadanos, sólo el nombre del honor. CAYO CURIÓN: no quiso oír estas cosas acerca de la más recta vía de la alabanza, las cuales Cicerón trató también con

282 PUBLIO CRASO: bien formado e instruido, de ingenio acre y no inelegante abundancia de oración; grave sin arrogancia, modesto sin indolencia. Lo absorbió un ansia de gloria; su caída fue gravísima.

INTRODUCCIÓN

283 CALVO: más instruido en letras que CURIÓN; de un decir más cuidado y exquisito, demasiado inquisitivo. Su oración era brillante para los doctos y los que oían atentamente, pero no la tragaban la multitud ni el foro, para quien nació la elocuencia.

284 Según Bruto, CALVO quería ser llamado orador ático; de ahí su intencional sutileza.

Oradores áticos

Precepto: son oradores áticos los que dicen no inepta, ni odiosa, ni pútidamente; sin insulsez ni insolencia, insania de la oración; pero con escrúpulo y modestia, sanidad e integridad del orador.

285 Son correctos en la oración el ayuno, la sequedad y la pobreza, si se acompañan de pulimento, urbanidad y elegancia.

Los jóvenes latinos como CALVO

CALVO: quiere imitar a los áticos; pero no hay un solo género: son disímiles: DEMÓSTENES de LISIAS; éstos, de HIPÉRIDES; ESQUINES, de éstos; DEMETRIO de FALERA, de HIPÉRIDES y LISIAS.

286 CARISIO: de muchas oraciones, deseaba imitar a LISIAS. DEMÓCARES: su vida; escribió historia en género oratorio. HEGESIAS: quiere ser símil a CARISIO, y piensa que los verdaderos áticos son agrestes delante de él.

INTRODUCCIÓN

287 CALVO: queriendo ser símil al ático TUCÍDIDES, consigue concinidad; es bueno como historiador, pero no abogado: no trató el foro, la controversia, el juicio; sus oraciones son laudables, no imitables. *Comparación* con el vino:

288 no se debe beber del tonel; se busca alguna época. Continúa la comparación del vino con TUCÍDIDES.

289 Desean imitar a DEMÓSTENES: cuando éste decía, concurrían de toda Grecia para oírlo; a estos “áticos” los abandonan aun sus convocados. *Nota*: los áticos no dicen angosta y débilmente, sino con voz grande y plena ante un juez que esté de pie.

Cómo reconocer a un orador ático

290 Por la reacción de los oyentes: cuando oyen que va a decir, y cuando se levanta para decir. Su acción se compara con la del actor Roscio. Áticos: PERICLES, HIPÉRIDES, ESQUINES, DEMÓSTENES.

291 *Nota*: la oración de los áticos es aguda, prudente, sincera, sólida y seca, sin adornos graves. No todos los que dicen áticamente, dicen bien. Todos los que dicen bien, dicen áticamente. Cicerón pide volver a HORTENSIO.

292 Bruto, alegre por esta digresión, acepta.

La antigüedad no es laudable

Contra Epicuro, Ático estima graciosa y elegante la ironía de SÓCRATES, que atribuye sabiduría a los que se la arro-

INTRODUCCIÓN

gan, fingiéndose él ignorante. Pero a Cicerón pide que cuide sus ironías,

293 porque podría inducir a error a los imperitos: CATÓN no puede compararse con LISIAS: bella ironía, si se bromeara.

294 CATÓN: aprobable en su vida privada y pública y como orador de su tiempo, pero no del presente; no es comparable con FILISTO o TUCÍDIDES, a quienes ni siquiera los griegos pueden imitar.

295 GALBA: laudable como principal de su época, pero como orador no debiera ser imitado por Bruto. LÉPIDO y AFRICANO: sus oraciones son laudables, como antiguas. LELIO: sumo varón de elegantísima vida, y de oración dulce, pero abyecta.

296 CARBÓN y GRACOS: sumos oradores, pero no es clara su alabanza.

Elocuencia de calidad cuestionable, según Ático

CRASO y ANTONIO: magnos oradores, pero no fue de elocuencia maestra la oración de Craso: *comparación* de Cicerón con LISIPO.

297 COTA, SULPICIO, CELIO: oradores, pero de cuestionable calidad. Parecía bueno morir, para ser llevado por Cicerón al número de los oradores. Cicerón considera esta discusión larga y digna para otro tiempo:

298 pues si se abrieran sus libros, en CATÓN y en los otros antiguos se entendería que sólo les faltó lo que todavía no se descubriría. CRASO pudo escribir mejor, pero de jóvenes Cice-

INTRODUCCIÓN

rón y Ático no tenían nada mejor qué imitar en los latinos que la *Persuasión de la ley servilia*.

299 NUEVO PROPÓSITO: Cicerón nombró a muchos, para que se entendiera que muy pocos eran dignos de alabanza (270); él no quería parecer irónico. Ático persiste en *comparar* a CICERÓN con el AFRICANO y con SÓCRATES.

300 Bruto pide a Cicerón que explique las oraciones viejas. Éste no se rehúsa, pero insiste en volver a

HORTENSIO

301 cuya carrera coincide en la época de COTA y SULPICIO, CRASO y ANTONIO, FILIPO, JULIO, con igual gloria que la de éstos. Se explican su gran memoria,

302 su flagrante estudio, su decir no vulgar; partía, recapitulaba; era memorioso.

303 sus palabras, composición y facultad; cómo dividía, confirmaba, refutaba el asunto; su voz, movimiento y gesto.

La carrera de CICERÓN: circunstancias e instrucción

HORTENSIO florecía, CRASO murió, COTA fue expulsado, la guerra interrumpió los juicios,

304 excepto por la ley Varia, a todos los cuales asistía CICERÓN. Se habían ausentado del foro: HORTENSIO, SULPICIO, MARCO ANTONIO. LUCIO MEMIO y QUINTO POMPEYO, no principales, pero eran oradores; el testimonio de FILIPO tenía fuerza de acusador.

INTRODUCCIÓN

305 Oía en asambleas a los magistrados: CAYO CURIÓN, una vez abandonado por los oyentes; QUINTO METELO CÉLER, no sin habla; QUINTO VARIO, CAYO CARBÓN, CNEO POMPONIO, habitantes de los rostros; CAYO JULIO, presidente de asambleas. Cota es desterrado; QUINTO VARIO, castigado por su propia ley. CICERÓN oía, escribía, leía y meditaba, y

306 aprendió derecho civil oyendo a QUINTO ESCÉVOLA; siendo cónsules Sila y Pompeyo, escuchó las arengas del tribuno PUBLIO SULPICIO. Se entregó a la filosofía con el académico FILÓN en Roma, porque la razón de los juicios parecía ya suprimida.

307 Muerte de SULPICIO, y asesinato de tres oradores: QUINTO CATULO, MARCO ANTONIO y CAYO JULIO. También estudió con MOLÓN DE RODAS, actor y maestro de causas. PROPÓSITO: Presenta su carrera para que se vea cómo sigue las huellas de QUINTO HORTENSIO.

308 Los jóvenes MARCO CRASO y los dos LÉNTULOS estuvieron ausentes un trienio. HORTENSIO actuaba los primeros papeles. ANTISTIO era aprobado. PISÓN decía a menudo. POMPONIO, menos. CARBÓN y FILIPO, raramente. CICERÓN estudiaba,

309 con el estoico DIODOTO, dialéctica (o elocuencia contraída y estrechada), sin la cual no se puede conseguir la justa elocuencia (o dialéctica dilatada). No tenía día vacío de ejercicios oratorios;

310 con MARCO PISÓN y QUINTO POMPEYO declamaba en latín, o en griego para acostumbrarse a usar más ornamentos, o para que los profesores griegos pudieran corregirlo y enseñarlo.

INTRODUCCIÓN

311 Tumultos. Son muertos: ESCÉVOLA, CARBÓN, ANTISTIO. Regresan: COTA, CURIÓN, CRASO, los LÉNTULOS, POMPEYO. Se recuperó la república. POMPONIO, CENSORINO y MURENA, fuera de los oradores. Por primera vez CICERÓN viene, docto, al foro.

312 CICERÓN estudia con MOLÓN, legado en Roma (ver 307). Su primera causa pública, *en favor de Sexto Roscio*, muy encomiada.

313 CICERÓN entero: su débil salud: peligro de la vida. Su voz viciosa.

314 Ejercía la elocuencia contra el consejo de amigos y médicos. Para corregirse partió a Asia, luego de un bienio exitoso en el foro.

Fuera de Roma

315 En Atenas, con ANTÍOCO, renovó el estudio de la filosofía, nunca interrumpido; también se ejercitaba, entre otros rétores, con DEMETRIO SIRO. Recorrió Asia, y se ejercitó con MENIPO DE ESTRATONICEA, orador “ático”.

316 Estuvo en Asia con los principales rétores: DIONISIO DE MAGNESIA, ESQUILO DE CNIDO, JENOCLES DE ADRAMITIS; en Rodas, otra vez con MOLÓN, quien lo volvió a Roma: corregidas la voz y la oración, con fuerzas en los pulmones y con aspecto mediano.

De vuelta en Roma

317 Deseaba imitar a: COTA, relajado, lene y de palabras

INTRODUCCIÓN

propias; y a HORTENSIO, adornado, acre y emocionado; más a HORTENSIO, por su estilo y por la edad. COTA era el principal, pero aquél actuaba las primeras partes, pues (*nota:*) los oyentes desean un orador acre, encendido, activo y canoro.

318 CICERÓN actuó causas nobles, cuando él pidió la cuestura; COTA, el consulado; HORTENSIO, la edilidad. Fue cuestor en Sicilia; COTA partió del consulado a la Galia; HORTENSIO era el principal. Al regreso de Sicilia, CICERÓN se había perfeccionado y madurado. (CICERÓN habla de sí mismo, no para que se mire su ingenio y elocuencia, sino su labor e industria).

319 Después de un quinquenio en muchísimas causas, como edil designado se enfrentó a HORTENSIO, cónsul designado.

Decadencia de HORTENSIO

320 HORTENSIO, viendo que nadie se le comparaba, después de su consulado aflojó en el estudio. En tres años decayó, y de día en día perdía color su elocuencia, cobraban celeridad sus palabras.

Ascensión de CICERÓN

321 CICERÓN no abandonaba la ejercitación, mucho menos la escritura. Después de la edilidad, el pueblo lo hizo primer pretor y cónsul, por su persistencia e industria en las causas, su oración exquisita, no vulgar, y la novedad de su decir.

INTRODUCCIÓN

Los diez fundamentos del éxito ciceroniano

322 Mediante *preterición, ironía y anáfora*, CICERÓN enumera los diez fundamentos de su exitosa elocuencia: letras, filosofía, derecho civil, historia patria, relajar los ánimos, ensanchar la oración, alejarse de la causa, llevar al juez a la ira, llevarlo al llanto, empujar los ánimos a donde el asunto pida, lo cual es lo propio del orador.

Sociedad HORTENSIO-CICERÓN

323 HORTENSIO vuelve al estudio, para no parecer menor a CICERÓN, y durante doce años, después del consulado de éste, íntimamente unidos ambos se ocuparon en las causas máximas.

Enmudecimiento de la elocuencia

324 Las armas hicieron que esta elocuencia enmudeciera, cuando juntos HORTENSIO y CICERÓN cotidianamente atendían causas, en muchas de las cuales BRUTO estuvo presente, y actuó muchas con ellos o solo. HORTENSIO no vivió tan largo tiempo, pero terminó la carrera: actuó causas diez años antes que BRUTO naciera, y, en sociedad con éste, pocos días antes de morir, defendió a Apio.

Los dos géneros de dicción asiáticos

325 *Nota:* los géneros de dicción asiáticos son aptos para la juventud, no para la vejez. Uno es sentencioso y penetrante, de

INTRODUCCIÓN

sentencias no tan graves y severas, cuanto armoniosas y hermosas; como TIMEO, en la historia; y los hermanos JEROCLES y MENECLÉS, en el decir. El otro no es tan rico en sentencias, cuanto volátil, incitado, fluido y adornado; como ESQUILO DE CNIDO y ESQUINES DE MILETO.

326 Estos géneros son aptos para los jóvenes, no para los viejos.

HORTENSIO: de dicción asiática

HORTENSIO, de joven, levantaba clamores: sus sentencias eran frecuentes y hermosas, al estilo del asiático MENECLÉS; unas más hermosas y dulces que necesarias o útiles, y su oración era incitada y vibrante y cuidada y pulida. Los viejos no aprobaban estos géneros (FILIPO se airaba), pero los admiraban los jóvenes, la multitud se conmovía con ellos.

327 HORTENSIO, orador asiático —(*nota:*) género de poca autoridad—, de joven, estudioso, excitaba suma admiración, y lucía por el perfecto ejercicio y por los periodos apretados; pero cuando se requirió algo más grave, permaneció el mismo, y, lejos del estudio, la riqueza de sus sentencias perdió el adorno.

328 Bruto aprobó a HORTENSIO como gran orador, sobre todo cuando dijo *En favor de Mesala*. Demuestra esto su oración escrita.

Hacia el fin: HORTENSIO y CICERÓN

HORTENSIO floreció, desde Craso y Escévola, hasta Paulo y

INTRODUCCIÓN

Marcelo; CICERÓN casi hasta éstos, desde Sila. La voz de HORTENSIO fue extinguida por su hado; la de CICERÓN, por el de la república.

329 Afortunado fue el fin de aquél, que no vivió las cosas que previó. CICERÓN lloró, al ver el origen de la guerra civil en las codicias de los particulares, y excluida del consejo público la esperanza de paz. La muerte libró a HORTENSIO de estas miserias.

BRUTO y CICERÓN

330 *Apóstrofe*: CICERÓN declara que, después de la muerte de HORTENSIO, son tutores de la huérfana elocuencia él y BRUTO, obligados a protegerla del ímpetu de sus amadores. Se consuela con el *encomio* que, de su actuación política, BRUTO le había hecho en una carta (véase 11).

331 *Conmiseración* hacia el joven BRUTO: la mísera fortuna de la república, el foro, su carrera en peligro; el ejercicio del decir, el estudio de las artes más graves, la virtud, su elocuencia.

332 Ojalá BRUTO no carezca de la república, ni ésta de él. *Deprecación*: que se mantenga en sus estudios, y se aparte de la turba de abogados; él está adornado con las ubérrimas artes de Pamenes, de la vieja Academia y de Aristo. No hay que ser símiles a la mayor parte de los oradores.

Dos oradores laudables en cada época

333 En cada época, a penas existieron dos oradores laudables; pero ante GALBA cedían CATÓN el viejo y sus inferiores

INTRODUCCIÓN

en edad; LÉPIDO y CARBÓN. Los GRACOS fueron de género fácil y libre; ANTONIO y CRASO; COTA y SULPICIO; HORTENSIO, y CICERÓN no fue numerado entre muchos.

V

LA TRADUCCIÓN Y LAS NOTAS

Hay que cuidar que en el actuar o en el decir no hagas algo cuya imitación sea objeto de risa.

Bruto, 225

Fue mi intención traducir literalmente, pero no pude alcanzar mi objetivo en la totalidad de la obra, a causa de las numerosas diferencias gramaticales (léxicas, morfológicas y sintácticas) que se dan en ambas lenguas y que me fueron inconciliables. A manera de explicación, expongo unos ejemplos.

Soberbia y del todo clara en latín es la frase *opinione omnium maiorem animo cepi dolorem*, “recibí en mi alma el más grande dolor que nadie podía imaginar” (*Brut.*, 1); pero creí que en español habría resultado aún más humilde que la solución que le di, y nada fácil de leer, si la hubiera traducido con la misma gramática latina, así: “recibí en mi alma un dolor mayor que la opinión de todos”. Asimismo, *memoriae proditum est*, “la tradición refiere que” (*Brut.*, 3), es una frase común y corriente en latín, pero traducida al español con menos libertad habría quedado así: “se entregó a la memoria”, y no me pareció de pronta asimilación como la original.

INTRODUCCIÓN

Los enfáticos latinos, elegantes y también esclarecedores, en español abruman la lectura en vez de hacer hincapié; por ejemplo, las abundantísimas correlaciones copulativas con *et* ... *et*, *cum* ... *tum*, o las temporales con *tum* ... *cum*, o las del tipo *is* ... *qui*, *id* ... *quod*, que en latín suenan naturales, además de que dan claridad a las extensas oraciones ciceronianas, en español se vuelven disonantes y aun violentas. Consideré que si no había violencia en latín, no debía introducirla en español. Cicerón, de hecho, aconsejando siempre evitar las asperezas en la escritura, no coloca las palabras “donde se debe”, sino donde suenan mejor, ya que la oración cuidada y hecha con cierta medida tiene mayor fuerza (*Brut.*, 30).

Las elisiones a veces no son del todo claras, y entonces no cabe más que la exégesis; así, *omnium optima* (*Brut.*, 122) se ha traducido como “le chef-d’œuvre de l’éloquence”, o como “a masterpiece”, y yo creo que *omnium* no dice tanto; solamente sobreentiende *Curionis orationum*, puesto que Curión escribió también otras oraciones, como acababa de quedar dicho antes de la frase en cuestión: “pues no sólo existen otras, sino también su noble oración acerca del incesto, en favor de Servio Fulvio”; es decir, ésta fue la mejor de las oraciones de Curión, haya sido o no la, o una, “obra maestra”.

Tampoco todos los zeugmas latinos resultan claros en español, a pesar de que esta lengua se vale regularmente de este fenómeno lingüístico. Por ejemplo, *voluntatem tibi profecto emetiar* (*Brut.*, 16), para su comprensión necesita del contexto anterior: *eadem mensura reddere*, “pagar en la misma medida”

INTRODUCCIÓN

(*Brut.*, 15). Sin la reposición “para pagarte”, no se entendería la traducción: “mediré completamente mi voluntad de pagarte”.

Hay casos de sintaxis ambigua, como *postrema censoris oratio* (*Brut.*, 162), donde el adjetivo *postrema* puede ser atributo o predicado de *oratio*: “la última oración de censor”, donde se supone que el sujeto tuvo varias oraciones siendo censor, y “última, la oración de censor”, es decir, que sólo tuvo una oración siendo censor, y que ésta fue la última de todas las oraciones del sujeto.

Incluso cuando parece plana, la sintaxis da sorpresas dignas de comentario; por ejemplo, *sed in historia, qua tu es usus ... vide ... ne tam reprehendenda sit ironia quam in testimonio*, “pero ve ... que la ironía de la que tú has usado ... no deba reprenderse tanto en la historia cuanto en el testimonio” (*Brut.*, 292): el relativo *qua* lo refiero a *ironia*, atendiendo al tono irónico con que Cicerón acaba referirse a los jóvenes oradores que pretenden imitar a los áticos: *optume* (*Brut.*, 287, bis), *recte laudant* (*Brut.*, 291), coronada con el *ita fiet ... Attice dicant*, y sobre todo por la amplia explicación que Ático comienza en seguida con esta severa advertencia: *ita laudavisti quosdam oratores ut imperitos posses in errorem inducere* (*Brut.*, 293), que acompaña de esta conclusión: *bella ironia, si iocaremur* (*Brut.*, 293). Martha, siguiendo precisamente la sintaxis más llana, interpreta así: “dans un exposé historique, comme celui que tu viens de faire”.

En los pocos casos en que el texto latino parecía no tener sentido, sin modificar éste seguí lecturas diferentes de la de

INTRODUCCIÓN

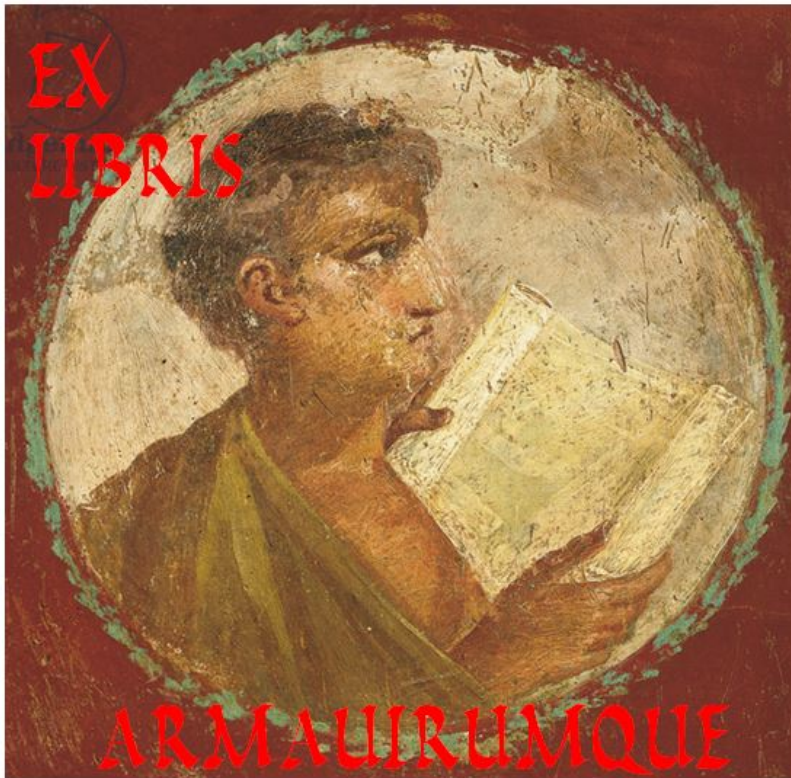
Malcovati. Por ejemplo en el párrafo 321 se halla esta correlación copulativa: *et praetor... et... sum factus...* (“fui hecho pretor y ¿...?”). Como no encontré sentido en esta frase, la reconstruí en la traducción basándome en el añadido de Wilkins y Martha: *et praetor... et... <consul> sum factus*: “fui hecho pretor y cónsul”.

Fenómenos como éstos se tratan en las notas al texto latino, que, como es costumbre en esta colección, van acompañadas de otras al texto español. Las primeras, también ahora, explican, no la traducción, que pretende ser suficiente por sí sola, sino el modo como resolví mis dificultades de lectura latina. Las segundas tienen el propósito de traducir algunos términos que debieron quedarse en griego por su carácter de metalenguaje, así como de auxiliar a los lectores en el recuerdo de algunos datos de la historia o la cultura de Roma, aunque, para evitar que fueran repetitivas, en su lugar eleboré un índice de nombres propios.

En fin, debo decir que el sistema que seguí para traducir el *Brutus* es, en términos generales, el mismo que empleé en el *De partitione oratoria*, el *De inventione* y el *Orator*. Pero ojalá que los resultados no sean los mismos. Espero haber cambiado, así sea sólo un poco, pues ya han pasado varios años desde que comencé a poner al alcance de mis alumnos estas obras de retórica ciceroniana. En todo caso, aún falta mucho por hacer.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL



El que oye al orador cree en las cosas que éste dice, piensa que son verdaderas, está de acuerdo con ellas, las aprueba; la oración hace fe.

Bruto, 187

M. Tulli Ciceronis

Brutus

I 1 Cum e Cilicia decedens Rhodum venissem et eo mihi de Q. Hortensi morte esset adlatum, opinione omnium maiorem animo cepi dolorem. Nam et amico amisso cum consuetudine iucunda tum multorum officiorum coniunctione me privatum videbam et interitu talis auguris dignitatem nostri conlegi deminutam dolebam; qua in cogitatione et cooptatum me ab eo in conlegium recordabar, in quo iuratus iudicium dignitatis meae fecerat, et inauguratum ab eodem; ex quo augurum institutis in parentis eum loco colere debebam. 2 Augebat etiam molestiam, quod magna sapientium civium bonorumque penuria vir egregius coniunctissimusque mecum consiliorum omnium societate alienissimo rei publicae tempore extinctus et auctoritatis et prudentiae suae triste nobis desiderium reliquerat; dolebamque quod non, ut plerique putabant, adversarium aut obtrectatorem laudum mearum sed socium potius et consortem gloriosi laboris amiseram. 3 Etenim si in leviorum artium studio memoriae proditum est poetas nobilis poetarum aequalium morte doluisse, quo tandem

Marco Tulio Cicerón

Bruto: de los oradores ilustres

1 Como saliendo de Cilicia hubiera venido a Rodas¹ y allí me hubieran anunciado la muerte de Quinto Hortensio,² recibí en mi ánimo el más grande dolor que nadie podía imaginar. Pues, perdido el amigo, me veía yo privado de su agradable trato y de nuestra alianza en muchos trabajos;³ y me dolía que la dignidad de nuestro colegio se hubiera disminuido con la partida de tal augur. En estas reflexiones, recordaba que él me había escogido para el colegio,⁴ en el cual bajo juramento él había hecho el juicio acerca de mi dignidad, y él mismo había hecho los augurios para consagrarme. Por ello, según las constituciones de los augures, debía cultivarlo en lugar de padre. 2 Aumentaba también mi molestia el que, en medio de la magna escasez de ciudadanos sabios y buenos, un varón egregio y unidísimo conmigo por la concordia de todos nuestros consejos, extinguido en el tiempo más ajeno a la república,⁵ nos había dejado el triste deseo de su autoridad y prudencia, y me dolía el haber perdido no al adversario o detractor de mis alabanzas, como la mayoría pensaba, sino más bien al socio y compañero de mi gloriosa labor. 3 Porque, si en el estudio de las artes más leves⁶ la tradición refiere que poetas conocidos se dolieron por la muerte⁷ de poetas contemporáneos suyos, ¿con qué ánimo,

animo eius interitum ferre debui, cum quo certare erat gloriosius quam omnino adversarium non habere? Cum praesertim non modo numquam sit aut illius a me cursus impeditus aut ab illo meus, sed contra semper alter ab altero adiutus et communicando et monendo et favendo. 4 Sed quoniam perpetua quadam felicitate usus ille cessit e vita suo magis quam suorum civium tempore et tum occidit, cum lugere facilius rem publicam posset, si viveret, quam iuvare, vixitque tam diu quam licuit in civitate bene beateque vivere, nostro incommodo detrimentoque, si est ita necesse, doleamus, illius vero mortis opportunitatem benevolentia potius quam misericordia prosequamur, ut, quotienscumque de clarissimo et beatissimo viro cogitemus, illum potius quam nosmet ipsos diligere videamur. 5 Nam si id dolemus, quod eo iam frui nobis non licet, nostrum est id malum; quod modice feramus, ne id non ad amicitiam sed ad domesticam utilitatem referre videamur: sin tamquam illi ipsi acerbitatis aliquid acciderit angimur, summam eius felicitatem non satis grato animo interpretamur.

II 6 Etenim si viveret Q. Hortensius, cetera fortasse desideraret una cum reliquis bonis et fortibus civibus, hunc autem aut praeter ceteros aut cum paucis sustineret dolorem, cum forum populi Romani, quod fuisset quasi theatrum illius ingeni, voce erudita et Romanis Graecisque

al fin, debí sufrir la partida de aquel con quien era más glorioso pelear que no tener absolutamente adversario?, cuando, en especial, no sólo nunca impedí yo la carrera de aquél, o aquél la mía, sino al contrario siempre nos ayudamos el uno al otro,⁸ ya comunicándonos, ya aconsejándonos, ya favoreciéndonos. 4 Pero —ya que aquél, habiendo disfrutado de alguna felicidad constante, se marchó de la vida en su tiempo más que en el de sus conciudadanos, y murió cuando, si viviera, podía llorar más fácilmente a la república que ayudarla, y vivió tan largamente como le fue posible vivir bien y dichosamente en la ciudad— dolámonos por nuestra desgracia y menoscabo, si así es necesario; pero sigamos con benevolencia más que con misericordia la oportunidad de su muerte, de modo que, cada vez que reflexionemos acerca de ese clarísimo y dichosísimo varón, parezcamos amarlo a él más bien que a nosotros mismos. 5 Pues si nos dolemos de que ya no nos es lícito disfrutarlo, nuestro es este mal; pero llevémoslo con paciencia, para que no parezca que lo referimos no a la amistad sino a la utilidad doméstica; en cambio, si nos angustiamos como si a aquel mismo le hubiera acaecido algo de amargura, no entendemos con ánimo suficientemente agradecido que su felicidad fue suma.

II 6 Pues bien, si viviera Quinto Hortensio, quizá junto con los restantes ciudadanos buenos y fuertes deseara las demás cosas, pero soportaría este dolor o contra los demás o con pocos, aunque viera despojado y privado⁹ de la voz erudita y digna de las orejas griegas y romanas, al foro del pue-

auribus digna spoliatum atque orbatum videret. 7 Equidem angor animo non consili, non ingeni, non auctoritatis armis egere rem publicam, quae didiceram tractare quibusque me adsuefeceram quaeque erant propria cum praestantis in re publica viri tum bene moratae et bene constitutae civitatis. Quod si fuit in re publica tempus ullum, cum extorquere arma posset e manibus iratorum civium boni civis auctoritas et oratio, tum profecto fuit, cum patrociniū pacis exclusum est aut errore hominum aut timore. 8 Ita nobismet ipsis accidit ut, quamquam essent multo magis alia lugenda, tamen hoc doleremus quod, quo tempore aetas nostra perfuncta rebus amplissimis tamquam in portum confugere deberet non inertiae neque desidiaē, sed otii moderati atque honesti, cumque ipsa oratio iam nostra canesceret haberetque suam quandam maturitatem et quasi senectutem, tum arma sunt ea sumpta, quibus illi ipsi, qui didicerant eis uti gloriose, quem ad modum salutariter uterentur non reperiēbant. 9 Itaque ei mihi videntur fortunate beateque vixisse cum in ceteris civitatibus tum maxime in nostra, quibus cum auctoritate rerumque gestarum gloria tum etiam sapientiae laude perfrui licuit. Quorum memoria et recordatio in maximis nostris gravissimisque curis iucunda sane fuit, cum in eam nuper ex sermone quodam incidissemus.

blo romano, que había sido como el teatro de su ingenio. 7 De veras, me angustio¹⁰ de que la república carezca de ánimo, no de las armas del consejo, no de las del ingenio, no de las de la autoridad, las cuales yo había aprendido a tratar, y a las cuales me había acostumbrado, y las cuales eran propias de varón notable en la república y de ciudad bien condicionada y bien constituida. Pero si en la república hubo un tiempo cuando la autoridad y la oración del ciudadano bueno podían arrancar las armas de las manos de los ciudadanos airados, entonces con seguridad lo hubo cuando el patrocinio de la paz fue excluido o por error de los hombres o por temor. 8 Así a nosotros mismos nos ocurre que, aunque debieran llorarse mucho más otras cosas, sin embargo nos dolemos de que, en el tiempo en que nuestra época, habiendo fungido en cosas importantísimas, debía refugiarse como en un puerto, no de inercia ni de desidia, sino de ocio moderado y honesto, y cuando ya nuestra misma oración encanecía y tenía, por así decir, su madurez y senectud, entonces fueron tomadas esas armas que no encontraban cómo usar de modo saludable aquellos mismos que habían aprendido a usarlas gloriosamente. 9 Y así me parece que vivieron con fortuna y dicha en las demás ciudades y máxime en la nuestra, aquellos a quienes les fue lícito disfrutar de la autoridad y gloria de sus hazañas, y también de la alabanza de su sabiduría. Su memoria y recordación fueron absolutamente agradables en nuestros máximos y gravísimos cuidados, cuando hace poco en una plática caímos en ellas.

III 10 Nam cum inambularem in xysto et essem otiosus domi, M. ad me Brutus, ut consueverat, cum T. Pomponio venerat, homines cum inter se coniuncti tum mihi ita cari itaque iucundi, ut eorum aspectu omnis quae me angebat de re publica cura consederit. Quos postquam salutavi: quid vos, inquam, Brute et Attice? Numquid tandem novi?

Nihil sane, inquit Brutus, quod quidem aut tu audire velis aut ego pro certo dicere audeam.

11 Tum Atticus: Eo, inquit, ad te animo venimus, ut de re publica esset silentium et aliquid audiremus potius ex te, quam te adficeremus ulla molestia.

Vos vero, inquam, Attice, et praesentem me cura levatis et absenti magna solacia dedistis. Nam vestris primum litteris recreatus me ad pristina studia revocavi.

Tum ille: Legi, inquit, perlubenter epistulam, quam ad te Brutus misit ex Asia, qua mihi visus est et monere te prudenter et consolari amicissime.

12 Recte, inquam, est visus: nam me istis scito litteris ex diuturna perturbatione totius valetudinis tamquam ad aspiciendam lucem esse revocatum. Atque ut post Cannensem illam calamitatem primum Marcelli ad Nola

III 10 Pues bien, como deambulaba yo en el xisto¹¹ y estuviera ocioso en casa,¹² Marco Bruto vino a mí, como acostumbraba, con Tito Pomponio; hombres unidos entre sí y para mí tan queridos y tan agradables, que con su presencia se sosegó todo el cuidado que me angustiaba por la república. Después que los saludé:

—¿Qué a vosotros —dije—, Bruto y Ático? ¿Qué hay de nuevo?

—Nada absolutamente —dice Bruto— que de veras tú quieras oír o yo me atreva a decir como cierto.¹³

11 Entonces Ático:

—Venimos a ti —dice— con ánimo de tener silencio acerca de la república, y oír algo de ti, más que ocasionarte alguna molestia.

—Vosotros en verdad —digo—, Ático, estando yo presente, aliviáis mis cuidados, y ausente me disteis magnos consuelos. Pues recreado por primera vez por vuestras letras,¹⁴ me volví a mis antiguos estudios.

Entonces aquél:

—Leí —dice— muy gustoso la carta que Bruto te enviara desde Asia, y me pareció que en ella él te aconsejaba con prudencia y te consolaba con mucha amistad.

12 —Rectamente te pareció —digo—, pues has de saber que estas letras me hicieron volver, por decir así, a mirar la luz, después de la larga perturbación de toda mi salud. Y así como después de aquella calamidad de Cannas, el pueblo romano se levantó primero por la batalla de Marcelo cerca

proelio populus se Romanus erexit posteaque prosperae res deinceps multae consecutae sunt, sic post rerum nostrarum et communium gravissimos casus nihil ante epistulam Bruti mihi accidit, quod vellem aut quod aliqua ex parte sollicitudines adlevaret meas.

13 Tum Brutus: volui id quidem efficere certe et capio magnum fructum, si quidem quod volui tanta in re consecutus sum. Sed scire cupio, quae te Attici litterae delectaverint.

Istae vero, inquam, Brute, non modo delectationem mihi, sed etiam, ut spero, salutem adtulerunt.

Salutem? inquit ille. Quodnam tandem genus istuc tam praeclarum litterarum fuit?

An mihi potuit, inquam, esse aut gratior ulla salutatio aut ad hoc tempus aptior quam illius libri, quo me hic adfatus quasi iacentem excitavit?

14 Tum ille: Nempe eum dicis, inquit, quo iste omnem rerum memoriam breviter et, ut mihi quidem visum est, perdiligenter complexus est?

Istum ipsum, inquam, Brute, dico librum mihi saluti fuisse.

IV Tum Atticus: Optatissimum mihi quidem est quod dicis; sed quid tandem habuit liber iste, quod tibi aut novum aut tanto usui posset esse?

de Nola, y después siguieron sucesivamente muchas cosas prósperas, así después de las gravísimas caídas de nuestras cosas y de las comunes, antes de la carta de Bruto nada me sucedió que yo quisiera o que por alguna parte aliviara mis inquietudes.

13 Entonces Bruto:

—De veras, ciertamente quise hacer eso, y recojo magno fruto, si de veras en tan grande asunto conseguí lo que quise. Pero deseo saber cuáles letras de Ático te deleitaron.

—En verdad, Bruto —digo—, éstas no sólo me trajeron deleite, sino también, como espero, salud.

—¿Salud? —dice aquél— ¿Pues qué género de letras fue ese tan preclaro?

—¿Acaso para mí pudo haber —digo— algún saludo más grato o más apto a este tiempo, que el de aquel libro con que éste, hablando, me confortó, como si yo hubiera estado enfermo?

14 Entonces aquél:

—¿De modo que dices aquel —dice— en que éste abarcó toda la memoria de las cosas con brevedad y, como a mí de veras me pareció, con diligencia?

—Ese mismo libro —digo—, Bruto, digo que para mí fue salud.

IV Entonces Ático:

—De veras es agradabilísimo para mí lo que dices. ¿Pero qué pues tuvo ese libro, que para ti pudiera ser o nuevo o de tan grande provecho?

15 Ille vero et nova, inquam, mihi quidem multa et eam utilitatem quam requirebam, ut explicatis ordinibus temporum uno in conspectu omnia viderem. Quae cum studiose tractare coepissem, ipsa mihi tractatio litterarum salutaris fuit admonuitque, Pomponi, ut a te ipso sumerem aliquid ad me reficiendum teque remunerandum si non pari, at grato tamen munere: quamquam illud Hesiodium laudatur a doctis, quod eadem mensura reddere iubet qua acceperis aut etiam cumulatione, si possis. 16 Ego autem voluntatem tibi profecto emetiar, sed rem ipsam nondum posse videor; idque ut ignoscas, a te peto. Nec enim ex novis, ut agricolae solent, fructibus est unde tibi reddam. quod accepi —sic omnis fetus repressus exustusque flos siti veteris ubertatis exaruit—, nec ex conditis, qui iacent in tenebris et ad quos omnis nobis aditus, qui paene solis patuit, obstructus est. Seremus igitur aliquid tamquam in inculto et derelicto solo; quod ita diligenter colemus, ut impendiis etiam augere possimus largitatem tui muneris: modo idem noster animus efficere possit quod ager, qui quom multos annos quievit, uberiores efferre fruges solet.

17 Tum ille: Ego vero et exspectabo ea quae polliceris, nec exigam nisi tuo commodo et erunt mihi pergrata, si solveris.

15 —Aquél, en verdad —digo—, muchas cosas nuevas para mí, de veras, y aquella utilidad que requería: explicados los órdenes de los tiempos, ver todo de una sola mirada. Cuando comencé a tratar estas cosas con empeño, el trato mismo de las letras me fue saludable, y me aconsejó, Pomponio, que de ti mismo tomara algo para rehacerme y recompensarte, si no con una recompensa igual, al menos sin embargo agradable; aunque los doctos alaban aquello de Hesíodo¹⁵ que ordena pagar con la misma medida en que se haya recibido o aun más abundantemente, si se pudiera. 16 Y yo tengo la voluntad de pagarte con la medida completa, pero me parece que todavía no puedo darte nada real, y te pido que me perdones. Pues no es de frutos nuevos, como suelen los campesinos, de donde te pagaré lo que recibí: tanto se han secado todo brote reprimido y toda flor abrasada por la sed de mi vieja fecundidad; ni de frutos guardados:¹⁶ éstos yacen en las tinieblas y a ellos nos ha sido obstruida toda entrada que se había abierto casi para nosotros solos. Por tanto, sembraremos algo, por decir así, en suelo inculto y abandonado; y lo cultivaremos con tanta diligencia, que con las ganancias podamos también aumentar la largueza de tu servicio; de este modo, nuestro ánimo podría lograr lo mismo que el campo, que, cuando ha descansado muchos años, suele producir frutos más fecundos.

17 Entonces aquél:

—Yo en verdad esperaré lo que prometes, y no te exigiré sino para tu conveniencia, y para mí será muy grato, si lo pagas.

Mihi quoque, inquit Brutus, [et] exspectanda sunt ea quae Attico polliceris, etsi fortasse ego a te huius voluntarius procurator petam, quod ipse, cui debes, incommodo exacturum negat.

V 18 At vero, inquam, tibi ego, Brute, non solvam, nisi prius a te cavero amplius eo nomine neminem, cuius petitio sit, petiturum.

Non mehercule, inquit, tibi repromittere istuc quidem ausim. Nam hunc, qui negat, video flagitatorem non illum quidem tibi molestum, sed adsiduum tamen et acrem fore.

Tum Pomponius: Ego vero, inquit, Brutum nihil mentiri puto. Videor enim iam te ausurus esse appellare, quoniam longo intervallo modo primum animadverti paulo te hilariorem. 19 Itaque quoniam hic quod mihi deberetur se exacturum professus est, quod huic debes, ego a te peto.

Quidnam id? inquam.

Ut scribas, inquit, aliquid; iam pridem enim conticuerunt tuae litterae. Nam ut illos de re publica libros edidisti, nihil a te sane postea accepimus: eisque nosmet ipsi ad rerum nostrarum memoriam comprehendendam impulsus atque incensi sumus. Sed illa, cum poteris; atque ut possis, rogo. 20 Nunc vero, inquit, si es animo vacuo, expone nobis quod quaerimus.

—Yo también —dice Bruto— he de esperar lo que prometes a Ático; aunque quizá yo, como su administrador voluntario, te pida lo que él, a quien debes, dice que no te exigirá con inconveniencia.

V 18 —Pero en verdad, Bruto —digo—, yo no te pagaré, si antes no cuido que tú no pidas más en nombre de aquel de quien es la petición.

—Por Hércules —dice—, de veras, no me atrevería a prometerte a mi vez esto. Pues veo que este acreedor que niega, de veras no te será molesto, sino persistente, sin embargo, y acre.

Entonces Pomponio:

—Yo, en verdad —dice—, pienso que Bruto no miente en nada. Pues me parece que ahora me atreveré a reclamarte, ya que por primera vez en largo tiempo, hace poco advertí que tú estás un poco más alegre. 19 Y así, ya que éste confesó que te exigirá lo que a mí se me debe, yo te pido lo que a éste debes.

—¿Qué es pues eso? —digo.

—Que escribas algo —dice—, pues ya hace tiempo callaron tus letras. Pues desde que publicaste aquellos libros *Acerca de la república*,¹⁷ ciertamente no hemos recibido nada de ti, y nosotros mismos fuimos impulsados e incendiados por ellos para comprender la memoria de nuestras cosas. Pero esto, cuando puedas, y te ruego que puedas. 20 Ahora en verdad —dice—, si estás con el ánimo libre, expón para nosotros lo que buscamos.

Quidnam est id? inquam.

Quod mihi nuper in Tusculano inchoavisti de oratoribus: quando esse coepissent, qui etiam et quales fuissent. Quem ego sermonem cum ad Brutum tuum vel nostrum potius detulissem, magnopere hic audire se velle dixit. Itaque hunc elegimus diem, cum te sciremus esse vacuum. Quare, si tibi est commodum, ede illa quae coeperas et Bruto et mihi.

21 Ego vero, inquam, si potuero, faciam vobis satis.

Poteris, inquit: relaxa modo paulum animum aut sane, si potes, libera.

Nempe igitur hinc tum, Pomponi, ductus est sermo, quod erat a me mentio facta causam Deiotari fidelissimi atque optumi regis ornatissime et copiosissime a Bruto me audisse defensam.

VI Scio, inquit, ab isto initio tractum esse sermonem teque Bruti dolentem vicem quasi deflevisse iudiciorum vastitatem et fori.

22 Feci, inquam, istuc quidem et saepe facio. Nam mihi, Brute, in te intuenti crebro in mentem venit vereri, ecquodnam curriculum aliquando sit habitura tua et natura admirabilis et exquisita doctrina et singularis industria. Cum enim in maxumis causis versatus esses et cum tibi aetas nostra iam cederet fascisque submitteret, subito in civitate

—¿Qué pues es eso? —digo.

—Lo que hace poco empezaste para mí en Tusculano acerca de los oradores: cuándo comenzaron a ser, también quiénes y de qué calidad fueron, pues cuando yo llevé esta plática a tu Bruto, o más bien nuestro, él muy encarecidamente dijo que la quería oír. Y así elegimos este día, cuando sabíamos que tú estabas desocupado. Por lo cual, si para ti está bien, cuenta a Bruto y a mí aquello que habías empezado.

21 —Yo, en verdad —digo—, si puedo, os satisfaré.

—Podrás —dice—. Tan sólo relaja un poco tu ánimo, o ciertamente, si puedes, libéralo.

—Seguramente, por tanto, entonces la plática se condujo desde aquí, Pomponio: de que yo hice mención de haber oído que la causa del fidelísimo y óptimo rey Deyótaro había sido defendida adornadísima y copiosísimamente por Bruto.

VI —Sé —dice— que la plática se trató desde ese inicio, y que tú, doliéndote de la suerte de Bruto, casi lloraste la multitud de los juicios y del foro.

22 —Hice eso, de veras —digo—, y a menudo lo hago. Pues, Bruto, a mí, que con frecuencia me fijo en ti, me vino a la mente el preguntarme con temor qué clase de carrera alguna vez habría de tener tu naturaleza admirable y tu exquisita doctrina y tu singular industria. Pues, cuando te habías ocupado en las máximas causas y cuando ya nuestra época cedía ante ti e inclinaba sus fascas,¹⁸ súbitamente en la

cum alia ceciderunt tum etiam ea ipsa, de qua disputare ordimur, eloquentia obmutuit.

23 Tum ille: Ceterarum rerum causa, inquit, istuc et doleo et dolendum puto; dicendi autem me non tam fructus et gloria quam studium ipsum exercitatioque delectat: quod mihi nulla res eripiet te praesertim tam studiosum et * * *. Dicere enim bene nemo potest nisi qui prudenter intellegit; quare qui eloquentiae verae dat operam, dat prudentiae, quae ne maxumis quidem in bellis aequo animo carere quisquam potest.

24 Praeclare, inquam, Brute, dicis eoque magis ista dicendi laude delector, quod cetera, quae sunt quondam habita in civitate pulcherrima, nemo est tam humilis qui se non aut posse adipisci aut adeptum putet; eloquentem neminem video factum esse victoria. Sed quo facilius sermo explicetur, sedentes, si videtur, agamus.

Cum idem placuisset illis, tum in pratulo propter Platonis statuam consedimus.

25 Hic ego: Laudare igitur eloquentiam et quanta vis sit eius expromere quantamque eis, qui sint eam consecuti, dignitatem afferat, neque propositum nobis est hoc loco neque necessarium. Hoc vero sine ulla dubitatione confirmaverim, sive illa arte pariatur aliqua sive exercitatione

ciudad cayeron otras cosas, y enmudeció aquella misma elocuencia, de la cual comenzamos a discutir.

23 Entonces aquél:

—Por causa de las demás cosas —dice—, esto me duele y pienso que debe doler; empero, a mí me deleitan no tanto el fruto y la gloria del decir, cuanto el estudio mismo y la ejercitación, y ninguna cosa me arrancará esto, en especial siendo tú tan estudioso y * * *. Pues nadie puede decir bien, sino quien entiende prudentemente; por lo cual, quien dedica trabajo a la elocuencia verdadera, lo dedica a la prudencia, por la cual, de veras, nadie puede carecer de ánimo tranquilo aun en las máximas guerras.

24 —Bruto —digo—, dices muy claramente, y esta alabanza del decir me deleita más porque nadie es tan humilde que piense que él o no puede alcanzar o no ha alcanzado las demás cosas que alguna vez en la ciudad se tuvieron como las más hermosas; veo que nadie se ha hecho elocuente por la victoria. Pero, si te parece, sentémonos, para que la plática se desarrolle más fácilmente.

Como lo mismo les agradó a ellos, entonces nos sentamos juntos en el pradito cerca de la estatua de Platón.

25 Aquí yo:

—Pues bien, no es nuestro propósito ni es necesario alabar la elocuencia en este lugar, y mostrar cuánta sea su fuerza, y cuánta dignidad confiera a aquellos que la han alcanzado. En verdad, bien que aquélla sea parida por algún arte, o por alguna ejercitación, o por la naturaleza, sin duda alguna

quadam sive natura, rem unam esse omnium difficillumam. Quibus enim ex quinque rebus constare dicitur, earum una quaeque est ars ipsa magna per sese. Quare quinque artium concursus maxumarum quantam vim quantamque difficultatem habeat existimari potest. VII 26 Testis est Graecia, quae cum eloquentiae studio sit incensa iamdiuque excellat in ea praestetque ceteris, tamen omnis artes vetustiores habet et multo ante non inventas solum, sed etiam perfectas, quam haec est a Graecis elaborata dicendi vis atque copia. In quam cum intueor, maxime mihi occurrunt, Attice, et quasi lucent Athenae tuae, qua in urbe primum se orator extulit primumque etiam monumentis et litteris oratio est coepta mandari. 27 Tamen ante Periclem, cuius scripta quaedam feruntur, et Thucydidem, qui non nascentibus Athenis sed iam adultis fuerunt, littera nulla est, quae quidem ornatum aliquem habeat et oratoris esse videatur. Quamquam opinio est et eum, qui multis annis ante hos fuerit, Pisistratum et paulo seniore etiam Solonem posteaque Clisthenem multum, ut temporibus illis, valuisse dicendo. 28 Post hanc aetatem aliquot annis, ut ex Attici monumentis potest perspicui, Themistocles fuit, quem constat cum prudentia tum etiam eloquentia praestitisse; post Pericles, qui cum floreret omni genere virtutis, hac tamen fuit laude clarissimus. Cleonem etiam temporibus illis turbulentum

confirmaré esto: que esta única cosa es la más difícil de todas. Pues de las cinco cosas de que se dice que consta, cada una de ellas es, ella misma, magna arte por sí. Por lo cual, puede estimarse cuánta fuerza y cuánta dificultad tiene el concurso de las cinco artes máximas.¹⁹ VII 26 Testigo es Grecia, que, aunque haya sido incendiada por el estudio de la elocuencia y largo tiempo sobresaliera en ella y aventajara a los demás, sin embargo tiene todas las artes más viejas, no sólo las halladas sino también las perfeccionadas mucho antes que esta fuerza y abundancia del decir fuera elaborada por los griegos. Y cuando me fijo en ella, Ático, de modo especial ocurre a mi pensamiento, y en cierto modo luce, tu Atenas, urbe en la cual por primera vez se produjo el orador, y también por primera vez la oración se comenzó a mandar a crónicas y letras. 27 Sin embargo, antes de Pericles, de quien se refieren algunos escritos, y de Tucídides, quienes vivieron, no en la Atenas naciente sino ya adulta, ninguna letra hay que de veras tenga algún ornato y parezca ser propia de orador. Aunque existe la opinión de que, para aquellos tiempos, valió mucho en el decir aquel Pisístrato, que vivió muchos años antes que éstos, y también Solón, un poco más anciano, y después Clístenes. 28 Algunos años después de esta época, como puede verse en las crónicas de Ático, vivió Temístocles, y consta que éste aventajó en prudencia y también elocuencia; después Pericles, que, aunque floreciera en todo género de virtud, sin embargo fue clarísimo en esta alabanza. También consta que en aquellos tiempos vivió Cleón,

illum quidem civem, sed tamen eloquentem constat fuisse.

29 Huic aetati suppare Alcibiades Critias Theramenes; quibus temporibus quod dicendi genus viguerit ex Thucydidi scriptis, qui ipse tum fuit, intellegi maxime potest. Grandes erant verbis, crebri sententiis, compressione rerum breves et ob eam ipsam causam interdum subobscuri.

VIII 30 Sed ut intellectum est quantam vim haberet accurata et facta quodam modo oratio, tum etiam magistri dicendi multi subito exstiterunt. Tum Leontinus Gorgias, Thrasy-machus Calchedonius, Protagoras Abderites, Prodicus Ceius, Hippias Eleius in honore magno fuit; aliique multi temporibus eisdem docere se profitebantur adrogantibus sane verbis, quemadmodum causa inferior —ita enim loquebantur— dicendo fieri superior posset.

31 His opposuit sese Socrates, qui subtilitate quadam disputandi refellere eorum instituta solebat * verbis. Huius ex uberrumis sermonibus exstiterunt doctissimi viri; primumque tum philosophia non illa de natura, quae fuerat antiquior, sed haec, in qua de bonis rebus et malis deque hominum vita et moribus disputatur, inventa dicitur. Quod quoniam genus ab hoc quod proposuimus abhorret, philosophos aliud in tempus reiciamus; ad oratores, a quibus digressi sumus, revertamur.

32 Exstitit igitur iam senibus illis quos paulo ante diximus Isocrates, cuius domus cunctae Graeciae quasi ludus quidam

aquel ciudadano de veras turbulento, pero sin embargo elocuente. 29 Casi contemporáneos Alcibíades, Critias, Temámenes; y qué género de decir tuvo vigor en esos tiempos puede entenderse máxime de los escritos de Tucídides, mismo que vivió entonces. Eran grandes en las palabras, abundantes en las sentencias, breves en la compresión de las cosas, y por esa misma causa a veces algo oscuros. VIII 30 Pero cuando se entendió cuánta fuerza tenía la oración cuidada y hecha con alguna medida, entonces también surgieron súbitamente muchos maestros del decir. Entonces estuvieron en honor magno Gorgias de Leontini, Trasímaco de Calcedonia, Protágoras de Abdera, Pródico de Ceos, Hippias de Elida, y en los mismos tiempos otros muchos confesaban, con palabras ciertamente arrogantes, que ellos enseñaban cómo por el decir una causa inferior (pues así hablaban) podía hacerse superior. 31 A éstos se opuso Sócrates, que con alguna sutileza para discutir solía refutar con palabras * las enseñanzas de aquéllos. De las ubérrimas pláticas de éste salieron varones doctísimos, y se dice que, entonces por primera vez, se halló la filosofía, no aquella acerca de la naturaleza, que había sido más antigua, sino esta en la cual se discute acerca de las cosas buenas y las malas y acerca de la vida y costumbres de los hombres. Pero ya que este género discrepa del que propusimos, echemos a los filósofos a otro tiempo; volvamos a los oradores, de los cuales nos apartamos. 32 Así pues, siendo ya ancianos aquellos que poco antes dijimos, sobresalió Isócrates, cuya casa de veras se abrió a

patuit atque officina dicendi; magnus orator et perfectus magister, quamquam forensi luce caruit intraque parietes aluit eam gloriam, quam nemo meo quidem iudicio est postea consecutus. Is et ipse scripsit multa praeclare et docuit alios; et cum cetera melius quam superiores, tum primus intellexit etiam in soluta oratione, dum verum effugeres, modum tamen et numerum quendam oportere servari. 33 Ante hunc enim verborum quasi structura et quaedam ad numerum conclusio nulla erat; aut, si quando erat, non apparebat eam dedita opera esse quaesitam —quae forsitan laus sit—; verum tamen natura magis tum casuque nonnunquam, <quam> aut ratione aliqua aut ulla observatione fiebat. 34 Ipsa enim natura circumscriptione quadam verborum comprehendit concluditque sententiam, quae cum aptis constricta verbis est, cadit etiam plerumque numerose. Nam et aures ipsae quid plenum, quid inane sit iudicant et spiritu quasi necessitate aliqua verborum comprehensio terminatur; in quo non modo defici, sed etiam laborare turpe est. IX 35 Tum fuit Lysias ipse quidem in causis forensibus non versatus, sed egregie subtilis scriptor atque elegans, quem iam prope audeas oratorem perfectum dicere. Nam plane quidem perfectum et quoi nihil admodum desit Demosthenem facile dixeris. Nihil acute inveniri potuit in eis causis quas scripsit, nihil,

toda Grecia como una escuela y oficina del decir; fue magno orador y perfecto maestro, aunque careció de la luz forense y dentro de paredes alimentó aquella gloria que de veras nadie, según mi juicio, alcanzó después. Este mismo escribió muchas cosas muy claramente,²⁰ y las enseñó a otros, y entendió las demás cosas mejor que sus predecesores, y también fue el primero en entender que en la oración suelta conviene, sin embargo, conservar la medida y algún ritmo, mientras huyas del verso. 33 Pues antes de él no había ninguna, por decir, construcción de palabras y ninguna terminación de frase en ritmo, o si alguna vez hubo, no aparecía que ésta hubiera sido buscada con trabajo intencional, que acaso fuera alabanza; pero sin embargo entonces se hacía más por naturaleza y alguna vez por acaso, que con alguna razón o con cierta observación. 34 Pues la naturaleza misma comprende y encierra en una circunscripción de palabras la sentencia que, cuando se ata con palabras aptas, también cae rítmicamente la mayoría de las veces. Pues las orejas mismas juzgan qué sea lleno; qué, vacío; y la respiración, por una como necesidad, determina la comprensión de las palabras, y es feo no sólo estar falto de respiración, sino también esforzarse en ella. IX 35 Entonces vivió Lisias, que, de veras, no se ocupó él mismo en causas forenses, pero era escritor egregiamente sutil y elegante, que ya casi te atreverías a llamarlo orador perfecto. Pues fácilmente dirías que de plano de veras Demóstenes es perfecto y que nada absolutamente le falta. No ha podido hallarse nada agudo; nada, para que yo diga

ut ita dicam, subdole, nihil versute, quod ille non viderit; nihil subtiliter dici, nihil presse, nihil enucleate, quo fieri possit aliquid limatius; nihil contra grande, nihil incitatum, nihil ornatum vel verborum gravitate vel sententiarum, quo quicquam esset elatius. 36 Huic Hyperides proximus et Aeschines fuit et Lycurgus et Dinarchus et is, cuius nulla exstant scripta, Demades aliique plures. Haec enim aetas effudit hanc copiam; et, ut opinio mea fert, sucus ille et sanguis incorruptus usque ad hanc aetatem oratorum fuit, in qua naturalis inesset, non fucatus nitor. 37 Phalereus enim successit eis senibus adolescens eruditissimus ille quidem horum omnium, sed non tam armis institutus quam palaestra. Itaque delectabat magis Atheniensis quam inflammabat. Processerat enim in solem et pulverem non ut e militari tabernaculo, sed ut e Theophrasti doctissimi hominis umbraculis. 38 Hic primus inflexit orationem et eam mollem teneramque reddidit et suavis, sicut fuit, videri maluit quam gravis, sed suavitate ea, qua perfunderet animos, non qua perfringeret; [et] tantum ut memoriam concinnitatis suae, non, quemadmodum de Pericle scripsit Eupolis, cum delectatione aculeos etiam relinqueret in animis eorum, a quibus esset auditus.

X 39 Videsne igitur vel in ea ipsa urbe, in qua et nata et alta sit eloquentia, quam ea sero prodierit in lucem? Si

na, engañoso; nada, malicioso, que aquél no viera en aquellas causas que escribió; nada sutil ha podido decirse; nada, apretado; nada, sobrio, y que algo pudiera hacerse más limado que eso; nada, contrariamente grande; nada, incitado; nada, adornado por la gravedad de las palabras o de las sentencias, y que hubiera algo más elevado que eso. 36 Próximos a este vivieron Hipérides y Esquines y Licurgo y Dinarco y aquel Demades, de quien no queda ningún escrito, y otros muchos. Pues esta época prodigó esa abundancia; y, según mi opinión, aquel jugo y sangre incorruptos de oradores existieron hasta esa época en que se encontraba un brillo natural, no artificial. 37 Pues el de Falera, siendo joven, sucedió a aquéllos cuando eran ancianos; él de veras, el más erudito de todos éstos, pero no tan instruido en las armas como en la palestra. Y así a los atenienses los deleitaba más que los inflamaba. Pues había salido al sol y al polvo, no como de una tienda militar, sino como de los umbráculos del hombre doctísimo Teofrasto. 38 Fue el primero que hizo inflexiones en la oración, y la volvió muelle y tierna, y más quiso parecer suave, así como lo fue, que grave; pero de aquella suavidad con que embalsamara los ánimos, no con que los quebrara, y tanto, que en los ánimos de aquellos por quienes era oído dejaba el recuerdo de su armonía, pero no también aguijones junto con deleitación, como escribió Lúpolis acerca de Pericles.

X 39 Por tanto, ¿ves cuán tarde salió a la luz la elocuencia, aun en aquella misma ciudad en que había nacido y se había

quidem ante Solonis aetatem et Pisistrati de nullo ut diserto memoriae proditum est. At hi quidem, ut populi Romani aetas est, senes, ut Atheniensium saecula numerantur, adulescentes debent videri. Nam etsi Servio Tullio regnante viguerunt, tamen multo diutius Athenae iam erant, quam est Roma ad hodiernum diem. Nec tamen dubito quin habuerit vim magnam semper oratio. 40 Neque enim iam Troicis temporibus tantum laudis in dicendo Ulixi tribuisset Homerus et Nestori, quorum alterum vim habere voluit, alterum suavitatem, nisi iam tum esset honos eloquentiae; neque ipse poeta hic tam [idem] ornatus in dicendo ac plane orator fuisset. Cuius etsi incerta sunt tempora, tamen annis multis fuit ante Romulum; si quidem non infra superiorem Lycurgum fuit, a quo est disciplina Lacedaemoniorum astricta legibus. 41 Sed studium eius generis maiorque vis agnoscitur in Pisistrato. Denique hunc proximo saeculo Themistocles insecutus est, ut apud nos, perantiquus, ut apud Athenienses, non ita sane vêtus. Fuit enim regnante iam Graecia, nostra autem civitate non ita pridem dominatu regio liberata. Nam bellum Volscorum illud gravissimum, cui Coriolanus exsul interfuit, eodem fere tempore quo Persarum bellum fuit, similisque fortuna clarorum virorum; 42 si quidem uterque, cum civis egregius fuisset, populi

alimentado? Pues a nadie se ha recordado como disertó, antes de la época de Solón y de Pisístrato. Pero éstos, de veras, debían parecer ancianos cuando es la época del pueblo romano; jóvenes, cuando se numeran los siglos de los atenienses. Pues aunque éstos florecieron cuando reinaba Servio Tulio, sin embargo Atenas ya existía desde hacía mucho más tiempo que Roma hasta el día de hoy. Y sin embargo no dudo que mi oración haya tenido siempre magna fuerza. 40 Y efectivamente ya en tiempos de Troya, si entonces no hubiera existido ya el honor de la elocuencia, Homero no hubiera atribuido tanta alabanza en el decir, a Ulises y Néstor; de los cuales, quiso que uno tuviera la fuerza; otro, la suavidad, y este mismo poeta no hubiera sido adornado en el decir ni de plano orador. Aunque los tiempos de éste son inciertos, sin embargo vivió muchos años antes de Rómulo, puesto que no vivió después del primer Licurgo, quien estrechó con leyes la disciplina de los lacedemonios. 41 Pero el estudio y mayor fuerza de este género se reconocen en Pisístrato. A éste, finalmente, en el próximo siglo, lo siguió Temístocles, en relación con nosotros, muy antiguo; en relación con los atenienses, realmente no tan viejo. Pues vivió cuando ya Grecia reinaba, pero cuando no hacía tanto tiempo nuestra ciudad había sido liberada del dominio regio. Pues aquella guerra de los volscos, en la cual estuvo presente el desterrado Coriolano, casi en el mismo tiempo en que fue la guerra de los persas, fue gravísima, y semejante la fortuna de los claros varones, 42 puesto que uno y otro, habiendo sido ciudadanos egre-

ingrati pulsus iniuria se ad hostes contulit conatumque iracundiae suae morte sedavit. Nam etsi aliter apud te est, Attice, de Coriolano, concede tamen ut huic generi mortis potius adsentiar.

XI At ille ridens: Tuo vero, inquit, arbitratu; quoniam quidem concessum est rhetoribus ementiri in historiis, ut aliquid dicere possint argutius. Vt enim tu nunc de Coriolano, sic Clitarchus, sic Stratocles de Themistocle finxit. 43 Nam quem Thucydides, qui et Atheniensis erat et summo loco natus summusque vir et paulo aetate posterior, tantum <morbo> mortuum scripsit et in Attica clam humatum, addidit fuisse suspicionem veneno sibi conscivisse mortem: hunc isti aiunt, cum taurum immolavisset, excepisse sanguinem patera et eo poto mortuum concidisse. Hanc enim mortem rhetorice et tragice ornare potuerunt; illa mors vulgaris nullam praebebat materiem ad ornatum. Quare quoniam tibi ita quadrat, omnia fuisse Themistocli paria et Coriolano, pateram quoque a me sumas licet, praebebo etiam hostiam, ut Coriolanus sit plane alter Themistocles.

44 Sit sane, inquam, ut lubet, de isto; et ego cautius posthac historiam attingam te audiente, quem rerum Romanarum auctorem laudare possum religiosissimum.

pios, expulsados por injusticia del pueblo ingrato, se pasaron a los enemigos, y con la muerte calmaron el conato de su ira. Pues aunque acerca de Coriolano está de diferente modo en ti, Ático, concédeme sin embargo que yo más bien esté de acuerdo con este género de muerte.

XI Pero aquél riendo:

—Pero según tu arbitrio —dice—, ya que de veras a los rétores se ha concedido mentir en las historias, para que más ingeniosamente puedan decir algo. Pues como tú ahora acerca de Coriolano, así Clitarco, así Estratocles, fingieron acerca de Temístocles. 43 Pues Tucídides, que era ateniense y que había nacido en lugar sumo y era varón sumo y posterior un poco en edad, solamente escribió que aquél había muerto por enfermedad y que había sido enterrado a escondidas en Ática; añadió que había habido la sospecha de que él se había dado muerte con veneno; éstos dicen que aquél, cuando inmolaba un toro, tomó sangre en una pátera y, habiéndola bebido, cayó muerto. Pues esta muerte pudieron adornarla retórica y trágicamente; aquella muerte vulgar no presentaba ninguna materia para adorno. Por lo cual, ya que a ti te cuadra así, que todo haya sido igual para Temístocles y para Coriolano, también puedes tomar de mí la pátera; te presentaré también la víctima, para que Coriolano sea de plano otro Temístocles.

44 —Sea realmente como te place acerca de esto —digo—, y en adelante yo tocaré la historia con más cautela, ya que me oyes tú, a quien puedo alabar como escrupulosísimo escritor

Sed tum fere Pericles Xanthippi filius, de quo ante dixi, primus adhibuit doctrinam; quae quamquam tum nulla erat dicendi, tamen ab Anaxagora physico eruditus exercitationem mentis a reconditis abstrusisque rebus ad causas forensis popularisque facile traduxerat. Huius suavitate maxime hilaratae Athenae sunt, huius ubertatem et copiam admiratae eiusdem vim dicendi terroremque timuerunt. XII 45 Haec igitur aetas prima Athenis oratorem prope perfectum tulit. Nec enim in constituentibus rem publicam nec in bella gerentibus nec in impeditis ac regum dominatione devinctis nasci cupiditas dicendi solet. Pacis est comes otique socia et iam bene constitutae civitatis quasi alumna quaedam eloquentia. 46 Itaque, ait Aristoteles, cum sublati in Sicilia tyrannis res privatae longo intervallo iudiciis repeterentur, tum primum, quod esset acuta illa gens et controversiae nata, artem et praecepta Siculos Coracem et Tisiam conscripsisse —nam antea neminem solitum via nec arte, sed accurate tamen et descripte plerosque dicere—; scriptasque fuisse et paratas a Protagora rerum illustrium disputationes, quae nunc communes appellantur loci. 47 Quod idem fecisse Gorgiam cum singularum rerum laudes vituperationesque conscripsisset, quod iudicaret hoc oratoris esse maxime proprium, rem augere posse laudando, vituperando-

de las cosas romanas. Pero casi entonces el hijo de Jantipo, Pericles, de quien antes dije, fue el primero en emplear doctrina, y aunque entonces no había ninguna del decir, sin embargo, instruido por el físico Anaxágoras, fácilmente había llevado la ejercitación de su mente desde las recónditas y abstrusas cosas hasta las causas forenses y populares. Con la suavidad de éste, Atenas se alegró máximamente; habiendo admirado la fecundidad y riqueza de su decir, temió también su fuerza y terror. XII 45 Por tanto, esta época produjo, la primera, en Atenas, al orador casi perfecto. Pues el deseo del decir no suele nacer en los que establecen la república, ni en los que rigen las guerras, ni en los impedidos y atados por la dominación de los reyes. La elocuencia es compañera de la paz y socia del ocio y, por decir así, una alumna de la ciudad ya bien establecida. 46 Y así Aristóteles dice que en Sicilia, después de quitados los tiranos, como las cosas privadas se perseguían en juicios de largo tiempo, entonces por primera vez, porque aquella gente era aguda y nacida para la controversia, los sicilianos Córax y Tisias escribieron un arte y preceptos, pues que antes nadie había solido decir con método ni arte, pero la mayoría, sin embargo, cuidadosa y ordenadamente, y que Protágoras escribió y preparó discusiones de cosas ilustres, que ahora se llaman lugares comunes. 47 Y que esto mismo hizo Gorgias, cuando escribió alabanzas y vituperaciones de cosas singulares, porque juzgaba que lo máximamente propio del orador era esto: poder aumentar la cosa alabándola, y, al contrario, afligirla vituperándola; que Anti-

que rursus adfligere; huic Antiphontem Rhamnusium similia quaedam habuisse conscripta; quo neminem umquam melius ullam oravisse capitis causam, cum se ipse defenderet se audiente, locuples auctor scripsit Thucydides. 48 Nam Lysiam primo profiteri solitum artem esse dicendi; deinde, quod Theodorus esset in arte subtilior, in orationibus autem ieunior, orationes eum scribere aliis coepisse, artem removisse. Similiter Isocraten primo artem dicendi esse negavisse, scribere autem aliis solitum orationes, quibus in iudiciis uterentur; sed cum ex eo, quia quasi committeret contra legem “quo quis iudicio circumveniretur”, saepe ipse in iudicium vocaretur, orationes aliis destitisse scribere totumque se ad artes componendas transtulisse. XIII 49 Et Graeciae quidem oratorum partus atque fontis vides, ad nostrorum annalium rationem veteres, ad ipsorum sane recentes. Nam ante quam delectata est Atheniensium civitas hac laude dicendi, multa iam memorabilia et in domesticis et in bellicis rebus effecerat. Hoc autem studium non erat commune Graeciae, sed proprium Athenarum. 50 Quis enim aut Argivum oratorem aut Corinthium aut Thebanum scit fuisse temporibus illis? Nisi quid de Epaminonda docto homine suspicari lubet. Lacedaemonium vero usque ad hoc tempus audivi fuisse neminem. Menelaum ipsum dulcem illum quidem tradit Homerus, sed pauca dicentem. Brevitas autem laus est interdum in aliqua parte dicendi, in universa

fonte de Ramnonte tuvo escritas algunas cosas semejantes a esto, y que nadie, defendiéndose él mismo, alguna vez pronunció mejor que él alguna causa de juicio capital, escribió el rico autor Tucídides, oyendo a aquél. 48 Que Lisias, pues, al principio solía declarar que había arte del decir; que luego, porque Teodoro era más sutil en el arte, pero más ayuno en las oraciones, él comenzó a escribir oraciones para otros; que quitó el arte. Que, igualmente, Isócrates al principio negó que existiera arte del decir, pero que solió escribir para otros oraciones que usaban en los juicios; mas que dejó de escribir oraciones para otros y se dedicó entero a componer artes, porque a menudo él mismo era llamado a juicio, ya que, por decir así, infringía la ley, por “engañar a alguien en el juicio”. XIII 49 Y, de veras, ves los partos y las fuentes de los oradores de Grecia; viejos, según la razón de nuestros anales; recientes, sin duda, según la de los suyos. Pues antes que la ciudad de los atenienses se deleitara con esta alabanza del decir, ya había realizado muchas cosas memorables en las cosas domésticas y en las bélicas. Este estudio, empero, no era común a Grecia, sino propio de Atenas. 50 ¿Pues quién sabe que en aquellos tiempos haya habido un orador argivo, o corintio, o tebano? A no ser que os plazca sospechar algo de Epaminondas, docto hombre. Hasta este tiempo, en verdad, no he oído que ningún lacedemonio lo haya sido. Homero transmite que aquel Menelao mismo era de veras dulce, pero que decía pocas cosas. La brevedad, empero, a veces es alabanza en alguna parte del decir; en la universal elocuencia no tiene

eloquentia laudem non habet. 51 At vero extra Graeciam magna dicendi studia fuerunt maxumique huic laudi habiti honores illustre oratorum nomen reddiderunt. Nam ut semel e Piraeo eloquentia evecta est, omnis peragravit insulas atque ita peregrinata tota Asia est, ut se externis oblineret moribus omnemque illam salubritatem Atticae dictionis et quasi sanitatem perderet ac loqui paene dedisceret. Hinc Asiattici oratores non contemnendi quidem nec celeritate nec copia, sed parum pressi et nimis redundantes; Rhodii saniores et Atticorum similiores. 52 Sed de Graecis hactenus; et enim haec ipsa forsitan fuerint non necessaria.

Tum Brutus: Ista vero, inquit, quam necessaria fuerint non facile dixerim; iucunda certe mihi fuerunt neque solum non longa, sed etiam breviora quam vellem.

Optime, inquam, sed veniamus ad nostros, de quibus difficile est plus intellegere quam quantum ex monumentis suspicari licet. XIV 53 Quis enim putet aut celeritatem ingeni L. Bruto illi nobilitatis vestrae principi defuisse? Qui de matre savianda ex oraculo Apollinis tam acute arguteque coniecero; qui summam prudentiam simulatione stultitiae texerit; qui potentissimum regem clarissimi regis filium expulerit civitatemque perpetuo dominatu liberatam

alabanza. 51 Pero en verdad fuera de Grecia hubo magnos estudios del decir, y los máximos honores tenidos para esta alabanza volvieron ilustre el nombre de los oradores. Pues una vez que la elocuencia fue sacada del Pireo,²¹ recorrió todas las islas, y de tal modo peregrinó por Asia entera, que se impregnaba de externas costumbres, y perdía toda aquella salubridad y, por decir, sanidad de la dicción ática, y casi desaprendía a hablar. De aquí los oradores asiáticos; que no deben ser despreciados, de veras, ni por su celeridad ni por su abundancia, pero son poco apretados y muy redundantes; los rodios, más sanos y más semejantes a los áticos. 52 Pero acerca de los griegos, hasta aquí, puesto que estas mismas cosas acaso hayan sido no necesarias.

Entonces Bruto:

—En verdad —dice—, no fácilmente podría decir cuán necesarias hayan sido éstas; ciertamente para mí fueron agradables, y no sólo no largas sino aun más breves de lo que yo querría.

—Muy bien —digo—, pero vengamos a los nuestros, acerca de quienes es difícil entender más de cuanto puede sospecharse a partir de las crónicas. XIV 53 ¿Quién, pues, pensaría que a aquel Lucio Bruto, principal de vuestra nobleza, faltó celeridad de ingenio? Él, que tan aguda y sutilmente conjeturó acerca de besar a la madre según el oráculo de Apolo;²² que encubrió su prudencia suma con simulación de estulticia; que expulsó a poderosísimo rey, hijo de clarísimo rey, y a la ciudad liberada del perpetuo dominio la ató a ma-

magistratibus annuis legibus iudiciisque devinxerit; qui collegae suo imperium abrogaverit, ut e civitate regalis nominis memoriam tolleret: quod certe effici non potuisset, nisi esset oratione persuasum. 54 Videmus item paucis annis post reges exactos, cum plebes prope ripam Anionis ad tertium miliarium consedisset eumque montem, qui Sacer appellatus est, occupavisset, M. Valerium dictatorem dicendo sedavisse discordias, eique ob eam rem honores amplissimos habitos et eum primum ob eam ipsam causam Maximum esse appellatum. Ne L. Valerium quidem Potitum arbitror non aliquid potuisse dicendo, qui post decemviralem invidiam plebem in patres incitatam legibus et contionibus suis mitigaverit. 55 Possumus Appium Claudium suspicari disertum, quia senatum iamiam inclinatum a Pyrrhi pace revocaverit; possumus C. Fabricium, quia sit ad Pyrrhum de captivis recuperandis missus orator; Ti. Coruncanium, quod ex pontificum commentariis longe plurimum ingenio valuisse videatur; M'. Curium, quod is tribunus plebis interrege Appio Caeco diserto homine comitia contra leges habente, cum de plebe consulem non accipiebat, patres ante auctores fieri coegerit; quod fuit permagnum nondum lege Maenia lata. 56 Licet aliquid etiam de M. Popilli ingenio suspicari, qui cum

gistraturas anuales, a leyes y a juicios; que abrogó el imperio a su colega, de modo que quitaba de la ciudad la memoria del regio nombre, lo cual no hubiera podido hacerse de modo seguro, si no se hubiera persuadido mediante oración. 54 Igualmente, vemos que, pocos años después que los reyes habían sido echados fuera, cuando la plebe se había sentado cerca de la ribera del Anión, hacia el tercer miliario, y había ocupado aquel monte que se ha llamado Sacro, el dictador Marco Valerio calmó las discordias mediante el decir, y que por esa cosa para él se tuvieron honores amplísimos, y que por esa misma causa fue él el primero en ser llamado Máximo. Y juzgo que ni siquiera Lucio Valerio Potito no haya podido algo con el decir, él, que después del odio a los decenviros, calmó a la plebe incitada contra los padres, con sus leyes y arengas. 55 De Cayo Apio Claudio podemos sospechar que fue disertor, porque apartó de la paz de Pirro al senado, que ya estaba inclinado; de Cayo Fabricio, porque fue enviado como orador ante Pirro para recuperar a los cautivos; de Tiberio Coruncanio, porque, por los comentarios de los pontífices, parece haber valido muchísimo en ingenio; de Manio Curio, porque cuando el hombre disertor Apio Ciego, siendo interrex,²³ tenía comicios contra las leyes, porque no aceptaba al cónsul salido de la plebe, aquél, siendo tribuno de la plebe, obligó a los padres a que lo sancionaran antes, lo cual fue muy grande, cuando no se presentaba todavía la ley Menia. 56 Es posible sospechar también algo acerca del ingenio de Marco Popilio, que, como era cónsul y

consul esset eodemque tempore sacrificium publicum cum laena faceret, quod erat flamen Carmentalis, plebei contra patres concitatione et seditione nuntiata, ut erat laena amictus ita venit in contionem seditionemque cum auctoritate tum oratione sedavit. Sed eos oratores habitos esse aut omnino tum ullum eloquentiae praemium fuisse nihil sane mihi legisse videor: tantummodo coniectura ducor ad suspicandum. 57 Dicitur etiam C. Flaminius, is qui tribunus plebis legem de agro Gallico et Piceno viritim dividendo tulerit, qui consul apud Tarsumennum sit interfectus, ad populum valuisse dicendo. Q. etiam Maxumus Verrucosus orator habitus est temporibus illis et Q. Metellus, is qui bello Punico secundo cum L. Veturio Philone consul fuit. XV Quem vero exstet et de quo sit memoriae proditum eloquentem fuisse et ita esse habitum, primus est M. Cornelius Cethegus, cuius eloquentiae est auctor et idoneus quidem mea sententia Q. Ennius, praesertim cum et ipse eum audiverit et scribat de mortuo; ex quo nulla suspicio est amicitiae causa esse mentitum. 58 Est igitur sic apud illum in nono, ut opinor, annali:

additur orator Cornelius suaviloquenti
ore Cethegus Marcus Tuditano conlega
Marci filius:

al mismo tiempo hacía el sacrificio público con el manto, porque era flamen carmental, cuando le anunciaron la concitación y sedición de la plebe contra los padres, así como estaba vestido con el manto sacerdotal vino a la asamblea y calmó la sedición tanto por su autoridad cuanto por su oración. Pero, sin duda, no me parece haber leído que éstos hayan sido tenidos por oradores o que absolutamente entonces haya habido algún premio a su elocuencia; solamente por conjetura soy conducido a sospecharlo. 57 También se dice que tuvo valor para decir ante el pueblo Cayo Flaminio, aquel que como tribuno de la plebe presentó la ley para repartir por individuo el campo gálico y el piceno; que siendo cónsul fue asesinado cerca del Trasimeno. También en aquellos tiempos Quinto Máximo Verrugoso fue tenido por orador, y Quinto Metelo, aquel que fue cónsul con Lucio Veturio Filón en la segunda guerra púnica. XV En verdad, el primero de quien consta y acerca de quien se ha contado que fue elocuente, y así ha sido tenido, es Marco Cornelio Cetego, de cuya elocuencia Quinto Enio es el creador, y por cierto idóneo, según mi sentir, en especial porque éste lo oyó y escribe acerca de él, después de muerto; por lo cual, ninguna sospecha hay de que haya mentido por causa de la amistad. 58 Por lo tanto, según opino, así está en él en el noveno de *Los anales*:

Orador de boca suavilocuente, se añade
por colega a Tuditano, Marco Cornelio Cetego,
hijo de Marco.

et oratorem appellat et suaviloquentiam tribuit, quae nunc quidem non tam est in plerisque: latrant enim iam quidam oratores, non loquuntur; sed est ea laus eloquentiae certe maxuma:

is dictust ollis popularibus olim,
qui tum vivebant homines atque aevum agitabant,
flos delibatus populi:

59 probe vero; ut enim hominis decus ingenium, sic ingeni ipsius lumen est eloquentia, qua virum excellentem praeclare tum illi homines florem populi esse dixerunt:

Suadai medulla.

Πειθῶ quam vocant Graeci, cuius effector est orator, hanc Suadam appellavit Ennius; eius autem Cethegum medullam fuisse vult, ut, quam deam in Pericli labris scripsit Eupolis sessitavisse, huius hic medullam nostrum oratorem fuisse dixerit. 60 At hic Cethegus consul cum P. Tuditano fuit bello Punico secundo quaestorque his consulibus M. Cato modo plane annis CXL ante me consulem; et id ipsum nisi unius esset Enni testimonio cognitum, hunc vetustas, ut alios fortasse multos, oblivione obruisset. Illius autem aetatis qui sermo fuerit ex Naevianis scriptis intellegi potest. His

Y lo llama orador y le atribuye la suavilocuencia, que ahora, de veras, no se halla tanto en la mayoría; pues ladran ya algunos oradores, no hablan; pero de modo cierto la más grande alabanza de la elocuencia es ésta:

Ésta un día se dijo por los populares aquellos,
hombres que entonces vivían y la edad agitaban,
flor gustada del pueblo.

59 Muy bien, en verdad; pues, como el decoro del hombre es el ingenio, así la lumbré del ingenio mismo, la elocuencia; y aquellos hombres entonces dijeron que el varón que sobresalía muy claramente en ésta, era la flor del pueblo,

la médula de Suada.

Enio llamó *Suada* a la que los griegos llaman Πειθώ,²⁴ y cuyo hacedor es el orador; empero, quiere que Cetego haya sido su médula, según Eupolis dijera que nuestro orador fue la médula de esta diosa que ése escribió que estuvo habitualmente sentada en los labios de Pericles. 60 Mas este Cetego fue cónsul junto con Publio Tuditano durante la guerra púnica segunda, y Marco Catón, cuestor, siendo cónsules éstos, precisamente 140 años antes que yo fuera cónsul, y si esto mismo no se hubiera conocido por el testimonio de Enio únicamente, la vejez, acaso como a otros muchos, lo hubiera enterrado en el olvido. Empero, cómo haya sido el habla de aquella época puede entenderse por los escritos

enim consulibus, ut in veteribus commentariis scriptum est, Naevius est mortuus; quamquam Varro noster diligentissimus investigator antiquitatis putat in hoc erratum vitamque Naevi producit longius. Nam Plautus P. Claudio L. Porcio viginti annis post illos quos ante dixi consulibus mortuus est Catone censore.

61 Hunc igitur Cethegum consecutus est aetate Cato, qui annis IX post eum fuit consul. Eum nos ut perveterem habemus, qui L. Marcio M.' Manilio consulibus mortuus est, annis LXXXVI ipsis ante me consulem. XVI Nec vero habeo quemquam antiquiorem, cuius quidem scripta proferenda putem, nisi quem Appi Caeci oratio haec ipsa de Pyrrho et nonnullae mortuorum laudationes forte delectant.

62 Et hercules eae quidem exstant: ipsae enim familiae sua quasi ornamenta ac monumenta servabant et ad usum, si quis eiusdem generis occidisset, et ad memoriam laudum domesticarum et ad illustrandam nobilitatem suam. Quamquam his laudationibus historia rerum nostrarum est facta mendosior. Multa enim scripta sunt in eis quae facta non sunt: falsi triumphi, plures consulatus, genera etiam falsa et ad plebem transitiones, cum homines humiliores in alienum eiusdem nominis infunderentur genus; ut si ego me a M'. Tullio esse dicerem, qui patricius cum Ser. Sulpicio consul anno X post exactos reges fuit. 63 Catonis autem orationes

nevianos. Pues Nevio murió, siendo cónsules éstos, según está escrito en los viejos comentarios; aunque nuestro Varrón, diligentísimo investigador de la antigüedad, piensa que en esto se erró, y alarga mucho más la vida de Nevio. Pues Plauto murió, siendo censor Catón, cónsules Publio Claudio y Lucio Porcio, veinte años después que aquellos que antes dije.

61 Por tanto, a este Cetego siguió en edad Catón, que fue cónsul nueve años después de él. Nosotros tenemos como más viejo a éste, que murió siendo cónsules Lucio Marcio y Manio Manilio, ochenta y seis años antes que yo fuera cónsul. XVI Y en verdad no tengo a alguien más antiguo cuyos escritos piense que de veras deben ser publicados, a no ser que a alguien por casualidad lo deleiten esta misma oración de Apio Ciego acerca de Pirro y algunas alabanzas de muertos. 62 Y, por Hércules, de veras éstas subsisten; pues las familias mismas conservaban sus cosas como ornamentos y recuerdos para uso, si alguno del mismo linaje moría, y para el recuerdo de las alabanzas domésticas y para ilustrar su nobleza. Aunque por estas alabanzas la historia de nuestras cosas se ha hecho más mentirosa. Pues mucho se ha escrito a propósito de lo que no se ha hecho: falsos triunfos, muchos consulados, aun linajes falsos y transiciones a la plebe, fundiéndose hombres más humildes en linaje ajeno del mismo nombre; como si yo dijera que soy de Manio Tulio, patricio, que fue cónsul con Servio Sulpicio el año X después de expulsados los reyes. 63 Empero, las oraciones de Catón

non minus multae fere sunt quam Attici Lysiae, cuius arbitror plurimas esse —est enim Atticus, quoniam certe Athenis est et natus et mortuus et functus omni civium munere, quamquam Timaeus eum quasi Licinia et Mucia lege repetit Syracusas—, et quodam modo est nonnulla in iis etiam inter ipsos similitudo: acuti sunt, elegantes faceti breves; sed ille Graecus ab omni laude felicior. 64 Habet enim certos sui studiosos, qui non tam habitus corporis opimos quam gracilitates consectentur; quos, valetudo modo bona sit, tenuitas ipsa delectat —quamquam in Lysia sunt saepe etiam lacerti, sic ut [et] fieri nihil possit valentius; verum est certe genere toto strigosior—, sed habet tamen suos laudatores, qui hac ipsa eius subtilitate admodum gaudeant. XVII 65 Catonem vero quis nostrorum oratorum, qui quidem nunc sunt, legit? Aut quis novit omnino? At quem virum, di boni! Mitto civem aut senatorem aut imperatorem: oratorem enim hoc loco quaerimus: quis illo gravior in laudando, acerbior in vituperando, in sententiis argutior, in docendo edisserendoque subtilior? Refertae sunt orationes amplius centum quinquaginta, quas quidem adhuc invenerim et legerim, et verbis et rebus inlustribus. Licet ex his eligant ea quae notatione et laude digna sint: omnes oratoriae virtutes in eis reperientur. 66 Iam vero Origines eius quem florem aut quod lumen eloquentiae non habent? Amatores huic

son casi tantas como las del ático Lisias —pues es ático, ya que de modo cierto en Atenas nació y murió y cumplió con todo deber de ciudadanos, aunque Timeo lo reclama para Siracusa, como por la ley Licinia y Mucia—, de quien juzgo que hubo muchas, y en cierta medida también hay alguna semejanza entre ellos mismos, en esto: son agudos, elegantes, distinguidos, breves; pero aquel griego, más feliz por toda alabanza. 64 Pues tiene sus estudiosos ciertos, que seguirían no tanto los rasgos gruesos de su cuerpo cuanto las gracilidades; a los cuales, con tal que la salud sea buena, los deleita la tenuidad misma; aunque en Lisias hay a menudo también músculos, de modo que nada podría hacerse más vigoroso, pero es de modo cierto más flaco en el género entero; pero tiene sin em'argo sus alabadores, que gozan cabalmente de esta misma sutileza suya. XVII 65 ¿En verdad, quién de nuestros oradores, de veras los que ahora son, lee a Catón? ¿O quién lo conoce del todo? ¿Mas, qué varón, dioses buenos! Omíto al ciudadano o al senador o al general, pues en este lugar buscamos al orador: ¿quién más grave que aquél en el alabar, más acerbo en el vituperar, en las sentencias más agudo, en el enseñar y explicar más sutil? Llenas de palabras y de cosas ilustres hay más de ciento cincuenta oraciones, que por cierto hasta ahora he hallado y leído. Aunque de ellas elijan lo que es digno de observación y alabanza, en ellas se encontrarán todas las virtudes oratorias. 66 ¿En verdad, qué flor o qué lumbre de la elocuencia no tienen ya sus *Orígenes*? A éste le faltan amadores, como ya

desunt, sicuti multis iam ante saeculis et Philisto Syracusio et ipsi Thucydidi. Nam ut horum concisis sententiis, interdum etiam non satis apertis [autem] cum brevitate tum nimio acumine, officit Theopompus elatione atque altitudine orationis suae —quod idem Lysiae Demosthenes—, sic Catonis luminibus obstruxit haec posteriorum quasi exaggerata altius oratio. 67 Sed ea in nostris inscitia est, quod hi ipsi, qui in Graecis antiquitate delectantur eaque subtilitate, quam Atticam appellant, hanc in Catone ne noverunt quidem. Hyperidae volunt esse et Lysiae. Laudo: sed cur nolunt Catones? 68 Attico genere dicendi se gaudere dicunt. Sapienter id quidem; atque utinam imitarentur nec ossa solum, sed etiam sanguinem! Gratum est tamen, quod volunt. Cur igitur Lysias et Hyperides amatur, cum penitus ignoretur Cato? Antiquior est huius sermo et quaedam horridiora verba. Ita enim tum loquebantur. Id muta, quod tum ille non potuit, et adde numeros et, <ut> aptior sit oratio, ipsa verba compone et quasi coagmenta, quod ne Graeci quidem veteres factitaverunt: iam neminem antepones Catoni. 69 Ornari orationem Graeci putant, si verborum immutationibus utantur, quos appellant τρόπους, et sententiarum orationisque formis, quae vocant σχήματα: non veri simile est quam sit in utroque genere et creber et distinctus Cato. XVIII Nec vero ignoro nondum esse satis

muchos siglos antes a Filisto de Siracusa y a Tucídides mismo. Pues así como Teopompo, con la elevación y altura de su oración, estorba las concisas sentencias de éstos, a veces aun no suficientemente abiertas, empero, no tanto por la brevedad cuanto por la excesiva agudeza (y esto mismo Demóstenes respecto de Lisias), del mismo modo obstruye las lumbres de Catón esta oración de los posteriores, por decir así, exagerada más altamente. 67 Pero entre los nuestros hay esta ignorancia: que estos mismos, que se deleitan con la antigüedad en los griegos y con esa sutileza que llaman ática, ni siquiera conocen ésta en Catón. Quieren ser unos Hipérides y unos Lisias. Los alabo, ¿pero por qué Catones no quieren? 68 Dicen que ellos gozan del ático género del decir. Sabiamente esto, de veras. ¡Y ojalá imitaran no solamente sus huesos, sino también su sangre! Es grato, sin embargo, lo que quieren. ¿Por qué, por tanto, Lisias e Hipérides son amados, cuando Catón es profundamente ignorado? Más antigua es la plática de éste y más horribas algunas palabras. Pues así hablaban entonces. Cambia lo que aquél no pudo entonces, y agrega ritmos y, para que la oración sea más apta, pon juntas las palabras mismas y, por decir así, cementalas, lo cual ni siquiera los griegos viejos hicieron habitualmente; ya a nadie antepondrás a Catón. 69 Los griegos piensan que la oración se adorna, si usan los cambios de palabras que llaman τρόποι,²⁵ y las formas de pensamiento y de oración que llaman σχήματα;²⁶ no es verosímil cuánto sea abundante y distinguido Catón en uno y en otro género. XVIII Y en ver-

politum hunc oratorem et quaerendum esse aliquid perfectius; quippe cum ita sit ad nostrorum temporum rationem vetus, ut nullius scriptum exstet dignum quidem lectione, quod sit antiquius. Sed maiore honore in omnibus artibus quam in hac una arte dicendi versatur antiquitas.

70 Quis enim eorum qui haec minora animadvertunt non intellegit Canachi signa rigidiora esse quam ut imitentur veritatem? Calamidis dura illa quidem, sed tamen molliora quam Canachi; nondum Myronis satis ad veritatem adducta, iam tamen quae non dubites pulchra dicere; pulchriora Polycliti et iam plane perfecta, ut mihi quidem videri solent. Similis in pictura ratio est: in qua Zeuxim et Polygnotum et Timanthem et eorum, qui non sunt usi plus quam quattuor coloribus, formas et liniamenta laudamus; at in Aetione Nicomacho Protogene Apelle iam perfecta sunt omnia. 71 Et nescio an reliquis in rebus omnibus idem eveniat: nihil est enim simul et inventum et perfectum; nec dubitari debet quin fuerint ante Homerum poetae, quod ex eis carminibus intellegi potest, quae apud illum et in Phaeacum et in procorum epulis canuntur. Quid, nostri veteres versus ubi sunt?

quos olim Fauni vatesque canebant,
cum neque Musarum scopulos * * *

* nec dicti studiosus quisquam erat ante hunc

dad no ignoro que todavía no es suficientemente pulido este orador, y que ha de buscarse algo que sea más perfecto, sin duda, ya que, según la razón de nuestros tiempos, es tan viejo, que de nadie subsiste escrito de veras digno de lección, que sea más antiguo. Pero la antigüedad se trata con mayor honor en todas las artes que en esta única arte del decir.

70 ¿Pues quién de aquellos que advierten estas cosas menores, no entiende que las imágenes de Cánaco son más rígidas como para que imiten la verdad? Duras de veras aquéllas de Cálamis, pero sin embargo más muelles que las de Cánaco; todavía las de Mirón no suficientemente llevadas a la verdad, sin embargo ya no dudarás en decir que ésas son hermosas; más hermosas las de Policleto y ya de plano perfectas, como a mí de veras suelen parecerme. Razón semejante hay en la pintura, en la cual alabamos a Zeuxis y a Polignoto y a Timantes y las formas y los lineamientos de aquellos que no usaron más que cuatro colores; mas en Etión, Nicómaco, Protógenes, Apeles, ya todo es perfecto. 71 Y no sé si en todas las demás cosas ocurra lo mismo, pues nada se ha encontrado y perfeccionado al mismo tiempo, y no debe dudarse que antes de Homero haya habido poetas, lo cual puede entenderse de aquellos cármes que se cantan, según aquél, en los convites de los feacios y en los de los pretendientes. ¿Qué, dónde están nuestros viejos versos?

que un día los faunos y vates cantaban,
cuando ni de las musas escollos * * *

* ni del dicho algún estudioso había antes de éste

ait ipse de se nec mentitur in gloriando: sic enim sese res habet. Nam et Odyssia Latina est sic [in] tamquam opus aliquod Daedali et Livianae fabulae non satis dignae quae iterum legantur. 72 Atqui hic Livius [qui] primus fabulam C. Claudio Caeci filio et M. Tuditano consulibus docuit anno ipso ante quam natus est Ennius, post Romam conditam autem quarto decumo et quingentesimo, ut hic ait, quem nos sequimur. Est enim inter scriptores de numero annorum controversia. Accius autem a Q. Maxumo quintum consule captum Tarento scripsit Livium annis xxx post quam eum fabulam docuisse et Atticus scribit et nos in antiquis commentariis invenimus; 73 docuisse autem fabulam annis post xl, C. Cornelio Q. Minucio consulibus ludis Iuventatis, quos Salinator Senensi proelio voverat. In quo tantus error Acci fuit, ut his consulibus xl annos natus Ennius fuerit: quoi aequalis fuerit Livius, minor fuit aliquanto is, qui primus fabulam dedit, quam ii, qui multas docuerant ante hos consules, et Plautus et Naevius. XIX 74 Haec si minus apta videntur huic sermoni, Brute, Attico adsigna, qui me inflammavit studio inlustrium hominum aetates et tempora persequendi.

Ego vero, inquit Brutus, et delector ista quasi notatione temporum et ad id quod instituisti, oratorum genera

dice él mismo de sí y no miente al gloriarse, pues la cosa así se tiene. Pues la *Odisea latina* es así como para una obra de Dédalo, y las obras de teatro de Livio no son suficientemente dignas, para que se lean otra vez. 72 Pero este Livio, que fue el primero que presentó una obra de teatro, siendo cónsules Cayo Claudio, hijo de Ciego, y Marco Tuditano, el año mismo antes que naciera Enio, pero el quingentésimo y décimo cuarto después de fundada Roma, como dice este al que nosotros seguimos. Pues entre los escritores hay controversia acerca del número de años. Pero Accio escribió que Livio fue capturado en Tarento por Quinto Máximo, cónsul por quinta vez, treinta años después que Ático escribiera que él había presentado una obra de teatro, y que nosotros lo encontráramos en los antiguos comentarios; 73 pero que hizo presentar una obra de teatro once años después, siendo cónsules Cayo Cornelio y Quinto Minucio, durante los juegos de Juventa, que Salinator había dedicado por la batalla de Sena. Tan grande fue el error de Accio en esto, que, siendo cónsules éstos, Enio habría nacido de cuarenta años; si Livio hubiera sido contemporáneo de éste, el primero que dio una obra de teatro fue un poco menor que los que habían presentado muchas, Plauto y Nevio, antes que aquéllos fueran cónsules. XIX 74 Si esto no te parece apto para esta plática, Bruto, atribúyelo a Ático, quien me inflamó por el afán de perseguir las épocas y los tiempos de hombres ilustres.

—Yo, en verdad —dice Bruto—, me deleito con esta especie de notación de los tiempos, y pienso que esta diligen-

distinguere aetatibus, istam diligentiam esse accommodatam puto.

75 Recte, inquam, Brute, intellegis. Atque utinam exstarent illa carmina, quae multis saeculis ante suam aetatem in epulis esse cantitata a singulis convivis de clarorum virorum laudibus in Originibus scriptum reliquit Cato. Tamen illius, quem in vatibus et Faunis adnumerat Ennius, bellum Punicum quasi Myronis opus delectat. 76 Sit Ennius sane, ut est certe, perfectior: qui si illum, ut simulat, contemneret, non omnia bella persequens primum illud Punicum acerrimum bellum reliquisset. Sed ipse dicit cur id faciat. "Scripsere" inquit "alii rem vorsibus"; et luculente quidem scripserunt, etiam si minus quam tu polite. Nec vero tibi aliter videri debet, qui a Naevio vel sumpsisti multa, si fateris, vel, si negas, surripuisti.

77 Cum hoc Catone grandiores natu fuerunt C. Flaminius C. Varro Q. Maximus Q. Metellus P. Lentulus P. Crassus, qui cum superiore Africano consul fuit. Ipsum Scipionem accepimus non infantem fuisse. Filius quidem eius, is qui hunc minorem Scipionem a Paulo adoptavit, si corpore valuisset, in primis habitus esset disertus; indicant cum oratiunculae tum historia quaedam Graeca scripta dulcissime. XX 78 Numeroque eodem fuit Sex. Aelius, iuris quidem civilis omnium peritissimus, sed etiam ad dicendum

cia se acomodó a lo que estableciste: distinguir por épocas los géneros de los oradores.

75 Rectamente entiendes, Bruto —digo—. Y ojalá subsistieran aquellos cármes acerca de las alabanzas de claros varones, que Catón, en los *Orígenes*, dejó escrito que, muchos siglos antes de su época, eran cantados en los convites por cada uno de los convidados. Sin embargo, la *Guerra púnica* de aquel que²⁷ Enio enumera entre vates y faunos, deleita como si fuera obra de Mirón. 76 Sea Enio realmente más perfecto, como ciertamente es; el cual, si despreciara a aquél, como simula, siguiendo todas las guerras no hubiera omitido aquella primera guerra púnica acérrima. Pero él dice por qué lo hace. “Otros”, dice, “escribieron la cosa en versos”, y de veras escribieron luminosa, aunque menos pulidamente que tú. Y, en verdad, no te debe parecer de otro modo a ti, que tomaste mucho de Nevio, si confiesas; o robaste, si niegas.

77 Con este Catón, mayores de edad, vivieron Cayo Flaminio, Cayo Varrón, Quinto Máximo, Quinto Metelo, Publio Léntulo, Publio Craso, quien fue cónsul con el Africano Mayor. Supimos que Escipión mismo fue no sin habla. Su hijo, de veras, aquel que adoptó, de Paulo, a este Escipión Menor, habría sido tenido por disertado entre los primeros, si hubiera sido vigoroso de cuerpo; lo indican sus oracioncillas y una historia griega escrita dulcísicamente. XX 78 Y en el mismo número estuvo Sexto Elio, de veras, de todos, el más perito en derecho civil, pero también preparado para el de-

paratus. De minoribus autem C. Sulpicius Galus, qui maxume omnium nobilium Graecis litteris studuit; isque et oratorum in numero est habitus et fuit reliquis rebus ornatus atque elegans. Iam enim erat unctior quaedam splendidiorque consuetudo loquendi. Nam hoc praetore ludos Apollini faciente cum Thyesten fabulam docuisset, Q. Marcio Cn. Servilio consulibus mortem obiit Ennius. 79 Erat isdem temporibus Ti. Gracchus P. f., qui bis consul et censor fuit, cuius est oratio Graeca apud Rhodios; quem civem cum gravem tum etiam eloquentem constat fuisse. P. etiam Scipionem Nasicam, qui est Corculum appellatus, qui item bis consul et censor fuit, habitum eloquentem aiunt, illius qui sacra acceperit filium; dicunt etiam L. Lentulum, qui cum C. Figulo consul fuit. Q. Nobiliorem M. f. iam patrio instituto deditum studio litterarum —qui etiam Q. Ennium, qui cum patre eius in Aetolia militaverat, civitate donavit, cum triumvir coloniam deduxisset— et T. Annium Lusum huius Q. Fulvi conlegam non indisertum dicunt fuisse; 80 atque etiam L. Paullus Africani pater personam principis civis facile dicendo tuebatur. Et vero etiam tum Catone vivo, qui annos quinque et octoginta natus excessit e vita, cum quidem eo ipso anno contra Ser. Galbam ad

cir. De entre los menores, empero, Cayo Sulpicio Galo, que de todos los nobles fue el que más estudió las letras griegas, y además fue tenido en el número de los oradores y fue adornado y elegante en las demás cosas. Pues ya había una costumbre del hablar más cuidada y más espléndida. Pues cuando este pretor hacía los juegos para Apolo, Enio enfrentó la muerte, habiendo presentado la obra de teatro *Tiestes*, siendo cónsules Quinto Marcio y Cneo Servilio. 79 Vivía, en los mismos tiempos, Tiberio Graco, hijo de Publio, que fue dos veces cónsul y censor, de quien tenemos una oración griega ante los rodios; también consta que éste fue ciudadano no sólo grave sino elocuente. También aseguran que fue tenido por elocuente Publio Escipión Nasica, que es llamado Córculo, que igualmente fue dos veces cónsul y censor, hijo de aquel que había recibido los objetos sagrados;²⁸ también dicen que Lucio Léntulo, que fue cónsul con Cayo Fígulo. Dicen que fueron no indisertos Quinto Nobilior, hijo de Marco, entregado ya al estudio de las letras por designio paterno, y que también recompensó con la ciudadanía a Quinto Enio, quien había militado con su padre en Etolia, cuando, como triunviro, la había reducido a colonia, y Tito Anio Lusco, colega de este Quinto Fulvio; 80 y también Lucio Paulo, padre del Africano, con el decir fácilmente protegía su carácter de ciudadano principal. Y, en verdad, también entonces, estando vivo Catón, quien salió de la vida a los ochenta y cinco de edad, habiendo dicho de veras ese año mismo ante el pueblo en la suma contienda contra Servio

populum summa contentione dixisset, quam etiam orationem scriptam reliquit —sed vivo Catone minores natu multi uno tempore oratores floruerunt.

XXI 81 Nam et A. Albinus, is qui Graece scripsit historiam, qui consul cum L. Lucullo fuit, et litteratus et disertus fuit; et tenuit cum hoc locum quendam etiam Ser. Fulvius et Numerius Fabius Pictor et iuris et litterarum et antiquitatis bene peritus; Quintusque Fabius Labeo fuit ornatus isdem fere laudibus. Nam Q. Metellus, is cuius quattuor filii consulares fuerunt, in primis est habitus eloquens, qui pro L. Cotta dixit accusante Africano; cuius et aliae sunt orationes et contra Ti. Gracchum exposita est in C. Fanni annalibus. 82 Tum ipse L. Cotta est veterator habitus; sed C. Laelius et P. Africanus in primis eloquentes, quorum exstant orationes, ex quibus existumari de ingeniis oratorum potest. Sed inter hos aetate paulum his antecedens sine controversia Ser. Galba eloquentia praestitit; et nimirum is princeps ex Latinis illa oratorum propria et quasi legituma opera tractavit, ut egrederetur a proposito ornandi causa, ut delectaret animos aut permoveret, ut augeret rem, ut miserationibus, ut communibus locis uteretur. Sed nescio quomodo huius, quem constat eloquentia praestitisse, exiliores orationes sunt et redolentes magis antiquitatem quam aut Laeli <aut> Scipionis aut etiam ipsius Catonis; itaque exaruerunt, vix iam ut appareant.

Galba, oración que también dejó escrita; pero, estando vivo Catón, muchos oradores menores en edad florecieron en un solo tiempo. XXI 81 Pues también Aulo Albino, aquel que escribió historia en griego, que fue cónsul con Lucio Lúculo, fue letrado y disertó, y con éste tuvieron algún lugar también Servio Fulvio y Numerio Fabio Píctor, bien perito en derecho y en letras y en antigüedad, y Quinto Fabio Labeón fue adornado casi por las mismas alabanzas. Pues Quinto Metelo, aquel cuyos cuatro hijos fueron consulares, fue tenido por elocuente entre los primeros, el cual dijo en favor de Lucio Cota, a quien acusaba el Africano; de él hay otras oraciones así como aquella contra Tiberio Graco que está expuesta en los *Anales* de Cayo Fanio. 82 Entonces Lucio Cota mismo fue tenido por astuto; pero Cayo Lelio y Publio Africano, elocuentes entre los primeros; de ellos subsisten oraciones, a partir de las cuales puede estimarse acerca de los ingenios de los oradores. Pero entre éstos, antecediéndolos un poco en época, Servio Galba, sin controversia, los aventajó en la elocuencia, y sin duda fue él el principal de entre los latinos que trató aquellas obras propias de oradores y, por decir así, legítimas, de modo que salía de lo propuesto, para adornar; que deleitaba los ánimos o los conmovía; que aumentaba la cosa; que usaba con miseraciones, lugares comunes. Pero no sé cómo las oraciones de éste, que consta que aventajó en la elocuencia, son más débiles y más olorosas a antigüedad que las de Lelio o las de Escipión o aun las de Catón mismo; y de tal modo se secaron, que ya difícilmente aparecerían.

83 De ipsius Laeli et Scipionis ingenio quamquam ea est fama, ut plurimum tribuatur ambobus, dicendi tamen laus est in Laelio inlustrior. At oratio Laeli de collegiis non melior quam de multis quam voles Scipionis; non quo illa Laeli quicquam sit dulcius aut quo de religione dici possit augustius, sed multo tamen vetustior et horridior ille quam Scipio; et, cum sint in dicendo variae voluntates, delectari mihi magis antiquitate videtur et lubenter verbis etiam uti paulo magis priscis Laelius. 84 Sed est mos hominum, ut nolint eundem pluribus rebus excellere. Nam ut ex bellica laude aspirare ad Africanum nemo potest, in qua ipsa egregium Viriathi bello reperimus fuisse Laelium: sic ingeni litterarum eloquentiae sapientiae denique etsi utrique primas, priores tamen libenter deferunt Laelio. Nec mihi ceterorum iudicio solum videtur, sed etiam ipsorum inter ipsos concessu ita tributum fuisse. 85 Erat omnino tum mos, ut in reliquis rebus melior, sic in hoc ipso humanior, ut faciles essent in suum cuique tribuendo. XXII Memoria teneo Smyrnae me ex P. Rutilio Rufo audisse, cum diceret adulescentulo se accidisse, ut ex senatus consulto P. Scipio et D. Brutus, ut opinor, consules de re atroci magnaue

83 Aunque la fama acerca del ingenio de Lelio mismo y de Escipión es tal, que mucho se atribuye a ambos, sin embargo la alabanza del decir es más ilustre en Lelio. Pero la oración de Lelio *Acerca de los colegios* no es mejor que la que quieras de entre muchas de Escipión; no porque haya algo más dulce que aquélla de Lelio, o porque pueda decirse algo más augusto acerca de la religión, pero sin embargo aquél es mucho más viejo y más áspero que Escipión, y, como en el decir las voluntades son diversas, me parece que Lelio se deleita más con la antigüedad y gustosamente también usa un poco más de palabras antiguas. 84 Pero existe la costumbre de los hombres, de no querer que uno mismo sobresalga en muchas cosas. Pues así como nadie puede aspirar a Africano por la bélica alabanza, misma en la cual encontramos que Lelio fue egregio en la guerra de Viriato, así mismo, aunque confieren a uno y otro los primeros lugares del ingenio, de las letras, de la elocuencia y finalmente de la sabiduría, sin embargo la prioridad es, gustosamente, para Lelio. Y me parece que así se atribuyó no sólo por juicio de los demás, sino también por concesión de ellos mismos, entre ellos mismos. 85 En general, entonces existía la costumbre, mejor en las restantes cosas y más humana en esto mismo, de ser fáciles en atribuir a cada quien lo suyo. XXII Tengo en la memoria²⁹ que en Esmirna yo oí a Publio Rutilio Rufo, cuando decía que siendo él jovencito había ocurrido que, por senadoconsulto, los cónsules Publio Escipión y Décimo Bruto, según creo, indagaban acerca de una cosa atroz y magna. Pues, como en el

quaererent. Nam cum in silva Sila facta caedes esset notique homines interfecti insimulareturque familia, partim etiam liberi societatis eius, quae picarias de P. Cornelio L. Mummio censoribus redemisset, decrevisse senatum, ut de ea re cognoscerent et statuerent consules. 86 Causam pro publicanis accurate, ut semper solitus esset, eleganterque dixisse Laelium. Cum consules re audita “amplius” de consili sententia pronuntiavissent, paucis interpositis diebus iterum Laelium multo diligentius meliusque dixisse iterumque eodem modo a consulibus rem esse prolatam. Tum Laelium, cum eum socii domum reduxissent egissentque gratias et ne defatigaretur oravissent, locutum esse ita: se, quae fecisset, honoris eorum causa studiose accurateque fecisse, sed se arbitrari causam illam a Ser. Galba, quod is in dicendo ardentior acriorque esset, gravius et vehementius posse defendi. Itaque auctoritate C. Laeli publicanos causam detulisse ad Galbam; 87 illum autem, quod ei viro succedendum esset, verecunde et dubitanter recepissee. Unum quasi comperendinatus medium diem fuisse, quem totum Galbam in considerata causa componendaque posuisse; et cum cognitionis dies esset et ipse Rutilius rogatu sociorum domum ad Galbam mane venisset, ut eum admoneret et ad dicendi tempus adduceret, usque illum, quoad ei nuntiatum esset consules descendisse,

bosque llamado Sila se hubiera hecho una matanza, y hubieran sido asesinados conocidos hombres, y fueran acusados los esclavos, en parte también los libres de aquella sociedad que había comprado las fábricas de pez a los censores Publio Cornelio y Lucio Mumio, el senado decretó que los cónsules conocieran y decidieran acerca de aquella cosa. 86 Lelio dijo la causa en favor de los publicanos con cuidado, como siempre había solido, y con elegancia. Como los cónsules, después de oída la cosa, por sentencia de consejo, hubieran pronunciado: “más ampliamente”, interpuestos pocos días, Lelio dijo otra vez con mucha más diligencia y mejor, y la cosa fue sentenciada por los cónsules otra vez del mismo modo. Entonces Lelio, cuando los socios lo condujeron a casa, y le dieron las gracias, y le rogaron que no se fatigara, habló así: que él, lo que hizo, lo hizo con empeño y cuidado por el honor de ellos, pero que él juzgaba que aquella causa podía ser defendida más grave y más vehementemente por Servio Galba, porque éste era más ardiente y más acre en el decir. Y así, por la autoridad de Cayo Lelio, los publicanos llevaron la causa a Galba. 87 Éste, empero, con recato y vacilación admitió que tenía que suceder a aquel varón. Como si hubiera sido citado para el tercer día, hubo un día de intervalo, que Galba empleó todo en considerar y componer la causa, y cuando era el día de la cognición, y Rutilio mismo, por ruego de los socios, había venido en la mañana ante Galba a su casa para recordarle y conducirlo a tiempo de decir, aquél, hasta que le anunciaron que los cónsules habían descendido, dejando a

omnibus exclusis commentatum in quadam testudine cum servis litteratis fuisse, quorum <alii> aliud dictare eodem [a] tempore solitus esset. Interim cum esset ei nuntiatum tempus esse, exisse in aedes eo colore et iis oculis, ut egisse causam, non commentatum putares. 88 Addebat etiam, idque ad rem pertinere putabat, scriptores illos male mulcatos exisse cum Galba; ex quo significabat illum non in agendo solum, sed etiam in meditando vehementem atque incensum fuisse. Quid multa? magna expectatione, plurimis audientibus, coram ipso Laelio sic illam causam tanta vi tantaque gravitate dixisse Galbam, ut nulla fere pars orationis silentio praeteriretur. Itaque multis querelis multaque miseratione adhibita socios omnibus adprobantibus illa die quaestione liberatos esse. XXIII 89 Ex hac Rutili narratione suspicari licet, cum duae summae sint in oratore laudes, una subtiliter disputandi ad docendum, altera graviter agendi ad animos audientium permovendos, multoque plus proficiat is qui inflammet iudicem quam ille qui doceat, elegantiam in Laelio, vim in Galba fuisse. Quae quidem vis tum maxime cognitast, cum Lusitanis a Ser. Galba praetore contra interpositam, ut existumabatur, fidem interfectis L. Libone tribuno plebis populum incitante et rogationem in Galbam privilegi similem ferente, summa senectute, ut ante dixi, M. Cato legem suadens in

todos afuera, meditó en una especie de bóveda con los esclavos letrados, de los cuales a uno había acostumbrado dictar una cosa, otra a otro, al mismo tiempo. Sin embargo, cuando le anunciaron que era tiempo, salió a los edificios con tal color y con tales ojos, que pensarías que actuó la causa, no que la meditó. 88 Añadía también, y pensaba que esto concernía a la cosa, que aquellos escribientes habían salido con Galba mal golpeados; con lo que significaba que aquél había estado vehemente y encendido no sólo al actuar sino también al meditar. ¿Por qué muchas cosas? Con magna expectación, oyendo muchísimos, delante de Lelio mismo, Galba dijo así aquella causa con tanta fuerza y tanta gravedad, que casi ninguna parte de su oración se dejaba pasar en silencio. Y así, empleadas muchas quejas y mucha miseración, aprobando todos, aquel día los socios fueron liberados de la indagación. XXIII 89 De esta narración de Rutilio —ya que en el orador hay dos alabanzas sumas: una, la de discutir sutilmente para enseñar; otra, la de actuar gravemente para conmover los ánimos de los oyentes, y que mucho más aprovecha aquel que inflama al juez que aquel que lo enseña—, es posible sospechar que en Lelio hubo elegancia; fuerza, en Galba. Esta fuerza, de veras, se conoció más cuando —asesinados los lusitanos, contra la fe empeñada, como se estimaba, por el entonces pretor Servio Galba, e incitando al pueblo el tribuno de la plebe Lucio Libón y presentando una rogación semejante a ley privada contra Galba— Marco Catón, en su senectud suma, como antes dije, aconsejando la ley,

Galbam multa dixit; quam orationem in Origines suas rettulit, paucis ante quam mortuus est [an] diebus an mensibus. 90 Tum igitur <nihil> recusans Galba pro sese et populi Romani fidem implorans cum suos pueros tum C. Gali etiam filium flens commendabat, cuius orbitas et fletus mire miserabilis fuit propter recentem memoriam clarissimi patris; isque se tum eripuit flamma, propter pueros misericordia populi commota, sicut idem scriptum reliquit Cato. Atque etiam ipsum Libonem non infantem video fuisse, ut ex orationibus eius intellegi potest.

91 Cum haec dixissem et paulum interquievissem: quid igitur, inquit, est causae, Brutus, si tanta virtus in oratore Galba fuit, cur ea nulla in orationibus eius appareat? Quod mirari non possum in eis, qui nihil omnino scripti reliquerunt.

XXIV Nec enim est eadem inquam, Brute, causa non scribendi et non tam bene scribendi quam dixerint. Nam videmus alios oratores inertia nihil scripsisse, ne domesticus etiam labor accederet ad forensem —pleraeque enim scribuntur orationes habitae iam, non ut habeantur—; 92 alios non laborare ut meliores fiant —nulla enim res tantum ad dicendum proficit quantum scriptio: memoriam autem in posterum ingeni sui non desiderant, cum se putant satis magnam adeptos esse dicendi gloriam eamque etiam maiorem visum iri, si in existimantium arbitrium sua scripta

dijo mucho contra Galba, oración que consignó en sus *Orígenes*, pocos días o meses antes de morir. 90 Entonces Galba, por tanto, no rechazando nada en su favor, e implorando la fe del pueblo romano, llorando recomendaba tanto a sus niños como también al hijo de Cayo Galo, cuya orfandad y llanto fueron maravillosamente lastimeros a causa de la reciente memoria de su clarísimo padre, y entonces aquél, conmovida la misericordia del pueblo a causa de los niños, se libró de la flama, como el mismo Catón dejó escrito. Y también veo que Libón mismo fue no sin habla, como puede entenderse a partir de sus oraciones.

91 Como yo hubiera dicho esto y descansado un poco:

—Entonces —dice Bruto—, si en el orador Galba hubo virtud tan grande, ¿qué tiene la causa, para que ésta no aparezca en sus oraciones? De lo cual no puedo admirarme en aquellos que no dejaron absolutamente nada escrito.

XXIV —Pues la causa de no escribir no es la misma, Bruto —digo—, que la de no escribir tan bien como hayan dicho. Pues vemos que unos oradores por inercia no escribieron nada, para no añadir también labor doméstica a la forense (pues la mayoría de las oraciones se escriben ya tenidas, no para ser tenidas); 92 otros no se esfuerzan por hacerse mejores (pues ninguna cosa aprovecha tanto para el decir, como la escritura; pero no desean la memoria de su ingenio para la posteridad, cuando piensan que alcanzaron suficientemente grande gloria del decir, y que aun ésta parecerá mayor, si sus cosas no vienen escritas para el arbitrio de los

non venerint—; alios, quod melius putent dicere se posse quam scribere, quod peringeniosis hominibus neque satis doctis plerumque contingit, ut ipsi Galbae. 93 Quem fortasse vis non ingeni solum sed etiam animi et naturalis quidam dolor dicentem incendebat efficiebatque ut et incitata et gravis et vehemens esset oratio; dein cum otiosus stilum prehenderat motusque omnis animi tamquam ventus hominem defecerat, flaccescebat oratio. Quod iis qui limatius dicendi consecantur genus accidere non solet, propterea quod prudentia numquam deficit oratorem, qua ille utens eodem modo possit et dicere et scribere; ardor animi non semper adest, isque cum consedit, omnis illa vis et quasi flamma oratoris exstinguitur. 94 Hanc igitur ob causam videtur Laeli mens spirare etiam in scriptis, Galbae autem vis occidisse.

XXV Fuerunt etiam in oratorum numero mediocrium L. et Sp. Mummi fratres, quorum exstant amborum orationes; simplex quidem Lucius et antiquus, Spurius autem nihilo ille quidem ornatior, sed tamen astrictior; fuit enim doctus e disciplina Stoicorum. Multae sunt Sp. Albin orationes. Sunt etiam L. et C. Aureliorum Orestarum, quos aliquo video in numero oratorum fuisse. 95 P. etiam Popillius cum civis egregius tum non indisertus fuit; Gaius vero filius eius disertus, Gaiusque Tuditanus cum omni vita atque victu

críticos); otros, porque piensan que ellos pueden decir mejor que escribir, lo cual acontece la mayoría de las veces a hombres muy ingeniosos pero no suficientemente doctos, como a Galba mismo. 93 A quien acaso no sólo su fuerza de ingenio sino también de ánimo y su natural dolor lo incendiaban cuando decía, y hacían que su oración fuera incitada y grave y vehemente; luego, cuando ocioso tomaba el estilete, y cuando todo el movimiento de su ánimo, como viento, abandonaba al hombre, su oración enflaquecía. Lo cual no suele ocurrir a aquellos que siguen un género del decir más limado, porque la prudencia nunca abandona al orador, y usando de ésta aquél podría decir y escribir del mismo modo; el ardor del ánimo no siempre está presente, y cuando éste se apacigua, toda aquella fuerza y como flama del orador se extingue. 94 Por tanto, parece que por esta causa la mente de Lelio todavía respira en sus escritos, pero que la fuerza de Galba murió.

XXV En el número de oradores medianos también estuvieron los hermanos Mumios Lucio y Espurio, y subsisten oraciones de ellos dos; Lucio, de veras, simple y antiguo; empero aquel Espurio, en nada de veras más adornado, pero sin embargo más estrecho, pues fue educado en la disciplina de los estoicos. Hay muchas oraciones de Espurio Albino; también hay de los Aurelios Orestes Lucio y Cayo, quienes veo que estuvieron en algún número de oradores. 95 También Publio Popilio fue ciudadano egregio y no indiserto; su hijo Gayo, en verdad, diserto, y Gayo Tuditano fue cultiva-

excultus atque expolitus, tum eius elegans est habitum etiam orationis genus. Eodemque in genere est habitus is, qui iniuria accepta fregit Ti. Gracchum patientia, civis in rebus optimis constantissimus M. Octavius. At vero M. Aemilius Lepidus, qui est Porcina dictus, isdem temporibus fere quibus Galba, sed paulo minor natu et summus orator est habitus et fuit, ut apparet ex orationibus, scriptor sane bonus. 96 Hoc in oratore Latino primum mihi videtur et levitas apparuisse illa Graecorum et verborum comprehensio et iam artifex, ut ita dicam, stilus. Hunc studiose duo adulescentes ingeniosissimi et prope aequales C. Carbo et Ti. Gracchus audire soliti sunt; de quibus iam dicendi locus erit, cum de senioribus pauca dixerō. Q. enim Pompeius non contemptus orator temporibus illis fuit, qui summos honores homo per se cognitus sine ulla commendatione maiorum est adeptus. 97 Tum L. Cassius multum potuit non eloquentia, sed dicendo tamen; homo non liberalitate, ut alii, sed ipsa tristitia et severitate popularis, cuius quidem legi tabellariae M. Antius Briso tribunus plebis diu restitit M. Lepido consule adiuvante; eaque res P. Africano vituperationi fuit, quod eius auctoritate de sententia deductus Briso putabatur. Tum duo Caepiones multum

do y pulido en toda su vida y costumbres, y su género de oración fue tenido por elegante. Y en el mismo género fue tenido aquel Marco Octavio, ciudadano constantísimo en las cosas óptimas, quien, recibida una injuria de Tiberio Graco, quebrantó a éste a base de paciencia. Mas, en verdad, Marco Emilio Lépido, que ha sido llamado Porcina, casi en los mismos tiempos que Galba, pero un poco menor de edad, fue tenido por orador sumo, y fue sin duda buen escritor, como aparece a partir de sus oraciones. 96 Me parece que fue éste el orador latino en quien apareció por primera vez aquella levedad de los griegos y el periodo de las palabras y, por así decir, el ya artístico estilo. Solían oírlo con empeño dos jóvenes ingeniosísimos y casi contemporáneos, Cayo Carbón y Tiberio Graco, acerca de quienes ya habrá lugar de decir, cuando diga un poco acerca de los más viejos. Pues, para aquellos tiempos, Quinto Pompeyo fue orador no despreciable, hombre que, conocido a través de sí mismo, alcanzó honores sumos sin alguna recomendación de sus mayores. 97 Entonces Lucio Casio pudo mucho no por la elocuencia, pero sin embargo por el decir; hombre popular no por su liberalidad, como otros, sino por su tristeza misma y severidad; a su ley relativa al voto, de veras, largo tiempo se opuso el tribuno de la plebe Marco Ancio Brisón, con la ayuda del cónsul Marco Lépido; y para Publio Africano fue motivo de vituperación esta cosa: que se pensaba que, por su autoridad, Brisón había cambiado de sentencia. Entonces los dos Cepiones favorecían a sus clientes mucho por conse-

clientes consilio et lingua, plus auctoritate tamen et gratia sublevabant. Sex. Pompei sunt scripta nec nimis extenuata, quamquam veterum est similis, et plena prudentiae. XXVI
 98 P. Crassum valde probatum oratorem isdem fere temporibus accepimus, qui et ingenio valuit et studio et habuit quasdam etiam domesticas disciplinas. Nam et cum summo illo oratore Ser. Galba, cuius Gaio filio filiam suam conlocaverat, adfinitate sese devinxerat et cum esset P. Muci filius fratremque haberet P. Scaevolam, domi ius civile cognoverat. In eo industriam constat summam fuisse maxumamque gratiam, cum et consuleretur plurimum et diceret. 99 Horum aetatibus adiuncti duo C. Fannii C. M. filii fuerunt; quorum Gai filius, qui consul cum Domitio fuit, unam orationem de sociis et nomine Latino contra Gracchum reliquit sane et bonam et nobilem.

Tum Atticus: Quid ergo? Estne ista Fanni? Nam varia opinio pueris nobis erat. Alii a C. Persio litterato homine scriptam esse aiebant, illo quem significat valde doctum esse Lucilius; alii multos nobilis, quod quisque potuisset, in illam orationem contulisse.

100 Tum ego: Audivi equidem ista, inquam, de maioribus natu, sed nunquam sum adductus ut crederem; eamque suspicionem propter hanc causam credo fuisse, quod Fannius in mediocribus oratoribus habitus esset, oratio autem vel optima esset illo quidem tempore orationum

jo y lengua, sin embargo más por su autoridad y gracia. De Sexto Pompeyo hay escritos no demasiado extenuados y llenos de prudencia, aunque él es semejante a los viejos. XXVI 98 Hemos sabido que casi en los mismos tiempos fue orador muy aprobado Publio Craso, quien valió en ingenio y estudio, y tuvo también algunas disciplinas domésticas. Pues se había unido, por afinidad, con aquel sumo orador Servio Galba, con cuyo hijo Gayo había casado a su hija, y, siendo hijo de Publio Mucio y teniendo como hermano a Publio Escévola, había conocido el derecho civil en casa. Consta que en él hubo suma industria y máxima gracia, ya que era muy consultado y decía mucho. 99 Unidos a las épocas de éstos estuvieron los dos Cayos Fanios, hijos de Cayo y Marco; de los cuales, el hijo de Gayo, que fue cónsul con Domicio, dejó una oración acerca de los aliados y del nombre latino contra Graco, realmente buena y noble.

Entonces Ático:

—¿Qué pues? ¿Es ésta de Fanio? Pues, siendo nosotros niños, la opinión era diversa. Unos afirmaban que había sido escrita por Cayo Persio, hombre letrado, aquel que Lucilio da a entender que es muy docto; otros, que muchos nobles aportaron a aquella oración lo que cada cual pudo.

100 Entonces yo:

—De veras —digo— he oído esto a mayores de edad, pero nunca fui llevado a creerlo. Y creo que esa sospecha fue por esta causa: que Fanio había sido tenido entre los oradores medianos; empero, su oración, de veras, en aquel tiempo

omnium. Sed nec eiusmodi est, ut a pluribus confusa videatur —unus enim sonus est totius orationis et idem stilus—, nec de Persio reticuisset Gracchus, cum ei Fannius de Menelao Maratheno et de ceteris obiecisset; praesertim cum Fannius numquam sit habitus elinguis. Nam et causas defensitavit et tribunatus eius arbitrio et auctoritate P. Africani gestus non obscurus fuit. 101 Alter autem C. Fannius M. filius, C. Laeli gener, et moribus et ipso genere dicendi durior. Is soceri instituto, quem, quia cooptatus in augurum conlegium non erat, non admodum diligebat, praesertim cum ille Q. Scaevolam sibi minorem natu generum praetulisset —cui tamen Laelius se excusans non genero minori dixit se illud, sed maiori filiae detulisse—, is tamen instituto Laeli Panaetium audiverat. Eius omnis in dicendo facultas historia ipsius non ineleganter scripta perspicui potest, quae neque nimis est infans neque perfecte diserta. 102 Mucius autem augur quod pro se opus erat ipse dicebat, ut de pecuniis repetundis contra T. Albucium. Is oratorum in numero non fuit, iuris civilis intellegentia atque omni prudentiae genere praestitit. L. Coelius Antipater scriptor, quemadmodum videtis, fuit ut temporibus illis luculentus, iuris valde peritus, multorum etiam, ut L. Crassi, magister.

era aun la mejor de todas las oraciones. Pero no es de tal modo, que pareciera fundida por muchos, pues el sonido de toda la oración es uno solo, y el estilo es el mismo, y Graco no hubiera callado acerca de Persio, cuando Fanio le reprochó acerca de Menelao de Maratos y acerca de los demás, sobre todo porque Fanio nunca fue tenido como privado de lengua. Pues con frecuencia defendió causas; y su tribunado, llevado bajo el arbitrio y autoridad de Publio Africano, fue no obscuro. 101 Empero, el otro Cayo Fanio, hijo de Marco, yerno de Cayo Lelio, más duro en las costumbres y en el género mismo del decir. Éste, por disposición del suegro, a quien no amaba cabalmente, ya que no había sido admitido en el colegio de los augures, sobre todo porque aquél había preferido a su yerno Quinto Escévola, menor de edad que él (sin embargo, Lelio, excusándose ante aquél, dijo que él no había ofrecido aquello a un yerno menor, sino a una hija mayor); éste, sin embargo, por disposición de Lelio, había oído a Panecio. Toda su facultad en el decir, puede mirarse por la historia de él mismo, no inelegantemente escrita, la cual no es ni demasiado sin habla ni perfectamente diserta. 102 Empero, Mucio el augur decía él mismo lo que era necesario en su favor, como acerca de reclamar dinero, contra Tito Albucio. Él no estuvo en el número de los oradores, pero sobresalió en la inteligencia del derecho civil y en todo género de prudencia. Lucio Celio Antípatro, como veis, fue, como para aquellos tiempos, escritor brillante, muy perito en derecho, también maestro de muchos, como de Lucio Craso.

XXVII 103 Utinam in Ti. Graccho Gaioque Carbone talis mens ad rem publicam bene gerendam fuisset quale ingenium ad bene dicendum fuit: profecto nemo his viris gloria praestitisset. Sed eorum alter propter turbulentissimum tribunatum, ad quem ex invidia foederis Numantini bonis iratus accesserat, ab ipsa re publica est interfectus; alter propter perpetuam in populari ratione levitatem morte voluntaria se a severitate iudicum vindicavit. Sed fuit uterque summus orator. 104 Atque hoc memoria patrum teste dicimus. Nam et Carbonis et Gracchi habemus orationes nondum satis splendoris verbis, sed acutas prudentiaeque plenissimas. Fuit Gracchus diligentia Corneliae matris a puero doctus et Graecis litteris eruditus. Nam semper habuit exquisitos e Graecia magistros, in eis iam adulescens Diophanem Mytilenaeum Graeciae temporibus illis disertissimum. Sed ei breve tempus ingeni augendi et declarandi fuit. 105 Carbo, quod vita suppeditavit, est in multis iudiciis causisque cognitus. Hunc qui audierant prudentes homines, in quibus familiaris noster L. Gellius qui se illi contubernalem in consulatu fuisse narrabat, canorum oratorem et volubilem et satis acrem atque eundem et vehementem et valde dulcem et perfacetum fuisse dicebat; addebat industrium etiam et diligentem et in exercitationibus commentationibusque

XXVII 103 Ojalá en Tiberio Graco y Gayo Carbón, la mente para bien llevar la cosa pública hubiera sido tal, cual fue su ingenio para bien decir; indudablemente nadie hubiera aventajado en gloria a estos varones. Pero uno de ellos fue asesinado por la república misma, a causa de su turbulentísimo tribunado, al cual había entrado airado hacia los buenos a consecuencia de la mala voluntad de éstos para con el tratado de Numancia; el otro, a causa de su perpetua ligereza en el régimen popular, con muerte voluntaria se libró de la severidad de los jueces. Pero uno y otro fueron oradores sumos. 104 Y decimos esto, siendo testigo la memoria de nuestros padres. Pues tenemos que las oraciones de Carbón y de Graco no son todavía suficientemente espléndidas en las palabras, pero agudas y plenísimas de prudencia. Graco, desde niño, fue educado por la diligencia de su madre Cornelia, e instruido en las letras griegas. Pues siempre tuvo escogidos maestros de Grecia; entre ellos, ya adolescente, a Diófanos de Mitilene, el más disertado de Grecia en aquellos tiempos. Pero le fue breve el tiempo para aumentar y demostrar su ingenio. 105 Carbón, que tuvo vida en abundancia, fue conocido en muchos juicios y causas. Quienes lo habían oído, fueron hombres prudentes; entre los cuales estuvo nuestro amigo Lucio Gelio, que narraba que él había sido colega de aquél en el consulado, y decía que aquél fue orador canoro y voluble y bastante acre, y además vehemente y demasiado dulce y muy fino; añadía que también industrioso y diligente y que en las ejercitaciones y comentarios solía po-

multum operae solitum esse ponere. 106 Hic optimus illis temporibus est patronus habitus eoque forum tenente plura fieri iudicia coeperunt. Nam et quaestiones perpetuae hoc adulescente constitutae sunt, quae antea nullae fuerunt; L. enim Piso tribunus plebis legem primus de pecuniis repetundis Censorino et Manilio consulibus tulit —ipse etiam Piso et causas egit et multarum legum aut auctor aut dissuasor fuit, isque et orationes reliquit, quae iam evanuerunt, et annales sane exiliter scriptos—; et iudicia populi, quibus aderat Carbo, iam magis patronum desiderabant tabella data; quam legem L. Cassius Lepido et Mancino consulibus tulit.

XXVIII 107 Vester etiam D. Brutus M. filius, ut ex familiari eius L. Accio poeta sum audire solitus, et dicere non inculte solebat et erat cum litteris Latinis tum etiam Graecis, ut temporibus illis, eruditus. Quae tribuebat idem Accius etiam Q. Maxumo L. Pauli nepoti; et vero ante Maximum illum Scipionem, quo duce privato Ti. Gracchus occisus esset, cum omnibus in rebus vementem tum acrem aiebat in dicendo fuisse. 108 Tum etiam P. Lentulus ille princeps ad rem publicam dumtaxat quod opus esset satis habuisse eloquentiae dicitur; isdemque temporibus L. Furius Philus perbene Latine loqui putabatur litteratiusque quam ceteri; P. Scaevola valde prudenter et acute; paulo

ner mucho trabajo. 106 Éste fue tenido por óptimo abogado en aquellos tiempos, y, mientras él ocupó el foro, comenzaron a hacerse muchos juicios. Pues, siendo joven éste, se establecieron los tribunales perpetuos,³⁰ que antes no existían, pues, siendo cónsules Censorino y Manilio, el tribuno de la plebe Lucio Pisón fue el primero que propuso una ley para reclamar dineros (Pisón mismo también actuó causas, y fue o promulgador o disuasor de muchas leyes, y dejó oraciones, que ya se desvanecieron, y anales escritos sin duda débilmente); y los juicios del pueblo, a los cuales se presentaba Carbón, ya necesitaban más al abogado, dada la tablilla de voto, ley que propuso Lucio Casio, siendo cónsules Lépido y Mancino.

XXVIII 107 También vuestro Décimo Bruto, hijo de Marco, como he solido oír de su amigo el poeta Lucio Accio, solía decir no incultamente, y era erudito en letras latinas e incluso griegas, como para aquellos tiempos. Lo cual atribuía el mismo Accio también a Quinto Máximo, nieto de Lucio Paulo; y en verdad afirmaba que antes de Máximo, aquel Escipión bajo cuya guía, como particular, había sido asesinado Tiberio Graco, fue vehemente en todas las cosas y acre en el decir. 108 Se dice que también entonces aquel principal Publio Léntulo tuvo suficiente elocuencia, al menos por lo que era menester para la cosa pública; y en los mismos tiempos se pensaba que Lucio Furio Filo hablaba muy bien en latín, y con más cultura que los demás; Publio Escévola, con demasiada prudencia y agudeza; también con

etiam copiosius nec multo minus prudenter M'. Manilius. Appi Claudii volubilis sed paulo fervidior oratio. Erat in aliquo numero etiam M. Fulvius Flaccus et C. Cato Africani sororis filius, mediocres oratores; etsi Flacci scripta sunt, sed ut studiosi litterarum. Flacci autem aemulus P. Decius fuit, non infans ille quidem sed ut vita sic oratione etiam turbulentus. 109 M. Drusus C. f., qui in tribunatu C. Gracchum conlegam iterum tribunum fregit, vir et oratione gravis et auctoritate, eique proxime adiunctus C. Drusus frater fuit. Tuus etiam gentilis, Brute, M. Pennus facete agitavit in tribunatu C. Gracchum paulum aetate antecedens. Fuit enim M. Lepido et L. Oreste consulibus quaestor Gracchus, tribunus Pennus illius Marci filius, qui cum Q. Aelio consul fuit; sed is omnia summa sperans aedilicius est mortuus. Nam de T. Flaminio, quem ipse vidi, nihil accepi nisi Latine diligenter locutum.

XXIX 110 His adiuncti sunt C. Curio M. Scaurus P. Rutilius C. Gracchus. De Scauro et Rutilio breviter licet dicere, quorum neuter summi oratoris habuit laudem et <est> uterque in multis causis versatus. Erat in quibusdam laudandis viris, etiam si maximi ingeni non essent, probabilis tamen industria; quamquam his quidem non omnino ingenium, sed oratorium ingenium defuit. Neque

un poco más de copia y no mucho menos de prudencia, Manio Manilio. La oración de Apio Claudio, fluida pero un poco más férvida. También estuvieron en algún número Marco Fulvio Flaco y Cayo Catón, hijo de la hermana del Africano; medianos oradores; aunque de Flaco hay escritos, pero como estudioso de letras. Empero, émulo de Flaco fue Publio Decio, de veras no sin habla, pero también turbulento así en la vida como en la oración. 109 Marco Druso, hijo de Cayo, que en el tribunado despedazó a su colega Cayo Graco, tribuno por segunda vez, fue varón grave en la oración y en la autoridad, y a él estuvo unido muy cerca su hermano Cayo Druso. Bruto, también tu pariente Marco Peno hostigó finamente en su tribunado a Cayo Graco, a quien antecedió un poco en edad. Pues, siendo cónsules Marco Lépido y Lucio Orestes, fue cuestor Graco, tribuno Peno, hijo de aquel Marco que fue cónsul con Quinto Elio; pero éste, esperando todo lo sumo, murió después de haber sido edil. Pues de Tito Flaminio, a quien yo mismo vi, nada supe, sino que habló diligentemente en latín.

XXIX 110 A éstos se añadieron Cayo Curión, Marco Escauro, Publio Rutilio, Cayo Graco. Es posible decir brevemente acerca de Escauro y Rutilio, de los cuales ni uno ni otro tuvieron alabanza de orador sumo, y uno y otro se ocuparon en muchas causas. En algunos laudables varones, aunque no fueran de máximo ingenio, había sin embargo probable industria; aunque a éstos de veras no del todo el ingenio, pero les faltó ingenio oratorio. Pues no importa ver

enim refert videre quid dicendum sit, nisi id queas solute et suaviter dicere; ne id quidem satis est, nisi id quod dicitur fit voce vultu motuque conditius. 111 Quid dicam opus esse doctrina? sine qua etiam si quid bene dicitur adiuvante natura, tamen id, quia fortuito fit, semper paratum esse non potest. In Scauri oratione, sapientis hominis et recti, gravitas summa et naturalis quaedam inerat auctoritas, non ut causam sed ut testimonium dicere putares, cum pro reo diceret. 112 Hoc dicendi genus ad patrocinia mediocriter aptum videbatur, ad senatoriam vero sententiam, cuius erat ille princeps, vel maxume; significabat enim non prudentiam solum, sed, quod maxume rem continebat, fidem. Habebat hoc a natura ipsa, quod a doctrina non facile posset; quamquam huius quoque ipsius rei, quemadmodum scis, praecepta sunt. Huius et orationes sunt et tres ad L. Fufidium libri scripti de vita ipsius acta sane utiles, quos nemo legit; at Cyri vitam et disciplinam legunt, praeclaram illam quidem, sed neque tam nostris rebus aptam nec tamen Scauri laudibus anteponendam.

XXX 113 Ipse etiam Fufidius in aliquo patronorum numero fuit. Rutilius autem in quodam tristi et severo genere dicendi versatus est. Erat uterque natura vehemens et acer; itaque cum una consulatum petivissent, non ille solum, qui repulsam tulerat, accusavit ambitus designatum competi-

qué debe decirse, si no puedes decirlo suelta y suavemente; ni siquiera esto es suficiente, si lo que se dice no se hace más razonadamente con la voz, con el rostro y con el movimiento. 111 ¿Diré qué necesidad hay de doctrina? Sin ésta, aunque algo se dice bien con ayuda de la naturaleza, sin embargo eso, porque sucede fortuitamente, no lo podemos tener siempre preparado. En la oración de Escauro, hombre sabio y recto, había gravedad suma y alguna autoridad natural, de modo que cuando decía en favor de un reo no pensabas que decía una causa sino un testimonio. 112 Para los patrocinios, este género del decir parecía medianamente apto; o máximamente, en verdad, para la sentencia senatoria, de la cual aquél era el principal; pues mostraba no sólo prudencia, sino fe, lo cual aseguraba al máximo el asunto. Por naturaleza misma tenía eso que por doctrina no fácilmente hubiera podido; aunque, como sabes, también de este mismo asunto hay preceptos. De aquél hay oraciones y tres libros acerca de la actuación de su vida, escritos para Lucio Fufidio, sin duda útiles, los cuales nadie lee; mas leen *La vida y disciplina de Ciro*,³¹ muy clara ésta, de veras, pero no tan apta a nuestras cosas y sin embargo no anteponible a las alabanzas de Escauro.

XXX 113 También Fufidio mismo estuvo en algún número de los abogados. Rutilio, empero, se ocupó en algún triste y severo género del decir. Uno y otro por naturaleza eran vehementes y acres, y así, habiendo pedido juntos el consulado, no solamente el que había sufrido la repulsa acusó de soborno al competidor designado, sino Escauro tam-

torem, sed Scaurus etiam absolutus Rutilium in iudicium vocavit. Multaque opera multaque industria Rutilius fuit, quae erat propterea gratior, quod idem magnum munus de iure respondendi sustinebat. 114 Sunt eius orationes ieiunae; multa praeclara de iure; doctus vir et Graecis litteris eruditus, Panaeti auditor, prope perfectus in Stoicis; quorum peracutum et artis plenum orationis genus scis tamen esse exile nec satis populari adsensioni adcommo- datum. Itaque illa, quae propria est huius disciplinae, philosophorum de se ipsorum opinio firma in hoc viro et stabilis inventa est. 115 Qui quom innocentissimus in iudicium vocatus esset, quo iudicio convolsam penitus scimus esse rem publicam, cum essent eo tempore eloquentissimi viri L. Crassus et M. Antonius consulares, eorum adhibere neutrum voluit. Dixit ipse pro sese et pauca C. Cotta, quod sororis erat filius —et is quidem tamen ut orator, quamquam erat admodum adulescens—, et Q. Mucius enucleate ille quidem et polite, ut solebat, nequaquam autem ea vi atque copia, quam genus illud iudici et magnitudo causae postulabat. 116 Habemus igitur in Stoicis oratoribus Rutilium, Scaurum in antiquis; utrumque tamen laudemus, quoniam per illos ne haec quidem in civitate genera hac oratoria laude caruerunt. Volo enim ut in scaena sic etiam in foro non eos modo laudari,

bién, después de absuelto, llamó a juicio a Rutilio. Y Rutilio fue de mucho trabajo y de mucha industria, la cual era más grata porque él tenía el magno deber de responder acerca del derecho. 114 Sus oraciones son ayunas, pero tienen muchas cosas muy claras acerca del derecho; varón docto y erudito en letras griegas, discípulo de Panecio, casi perfecto entre los estoicos, cuyo género de oración sabes que es muy agudo y lleno de arte, aunque débil y no suficientemente apto para el asentimiento popular. Y así aquella opinión de los filósofos acerca de sí mismos, que es propia de esta disciplina, se halló firme y estable en este varón. 115 El cual, inocentísimo, habiendo sido llamado a juicio, juicio en que, sabemos, la república fue destrozada profundamente, cuando eran consulares en ese tiempo los elocuentísimos varones Lucio Craso y Marco Antonio, a ninguno de estos dos quiso emplear. Él mismo dijo en favor de sí mismo, y poco Cayo Cota, porque era hijo de su hermana (y éste de veras, sin embargo, como orador, aunque era demasiado joven), y de veras aquel Quinto Mucio, sobria y pulidamente, como solía; empero, de ningún modo con aquella fuerza y copia que aquel género de juicio y la magnitud de la causa exigían. 116 Tenemos, por tanto, a Rutilio entre los oradores estoicos; a Escauro, entre los antiguos; a uno y otro sin embargo alabemos, porque por ellos ni siquiera estos géneros carecieron de esta alabanza oratoria en la ciudad. Quiero pues que como en la escena así también en el foro sean alabados no solamente los que usan movimiento acelerado y difícil,

qui celeri motu et difficili utantur, sed eos etiam, quos statarios appellant, quorum sit illa simplex in agendo veritas, non molesta.

XXXI 117 Et quoniam Stoicorum est facta mentio, Q. Aelius Tubero fuit illo tempore, L. Pauli nepos; nullo in oratorum numero sed vita severus et congruens cum ea disciplina quam colebat, paulo etiam durior; qui quidem in triumviratu iudicaverit contra P. Africani avunculi sui testimonium vacationem augures quo minus iudiciis operam darent non habere; sed ut vita sic oratione durus incultus horridus; itaque honoribus maiorum respondere non potuit. Fuit autem constans civis et fortis et in primis Graccho molestus, quod indicat Gracchi in eum oratio; sunt etiam in Gracchum Tuberonis. Is fuit mediocris in dicendo, doctissimus in disputando.

118 Tum Brutus: Quam hoc idem in nostris contingere intellego quod in Graecis, ut omnes fere Stoici prudentissimi in disserendo sint et id arte faciant sintque architecti paene verborum, idem traducti a disputando ad dicendum inopes reperiantur. Unum excipio Catonem, in quo perfectissimo Stoico summam eloquentiam non desiderem, quam exiguam in Fannio, ne in Rutilio quidem magnam, in Tuberone nullam video fuisse.

119 Et ego: Non, inquam, Brute, sine causa, propterea quod istorum in dialecticis omnis cura consumitur, vagum

sino también a los que llaman estáticos, cuyo realismo en el actuar es simple, no molesto.

XXXI 117 Y ya que se hizo mención de los estoicos, en aquel tiempo vivió Quinto Elio Tuberón, nieto de Lucio Paulo; en ningún número de oradores, pero severo de vida y, congruente con aquella disciplina que cultivaba, también un poco más duro; el cual, de veras en su triunvirato,³² contra el testimonio de su tío materno Publio Africano, juzgó que los augures no tenían dispensa para no servir en los juicios; pero como en la vida, así en la oración, duro, inculto, hórrido, y así no pudo responder a los honores de sus mayores. Empero, fue ciudadano constante y fuerte y, entre los primeros, molesto para Graco, lo cual indica la oración de Graco contra él; contra Graco existen también las de Tuberón. Éste fue mediano en el decir, pero doctísimo en el discutir.

118 Entonces Bruto:

—¡Cómo entiendo que entre los nuestros acontece lo mismo que entre los griegos!: que casi todos los estoicos son prudentísimos en el discutir, y lo hacen con arte, y son casi arquitectos de palabras; pero trasladados del discutir al decir, se descubren pobres. Exceptúo únicamente a Catón, en quien, perfectísimo estoico, no echo de menos la suma elocuencia, pero veo que ésta fue exigua en Fanio; en Rutilio, ni siquiera magna; en Tuberón, nula.

119 Y yo:

—No sin causa, Bruto —digo—, porque todo el cuidado de éstos se consume en la dialéctica; no se emplea aquel géne-

illud orationis et fusum et multiplex non adhibetur genus. Tuus autem avunculus, quemadmodum scis, habet a Stoicis id, quod ab illis petendum fuit; sed dicere didicit a dicendi magistris eorumque more se exercuit. Quod si omnia a philosophis essent petenda, Peripateticorum institutis commodius fingeretur oratio. 120 Quo magis tuum, Brute, iudicium probo, qui eorum [id est ex vetere Academia] philosophorum sectam secutus es, quorum in doctrina atque praeceptis disserendi ratio coniungitur cum suavitate dicendi et copia; quamquam ea ipsa Peripateticorum Academicorumque consuetudo in ratione dicendi talis est, ut nec perficere oratorem possit ipsa per sese nec sine ea orator esse perfectus. Nam ut Stoicorum astrictior est oratio aliquantoque contractior quam aures populi requirunt, sic illorum liberior et latior quam patitur consuetudo iudiciorum et fori. 121 Quis enim uberior in dicendo Platone? Iovem sic [ut] aiunt philosophi, si Graece loquatur, loqui. Quis Aristotele nervosior, Theophrasto dulcior? Lectitavisse Platonem studiose, audivisse etiam Demosthenes dicitur —idque apparet ex genere et granditate verborum; dicit etiam in quadam epistula hoc ipse de sese—, sed et huius oratio in philosophiam translata pugnacior, ut ita dicam, videtur et illorum in iudicia pacatior.

XXXII 122 Nunc reliquorum oratorum aetates, si placet, et gradus persequamur.

ro de oración vago y difuso y múltiple. Tu tío materno, empero, como sabes, tiene de los estoicos lo que debió buscar de ellos; pero el decir lo aprendió de los maestros del decir, y se ejercitó según costumbre de éstos. Y si todo debiera buscarse de los filósofos, la oración se moldearía más convenientemente con las enseñanzas de los peripatéticos. 120 Por lo cual, más apruebo tu juicio, Bruto, que seguiste la secta de esos filósofos, esto es, de la vieja Academia, en cuya doctrina y preceptos la razón del decir se une con la suavidad y abundancia del decir; aunque esa costumbre misma de los peripatéticos y de los académicos es tal en la razón del decir, que ella misma no podría por sí misma perfeccionar al orador, ni el orador ser perfecto sin ella. Pues como la oración de los estoicos es más contracta y algo más estrecha que lo que las orejas del pueblo buscan, así la de aquéllos es más libre y más ancha que lo que tolera la consuetud de los juicios y del foro. 121 ¿Quién pues más fecundo en el decir que Platón? Los filósofos afirman que Júpiter hablaría así, si hablara en griego. ¿Quién más nervoso que Aristóteles, más dulce que Teofrasto? Se dice que Demóstenes releyó empeñosamente a Platón; que también lo oyó —y esto aparece a partir del género y de la grandeza de sus palabras; también en alguna carta³³ dice esto acerca de sí mismo—; pero su oración, trasladada a la filosofía, parece, por así decir, más pugnaz; y la de aquéllos, a los juicios, más apagada.

XXXII 122 Ahora, si os place, persigamos las épocas y los grados de los demás oradores.

Nobis vero, <inquit> Atticus, et vehementer quidem, ut pro Bruto etiam respondeam. Curio fuit igitur eiusdem aetatis fere sane illustris orator, cuius de ingenio ex orationibus eius existumari potest: sunt enim et aliae et pro Ser. Fulvio de incestu nobilis oratio. Nobis quidem pueris haec omnium optima putabatur, quae vix iam comparet in hac turba novorum voluminum.

123 Praeclare, inquit Brutus, teneo qui istam turbam voluminum effecerit.

Et ego, inquam, intellego, Brute, quem dicas; certe enim et boni aliquid adtulimus iuventuti, magnificentius quam fuerat genus dicendi et ornatius; et nocuimus fortasse, quod veteres orationes post nostras non a me quidem —meis enim illas antepono— sed a plerisque legi sunt desitae.

Me numera, inquit, in plerisque; quamquam video mihi multa legenda iam te auctore quae antea contemnebam.

124 Atqui haec, inquam, de incestu laudata oratio puerilis est locis multis: de amore de tormentis de rumore loci sane inanes, verum tamen nondum tritis nostrorum hominum auribus nec erudita civitate tolerabiles. Scripsit etiam alia nonnulla et multa dixit et inlustria et in numero

—A nosotros, en verdad —dice Ático—, y de veras con vehemencia, para responder también por Bruto.

—Por tanto, orador realmente ilustre casi de la misma época fue Curión, acerca de cuyo ingenio puede juzgarse a partir de sus oraciones; pues tuvo, entre otras, su noble oración acerca del incesto, en favor de Servio Fulvio. Siendo de veras nosotros niños, se pensaba que la mejor de todas era ésta, la cual con dificultad aparece ya en esta turba de nuevos volúmenes.

123 —Sé muy claramente quién hizo esta turba de volúmenes —dice Bruto.

—Y yo, Bruto —digo—, entiendo quién dices; pues de modo cierto aportamos a la juventud algo bueno, más magnificante y más adornado de lo que había sido el género del decir, y acaso la dañamos, porque después de las nuestras se dejaron de leer las viejas oraciones, de veras no por mí —pues antepongo aquéllas a las mías—, pero por la mayoría.

—A mí numérame —dice— en la mayoría; aunque veo que, aconsejándolo tú, ya debo leer mucho que antes despreciaba.

124 Y sin embargo —digo—, esta alabada oración acerca del incesto es pueril en muchos lugares; los lugares acerca del amor, acerca de los tormentos, acerca del rumor, realmente inanes; pero sin embargo tolerables a las todavía no gastadas orejas de nuestros hombres, en una ciudad no erudita. Escribió también algunas otras cosas y dijo muchas e ilustres, y estu-

patronorum fuit, ut eum mirer, cum et vita suppeditavisset et splendor ei non defuisset, consulem non fuisse.

XXXIII 125 Sed ecce in manibus vir et praestantissimo ingenio et flagranti studio et doctus a puero C. Gracchus: noli enim putare quemquam, Brute, plenior aut uberior ad dicendum fuisse.

Et ille: Sic prorsus, inquit, existumo atque istum de superioribus paene solum lego.

Immo plane, inquam, Brute, legas censeo. Damnum enim illius immaturo interitu res Romanae Latinaeque litterae fecerunt. 126 Utinam non tam fratri pietatem quam patriae praestare voluisset. Quam ille facile tali ingenio, diutius si vixisset, vel paternam esset vel avitam gloriam consecutus! eloquentia quidem nescio an habuisset parem neminem. Grandis est verbis, sapiens sententiis, genere toto gravis. Manus extrema non accessit operibus eius: praeclare inchoata multa, perfecta non plane. Legendus, inquam, est hic orator, Brute, si quisquam alius, iuventuti; non enim solum acuere, sed etiam alere ingenium potest.

127 Huic successit aetati C. Galba, Servi illius eloquentissimi viri filius, P. Crassi eloquentis et iuris periti gener. Laudabant hunc patres nostri, favebant etiam propter patris memoriam, sed cecidit in cursu. Nam rogatione

vo en el número de los abogados, de modo que me admira que él no haya sido cónsul, a pesar de haber tenido vida en abundancia, y no haberle faltado esplendor.

XXXIII 125 Pero he aquí, en las manos, a un varón de excelentísimo ingenio y de flameante estudio, y docto desde niño: Cayo Graco; pues no pienses, Bruto, que hubo alguien más pleno o más fecundo para el decir.

Y aquél:

—Así estimo sin duda —dice—, y de los antepasados casi solo a éste leo.

—Sí, Bruto —digo—, realmente aprecio que lo leas. Pues con su prematura desaparición, las cosas romanas y las letras latinas sufrieron daño. 126 Ojalá hubiera querido mostrar piedad no tanto para el hermano, cuanto para la patria. ¡Con tal ingenio, si hubiera vivido más largamente, con cuánta facilidad aquél hubiera conseguido la gloria paterna o la de los abuelos! En elocuencia, de veras, no sé si tuvo a nadie igual. Es grande en palabras, sabio en sentencias, grave en todo el género. La última mano no se acercó a sus obras: muchas iniciadas muy claramente, pero no de plano acabadas. Este orador, Bruto, si alguno otro, digo, debe ser leído por la juventud, pues no solamente puede aguzar el ingenio, sino también alimentarlo.

127 A esta época sucedió Cayo Galba, hijo de aquel elocuentísimo varón Servio, y yerno del elocuente y jurisperito Publio Craso. Alababan a éste nuestros padres, lo favorecían también por la memoria de su padre, pero cayó en la

Mamilia Iugurthinae coniurationis invidia, cum pro sese ipse dixisset, oppressus est. Exstat eius peroratio, qui epilogus dicitur; qui tanto in honore pueris nobis erat ut eum etiam edisceremus. Hic, qui in conlegio sacerdotum esset, primus post Romam conditam iudicio publico est condemnatus. XXXIV 128 P. Scipio, qui est in consulatu mortuus, non multum ille quidem nec saepe dicebat, sed et Latine loquendo cuivis erat par et omnis sale facetiisque superabat. Eius conlega L. Bestia bonis initiis orsus tribunatus —nam P. Popillium vi C. Gracchi expulsum sua rogatione restituit—, vir et acer et non indisertus, tristis exitus habuit consulatus. Nam invidiosa lege [Mamilia quaestio] C. Galbam sacerdotem et quattuor consularis, L. Bestiam C. Catonem Sp. Albinum civemque praestantissimum L. Opimium, Gracchi interfectorem, a populo absolutum, cum is contra populi studium stetisset, Gracchani iudices sustulerunt. 129 Huius dissimilis in tribunatu reliquaque omni vita civis improbus C. Licinius Nerva non indisertus fuit. C. Fimbria temporibus isdem fere sed longius aetate proventus habitus est sane, ut ita dicam, luculentus patronus: asper maledicus, genere toto paulo fervidior atque commotior, diligentia tamen et virtute animi atque vita bonus auctor in senatu; idem tolerabilis patronus

carrera. Pues cuando él dijo en favor de sí mismo, por el odio a la conjuración de Yugurta,³⁴ fue vencido por la propuesta de ley Mamilia. Subsiste la peroración de éste, que se dice epílogo, y que, siendo niños nosotros, estaba en tan grande honor, que todavía lo aprendíamos de memoria. Éste, aunque estaba en el colegio de los sacerdotes, fue el primero condenado en juicio público después de la fundación de Roma. XXXIV 128 Aquel Publio Escipión que murió en su consulado, de veras, no decía mucho ni a menudo; pero al hablar en latín era igual a cualquiera y superaba a todos en sal y gracias. Su colega Lucio Bestia, habiendo comenzado sus tribunados con buenos inicios (pues con su propuesta de ley restituyó a Publio Popilio, que había sido expulsado por la fuerza de Cayo Graco), varón acre y no indiserto, tuvo consulados de triste fin. Pues por la odiosa ley, la indagatoria Mamilia, los jueces gracanos aniquilaron al sacerdote Cayo Galba y a cuatro consulares, Lucio Bestia, Cayo Catón, Espurio Albino y al excelentísimo ciudadano Lucio Opimio, matador de Graco, absuelto por el pueblo, aunque aquél había estado contra la voluntad del pueblo. 129 Diferente de éste en el tribunado y en toda su restante vida, ciudadano Improbo, Cayo Licinio Nerva fue no indiserto. Cayo Fimbria, casi en los mismos tiempos pero mucho más avanzado en edad, fue tenido realmente por abogado, por así decir, luminoso; áspero, maldiciente; poco más férvido en todo el género y más conmovido; sin embargo, buena autoridad en el senado por su diligencia y virtud de ánimo y vida; además,

nec rudis in iure civili et cum virtute tum etiam ipso orationis genere liber; cuius orationes pueri legebamus, quas iam reperire vix possumus. 130 Atque etiam ingenio et sermone eleganti, valetudine incommoda C. Sextius Calvinus fuit; qui etsi, cum remiserant dolores pedum, non deerat in causis, tamen id non saepe faciebat. Itaque consilio eius, cum volebant, homines utebantur, patrocinio, cum licebat. Isdem temporibus M. Brutus, in quo magnum fuit, Brute, dedecus generi vestro, qui, cum tanto nomine esset patremque optimum virum habuisset et iuris peritissimum, accusationem factitaverit, ut Athenis Lycurgus. Is magistratus non petivit sed fuit accusator vehemens et molestus, ut facile cerneret naturale quoddam stirpis bonum degeneravisse vitio depravatae voluntatis. 131 Atque eodem tempore accusator de plebe L. Caesulenus fuit, quem ego audivi iam senem, cum ab L. Sabellio multam lege Aquilia †de iustitia† petivisset. Non fecissem hominis paene infimi mentionem, nisi iudicarem qui suspiciosius aut criminosius diceret audivisse me neminem. XXXV Doctus etiam Graecis T. Albucius vel potius paene Graecus. Loquor, ut opinor; sed licet ex orationibus iudicare. Fuit autem Athenis adulescens, perfectus Epicureus evaserat, minime aptum ad dicendum genus.

abogado tolerable y no inculto en derecho civil, y libre por su virtud e incluso por su género mismo de oración; de niños, leíamos sus oraciones, que ya con dificultad podemos encontrar. 130 Y también de ingenio y plática elegante, pero de salud inconveniente, fue Cayo Sextio Calvino, quien, cuando lo abandonaban sus dolores de pies, aunque no faltaba en las causas, sin embargo no hacía esto a menudo. Y así los hombres usaban de su consejo, cuando querían; de su patrocinio, cuando era posible. En los mismos tiempos, Marco Bruto; en éste hubo, Bruto, magno deshonor para vuestra familia; él, aunque fue de tan grande nombre y tuvo por padre a un óptimo varón y peritísimo en derecho, practicó habitualmente la acusación, como en Atenas Licurgo.³⁵ No solicitó magistraturas, pero fue acusador vehemente y molesto, de modo que fácilmente mirarías que algún bien natural de su estirpe degeneró por vicio de su depravada voluntad. 131 Y en el mismo tiempo fue acusador Lucio Celsuleno, de la plebe, a quien yo oí ya viejo él, cuando, de justicia, buscaba que se impusiera multa a Lucio Sabelio, de acuerdo con la ley Aquilia. No hubiera hecho mención de hombre casi ínfimo, si no juzgara que yo no había oído a nadie que dijera más sospechosa o más criminosamente. XXXV También educado en cosas griegas, Tito Albucio, o más bien casi griego. Hablo, como opino; pero es posible juzgarlo a partir de sus oraciones. Empero, de joven, estuvo en Atenas; se volvió perfecto epicúreo, género de ningún modo apto para el decir.

132 Iam Q. Catulus non antiquo illo more sed hoc nostro, nisi quid fieri potest perfectius, eruditus. Multae litterae, summa non vitae solum atque naturae sed orationis etiam comitas, incorrupta quaedam Latini sermonis integritas; quae perspicui cum ex orationibus eius potest tum facillime ex eo libro, quem de consulatu et de rebus gestis suis conscriptum molli et Xenophonteo genere sermonis misit ad A. Furium poetam familiarem suum; qui liber nihilo notior est quam illi tres, de quibus ante dixi, Scauri libri.

133 Tum Brutus: Mihi quidem, inquit, nec iste notus est nec illi; sed haec mea culpa est, numquam enim in manus inciderunt. Nunc a item et a te sumam et conquirem ista posthac curiosius.

Fuit igitur in Catulo sermo Latinus; quae laus dicendi non mediocris ab oratoribus plerisque neglecta est. Nam de sono vocis et suavitate appellandarum litterarum, quoniam filium cognovisti, noli exspectare quid dicam. Quamquam filius quidem non fuit in oratorum numero; sed non deerat ei tamen in sententia dicenda cum prudentia tum elegans quoddam et eruditum orationis genus. 134 Nec habitus est tamen pater ipse Catulus princeps in numero patronorum; sed erat talis ut, cum quosdam audires qui tum erant praestantes, videretur esse inferior, cum autem ipsum

132 Ya Quinto Cátulo, instruido no según aquella antigua costumbre sino según esta nuestra, excepto si algo puede hacerse más perfecto. Muchas letras, suma cortesía no sólo de su vida y naturaleza sino también de su oración, alguna incorrupta integridad de su plática latina, que puede percibirse a partir de sus oraciones y, más fácilmente, a partir de aquel libro que, acerca de su consulado y acerca de sus hazañas, escrito en el muelle y jenofonteo género de plática, dedicó a su amigo poeta Aulo Furio, libro que en nada es más conocido que aquellos tres libros de Escauro, acerca de los cuales antes dije.

133 Entonces Bruto:

—De veras —dice—, ni éste ni aquéllos me son conocidos; pero ésta es mi culpa, pues nunca cayeron en mis manos. Empero, ahora tomaré de ti, y después averiguaré esto más curiosamente.

—Por tanto, en Cátulo la plática fue latina, alabanza del decir no mediana que ha sido descuidada por la mayoría de los oradores. Pues no esperes que diga algo acerca del sonido de su voz y de su suavidad para pronunciar las letras, ya que conociste al hijo. Aunque el hijo, de veras, no estuvo en el número de los oradores; pero sin embargo, al decir sentencia, no le faltaba ni prudencia ni un elegante y erudito género de oración. 134 Sin embargo, Cátulo padre mismo no fue tenido por principal en el número de los abogados; pero era tal que, cuando oías a algunos sobresalientes que entonces había, parecía que era inferior; empero, cuando lo oías

audire sine comparatione, non modo contentus esses, sed melius non quaereres. 135 Q. Metellus Numidicus et eius conlega M. Silanus dicebant de re publica quod esset illis viris et consulari dignitati satis. M. Aurelius Scaurus non saepe dicebat, sed polite; Latine vero in primis est eleganter locutus. Quae laus eadem in A. Albino bene loquendi fuit; nam flamen Albinus etiam in numero est habitus disertorum; Q. etiam Caepio, vir acer et fortis, cui fortuna belli crimini, invidia populi calamitati fuit. XXXVI 136 Tum etiam C. L. Memmii fuerunt oratores mediocres, accusatores acres atque acerbi; itaque in iudicium capitis multos vocaverunt, pro reis non saepe dixerunt. Sp. Thorius satis valuit in populari genere dicendi, is qui agrum publicum vitiosa et inutili lege vectigali levavit. M. Marcellus Aesernini pater non ille quidem in patronis, sed et in promptis tamen et non in-exercitatis ad dicendum fuit, ut filius eius P. Lentulus. 137 L. etiam Cotta praetorius in mediocrium oratorum numero, dicendi non ita multum laude processerat, sed de industria cum verbis tum etiam ipso sono quasi subrustico per-sequebatur atque imitabatur antiquitatem.

Atque ego et in hoc ipso Cotta et in aliis pluribus intellego me non ita disertos homines et rettulisse in oratorum numerum et relaturum. Est enim propositum

sin comparación, no sólo estabas contento, sino no buscabas nada mejor. 135 Quinto Metelo Numídico y su colega Marco Silano decían acerca de la república lo que fuera suficiente para ellos, como varones, y para su dignidad consular. Marco Aurelio Escauro decía no a menudo, pero con pulimento; en verdad, entre los primeros, habló elegantemente en latín, alabanza del bien hablar que fue la misma en Aulo Albino; pues el flamen Albino también fue tenido en el número de los disertos. También Quinto Cepión, varón acre y fuerte, para quien la fortuna de la guerra fue causa de reproche; el odio del pueblo, causa de calamidad. XXXVI 136 También entonces vivieron los Memios Cayo y Lucio, oradores medianos, acusadores acres y acerbos, y así llamaron a muchos a juicio capital; no a menudo dijeron en favor de reos. Ese Espurio Torio que alivió el agro público de viciosa e inútil ley tributaria, valió suficiente en el popular género del decir. Aquel Marco Marcelo, padre de Esernino, de veras no estuvo entre los abogados, pero sin embargo sí entre los disponibles y entre los no inejercitados para el decir, como su hijo Publio Léntulo. 137 El pretorio Lucio Cota, en el número de los oradores medianos, tampoco había avanzado mucho así en la alabanza del decir; pero de propósito, en las palabras y también en el sonido mismo casi montaraz, perseguía e imitaba la antigüedad.

Y yo entiendo que, con este Cota mismo y con otros más, yo consigné y consignaré en el número de los oradores a hombres no tan disertos. Pues es mi propósito reunir a aque-

conligere eos, qui hoc munere in civitate functi sint, ut tenerent oratorum locum; quorum quidem quae fuerit ascensio et quam in omnibus rebus difficilis optimi perfectio atque absolutio ex eo quod dicam existimari potest. 138 Quam multi enim iam oratores commemorati sunt et quam diu in eorum enumeratione versamur, cum tamen spisse atque vix, ut dudum ad Demosthenen et Hyperiden, sic nunc ad Antonium Crassumque pervenimus. Nam ego sic existimo, hos oratores fuisse maximos et in his primum cum Graecorum gloria Latine dicendi copiam aequatam.

XXXVII 139 Omnia veniebant Antonio in mentem; eaque suo quaeque loco, ubi plurimum proficere et valere possent, ut ab imperatore equites, pedites, levis armatura, sic ab illo in maxime opportunis orationis partibus conlocabantur. Erat memoria summa, nulla meditationis suspicio; imparatus semper adgredi ad dicendum videbatur, sed ita erat paratus, ut iudices illo dicente non numquam viderentur non satis parati ad cavendum fuisse. 140 Verba ipsa non illa quidem elegantissimo sermone; itaque diligenter loquendi laude caruit —neque tamen est admodum inquinate locutus—, sed illa, quae proprie laus oratoris est in verbis. Nam ipsum Latine loqui est illud quidem [est], ut paulo ante dixi, in magna laude ponendum, sed non tam sua sponte quam quod est a plerisque neglectum: non enim tam praeclarum est scire

llos que hubieran desempeñado tal cargo en la ciudad, que tuvieran lugar de oradores; y cuál haya sido, de veras, la ascensión de éstos y cuán difícil la perfección y acabamiento de lo óptimo, en todas las cosas, puede estimarse de lo que diga. 138 ¡Pues cuántos oradores han sido ya recordados, y cuán largo tiempo nos hemos ocupado en su enumeración!, aunque sin embargo con dificultad y apenas, como hace poco a Demóstenes e Hipérides, así ahora llegamos a Antonio y Craso. Pues yo estimo así: que estos oradores fueron los máximos, y en éstos por primera vez se igualó, con la gloria de los griegos, la abundancia del decir en latín.

XXXVII 139 Todas las cosas venían a Antonio a la mente; y como el general a la caballería, a la infantería y a la tropa ligera, así él colocaba cada cosa en su lugar en las partes más oportunas de la oración, donde pudieran aprovechar y valer más. Era de memoria suma, de ninguna sospecha de previa preparación; siempre parecía impreparado para empezar a decir, pero de tal modo se había preparado, que alguna vez parecía que los jueces no se habían preparado suficientemente para cuidarse de él cuando dijera. 140 Aquellas palabras mismas, de veras, no eran de elegantísima plática, y así careció de la alabanza del hablar con diligencia (y sin embargo no habló del todo suciamente), pero tuvo aquella que es propiamente la alabanza del orador en las palabras. Pues aquel mismo hablar en latín, de veras, como poco antes dije, debe ponerse en magna alabanza, pero no tanto por su propia naturaleza, cuanto porque ha sido descuidado por la ma-

Latine quam turpe nescire, neque tam id mihi oratoris boni quam civis Romani proprium videtur. Sed tamen Antonius in verbis et eligendis, neque id ipsum tam leporis causa quam ponderis, et conlocandis et comprehensione devinciendis nihil non ad rationem et tamquam ad artem dirigebat; verum multo magis hoc idem in sententiarum ornamentis et conformationibus. 141 Quo in genere quia praestat omnibus Demosthenes, idcirco a doctis oratorum est princeps iudicatus. Σχήματα enim quae vocant Graeci, ea maxime ornant oratorem eaque non tam in verbis pingendis habent pondus quam in inluminandis sententiis. XXXVIII Sed cum haec magna in Antonio tum actio singularis; quae si partienda est in gestum atque vocem, gestus erat non verba exprimens, sed cum sententiis congruens: manus humeri latera supplosio pedis status incessus omnisque motus cum verbis sententiisque consentiens; vox permanens, verum subrauca natura. Sed hoc vitium huic uni in bonum convertebat. 142 Habebat enim flebile quiddam in questionibus aptumque cum ad fidem faciendam tum ad misericordiam commovendam: ut verum videretur in hoc illud, quod Demosthenem ferunt ei, qui quaesivisset quid primum esset in dicendo, actionem, quid secundum, idem et idem tertium respondisse. Nulla res magis penetrat in animos eosque fingit format flectit, talesque oratores videri facit, quales ipsi se videri volunt.

yoría; pues no es tan preclaro saber latín cuanto feo no saberlo, y esto no me parece propio tanto de orador bueno cuanto de ciudadano romano. Pero, sin embargo, Antonio dirigía todo de acuerdo con la razón y, por así decir, con arte, al elegir las palabras, y esto mismo no tanto por causa de gracia cuanto de peso, y al colocarlas y atarlas en la frase; pero esto mismo mucho más al adornar y formar las sentencias. 141 Demóstenes, porque aventaja a todos en este género, es juzgado por los doctos el principal de los oradores. Pues lo que los griegos llaman σχήματα,³⁶ adorna al máximo al orador, y tiene peso no tanto al pintar las palabras cuanto al iluminar las sentencias. XXXVIII Pero en Antonio había estas cosas magnas, y acción singular; si ésta debe dividirse en gesto y voz, su gesto no expresaba sus palabras, pero era congruente con sus sentencias: sus manos, hombros, costados, el golpeo de pie, la postura, el paso y todo movimiento eran acordes con sus palabras y sentencias; su voz se sostenía, pero era de naturaleza algo ronca. Mas este vicio se convertía en algo bueno para él solo. 142 Pues en las lamentaciones tenía algo flébil y apto para hacer fe y para mover misericordia, de modo que en él parecía verdadero aquello que refieren que Demóstenes respondió a aquel que le preguntara qué era lo primero en el decir: que la acción; qué lo segundo: que lo mismo, y lo mismo lo tercero. Ninguna cosa penetra más en los ánimos y los moldea, los forma, los dobla, y hace que los oradores parezcan tales, cuales ellos mismos quieren parecer.

143 Huic alii parem esse dicebant, alii anteponebant L. Crassum. Illud quidem certe omnes ita iudicabant, neminem esse, qui horum altero utro patrono cuiusquam ingenium requireret. Equidem quamquam Antonio tantum tribuo, quantum supra dixi, tamen Crasso nihil statuo fieri potuisse perfectius. Erat summa gravitas, erat cum gravitate iunctus facetiarum et urbanitatis oratorius, non scurrilis lepos, Latine loquendi accurata et sine molestia diligens elegantia, in disserendo mira explicatio; cum de iure civili, cum de aequo et bono disputaretur, argumentorum et similitudinum copia. XXXIX 144 Nam ut Antonius coniectura movenda aut sedanda suspicione aut excitanda incredibilem vim habebat: sic in interpretando in definiendo in explicanda aequitate nihil erat Crasso copiosius; idque cum saepe alias tum apud centumviros in M'. Curi causa cognitum est. 145 Ita enim multa tum contra scriptum pro aequo et bono dixit, ut hominem acutissimum Q. Scaevolam et in iure, in quo illa causa vertebatur, paratissimum obrueret argumentorum exemplorumque copia; atque ita tum ab his patronis aequalibus et iam consularibus causa illa dicta est, cum uterque ex contraria parte ius civile defenderet, ut eloquentium iuris peritissimus Crassus, iuris peritorum eloquentissimus Scaevola putaretur. Qui quidem cum peracutus

143 Unos decían que Lucio Craso era igual a éste; otros se lo anteponían. De veras, de modo cierto todos juzgaban así esto: que no había nadie que requiriera el ingenio de alguno otro, cuando cualquiera de éstos era el abogado. Seguramente, aunque a Antonio atribuyo tanto cuanto arriba dije, sin embargo establezco que nada pudo hacerse más perfecto que Craso. Tenía suma gravedad, y a la gravedad se había unido la gracia oratoria de sus encantos y de su urbanidad, no la chistosa; diligente elegancia de hablar en latín, cuidada y sin molestia; maravillosa explicación en el discutir, y abundancia de argumentos y semejanzas, cuando se trataba de derecho civil, cuando de lo equitativo y de lo bueno. XXXIX 144 Pues así como Antonio tenía increíble fuerza al mover por conjetura una sospecha o calmarla o excitarla, así nada era más abundante que Craso al interpretar, al definir, al explicar la equidad, y esto se conoció a menudo tanto en otras ocasiones, como ante los centunviros en la causa de Manio Curio. 145 Pues entonces dijo tantas cosas, contra lo escrito, en favor de lo equitativo y lo bueno, que, con abundancia de argumentos y ejemplos sepultó a Quinto Escévola, el hombre más agudo y el más preparado en el derecho en que se desarrollaba aquella causa, y entonces, defendiendo uno y otro el derecho civil por las contrarias partes, aquella causa fue dicha de tal modo por estos abogados contemporáneos y ya consulares, que se pensaba que de los elocuentes el más perito en derecho era Craso; de los peritos en derecho, el más elocuente, Escévola. Éste, de veras, como era muy agudo para

esset ad excogitandum quid in iure aut in aequo verum aut esset aut non esset, tum verbis erat ad rem cum summa brevitatem mirabiliter aptus. 146 Quare sit nobis orator in hoc interpretandi explanandi edisserendi genere mirabilis sic ut simile nihil viderim; in augendo in ornando in refellendo magis existimator metuendus quam admirandus orator. Verum ad Crassum revertamur.

XL 147 Tum Brutus: Etsi satis, inquit, mihi videbar habere cognitum Scaevolam ex iis rebus, quas audiebam saepe ex C. Rutilio, quo utebar propter familiaritatem Scaevolae nostri, tamen ista mihi eius dicendi tanta laus nota non erat; itaque cepi voluptatem tam ornatum virum tamque excellens ingenium fuisse in nostra re publica.

148 Hic ego: Noli, inquam, Brute, existimare his duobus quicquam fuisse in nostra civitate praestantius. Nam ut paulo ante dixi consultorum alterum disertissimum, disertorum alterum consultissimum fuisse, sic in reliquis rebus ita dissimiles erant inter sese, statuere ut tamen non posses utrius te malles similiorem. Crassus erat elegantium parcissimus, Scaevola parcorum elegantissimus; Crassus in summa comitate habebat etiam severitatis satis, Scaevolae multa in severitate non deerat tamen comitas. 149 Licet

reflexionar lo que fuera o no fuera verdadero en el derecho o en lo equitativo, se adaptaba admirablemente al asunto tanto por las palabras como por la suma brevedad. 146 Por lo cual, en este género de interpretar, explicar, discutir, sea para nosotros orador admirable, así como nada semejante he visto yo; en aumentar, en adornar, en refutar, debe ser más temido como crítico, que admirado como orador. Pero volvamos a Craso.

XL 147 Entonces Bruto:

—Aunque —dice— me parecía conocer suficientemente a Escévola a partir de aquellas cosas que oía a menudo de Cayo Rutilio, a quien yo trataba por la familiaridad de nuestro Escévola, sin embargo yo no conocía esta tan grande alabanza de su decir, y así he recibido el placer de que tan adornado varón y tan excelente ingenio haya vivido en nuestra república.

148 Aquí yo:

—No creas, Bruto —digo—, que en nuestra ciudad hubo algo más sobresaliente que estos dos. Pues, así como poco antes dije que uno fue el más disertado de los jurisconsultos, el otro el mejor jurisconsulto de los disertados, así en las demás cosas eran tan desemejantes entre sí, que sin embargo no podrías establecer a cuál de los dos querrías tú ser más semejante. Craso era el más parco de los elegantes; Escévola, el más elegante de los parcos; Craso, en la suma cortesía, tenía también suficiente severidad; sin embargo, a Escévola, en la mucha severidad, no le faltaba cortesía. 149 Aunque todo de

omnia hoc modo; sed vereor ne fingi videantur haec, ut dicantur a me quodam modo; res se tamen sic habet. Cum omnis virtus sit, ut vestra, Brute, vetus Academia dixit, mediocritas, uterque horum medium quiddam volebat sequi; sed ita cadebat, ut alter ex alterius laude partem, uterque autem suam totam haberet.

150 Tum Brutus: Cum ex tua oratione mihi videor, inquit, bene Crassum et Scaevolam cognovisse, tum de te et de Ser. Sulpicio cogitans esse quandam vobis cum illis similitudinem iudico.

Quonam, inquam, istuc modo?

Quia mihi et tu videris, inquit, tantum iuris civilis scire voluisse quantum satis esset oratori et Servius eloquentiae tantum adsumpsisse, ut ius civile facile possit tueri; aetatesque vestrae ut illorum nihil aut non fere multum differunt.

XLI 151 Et ego: De me, inquam, dicere nihil est necesse; de Servio autem et tu probe dicis et ego dicam quod sentio. Non enim facile quem dixerim plus studi quam illum et ad dicendum et ad omnes bonarum rerum disciplinas adhibuisse. Nam et in isdem exercitationibus ineunte aetate fuimus et postea una Rhodum ille etiam profectus est, quo melior esset et doctior; et inde ut rediit, videtur mihi in secunda arte primus esse maluisse quam in prima secundus.

este modo, pero temo que parezca que yo moldeo esto para decirlo de algún modo; sin embargo, la cosa así se tiene. Ya que toda virtud es la medianía, Bruto, como vuestra vieja Academia dijo, uno y otro de éstos querían seguir algo medio; pero de tal modo caían, que uno tenía parte en la alabanza del otro, y viceversa; pero cada uno, toda la suya.

150 Entonces Bruto:

— Como me parece —dice— que por tu oración he conocido bien a Craso y a Escévola, entonces, reflexionando acerca de ti y de Servio Sulpicio, juzgo que vosotros tenéis alguna semejanza con aquéllos.

—¿De qué modo esto? —digo.

—Porque a mí —dice— me parece que tú quisiste saber tanto de derecho civil cuanto fuera suficiente al orador, y que Servio adquirió tanta elocuencia, que fácilmente podía defender el derecho civil; y vuestras épocas, como las de aquéllos, nada o no mucho difieren.

XLI 151 Y yo:

—Acerca de mí —digo— no es necesario decir nada; empero, acerca de Servio tú dices honradamente, y yo diré lo que siento. Pues no fácilmente diría yo quién empleó más estudio que aquél para el decir y para todas las disciplinas de las buenas cosas. Pues en la más tierna edad estuvimos en las mismas ejercitaciones, y después también junto conmigo aquél partió a Rodas, para ser mejor y más instruido, y me parece que, cuando regresó de ahí, prefirió ser el primero en la segunda arte que el segundo en la primera. Y no sé si hu-

Atque haud scio an par principibus esse potuisset; sed fortasse maluit, id quod est adeptus, longe omnium non eiusdem modo aetatis sed eorum etiam qui fuissent in iure civili esse princeps.

152 Hic Brutus: Ain tu? inquit: etiamne Q. Scaevolae Servium nostrum anteponis?

Sic enim, inquam, Brute, existumo, iuris civilis magnum usum et apud Scaevolam et apud multos fuisse, artem in hoc uno; quod numquam effecisset ipsius iuris scientia, nisi eam praeterea didicisset artem, quae doceret rem universam tribuere in partes, latentem explicare definiendo, obscuram explanare interpretando, ambigua primum videre, deinde distinguere, postremo habere regulam, qua vera et falsa iudicarentur et quae quibus propositis essent quaeque non essent consequentia. 153 Hic enim adtulit hanc artem omnium artium maxumam quasi lucem ad ea, quae confuse ab aliis aut respondebantur aut agebantur.

XLII Dialecticam mihi videris dicere, inquit.

Recte, inquam, intellegis; sed adiunxit etiam et litterarum scientiam et loquendi elegantiam, quae ex scriptis eius, quorum similia nulla sunt, facillime perspicui potest. 154 Cumque discendi causa duobus peritissimis operam dedisset, L. Lucilio Balbo C. Aquilio Gallo, Galli hominis acuti et exercitati promptam et paratam in agendo et in respondendo

hiera podido ser igual a los principales; pero acaso prefirió, lo cual alcanzó, ser con mucho, en derecho civil, el principal no solamente de todos los de su misma época sino también de aquellos que habían vivido antes.

152 Aquí Bruto:

—¿Lo dices tú? —dice— ¿También antepones nuestro Servio a Quinto Escévola?

—Pues, Bruto —digo—, así juzgo que hubo magno uso del derecho civil tanto en Escévola como en muchos; arte, sólo en él; lo cual nunca hubiera hecho por el conocimiento del derecho mismo, si no hubiera aprendido además aquella arte que enseñaba a distribuir en partes una cosa entera, a explicar una escondida definiéndola, a interpretar una obscura aclarándola; a ver primeramente lo ambiguo, luego distinguirlo, finalmente tener la regla con que se juzgue lo verdadero y lo falso, y qué cosas sean consecuentes de qué propósitos y qué no lo sea. 153 Éste, pues, llevó esta arte, la máxima de todas las artes, como luz, a aquello que otros respondían o actuaban confusamente.

XLII —Me parece que dices la dialéctica —dice.

—Rectamente entiendes —digo—; pero también añadió la ciencia de las letras y la elegancia del hablar, la cual fácilmente puede mirarse a partir de sus escritos, a los cuales ninguno hay semejante. 154 Y como para aprender hubiera trabajado con dos peritísimos, Lucio Lucilio Balbo y Cayo Aquilio Galo, superó en sutilidad y diligencia la pronta y preparada celeridad en el actuar y en el responder, de Galo,

celeritatem subtilitate diligentiaque superavit; Balbi docti et eruditi hominis in utraque re consideratam tarditatem vicit expediendis conficiendisque rebus. Sic et habet quod uterque eorum habuit, et explevit quod utrique defuit. 155 Itaque ut Crassus mihi videtur sapientius fecisse quam Scaevola —hic enim causas studiose recipiebat, in quibus a Crasso superabatur; ille se consuli nolebat, ne qua in re inferior esset quam Scaevola—, sic Servius sapientissime, cum duae civiles artes ac forenses plurimum et laudis haberent et gratiae, perfecit ut altera praestaret omnibus, ex altera tantum adsumeret, quantum esset et ad tuendum ius civile et ad obtinendam consularem dignitatem satis.

156 Tum Brutus: Ita prorsus, inquit, et antea putabam —audivi enim nuper eum studiose et frequenter Sami, cum ex eo ius nostrum pontificium, qua ex parte cum iure civili coniunctum esset, vellem cognoscere— et nunc meum iudicium multo magis confirmo testimonio et iudicio tuo; simul illud gaudeo, quod et aequalitas vestra et pares honorum gradus et artium studiorumque quasi finitima vicinitas tantum abest ab obtrectione <et> invidia, quae solet lacerare plerosque, uti ea non modo non exulcerare vestram gratiam, sed etiam conciliare videatur. Quali enim te erga illum perspicio, tali illum in te voluntate iudicioque cognovi. 157 Itaque doleo et illius consilio et tua voce populum Romanum carere tam diu; quod cum per se

hombre agudo y ejercitado; en el aprestar y hacer las cosas, de Balbo, hombre docto y erudito, venció la tardanza, considerada en una y otra cosa. Así tiene lo que cada uno de ellos tuvo, y llenó lo que a cada uno faltó. 155 Y así como me parece que Craso hizo más sabiamente que Escévola (pues éste aceptaba con más interés las causas en que era superado por Craso; aquél no quería ser él consultado, para no ser inferior a Escévola en esta cosa), así, como las dos artes civiles y forenses tuvieran gran cantidad tanto de alabanza como de gratitud, Servio logró sapientísimamente, en una, aventajar a todos; de la otra, tomar tanto cuanto le era suficiente para defender el derecho civil y para tener la dignidad consular.

156 Entonces Bruto:

—En suma —dice—, antes pensaba yo así (pues hace poco lo oí con interés y a menudo en Samos,³⁷ ya que quería conocer de él por qué parte nuestro derecho pontificio estaba unido con el derecho civil), y también ahora confirmo mucho más mi juicio con tu testimonio y juicio; a la vez me alegro de esto: que vuestra contemporaneidad y los iguales grados de honores y la casi limítrofe vecindad de artes y estudios están tan lejos de la detracción y envidia que suele herir a la mayoría, que parece que aquélla no solamente no destroza vuestro afecto, sino aun lo concilia. Pues reconocí que aquél es hacia ti de tal voluntad y juicio, cual miro que tú eres para con él. 157 Y así me duelo de que el pueblo romano carezca tan largo tiempo del consejo de aquél y de tu voz; de lo cual hay que dolerse por ello mismo, y mucho

dolendum est tum multo magis consideranti ad quos ista non translata sint, sed nescio quo pacto devenerint.

Hic Atticus: Dixeram, inquit, a principio, de re publica ut sileremus; itaque faciamus. Nam si isto modo volumus singulas res desiderare, non modo querendi sed ne lugendi quidem finem reperiemus.

XLIII 158 Pergamus ergo, inquam, ad reliqua et institutum ordinem persequamur. Paratus igitur veniebat Crassus, exspectabatur audiebatur; a principio statim, quod erat apud eum semper accuratum, exspectatione dignus videbatur. Non multa iactatio corporis, non inclinatio vocis, nulla inambulatio, non crebra suppositio pedis; vehemens et interdum irata et plena iusti doloris oratio, multae et cum gravitate facetiae; quodque difficile est, idem et perornatus et perbrevis; iam in altercando invenit parem neminem. 159 Versatus est in omni fere genere causarum; mature in locum principum oratorum venit. Accusavit C. Carbonem eloquentissimum hominem admodum adulescens; summam ingeni non laudem modo sed etiam admirationem est consecutus. 160 Defendit postea Liciniam virginem, cum annos XXVII natus esset. In ea ipsa causa fuit eloquentissimus orationisque eius scriptas quasdam partes reliquit. Voluit adulescens in colonia Narbonensi causae popularis aliquid adtingere eamque coloniam, ut fecit, ipse deducere; exstat in eam legem senior, ut ita dicam, quam aetas illa

más cuando considero a quiénes no les fueron transferidas estas cosas, pero no sé cómo les llegaron.

Aquí Ático:

—Desde el principio —dice— había dicho que calláramos acerca de la república, y así hagamos. Pues si de este modo queremos extrañar cada cosa, no sólo no encontraremos el fin de quejarnos, pero ni siquiera el de llorar.

XLIII 158 Pasemos, por tanto —digo—, a lo restante, y sigamos el orden establecido. Pues bien, Craso venía preparado, era esperado, era oído; inmediatamente desde el principio, que en él siempre había sido muy cuidado, parecía digno de expectación. No mucho sacudimiento del cuerpo, no inflexión de la voz, ninguna deambulación, no frecuente golpeteo del pie; vehemente y a veces airada y llena de justo dolor su oración; muchas, y con gravedad, sus bromas, y además, lo que es difícil, muy adornado y muy breve; ya en altercar no encuentra igual. **159** Se ocupó en casi todo género de causas; temprano vino al lugar de los oradores principales. Demasiado joven, acusó a Cayo Carbón, hombre elocuentísimo; consiguió no solamente la suma alabanza del ingenio, sino también la admiración. **160** Después, cuando tenía veintisiete años de edad, defendió a la virgen Licinia. En esa misma causa fue elocuentísimo, y dejó escritas algunas partes de aquella oración. Quiso, siendo joven, tocar algo de la causa popular en la colonia de Narbona, y conducir él mismo esta colonia, como lo hizo. Su oración contra esa ley aparece, por así decir, más anciana de lo que

ferebat oratio. Multae deinde causae; sed ita tacitus tribunatus ut, nisi in eo magistratu cenavisset apud praeconem Granium idque nobis bis narravisset Lucilius, tribunum plebis nesciremus fuisse.

161 Ita prorsus, inquit Brutus; sed ne de Scaevolae quidem tribunatu quicquam audivisse videor et eum collegam Crassi credo fuisse.

Omnibus quidem aliis, inquam, in magistratibus, sed tribunus anno post fuit eoque in rostris sedente suasit Serviliam legem Crassus; nam censuram sine Scaevola gessit: eum enim magistratum nemo umquam Scaevolarum petivit. Sed haec Crassi cum edita oratio est, quam te saepe legisse certo scio, quattuor et triginta tum habebat annos totidemque annis mihi aetate praestabat. His enim consulibus eam legem suasit quibus nati sumus, cum ipse esset Q. Caepione consule natus et C. Laelio, triennio ipso minor quam Antonius. Quod idcirco posui, ut dicendi Latine prima maturitas in qua aetate exstitisset posset notari et intellexeretur iam ad summum paene esse perductam, ut eo nihil ferme quisquam addere posset, nisi qui a philosophia a iure civili ab historia fuisset instructor.

XLIV 162 Erit, inquit [M.] Brutus, aut iam est iste quem exspectas?

Nescio, inquam. Sed est etiam L. Crassi in consulatu pro Q. Caepione defensiuncula non brevis ut laudatio, ut oratio

aquella época toleraba. Luego muchas causas; pero tan callado su tribunado, que, si durante esa magistratura no hubiera cenado con el pregonero Granio, y no nos lo hubiera narrado Lucilio dos veces, no sabríamos que fue tribuno de la plebe.

161 —Así en suma —dice Bruto—; pero parece que acerca del tribunado de Escévola ni siquiera he oído algo, y creo que él fue colega de Craso.

—De veras, lo fue en todas las otras magistraturas —digo—; pero fue tribuno un año después, y, estando aquél sentado en los rostros, Craso recomendó la ley Servilia; pues desempeñó la censura sin Escévola; pues ninguno de los Escévolas pidió alguna vez esa magistratura. Pero cuando se publicó esta oración de Craso, que de modo cierto sé que tú has leído a menudo, entonces tenía treinta y cuatro años, y otros tantos años me aventajaba en edad. Pues recomendó esa ley, siendo cónsules aquellos bajo los cuales nacimos, habiendo nacido él mismo siendo cónsules Quinto Cepión y Cayo Lelio, menor que Antonio el trienio mismo. Expuse esto para que pudiera señalarse en qué época apareció la primera madurez del decir en latín, y se entendiera que ya había sido llevada casi a lo sumo, de modo que nadie pudiera añadirle casi nada, a no ser alguien que fuera más instruido en filosofía, en derecho civil, en historia.

XLIV 162 —¿Vivirá? —dice Marco Bruto—, ¿o ya vive este que esperas?

—No sé —digo—. Pero de Lucio Craso también en su consulado hay una defensilla en favor de Quinto Cepión, no

autem brevis; postrema censoris oratio, qua anno duodequinguesimo usus est. In his omnibus inest quidam sine ullo fuco veritatis color; quin etiam comprehensio et ambitus ille verborum, si sic περίοδον appellari placet, erat apud illum contractus et brevis et in membra quaedam, quae κῶλα Graeci vocant, dispertiebat orationem libentius.

163 Hoc loco Brutus: Quando quidem tu istos oratores, inquit, tanto opere laudas, vellem aliquid Antonio praeter illum de ratione dicendi sane exilem libellum, plura Crasso libuisset scribere: cum enim omnibus memoriam sui tum etiam disciplinam dicendi nobis reliquissent. Nam Scaevolae dicendi elegantiam satis ex iis orationibus, quas reliquit, habemus cognitam.

164 Et ego: Mihi quidem a pueritia quasi magistra fuit, inquam, illa in legem Caepionis oratio; in qua et auctoritas ornatur senatus, quo pro ordine illa dicuntur, et invidia concitatur in iudicum et in accusatorum factionem, contra quorum potentiam populariter tum dicendum fuit. Multa in illa oratione graviter, multa leniter, multa aspere, multa facete dicta sunt; plura etiam dicta quam scripta, quod ex quibusdam capitibus expositis nec explicatis intellegi potest. Ipsa illa censoria contra Cn. Domitium conlegam non est

breve como laudatoria, pero breve como oración; última, la oración de censor, que presentó en su año cuadragésimo octavo. En todas éstas hay cierto color de la verdad sin afeite alguno; más aún, la frase y aquel ámbito de las palabras, si os agrada que así se llame al περίοδος,³⁸ en él era contracta y breve, y más gustosamente dividía la oración en ciertos miembros que los griegos llaman κῶλα.³⁹

163 En este lugar Bruto:

—Cuando de veras tú alabas con tanto empeño a estos oradores, yo querría que a Antonio hubiera agradado escribir algo además de aquel librito realmente débil *Acerca de la razón del decir*; que a Craso, más; pues nos hubieran dejado a todos la memoria de sí mismos y también la disciplina del decir. Pues hemos conocido suficientemente la elegancia del decir de Escévola, a partir de esas oraciones que dejó.

164 Y yo:

—Para mí, de veras, desde la infancia —digo— aquella oración sobre la ley de Cepión fue como mi maestra; en ella se adorna la autoridad del senado, orden en favor del cual se dicen aquellas cosas, y se concita la envidia hacia la facción de los jueces y la de los acusadores, contra cuyo poder entonces debió decirse popularmente. En aquella oración se dijeron gravemente muchas cosas, muchas suavemente, muchas ásperamente, muchas graciosamente; también se dijeron más de las que se escribieron, lo cual puede entenderse por algunos encabezados expuestos, y no explicados. Aquella misma censoria contra su colega Cneo Domicio no es ora-

oratio, sed quasi capita rerum et orationis commentarium paulo plenius. Nulla est enim altercatio clamoribus umquam habita maioribus. 165 Et vero fuit in hoc etiam popularis dictio excellens; Antoni genus dicendi multo aptius iudiciis quam contionibus.

XLV Hoc loco ipsum Domitium non relinquo. Nam etsi non fuit in oratorum numero, tamen pone satis in eo fuisse orationis atque ingeni, quo et magistratus personam et consularem dignitatem tueretur; quod idem de C. Coelio dixerim, industriam in eo summam fuisse summasque virtutes, eloquentiae tantum, quod esset in rebus privatis amicis eius, in re publica ipsius dignitati satis. 166 Eodem tempore M. Herennius in mediocribus oratoribus Latine et diligenter loquentibus numeratus est; qui tamen summa nobilitate hominem, cognatione sodalitate conlegio, summa etiam eloquentia, L. Philippum in consulatus petitione superavit. Eodem tempore C. Claudius etsi propter summam nobilitatem et singularem potentiam magnus erat, tamen etiam eloquentiae quandam mediocritatem adferebat. 167 Eiusdem fere temporis fuit eques Romanus C. Titius, qui meo iudicio eo pervenisse videtur quo potuit fere Latinus orator sine Graecis litteris et sine multo usu pervenire. Huius orationes tantum argutiarum tantum exemplorum tantum urbanitatis habent, ut paene Attico stilo scriptae esse videantur. Easdem argutias in tragoedias

ción, sino como encabezados de cosas y bosquejo de oración poco más pleno. Pues ningún altercado se tuvo alguna vez con mayores gritos. 165 Y en verdad en él también fue sobresaliente la dicción popular; el género del decir de Antonio, mucho más apto para los juicios que para las asambleas.

XLV No dejó a Domicio mismo en este lugar. Pues aunque no estuvo en el número de los oradores, sin embargo supón que en él hubo suficiente oración e ingenio, con que defendiera su carácter de magistrado y su dignidad consular. Acerca de Cayo Celio yo diría esto mismo: que en él la industria fue suma, y sumas las virtudes; que tanta elocuencia tuvo, que en las cosas privadas era suficiente para sus amigos; en la república, para la dignidad de él mismo. 166 En el mismo tiempo Marco Herenio fue numerado entre los oradores medianos que hablaban en latín y diligentemente; él, sin embargo, en la petición del consulado superó a Lucio Filipo, hombre de suma nobleza, parentesco, camaradería, colegialidad, también de suma elocuencia. En el mismo tiempo, Cayo Claudio, aunque era magno a causa de su suma nobleza y singular poder, sin embargo también presentaba alguna medianía de elocuencia. 167 Casi del mismo tiempo fue el équite romano Cayo Ticio, quien, a mi juicio, parece que, hasta donde pudo llegar, llegó a ser casi orador latino sin las letras griegas y sin mucha práctica. Las oraciones de éste tienen tantas astucias, tantos ejemplos, tanta urbanidad, que parece que fueron escritas casi con estilo ático. Aquél, de veras, aplicó las mismas astucias a las tragedias muy aguda

satis ille quidem acute sed parum tragice transtulit. Quem studebat imitari L. Afranius poeta, homo perargutus, in fabulis quidem etiam, ut scitis, disertus. 168 Fuit etiam Q. Rubrius Varro, qui a senatu hostis cum C. Mario iudicatus est, acer et vehemens accusator, in eo genere sane probabilis. Doctus autem Graecis litteris propinquus noster, factus ad dicendum, M. Gratidius M. Antoni perfamiliaris, cuius praefectus cum esset in Cilicia est interfectus, qui accusavit C. Fimbriam, M. Mari Gratidiani pater.

XLVI 169 Atque etiam apud socios et Latinos oratores habiti sunt Q. Vettius Vettianus e Marsis, quem ipse cognovi, prudens vir et in dicendo brevis; Q. D. Valerii Sorani, vicini et familiares mei, non tam in dicendo admirabiles quam docti et Graecis litteris et Latinis; C. Rusticelius Bononiensis, is quidem et exercitatus et natura volubilis; omnium autem eloquentissimus extra hanc urbem T. Betutius Barrus Asculanus, cuius sunt aliquot orationes Asculi habitae; illa Romae contra Caepionem nobilis sane, quoi orationi Caepionis ore respondit Aelius, qui scriptitavit orationes multis, orator ipse numquam fuit. 170 Apud maiores autem nostros video disertissimum habitum ex Latio L. Papirium Fregellanum Ti. Gracchi P. f. fere aetate; eius etiam oratio est pro Fregellanis colonisque Latinis habita in senatu.

pero poco trágicamente. Se empeñaba en imitarlo el poeta Lucio Afranio, hombre muy astuto, también, de veras, como sabes, disertó en las comedias. 168 También Quinto Rubrio Varrón, a quien el senado juzgó enemigo junto con Cayo Mario, fue acusador acre y vehemente, sin duda aprobable en ese género. Empero, Marco Gratidio, nuestro pariente, educado en las letras griegas, hecho para el decir, muy amigo de Marco Antonio, siendo prefecto de éste fue asesinado en Cilicia; el que acusó a Cayo Fimbria; padre de Marco Mario Gratidiano.

XLVI 169 Y también entre los aliados y los latinos fueron tenidos por oradores: Quinto Vetio Vetiano, de los marsos, a quien yo mismo conocí, varón prudente y breve en el decir; los Valerios de Sora, Quinto y Décimo, vecinos y amigos míos, no tan admirables en el decir cuanto doctos en las letras griegas y latinas; Cayo Rusticelio de Bononia, éste de veras ejercitado, y fluido por naturaleza. Empero, el más elocuente de todos fuera de esta urbe, Tito Betucio Barro de Ásculo, de quien se tuvieron algunas oraciones en Ásculo; aquélla contra Cepión en Roma, realmente noble, oración a la cual, por boca de Cepión, respondió Elio, quien escribió oraciones para muchos; él mismo nunca fue orador. 170 Empero, veo que entre nuestros mayores, Lucio Papirio de Fregelas fue tenido por el más disertó del Lacio, casi en la época de Tiberio Graco, hijo de Publio. También de él se tuvo una oración en el senado en favor de los fregelanos y de los colonos latinos.

Tum Brutus: Quid tu igitur, inquit, tribuis istis externis quasi oratoribus?

Quid censes, inquam, nisi idem quod urbanis? Praeter unum, quod non est eorum urbanitate quadam quasi colorata oratio.

171 Et Brutus: Qui est, inquit, iste tandem urbanitatis color?

Nescio, inquam; tantum esse quendam scio. Id tu, Brute, iam intelleges, cum in Galliam veneris; audies tu quidem etiam verba quaedam non trita Romae, sed haec mutari dediscique possunt; illud est maius, quod in vocibus nostrorum oratorum retinnit quiddam et resonat urbanius. Nec hoc in oratoribus modo apparet, sed etiam in ceteris.

172 Ego memini T. Tincam Placentinum hominem facetissimum cum familiari nostro Q. Granio praecone dicacitate certare.

Eon', inquit Brutus, de quo multa Lucilius?

Isto ipso; sed Tincam non minus multa ridicule dicentem Granus obruebat nescio quo sapore vernaculo; ut ego iam non mirer illud Theophrasto accidisse, quod dicitur, cum percontaretur ex anicula quadam quanti aliquid venderet et respondisset illa atque addidisset "hospes, non pote minoris", tulisse eum moleste se non effugere hospitis speciem, quom

Entonces Bruto:

—Por tanto —dice—, ¿qué atribuyes tú a estos, en cierta forma, oradores extranjeros?

—¿Qué piensas —digo—, si no lo mismo que a los urbanos? Excepto, una cosa: que su oración no ha sido como coloreada por alguna urbanidad.

171 Y Bruto:

—¿Y qué es, después de todo —dice—, este color de la urbanidad?

—No sé —digo—; solamente sé que es alguno. Esto tú, Bruto, ya lo entenderás, cuando vayas a Galia; oirás tú de veras también algunas palabras no trilladas en Roma, pero éstas pueden ser cambiadas y desaprendidas; es mayor esto: que en las voces de nuestros oradores algo reverbera y resuena más urbanamente. Y esto aparece no solamente en los oradores, sino también en los demás. 172 Yo recuerdo que Tito Tinca de Placencia, hombre graciosísimo, competía en mordacidad con nuestro amigo el pregón Quinto Granio.

—¿Ese —dice Bruto— de quien Lucilio dijo muchas cosas?

—Ese mismo; pero a Tinca, que decía risiblemente no muchas cosas menos, Granio lo sepultaba, no sé con qué sabor vernáculo, de modo que yo ya no me admiro de que a Teofrasto le haya acontecido aquello que se dice: que cuando le preguntaba a una viejecita en cuánto vendía algo y aquélla le había respondido en cuánto y había añadido: “forastero, no es posible en menos”, a él le molestó el no haber

aetatem ageret Athenis optumeque loqueretur omnium. Sic, ut opinor, in nostris est quidam urbanorum sicut illic Atticorum sonus. Sed domum redeamus, id est ad nostros revortamur.

XLVII 173 Duobus igitur summis Crasso et Antonio L. Philippus proximus accedebat, sed longo intervallo tamen proximus. Itaque eum, etsi nemo intercedebat qui se illi anteferebat, neque secundum tamen neque tertium dixerim. Nec enim in quadrigis eum secundum numeraverim aut tertium qui vix e carceribus exierit, cum palmam iam primus acceperit, nec in oratoribus qui tantum absit a primo, vix ut in eodem curriculo esse videatur. Sed tamen erant ea in Philippo quae, qui sine comparatione illorum spectaret, satis magna diceret: summa libertas in oratione, multae facetiae; satis creber in reperiendis, solutus in explicandis sentiis; erat etiam in primis, ut temporibus illis, Graecis doctrinis institutus, in altercando cum aliquo aculeo et maledicto facetus. 174 Horum aetati prope coniunctus L. Gellius non tam vendibilis orator, quam ut nescires quid ei deesset; nec enim erat indoctus nec tardus ad excogitandum nec Romanarum rerum immemor et verbis solutus satis; sed in magnos oratores inciderat eius

evitado la apariencia de forastero, aunque vivía en Atenas desde hacía mucho tiempo, y hablaba mejor que todos. Así, como opino, entre nosotros hay un sonido de los urbanos, así como allá de los áticos. Pero volvamos a casa, esto es, regresemos a los nuestros.

XLVII 173 Por tanto, el que más cercano llegaba a los dos sumos, Craso y Antonio, era Lucio Filipo, pero con largo intervalo; sin embargo, más cercano. Y así, aunque nadie había que se le antepusiera, sin embargo yo no diría que éste es segundo ni tercero. Pues ni en las cuadrigas numeraría segundo o tercero al que apenas saliera del arrancadero, cuando ya el primero hubiera recibido la palma; ni entre los oradores al que estuviera tan lejos del primero, que apenas pareciera que está en la misma carrera. Pero sin embargo en Filipo había tales cosas, que quien las mirara sin comparación con las de aquéllos, diría que son suficientemente grandes: suma libertad en la oración, muchas gracias; suficientemente rico en encontrar sentencias, suelto en explicarlas; había sido instruido también entre los primeros, para aquellos tiempos, en las doctrinas griegas, gracioso al altercar, con algún aguijón y maledicencia. 174 Casi unido a la época de éstos, Lucio Gelio, orador no tan vendible, como para que no supieras lo que le faltaba; pues no era indocto ni tardo para reflexionar, ni olvidadizo de las cosas romanas, y suficientemente suelto en las palabras; pero su época había caído entre magnos oradores; sin embargo, prestó mucho y útil servicio a los

aetas; multam tamen operam amicis et utilem praebeuit atque ita diu vixit ut multarum aetatum oratoribus implicaretur. 175 Multum etiam in causis versabatur isdem fere temporibus D. Brutus, is qui consul cum Mamerco fuit, homo et Graecis doctus litteris et Latinis. Dicebat etiam L. Scipio non imperite Gnaeusque Pompeius Sex. f. aliquem numerum obtinebat. Nam Sex. frater eius praestantissimum ingenium contulerat ad summam iuris civilis et ad perfectam geometriae rerumque Stoicarum scientiam. † Itam in iure et ante hos M. Brutus et paulo post eum C. Billienus homo per se magnus prope simili ratione summus evaserat; qui consul factus esset, nisi in Marianos consulatus et in eas petitionis angustias incidisset. 176 Cn. autem Octavi eloquentia, quae fuerat ante consulatum ignorata, in consulatu multis contionibus est vehementer probata. Sed ab eis, qui tantum in dicentium numero, non in oratorum fuerunt, iam ad oratores revortamur.

Censeo, inquit Atticus; eloquentis enim videbare, non sedulos velle conquirere.

XLVIII 177 Festivitate igitur et facetiis, inquam, C. Iulius L. f. et superioribus et aequalibus suis omnibus praestitit oratorque fuit minime ille quidem vehemens, sed nemo unquam urbanitate, nemo lepore, nemo suavitate conditior. Sunt eius aliquot orationes, ex quibus sicut ex eiusdem

amigos, y tan largo tiempo vivió que se mezclaba con oradores de muchas épocas. 175 También se ocupaba mucho en causas, casi en los mismos tiempos, Décimo Bruto, aquel que fue cónsul con Mamerco; hombre docto en las letras tanto griegas como latinas. También Lucio Escipión decía no imperitamente, y Gneo Pompeyo, hijo de Sexto, tenía algún número. Pues su hermano Sexto había dedicado su excelentísimo ingenio a la suma ciencia del derecho civil, y a la perfecta de la geometría y de las cosas estoicas. Igualmente en derecho, y antes de éstos, Marco Bruto, y poco después de él Cayo Bilieno, hombre por sí mismo magno, casi había llegado a ser sumo en razón semejante; él hubiera sido hecho cónsul, si no hubiera caído en los consulados marianos y en aquellas angustias de la petición. 176 Empero, la elocuencia de Cneo Octavio, que había sido ignorada antes de su consulado, en su consulado fue aprobada con vehemencia por muchas asambleas. Pero de aquellos que solamente estuvieron en el número de los que decían, no en el de los oradores, ya volvamos a los oradores.

—Estoy de acuerdo —dice Ático—; pues parecía que querías buscar a los elocuentes, no a los diligentes.

XLVIII 177 Por tanto, en festividad y gracias —digo—, Cayo Julio, hijo de Lucio, aventajó tanto a sus antecesores como a todos sus contemporáneos, y de veras de ningún modo aquél fue orador vehemente, pero nadie alguna vez más sazonado en urbanidad, nadie en encanto, nadie en suavidad. Existen algunas oraciones suyas, de las cuales, así

tragoediis lenitas eius sine nervis perspicui potest. 178 Eius aequalis P. Cethegus, cui de re publica satis suppeditabat oratio —totam enim tenebat eam penitusque cognoverat; itaque in senatu consularium auctoritatem adsequebatur—; sed in causis publicis nihil, privatis satis veterator videbatur. Erat in privatis causis Q. Lucretius Vispillo et acutus et iuris peritus; nam Afella contionibus aptior quam iudiciis. Prudens etiam T. Annius Velina et in eius generis causis orator sane tolerabilis. In eodem genere causarum multum erat T. Iuventius nimis ille quidem lentus in dicendo et paene frigidus, sed et callidus et in capiendo adversario versutus et praeterea nec indoctus et magna cum iuris civilis intellegentia. 179 Cuius auditor P. Orbius meus fere aequalis in dicendo non nimis exercitatus, in iure autem civili non inferior quam magister fuit. Nam T. Aufidius, qui vixit ad summam senectutem, volebat esse similis horum eratque et bonus vir et innocens, sed dicebat parum; nec sane plus frater eius M. Vergilius, qui tribunus plebis L. Sullae imperatori diem dixit. Eius collega P. Magius in dicendo paulo tamen copiosior. 180 Sed omnium oratorum sive rabularum, qui et plane indocti et inurbani aut rustici etiam fuerunt, quos quidem ego cognoverim, solutissimum in dicendo et acutissimum iudico nostri ordinis Q. Sertorium, equestris C. Gargonium. Fuit etiam facilis et expeditus ad dicendum et vitae splendore multo et ingenio

como de las tragedias del mismo, puede verse su blandura sin nervios. 178 Su contemporáneo Publio Cetego, a quien le era suficientemente fácil la oración acerca de la república, pues la dominaba entera y la conocía profundamente, y así en el senado alcanzaba la autoridad de los consulares; pero en las causas públicas nada; en las privadas parecía suficientemente hábil. En las causas privadas, Quinto Lucrecio Vispilo, agudo y perito en derecho; pues Afela más apto en asambleas que en juicios. Prudente también Tito Anio Velina, y en causas de este género, sin duda, orador tolerable. En el mismo género de causas estaba mucho aquel Tito Juvencio, de veras, demasiado lento en el decir y casi frío, pero experto y sagaz en cautivar al adversario, y además no indocto y con magna inteligencia del derecho civil. 179 Alumno de éste fue Publio Orbio, casi contemporáneo mío, no muy ejercitado en el decir; empero en el derecho civil, no inferior a su maestro. Pues Tito Aufidio, que vivió hasta la suma senectud, quería ser semejante a éstos, y era varón bueno e intachable, pero decía poco, y sin duda no más su hermano Marco Virgilio, quien, como tribuno de la plebe citó a juicio al general Lucio Sila. Su colega Publio Magio, sin embargo, poco más copioso en el decir. 180 Pero de todos los oradores o rábulas, que de veras yo haya conocido, que de plano fueron indoctos e inurbanos o aun rústicos, juzgo que el más suelto en el decir y más agudo fue Quinto Sertorio, de nuestro orden; Cayo Gargonio, del ecuestre. Fue también fácil y expedito para el decir, por su mucho esplendor de vida y sin

ante probabili T. Iunius L. f. tribunicius, quo accusante P. Sextius praetor designatus damnatus est ambitus; is processisset honoribus longius, nisi semper infirma atque etiam aegra valetudine fuisset.

XLIX 181 Atque ego praeclare intellego me in eorum commemoratione versari qui nec habiti sint oratores neque fuerint, praeteririque a me aliquot ex veteribus commemoratione aut laude dignos. Sed hoc quidem ignoratione; quid enim est superioris aetatis quod scribi possit de iis, de quibus nulla monumenta loquuntur nec aliorum nec ipsorum? De his autem quos ipsi vidimus neminem fere praetermittimus eorum quos aliquando dicentis audivimus. 182 Volo enim sciri in tanta et tam vetere re publica maxumis praemiis eloquentiae propositis omnes cupisse dicere, non plurimos ausos esse, potuisse paucos. Ego tamen ita de uno quoque dicam, ut intellegi possit quem existimem clamatorem, quem oratorem fuisse. Isdem fere temporibus aetate inferiores paulo quam Iulius sed aequales propemodum fuerunt C. Cotta P. Sulpicius Q. Varius Cn. Pomponius C. Curio L. Fufius M. Drusus P. Antistius; nec ulla aetate uberior oratorum fetus fuit. 183 Ex his Cotta et Sulpicius cum meo iudicio tum omnium facile primas tulerunt.

duda por su probado ingenio, el hijo de Lucio, el tribunicio Tito Junio, por cuya acusación el pretor designado Publio Sextio fue condenado por soborno; él hubiera avanzado más lejos en los honores, si no hubiera sido siempre de salud no firme e incluso indispuesta.

XLIX 181 Y yo muy claramente entiendo que yo me ocupo en la evocación de aquellos que ni fueron tenidos por oradores, ni lo fueron, y que de los viejos yo no menciono a algunos dignos de evocación o alabanza. Pero esto, de veras, por ignorancia; ¿pues qué hay de la época anterior, que pueda escribirse acerca de quienes no hablan ningunas crónicas de otros ni de ellos? Empero, de entre esos que nosotros mismos vimos, no omitimos casi a ninguno de aquellos que alguna vez oímos cuando decían. 182 Quiero, pues, que se sepa que en tan grande y tan vieja república, cuando se proponían los máximos premios a la elocuencia, todos desearon decir, no muchos se atrevieron, pudieron pocos. Sin embargo, acerca de cada uno yo diré de tal modo, que pueda entenderse quién estimo que fue gritador, quién orador. Casi en los mismos tiempos, poco menores en edad que Julio, pero casi contemporáneos, vivieron Cayo Cota, Publio Sulpicio, Quinto Vario, Cneo Pomponio, Cayo Curio, Lucio Fufio, Marco Druso, Publio Antistio, y en ninguna época hubo cría de oradores más fecunda. 183 De entre éstos, Cota y Sulpicio, según mi juicio y según el de todos, fácilmente ocuparon el primer lugar.

Aquí Ático:

Hic Atticus: Quo modo istuc dicis, inquit, cum tuo iudicio tum omnium? Semperne in oratore probando aut improbando volgi iudicium cum intellegentium iudicio congruit? An alii probantur <a> multitudine, alii autem ab iis qui intellegunt?

Recte requiris, inquam, Attice; sed audies ex me fortasse quod non omnes probent.

184 An tu, inquit, id laboras, si huic modo Bruto probaturus es?

Plane, inquam, Attice, disputationem hanc de oratore probando aut improbando multo malim tibi et Bruto placere, eloquentiam autem meam populo probari velim. Et enim necesse est, qui ita dicat ut a multitudine probetur, eundem doctis probari. Nam quid in dicendo rectum sit aut pravum ego iudicabo, si modo is sum qui id possim aut sciam iudicare; qualis vero sit orator ex eo, quod is dicendo efficiet, poterit intellegi. 185 Tria sunt enim, ut quidem ego sentio, quae sint efficienda dicendo: ut doceatur is apud quem dicetur, ut delectetur, ut moveatur vehementius. Quibus virtutibus oratoris horum quidque efficiatur aut quibus vitiis orator aut non adsequatur haec aut etiam in his labatur et cadat, artifex aliquis iudicabit. Efficiatur autem ab oratore necne, ut ii qui audiunt ita afficiantur ut orator velit, volgi adsensu et populari adprobatione iudicari solet. Itaque numquam de bono oratore aut non bono doctis hominibus

—¿Cómo dices esto —dice—: que según tu juicio y según el de todos? ¿Al aprobar a un orador o al desaprobarlo, siempre concuerda el juicio del vulgo con el juicio de los que entienden? ¿O unos son aprobados por la multitud, pero otros por aquellos que entienden?

—Rectamente preguntas, Ático —digo—; pero quizá oirás de mí lo que no todos aprueben.

184 ¿Acaso —dice— te preocupa si tan sólo vas a probar esto a este Bruto?

—De plano —digo—, Ático, mucho más querría que esta discusión acerca de aprobar o desaprobar al orador agradara a ti y a Bruto; pero quisiera que mi elocuencia fuera aprobada por el pueblo. Y es necesario, pues, que el mismo que diga en tal forma que sea aprobado por la multitud, sea aprobado por los doctos. Pues yo juzgaré lo que sea recto o torcido en el decir, con tal que pueda o sepa juzgarlo; pero de qué calidad sea el orador, podrá entenderse a partir de lo que él efectúe mediante el decir. 185 Pues hay tres cosas, como de veras yo siento, que deben efectuarse mediante el decir: que sea enseñado aquel ante quien se dice, que sea deleitado, que sea movido con más vehemencia. Por cuáles virtudes del orador se efectúe cada una de estas cosas, o por cuáles vicios el orador o no alcance éstas o aun en éstas resbale y caiga, algún maestro lo juzgará. Empero, por el asentimiento del vulgo y por la aprobación popular suele juzgarse si el orador hace o no que esos que oyen sean afectados así como el orador quiere. Y así acerca del orador bueno o no bueno, los

cum populo dissensio fuit. L 186 An censes, dum illi viguerunt quos ante dixi, non eosdem gradus oratorum volgi iudicio et doctorum fuisse? De populo si quem ita rogavisses: quis est in hac civitate eloquentissimus? In Antonio et Crasso aut dubitaret aut hunc alius, illum alius diceret. Nemone Philippum, tam suavem oratorem tam gravem tam facetum his anteferet, quem nosmet ipsi, qui haec arte aliqua volumus expendere, proximum illis fuisse diximus? Nemo profecto; id enim ipsum est summi oratoris summum oratorem populo videri. 187 Quare tibicen Antigenidas dixerit discipulo sane frigenti ad populum: “mihi cane et Musis”; ego huic Bruto dicenti, ut solet, apud multitudinem: “mihi cane et populo, mi Brute”, dixerim, ut qui audient quid efficiatur, ego etiam cur id efficiatur intellegam. Credit eis quae dicuntur qui audit oratorem, vera putat, adsentitur probat, fidem facit oratio: 188 tu artifex quid quaeris amplius? Delectatur audiens multitudo et ducitur oratione et quasi voluptate quadam perfunditur: quid habes quod disputes? Gaudet dolet, ridet plorat, favet odit, contemnit invidet, ad misericordiam inducitur ad pudendum ad pigendum; irascitur miratur sperat timet; haec perinde accidunt ut eorum qui adsunt mentes verbis et sentiis et actione tractantur; quid est quod expectetur

hombres doctos nunca tuvieron disensión con el pueblo. L 186 ¿Acaso piensas que, mientras florecieron aquellos que antes dije, los grados de los oradores no fueron los mismos, según el juicio del vulgo y el de los doctos? Si a alguno del pueblo preguntaras así: ¿quién es el más elocuente en esta ciudad?, o dudaría entre Antonio y Craso, o uno diría que éste; otro, que aquél. ¿Nadie pondría antes de éstos a Filipo, tan suave orador, tan grave, tan gracioso, a quien nosotros mismos, que queremos pesar estas cosas con algún arte, dijimos que estuvo muy cerca de aquéllos? Nadie, sin duda. Pues propio del orador sumo es esto mismo: que al pueblo le parezca orador sumo. 187 Porque el flautista Antigénidas dijera a un discípulo suyo sin duda fríamente acogido por el pueblo: “canta para mí y para las musas”, a este Bruto que dice, como suele, ante la multitud, yo diría: “canta para mí y para el pueblo, mi Bruto”, de modo que los que oyen entiendan lo que hace, y yo, por qué lo hace. El que oye al orador cree en las cosas que éste dice, piensa que son verdaderas, está de acuerdo con ellas, las aprueba; la oración hace fe; 188 ¿tú, como maestro, qué más buscas? Cuando oye, la multitud se deleita y es conducida por la oración y colmada por un como placer. ¿Qué tienes que discutas? Ella goza, se duele; ríe, llora; favorece, odia; desprecia, envidia; es inducida a la misericordia, a avergonzarse, a arrepentirse; se aíra, se admira; espera, teme. De la misma manera que acontecen estas cosas, las mentes de los que están presentes, son arrastradas por las palabras y por las sentencias y por la acción. ¿Qué

docti alicuius sententia? Quod enim probat multitudo, hoc idem doctis probandum est. Denique hoc specimen est popularis iudici, in quo numquam fuit populo cum doctis intellegentibusque dissensio. 189 Cum multi essent oratores in vario genere dicendi, quis umquam ex his excellere iudicatus est volgi iudicio, qui non idem a doctis probaretur? Quando autem dubium fuisset apud patres nostros eligendi cui patroni daretur optio, quin aut Antonium optaret aut Crassum? Aderant multi alii; tamen utrum de his potius dubitasset aliquis, quin alterum nemo. Quid? Adulescentibus nobis cum esset Cotta et Hortensius, num quis, quoi quidem eligendi potestas esset, quemquam his anteponebat?

LI 190 Tum Brutus: Quid tu, inquit, quaeris alios? De te ipso nonne quid optarent rei, quid ipse Hortensius iudicaret videbamus? Qui cum partiretur tecum causas —saepe enim interfui— perorandi locum, ubi plurimum pollet oratio, semper tibi relinquebat.

Faciebat ille quidem, inquam, et mihi benevolentia, credo, ductus tribuebat omnia. Sed ego quae de me populi sit opinio nescio; de reliquis hoc adfirmo, qui volgi opinione disertissimi habiti sint, eosdem intellegentium quoque iudicio fuisse probatissimos. 191 Nec enim posset idem

hay para que se espere la sentencia de algún docto? Pues lo que aprueba la multitud, eso mismo ha de ser aprobado por los doctos. Y, finalmente, la prueba del juicio popular está en esto, en que el pueblo nunca tuvo disensión con los doctos y con los que entienden. 189 Como hubiera muchos oradores en un variado género del decir, ¿alguna vez el juicio del vulgo juzgó que de entre éstos sobresalía alguno que no aprobaran igualmente los doctos? ¿Empero, cuándo, en tiempo de nuestros padres, aquel a quien se daba la opción de elegir abogado, tendría duda en desear o a Antonio o a Craso? Había muchos otros; sin embargo, si alguien dudaba a cuál más bien entre estos dos, nadie dudaba que a uno de los dos. ¿Qué? ¿Siendo nosotros jóvenes, cuando vivían Cota y Hortensio, acaso alguien que de veras tenía el poder de elegir anteponía alguno a éstos?

LI 190 Entonces Bruto:

—¿Por qué tú —dice— indagas a otros? ¿Acaso no veíamos lo que deseaban los reos de ti mismo, lo que juzgaba Hortensio mismo? Quien, cuando compartía contigo las causas —pues a menudo estuve presente—, siempre te dejaba el lugar del perorar, donde la oración tiene más poder.

—De veras aquél lo hacía —digo—; y guiado por benevolencia hacia mí, creo, me concedía todo. Pero yo no sé cuál sea la opinión del pueblo acerca de mí; de los demás que hayan sido tenidos por disertísimos por la opinión del vulgo, afirmo esto: que ellos fueron los más aprobados también por el juicio de los que entienden. 191 Pues el mismo De-

Demosthenes dicere, quod dixisse Antimachum clarum poetam ferunt: qui cum convocatis auditoribus legeret eis magnum illud, quod novistis, volumen suum et eum legentem omnes praeter Platonem reliquissent, “legam” inquit “nihilominus: Plato enim mihi unus instar est centum milium”. Et recte: poema enim reconditum paucorum adprobationem, oratio popularis adsensum volgi debet movere. At si eundem hunc Platonem unum auditorem haberet Demosthenes, cum esset relictus a ceteris, verbum facere non posset. 192 Quid tu, Brute? Possesne, si te ut Curionem quondam contio reliquisset?

Ego vero, inquit ille, ut me tibi indicem, in eis etiam causis, in quibus omnis res nobis cum iudicibus est, non cum populo, tamen si a corona relictus sim, non queam dicere.

Ita se, inquam, res habet. Ut, si tibiae inflatae non referant sonum, abiciendas eas sibi tibicen putet, sic oratori populi aures tamquam tibiae sunt; eae si inflatum non recipiunt aut si auditor omnino tamquam equus non facit, agitandi finis faciendus est. LII 193 Hoc tamen interest, quod volgus interdum non probandum oratorem probat, sed probat sine comparatione; cum a mediocri aut etiam malo delectatur, eo est contentus; esse melius non sentit, illud quod est qualecumque est probat. Tenet enim aures vel

Demóstenes no podría decir lo que cuentan que dijo el claro poeta Antímaco. Éste, habiendo convocado oyentes, como les leyera aquel magno volumen⁴⁰ suyo que conocéis, y todos, excepto Platón, lo hubieran abandonado mientras leía, dijo: “Sin embargo leeré, pues para mí Platón, único, vale por cien mil”. Y correctamente, pues un poema abstruso debe mover la aprobación de pocos; una oración popular, el consenso del vulgo. Pero si Demóstenes tuviera a este mismo Platón como único oyente, cuando fuera abandonado por los demás, no podría emitir palabra. 192 ¿Qué tú, Bruto? ¿Podrías, si a ti, como a Curión, alguna vez la asamblea te abandonara?

—Yo en verdad —dice aquél—, para descubrirme ante ti, aun en las causas en que todo nuestro asunto es con los jueces, no con el pueblo, sin embargo no podría decir, si fuera abandonado por la concurrencia.

—Así se considera esta cosa —digo—. Así como el flautista piensa que debe desechar las flautas, si éstas no producen sonido al ser sopladadas, del mismo modo, para el orador, las orejas del pueblo son como las flautas: si éstas no reciben el soplo, o si el oyente absolutamente no actúa como caballo, debe ponerse fin a la agitación. LII 193 Sin embargo, hay esta diferencia: que a veces el vulgo aprueba al orador que no debe ser aprobado, pero lo aprueba sin comparación; cuando es deleitado por un mediano o aun por uno malo, con eso se contenta; no siente que hay algo mejor; aprueba lo que hay, cualquiera que sea. Pues se pose-

mediocris orator, sit modo aliquid in eo; nec res ulla plus apud animos hominum quam ordo et ornatus valet.

194 Quare quis ex populo, cum Q. Scaevolam pro M. Coponio dicentem audiret in ea causa de qua ante dixi, quicquam politius aut elegantius aut omnino melius aut exspectaret aut posse fieri putaret? 195 Cum is hoc probare vellet, M'. Curium, cum ita heres institutus esset, "si pupillus ante mortuus esset quam in suam tutelam venisset", pupillo non nato heredem esse non posse: quid ille non dixit de testamentorum iure, de antiquis formulis? Quem ad modum scribi oportuisset, si etiam filio non nato heres institueretur? 196 Quam captiosum esse populo quod scriptum esset neglegi et opinione quaeri voluntates et interpretatione disertorum scripta simplicium hominum pervertere? 197 Quam ille multa de auctoritate patris sui, qui semper ius illud esse defenderat? Quam omnino multa de conservando iure civili? Quae quidem omnia cum perite et scienter, item breviter et presse et satis ornate et pereleganter diceret, quis esset in populo, qui aut exspectaret aut fieri posse quicquam melius putaret? LIII At vero, ut contra Crassus ab adolescente delicato, qui in litore

siona de las orejas aun el orador mediano, con tal que haya algo en él, y ninguna cosa vale más ante los ánimos de los hombres que el orden y el ornato.

194 Por lo cual, ¿quién del pueblo, al oír a Quinto Escévola diciendo en favor de Marco Coponio en aquella causa acerca de la cual antes dije, esperaría o pensaría que podría hacerse algo más pulido o más elegante o del todo mejor? 195 Como aquél quisiera probar que Manio Curio (ya que había sido instituido heredero así: “si el pupilo muriere antes de venir a su propia tutela”), no habiendo nacido el pupilo, no podía ser heredero, ¿qué no dijo aquél acerca del derecho de los testamentos, acerca de las antiguas fórmulas? ¿De qué modo hubiera sido necesario que se escribiera, si, aun no habiendo nacido el hijo, se hubiera instituido heredero? 196 ¿Que era muy engañoso para el pueblo descuidar lo que estaba escrito e indagar las voluntades a partir de la propia opinión, y trastornar los escritos de los hombres simples con la interpretación de los disertos? 197 ¿Que cuántas cosas aquél acerca de la autoridad de su padre, quien siempre había defendido que aquello era el derecho? ¿Que cuántas cosas acerca de conservar del todo el derecho civil? Como de veras dijera todo esto con pericia y sabiduría, además breve y apretada y muy adornada y muy elegantemente, ¿quién había en el pueblo, que o esperara o pensara que algo podía hacerse mejor? LIII Pero en verdad, cuando contrariamente Craso comenzó a narrar desde un joven delgado que caminando en la playa había encontrado un escal-

ambulans scalum repperisset ob eamque rem aedificare navem concupivisset, exorsus est, similiter Scaevolam ex uno scalmo captionis centumvirale iudicium hereditatis effecisse: hoc in illo initio consecutus, multis eiusdem generis sententiis delectavit animosque omnium qui aderant in hilaritatem a severitate traduxit; quod est unum ex tribus quae dixi ab oratore effici debere. Deinde hoc voluisse eum qui testamentum fecisset, hoc sensisse, quoquo modo filius non esset qui in suam tutelam veniret, sive non natus sive ante mortuus, Curius heres ut esset; ita scribere plerosque et id valere et valuisse semper. Haec et multa eiusmodi dicens fidem faciebat; quod est ex tribus oratoris officiis alterum.

198 Deinde aequum bonum, testamentorum sententias voluntatesque tutatus est: quanta esset in verbis captio cum in ceteris rebus tum in testamentis, si neglegerentur voluntates; quantam sibi potentiam Scaevola adsumeret, si nemo auderet testamentum facere postea nisi de illius sententia. Haec cum graviter tum ab exemplis copiose, tum varie, tum etiam ridicule et facete explicans eam admirationem adensationemque commovit, dixisse ut contra nemo videretur. Hoc erat oratoris officium partitione tertium, genere maxumum. Hic ille de populo iudex, qui separatim alterum admiratus esset, idem audito altero iudicium suum contemneret; at vero intellegens et doctus

mo⁴¹ y por esa cosa había deseado construir una nave, semejantemente dijo que Escévola había efectuado el juicio centunviral de la herencia a partir del solo escalmo del engaño; habiendo conseguido esto en aquel inicio,⁴² deleitó con muchas sentencias del mismo género, y transportó los ánimos de todos los que estaban presentes de la severidad a la hilaridad, lo cual es una de las tres cosas que dije debe efectuar el orador. Luego dijo que aquel que había hecho el testamento quiso esto, sintió esto: que de cualquier modo que no hubiera hijo que viniera a su propia tutela, ora por no haber nacido, ora por haber muerto antes, Curio fuera heredero; que así escribe la mayoría y eso vale y siempre valió. Diciendo éstas y muchas cosas de este género, hacía fe, lo cual es el segundo de los tres oficios del orador. 198 Luego defendió lo equitativo, lo bueno, las sentencias y las voluntades de los testamentos, diciendo cuánto engaño habría en las palabras, tanto en las demás cosas como en los testamentos, si se descuidaran las voluntades; cuánto poder asumiría para sí Escévola, si después nadie se atreviera a hacer testamento, sino conforme a la sentencia de éste. Explicando esto grave y copiosamente a partir de ejemplos, y variada y también risible y graciosamente, movió aquella admiración y asentimiento, que parecía que nadie había dicho en contra. Éste, por la partición, era el tercer oficio del orador; el máximo, por el género. Aquí, aquel juez salido del pueblo que separadamente hubiera admirado a uno, habiendo oído al otro, habría condenado su propio juicio; pero, en verdad, el inteligente y docto, oyendo

audiens Scaevolam sentiret esse quoddam uberius dicendi genus et ornatius. Ab utroque autem causa perorata si quaereretur uter praestaret orator, numquam profecto sapientis iudicium a iudicio volgi discreparet.

LIV 199 Qui praestat igitur intellegens imperito? magna re et difficili; si quidem magnum est scire quibus rebus efficiatur amittaturve dicendo illud quicquid est, quod aut effici dicendo oportet aut amitti non oportet. Praestat etiam illo doctus auditor indocto, quod saepe, cum oratores duo aut plures populi iudicio probantur, quod dicendi genus optimum sit intellegit. Nam illud quod populo non probatur, ne intellegenti quidem auditori probari potest. Ut enim ex nervorum sono in fidibus quam scienter ei pulsati sint intellegi solet, sic ex animorum motu cernitur quid tractandis his perficiat orator. 200 Itaque intellegens dicendi existumator non adsidens et adtente audiens sed uno aspectu et praeteriens de oratore saepe iudicat. Videt oscitantem iudicem, loquentem cum altero, non numquam etiam circumferentem, mittentem ad horas, quaesitorem ut dimittat rogantem: intellegit oratorem in ea causa non adesse qui possit animis iudicum admoveere orationem tamquam fidibus manum. Idem si praeteriens aspexerit erectos intuentis iudices, ut aut doceri de re idque etiam

a Escévola, sentiría que hay algún género del decir más fecundo y más adornado. Empero, si se preguntara a uno y otro cuál de los dos oradores aventaja en la causa perorada, sin duda el juicio del sabio nunca discreparía del juicio del vulgo.

LIV 199 ¿Cómo aventaja, por tanto, el inteligente al ignorante? En una cosa grande y difícil, si de veras es grande saber por qué cosas se efectúa o se pierde con el decir aquello, sea lo que sea, que es necesario que se efectúe con el decir, o no es necesario que se pierda. El oyente docto aventaja también al indocto en que a menudo entiende cuál género del decir es el óptimo, cuando dos oradores o más son aprobados por el juicio del pueblo. Pues aquel que no es aprobado por el pueblo, ni siquiera puede ser aprobado por el oyente inteligente. Pues como por el sonido de las cuerdas en la lira suele entenderse cuán sabiamente éstas fueron pulsadas, así por el movimiento de los ánimos se discierne lo que el orador hace para arrastrar a éstos. 200 Y así, acerca del orador, el inteligente crítico del decir a menudo juzga no sentado y oyendo atentamente, sino de una sola mirada y de pasada. Ve que el juez bosteza, que habla con otro, que alguna vez también va de un lado a otro, que envía por la hora, que ruega al cuestor que levante la sesión; entiende que en esa causa no está presente un orador que pueda aplicar la oración a los ánimos de los jueces, como la mano a la lira. Si el mismo mirara de pasada que los jueces están erguidos, observando, de modo que le parezca que se les enseña acerca del asunto y

volui probare videantur, aut ut avem cantu aliquo sic illos viderit oratione quasi suspensos teneri aut, id quod maxume opus est, misericordia odio motu animi aliquo perturbatos esse vehementius: ea si praeteriens, ut dixi, aspexerit, si nihil audiverit, tamen oratorem versari in illo iudicio et opus oratorium fieri aut perfectum iam esse profecto intelleget.

IV 201 Cum haec disseruissem, uterque adsensus est; et ego tamquam de integro ordiens: quando igitur, inquam, a Cotta et Sulpicio haec omnis fluxit oratio, cum hos maxume iudicio illorum hominum et illius aetatis dixissem probatos, revortar ad eos ipsos; tum reliquos, ut institui, deinceps persequar. Quoniam ergo oratorum bonorum —hos enim quaerimus— duo genera sunt, unum attenuate pressequer, alterum sublata ampleque dicentium, etsi id melius est quod splendidius et magnificentius, tamen in bonis omnia quae summa sunt iure laudantur. 202 Sed cavenda est presso illi oratori inopia et ieiunitas, amplo autem inflatum et corruptum orationis genus. Inveniebat igitur acute Cotta, dicebat pure ac solute; et ut ad infirmitatem laterum persciant contentionem omnem remiserat, sic ad virium imbecillitatem dicendi accommodabat genus. Nihil erat in eius oratione nisi sincerum, nihil nisi siccum atque sanum;

que aprueban eso también con el rostro, o viera que, como el ave por algún canto, así aquéllos, como suspensos, habían sido poseídos por la oración, o que, lo cual es muy menester, habían sido perturbados con más vehemencia por la misericordia, por el odio, por algún movimiento del ánimo; si, como dije, mirara esto de pasada; si nada oyera, sin embargo, con seguridad entenderá que en aquel juicio se halla un orador, y que se hace una obra oratoria o que ya se hizo.

LV 201 Como hubiera discurrido estas cosas, uno y otro asintieron, y yo como comenzando de nuevo:

—Por tanto —digo—, ya que toda esta oración fluyó a partir de Cota y Sulpicio, cuando dije que éstos habían sido muy aprobados por el juicio de aquellos hombres y de aquella época, regresaré a ellos mismos; y luego, como establecí, alcanzaré a los demás. Ahora bien, puesto que hay dos géneros de oradores buenos (pues a éstos indagamos), uno, propio de los que dicen atenuada y apretadamente; otro, de los que elevada y ampliamente, aunque es mejor lo que es más espléndido y más magnificante, sin embargo en las cosas buenas se alaban con derecho todas las que son sumas. 202 Pero aquel orador apretado ha de evitar la pobreza y el ayuno; empero, el amplio, el género de oración inflado y corrupto. Por tanto, Cota inventa agudamente; decía pura y sueltamente, y como a causa de su no firmeza de pulmones muy conscientemente había abandonado todo esfuerzo, así acomodaba el género del decir a la flaqueza de sus fuerzas. Nada había en su oración, si no sincero; nada, si no seco y

illudque maxumum quod, cum contentione orationis flectere animos iudicum vix posset nec omnino eo genere diceret, tractando tamen impellebat, ut idem facerent a se commoti quod a Sulpicio concitati. 203 Fuit enim Sulpicius omnium vel maxume, quos quidem ego audiverim, grandis et, ut ita dicam, tragicus orator. Vox cum magna tum suavis et splendida; gestus et motus corporis ita venustus, ut tamen ad forum, non ad scaenam institutus videretur; incitata et volubilis nec ea redundans tamen nec circumfluens oratio. Crassum hic volebat imitari; Cotta malebat Antonium; sed ab hoc vis aberat Antoni, Crassi ab illo lepos.

204 O magnam, inquit, artem, Brutus: si quidem istis, cum summi essent oratores, duae res maxumae altera alteri defuit.

LVI Atque in his oratoribus illud animadvertendum est, posse esse summos qui inter se sint dissimiles. Nihil enim tam dissimile quam Cotta Sulpicio, et uterque aequalibus suis plurimum praestitit. Quare hoc doctoris intellegentis est videre, quo ferat natura sua quemque, et ea duce utentem sic instituere, ut Isocratem in acerrimo ingenio Theopompi et lenissimo Ephori dixisse traditum est, alteri se calcaria adhibere alteri frenos. 205 Sulpici orationes quae feruntur, eas post mortem eius scripsisse P. Cannutius

sano, y lo máximo, esto: que, aunque apenas podía doblar los ánimos de los jueces con el esfuerzo de la oración y no decía del todo en ese género, sin embargo arrastrándolos los empujaba a que conmovidos por él hicieran lo mismo que concitados por Sulpicio. 203 De todos los que de veras yo haya oído, fue pues Sulpicio el orador más grande, y, por decir así, trágico. Su voz magna y suave y espléndida; el gesto y el movimiento del cuerpo tan elegantes, que sin embargo parecía preparado para el foro, no para la escena; su oración, incitada y variada, y sin embargo no redundante ni desbordante. Éste quería imitar a Craso; Cota prefería a Antonio; pero de éste estaba ausente la fuerza de Antonio; de aquél, la belleza de Craso.

204 —Oh magna arte —dice Bruto—, si de veras a éstos, siendo sumos oradores, de las dos cosas máximas una faltó a uno, otra a otro.

LVI Y en estos oradores ha de advertirse esto: que pueden ser sumos, aunque entre sí sean desemejantes. Pues nada hay tan desemejante como Cota de Sulpicio, y uno y otro aventajaron mucho a sus contemporáneos. Por lo cual, es propio de maestro inteligente ver a dónde lleve su naturaleza a cada quien, y así instruir al que la use por guía, como se nos ha enseñado que Isócrates dijo en el acérrimo ingenio de Teopompo y en el blandísimo de Éforo, que empleaba espuelas para uno, frenos para otro. 205 Se piensa que las oraciones que se presentan como de Sulpicio, fueron escritas después de su muerte por Publio Canucio, mi contemporá-

putatur aequalis meus, homo extra nostrum ordinem meo iudicio disertissimus. Ipsius Sulpici nulla oratio est, saepeque ex eo audiui, cum se scribere neque consuesse neque posse diceret. Cottae pro se lege Varia quae inscribitur, eam L. Aelius scripsit Cottae rogatu. Fuit is omnino vir egregius et eques Romanus cum primis honestus idemque eruditissimus et Graecis litteris et Latinis, antiquitatisque nostrae et in inventis rebus et in actis scriptorumque veterum litterate peritus. Quam scientiam Varro noster acceptam ab illo auctamque per sese, vir ingenio praestans omnique doctrina, pluribus et inlustrioribus litteris explicavit. 206 Sed idem Aelius Stoicus <esse> voluit, orator autem nec studuit unquam nec fuit. Scribebat tamen orationes, quas alii dicerent; ut Q. Metello <Q.> f., ut Q. Caepioni, ut Q. Pompeio Rufo; quamquam is etiam ipse scripsit eas quibus pro se est usus, sed non sine Aelio. 207 His enim scriptis etiam ipse interfui, cum essem apud Aelium adulescens eumque audire perstudiose solerem. Cottam autem miror summum ipsum oratorem minimeque ineptum Aelianas leves oratiunculas voluisse existimari suas. LVII His duobus eiusdem aetatis adnumerabatur nemo tertius, sed mihi placebat Pomponius maxime vel dicam minime displicebat. Locus erat omnino in maxumis causis praeter eos de quibus supra dixi nemini; propterea quod Antonius, qui maxume expetebatur, facilis in causis

neo, el hombre más disertado fuera de nuestro orden, según mi juicio. Ninguna oración es de Sulpicio mismo, y a menudo lo oí de él, ya que decía que él ni acostumbraba ni podía escribir. La que de Cota se intitula *En defensa propia por la ley Varia*, fue escrita, a ruego de Cota, por Lucio Elio. Fue éste del todo varón egregio y équite romano honesto entre los primeros, y además eruditísimo en letras griegas y latinas, y doctamente perito tanto en antigüedad nuestra, hallazgos y hechos, como en escritores viejos. Este conocimiento recibido de aquél y aumentado por él, lo explicó con más y más ilustres letras nuestro Varrón, varón notable por su ingenio y por toda su doctrina. 206 Pero el mismo Elio quiso ser estoico; empero, orador, ni se empeñó alguna vez ni fue. Sin embargo, escribía oraciones, que otros dijeran; como para Quinto Metelo, hijo de Quinto; como para Quinto Cepión; como para Quinto Pompeyo Rufo; aunque éste también, él mismo, escribió aquellas que usó en su favor, pero no sin Elio. 207 Pues también yo mismo presencié su escritura, ya que de joven estaba en casa de Elio, y solía oírlo muy empeñosamente. Empero, me admira que Cota, sumo orador y de ninguna manera inepto, haya querido él mismo que se estimaran suyas las leves oracioncillas elianas. LVII Ningún tercero de la misma época se añadía a estos dos, pero Pomponio me agradaba mucho, o, diré, de ningún modo me desagradaba. Para nadie había lugar absolutamente en las causas máximas, excepto para aquellos acerca de los cuales arriba dije, porque Antonio, que era el más buscado, era fácil en

recipiendis erat; fastidiosior Crassus, sed tamen recipiebat. Horum qui neutrum habebat, confugiebat ad Philippum fere aut ad Caesarem; Cotta <tum et> Sulpicius expetebantur. Ita ab his sex patronis causae inlustres agebantur; neque tam multa quam nostra aetate iudicia fiebant, neque hoc quod nunc fit, ut causae singulae defenderentur a pluribus, quo nihil est vitiosius. 208 Respondemus iis quos non audivimus: in quo primum saepe aliter est dictum aliter ad nos relatum; deinde magni interest coram videre me quem ad modum adversarius de quaque re adseveret, maxime autem quem ad modum quaeque res audiatur. Sed nihil vitiosius quam, cum unum corpus debeat esse defensionis, nasci de integro causam, cum sit ab altero perorata. 209 Omnium enim causarum unum est naturale principium, una peroratio; reliquae partes quasi membra suo quaeque loco locata suam et vim et dignitatem tenent. Cum autem difficile sit in longa oratione non aliquando aliquid ita dicere, ut sibi ipse non conveniat, quanto difficilius cavere, ne quid dicas, quod non conveniat eius orationi qui ante te dixerit. Sed quia et labor multo maior est totam causam quam partem dicere et quia plures ineuntur gratiae, si uno tempore dicas pro pluribus, idcirco hanc consuetudinem lubenter adscivimus.

LVIII 210 Erant tamen, quibus videretur illius aetatis tertius Curio, quia splendidioribus fortasse verbis utebatur

recibir causas; más fastidioso, Craso, pero sin embargo las recibía. Quien no obtenía a ninguno de los dos, por lo general acudía a Filipo o a César; entonces, Cota y Sulpicio eran buscados. Así, las causas ilustres eran llevadas por estos seis abogados, y no se hacían tantos juicios como en nuestra época, ni sucedía lo que ahora, que cada causa era defendida por muchos, y nada hay más vicioso que esto. 208 Respondemos a esos que no oímos; en esto primeramente a menudo se dijo de un modo y a nosotros nos fue referido de otro; luego mucho importa que yo vea personalmente cómo el adversario asevera acerca de cada cosa, pero más cómo se oiga cada cosa. Pero, debiendo haber un solo cuerpo de defensa, nada más vicioso que la causa nazca de nuevo, cuando otro haya hecho la peroración. 209 Pues el principio natural de todas las causas es uno; la peroración, una; las restantes partes, como miembros colocados cada uno en su lugar, tienen su fuerza y dignidad. Empero, puesto que en la oración larga es difícil que el orador no diga alguna vez algo de modo que él mismo no esté de acuerdo consigo mismo, ¡cuánto más difícil es evitar que no digas algo que no esté de acuerdo con la oración del que haya dicho antes de ti! Pero porque es labor mucho mayor decir toda la causa que una parte, y porque se comienzan muchas amistades, si en un solo tiempo dices por muchos, por eso gustosamente adoptamos esta costumbre.

LVIII 210 Sin embargo, había algunos a quienes les parecía que el tercero de aquella época era Curión, porque usaba

et quia Latine non pessume loquebatur usu credo aliquo domestico. Nam litterarum admodum nihil sciebat; sed magni interest quos quisque audiat cotidie domi, quibuscum loquatur a puero, quem ad modum patres paedagogi matres etiam loquantur. 211 Legimus epistulas Corneliae matris Gracchorum: apparet filios non tam in gremio educatos quam in sermone matris. Auditus est nobis Laeliae C. f. saepe sermo: ergo illam patris elegantia tinctam vidimus et filias eius Mucias ambas. Quarum sermo mihi fuit notus, et neptes Licinias, quas nos quidem ambas, hanc vero Scipionis etiam tu, Brute, credo, aliquando audisti loquentem.

Ego vero ac lubenter quidem, inquit Brutus; et eo lubentius, quod L. Crassi erat filia.

212 Quid Crassum, inquam, illum censes istius Liciniae filium, Crassi testamento qui fuit adoptatus?

Summo iste quidem dicitur ingenio fuisse, inquit; et vero hic Scipio conlega meus mihi sane bene et loqui videtur et dicere.

Recte, inquam, iudicas, Brute. Etenim istius genus est ex ipsius sapientiae stirpe generatum. Nam et de duobus avis iam diximus, Scipione et Crasso, et de tribus proavis, Q. Metello, cuius quattuor filii, P. Scipione, qui ex dominatu Ti. Gracchi privatus in libertatem rem publicam vindicavit,

de palabras acaso más espléndidas, y porque creo que, por alguna práctica doméstica, hablaba en latín no pésimamente. Pues no sabía nada de letras. Pero mucho importa a quiénes oye cada quien todos los días en casa, con quiénes habla desde niño, cómo hablan los padres, los pedagogos,⁴³ también las madres. 211 Leemos cartas de Cornelia,⁴⁴ la madre de los Gracos; aparece que los hijos fueron educados no tanto en el regazo cuanto en la plática de la madre. La plática de Lelia, la hija de Cayo, a menudo fue oída por nosotros; por tanto, vimos a aquélla teñida por la elegancia del padre,⁴⁵ y a sus dos hijas Mucias, cuya plática fue conocida por mí, y a las nietas Licinias, a las cuales, de veras, a las dos, nosotros oímos hablando, y tú, Bruto, creo, también alguna vez a la de Escipión.

Yo en verdad y con gusto de veras —dice Bruto—, y con más gusto porque era hija de Lucio Craso.

212 —¿Cómo piensas —digo— que es aquel Craso, el hijo de esta Licinia, que fue adoptado por testamento de Craso?

—Se dice que ése fue de veras de sumo ingenio —dice—, y en verdad este Escipión, mi colega, me parece sin duda que habla y dice bien.

—Juzgas rectamente —digo—, Bruto. Porque la familia de éste fue generada de la estirpe de la sabiduría misma. Pues ya dijimos acerca de los dos abuelos: Escipión y Craso, y acerca de los tres bisabuelos: Quinto Metelo, de quien hay cuatro hijos; Publio Escipión, que como particular vindicó la república del dominio de Tiberio Graco para la libertad; el

Q. Scaevola augure, qui peritissimus iuris idemque percomis est habitus. 213 Iam duorum abavorum quam est inlustre nomen, P. Scipionis qui bis consul fuit, qui est Corculum dictus, alterius omnium sapientissimi, C. Laeli!

O generosam, inquit, stirpem et tamquam in unam arborem plura genera sic in istam domum multorum insitam atque †inluminatam† sapientiam!

Similiter igitur suspicor, ut conferamus parva magnis, Curionis, etsi pupillus relictus est, patrio fuisse instituto puro sermone adsuefactam domum; et eo magis hoc iudico, quod neminem ex his quidem, qui aliquo in numero fuerunt, cognovi in omni genere honestarum artium tam indoctum tam rudem. 214 Nullum ille poetam noverat, nullum legerat oratorem, nullam memoriam antiquitatis conlegerat; non publicum ius, non privatum et civile cognoverat. Quamquam id quidem fuit etiam in aliis et magnis quidem oratoribus, quos parum his instructos artibus vidimus, ut Sulpicium, ut Antonium. Sed ei tamen unum illud habebant dicendi opus elaboratum; idque cum constaret ex quinque notissimis partibus, nemo in aliqua parte earum omnino nihil poterat: in quacumque enim una plane clauderet, orator esse non posset; sed tamen alius in alia excellebat magis. 215 Reperiebat quid dici opus esset et quo modo praeparari et quo loco locari, memoriaque ea

augur Quinto Escévola, que fue tenido por peritísimo en derecho, y además muy cortés. 213 ¡Cuánto es ya ilustre el nombre de los dos tatarabuelos: Publio Escipión, que fue dos veces cónsul, que llamaban Córculo; el otro, Cayo Lelio, el más sabio de todos!

—¡Oh generosa estirpe —dice— y sabiduría de muchos, injertada así en esta casa, e iluminada, como numerosas ramas en un solo árbol!

LIX Por tanto, de modo semejante sospecho, para que comparemos lo pequeño con lo magno, que la casa de Curión, aunque éste fue dejado huérfano, estuvo acostumbrada a plática pura, de acuerdo con la norma paterna; y por eso juzgo más esto: que de veras de estos que estuvieron en algún número, no conocí a nadie tan indocto, tan rudo, en todo género de artes honestas.⁴⁶ 214 Aquél no había conocido a ningún poeta, a ningún orador había leído, ninguna memoria de la antigüedad había recogido; no había conocido el derecho público, no el privado y civil, aunque esto de veras estuvo también en otros y de veras magnos oradores que vimos poco instruidos en estas artes, como Sulpicio, como Antonio. Pero éstos, sin embargo, tenían trabajada una cosa: aquella obra del decir; y como ésta constaba de las cinco partes conocidísimas, todos podían absolutamente algo en alguna parte de éstas, pues si alguien de plano cojeaba en una, cualquiera fuera, no podía ser orador; pero, sin embargo, uno sobresalía más en una y otro en otra. 215 Antonio descubría qué era menester que se dijera, y de qué modo se preparara,

comprendeabat Antonius, excellebat autem actione; erantque ei quaedam ex his paria cum Crasso, quaedam etiam superiora; at Crassi magis nitebat oratio. Nec vero Sulpicio neque Cottaē dicere possumus neque cuiquam bono oratori rem ullam ex illis quinque partibus plane atque omnino defuisse. 216 Itaque in Curione hoc verissime iudicari potest, nulla re una magis oratorem commendari quam verborum splendore et copia. Nam cum tardus in cogitando tum in struendo dissipatus fuit. LX Reliqua duo sunt, agere et meminisse: in utroque cacinnos inridentium commovebat. Motus erat is, quem et C. Iulius in perpetuum notavit, cum ex eo in utramque partem toto corpore vacillante quaesivit, quis loqueretur e luntre; et Cn. Sicinius homo impurus sed admodum ridiculus —neque aliud in eo oratoris simile quicquam—. 217 Is cum tribunus plebis Curionem et Octavium consules produxisset Curioque multa dixisset sedente Cn. Octavio conlega, qui devinctus erat fasciis et multis medicamentis propter dolorem artuum delibutus, “numquam, inquit, Octavi, conlegae tuo gratiam referes; qui nisi se suo more iactavisset, hodie te istic muscae comedissent”. Memoria autem ita fuit nulla, ut aliquotiens, tria cum proposuisset, aut quartum adderet aut tertium quaereret; qui in iudicio privato vel maxumo, cum ego pro

y en qué lugar se colocara, y aprendía de memoria esas cosas; empero sobresalía en la acción, y él tenía algunas de esas iguales con Craso, y algunas, superiores; pero la oración de Craso brillaba más. Y en verdad no podemos decir que ni a Sulpicio ni a Cota ni a algún buen orador clara y absolutamente les hubiera faltado alguna cosa de aquellas cinco partes. 216 Y así en Curión puede juzgarse verdaderísimamente esto: que el orador no se recomienda por ninguna cosa única más que por el esplendor y la copia de las palabras. Pues fue tardo en el reflexionar y disipado en el arreglar. LX Las dos cosas restantes son: actuar y acordarse; en una y otra movía las carcajadas de los que se reían. Su movimiento era aquel que marcaron para siempre Cayo Julio, cuando le preguntó quién hablaba desde la barca, porque se tambaleaba con el cuerpo entero a una y otra parte, y Cneo Sicinio, hombre impuro pero que hacía reír mucho, y en él nada había que lo asemejara a orador. 217 Éste, después que como tribuno de la plebe presentara a los cónsules Curión y Octavio, y Curión dijera muchas cosas estando sentado su colega Cneo Octavio, que estaba atado con vendas y untado con muchos medicamentos a causa del dolor de articulaciones, dijo: “Octavio, nunca agradecerás lo suficiente a tu colega, que si no se hubiera sacudido según su costumbre, hoy aquí las moscas te habrían comido”. Empero, tan no tuvo memoria, que algunas veces, habiendo propuesto tres, añadía un cuarto argumento o preguntaba el tercero. En juicio privado y muy grande, habiendo yo perorado en favor de la Titinia de Cota,

Titinia Cottae peroravissem, ille contra me pro Ser. Naevio diceret, subito totam causam oblitus est idque veneficiis et cantionibus Titinae factum esse dicebat. 218 Magna haec immemoris ingeni signa; sed nihil turpius quam quod etiam in scriptis obliviscebatur quid paulo ante posuisset: ut in eo libro, ubi se exeuntem e senatu et cum Pansa nostro et cum Curione filio conloquentem facit, cum senatum Caesar consul habuisset, omnisque ille sermo ductus <est> a percontatione fili quid in senatu esset actum. In quo multis verbis cum inveheretur in Caesarem Curio disputatioque esset inter eos, ut est consuetudo dialogorum, cum sermo esset institutus senatu misso, quem senatum Caesar consul habuisset, reprendit eas res, quas idem Caesar anno post et deinceps reliquis annis administravisset in Gallia.

LXI 219 Tum Brutus admirans: Tantamne fuisse oblivionem, inquit, in scripto praesertim, ut ne legens quidem umquam senserit quantum flagiti commisisset?

Quid autem, inquam, Brute, stultius quam, si ea vituperare volebat quae vituperavit, non eo tempore instituere sermonem, cum illarum rerum iam tempora praeterissent? Sed ita totus errat, ut in eodem sermone dicat in senatum se Caesare consule non accedere, sed id dicat ipso consule

diciendo aquél contra mí en favor de Servio Nevio, aquél olvidó súbitamente la causa entera, y decía que eso había sido hecho por los hechizos y encantamientos de Titinia. 218 Magnos, estos signos del desmemoriado ingenio; pero nada más feo que el hecho de que también olvidaba qué había puesto poco antes en los escritos, como en aquel libro donde se reproduce saliendo del senado y hablando con nuestro Pansa y con Curión hijo, cuando César como cónsul presidía el senado, y toda aquella plática se condujo a partir de esta pregunta del hijo: qué se trataba en el senado. Como en aquélla Curión acometiera contra César con muchas palabras, y hubiera discusión entre ellos, como es la costumbre de los diálogos, aunque la plática se había establecido apenas disuelto el senado, el senado que César había presidido como cónsul, sin embargo Curión reprendió aquellas cosas que el mismo César atendería un año después y luego en los restantes años en la Galia.

LXI 219 Entonces Bruto admirando:

—¿Tan grande fue su olvido —dice—, principalmente en el escrito, que ni siquiera leyendo alguna vez sintió cuánta infamia cometía?

—Pero —digo—, Bruto, si quería vituperar aquello que vituperó, ¿qué más estulto que no establecer la plática en un tiempo, cuando los tiempos de aquellas cosas ya hubieran pasado? Mas a tal grado divaga por entero, que en la misma plática dice que él no se acercó al senado siendo cónsul César; pero dice esto saliendo del senado, en presencia del cón-

exiens e senatu. Iam qui hac parte animi, quae custos est ceterarum ingeni partium, tam debilis esset, ut ne in scripto quidem meminisset quid paulo ante posuisset, huic minime mirum est ex tempore dicenti solitam effluere mentem. 220 Itaque cum ei nec officium deesset et flagraret studio dicendi, perpaucae ad eum causae deferebantur. Orator autem, vivis eius aequalibus, proximus optimis numerabatur propter verborum bonitatem, ut ante dixi, et expeditam ac profluentem quodam modo celeritatem. Itaque eius orationes aspiciendas tamen censeo. Sunt illae quidem languidiores, verum tamen possunt augere et quasi alere id bonum, quod in illo mediocriter fuisse concedimus: quod habet tantam vim, ut solum sine aliis in Curione speciem oratoris alicuius effecerit. Sed ad instituta redeamus.

LXII 221 In eodem igitur numero eiusdem aetatis C. Carbo fuit, illius eloquentissimi viri filius. Non satis acutus orator, sed tamen orator numeratus est. Erat in verbis gravitas et facile dicebat et auctoritatem naturalem quandam habebat oratio. Acutior Q. Varius rebus inveniendis nec minus verbis expeditus; fortis vero actor et vemens et verbis nec inops nec abiectus et quem plane oratorem dicere auderes Cn. Pomponius lateribus pugnans, incitans animos, acer acerbus criminosus. 222 Multum ab his aberat L.

sul mismo. Ahora, si él fuera tan endeble de esa parte del ánimo que es el custodio de las demás partes del ingenio, que ni siquiera recordara lo que había puesto poco antes en un escrito, de ningún modo es admirable que su mente estuviera acostumbrada a perderse cuando decía de improviso. 220 Y así aunque no le faltara oficio y ardiera en el estudio del decir, muy pocas causas eran traídas a él. Empero, vivos sus contemporáneos, era numerado como orador muy cercano a los mejores a causa de la bondad de sus palabras, como antes dije, y de su expedita y, en alguna medida, fluida celeridad. Y así, sin embargo, pienso que sus oraciones deben ser examinadas. Son éstas de veras las más lánguidas, pero sin embargo pueden aumentar y como alimentar aquel bien que concedimos que en él existió medianamente: que tiene tan grande fuerza, que este solo hecho, sin otros, hizo en Curión la apariencia de algún orador. Pero volvamos a lo establecido.

LXII 221 Pues bien, en el mismo número de la misma época estuvo Cayo Carbón, hijo de aquel varón elocuentísimo. Fue numerado como orador no suficientemente agudo, pero sin embargo como orador. Había gravedad en sus palabras, y decía con facilidad, y su oración tenía alguna autoridad natural. Quinto Vario, más agudo en invenir las cosas, y no menos expedito en las palabras. En verdad, actor fuerte y vehemente y en las palabras no pobre ni abyecto y a quien de plano te atreverías a llamar orador, era Cneo Pomponio, que peleaba con los pulmones, que incitaba los ánimos, acre, acerbo, incriminador. 222 De éstos estaba muy lejos Lucio

Fufius, tamen ex accusatione M'. Aquili diligentiae fructum ceperat. Nam M. Drusum tuum magnum avonculum, gravem oratorem ita dumtaxat cum de re publica diceret, L. autem Lucillum etiam acutum, patremque tuum, Brute, iuris quoque et publici et privati sane peritum, M. Lucillum, M. Octavium Cn. f., qui tantum auctoritate dicendoque valuit ut legem Semproniam frumentariam populi frequentis subfragiis abrogaverit, Cn. Octavium M. f., M. Catonem patrem, Q. etiam Catulum filium abducamus ex acie id est ab iudiciis et in praesidiis rei publicae, cui facile satis facere possint, conlocemus. 223 Eodem Q. Caepionem referrem, nisi nimis equestri ordini deditus a senatu dissedisset. Cn. Carbonem, M. Marium et ex eodem genere compluris minime dignos elegantis conventus auribus aptissimos cognovi turbulentis contionibus. Quo in genere, ut in his perturbem aetatum ordinem, nuper L. Quinctius fuit; aptior etiam Palicanus auribus imperitorum. 224 Et quoniam huius generis facta mentio est, seditiosorum omnium post Gracchos L. Appuleius Saturninus eloquentissimus visus est: magis specie tamen et motu atque ipso amictu capiebat homines quam aut dicendi copia aut mediocritate prudentiae. Longe autem post natos homines improbissimus C. Servilius Glaucia, sed peracutus et callidus

Fufio; sin embargo, por la acusación de Manio Aquilio había recogido el fruto de su diligencia. Pues a Marco Druso, tu tío abuelo materno, orador grave, así al menos cuando decía acerca de la república; empero, también al agudo Lucio Lúculo, y a tu padre, Bruto, también sin duda perito del derecho tanto público como privado; a Marco Lúculo; a Marco Octavio, hijo de Cneo, que tanto valió en su autoridad y decir, que abrogó la ley Sempronia frumentaria con los sufragios del pueblo congregado; a Cneo Octavio, hijo de Marco; a Marco Catón padre, también a Quinto Cátulo hijo, saquémoslos de la tropa, esto es, de los juicios, y coloquémoslos en las defensas de la república, a la cual fácilmente pueden satisfacer. 223 Allí mismo llevaría a Quinto Cepión, si, demasiado entregado al orden ecuestre, no hubiera estado separado del senado. Conocí a Cneo Carbón, a Marco Mario y a muchísimos del mismo género, de ningún modo dignos de las orejas de una concurrencia elegante, aptísimos para asambleas turbulentas. En este género, para perturbar en éstos el orden de las épocas, recientemente estuvo Lucio Quincio; también Palicano, más apto para las orejas de los no instruidos. 224 Y ya que se hizo mención de este género, Lucio Apuleyo Saturnino pareció el más elocuente de todos los sediciosos después de los Gracos; sin embargo, cautivaba a los hombres más por su apariencia y movimiento y por el atavío mismo que por su copia del decir o la medianía de su prudencia. Empero, desde que nacieron los hombres, el más ímprobo fue Cayo Servilio Glaucia,

cum primisque ridiculus. Is ex summis et fortunae et vitae sordibus in praetura consul factus esset, si rationem eius haberi licere iudicatum esset. Nam et plebem tenebat et equestrem ordinem beneficio legis devinxerat. Is praetor eodem die, quo Saturninus tribunus plebis, Mario et Flacco consulibus publice est interfectus; homo simillimus Atheniensis Hyperboli, cuius improbitatem veteres Atticorum comoediae notaverunt. 225 Quos Sex. Titius consecutus, homo loquax sane et satis acutus sed tam solutus et mollis in gestu, ut saltatio quaedam nasceretur, cui saltationi Titius nomen esset. Ita cavendumst, ne quid in agendo dicendove facias, cuius imitatio rideatur. LXIII Sed ad paulo superiorem aetatem revecti sumus; nunc ad eam de qua aliquantum sumus locuti revertamur.

226 Coniunctus igitur Sulpici aetati P. Antistius fuit, rabula sane probabilis, qui multos cum tacuisset annos neque contemni solum sed inrideri etiam solitus esset, in tribunatu primum contra C. Iuli illam consulatus petitionem extraordinariam veram causam agens est probatus; et eo magis quod eandem causam cum ageret eius conlega ille ipse Sulpicius, hic plura et acutiora dicebat. Itaque post tribunatum primo multae ad eum causae, deinde omnes maxumae quaecumque erant deferebantur. 227 Rem videbat acute, componebat diligenter, memoria valebat;

pero muy agudo y astuto y que, con los primeros, hacía reír. Éste, por las sumas suciedades de la fortuna y de la vida, hubiera sido hecho cónsul en su pretura, si se hubiera juzgado lícito que sus razones fueran consideradas. Pues dominaba a la plebe y había atado al orden ecuestre por el beneficio de su ley. Éste, como pretor, fue matado por mandato público el mismo día en que Saturnino, tribuno de la plebe, siendo cónsules Mario y Flaco; hombre semejantísimo al ateniense Hipérbolo, cuya improbidad marcaron las viejas comedias de los áticos. 225 A éstos siguió Sexto Ticio, hombre locuaz sin duda y suficientemente agudo, pero tan suelto y muelle en el gesto, que nacía un baile, baile que tenía el nombre de Ticio. Así hay que cuidar que en el actuar o en el decir no hagas algo cuya imitación sea objeto de risa. LXIII Pero nos transportamos a una época poco anterior; ahora volvamos a aquella acerca de la cual hemos hablado algo.

226 Pues bien, a la época de Sulpicio estuvo unido Publio Antistio, sin duda rábula aprobable, quien, habiendo callado muchos años y habiendo estado acostumbrado no sólo a ser despreciado sino también a ser objeto de risa, fue aprobado en su tribunado actuando por primera vez una causa verdadera contra aquella petición extraordinaria de consulado de Cayo Julio; y más porque, actuando la misma causa aquel Sulpicio mismo su colega, él decía más cosas y más agudas. Y así, después de su tribunado, al principio le eran llevadas muchas causas, luego todas las más grandes, cualesquiera fueran. 227 Veía agudamente el asunto, componía diligentemente,

verbis non ille quidem ornatis utebatur, sed tamen non abiectis; expedita autem erat et perfacile currens oratio; et erat eius quidam tamquam habitus non inurbanus; actio paulum cum vitio vocis tum etiam ineptiis claudicabat. Hic temporibus floruit iis, quibus inter profectionem reditumque L. Sullae sine iure fuit et sine ulla dignitate res publica; hoc etiam magis probabatur, quod erat ab oratoribus quaedam in foro solitudo. Sulpicius occiderat, Cotta aberat et Curio; vivebat e reliquis patronis eius aetatis nemo praeter Carbonem et Pomponium, quorum utrumque facile superabat. LXIV 228 Inferioris autem aetatis erat proximus L. Sisenna, doctus vir et studiis optimis deditus, bene Latine loquens, gnarus rei publicae, non sine facetiis, sed neque laboris multi nec satis versatus in causis; interiectusque inter duas aetates Hortensi et Sulpici nec maiorem consequi poterat et minori necesse erat cedere. Huius omnis facultas ex historia ipsius perspici potest, quae cum facile omnis vincat superiores, tum indicat tamen quantum absit a summo quamque genus hoc scriptionis nondum sit satis Latinis litteris inlustratum. Nam Q. Hortensi admodum adolescentis ingenium ut Phidiae signum simul aspectum et probatum est. 229 Is L. Crasso Q. Scaevola consulibus primum in foro dixit et apud hos ipsos quidem consules, et cum eorum qui adfuerunt tum ipsorum consulum, qui

de memoria era vigoroso; él de veras no usaba de palabras adornadas, pero sin embargo tampoco abyectas; empero, su oración era expedita, y corría muy fácilmente, y era suyo cierto como rasgo no inurbano; su acción cojeaba un poco por el vicio de la voz y también por sus ineptias. Éste floreció en aquellos tiempos en que la república estuvo sin derecho y sin dignidad alguna, entre la partida y el regreso de Lucio Sila; también era aprobado más porque en el foro había cierta soledad de oradores. Sulpicio había caído, Cota y Curión estaban ausentes; no vivía ninguno de los restantes abogados de su época, excepto Carbón y Pomponio, de los cuales a uno y otro fácilmente superaba. LXIV 228 Empero, de la época inferior el próximo era Lucio Sisena, varón educado y entregado a los estudios óptimos; hablaba bien en latín; era conocedor de la república; no sin gracias, pero no de mucha labor ni suficientemente versado en causas, e interpuesto entre dos épocas, la de Hortensio y la de Sulpicio, no podía seguir al mayor y era necesario que cediera ante el menor. Toda su facultad puede verse a partir de la historia de él mismo, la cual, aunque fácilmente venza a todos los anteriores, sin embargo entonces indica cuán lejos está de lo sumo este género de escritura, y cuánto todavía no está suficientemente ilustrado por las letras latinas. Pues, como estatua de Fidias, el ingenio de Quinto Hortensio, muy joven, tan pronto como fue mirado fue aprobado. 229 Éste dijo por primera vez en el foro siendo cónsules Lucio Craso y Quinto Escévola, y de veras ante estos cónsules mismos, y salió aprobado por el juicio

omnibus intelligentia anteibant, iudicio discessit probatus. Undeviginti annos natus erat eo tempore, est autem L. Paullo C. Marcello consulibus mortuus: ex quo videmus eum in patronorum numero annos quattuor et quadraginta fuisse. Hoc de oratore paulo post plura dicemus; hoc autem loco volumus <eius> aetatem in disparem oratorum aetatem includere. Quamquam id quidem omnibus usu venire necesse fuit, quibus paulo longior vita contigit, ut et cum multo maioribus natu, quam essent ipsi, et cum aliquanto minoribus compararentur. Ut Accius isdem aedilibus ait se et Pacuvium docuisse fabulam, quom ille octoginta, ipse triginta annos natus esset: 230 sic Hortensius non cum suis aequalibus solum, sed et mea cum aetate et cum tua, Brute, et cum aliquanto superiore coniungitur, si quidem et Crasso vivo dicere solebat et magis iam etiam vigeat Antonio; et cum Philippo iam sene pro Cn. Pompei bonis dicens in illa causa, adulescens cum esset, princeps fuit et in eorum, quos in Sulpici aetate posui, numerum facile pervenerat et suos inter aequalis M. Pisonem M. Crassum Cn. Lentulum P. Lentulum Suram longe praestitit et me adulescentem nactus octo annis minorem, quam erat ipse, multos annos in studio eiusdem laudis exercuit et tecum simul, sicut ego pro multis, sic ille pro Appio Claudio dixit paulo ante mortem.

de los que estuvieron presentes y de los cónsules mismos, que aventajaban a todos en inteligencia. En ese tiempo tenía diecinueve años de edad, pero murió siendo cónsules Lucio Paulo y Cayo Marcelo; de lo cual, vemos que él estuvo cuarenta y cuatro años en el número de los abogados. Acerca de este orador poco después diremos más; pero en este lugar quisimos incluir su época en una desigual época de oradores. Aunque de veras a todos a los que tocó vida poco más larga fue inevitable que les ocurriera ser comparados con los que eran mucho mayores de edad que ellos, y con los poco menores. Como Accio dice que él y Pacuvio presentaron una comedia, siendo ediles los mismos, cuando aquél tenía ochenta años de edad, él treinta, 230 así Hortensio se une no sólo con sus contemporáneos, sino también con mi época y con la tuya, Bruto, así como con una un poco anterior, si de veras solía decir cuando Craso vivía, y también ya tenía más vigor que Antonio; y aunque era joven cuando dijo con Filipo ya anciano, fue el principal en aquella causa en favor de los bienes de Cneo Pompeyo; y había llegado fácilmente al número de aquellos que puse en la época de Sulpicio; y, entre sus contemporáneos, mucho aventajó a Marco Pisón, a Marco Craso, a Cneo Léntulo, a Publio Léntulo Sura; y a mí, habiéndome encontrado joven, ocho años menor de lo que él era, me ejercitó muchos años en el anhelo de su misma alabanza; y poco antes de su muerte dijo juntamente contigo, así como yo en favor de muchos, así aquél en favor de Apio Claudio.

LXV 231 Vides igitur, ut ad te oratorem, Brute, pervenerimus tam multis inter nostrum tuumque initium dicendi interpositis oratoribus; ex quibus, quoniam in hoc sermone nostro statui neminem eorum qui viverent nominare, ne vos curiosius eliceretis ex me quid de quoque iudicarem, eos qui iam sunt mortui nominabo.

Tum Brutus: Non est, inquit, ista causa quam dicis, quam ob rem de iis qui vivunt nihil velis dicere.

Quaenam igitur, inquam, est?

Vereri te, inquit, arbitror ne per nos hic sermo tuus emanet et ii tibi suscenseant, quos praeterieris.

Quid? Vos, inquam, tacere non poteritis?

Nos quidem, inquit, facillime; sed tamen te arbitror malle ipsum tacere quam taciturnitatem nostram experiri.

232 Tum ego: Vere tibi, inquam, Brute, dicam. Non me existimavi in hoc sermone usque ad hanc aetatem esse venturum; sed ita traxit ordo aetatum orationem, ut iam ad minoris etiam pervenerim.

Interpone igitur, inquit, si quos videtur; deinde redeamus ad te et ad Hortensium.

Immo vero, inquam, ad Hortensium; de me alii dicent, si qui volent.

LXV 231 Por tanto, Bruto, ves que llegamos a ti como orador, habiéndose interpuesto entre nuestro inicio del decir y el tuyo muchos oradores. De éstos nombraré a los que ya murieron, puesto que decidí no nombrar en esta plática nuestra a ninguno de los que vivieran, para que vosotros no sacarais de mí más curiosamente lo que juzgo de cada uno.

Entonces Bruto:

—No es —dice— esta causa que dices, por lo que no quieres decir nada acerca de los que viven.

—¿Entonces cuál es? —digo.

—Pienso que tú temes —dice— que esta plática tuya se divulgue a través de nosotros, y que se te enciendan aquellos que omitieras.

—¿Qué? —digo— ¿Vosotros no os podréis callar?

—Nosotros muy fácilmente, de veras —dice—; pero sin embargo pienso que tú mismo prefieres callar que experimentar nuestro silencio.

232 Entonces yo:

—En verdad, Bruto —digo—, te lo diré. No estimé que en esta plática yo vendría hasta esta época; pero de tal suerte arrastró a mi oración el orden de las épocas, que ya llegué también a los menores.

—Entonces —dice—, si te parece que hay algunos, interpónlos; luego regresemos a ti y a Hortensio.

—Más bien —digo— a Hortensio; acerca de mí otros dirán, si algunos quisieran.

Minime vero, inquit. Nam etsi me facile omni tuo sermone tenuisti, tamen is mihi longior videtur, quod propero audire de te; nec vero tam de virtutibus dicendi tuis, quae cum omnibus tum certe mihi notissimae sunt, quam quod gradus tuos et quasi processus dicendi studeo cognoscere.

233 Geretur, inquam, tibi mos, quoniam me non ingeni praedicatorem esse vis sed laboris mei. Verum interponam, ut placet, alios et a M. Crasso, qui fuit aequalis Hortensi, exordiar.

LXVI Is igitur mediocriter a doctrina instructus, angustius etiam a natura, labore et industria et quod adhibebat ad obtinendas causas curam etiam et gratiam, in principibus patronis aliquot annos fuit. In huius oratione sermo Latinus erat, verba non abiecta, res compositae diligenter, nullus flos tamen neque lumen ullum, animi magna, vocis parva contentio, omnia fere ut similiter atque uno modo dicerentur. Nam huius aequalis et inimicus C. Fimbria non ita diu iactare se potuit; qui omnia magna voce dicens verborum sane bonorum cursu quodam incitato ita furebat tamen, ut mirarere tam alias res agere populum, ut esset insano inter disertos locus. 234 Cn. autem Lentulus multo maiorem opinionem dicendi actione faciebat quam quanta in eo facultas erat; qui cum esset nec peracutus, quamquam

—De ningún modo, en verdad —dice—. Pues aunque a mí fácilmente me retuviste en toda tu plática, sin embargo ésta me parece más larga, porque tengo prisa de oír acerca de ti, y en verdad no anhele conocer tanto acerca de tus virtudes del decir, las cuales son conocidísimas por todos y ciertamente por mí, cuanto, por llamarlos así, tus grados y procesos del decir.

233 —Se te cumplirá el capricho —digo—, puesto que quieres que yo sea predicador no de mi ingenio, sino de mi labor. Mas interpondré a otros, como te place, y comenzaré desde Marco Craso, que fue contemporáneo de Hortensio.

LXVI Éste, medianamente instruido por la doctrina y más angostamente por la naturaleza, por su labor e industria y porque también empleaba cuidado y gracia para obtener causas, estuvo algunos años entre los principales abogados. En su oración, la plática era latina, las palabras no abyectas, las cosas compuestas diligentemente; sin embargo, ninguna flor, ni lumbre alguna; el esfuerzo del ánimo, magno; parvo, el de la voz, de manera que casi todo lo decía del mismo modo y en una sola medida. Pues no pudo jactarse así largo tiempo su contemporáneo y enemigo Cayo Fimbria, quien diciendo todo con voz magna, con una incitada carrera de palabras sin duda buenas, sin embargo se enfurecía de tal modo, que te admirabas de que el pueblo actuara cosas tan diferentes, que el loco tenía lugar entre los disertos. 234 Empero, Cneo Léntulo, con la acción, hacía que la opinión acerca de su decir fuera mucho mayor que la facultad que en él había; él, como no era muy agudo —aunque lo parecía tanto

et ex facie et ex vultu videbatur, nec abundans verbis, etsi fallebat in eo ipso, sic intervallis, exclamationibus, voce suavi et canora, admirando transridebat, calebat in agendo, ut ea quae derant non desiderarentur. Ita tamquam Curio copia nonnulla verborum, nullo alio bono, tenuit oratorum locum: 235 sic Lentulus ceterarum virtutum dicendi mediocritatem actione occultavit, in qua excellens fuit. Nec multo secus P. Lentulus, cuius et excogitandi et loquendi tarditatem tegebat formae dignitas, corporis motus plenus et artis et venustatis, vocis et suavitas et magnitudo. Sic in hoc nihil praeter actionem fuit, cetera etiam minora quam in superiore. LXVII 236 M. Piso quicquid habuit, habuit ex disciplina maxumeque ex omnibus qui ante fuerunt Graecis doctrinis eruditus fuit. Habuit a natura genus quoddam acuminis quod etiam arte limaverat, quod erat in reprehendendis verbis versutum et sollers, sed saepe stomachosum, nonnumquam frigidum, interdum etiam facetum. Is laborem quasi cursum forensem diutius non tulit, quod et corpore erat infirmo et hominum ineptias ac stultitias, quae devorandae nobis sunt, non ferebat iracundiusque respuebat sive morose, ut putabatur, sive ingenuo liberoque fastidio. Is cum satis floruisset adulescens, minor haberi est coeptus postea. Deinde ex virginum iudicio magnam laudem est adeptus et ex eo tempore quasi

por la faz como por el rostro—, ni abundante en palabras — aun cuando engañaba en esto mismo—, por los intervalos, por las exclamaciones, por la voz suave y canora, en tal forma, admirando, se burlaba, se enardecía en el actuar, que no se echaba de menos lo que le faltaba. Así como Curión tuvo el lugar de los oradores con alguna copia de palabras, con ningún otro bien, 235 así Léntulo, con la acción, en la cual fue excelente, ocultó la medianía de las demás virtudes de su decir. Y no muy de otro modo Publio Léntulo, cuya tardanza de pensar y de hablar era cubierta por la dignidad de su figura, por los movimientos de su cuerpo llenos de arte y belleza, por la suavidad y magnitud de su voz. Así, en éste nada hubo, excepto acción; lo demás también fue menor que en el anterior. LXVII 236 Todo lo que tuvo Marco Pisón lo tuvo de la disciplina, y, de todos los que vivieron antes, fue el más erudito en las doctrinas griegas. De la naturaleza tuvo algún género de aguijón, al cual limó con el arte, el cual era ingenioso y hábil en el reprender palabras, pero a menudo colérico, alguna vez frío, a veces también gracioso. Él no toleró largo tiempo la labor forense, como si fuera una carrera, porque era de cuerpo no firme y no toleraba las ineptias y estulticias de los hombres, que nosotros debemos devorar, y las escupía con más iracundia o con mal humor, como se pensaba, o con innato y libre fastidio. Aunque él había florecido suficientemente de joven, después comenzó a ser tenido como menor. Luego alcanzó magna alabanza por el juicio de las vírgenes,⁴⁷ y desde ese tiempo, como si hubiera sido

revocatus in cursum tenuit locum tam diu, quam ferre potuit laborem; postea quantum detraxit ex studio tantum amisit ex gloria. 237 P. Murena mediocri ingenio sed magno studio rerum veterum, litterarum et studiosus et non imperitus, multae industriae et magni laboris fuit. C. Censorinus Graecis litteris satis doctus, quod proposuerat explicans expedite, non invenustus actor sed iners et inimicus fori. L. Turius parvo ingenio sed multo labore, quoquo modo poterat, saepe dicebat; itaque ei paucae centuriae ad consulatum defuerunt. 238 C. Macer auctoritate semper eguit, sed fuit patronus propemodum diligentissimus. Huius si vita, si mores, si voltus denique non omnem commendationem ingeni everteret, maius nomen in patronis fuisset. Non erat abundans, non inops tamen; non valde nitens, non plane horrida oratio; vox gestus et omnis actio sine lepore; at in inveniendis componendisque rebus mira accuratio, ut non facile in ullo diligentiore maioremque cognoverim, sed eam ut citius veteratoriam quam oratoriam diceres. Hic etsi etiam in publicis causis probabatur, tamen in privatis inlustriorem obtinebat locum. LXVIII 239 C. deinde Piso statarius et sermonis plenus orator, minime ille quidem tardus in excogitando, verum tamen voltu et simulatione multo etiam acutior quam erat videbatur. Nam eius aequalem M'.

llamado de nuevo a la carrera, retuvo un lugar tan largo tiempo, cuanto pudo tolerar la labor; después, cuanto se apartó del estudio, tanto perdió de gloria. 237 Publio Murena fue de mediano ingenio, pero de magno estudio de las cosas viejas, estudioso y no imperito de las letras, de mucha industria y de magna labor. Cayo Censorino, suficientemente educado en las letras griegas; explicaba expeditamente lo que proponía; actor no sin belleza, pero inhábil y enemigo del foro. Lucio Turio, de ingenio pequeño pero de mucha labor, a menudo decía en cualquier medida en que podía, y así le faltaron pocas centurias para el consulado. 238 Cayo Mácer siempre careció de autoridad, pero fue en cierta forma abogado diligentísimo. Si su vida, si sus costumbres y en fin si su rostro no hubieran volcado toda la recomendación de su ingenio, su nombre hubiera sido el mayor entre los abogados. No era abundante, sin embargo no pobre; su oración no muy brillante, no de plano horrible; su voz, el gesto y toda acción, sin encanto; pero su cuidado en invenir y componer las cosas era admirable, de modo que en nadie podía yo fácilmente conocer otro cuidado más diligente y mayor, pero más bien lo podrías llamar de astucia que de oratoria. Él, aunque también era aprobado en causas públicas, sin embargo en las privadas obtenía lugar más ilustre. LXVIII 239 Luego, Cayo Pisón, orador reposado y lleno de plática, de veras de ningún modo tardo en reflexionar, pero sin embargo de rostro y simulación parecía aún mucho más agudo de lo que era. Pues a su contemporáneo Manio Glabrión, bien

Glabrionem bene institutum avi Scaevolae diligentia socors ipsius natura negligensque tardaverat. Etiam L. Torquatus elegans in dicendo, in existimando admodum prudens, toto genere perurbanus. Meus autem aequalis Cn. Pompeius vir ad omnia summa natus maiorem dicendi gloriam habuisset, nisi eum maioris gloriae cupiditas ad bellicas laudes abstraxisset. Erat oratione satis amplus, rem prudenter videbat; actio vero eius habebat et in voce magnum splendorem et in motu summam dignitatem. 240 Noster item aequalis D. Silanus, vitricus tuus, studi ille quidem habuit non multum, sed acuminis et orationis satis. Q. Pompeius A. f., qui Bithynicus dictus est, biennio quam nos fortasse maior, summo studio dicendi multaque doctrina, incredibili labore atque industria, quod scire possum: fuit enim mecum et cum M. Pisone cum amicitia tum studiis exercitationibusque coniunctus. Huius actio non satis commendabat orationem; in hac enim satis erat copiae, in illa autem leporis parum. 241 Erat eius aequalis P. Autronius voce peracuta atque magna nec alia re ulla probabilis, et L. Octavius Reatinus, qui cum multas iam causas diceret, adulescens est mortuus —is tamen ad dicendum veniebat magis audacter quam parate—, et C. Staienus, qui se ipse adoptaverat et de Staieno Aelium fecerat, fervido quodam et petulanti et furioso genere dicendi: quod quia multis

instruido por la diligencia de su abuelo Escévola, lo había retardado su naturaleza indolente y negligente. También Lucio Torcuato, elegante en decir, muy prudente en estimar, muy urbano en el género entero. Empero, mi contemporáneo Cneo Pompeyo, varón nacido para todo lo sumo, hubiera tenido la mayor gloria del decir, si la ambición de mayor gloria no lo hubiera arrastrado hacia las alabanzas bélicas. Era suficientemente amplio en la oración, veía con prudencia el asunto; su acción, en verdad, tenía en la voz magno esplendor y en el movimiento suma dignidad. 240 Igualmente nuestro contemporáneo Décimo Silano, tu padraastro, de veras no tuvo mucho estudio, pero suficiente aguijón y oración. Quinto Pompeyo, hijo de Aulo, al cual llamaban Bitínico, acaso un bienio mayor que nosotros, fue de sumo estudio en el decir y de mucha doctrina, de increíble labor e industria; puedo saber esto, pues estuvo unido conmigo y con Marco Pisón por la amistad y por los estudios y ejercicios. Su acción no recomendaba suficientemente su oración, pues en ésta había suficiente abundancia; pero en aquélla poco encanto. 241 Eran aprobables su contemporáneo Publio Autronio por su voz muy aguda y magna y no por alguna otra cosa, y Lucio Octavio de Reate, que murió siendo joven, cuando ya decía muchas causas; éste, sin embargo, venía a decir con más audacia que preparación, y Cayo Estayeno, que se había adoptado él mismo, y de Estayeno se había hecho Elio, era de algún férvido y petulante y furioso género de decir, y como éste era grato y aprobado por mu-

gratum erat et probabatur, ascendisset ad honores, nisi in facinore manifesto deprehensus poenas legibus et iudicio dedisset. LXIX 242 Eodem tempore C. L. Caepasii fratres fuerunt, qui multa opera, ignoti homines et repentini, quaestores celeriter facti sunt, oppidano quodam et incondito genere dicendi. Addamus huc etiam, ne quem vocalem praeterisse videamur, C. Cosconium Calidianum, qui nullo acumine eam tamen verborum copiam, si quam habebat, praebebat populo cum multa concursatione magnoque clamore. Quod idem faciebat Q. Arrius, qui fuit M. Crassi quasi secundarum. Is omnibus exemplo debet esse quantum in hac urbe polleat multorum oboedire tempori multorumque vel honori vel periculo servire. 243 His enim rebus infimo loco natus et honores et pecuniam et gratiam consecutus etiam in patronorum —sine doctrina, sine ingenio— aliquem numerum pervenerat. Sed ut pugiles inexercitati, etiam si pugnos et plagas Olympiorum cupidi ferre possunt, solem tamen saepe ferre non possunt, sic ille cum omni iam fortuna prospere functus labores etiam magnos excepisset, illius iudicialis anni severitatem quasi solem non tulit.

244 Tum Atticus: Tu quidem de faece, inquit, hauris idque iam dudum, sed tacebam; hoc vero non putabam, te usque ad Staienos et Autronios esse venturum.

chos, él hubiera ascendido a los honores, si, aprehendido en una fechoría manifiesta, no hubiera sido penado por las leyes y el juicio. LXIX 242 En ese mismo tiempo, los hermanos Cepasios Cayo y Lucio, hombres desconocidos y advenedizos, que por su mucho trabajo rápidamente fueron hechos cuestores, fueron de algún provincial y desaliñado género de decir. Añadamos también aquí, para que no parezca que omitimos a algún vocal, a Cayo Cosconio Calidiano, que sin ningún aguijón presentaba al pueblo, sin embargo, esa abundancia de palabras, si alguna tenía, con mucho correteo y magno clamor. Esto mismo hacía Quinto Arrio, quien fue, por decir así, el segundo de Marco Craso. Éste debe ser ejemplo para todos, de cuánto poder tiene en esta urbe el obedecer al tiempo de muchos y el servir o al honor o al peligro de muchos. 243 Por estas cosas, pues, habiendo nacido en ínfimo lugar y habiendo conseguido honores y dinero y favor, también llegó, sin doctrina, sin ingenio, a algún número de los abogados. Pero así como a menudo no pueden soportar el sol los púgiles no ejercitados, que aunque deseosos pueden soportar los puños y los golpes de los olímpicos, así aquél, aun cuando también había emprendido magnas labores cumpliéndolas prósperamente ya con toda fortuna, no soportó la severidad de aquel año judicial, como si fuera el sol.

244 Entonces Ático:

—Tú de veras —dice— bebes de la hez, y esto ya hace tiempo, pero yo callaba. En verdad no pensaba que tú vendrías hasta los Estayenos y los Autronios.⁴⁸

Non puto, inquam, existimare te ambitione me labi, quippe de mortuis; sed ordinem sequens in memoriam notam et aequalem necessario incurro. Volo autem hoc perspicui, omnibus conquisitis, qui in multitudine dicere ausi sint, memoria quidem dignos perpauca, verum qui omnino nomen habuerint, non ita multos fuisse. Sed ad sermonem institutum revertamur.

LXX 245 T. Torquatus T. f. et doctus vir ex Rhodia disciplina Molonis et a natura ad dicendum satis solutus atque expeditus, cui si vita suppeditavisset, sublato ambitu consul factus esset, plus facultatis habuit ad dicendum quam voluntatis. Itaque studio huic non satisfecit, officio vero nec in suorum necessariorum causis nec in sententia senatoria defuit. 246 Etiam M. Pontidius municeps noster multas privatas causas actitavit, celeriter sane verba volvens nec hebes in causis vel dicam plus etiam quam non hebes, sed effervescens in dicendo stomacho saepe iracundiaque vehementius; ut non cum adversario solum sed etiam, quod mirabile esset, cum iudice ipso, cuius delinitor esse debet orator, iurgio saepe contenderet. M. Messalla minor natu quam nos, nullo modo inops, sed non nimis ornatus genere verborum; prudens acutus, minime incautus patronus, in causis cognoscendis componendisque diligens, magni laboris,

—No pienso —digo— que tú estimas que yo me resbalo por ambición; sin duda, acerca de los muertos; pero siguiendo el orden necesariamente incurro en la memoria conocida y contemporánea. Empero, quiero que se vea que, buscados todos los que se atrevieron a decir en la multitud, muy pocos fueron de veras dignos de memoria, pero no así muchos los que del todo tuvieron nombre. Pero volvamos a la plática establecida.

LXX 245 Tito Torcuato, hijo de Tito, varón educado en la disciplina rodia de Molón, y por naturaleza suficientemente suelto y expedito para el decir, si hubiera tenido vida en abundancia, levantado el soborno,⁴⁹ hubiera sido hecho cónsul; para el decir, tuvo más facultad que voluntad. Y así no cumplió con este estudio, pero no faltó a su deber en las causas de sus clientes ni en la sentencia senatoria. 246 También Marco Pontidio, de nuestro municipio, frecuentemente actuó muchas causas privadas, revolviendo sin duda aceleradamente las palabras, y no embotado en las causas o, que diga, aún más que no embotado, pero efervescente en el decir con cólera y a menudo con iracundia más vehemente; de modo que a menudo contendía con pleito no contra el adversario solamente sino también, lo cual es admirable, contra el juez mismo, de quien el orador debe ser lisonjero. Marco Mesala, menor de edad que nosotros, pobre en ninguna medida, pero no excesivamente adornado por el género de las palabras; abogado prudente, agudo, de ningún modo incauto; diligente en el conocimiento y composición de las causas; de magna labor, de mucho trabajo y

multae operae multarumque causarum. 247 Duo etiam Metelli, Celer et Nepos nihil in causis versati nec sine ingenio nec indocti hoc erant popolare dicendi genus adsecuti. Cn. autem Lentulus Marcellinus nec umquam indisertus et in consulatu pereloquentis visus est, non tardus sententiis, non inops verbis, voce canora, facetus satis. C. Memmius L. f. perfectus litteris sed Graecis, fastidiosus sane Latinarum, argutus orator verbisque dulcis, sed fugiens non modo dicendi verum etiam cogitandi laborem, tantum sibi de facultate detraxit quantum imminuit industriae.

LXXI 248 Hoc loco Brutus: Quam vellem, inquit, de his etiam oratoribus qui hodie sunt tibi dicere luberet; et si de aliis minus, de duobus tamen quos a te scio laudari solere, Caesare et Marcello, audirem non minus lubenter quam audiui de iis qui fuerunt.

Cur tandem? inquam; an exspectas quid ego iudicem de istis qui tibi sunt aequae noti ac mihi?

Mihi mehercule, inquit, Marcellus satis est notus, Caesar autem parum; illum enim saepe audiui, hic, cum ego iudicare iam aliquid possem, afuit.

249 Quid igitur de illo iudicas quem saepe audisti?

Quid censes, inquit, nisi id quod habiturus es similem tui?

de muchas causas. 247 También los dos Metelos, Céler y Nepote, nada versados en causas y no sin ingenio ni indoc-tos, habían alcanzado este género popular del decir. Empero, Cneo Léntulo Marcelino no pareció alguna vez indiserto y en su consulado muy elocuente, no tardo en las sentencias, no pobre en las palabras, de voz canora, gracioso suficiente-mente. Cayo Memio, hijo de Lucio, perfeccionado en letras, pero griegas; sin duda lleno de fastidio por las latinas, orador astuto y dulce en las palabras, pero huidizo de la labor no solamente del decir sino también del reflexionar, se sustrajo de la facultad tanto cuanto aminoró su industria.

LXXI 248 En este lugar, Bruto:

—Cómo querría —dice— que también te gustara decir acerca de los oradores que hoy viven; aunque menos acerca de otros, sin embargo acerca de los dos que tú, sé, sueles alabar, César y Marcelo, oiría no menos gustosamente de lo que te oí acerca de los que murieron.

—¿Por qué en fin? —digo—, ¿acaso esperas lo que yo juzgo acerca de los que son igualmente conocidos para ti y para mí?

—Por Hércules —dice—, yo conozco suficientemente a Marcelo; pero a César poco; pues a menudo oí a aquél; éste, cuando yo podía ya juzgar algo, se ausentó.

249 —¿Entonces, qué juzgas acerca de aquél que a menudo oíste?

—¿Qué piensas —dice—, si no que lo tendrás semejante a ti?

Ne ego, inquam, si itast, velim tibi eum placere quam maxume.

Atqui et ita est, inquit, et vementer placet; nec vero sine causa. Nam et didicit et omissis ceteris studiis unum id egit seseque cotidianis commentationibus acerrume exercuit. 250 Itaque et lectis utitur verbis et frequentibus <sententiis>, splendore vocis, dignitate motus fit speciosum et inlustre quod dicitur, omniaque sic suppetunt, et ei nullam deesse virtutem oratoris putem; maxumeque laudandus est, qui hoc tempore ipso, cum liceat in hoc communi nostro et quasi fatali malo, consoletur se cum conscientia optumae mentis tum etiam usurpatione et renovatione doctrinae. Vidi enim Mytilenis nuper virum atque, ut dixi, vidi plane virum. Itaque cum eum antea tui similem in dicendo viderim, tum vero nunc a doctissimo viro tibi que, ut intellexi, amicissimo Cratippo instructum omni copia multo videbam similiorem.

251 Hic ego: Etsi, inquam, de optumi viri nobisque amicissimi laudibus lubenter audio, tamen incurro in memoriam communium miseriarum, quarum oblivionem quaerens hunc ipsum sermonem produxi longius. Sed de Caesare cupio audire quid tandem Atticus iudicet.

LXXII Et ille: Praeclare, inquit, tibi constas, ut de iis qui nunc sint nihil velis ipse dicere; et hercule si sic ageres, ut de

—Yo sin duda —digo—, si así es, quisiera que él te placiera a ti lo más posible.

—Pero y así es —dice—, y vehementemente me place, y en verdad no sin causa. Pues aprendió y, omitidos los demás estudios, hizo éste únicamente y se ejercitó con mucha agudeza en meditaciones cotidianas. 250 Y así usa palabras selectas y sentencias frecuentes; por el esplendor de su voz, por la dignidad de su movimiento, se hace especioso e ilustre lo que dice, y así todo lo domina, y yo pensaría que ninguna virtud de orador le falta, y debe ser muy alabado porque en este tiempo mismo cuando podría estar en este mal común nuestro y casi fatal, se consuela con la conciencia de su mente óptima y también con la práctica y renovación de su doctrina. Pues hace poco vi al varón en Mitilene, y, como dije, vi llanamente al varón. Y así antes lo vi semejante a ti en el decir, y en verdad ahora, habiendo sido instruido en toda abundancia por Cratipo, doctísimo varón y, como entendí, tu gran amigo, lo veía mucho más semejante.

251 Aquí yo:

—Aunque —digo— con gusto oigo acerca de las alabanzas del óptimo varón y amiguísimo de nosotros, sin embargo incurro en la memoria de nuestras miserias comunes, y buscando el olvido de éstas prolongué mucho más esta misma plática. Pero acerca de César deseo oír lo que al fin juzgue Ático.

LXXII Y aquél:

—Muy claramente —dice— eres consecuente contigo mismo, en que tú mismo no quieres decir nada acerca de los

iis egisti qui iam mortui sunt, neminem ut praetermitteres, ne tu in multos Autronios et Staienos incurreres. Quare sive hanc turbam effugere voluisti sive veritus <es> ne quis se aut praeteritum aut non satis laudatum queri posset, de Caesare tamen potuisti dicere, praesertim cum et tuum de illius ingenio notissimum iudicium esset nec illius de tuo obscurum.

252 Sed tamen, Brute, inquit Atticus, de Caesare et ipse ita iudico et de hoc huius generis acerrumo existimatore saepissime audio, illum omnium fere oratorum Latine loqui elegantissime; nec id solum domestica consuetudine ut dudum de Laeliorum et Muciorum familiis audiebamus, sed quamquam id quoque credo fuisse, tamen, ut esset perfecta illa bene loquendi laus, multis litteris et iis quidem reconditis et exquisitis summoque studio et diligentia est consecutus: 253 qui[n] etiam in maxumis occupationibus ad te ipsum, inquit in me intuens, de ratione Latine loquendi accuratissime scripserit primoque in libro dixerit verborum dilectum originem esse eloquentiae tribueritque, mi Brute, huic nostro, qui me de illo maluit quam se dicere, laudem singularem; nam scripsit his verbis, cum hunc nomine esset adfatus: “ac si, cogitata praeclare eloqui <ut> possent, nonnulli studio et usu elaboraverunt, cuius te paene principem copiae atque inventorem bene de nomine

que viven ahora, y, por Hércules, si hicieras como hiciste respecto de los que ya están muertos, sin omitir a nadie, sin duda tú incurrirías en muchos Autronios y Estayenos.⁵⁰ Por lo cual, o quisiste huir de esta turba, o temiste que alguien pudiera quejarse o de que lo omitiste o no lo alabaste suficientemente; sin embargo, pudiste decir acerca de César, en especial cuando tu juicio acerca del ingenio de aquél es conocidísimo, y el de aquél acerca del tuyo no es obscuro.

252 Pero sin embargo, Bruto —dice Ático—, acerca de César yo mismo juzgo así, y muy a menudo lo oigo de este acérrimo crítico de este género: que aquél habla en latín más elegantemente que casi todos los oradores, y consiguió que aquella alabanza a su bien hablar fuera perfecta, no sólo por la costumbre doméstica, aunque también creo que tuvo eso, como hace poco oíamos acerca de las familias de los Lelios y de los Mucios, sino, sin embargo, por las muchas letras y además de veras recónditas y exquisitas, y por el sumo estudio y diligencia, 253 pero que en sus máximas ocupaciones —dice mirando hacia mí—, escribió para ti mismo con muchísimo cuidado acerca de la razón del hablar en latín,⁵¹ y que en el primer libro dijo que la elección de las palabras era el origen de la elocuencia, y que, Bruto mío, atribuyó alabanza singular a éste nuestro, que prefirió que yo, y no él, dijera acerca de aquél; pues dirigiéndose a éste por su nombre, escribió con estas palabras: “y si, para poder expresar muy claramente lo que se piensa, algunos trabajaron con estudio y práctica (y debemos estimar que tú, casi el principal

ac dignitate populi Romani meritum esse existumare debemus: hunc facilem et cotidianum novisse sermonem nunc pro relicto est habendum?”

LXXIII 254 Tum Brutus: Amice hercule, inquit, et magnifice te laudatum puto, quem non solum principem atque inventorem copiae dixerit, quae erat magna laus, sed etiam bene meritum de populi Romani nomine et dignitate. Quo enim uno vincebamus a victa Graecia, id aut ereptum illis est aut certe nobis cum illis communicatum. 255 Hanc autem, inquit, gloriam testimoniumque Caesaris tuae quidem supplicationi non, sed triumphis multorum antepono.

Et recte quidem, inquam, Brute; modo sit hoc Caesaris iudici, non benevolentiae testimonium. Plus enim certe adtulit huic populo dignitatis quisquis est ille, si modo est aliquis, qui non inlustravit modo sed etiam genuit in hac urbe dicendi copiam, quam illi qui Ligurum castella expugnaverunt: ex quibus multi sunt, ut scitis, triumphi. 256 Verum quidem si audire volumus, omissis illis divinis consiliis, quibus saepe constituta est imperatorum sapientia salus civitatis aut belli aut domi, multo magnus orator praestat minutis imperatoribus. “At prodest plus imperator”. Quis negat? Sed tamen —non metuo ne mihi adclametis;

e inventor de esta riqueza, bien mereciste del nombre y dignidad del pueblo romano),⁵² ¿conocer esta fácil y cotidiana plática debe tenerse ahora por abandonado?”

LXXIII 254 Entonces Bruto:

—Por Hércules —dice—, pienso que fuiste alabado de modo amigable y magnífico, ya que dijo no sólo que eres el principal e inventor de esta riqueza, lo cual era magna alabanza; sino que incluso bien mereciste del nombre y dignidad del pueblo romano. Pues aquello por lo único por lo que éramos vencidos por la vencida Grecia, o les fue arrebatado⁵³ o de modo cierto ellos lo compartieron con nosotros. 255 Empero —dice—, de veras antepongo esta gloria y testimonio de César no a tu rogativa,⁵⁴ sino a los triunfos de muchos.

—Y rectamente de veras —digo—, Bruto, con tal que este testimonio sea del juicio de César, no de su benevolencia. Pues de modo cierto, cualquiera que sea aquel, si tan sólo es alguien, que en esta urbe no solamente haya ilustrado sino también generado la riqueza del decir, más dignidad aportó a este pueblo, que aquellos que expugnaron las fortalezas de los ligures, de los cuales, como sabes, hay muchos triunfos. 256 Pero de veras, si queremos oír, omitidos aquellos divinos consejos en los cuales a menudo se fundó la sabiduría de los generales, salud de la ciudad ya en guerra ya en casa, el magno orador aventaja con mucho a los menudos generales. “Pero es más útil el general”. ¿Quién lo niega? Pero sin embargo (no temo que me gritéis; empero, el lugar

est autem quod sentias dicendi liber locus— malim mihi L. Crassi unam pro M'. Curio dictionem quam castellanos triumphos duo. "At plus interfuit rei publicae castellum capi Ligurum quam bene defendi causam M'. Curi". 257 Credo; sed Atheniensium quoque plus interfuit firma tecta in domiciliis habere quam Minervae signum ex ebore pulcherrimum; tamen ego me Phidiam esse malletm quam vel optimum fabrum tignuarium. Quare non quantum quisque prosit, sed quanti quisque sit ponderandum est; praesertim cum pauci pingere egregie possint aut fingere, operarii autem aut baiuli deesse non possint. LXXIV 258 Sed perge, Pomponi, de Caesare et redde quae restant.

Solum quidem, inquit ille, et quasi fundamentum oratoris vides locutionem emendatam et Latinam, cuius penes quos laus adhuc fuit, non fuit rationis aut scientiae sed quasi bonae consuetudinis. Mitto C. Laelium P. Scipionem: aetatis illius ista fuit laus tamquam innocentiae sic Latine loquendi —nec omnium tamen; nam illorum aequales Caecilium et Pacuvium male locutos videmus—: sed omnes tum fere, qui nec extra urbem hanc vixerant neque eos aliqua barbaries domestica infuscaverat, recte loquebantur. Sed hanc certe rem deteriore vetustas fecit et Romae et in Graecia. Confluxerunt enim et Athenas et in hanc urbem

es libre para decir lo que sientas), yo preferiría para mí el único discurso de Lucio Craso en favor de Manio Curio, que dos triunfos por haber capturado fortalezas. “Pero importó más a la república capturar la fortaleza de los ligures, que la causa para defender bien a Manio Curio”. 257 Lo creo; pero a los atenienses también importó más tener firmes los techos en sus domicilios, que la hermosísima estatua de Minerva hecha de marfil; sin embargo, yo preferiría ser yo Fidias, que aun el mejor artesano carpintero. Por lo cual, hay que ponderar no cuánto es útil cada cual, sino de cuánto es cada cual, sobre todo porque pocos pueden pintar o moldear egregiamente; empero, no pueden faltar operarios o cargadores. LXXIV 258 Pero prosigue, Pomponio, acerca de César, y danos lo que resta.

—De veras —dice aquél—, ves que la base y como fundamento del orador es la locución enmendada y latina, cuya alabanza, en quienes hasta ahora la dominaron, no fue propia de razón o de ciencia, sino como de buena costumbre. Omito a Cayo Lelio, a Publio Escipión. Propia de aquella época fue la alabanza de su integridad, así como la de su hablar en latín; y sin embargo no de todos, pues vemos que sus contemporáneos Cecilio y Pacuvio hablaron mal; pero entonces casi todos los que no habían vivido fuera de esta ciudad y no los había obscurecido alguna barbarie doméstica, hablaban correctamente. Pero de modo cierto la antigüedad hizo peor esta cosa en Roma y en Grecia. Pues de diversos lugares confluieron a Atenas y a esta urbe muchos que ha-

multi inquinate loquentes ex diversis locis. Quo magis expurgandus est sermo et adhibenda tamquam obrussa ratio, quae mutari non potest, nec utendum pravissima consuetudinis regula. 259 T. Flaminium, qui cum Q. Metello consul fuit, pueri vidimus: existumabatur bene Latine, sed litteras nesciebat. Catulus erat ille quidem minime indoctus, ut a te paulo est ante dictum, sed tamen suavitas vocis et lenis appellatio litterarum bene loquendi famam confecerat. Cotta, qui se valde dilatandis litteris a similitudine Graecae locutionis abstraxerat sonabatque contrarium Catulo, subagreste quiddam planeque subrusticum, alia quidem quasi inculta et silvestri via ad eandem laudem pervenerat. Sisenna autem quasi emendator sermonis usitatum esse vellet, ne a C. Rusio quidem accusatore deterreri potuit quominus inusitatis verbis uteretur.

260 Quidnam istuc est? inquit Brutus, aut quis est iste C. Rusius?

Et ille: Fuit accusator, inquit, vetus, quo accusante C. Hirtilium Sisenna defendens dixit quaedam eius sputatilica esse crimina. LXXV Tum C. Rusius: "circumvenior, inquit, iudices, nisi subvenitis. Sisenna quid dicat nescio; metuo insidias. Sputatilica, quid est hoc? Sputa quid sit scio, tilica nescio". Maximi risus; sed ille tamen familiaris meus recte loqui putabat esse inusitate loqui. 261 Caesar autem

blaban suciamente. Por lo cual, la plática debe expurgarse más, y emplearse la razón como piedra de toque, la cual no puede ser cambiada, y no hay que usar la torcidísima regla de la costumbre. 259 De niños, vimos a Tito Flaminio, quien fue cónsul con Quinto Metelo; se estimaba que hablaba en buen latín, pero no sabía letras. Aquel Cátulo, de veras, de ningún modo era indocto, como poco antes dijiste tú, pero sin embargo la suavidad de su voz y la pronunciación dulce de las letras le habían hecho fama de hablar bien. Cota, que se había sustraído mucho de la similitud de la locución griega alargando las letras, y en algo sonaba contrario a Cátulo, un poco campesino y de plano un poco rústico, había llegado a la misma alabanza, de veras, por otra vía casi inculta y silvestre. A Sisena, empero, aunque quería ser como el enmendador de la plática usual, ni siquiera el acusador Cayo Rusio le pudo impedir que usara palabras inusuales.

260 —¿Qué pues es esto? —dice Bruto—, ¿o quién ese Cayo Rusio?

Y aquél:

—Fue un viejo acusador —dice—. Cuando éste acusaba a Cayo Hirtilio, Sisena, defendiéndolo, dijo que algunas incriminaciones de él eran escupitílicas. LXXV Entonces Cayo Rusio dijo: “Me envuelve, jueces, si no me socorréis. No sé qué dice Sisena; temo insidias. *Escupitílicas*, ¿qué es esto? Sé qué es *escupi*; *tílica*, no sé”. Máximas risas; pero aquel amigo mío, sin embargo, pensaba que hablar rectamente era hablar de modo inusual. 261 César, empero, empleando una

rationem adhibens consuetudinem vitiosam et corruptam pura et incorrupta consuetudine emendat. Itaque cum ad hanc elegantiam verborum Latinorum —quae, etiam si orator non sis et sis ingenuus civis Romanus, tamen necessaria est— adiungit illa oratoria ornamenta dicendi, tum videtur tamquam tabulas bene pictas conlocare in bono lumine. Hanc cum habeat praecipuam laudem in communibus, non video cui debeat cedere. Splendidam quandam minimeque veteratoriam rationem dicendi tenet, voce motu forma etiam magnificam et generosam quodam modo.

262 Tum Brutus: Orationes quidem eius mihi vehementer probantur. Compluris autem legi; atque etiam commentarios quosdam scripsit rerum suarum.

Valde quidem, inquam, probandos; nudi enim sunt, recti et venusti, omni ornatu orationis tamquam veste detracta. Sed dum voluit alios habere parata, unde sumerent qui vellent scribere historiam, ineptis gratum fortasse fecit, qui volent illa calamistris inurere: sanos quidem homines a scribendo deterruit; nihil est enim in historia pura et inlustri brevitatem dulcius. Sed ad eos, si placet, qui vita excesserunt, revertamur.

LXXVI 263 C. Sicinius igitur Q. Pompei illius, qui censor fuit, ex filia nepos quaestorius mortuus est; probabilis

razón, enmienda la costumbre viciosa y corrupta, con la costumbre pura e incorrupta. Y así, cuando añade aquellos ornamentos oratorios del decir a esta elegancia de las palabras latinas (la cual, aunque no fueras orador pero fueras ciudadano romano nativo, sin embargo es inevitable), entonces parece como si colocara en buena luz cuadros bien pintados. Ya que tiene esta alabanza principal entre las comunes, no veo ante quién deba ceder. Posee una razón del decir espléndida y de ningún modo astuta, también magnífica por su voz, por su movimiento, por su figura, y de algún modo generosa.

262 Entonces Bruto:

—De veras yo apruebo vehementemente sus oraciones, pues he leído muchísimas, y también escribió algunos comentarios de sus cosas.

—De veras —digo—, muy dignos de ser aprobados, pues son desnudos, rectos y bellos, arrancado, como si fuera vestido, todo el ornato de su oración. Pero mientras quiso que otros tuvieran preparadas las cosas de donde tomaran los que quisieran escribir la historia, quizá él hizo algo agradable a los ineptos que quisieran quemar aquellas cosas con calamistros; de veras, a hombres sanos los apartó del escribir. Pues en la historia nada hay más dulce que la brevedad pura e ilustre. Pero, si os place, volvamos a aquellos que partieron de la vida.

LXXVI 263 Pues bien, Cayo Sicinio, nieto, por la hija, de aquel Quinto Pompeyo que fue censor, murió siendo cues-

orator, iam vero etiam probatus, ex hac inopi ad ornandum, sed ad inveniendum expedita Hermagorae disciplina. Ea dat rationes certas et praecepta dicendi; quae si minorem habent apparatus —sunt enim exilia—, tamen habent ordinem et quasdam errare in dicendo non patientes vias. Has ille tenens et paratus ad causas veniens, verborum non egens, ipsa illa comparatione disciplinaque dicendi iam in patronorum numerum pervenerat. 264 Erat etiam vir doctus in primis C. Visellius Varro consobrinus meus, qui fuit cum Sicinio aetate coniunctus. Is cum post curulem aedilitatem iudex quaestionis esset, est mortuus; in quo fateor volgi iudicium a iudicio meo dissensisse. Nam populo non erat satis vendibilis: praeceps quaedam et cum idcirco obscura, quia peracuta, tum rapida et celeritate caecata oratio; sed neque verbis aptiorem cito alium dixerim neque sententiis crebriorem. Praeterea perfectus in litteris iurisque civilis iam a patre Aculeone traditam tenuit disciplinam. 265 Reliqui sunt, qui mortui sint, L. Torquatus, quem tu non tam cito rhetorem dixisses, etsi non derat oratio, quam, ut Graeci dicunt, πολιτικόν. Erant in eo plurimae litterae nec eae volgares, sed interiores quaedam et reconditae, divina memoria, summa verborum et gravitas et elegantia; atque haec omnia vitae decorabat gravitas et integritas. Me quidem admodum delectabat etiam Triari in illa aetate plena

tor; orador aprobable, ya en verdad también aprobado según esta disciplina de Hermágoras, pobre para el adorno, pero expedita para la invención. Ésta da razones ciertas y preceptos del decir que, aunque tienen aparato menor (pues son débiles), sin embargo tienen orden y algunas vías que no admiten errar en el decir. Aquél, poseyendo éstas y viniendo preparado para las causas, no careciendo de palabras, ya había llegado al número de los abogados por aquella misma preparación y disciplina del decir. 264 Era también varón docto entre los primeros mi primo hermano Cayo Viselio Varrón, quien por época estuvo unido con Sicinio. Él murió después de su edilidad curul, siendo juez de interrogatorio, y confieso que en éste el juicio del vulgo discordó del mío. Pues no era suficientemente vendible al pueblo; precipitada, en cierta forma, su oración, y no sólo obscura porque era muy aguda, sino también rápida y cegada por la celeridad; pero yo no diría prontamente que hay otro más apto en palabras ni más rico en sentencias. Además, se perfeccionó en letras, y ya poseyó la disciplina transmitida por su padre Aculeón. 265 Los restantes que hayan muerto son: Lucio Torcuato, quien, aunque no le faltaba la oración, tú no tan prontamente dirías que es rétor, más bien que πολιτικός,⁵⁵ como los griegos dicen. Había en él muchísimas letras, y éstas no vulgares, pero algunas interiores y recónditas; divina, su memoria; sumas, la gravedad y elegancia de las palabras, y todo esto era decorado por la gravedad e integridad de su vida. A mí de veras me deleitaba mucho también la oración

litteratae senectutis oratio. Quanta severitas in voltu, quantum pondus in verbis, quam nihil non consideratum exibat ex ore!

266 Tum Brutus Torquati et Triari mentione commotus—utrumque enim eorum admodum dilexerat—: Ne ego, inquit, ut omittam cetera quae sunt innumerabilia, de istis duobus cum cogito, doleo nihil tuam perpetuam auctoritatem de pace valuisse. Nam nec istos excellentis viros nec multos alios praestantis civis res publica perdidisset.

Sileamus, inquam, Brute, de istis, ne augeamus dolorem. Nam et praeteritorum recordatio est acerba et acerbior exspectatio reliquorum. Itaque omittamus lugere et tantum quid quisque dicendo potuerit, quoniam id quaerimus, praedicemus.

LXXVII 267 Sunt etiam ex iis, qui eodem bello occiderunt, M. Bibulus, qui et scriptitavit accurate, cum praesertim non esset orator, et egit multa constanter; Appius Claudius socer tuus, conlega et familiaris meus: hic iam et satis studiosus et valde cum doctus tum etiam exercitatus orator et cum auguralis tum omnis publici iuris antiquitatisque nostrae bene peritus fuit. L. Domitius nulla ille quidem arte, sed Latine tamen et multa cum libertate dicebat. 268 Duo praeterea Lentuli consulares, quorum

de Triario, en aquella época llena de senectud letrada. ¡Cuánta severidad en su rostro, cuánta gravedad en sus palabras; cómo de su boca no salía nada que no hubiera sido considerado!

266 Entonces Bruto, conmovido por la mención de Torcuato y de Triario, pues había apreciado mucho a estos dos:

—A mí, sin duda —dice—, para omitir lo demás, que es innumerable, cuando pienso acerca de estos dos me duele que tu perpetua autoridad acerca de la paz no haya valido nada. Pues la república no hubiera perdido ni a estos excelentes varones ni a muchos otros importantes ciudadanos.

—Bruto —digo—, callemos acerca de éstos, para no aumentar el dolor. Pues recordar a los que perecieron es acerbo, y más acerbo esperar en los que quedan. Y así omitamos llorar y, ya que esto buscamos, digamos solamente lo que cada quien haya podido en el decir.

LXXVII 267 De entre esos que murieron en la misma guerra también están: Marco Bíbulo, que escribió mucho y con cuidado, aunque no fuera especialmente orador, y actuó con constancia muchas causas; Apio Claudio, tu suegro, colega y amigo mío; éste ya fue orador suficientemente estudioso y muy docto y también ejercitado, y buen conocedor del derecho augural y todo el público y el de nuestra antigüedad. De veras, aquel Lucio Domicio decía sin ningún arte, pero sin embargo en latín y con mucha libertad. 268 Además, los dos Léntulos consulares; de los cuales aquel Publio,

Publius ille nostrarum iniuriarum ultor, auctor salutis, quicquid habuit, quantumcumque fuit, illud totum habuit et disciplina; instrumenta naturae derant; sed tantus animi splendor et tanta magnitudo, ut sibi omnia, quae clarorum virorum essent, non dubitaret asciscere eaque omni dignitate obtineret. L. autem Lentulus satis erat fortis orator, si modo orator, sed cogitandi non ferebat laborem; vox canora, verba non horrida sane, ut plena esset animi et terroris oratio; quaereres in iudiciis fortasse melius, in re publica quod erat esse iudicares satis. 269 Ne T. quidem Postumius contemnendus in dicendo; de re publica vero non minus vemens orator quam bellator fuit, effrenatus et acer nimis, sed bene iuris publici leges atque instituta cognoverat.

Hoc loco Atticus: Putarem te, inquit, ambitiosum esse, si, ut dixisti, ii quos iam diu conligis viverent. Omnis enim commemoras, qui ausi aliquando sunt stantes loqui, ut mihi imprudens M. Servilium praeterisse videare.

LXXVIII 270 Non, inquam, ego istuc ignoro, Pomponi, multos fuisse, qui verbum numquam in publico fecissent, quom melius aliquanto possent quam isti oratores, quos colligo, dicere; sed his commemorandis etiam illud adsequor, ut intellegatis primum ex omni numero quam non multi

vengador de nuestras injurias, autor de nuestra salud, tuvo algo, y cuanto haya sido, todo aquello lo tuvo por disciplina; le faltaban los instrumentos de la naturaleza; pero era tan grande el esplendor de su ánimo y tan grande su magnitud, que no dudaba en aprender para sí todo lo que era propio de varones claros, y retenerlo con toda dignidad. Empero, Lucio Léntulo era orador suficientemente fuerte, si tan sólo orador; mas no soportaba la labor del reflexionar; su voz era canora, sin duda sus palabras no horribles, de modo que su oración era llena de ánimo y terror; en los juicios, acaso buscarías algo mejor; en la república, juzgarías que era suficiente lo que tenía. 269 Ni siquiera Tito Postumio debe ser despreciado en el decir; acerca de la república, en verdad, fue orador no menos vehemente que belicoso, desenfrenado y demasiado acre, pero conocía bien las leyes y los estatutos del derecho público.

En este lugar Ático:

—Yo pensaría —dice— que tú das vueltas, si, como dijiste, vivieran aquellos que ya desde hace tiempo reúnes. Pues recuerdas a todos los que alguna vez se atrevieron a hablar poniéndose de pie, de modo que me parece que, sin darte cuenta, omitiste a Marco Servilio.

LXXVIII 270 —Yo no ignoro, Pomponio —digo—, que hubo muchos que nunca hicieron una palabra en público, aunque podían decir un poco mejor que estos oradores que reúno; pero recordándolos, también persigo que primero entendáis cómo, de todo el número, no muchos se atrevie-

ausi sint dicere, deinde ex iis ipsis quam pauci fuerint laude digni. 271 Itaque ne hos quidem equites Romanos amicos nostros, qui nuper mortui sunt, <omittam>, P. Cominium Spoletinum, quo accusante defendi C. Cornelium, in quo et compositum dicendi genus et acre et expeditum fuit; T. Accium Pisaurensem, cuius accusationi respondi pro A. Cluentio, qui et accurate dicebat et satis copiose, eratque praeterea doctus Hermagorae praeceptis, quibus etsi ornamenta non satis opima dicendi, tamen, ut hastae velitibus amentatae, sic apta quaedam et parata singulis causarum generibus argumenta traduntur. 272 Studio autem neminem nec industria maiore cognovi, quamquam ne ingenio quidem qui praestiterit facile dixerim C. Pisoni, genero meo. Nullum tempus illi umquam vacabat aut a forensi dictione aut a commentatione domestica aut a scribendo aut a cogitando. Itaque tantos processus efficiebat ut evolare, non excurrere videretur; eratque verborum et dilectus elegans et apta et quasi rotunda constructio; cumque argumenta excogitabantur ab eo multa et firma ad probandum tum concinnae acutaeque sententiae; gestusque natura ita venustus, ut ars etiam, quae non erat, et e disciplina motus quidam videretur accedere. Vereor ne amore videar plura quam fuerint in illo dicere; quod non ita est: alia enim de illo maiora dici possunt. Nam nec continentia nec pietate nec ullo genere virtutis quemquam eiusdem aetatis cum illo

ron a decir; luego, cómo de esos mismos, pocos fueron dignos de alabanza. 271 Y así ni siquiera omitiré a estos équites romanos amigos nuestros que murieron hace poco: Publio Cominio de Espoleto, contra cuya acusación yo defendí a Cayo Cornelio; en él, el género del decir fue compuesto y acre y expedito; Tito Accio de Pisauro, a cuya acusación respondí en favor de Cluencio; él decía cuidadosa y bastante ricamente, y era además docto en los preceptos de Hermágoras, en los cuales, aunque no los ornamentos del decir suficientemente opimos, sin embargo, como astas enorreadas para los vélites,⁵⁶ se transmiten algunos argumentos aptos y preparados para cada género de causas. 272 Empero, a nadie conocí de mayor estudio ni industria, aunque ni siquiera de ingenio, que aventajara fácilmente, diría, a Cayo Pisón, mi yerno. Nunca le quedaba tiempo libre o de la dicción forense, o de la meditación doméstica, o de escribir o de reflexionar. Y así hacía tan grandes progresos, que parecía que volaba, no que corría, y su selección de palabras era elegante y su construcción apta y casi redonda, y tanto eran reflexionados por él muchos y firmes argumentos para probar, como sentencias armoniosas y agudas; y su gesto era tan hermoso por naturaleza, que incluso parecía que se le acercaban el arte, que no la tenía, y algunos movimientos por disciplina. Temo que por amor parezca que digo mucho más de lo que en él hubo; lo cual no es así; pues acerca de él pueden decirse otras cosas mayores. Pues pienso que nadie de la misma época es comparable con él, ni en continencia, ni en piedad, ni en ningún

conferendum puto. LXXIX 273 Nec vero M. Caelium praetereundum arbitror, quaecumque eius in exitu vel fortuna vel mens fuit; qui quamdiu auctoritati meae paruit, talis tribunus plebis fuit, ut nemo contra civium perditorum popularem turbulentamque dementiam a senatu et a bonorum causa steterit constantius. †Quam eius actionem† multum tamen et splendida et grandis et eadem in primis faceta et perurbana commendabat oratio. Graves eius contiones aliquot fuerunt, acres accusationes tres eaeque omnes ex rei publicae contentione susceptae; defensiones, etsi illa erant in eo meliora quae dixi, non contemnendae tamen saneque tolerabiles. Hic cum summa voluntate bonorum aedilis curulis factus esset, nescio quomodo discessu meo discessit a sese ceciditque, posteaquam eos imitari coepit quos ipse perverterat. 274 Sed de M. Calidio dicamus aliquid, qui non fuit orator unus e multis, potius inter multos prope singularis fuit: ita reconditas exquisitasque sententias mollis et pellucens vestiebat oratio. Nihil tam tenerum quam illius comprehensio verborum, nihil tam flexibile, nihil quod magis ipsius arbitrio fingeretur, ut nullius oratoris aequae in potestate fuerit: quae primum ita pura erat ut nihil liquidius, ita libere fluebat ut nusquam adhaeresceret; nullum nisi loco positum et tamquam in vermiculato emblemate, ut ait Lucilius, structum verbum videres; nec

género de virtud. **LXXIX 273** Y en verdad considero que no ha de ser omitido Marco Celio, cualquiera que haya sido su fortuna o mente en su salida. Él, mientras obedeció a mi autoridad, fue tal tribuno de la plebe, que nadie estuvo en pie más constantemente por el senado y por la causa de los buenos contra la demencia popular y turbulenta de los ciudadanos corruptos. A esta acción suya la recomendaba mucho, sin embargo, su oración espléndida y grande y además, entre las primeras, graciosa y muy urbana. Algunas arengas suyas fueron graves; acres, sus tres acusaciones, y todas éstas se emprendieron a partir de la contienda por la república; sin embargo, aunque aquello que dije era lo mejor en él, sus defensas eran no despreciables y sin duda tolerables. Éste, como fuera hecho edil curul por la suma voluntad de los buenos, no sé de qué modo, a mi partida, partió de sí mismo y cayó, después que comenzó a imitar a aquellos que él mismo había derribado. **274** Pero digamos algo acerca de Marco Calidio, quien no fue un orador de entre muchos; más bien, entre muchos fue casi singular; así, su oración blanda y reluciente vestía sentencias recónditas y exquisitas. Nada tan tierno como la unión de las palabras como él la hacía, nada tan flexible, nada que se moldeara más que su arbitrio, de modo que nada igual hubo en la potestad de ningún orador; su oración, al principio, era tan pura, que nada había más líquido; tan libremente fluía, que en ninguna parte se adhería. Ninguna palabra suya verías, si no puesta en su lugar y construida como en emblema de mosaico, como dice Lucilio,

vero ullum aut durum aut insolens aut humile aut [in] longius ductum; ac non propria verba rerum, sed pleraque translata, sic tamen, ut ea non intruisse in alienum locum, sed immigrasse in suum diceres; nec vero haec soluta nec diffluentia, sed astricta numeris, non aperte nec eodem modo semper, sed varie dissimulanterque conclusis. 275 Erant autem et verborum et sententiarum illa lumina, quae vocant Graeci σχήματα, quibus tamquam insignibus in ornatu distinguebatur omnis oratio. “Qua de re agitur” autem illud, quod multis locis in iuris consultorum includitur formulis, id ubi esset videbat. LXXX 276 Accedebat ordo rerum plenus artis, actio liberalis totumque dicendi placidum et sanum genus. Quod si est optimum suaviter dicere, nihil est quod melius hoc quaerendum putes. Sed cum a nobis paulo ante dictum sit tria videri esse quae orator efficere deberet, ut doceret, ut delectaret, ut moveret, duo summe tenuit, ut et rem inlustraret disserendo et animos eorum qui audirent devinciret voluptate; aberat tertia illa laus, qua permoveret atque incitaret animos, quam plurimum pollere diximus; nec erat ulla vis atque contentio: sive consilio, quod eos quorum altior oratio actioque esset ardentior furere et bacchari arbitraretur, sive quod natura non esset ita factus sive quod non consuesset sive quod non posset. Hoc unum illi, si nihil utilitatis habebat, afuit; si opus erat,

y en verdad ninguna o dura o insolente o humilde o traída de lejos; y sus palabras, la mayoría, no las propias de las cosas, sino metafóricas, de modo que sin embargo dirías que no invadieron un lugar ajeno, sino que inmigraron al suyo, y además en verdad no sueltas ni difusas, sino estrechadas por ritmos, terminados no siempre abiertamente ni en la misma medida, sino variada y disimuladamente. 275 Empero, tenía aquellas lumbres de palabras y de sentencias que los griegos llaman σχήματα,⁵⁷ y toda su oración se distinguía por estas como señales en el ornato. Empero, veía dónde estuviera aquel “de qué cosa se trata” que se incluye en muchos lugares en las fórmulas de los jurisconsultos. LXXX 276 Se le añadía el orden de las cosas lleno de arte, su acción liberal, y todo su decir plácido y sano. Y si es óptimo decir suavemente, no hay por qué pienses que deba buscarse algo mejor que esto. Pero como nosotros poco antes dijimos que parece que son tres las cosas que debe hacer el orador: que enseñe, que deleite, que mueva, tuvo dos en grado sumo: que discutiendo ilustraba el asunto, y mediante el placerataba los ánimos de aquellos que lo oían; lejos de él estaba aquella tercera alabanza, por la cual conmoviera e incitara los ánimos, la cual dijimos que es muy poderosa; y no tenía ninguna fuerza ni intensidad, ya deliberadamente, porque juzgara que se enfurecían y deliraban aquellos cuya oración era más alta y la acción más ardiente, ya porque por naturaleza no estuviera hecho así, ya porque no hubiera acostumbrado, ya porque no pudiera. Esto único estuvo lejos de él, si nada

defuit. 277 Quin etiam memini, cum in accusatione sua Q. Gallio crimini dedisset sibi eum venenum paravisse idque a se esse depresum seseque chirographa testificationes indicia quaestiones manifestam rem deferre diceret deque eo crimine accurate et exquisite disputavisset, me in respondendo, cum essem argumentatus quantum res ferebat, hoc ipsum etiam posuisse pro argumento, quod ille, cum pestem capitis sui, cum indicia mortis se comperisse manifesto et manu tenere diceret, tam solute egisset, tam leniter, tam oscitanter. 278 “Tu istuc, M. Calidi, nisi fingeres, sic ageres? Praesertim cum ista eloquentia alienorum hominum pericula defendere acerrume soleas, tuum neglegeres? Ubi dolor, ubi ardor animi, qui etiam ex infantium ingeniis elicere voces et querelas solet? Nulla perturbatio animi, nulla corporis, frons non percussa, non femur; pedis, quod minimum est, nulla suppositio. Itaque tantum afuit ut inflammares nostros animos, somnum isto loco vix tenebamus”. Sic nos summi oratoris vel sanitate vel vitio pro argumento ad diluendum crimen usi sumus.

279 Tum Brutus: Atque dubitamus, inquit, utrum ista sanitas fuerit an vitium? Quis enim non fateatur, cum ex

de utilidad tenía; si era necesario, le faltó. 277 Más todavía, como en su acusación hubiera imputado a Quinto Galio la incriminación de que éste le había preparado veneno, y como dijera que él había sorprendido esto, y que llevaba autógrafos, testificaciones, indicios, interrogatorios, la cosa manifiesta, y como hubiera discutido cuidadosa y exquisitamente acerca de esta incriminación, recuerdo que yo, al responderle, habiendo argumentado tanto cuanto la cosa toleraba, también puse esto mismo por argumento: que él, aunque decía que había descubierto manifiestamente tanto la ruina de su cabeza como los indicios de su muerte, y que los tenía en la mano, había actuado tan suelta, tan blanda, tan oscilantemente. 278 “¿Tú, Marco Calidio, si no fingieras esto, lo actuarías así? Sobre todo, cuando con esta elocuencia sueles defender acérrimamente peligros de hombres ajenos, ¿descuidarías el tuyo? ¿Dónde, el dolor; dónde, el ardor de ánimo, que suele arrancar voces y quejas aun de los ingenios de los incapaces de habla? Ninguna perturbación de ánimo, ninguna de cuerpo; no te golpeaste la frente, no el muslo; ningún golpe de pie, lo cual es excesivo. Y así tan lejos estuvo que inflamaras nuestros ánimos, que en ese lugar apenas conteníamos el sueño”. Así nosotros, para diluir la incriminación, usamos por argumento la sanidad o el vicio de este sumo orador.

279 Entonces Bruto:

—¿Y así —dice— dudamos si ésta fue sanidad o vicio? Puesto que de todas las alabanzas del orador, con mucho la

omnibus oratoris laudibus longe ista sit maxuma, inflammare animos audientium et quocumque res postulet modo flectere, qui hac virtute caruerit, id ei quod maxumum fuerit defuisse?

LXXXI Sit sane ita, inquam; sed redeamus ad eum, qui iam unus restat, Hortensium; tum de nobismet ipsis, quoniam id etiam, Brute, postulas, pauca dicemus. Quamquam facienda mentio est, ut quidem mihi videtur, duorum adulescentium, qui si diutius vixissent, magnam essent eloquentiae laudem consecuti.

280 C. Curionem te, inquit Brutus, et C. Licinium Calvum arbitror dicere.

Recte, inquam, arbitraris; quorum quidem alter [quod verisimile dixisset] ita facile soluteque verbis volvebat satis interdum acutas, crebras quidem certe sententias, ut nihil posset ornatus esse, nihil expeditius. Atque hic parum a magistris institutus naturam habuit admirabilem ad dicendum; industriam non sum expertus, studium certe fuit. Qui si me audire voluisset, ut coeperat, honores quam opes consequi maluisset.

Quidnam est, inquit, istuc? Et quem ad modum distinguis?

281 Hoc modo, inquam. Cum honos sit praemium virtutis iudicio studioque civium delatum ad aliquem, qui eum sententiis, qui suffragiis adeptus est, is mihi et honestus et honoratus videtur. Qui autem occasione aliqua etiam

máxima es inflamar los ánimos de los oyentes y doblegarlos en la medida en que pida la causa, ¿quién no reconocerá que al que haya carecido de esta virtud le faltó eso que fue lo máximo?

LXXXI —Sea sin duda así —digo—; pero volvamos al único que ya nos resta, a Hortensio. Entonces diremos pocas cosas acerca de nosotros mismos, ya que también pides eso, Bruto. Aunque debe hacerse mención, como de veras me parece, de dos jóvenes que hubieran conseguido la magna alabanza de la elocuencia, si hubieran vivido más largamente.

280 —Pienso —dice Bruto— que tú dices Cayo Curión y Cayo Licinio Calvo.

—Rectamente piensas —digo—; uno de ellos, de veras [lo que hubiera dicho de modo verosímil], tan fácil y sueltamente envolvía con las palabras sentencias a veces suficientemente agudas, frecuentes de veras de modo cierto, que nada podía haber más adornado, nada más expedito. Y éste, poco instruido por maestros, tuvo naturaleza admirable para el decir; no probé su industria; deseo ciertamente tuvo. Si él hubiera querido oírme, como había comenzado, hubiera preferido conseguir honores que riquezas.

—¿Cómo es esto? —dice—, ¿y de qué modo lo distingues?

281 —De este modo —digo—: como el honor es el premio de la virtud concedido a alguien por juicio y deseo de los ciudadanos, me parece honesto y honorado quien con sentencias, quien con sufragios lo haya alcanzado. Empero,

invitis suis civibus nactus est imperium, ut ille cupiebat, hunc nomen honoris adeptum, non honorem puto. Quae si ille audire voluisset, maxuma cum gratia et gloria ad summam amplitudinem pervenisset, ascendens gradibus magistratum, ut pater eius fecerat, ut reliqui clariores viri. Quae quidem etiam cum P. Crasso M. f., <cum> initio aetatis ad amicitiam se meam contulisset, saepe egisse me arbitror, cum eum vehementer hortarer, ut eam laudis viam rectissimam esse duceret, quam maiores eius ei tritam reliquissent. 282 Erat enim cum institutus optume tum etiam perfecte planeque eruditus, ineratque et ingenium satis acre et orationis non inelegans copia; praetereaque sine arrogantia gravis esse videbatur et sine segnitia verecundus. Sed hunc quoque absorcuit aestus quidam insolitae adolescentibus gloriae; qui quia navarat miles operam imperatori, imperatorem se statim esse cupiebat, cui muneri mos maiorum aetatem certam, sortem incertam reliquit. Ita gravissimo suo casu, dum Cyri et Alexandri similis esse voluit, qui suum cursum transcurrerant, et L. Crassi et multorum Crassorum inventus est dissimillimus.

LXXXII 283 Sed ad Calvum —is enim nobis erat propositus— revertamur; qui orator fuit cum litteris eruditior quam Curio tum etiam accuratius quoddam dicendi et

el que en alguna ocasión haya alcanzado imperio aun contra la voluntad de sus ciudadanos, como aquél ambicionaba, pienso que ése alcanzó el nombre del honor, no el honor. Si aquél hubiera querido oír estas cosas, hubiera llegado a la suma amplitud con la máxima gracia y gloria, ascendiendo por los grados de las magistraturas, como su padre había hecho, como los demás varones más claros. De veras, pienso que yo traté a menudo estas cosas también con Publio Craso, hijo de Marco, cuando al inicio de su edad se había acercado a mi amistad, ya que vehementemente lo exhortaba a que considerara como la más recta vía de la alabanza esa que sus mayores le habían dejado trillada. 282 Pues no sólo había sido muy bien formado sino también perfecta y llanamente instruido, y en él había ingenio suficientemente acre y no inelegante abundancia de oración, y además parecía que era grave sin arrogancia, y modesto sin indolencia. Pero a éste también lo absorbió un estío de gloria insólita en los jóvenes; él, ya que había prestado servicio como soldado a cierto general, al punto él deseaba ser general, cargo para el cual la costumbre de los mayores dejó edad cierta, suerte incierta. Así, siendo gravísima su caída, cuando quiso ser semejante a Ciro y a Alejandro, quienes habían corrido rápidamente su carrera, fue encontrado desemejantísimo de Lucio Craso y de muchos Crasos.

LXXXII 283 Pero volvamos a Calvo, pues éste había sido propuesto por nosotros. Este orador fue más erudito en letras que Curión, y presentaba un género de decir más cuida-

exquisitius adferebat genus; quod quamquam scienter eleganterque tractabat, nimium tamen inquirens in se atque ipse sese observans metuensque, ne vitiosum conligeret, etiam verum sanguinem deperdebat. Itaque eius oratio nimia religione attenuata doctis et attente audientibus erat inlustris, <a> multitudo autem et a foro, cui nata eloquentia est, devorabatur.

284 Tum Brutus: Atticum se, inquit, Calvus noster dici oratorem volebat: inde erat ista exilitas quam ille de industria consequabatur.

Dicebat, inquam, ita; sed et ipse errabat et alios etiam errare cogeat. Nam si quis eos, qui nec inepte dicunt nec odiose nec putide, Attice putat dicere, is recte nisi Atticum probat neminem. Insulsiatorem enim et insolentiam tamquam insaniam quandam orationis odit, sanitatem autem et integritatem quasi religionem et verecundiam oratoris probat. Haec omnium debet oratorum eadem esse sententia. 285 Sin autem ieiunitatem et siccitatem et inopiam, dummodo sit polita, dum urbana, dum elegans, in Attico genere ponit, hoc recte dumtaxat; sed quia sunt in Atticis <aliis> alia meliora, videat ne ignoret et gradus et dissimilitudines et vim et varietatem Atticorum. "Atticos", inquit, "volo imitari". Quos? Nec enim est unum genus. Nam quid est tam dissimile quam Demosthenes et Lysias, quam idem et Hyperides, quam horum omnium Aeschines? Quem igitur imitaris? Si aliquem: ceteri ergo Attice non

do y más exquisito, y aunque lo trataba sabia y elegantemente, sin embargo, examinándose y observándose demasiado a sí mismo y temiendo recoger sangre viciosa, incluso perdía la verdadera. Y así su oración, atenuada por el excesivo escrúpulo, era brillante para los doctos y para los que oían con atención, pero la multitud y el foro, para quien nació la elocuencia, no la saboreaban.

284 Entonces Bruto:

—Nuestro Calvo quería ser llamado orador ático; de ahí era esa debilidad, que aquél conseguía por industria.

—Así decía —digo—; pero erraba él, y obligaba también a otros a errar. Pues si alguien piensa que dicen de modo ático los que no dicen con ineptitud, ni con odiosidad, ni con afectación, ése rectamente no aprobará a nadie, sino al ático. Pues odia la insipidez y la insolencia como insania de la oración; empero aprueba la sanidad e integridad como religión y modestia del orador. Este sentir debe ser el mismo de todos los oradores. 285 En cambio, empero, si en el género ático pone ayuno y sequedad y pobreza, con tal que la oración sea pulida, con tal que urbana, con tal que elegante, esto al menos rectamente. Pero ya que en unos áticos unas cosas son mejores, otras en otros, vea que no ignore los grados y las desemejanzas y la fuerza y la variedad de los áticos. “A los áticos”, dice, “quiero imitar”. ¿A cuáles? Pues no hay un solo género. ¿Pues qué hay tan desemejante como Demóstenes y Lisias, como éstos e Hipérides, como Esquines de todos éstos? ¿A quién, por tanto, imitas? Si a alguno, ¿en-

dicabant? Si omnis: qui potes, cum sint ipsi dissimillimi inter se? In quo illud etiam quaero, Phalereus ille Demetrius Atticene dixerit. Mihi quidem ex illius orationibus redolere ipsae Athenae videntur. At est floridior, ut ita dicam, quam Hyperides, quam Lysias: natura quaedam aut voluntas ita dicendi fuit.

LXXXIII 286 Et quidem duo fuerunt per idem tempus dissimiles inter se, sed Attici tamen; quorum Charisius multarum orationum, quas scribebat aliis, cum cupere videretur imitari Lysiam; Demochares autem, qui fuit Demostheni sororis filius, et orationes scripsit aliquot et earum rerum historiam, quae erant Athenis ipsius aetate gestae, non tam historico quam oratorio genere perscripsit. At Charisi vult Hegesias esse similis, isque se ita putat Atticum, ut veros illos prae se paene agrestes putet. **287** At quid est tam fractum, tam minutum, tam in ipsa, quam tamen consequitur, concinnitate puerile? “Atticorum similes esse volumus”. Optume; suntne igitur hi Attici oratores? “Quis negare potest? Hos imitamur”. Quo modo, qui sunt et inter se dissimiles et aliorum? “Thucydidem” inquit “imitamur”. Optume, si historiam scribere, non si causas dicere cogitatis. Thucydides enim rerum gestarum pronuntiator sincerus et grandis etiam fuit; hoc forense concertatorium iudiciale non tractavit genus. Orationes autem, quas interposuit —multae enim sunt—, eas ego

tonces los demás no decían áticamente? Si a todos, ¿cómo puedes, cuando son ellos mismos desemejantísimos entre sí? En lo cual también pregunto si aquel Demetrio de Falera dijo áticamente. A mí de veras me parece que Atenas misma da su olor por las oraciones de aquél. Pero es más florido, para que lo diga así, que Hipérides, que Lisias; alguna naturaleza o voluntad de decir así tuvo.

LXXXIII 286 Y de veras, por el mismo tiempo hubo dos desemejantes entre sí, pero sin embargo áticos; de los cuales, Carisio era de muchas oraciones, las cuales escribía para otros, ya que parecía que deseaba imitar a Lisias; empero, Demócates, que fue hijo de la hermana de Demóstenes, escribió algunas oraciones, y redactó la historia de aquellas cosas que se habían realizado en Atenas en su misma época, en género no tanto histórico cuanto oratorio. Pero Hegesias quiere ser semejante a Carisio, y de tal modo piensa que es ático, que piensa que aquellos verdaderos son casi agrestes delante de él. 287 ¿Pero qué hay tan quebrantado, tan menudo, tan pueril en la concinidad misma, la cual sin embargo consigue? “Queremos ser semejantes a los áticos”. Muy bien. ¿Por tanto, son éstos oradores áticos? “¿Quién puede negarlo? A éstos imitamos”. ¿En qué medida, quiénes son desemejantes entre sí y de otros? “A Tucídides”, dice, “imitamos”. Muy bien si pensáis escribir historia, no si decir causas. Pues Tucídides también fue narrador de hazañas sincero y grande; no trató este género forense, controversial, judicial. Empero, las oraciones que interpuso, pues son muchas, yo suelo ala-

laudare soleo: imitari neque possim, si velim, nec velim fortasse, si possim. Ut si quis Falerno vino delectetur, sed eo nec ita novo ut proximis consulibus natum velit, nec rursus ita vetere ut Opimium aut Anicium consulem quaerat —“atqui hae notae sunt optumae”: credo; sed nimia vetustas nec habet eam, quam quaerimus, suavitatem nec est iam sane tolerabilis—: 288 num igitur, qui hoc sentiat, si is potare velit, de dolio sibi hauriendum putet? Minime; sed quandam sequatur aetatem. Sic ego istis censuerim et novam istam quasi de musto ac lacu fervidam orationem fugiendam nec illam praeclaram Thucydidi nimis veterem tamquam Anicianam notam persequendam. Ipse enim Thucydides, si posterius fuisset, multo maturior fuisset et mitior. LXXXIV 289 “Demosthenem igitur imitemur”. O di boni! Quid, quaeso, nos aliud agimus aut quid aliud optamus? At non adsequimur. Isti enim videlicet Attici nostri quod volunt adsequuntur. Ne illud quidem intellegunt, non modo ita memoriae proditum esse sed ita necesse fuisse, cum Demosthenes dicturus esset, ut concursus audiendi causa ex tota Graecia fierent. At cum isti Attici dicunt, non modo a corona, quod est ipsum miserabile, sed etiam ab advocatis relinquuntur. Quare si anguste et exiliter dicere est Atticorum, sint sane Attici; sed in comitium veniant, ad stantem iudicem dicant: subsellia grandiore et plenior vocem desiderant. 290 Volo hoc oratori contingat, ut cum

barlas, y no podría imitarlas, si quisiera, y tal vez no querría, si pudiera. Como si alguien se deleitara con vino de Falerno, pero éste no tan nuevo, que lo quisiera nacido bajo los próximos cónsules; ni al contrario tan viejo, que buscara al cónsul Opimio o Anicio (“pero estas marcas son óptimas”; lo creo; pero la excesiva vejez no tiene aquella suavidad que buscamos, ni es ya realmente tolerable); 288 entonces, pues, si quisiera beber aquel que siente esto, ¿pensaría que debe beber del tonel? De ningún modo, pero buscaría alguna época. Así yo consideraría que éstos deben huir de esta oración nueva hirviente, como del mosto y del lagar, y no perseguir aquella preclara de Tucídides, demasiado vieja, como la marca Aniciana. Pues Tucídides mismo, si hubiera vivido más tarde, hubiera sido mucho más maduro y más suave. LXXXIV 289 “Entonces imitemos a Demóstenes”. ¡Oh dioses buenos!, pregunto, ¿qué otra cosa hacemos nosotros o qué otra deseamos? Pero no la alcanzamos. Evidentemente, pues, estos áticos nuestros alcanzan lo que quieren. Ni siquiera entienden esto: que no sólo así lo refiere la tradición, sino que en tal forma era inevitable que, cuando Demóstenes iba a decir, concurriera gente de toda Grecia para oírlo. Pero cuando estos áticos dicen, son abandonados no sólo por el gentío, lo cual mismo es miserable, sino también por sus convocados. Por lo cual, si es propio de los áticos decir de modo angosto y débil, realmente sean áticos; pero vengan a los comicios, digan ante un juez que esté de pie; los bancos desean una voz más grande y más plena. 290 Quiero que

auditum sit eum esse dicturum, locus in subselliis occupetur, compleatur tribunal, gratiosi scribae sint in dando et cedendo loco, corona multiplex, iudex erectus; cum surgat is qui dicturus sit, significetur a corona silentium, deinde crebrae adsensiones, multae admirationes; risus, cum velit, cum velit, fletus: ut, qui haec procul videat, etiam si quid agatur nesciat, at placere tamen et in scaena esse Roscium intellegat. Haec cui contingant, eum scito Attice dicere, ut de Pericle audimus, ut de Hyperide, ut de Aeschine, de ipso quidem Demosthene maxime. 291 Sin autem acutum, prudens et idem sincerum et solidum et exsiccatum genus orationis probant nec illo graviore ornatu oratorio utuntur et hoc proprium esse Atticorum volunt, recte laudant. Est enim in arte tanta tamque varia etiam huic minutae subtilitati locus. Ita fiet, ut non omnes qui Attice idem bene, sed ut omnes qui bene idem etiam Attice dicant. Sed redeamus rursus ad Hortensium.

LXXXV 292 Sane quidem, inquit Brutus; quamquam ista mihi tua fuit periucunda a proposita oratione digressio.

Tum Atticus: Aliquotiens sum, inquit, conatus, sed interpellare nolui. Nunc quoniam iam ad perorandum spectare videtur sermo tuus, dicam, opinor, quod sentio.

esto acontezca al orador: que cuando se haya oído que él va a decir, se ocupe el lugar en los bancos, se llene el tribunal, los escribanos sean agradables en dar y ceder lugar, el gentío numeroso, el juez erguido; cuando se levante ese que vaya a decir, el gentío dé señal de silencio; luego, frecuentes asentimientos, muchas admiraciones; risas, cuando quiera; cuando quiera, llantos; de modo que, si alguien ve esto desde lejos, aunque no sepa qué se actúa, sin embargo entienda que le agrada y que Roscio está en escena. A quien esto acontezca, sepa que él dice áticamente, como acerca de Pericles hemos oído, como acerca de Hipérides, como acerca de Esquines, y más de veras acerca de Demóstenes mismo. 291 En cambio, empero, si prueban el género de oración agudo, prudente y además sincero y sólido y seco, y no usan aquel adorno oratorio más grave, y quieren que éste sea propio de los áticos, correctamente lo alaban. Pues en arte tan grande y tan variada también hay lugar para esta menuda sutilidad. Así resultará que no todos los que dicen áticamente, dicen bien; pero que todos los que dicen bien, también dicen áticamente. Pero volvamos atrás a Hortensio.

LXXXV 292 —Sí, de veras —dice Bruto—; aunque para mí fue muy agradable esta digresión tuya de la oración que habías propuesto.

Entonces Ático:

—Alguna vez —dice— intenté interrumpir, pero no quise. Ahora, puesto que ya parece que tu plática tiende a la peroración, diré, opino, lo que siento.

Tu vero, inquam, Tite.

Tum ille: Ego, inquit, ironiam illam quam in Socrate dicunt fuisse, qua ille in Platonis et Xenophontis et Aeschinis libris utitur, facetam et elegantem puto. Est enim et minime inepti hominis et eiusdem etiam faceti, cum de sapientia disceptetur, hanc sibi ipsum detrahere, eis tribuere inludentem, qui eam sibi adrogant: ut apud Platonem Socrates in caelum effert laudibus Protagoram Hippiam Prodicum Gorgiam ceteros, se autem omnium rerum inscium fingit et rudem. Decet hoc nescio quo modo illum, nec Epicuro, qui id reprehendit, adsentior. Sed in historia, qua tu es usus in omni sermone, cum qualis quisque orator fuisset exponeres, vide quaeso, inquit, ne tam reprehendenda sit ironia quam in testimonio.

293 Quorsus, inquam, istuc? Non enim intellego.

Quia primum, inquit, ita laudavisti quosdam oratores ut imperitos posses in errorem inducere. Equidem in quibusdam risum vix tenebam, cum Attico Lysiae Catonem nostrum comparabas, magnum mercule hominem vel potius summum et singularem virum —nemo dicet secus— sed oratorem? Sed etiam Lysiae similem? Quo nihil potest esse pictius. Bella ironia, si iocaremur; sin adseveramus, vide ne religio nobis tam adhibenda sit quam si testimonium diceremus. 294 Ego enim Catonem tuum ut civem, ut

—Tú en verdad —digo—, Tito.

Entonces aquél:

—Yo —dice— pienso que es graciosa y elegante aquella ironía que dicen hubo en Sócrates, y que éste usa en los libros de Platón y de Jenofonte y de Esquines. Pues es propio de hombre de ningún modo inepto y además también gracioso, que cuando se discute acerca de la sabiduría, él se la quite a sí mismo, y jugando la atribuya a aquellos que se la arrogan, como, en Platón, Sócrates eleva al cielo, con alabanzas, a Protágoras, a Hipias, a Pródico, a Gorgias, a los demás; pero él se finge ignorante de todas las cosas y rudo. Esto, no sé en qué medida, le sienta bien, y no estoy de acuerdo con Epicuro, que reprende esto. Mas ve, te ruego —dice—, que la ironía que tú has usado en toda la plática cuando exponías cómo fue cada orador, no se deba refrenar tanto en la historia como en el testimonio.

293 —¿A dónde esto? —digo—. Pues no entiendo.

—Porque primero —dice— en tal forma alabaste a algunos oradores, que podrías inducir a error a los imperitos. Ciertamente en algunos apenas contenía yo la risa, cuando comparabas con el ático Lisias a nuestro Catón, por Hércules, magno hombre, o más bien sumo y singular varón, nadie dirá al contrario, ¿pero orador?, ¿pero también semejante a Lisias? Nada puede haber más pintado que esto. Bella ironía, si bromeáramos; en cambio, si aseveramos, ve que nosotros no debamos emplear la religión, como si dijéramos testimonio. 294 Pues yo apruebo a tu Catón como ciudada-

senatorem, ut imperatorem, ut virum denique cum prudentia et diligentia tum omni virtute excellentem probo; orationes autem eius ut illis temporibus valde laudo —significant enim formam quandam ingeni, sed admodum impolitam et plane rudem—, Origines vero cum omnibus oratoris laudibus refertas dices et Catonem cum Philisto et Thucydide comparares, Brutone te id censebas an mihi probaturum? Quos enim ne e Graecis quidem quisquam imitari potest, his tu comparas hominem Tusculanum nondum suspicantem quale esset copiose et ornate dicere. LXXXVI 295 Galbam laudas. Si ut illius aetatis principem, adsentior —sic enim accepimus—; sin ut oratorem, cedo quaeso orationes —sunt enim— et dic hunc, quem tu plus quam te amas, Brutum velle te illo modo dicere. Probas Lepidi orationes. Paulum hic tibi adsentior, modo ita laudes ut antiquas; quod item de Africano, de Laelio, cuius tu oratione negas fieri quicquam posse dulcius, addis etiam nescio quid augustius. Nomine nos capis summi viri vitaeque elegantissimae verissimis laudibus. Remove haec: ne ista dulcis oratio ita sit abiecta ut eam aspicere nemo velit. 296 Carbonem in summis oratoribus habitum scio; sed cum in ceteris rebus tum in dicendo semper, quo iam nihil est melius, id laudari quaecumque est solet. Dico idem de Gracchis, etsi de eis ea

no, como senador, como general, y entonces como varón sobresaliente tanto en prudencia y diligencia como en toda virtud; empero, alabo mucho sus oraciones como de aquellos tiempos, pues significan alguna forma de ingenio, pero completamente impulsada y de plano ruda; ¿pero creías que ibas tú a probar esto a Bruto o a mí, diciendo que *Los orígenes* están llenos de todas las alabanzas del orador, y comparando a Catón con Filisto y Tucídides? Pues a ellos, ni siquiera alguno de entre los griegos puede imitarlos, y tú comparas con éstos al hombre de Túsculo cuando todavía no sospechaba cómo era el decir rica y adornadamente.

LXXXVI 295 Alabas a Galba; si como principal de aquella época, estoy de acuerdo; pues así hemos escuchado; en cambio, si como orador, anda, busco las oraciones, pues las hay, y di que tú quieres que este Bruto, que tú amas más que a ti, diga de aquel modo. Apruebas las oraciones de Lépido; un poco aquí estoy de acuerdo contigo, con tal que así las alabes como antiguas. Esto igualmente acerca del Africano, acerca de Lelio, pues tú niegas que algo pueda hacerse más dulce que la oración de éste, y le añades también no sé qué más augusto; nos cautivas con el nombre de sumo varón y con verdaderísimas alabanzas de su elegantísima vida. Remueve estas cosas; sin duda, esta dulce oración es tan abyecta, que nadie quiere mirarla. **296** Sé que Carbón fue tenido entre los sumos oradores; pero tanto en las demás cosas como siempre en el decir suele alabarse cualquier cosa que sea mejor que cualquier otra cosa. Digo lo mismo acerca de los

sunt a te dicta, quibus ego adsentior. Omitto ceteros; venio ad eos in quibus iam perfectam putas esse eloquentiam, quos ego audiui sine controversia magnos oratores, Crassum et Antonium. De horum laudibus tibi prorsus adsentior, sed tamen non isto modo: ut Polycliti doryphorum sibi Lysippus aiebat, sic tu suasionem legis Serviliae tibi magistram fuisse; haec germana ironia est. Cur ita sentiam non dicam, ne me tibi adsentari putes. 297 Omitto igitur quae de his ipsis, quae de Cotta, quae de Sulpicio, quae modo de Caelio dixeris. Hi enim fuerunt certe oratores; quanti autem et quales tu videris. Nam illud minus curo, quod conguessisti operarios omnes; ut mihi videantur mori voluisse nonnulli, ut a te in oratorum numerum referrentur.

LXXXVII Haec cum ille dixisset: Longi sermonis initium pepulisti, inquam, Attice, remque commovisti nova disputatione dignam, quam in aliud tempus differamus. 298 Volvendi enim sunt libri cum aliorum tum in primis Catonis. Intelleges nihil illius liniamentis nisi eorum pigmentorum, quae inventa nondum erant, florem et colorem defuisse. Nam de Crassi oratione sic existumo, ipsum fortasse melius potuisse scribere, alium, ut arbitror, neminem. Nec in hoc εἴρωνα me duxeris esse, quod eam

Gracos, aunque acerca de ellos tú dijiste cosas con las que yo estoy de acuerdo. Omito a los demás; vengo a aquellos en quienes piensas que la elocuencia ya es perfecta, que yo oí que sin controversia son magnos oradores: Craso y Antonio. Acerca de las alabanzas de éstos absolutamente estoy de acuerdo contigo, pero sin embargo no de este modo: así como Lisipo afirmaba que el *Doríforo* de Policleto era maestra para él, así tú dices que la *Persuasión de la ley Servilia* lo fue para ti; ésta es ironía genuina. No diré por qué siento así, para que no pienses que yo estoy de acuerdo contigo. 297 Omito, por tanto, lo que dijiste acerca de estos mismos, lo que acerca de Cota, lo que acerca de Sulpicio, lo que hace poco acerca de Celio. Pues éstos de modo cierto fueron oradores; pero qué tan grandes y de qué calidad, tú ve. Pues me preocupo menos de que hayas congregado a todos los obremos; que me parece que algunos hubieran querido morir, para ser llevados por ti al número de los oradores.

LXXXVII Como aquél hubiera dicho estas cosas:

—Pulsaste el inicio de larga plática —digo—, Ático, y moviste una cosa digna de nueva discusión, que diferiremos a otro tiempo. 298 Pues debes desenrollar los libros de los otros, y en primer lugar los de Catón. Entenderás que a sus dibujos no les faltaron en nada la flor y el color, excepto lo propio de aquellos pigmentos que todavía no se descubrían. Pues acerca de la oración de Craso estimo así: que él acaso pudo escribirla mejor; ninguno otro, según opino. Y no consideres que yo estoy en este εἶρων,⁵⁸ porque dije que esa ora-

orationem mihi magistram fuisse dixerim. Nam etsi [ut] tu melius existumare videris de ea, si quam nunc habemus, facultate, tamen adulescentes quid in Latinis potius imitemur non habebamus. 299 Quod autem plures a nobis nominati sunt, eo pertinuit, ut paulo ante dixi, quod intellegi volui, in eo, cuius omnes cupidissimi essent, quam pauci digni nomine evaderent. Quare εἰρῶνα me, ne si Africanus quidem fuit, ut ait in historia sua C. Fannius, existumari velim.

Vt voles, inquit Atticus. Ego enim non alienum a te putabam quod et in Africano fuisset et in Socrate.

300 Tum Brutus: De isto postea; sed tu, inquit me intuens, orationes nobis veteres explicabis?

Vero, inquam, Brute; sed in Cumano aut in Tusculano aliquando, si modo licebit, quoniam utroque in loco vicini sumus. Sed iam ad id, unde digressi sumus, revertamur.

LXXXVIII 301 Hortensius igitur cum admodum adulescens orsus esset in foro dicere, celeriter ad maiores causas adhiberi coeptus est; <et> quamquam inciderat in Cottae et Sulpici aetatem, qui annis decem maiores <erant>, excellente tum Crasso et Antonio, dein Philippo, post Iulio, cum his ipsis dicendi gloria comparabatur. Primum memoria tanta, quantam in nullo cognovisse me arbitror, ut quae secum commentatus esset, ea sine scripto verbis eisdem

ción fue maestra para mí. Pues, aunque me parece que tú estimas mejor acerca de esta facultad, si alguna ahora tenemos, sin embargo siendo jóvenes no teníamos nada mejor qué imitar en los latinos. 299 Empero, fue pertinente que nosotros nombráramos a muchos, porque, como poco antes dije, quise que se entendiera cuán pocos resultaban dignos de nombre en aquello de que todos eran ambiciosísimos. Por lo cual, no querría ser yo estimado εἶρων,⁵⁹ ni siquiera si el Africano lo fue, como Cayo Fanio dice en su historia.

—Como quieras —dice Ático—. Pues yo no pensaba que fuera ajeno a ti lo que hubo en el Africano y en Sócrates.

300 Entonces Bruto:

—Acerca de esto después; ¿pero tú —dice mirándome— nos explicarás las oraciones viejas?

—Ciertamente, Bruto —digo—; pero en Cumano o en Tusculano alguna vez, si tan sólo es posible, ya que en uno y otro lugar somos vecinos. Pero ahora volvamos a aquello de donde nos apartamos.

LXXXVIII 301 "Pues bien, Hortensio, habiendo empezado muy joven a decir en el foro, rápidamente comenzó a ser empleado para causas mayores, y aunque había caído en la época de Cota y de Sulpicio, quienes eran mayores diez años, sobresaliendo entonces Craso y Antonio, luego Filipo, después Julio, su gloria del decir se comparaba con estos mismos. Primero, era de memoria tan grande, cuanta en ninguno juzgo que yo conocí, que las cosas que había pensado consigo mismo, sin escrito las repetía con las mismas pa-

redderet, quibus cogitavisset. Hoc adiumento ille tanto sic utebatur, ut sua et commentata et scripta et nullo referente omnia adversariorum dicta meminisset. 302 Ardebat autem cupiditate sic, ut in nullo umquam flagrantius studium viderim. Nullum enim patiebatur esse diem quin aut in foro diceret aut meditaretur extra forum. Saepissime autem eodem die utrumque faciebat. Adtuleratque minime volgare genus dicendi; duas quidem res quas nemo alius: partitiones, quibus de rebus dicturus esset, et conlectiones, memor et quae essent dicta contra quaeque ipse dixisset. 303 Erat in verborum splendore elegans, compositione aptus, facultate copiosus; eaque erat cum summo ingenio tum exercitationibus maxumis consecutus. Rem complectebatur memoriter, dividebat acute, nec praetermittebat fere quicquam, quod esset in causa aut ad confirmandum aut ad refellendum. Vox canora et suavis, motus et gestus etiam plus artis habebat quam erat oratori satis. Hoc igitur florescente Crassus est mortuus, Cotta pulsus, iudicia intermissa bello, nos in forum venimus.

LXXXIX 304 Erat Hortensius in bello primo anno miles, altero tribunus militum, Sulpicius legatus; aberat etiam M. Antonius; exercebatur una lege iudicium Varia, ceteris propter bellum intermissis; quoi frequens aderam, quamquam

labras con que las había reflexionado. Aquél en tal forma usaba de esta ayuda tan grande, que recordaba lo pensado y lo escrito por él y todo lo dicho por los adversarios, sin que nadie se lo refiriera. 302 Empero, tanto ardía en ambición, que en ninguno alguna vez vi empeño más flagrante. No padecía, pues, que hubiera un día o sin que dijera en el foro o meditara fuera del foro. Empero, muy a menudo hacía ambas cosas en el mismo día. Y había llevado allá un género del decir que de ningún modo era común; de veras, dos cosas que ninguno otro: las particiones de las cosas acerca de las cuales iba a decir, y las recapitulaciones; memorioso también de lo que se había dicho en contra, y de lo que él mismo había dicho. 303 Era elegante en el esplendor de las palabras, apto en la composición, rico en facultad, y había conseguido esto por sumo ingenio y por ejercitaciones máximas. Aprendía de memoria el asunto, lo dividía agudamente, y no omitía casi nada que estuviera en la causa o para confirmarse o para refutarse. Su voz, canora y suave; su movimiento y gesto también tenían más arte de la que era suficiente al orador. Pues bien, floreciendo éste, Craso murió, Cota fue expulsado, los juicios interrumpidos por la guerra, nosotros vinimos al foro.

LXXXIX 304 "En la guerra, el primer año, Hortensio era soldado; tribuno de soldados, el segundo; Sulpicio, legado; también estaba ausente Marco Antonio; habiendo sido interrumpidas las demás a causa de la guerra, únicamente por la ley Varia se ejercían juicios, a los cuales yo me presentaba

pro se ipsi dicebant oratores non illi quidem principes, L. Memmius et Q. Pompeius, sed oratores tamen teste diserto uterque Philippo, cuius in testimonio contentio et vim accusatoris habebat et copiam.

305 Reliqui qui tum principes numerabantur in magistratibus erant cotidieque fere a nobis in contionibus audiebantur. Erat enim tribunus plebis tum C. Curio, quamquam is quidem silebat, ut erat semel a contione universa relictus; Q. Metellus Celer non ille quidem orator sed tamen non infans; disertis autem Q. Varius C. Carbo Cn. Pomponius, et hi quidem habitabant in rostris; C. etiam Iulius aedilis curulis cotidie fere accuratas contiones habebat. Sed me cupidissimum audiendi primus dolor percussit, Cotta cum est expulsus. Reliquos frequenter audiens acerrimo studio tenebar cotidieque et scribens et legens et commentans oratoriis tantum exercitationibus contentus non eram. Iam consequente anno Q. Varius sua lege damnatus excesserat. 306 Ego autem iuris civilis studio multum operae dabam Q. Scaevolae P. f., qui quamquam nemini <se> ad docendum dabat, tamen consulentibus respondendo studiosos audiendi docebat. Atque huic anno proximus Sulla consule et Pompeio fuit. Tum P. Sulpici in

frecuentemente; aunque los oradores mismos Lucio Memio y Quinto Pompeyo decían en su favor, de veras aquéllos no eran principales, pero sin embargo ambos eran oradores, siendo testigo el disertó Filipo, cuyo vigor en su testimonio tenía fuerza y riqueza de acusador.

305 "Los demás que entonces se numeraban como principales estaban en las magistraturas, y casi cotidianamente los oíamos nosotros en las asambleas. Pues entonces era tribuno de la plebe Cayo Curión, aunque de veras éste callaba, de modo que una vez fue abandonado por toda la asamblea; aquel Quinto Metelo Céler, de veras, no era orador, pero sin embargo no sin habla; empero, disertos Quinto Vario, Cayo Carbón, Cneo Pomponio, y de veras éstos habitaban en los rostros; también Cayo Julio, como edil curul, casi cotidianamente tenía arengas bien cuidadas. Pero el primer dolor me golpeó, a mí deseosísimo de oír, cuando Cota fue expulsado. Oyendo con frecuencia a los demás, me tenía en el acérrimo estudio; y escribiendo y leyendo y meditando cotidianamente no me contentaba sólo con los ejercicios oratorios. Ya el siguiente año, Quinto Vario había partido condenado por su ley. 306 Yo, empero, para el estudio del derecho civil, trabajaba mucho con Quinto Escévola, hijo de Publio, quien, aunque a nadie se daba para enseñar, sin embargo, al responder a los que lo consultaban, enseñaba a los que se empeñaban en oírlo. Y estuvo próximo a este año, siendo cónsules Sila y Pompeyo. Entonces conocimos profundamente todo el género del decir de Publio Sulpicio, quien

tribunatu cotidie contionantis totum genus dicendi penitus cognovimus; eodemque tempore, cum princeps Academiae Philo cum Atheniensium optumatis Mithridatico bello domo profugisset Romamque venisset, totum ei me tradidi admirabili quodam ad philosophiam studio concitatus; in quo hoc etiam commorabar adtentius —etsi rerum ipsarum varietas et magnitudo summa me delectatione retinebat—, sed tamen sublata iam esse in perpetuum ratio iudiciorum videbatur. 307 Occiderat Sulpicius illo anno tresque proximo trium aetatum oratores erant crudelissime interfecti, Q. Catulus M. Antonius C. Iulius. Eodem anno etiam Moloni Rhodio Romae dedimus operam et actori summo causarum et magistro. XC Haec etsi videntur esse a proposita ratione diversa, tamen idcirco a me proferuntur, ut nostrum cursum perspicere, quoniam voluisti, Brute, possis —nam Attico haec nota sunt— et videre quem ad modum simus in spatio Q. Hortensium ipsius vestigiis persecuti. 308 Triennium fere fuit urbs sine armis; sed oratorum aut interitu aut discessu aut fuga —nam aberant etiam adulescentes M. Crassus et Lentuli duo— primas in causis agebat Hortensius, magis magisque cotidie probabatur Antistius, Piso saepe dicebat, minus saepe Pomponius, raro Carbo, semel aut iterum Philippus. At vero ego hoc tempore omni noctes et dies in omnium doctrinarum meditatione versabar. 309 Eram cum Stoico Diodoto, qui cum habitavisset

arengaba cotidianamente durante su tribunado; y, por el mismo tiempo, como Filón, principal de la Academia, había huido de casa por la guerra mitridática junto con los aristócratas de los atenienses, y como había venido a Roma, me entregué entero a él, incitado por un admirable celo por la filosofía, en el cual persistía más atentamente también por esto —aunque me retenían con suma deleitación la variedad y la magnitud de las cosas mismas—, pero sin embargo parecía que la razón de los juicios ya había sido quitada para siempre. 307 Había perecido Sulpicio en aquel año, y el próximo tres oradores de tres épocas habían sido crudelísimamente asesinados: Quinto Cátulo, Marco Antonio, Cayo Julio. En el mismo año, también escuchamos en Roma a Molón de Rodas, actor sumo y maestro de causas. XC Aunque esto parece estar apartado de la razón que propuse, sin embargo lo presento para que, ya que lo quisiste, Bruto, puedas mirar nuestra carrera —pues esto Ático lo conoce—, y ver de qué modo en la marcha seguimos a Quinto Hortensio en sus mismas huellas. 308 Casi un trienio, la urbe estuvo sin armas; pero o por la muerte o por el destierro o por la huida de los oradores, pues también estaban ausentes los jóvenes Marco Craso y los dos Léntulos, en las causas Hortensio actuaba las primeras, más y más cotidianamente era aprobado Antistio, Pisón decía a menudo, menos a menudo Pomponio, raramente Carbón, una o dos veces Filipo; pero en verdad yo en todo ese tiempo me ocupaba las noches y los días en la meditación de todas las doctrinas. 309 Estaba con el estoico

apud me <me>cumque vixisset, nuper est domi meae mortuus. A quo cum in aliis rebus tum studiosissime in dialectica exercebar, quae quasi contracta et astricta eloquentia putanda est; sine qua etiam tu, Brute, iudicavisti te illam iustam eloquentiam, quam dialecticam esse dilatatam putant, consequi non posse. Huic ego doctori et eius artibus variis atque multis ita eram tamen deditus ut ab exercitationibus oratoriis nullus dies vacuus esset. 310 Commentabar declamitans —sic enim nunc loquuntur— saepe cum M. Pisone et cum Q. Pompeio aut cum aliquo cotidie, idque faciebam multum etiam Latine sed Graece saepius, vel quod Graeca oratio plura ornamenta suppeditans consuetudinem similiter Latine dicendi adferebat, vel quod a Graecis summis doctoribus, nisi Graece dicerem, neque corrigi possem neque doceri. 311 Tumultus interim recuperanda re publica et crudelis interitus oratorum trium, Scaevolae Carbonis Antisti, reditus Cottae Curionis Crassi Lentulorum Pompei; leges et iudicia constituta, recuperata res publica; ex numero autem oratorum Pomponius Censorinus Murena sublatis. Tum primum nos ad causas et privatas et publicas adire coepimus, non ut in foro disceremus, quod plerique fecerunt, sed ut, quantum nos efficere potuissemus, docti in forum veniremus. 312 Eodem tempore Moloni dedimus operam; dictatore enim Sulla

Diodoto, quien, habiendo habitado cerca de mí y habiendo vivido conmigo, hace muy poco murió en mi casa. Él me ejercitaba en otras cosas y empeñosísimamente en la dialéctica, la cual debe pensarse como elocuencia contraída y estrechada; sin la cual, también tú, Bruto, juzgaste que no podías tú conseguir aquella justa elocuencia, que piensan que es dialéctica dilatada. Sin embargo, de tal modo yo me había entregado a este profesor y a sus varias y muchas artes, que no tenía ningún día vacío de ejercicios oratorios. 310 Meditaba declamando (pues así hablan ahora) a menudo con Marco Pisón y con Quinto Pompeyo o con alguien cotidianamente, y lo hacía mucho también en latín pero en griego más a menudo, o porque la oración griega, que suministra más ornamentos, me producía la costumbre de decir en latín semejantemente, o porque los sumos profesores griegos, si no decía en griego, no podían ni corregirme ni enseñarme. 311 Entre tanto, tumultos por recuperar la república, y la cruel muerte de tres oradores: Escévola, Carbón, Antistio; el regreso de Cota, de Curión, de Craso, de los Léntulos, de Pompeyo; se constituyeron las leyes y los juicios; se recuperó la república; empero, Pomponio, Censorino, Murena, fueron quitados del número de los oradores. Entonces, por primera vez, nosotros comenzamos a acercarnos a las causas privadas y a las públicas, no para aprender en el foro, lo cual la mayoría hizo, sino para, en cuanto nosotros pudiéramos hacerlo, venir doctos al foro. 312 En el mismo tiempo trabajamos con Molón, pues, siendo Sila dictador, había venido

legatus ad senatum de Rhodiorum praemiis venerat. Itaque prima causa publica pro Sex. Roscio dicta tantum commendationis habuit, ut non ulla esset quae non digna nostro patrocínio videretur. Deinceps inde multae, quas nos diligenter elaboratas et tamquam elucubratas adferebamus.

XCI 313 Nunc quoniam totum me non naevo aliquo aut crepundiis sed corpore omni videris velle cognoscere, complectar nonnulla etiam quae fortasse videantur minus necessaria. Erat eo tempore in nobis summa gracilitas et infirmitas corporis, procerum et tenue collum: qui habitus et quae figura non procul abesse putatur a vitae periculo, si accedit labor et laterum magna contentio. Eoque magis hoc eos quibus eram carus commovebat, quod omnia sine remissione, sine varietate, vi summa vocis et totius corporis contentione dicebam. 314 Itaque cum me et amici et medici hortarentur ut causas agere desisterem, quodvis potius periculum mihi adeundum quam a sperata dicendi gloria discedendum putavi. Sed cum censerem remissione et moderatione vocis et commutato genere dicendi me et periculum vitare posse et temperatius dicere, ut consuetudinem dicendi mutarem, ea causa mihi in Asiam proficiscendi fuit. Itaque cum essem biennium versatus in causis et iam in foro celebratum meum nomen esset, Roma sum profectus. 315 Cum venissem Athenas, sex menses cum Antiocho veteris Academiae nobilissimo et prudentissimo

ante el senado como legado para tratar acerca de los premios de los rodios. Y así mi primera causa pública, dicha en favor de Sexto Roscio, tuvo tanta recomendación, que no había alguna que pareciera no digna de nuestro patrocinio. Luego, de ahí muchas que nosotros presentábamos diligentemente elaboradas y como elucubradas.

XCI 313 "Ahora, ya que parece que quieres conocerme entero, no por algún lunar o por mis dijes, sino por todo el cuerpo, abarcaré también algunas cosas que acaso parezcan menos necesarias. Aquel tiempo había en nosotros suma gracilidad y no firmeza de cuerpo; el cuello, largo y delgado, y se piensa que este aspecto y esta figura no están lejos del peligro de la vida, si se suma la labor y el magno esfuerzo de los pulmones. Y por eso, a aquellos a quienes yo era caro, los inquietaba más esto: que decía todo sin relajamiento, sin variedad, con la fuerza suma de la voz y con esfuerzo del cuerpo entero. 314 Y así, aunque amigos y médicos me exhortaban a que desistiera de actuar causas, pensé que yo debía afrontar cualquier peligro más bien que apartarme de la esperada gloria del decir. Pero como creyera que con el relajamiento y la moderación de la voz y cambiado el género de decir podía yo evitar el peligro y decir con más templanza, tuve esta causa para partir a Asia: cambiar mi costumbre de decir. Y así, partí de Roma cuando me había ocupado en causas durante un bienio y mi nombre ya era celebrado en el foro. 315 Habiendo venido a Atenas, estuve seis meses con Antíoco, nobilísimo y prudentísimo filósofo de la vieja Academia, y,

philosopho fui studiumque philosophiae numquam intermissum a primaque adulescentia cultum et semper auctum hoc rursus summo auctore et doctore renovavi. Eodem tamen tempore Athenis apud Demetrium Syrum veterem et non ignobilem dicendi magistrum studiose exerceri solebam. Post a me Asia tota peragrata est cum summis quidem oratoribus, quibuscum exercebar ipsis lubentibus; quorum erat princeps Menippus Stratonicensis meo iudicio tota Asia illis temporibus disertissimus; et, si nihil habere molestiarum nec ineptiarum Atticorum est, hic orator in illis numerari recte potest. 316 Adsiduissime autem mecum fuit Dionysius Magnes; erat etiam Aeschylus Cnidius, Adramyttenus Xenocles. Hi tum in Asia rhetorum principes numerabantur. Quibus non contentus Rhodum veni meque ad eundem quem Romae audiveram Molonem adplicavi cum actorem in veris causis scriptoremque praestantem tum in notandis animadvertendisque vitiis et instituendo docendoque prudentissimum. Is dedit operam, si modo id consequi potuit, ut nimis redundantis nos et supra fluentis iuvenili quadam dicendi impunitate et licentia reprimeret et quasi extra ripas diffluentis coerceret. Ita recepi me biennio post non modo exercitior sed prope mutatus. Nam et contentio nimia vocis resederat et quasi deferberat oratio lateribusque vires et corpori mediocris habitus accesserat.

siendo éste otra vez mi suma autoridad y profesor, renové el estudio de la filosofía, que nunca interrumpí y que cultivé desde mi primera juventud, y que siempre aumenté. Sin embargo, en el mismo tiempo, en Atenas, solía ejercitarme empeñosamente en casa de Demetrio Siro, viejo y no desconocido maestro del decir. Después recorrí Asia entera, de veras, con los sumos oradores, con quienes me ejercitaba, gustosos ellos, de los cuales el principal era Menipo de Estratonicea, según mi juicio el más disertado en Asia entera en aquellos tiempos, y, si es de los áticos no tener molestias ni ineptias, éste rectamente puede ser numerado como orador entre aquéllos. 316 Empero, asiduísicamente estuvo conmigo Dionisio de Magnesia; estaban también Esquilo de Cnido, Jenocles de Adramitis. Éstos, entonces, eran numerados como los principales de los rétores en Asia. No contento con ellos, vine a Rodas, y me junté con el mismo Molón que había oído en Roma, importante actor y escritor en causas verdaderas, y también prudentísimo en señalar y advertir los vicios y en educar y enseñar. Éste dedicó trabajo, si tan sólo pudo conseguir esto, para reprimirnos cuando redundábamos excesivamente y cuando fluíamos más por alguna juvenil impunidad y licencia del decir, y contenernos cuando fluíamos, por así decir, fuera de las riberas. Así, me volví, un bienio después, no sólo más ejercitado sino casi cambiado. Pues el esfuerzo excesivo de mi voz se había calmado, y, por así decir, mi oración había dejado de hervir, y se habían sumado fuerzas a mis pulmones, y un aspecto mediano al cuerpo.

XCII 317 Duo tum excellabant oratores qui me imitandi cupiditate incitarent, Cotta et Hortensius; quorum alter remissus et lenis et propriis verbis comprehendens solute et facile sententiam, alter ornatus, acer et non talis qualem tu eum, Brute, iam deflorescentem cognovisti, sed verborum et actionis genere commotior. Itaque cum Hortensio mihi magis arbitrabar rem esse, quod et dicendi ardore eram propior et aetate coniunctior. Etenim videram in isdem causis, ut pro M. Canuleio, pro Cn. Dolabella consulari, cum Cotta princeps adhibitus esset, priores tamen agere partis Hortensium. Acrem enim oratorem, incensum et agentem et canorum concursus hominum forique strepitus desiderat. 318 Unum igitur annum, cum redissemus ex Asia, causas nobilis egimus, cum quaesturam nos, consulatum Cotta, aedilitatem peteret Hortensius. Interim me quaestorem Siciliensis excepit annus, Cotta ex consulatu est profectus in Galliam, princeps et erat et habebatur Hortensius. Cum autem anno post ex Sicilia me recepissem, iam videbatur illud in me, quicquid esset, esse perfectum et habere maturitatem quandam suam. Nimis multa videor de me, ipse praesertim; sed omni huic sermoni propositum est, non ut ingenium et eloquentiam meam perspicias, unde longe absum, sed ut laborem et industriam. 319 Cum igitur essem in plurimis causis et in principibus patronis quinquennium

XCII 317 "Entonces sobresalían dos oradores que me incitaban por el deseo de imitarlos: Cota y Hortensio; de los cuales, uno era relajado y blando y con palabras propias componía suelta y fácilmente su sentencia; el otro, adornado, acre y no tal cual tú, Bruto, lo conociste ya defloreciente, sino más emocionado en el género de las palabras y de la acción. Y así yo juzgaba que para mí el asunto estaba con Hortensio, porque estaba más cerca de él por el ardor del decir, y más unido por la edad. En efecto, yo había visto que en las mismas causas, como *En pro de Marco Canuleyo*, *En pro del consular Cneo Dolabela*, aunque Cota era empleado como el principal, sin embargo Hortensio actuaba las primeras partes. Pues la concurrencia de los hombres y el estrépito del foro desean a un orador acre, encendido y activo y canoro. 318 Pues bien, habiendo regresado de Asia, durante un año actuamos causas nobles, ya que nosotros pedíamos la cuestura; el consulado, Cota; la edilidad, Hortensio. Entretanto, me sucedió el año en Sicilia como cuestor; Cota partió del consulado a la Galia; Hortensio era el principal, y así era tenido. Empero, habiéndome regresado de Sicilia un año después, ya se veía que aquello que había en mí, cualquiera fuese, se había perfeccionado y tenía alguna madurez propia. Me parece que he dicho demasiado acerca de mí, sobre todo yo mismo; pero toda esta plática tiene como propósito, no que mires mi ingenio y elocuencia, de donde estoy muy lejos, sino la labor y la industria. 319 Por tanto, habiéndome ocupado casi un quinquenio en muchísimas causas y entre

fere versatus, tum in patrocínio Siciliensi maxime in certamen veni designatus aedilis cum designato consule Hortensio.

XCIII Sed quoniam omnis hic sermo noster non solum enumerationem oratoriam verum etiam praecepta quaedam desiderat, quid tamquam notandum et animadvertendum sit in Hortensio breviter licet dicere. 320 Nam is post consulatum —credo quod videret ex consularibus neminem esse secum comparandum, neglegeret autem eos qui consules non fuissent— summum illud suum studium remisit, quo a puero fuerat incensus, atque in omnium rerum abundantia voluit beatius, ut ipse putabat, remissius certe vivere. Primus et secundus annus et tertius tantum quasi de picturae veteris colore detraxerat, quantum non quivis unus ex populo, sed existimator doctus et intellegens posset cognoscere. Longius autem procedens ut in ceteris eloquentiae partibus, tum maxime in celeritate et continuatione verborum adhaerescens, sui dissimilior videbatur fieri cotidie. 321 Nos autem non desistebamus cum omni genere exercitationis tum maxime stilo nostrum illud quod erat augere, quantumcumque erat. Atque ut multa omittam in hoc spatio et in his post aedilitatem annis, et praetor primus et incredibili populari voluntate sum factus. Nam cum propter adsiduitatem in causis et industriam tum propter exquisitius et minime vulgare orationis genus animos

los principales abogados, entonces, como edil designado, en el patrocinio de Sicilia vine a combate máximo con Hortensio, el cónsul designado.

XCIII "Pero ya que toda esta plática nuestra desea no sólo la enumeración oratoria, sino también algunos preceptos, es lícito decir brevemente lo que, en cierta forma, deba señalarse y advertirse en Hortensio. 320 Pues éste, después de su consulado (creo que veía que ninguno de los consulares era comparable con él, y despreciaba a aquellos que no habían sido cónsules), aflojó aquel sumo estudio suyo que lo había encendido desde niño, y quiso vivir en la abundancia de todas las cosas más felizmente, como él pensaba, de modo cierto más flojamente. El primero y el segundo y el tercer años le habían arrancado tanto, por así decir, del color de la pintura vieja, cuanto no podía reconocer uno cualquiera del pueblo, sino el crítico docto e inteligente. Empero, yendo más lejos, como en las demás partes de la elocuencia, y apegándose más a la celeridad y a la continuación de las palabras, parecía que cada día se hacía más desemejante de sí mismo. 321 Empero, nosotros no desistíamos de aumentar aquello que era nuestro, cuanto fuera, mediante todo género de ejercitación y más mediante el estilo. Y, para omitir muchas cosas en este espacio y en estos años después de la edilidad, por la increíble voluntad popular fui hecho primer pretor, y cónsul. Pues tanto por mi persistencia e industria en las causas como por mi género de oración, más exquisito y de ningún modo vulgar, por la novedad de mi decir, había tornado hacia mí los

hominum ad me dicendi novitate converteram. 322 Nihil de me dicam: dicam de ceteris, quorum nemo erat qui videretur exquisitius quam volgus hominum studuisse litteris, quibus fons perfectae eloquentiae continetur; nemo qui philosophiam complexus esset matrem omnium benefactorum beneque dictorum; nemo qui ius civile didicisset rem ad privatas causas et ad oratoris prudentiam maxime necessariam; nemo qui memoriam rerum Romanarum teneret, ex qua, si quando opus esset, ab inferis locupletissimos testes excitaret; nemo qui breviter arguteque incluso adversario laxaret iudicum animos atque a severitate paulisper ad hilaritatem risumque traduceret; nemo qui dilatare posset atque a propria ac definita disputatione hominis ac temporis ad communem quaestionem universi generis orationem traducere; nemo qui delectandi gratia digredi parumper a causa, nemo qui ad iracundiam magno opere iudicem, nemo qui ad fletum posset adducere, nemo qui animum eius, quod unum est oratoris maxime proprium, quocumque res postularet impellere. XCIV 323 Itaque cum iam paene evanisset Hortensius et ego anno meo, sexto autem post illum consulem, consul factus essem, revocare se ad industriam coepit, ne, cum pares honore essemus, aliqua re superiores videremur. Sic duodecim post meum consulatum annos in maxumis causis, cum ego mihi illum, sibi me ille

ánimos de los hombres. 322 Nada diré acerca de mí; diré acerca de los demás; de los cuales, nadie había que pareciera haberse entregado más exquisitamente que el común de los hombres, a las letras, en las cuales se contiene la fuente de la perfecta elocuencia; nadie que hubiera abrazado la filosofía, madre de todo lo bien hecho y de todo lo bien dicho; nadie que hubiera aprendido derecho civil, cosa máximamente necesaria para las causas privadas y para la prudencia del orador; nadie que tuviera memoria de las cosas romanas, por la cual, si alguna vez fuera necesario, sacara desde los infiernos a los más valiosos testigos; nadie que breve y penetrantemente, después de cercado el adversario, relajara los ánimos de los jueces y poco a poco los llevara de la severidad a la hilaridad y a la risa; nadie que pudiera ensanchar su oración, y de una propia y definida discusión de un hombre y un tiempo pasarla a cuestión común de género universal; nadie que pudiera, para deleitar, alejarse momentáneamente de la causa; nadie que en gran manera pudiera llevar al juez a la ira; nadie, al llanto; nadie que empujara el ánimo de éste a donde el asunto pidiera, lo cual es lo único máximamente propio del orador. XCIV 323 Y como Hortensio ya casi se hubiera desvanecido, y yo hubiera sido hecho cónsul en mi año, el sexto después de haber sido cónsul aquél, comenzó a volverse a la industria, para que, ya que éramos pares en honor, no pareciéramos superiores en alguna cosa. Así, durante doce años, después de mi consulado, nos ocupamos en las causas máximas íntimamente unidos, ya que yo lo anteponía a mí,

anteferret, coniunctissime versati sumus, consulatusque meus, qui illum primo leviter perstrinxerat, idem nos rerum mearum gestarum, quas ille admirabatur, laude coniunxerat. 324 Maxume vero perspecta est utriusque nostrum exercitatio paulo ante quam perterritum armis hoc studium, Brute, nostrum conticuit subito et obmutuit: cum lege Pompeia ternis horis ad dicendum datis ad causas simillimas inter se vel potius easdem novi veniebamur cotidie. Quibus quidem causis tu etiam, Brute, praesto fuisti complurisque et nobiscum et solus egisti, ut qui non satis diu vixerit Hortensius tamen hunc cursum confecerit: annis ante decem causas agere coepit quam tu es natus; idem quarto <et> sexagesumo anno, perpaucis ante mortem diebus, una tecum socerum tuum defendit Appium. Dicendi autem genus quod fuerit in utroque, orationes utriusque etiam posteris nostris indicabunt.

XCV 325 Sed si quaerimus, cur adulescens magis floruerit dicendo quam senior Hortensius, causas reperiemus verissimas duas. Primum, quod genus erat orationis Asiaticum adulescentiae magis concessum quam senectuti. Genera autem Asiaticae dictionis duo sunt: unum sententiosum et argutum, sententiis non tam gravibus et severis quam concinnis et venustis, qualis in historia Timaeus, in dicendo autem pueris nobis Hierocles Alabandeus, magis etiam Menecles frater eius fuit, quorum utriusque orationes sunt in primis ut Asiatico in genere laudabiles. Aliud autem

él me anteponía a sí, y mi mismo consulado, que al principio había apretado levemente a aquél, nos había unido por la alabanza de mis hazañas, las cuales él admiraba. 324 En verdad, Bruto, el ejercicio de nosotros dos fue muy visto poco antes que este estudio nuestro callara súbitamente y enmudeciera espantado por las armas, cuando, dadas por la ley Pompeya tres horas para decir, cada día veníamos renovados a causas semejantísimas entre sí o más bien las mismas. En esas causas, de veras, Bruto, tú también estuviste presente, y actuaste muchas junto con nosotros y solo, y aunque este Hortensio no vivió tan largo tiempo, sin embargo terminó esta carrera. Comenzó a actuar causas diez años antes que tú nacieras, y además, en su cuarto y sexagésimo año, muy pocos días antes de su muerte, a una contigo defendió a tu suegro Apio. Empero, el género del decir que hubo en nosotros dos, también lo revelarán a nuestros posteriores las oraciones de nosotros dos.

XCV 325 "Pero si buscamos por qué Hortensio floreció en el decir, más siendo joven que viejo, hallaremos dos causas verdaderísimas. Primero, porque el género de oración asiático se concedía más a la juventud que a la senectud. Empero, hay dos géneros de dicción asiática: uno sentencioso y penetrante, de sentencias no tan graves y severas, cuanto armoniosas y hermosas, cual fue Timeo en la historia; empero, en el decir, niños nosotros, Jerocles de Alabanda; más incluso su hermano Menecles; las oraciones de los cuales están entre las primeras como laudables en el género asiático. Em-

genus est non tam sententiis frequentatum quam verbis volucre atque incitatum, quali est nunc Asia tota, nec flumine solum orationis sed etiam exornato et faceto genere verborum, in quo fuit Aeschylus Cnidius et meus aequalis Milesius Aeschines. In his erat admirabilis orationis cursus, ornata sententiarum concinnitas non erat. 326 Haec autem, ut dixi, genera dicendi aptiora sunt adolescentibus, in senibus gravitatem non habent. Itaque Hortensius utroque genere florens clamores faciebat adolescens. Habebat enim et Meneclium illud studium crebrarum venustarumque sententiarum, in quibus, ut in illo Graeco, sic in hoc erant quaedam magis venustae dulcesque sententiae quam aut necessariae aut interdum utiles; et erat oratio cum incitata et vibrans tum etiam accurata et polita. Non probabantur haec senibus —saepe videbam cum inridentem tum etiam irascentem et stomachantem Philippum—, sed mirabantur adolescentes, multitudo movebatur. 327 Erat excellens iudicio volgi et facile primas tenebat adolescens. Etsi enim genus illud dicendi auctoritatis habebat parum, tamen aptum esse aetati videbatur. Et certe, quod et ingeni quaedam forma lucebat <usu> et exercitatione perfecta eratque verborum astricta comprehensio, summam hominum admirationem excitabat. Sed cum iam honores et illa senior auctoritas gravius quiddam requireret, remanebat idem nec

pero, hay otro género no tan rico en sentencias, cuanto volátil e incitado por las palabras, cual es ahora Asia entera, y no sólo por el río de la oración, sino también por el género de las palabras adornado y gracioso, en el cual estuvieron Esquilo de Cnido y mi contemporáneo Esquines de Mileto. En éstos existía la admirable carrera de la oración; no existía la adornada armonía de las sentencias. 326 Empero, estos géneros del decir, como dije, son más aptos para los jóvenes; en los viejos no tienen gravedad. Y así Hortensio, cuando era joven, floreciendo en uno y otro género, levantaba clamores. Pues tenía también aquel estudio de sentencias frecuentes y hermosas, al estilo de Meneclis, en las cuales, como en aquel griego, así en éste, había algunas sentencias más hermosas y dulces que o necesarias o a veces útiles, y su oración era tan incitada y vibrante como cuidada y pulida. Estos géneros no eran aprobados por los viejos (a menudo yo veía a Filipo riéndose de ellos e incluso airándose y haciendo bilis), pero los jóvenes los admiraban, la multitud se conmovía. 327 De joven era sobresaliente, según el juicio del vulgo, y fácilmente obtenía los primeros lugares. Pues aunque aquel género del decir tenía poco de autoridad, sin embargo parecía ser apto a su edad. Y de modo cierto excitaba la suma admiración de los hombres, porque alguna forma de su ingenio lucía perfeccionada por el uso y el ejercicio, y porque su composición de palabras se había estrechado. Pero cuando ya los honores y aquella más vieja autoridad requerían algo más grave, permanecía el mismo, y no convenía el

decebat idem; quodque exercitationem studiumque dimiserat, quod in eo fuerat acerrimum, concinnitas illa crebritasque sententiarum pristina manebat, sed ea vestitu illo orationis, quo consuerat, ornata non erat. Hoc tibi ille, Brute, minus fortasse placuit quam placuisset, si illum flagrantem studio et florentem facultate audire potuisses.

XCVI 328 Tum Brutus: Ego vero, inquit, et ista, quae dicis, video qualia sint et Hortensium magnum oratorem semper putavi maxumeque probavi pro Messalla dicentem, cum tu afuisti.

Sic ferunt, inquam, idque declarat totidem quot dixit, ut aiunt, scripta verbis oratio. Ergo ille a Crasso consule et Scaevola usque ad Paulum et Marcellum consules floruit, nos in eodem cursu fuimus a Sulla dictatore ad eosdem fere consules. Sic Q. Hortensi vox exstincta fato suo est, nostra publico.

Melius, quaeso, ominare, inquit Brutus.

329 Sit sane ut vis, inquam, et id non tam mea causa quam tua; sed fortunatus illius exitus, qui ea non vidit cum fierent, quae providit futura. Saepe enim inter nos impendentis casus deflevimus, cum belli civilis causas in privatorum cupiditatibus inclusas, pacis spem a publico

mismo, y porque había abandonado el ejercicio y el estudio, que en él había sido acérrimo, permanecía aquella primera armonía y riqueza de sentencias, pero no estaba adornada por aquel vestido de la oración con que había acostumbrado. Por esto, Bruto, acaso aquél te agradó menos de lo que te hubiera agradado si hubieras podido oírlo cuando se encendía por el estudio y cuando florecía en su facultad.

XCVI 328 Entonces Bruto:

—Yo en verdad —dice— veo de qué cualidad son estas cosas que dices, y siempre pensé que Hortensio era gran orador, y sobre todo lo aprobé cuando dijo *En pro de Mesala*, estando tú ausente.

—Así cuentan —digo—, y lo demuestra, según afirman, su oración, escrita con tantas palabras cuantas dijo. Por tanto, aquél floreció desde los cónsules Craso y Escévola hasta los cónsules Paulo y Marcelo; nosotros estuvimos en la misma carrera desde el dictador Sila hasta casi los mismos cónsules. Así, la voz de Quinto Hortensio fue extinguida por su hado; la nuestra, por el de la república.

—Haz mejores augurios, te ruego —dice Bruto.

329 —Sea realmente como quieres —digo—, y eso no tanto por mi causa como por la tuya; pero afortunado el fin de aquél, que no vio el tiempo cuando se hacían las cosas que previó que sucederían. Pues a menudo entre nosotros hemos llorado los casos que pendían sobre nosotros, ya que veíamos que las causas de la guerra civil estaban encerradas en las codicias de los particulares; que la esperanza de paz

consilio esse exclusam videremus. Sed illum videtur felicitas ipsius, qua semper est usus, ab eis miseriis, quae consecutae sunt, morte vindicavisse.

330 Nos autem, Brute, quoniam post Hortensi clarissimi oratoris mortem orbae eloquentiae quasi tutores relictus sumus, domi teneamus eam saeptam liberali custodia, et hos ignotos atque impudentes procos repudiemus tueamurque ut adultam virginem caste et ab amatorum impetu quantum possumus prohibeamus. Equidem etsi doleo me in vitam paulo serius tamquam in viam ingressum, priusquam confectum iter sit, in hanc rei publicae noctem incidisse, tamen ea consolatione sustentor quam tu mihi, Brute, adhibuisti tuis suavissimis litteris, quibus me forti animo esse oportere censebas, quod ea gessissem, quae de me etiam me tacente ipsa loquerentur viverentque mortuo; quae, si recte esset, salute rei publicae, sin secus, interitu ipso testimonium meorum de re publica consiliorum darent.

XCVII 331 Sed in te intuens, Brute, doleo, cuius in adulescentiam per medias laudes quasi quadrigis vehementem transversa incurrit misera fortuna rei publicae. Hic me dolor tangit, haec me cura sollicitat et hunc mecum socium eiusdem et amoris et iudici. Tibi favemus, te tua frui virtute cupimus, tibi optamus eam rem publicam in qua duorum generum amplissimorum renovare memoriam atque augere

había sido excluida del consejo público. Pero parece que su felicidad, de la cual siempre usó, con la muerte lo libró de aquellas miserias que siguieron.

330 "Nosotros, empero, Bruto, ya que después de la muerte del clarísimo orador Hortensio fuimos dejados como tutores de la huérfana elocuencia, tengámosla en casa, cercada por liberal custodia, y rechacemos a estos pretendientes desconocidos y desvergonzados, y protejámosla castamente como adulta virgen, y, en cuanto podamos, guardémosla alejada del ataque de sus amadores. De veras, aunque me duele, habiendo entrado yo poco más tarde a la vida, como a la vía antes de terminarse el camino, haber caído a esta noche de la república, sin embargo me sostiene aquel consuelo que tú, Bruto, me proporcionaste con tus suavísimas letras, en las cuales juzgabas que me era preciso ser de ánimo fuerte, porque había realizado aquellas cosas que hablarían ellas mismas acerca de mí, aun cuando yo callara, y, muerto yo, vivirían; que darían testimonio de mis consejos acerca de la república, si fuera recto, en la salud de la república; en cambio, si al contrario, en la destrucción misma. XCVII 331 Pero me duele cuando miro hacia ti, Bruto, sobre cuya juventud transportada como por una cuadriga en medio de alabanzas, corre transversa la mísera fortuna de la república. Este dolor me toca, esta cuita me inquieta, y, conmigo, a este compañero del mismo amor y juicio. Nos interesamos por ti, codiciamos que tú disfrutes de tu virtud, para ti deseamos aquella república en la cual pudieras renovar y aumentar la memoria

possis. Tuum enim forum, tuum erat illud curriculum, tu illuc veneras unus, qui non linguam modo acuisses exercitatione dicendi, sed et ipsam eloquentiam locupletavisses graviorum artium instrumento et isdem artibus decus omne virtutis cum summa eloquentiae laude iunxisses.

332 Ex te duplex nos afficit sollicitudo, quod et ipse re publica careas et illa te. Tu tamen, etsi cursum ingeni tui, Brute, premit haec importuna clades civitatis, contine te in tuis perennibus studiis et effice id quod iam propemodum vel plane potius effeceras, ut te eripias ex ea, quam ego congessi in hunc sermonem, turba patronorum. Nec enim decet te ornatum uberrumis artibus, quas cum domo haurire non posses, arcessivisti ex urbe ea, quae domus est semper habita doctrinae, numerari in volgo patronorum. Nam quid te exercuit Pammenes vir longe eloquentissimus Graeciae, quid illa vetus Academia atque eius heres Aristus hospes et familiaris meus, si quidem similes maioris partis oratorum futuri sumus?

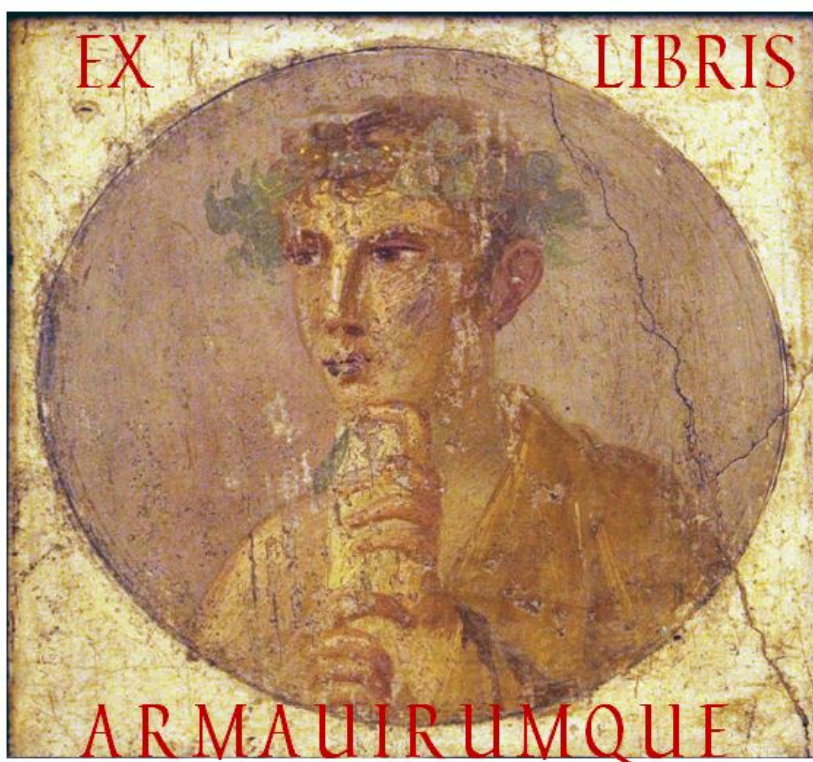
333 Nonne cernimus vix singulis aetatibus binos oratores laudabilis constitisse? Galba fuit inter tot aequalis unus excellens, cui, quem ad modum accepimus, et Cato cedebat senior et qui temporibus illis aetate inferiores fuerunt; Lepidus postea, deinde Carbo; nam Gracchi in contionibus multo faciliore et liberiore genere dicendi, quorum tamen ipsorum ad aetatem laus

de tus dos amplísimos linajes. Pues tuyo era el foro, tuya aquella carrera; habías venido acá solo, tú que no únicamente habías aguzado tu lengua con el ejercicio del decir, sino también habías enriquecido la elocuencia misma con el instrumento de las artes más graves,⁶⁰ y a las mismas artes habías unido todo el decoro de la virtud con la suma alabanza de la elocuencia. 332 Por ti nos afecta doble inquietud: que tú mismo carezcas de la república, y que ella de ti. Tú, sin embargo, aunque esta importuna calamidad de la ciudad oprime la carrera de tu ingenio, Bruto, retén en tus perennes estudios y haz aquello que casi o más bien ya habías hecho: que te arranques de esa turba de abogados que yo amontoné en esta plática. Pues no conviene que seas numerado en la muchedumbre de los abogados tú, adornado con las ubérrimas artes que, no pudiendo tomarlas de casa, procuraste de aquella ciudad que fue siempre tenida por casa de la doctrina. ¿Pues a qué te ejercitó Pamenes, varón con mucho el más elocuente de Grecia; a qué, aquella vieja Academia y su heredero Aristo, huésped y amigo mío, si de veras vamos a ser semejantes a la mayor parte de los oradores? 333 ¿No vemos que apenas dos oradores laudables existieron en cada época? Solo Galba fue sobresaliente entre tantos contemporáneos; ante él, como hemos sabido, cedían Catón el más viejo, y los que en aquellos tiempos eran inferiores en edad; Lépido después, luego Carbón; pues los Gracos, en las arengas, fueron de un género de decir mucho más fácil y más libre; sin embargo, para la época de estos mismos, la

eloquentiae perfecta nondum fuit; Antonius, Crassus, post Cotta, Sulpicius, Hortensius. Nihil dico amplius, tantum dico: si mihi accidisset, ut numerarer in multis * * * si operosa est concursatio magis oportunorum * * *

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

alabanza de la elocuencia todavía no era perfecta; Antonio, Craso; después Cota, Sulpicio; Hortensio. No digo más, solamente digo: si a mí me hubiera acontecido ser numerado entre muchos * * * si es laboriosa la concurrencia de más oportunos * * *. ⁶¹



Notas al texto latino

1

- *de... morte...* Ablativo de argumento de *esset adlatum*.
- *opinionem omnium...* Ablativo complemento de *maiores...* *dolorem*. La frase completa, traducida menos libremente, sería: “dolor mayor que la opinión de todos”.
- *et... cum... tum... et...* Doble correlación copulativa: una externa y otra interna; ésta, dependiente de aquélla.
- *amico amisso...* Participio con valor de abstracto verbal, que se deja ver claramente en el paralelismo establecido por la correlación copulativa; aunque la frase podría también tratarse como simple ablativo absoluto, temporal.
- *et inauguratum ab eodem...* I.e. *et inauguratum ab eodem me recordabar*. Más literalmente, la traducción sería: “e inaugurado por él”.

2

- *quod... vir... reliquerat...* Oración sustantiva, sujeto de *augebat*, introducida por *quod*.
- *quod amisseram...* Oración sustantiva, objeto de *dolebam*, introducida por *quod*.

3

- *poetas... poetarum...* Poliptoton.
- *incommodo detrimentoque...* Sinonimia.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *memoriae proditum est...* La traducción menos libre sería: “se entregó a la memoria”. Cfr. *Vita Euripidis*, 2 (cita de Malcovati).
- *poetas doluisse...* Sujeto de *proditum est*.
- *aut ab illo meus...* Sc. *sit cursus impeditus*.
- *alter ab altero...* Correlación de reciprocidad.
- *adiutus...* Sc. *sit*.
- *et communicando et monendo et favendo...* Ablativo modal. Obsérvese además el polisíndeton copulativo.

4

- *tum... cum...* Correlación temporal.
- *usus...* Participio concertado con *ille*.
- *suo...* Sc. *tempore*.
- *tam... quam...* Correlación comparativa.
- *illius vero... prosequamur...* Oración adversativa.
- *ut... videamur...* Oración consecutiva.

5

- *quod... non licet...* Aposición del precedente *id*.
- *ne videamur...* Complemento de *feramus*.
- *tamquam acciderit...* Oración comparativa.

6

- *desideraret...* Sc. *Hortensius*.
- *una...* Adverbio.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *ceteros... Sc. cives.*
- *paucis... Sc. civibus.*
- *cum... videret...* Oración causal.

7

- *non... non... non...* Anáfora que resalta la oposición entre *animo* y *armis*.
- *quae... quibusque... quaeque...* Poliptoton, referido a *armis*.
- *cum... posset... auctoritas et oratio...* Oración temporal, adjetiva de *tempus ullum*. La concordancia es con el más cercano. Nótese, además, el hipérbaton y la endíadis de *auctoritas et oratio*.

8

- *ut... doleremus...* Sujeto de *accidit*.
- *quod... arma sunt...* Hipérbaton, aposición del precedente *hoc doleremus*.
- *perfuncta...* Participio concertado con *aetas nostra*. Rige ablativo.
- *arma sunt ea sumpta...* Paralelismo sintáctico eufónico, que, destruido, *ea arma sumpta sunt*, carece de fuerza, como dice el mismo Cicerón en *Or.*, 214: *iam nihil erit*.
- *eis...* I. e. *armis*.

9

- *in nostra...* Sc. *civitate*.
- *rerum gestarum...* Participio abstracto verbal, del tipo *ab Vrbe condita*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *memoria et recordatio... iucunda... fuit...* Sinonimia, en concordancia con el más cercano.
- *eam...* I. e. *memoria et recordatio*.

10

- *xysto...* Masculino o neutro.
- *M. ad me Brutus...* Breve hipérbaton.
- *homines...* Aposición de *M. Brutus* y *T. Pomponio*. Concuerta con el nominativo.
- *ut... consederit...* Oración consecutiva de *ita cari itaque iucundi*.
- *quos...* I. e. *homines*, I. e. *Brutum et Pomponium*.
- *quid...* Sc. *agitis*.
- *nihil...* Sc. *novi*.

11

- *eo... animo... ut...* Correlación consecutiva.
- *praesentem...* Participio concertado con *me*.
- *absenti...* Sc. *mihi*. Participio concertado.
- *recreatus...* Sc. *ego*. Participio concertado.
- *epistulam...* Cfr. 330. Probablemente este escrito sea algo más que una carta personal, acaso se refiera al tratado *De virtute* de Bruto, que se conoce por alusiones de Séneca, y cuyo argumento era la suficiencia de la virtud en el hombre sabio, ejemplificada en la serenidad y paz de la mente que Bruto había encontrado en Marcelo, cuando se hallaba exiliado en Mitilene, como se deja ver aquí mismo en el *Bruto* en los párrafos 249 y 250. Cfr. Sen., *Cons. Hel.*, VIII, 1, y IX, 4 (acotación de Hendrickson).
- *et monere... et consolari...* Polisíndeton.

12

- *est visus...* Sc. *tibi*.
- *ut... sic...* Correlación comparativa.
- *me... esse revocatum...* Complemento de *scito*.
- *ad aspiciendam lucem...* Sentido metafórico.
- *aliqua ex...* Anástrofe.

13

- *tanta in...* Anástrofe.
- *istae...* Sc. *litterae*.
- *salutem?... Sc. litterae adtulerunt.*
- *illius libri...* Sc. *salutatio*. Cf. Or., 120 (cita de Malcovati).
- *adfatus...* Sc. *me*.

14

- *mihi saluti...* Doble dativo, indirecto y de fin.
- *Atticus...* Sc. *inquit*.
- *tibi... tanto usui...* Ídem.

15

- *et novam... et eam utilitatem...* Sc. *habuit*.
- *ut... viderem...* Oración consecutiva.
- *explicatis ordinibus...* Ablativo absoluto, causal.
- *uno in...* Anástrofe.
- *quae...* Se refiere a *nova... multa*.

- *ut... sumerem...* Complemento de *admonuit*.
- *ad me reficiendum...* Oración final.
- *illud Hesiodium...* Cfr. *Op.*, 349 s; *Cic., Off.*, I, 48, y *Att.*, XIII, XII, 3 (cita de Malcovati).
- *qua...* Ablativo instrumental.
- *acceperis...* Es impersonal.
- *possis...* Ídem.

16

- *voluntatem tibi profecto emetiar...* Menos libremente, la traducción sería: “mediré completamente mi voluntad para ti”, pero fácilmente cabe el zeugma *reddendi voluntatem*, que Ernesti ya había visto. Además, adviértase que el verbo *emetiar* (“mediré”) está en juego con *mensura* (“medida”) del párrafo 15, juego que intenté conservar en mi trabajo. Martha traduce así: “de ma bonne volonté, tu auras, je t’assure, mesure pleine et entière”; Hendrickson: “I am prepared to make payment of goodwill in full measure”.
- *posse videor...* Sc. *reddere posse videor*.
- *ut ignoscas...* Aposición de *id* (en *idque*).
- *fructibus...* Compárese, en este mismo párrafo, con *fetus* y *fruges*. Es uno de los mil síntomas de la grandeza latina.
- *omnis fetus repressus exustusque flos siti veteris ubertatis exaruit...* Este texto ha sido leído en diferentes formas: con este corte: *omnis fetus repressus <est>* (“todo brote ha sido reprimido”, y con estas dos posibilidades en la segunda parte: *siti veteris ubertatis* (“por la sed de mi vieja fecundidad”), y *flos veteris ubertatis*, (“la flor de mi vieja fecundidad”). En cualquier forma la incomodidad sintáctica permanece.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *fetus*... Véase la nota a *fructibus*.
- *ex conditis*... Sc. *fructibus*.
- *solis*... Es predicativo de *nobis*.
- *quod*... Se refiere a *aliquid*.
- *ita... ut*... Correlación consecutiva.
- *fruges*... Véase la nota a *fructibus*.

17

- *ille*... Sc. *inquit*.
- *et... nec... et*... Polisíndeton.
- *solveris*... Sc. *mihi*.
- *mihi*... Sujeto agente de *exspectanda sunt*.
- *voluntarius procurator*... Complemento predicativo.
- *exacturum negat*... Ernesti interpreta así: “dicit se non petiturum incommodo tuo”.

18

- *non solvam*... Sc. *ea quae polliceor*.
- *eo nomine... cuius petitio sit*... En vez de *eo*, cabe pensar en *eius* (“en el nombre de aquel”). Ernesti interpreta así la frase completa: “non id faciam, Brute, nisi prius mihi promittas, fore, ut is qui jure petere possit, non amplius illud idem exigat”. Martha traduce así: “au titre de la même créance”. Jerga financiera.
- *neminem*... Puede ser complemento predicativo del sujeto de *petiturum*, y entonces la negación sería parcial, o ser el núcleo del sujeto, y así la negación sería total.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *cuius...* Estructuralmente puede referirse a *neminem* o a *eo nomine*. En el primer caso, resultaría algo así como “nadie de quien es la petición”, donde, si hilamos fino, cabe sólo la imposibilidad; en el segundo, “en aquel nombre de quien es la petición”, podríamos aceptar una metonimia del nombre por la cosa nombrada, o, considerando *eius* para *nomine*, “en nombre de aquel de quien...”.
- *petiturum...* El sujeto puede ser *neminem*, o *te* sobreentendido. Véase la nota a *neminem*.
- *ausurus esse...* Sc. *ego*. Nominativo con infinitivo en la así llamada pasiva personal de verbos como *videor* o *dicor*.
- *appellare...* Jerga financiera.
- *te hilariorum...* Sc. *esse*

19

- *quod mihi deberetur...* Oración adjetiva sustantivada.
- *quidnam id...* Sc. *est*.
- *inquit...* Sc. *Pomponius*.
- *ut...* Nexo temporal.
- *ad... comprehendendam...* Oración final.
- *ut possis...* Complemento directo de *rogo*.
- *animo vacuo...* Ablativo de cualidad.

20

- *quod quaerimus...* Oración adjetiva sustantivada.
- *quando... coepissent...* Sc. *quaerimus*. Es interrogativa indirecta.
- *qui... et quales fuissent...* Ídem.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *quem... sermonem...* Relativo coordinante.
- *cum... detulisse...* Oración temporal con matiz de causa.
- *hunc... diem...* Hipérbaton.
- *cum... sciremus...* Ídem.

21

- *faciam satis...* También *satisfaciam*.
- *modo...* Adverbio.
- *libera...* Sc. *animum*.
- *quod erat... facta...* Es aposición de *hinc*.
- *defensam...* Sc. *esse*.

22

- *sit habitura...* Concuerda con el más cercano.
- *et... et... et...* Polisíndeton.
- *aetas nostra...* Sinécdoque de lo abstracto por lo concreto.
- *fascisque submitteret...* Sinécdoque de singular por plural, y metonimia del instrumento por la causa activa (el arma por el soldado guardián).
- *cum... tum...* Correlación copulativa.

23

- *causa...* Ablativo de causa.
- *dolendum...* Sc. *esse*.
- *Quod...* Relativo coordinante.
- *mihi...* Dativo de daño.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *te praesertim tam studiosum et * * **... Esta laguna es difícil de explicar. Sin embargo, a partir de otras posibles lecturas mostradas por Malcovati, cabe pensar que *te* es ablativo absoluto, en especial si consideramos éstas: *te studioso mei*,... *et diligenti dicendi magistro*,... *et diserto*,... *studiosum et exercitatum intuenti*,... *audienti*. Martha prefiere *te studioso mei*; Hendrickson, *intuenti*.
- *qui prudenter intellegit*... Adjetiva sustantivada. Sc. *bene dicere potest*.
- *qui eloquentiae verae dat operam*... Adjetiva sustantivada, sujeto de *dat*.
- *qua*... Puede ser ablativo de *carere*, pero me parece mejor como causal.
- *animo aequo*... Puede ser ablativo de cualidad de *quisquam*, o modal de *potest*, pero lo prefiero como complemento de *carere*.

24

- *qui eloquentiae verae dat operam*... Adjetiva sustantivada, sujeto de *dat*.
- *eoque... quod*... Correlación causal.
- *qui... putet*... Relativa consecutiva.
- *eloquentem neminem video factum esse victoria*... Sentencia.
- *quo facilius sermo explicetur*... Final.
- *videtur*... Sc. *vobis*.

25

- *ego*... Sc. *inquam*.
- *laudare... et expromere*... Predicado nominal de *propositum*... *est*.
- *quanta... sit*... Interrogativa indirecta de *expromere*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *quantamque... afferat...* Ídem.
- *qui sint... consecuti...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *rem unam esse omnium difficillumam...* Aposición de *hoc*.
- *artium... maxumarum...* Ídem.
- *habeat...* Subjuntivo interrogativo.

26

- *cum... sit...* Oración concesiva.
- *haec est... elaborata dicendi vis atque copia...* El verbo, *est...* *elaborata*, concuerda con el sujeto más cercano, *dicendi vis*.
- *vis atque copia...* Endíadis.
- *mihi occurrunt...* Traducción menos libre: “ocurre a mí”.
- *qua in...* Anástrofe.
- *primum...* Adverbio.
- *monumentis et litteris...* Endíadis.

27

- *non nascentibus Athenis sed iam adultis...* Ablativo absoluto, temporal.
- *quae... habeat et... videatur...* Relativas consecutivas.
- *ut temporibus illis...* Frase comparativa, con dativo restrictivo.

28

- *quem... praestitisse...* Hipérbaton, sujeto de *constat*.
- *cum... tum...* Correlación copulativa.
- *post Pericles...* Sc. *fuit*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *hac... laude... Sc. eloquentiae.*
- *Cleonem... fuisse...* Hipérbaton, sujeto de *constat*.
- *illum...* Pleonasma enfático.

29

- *huic aeati suppare...* Menos libre, la traducción sería: “casi pares a esta edad”.
- *Alcibiades Critias Theramenes... Sc. fuerunt.*
- *quibus...* Relativo coordinante.
- *quod... vigerit...* Interrogativo indirecto de *intellegi*.

30

- *ut intellectum est...* Oración temporal.
- *vim... haberet... oratio...* Nótese la sintaxis: complemento directo, verbo, sujeto.
- *Leontinus... Eleius... fuit...* Sujeto múltiple con verbo concordado con el más cercano.

31

- *opposuit sese Socrates...* Nótese la sintaxis: verbo, complemento directo, sujeto.
- * *verbis...* Esta laguna se ha llenado de diferentes maneras. En lugar de *verbis* se ha puesto: *acerbius, urbanissime, urbanius y versute*; o se le ha antepuesto: *verissumis, usitatis, solitis, sagacibus*.
- *inventa dicitur...* Sc. *esse*. Pasiva personal.
- *quod... genus...* Relativo coordinante.

32

- *magnus... magister... Sc. is fuit.*
- *et scripsit... et docuit...* Polisíndeton.
- *ipse...* Pleonasma enfático.
- *cum... superiores... Sc. intellexit.* Además, *cum* está en correlación copulativa con el siguiente *tum*.
- *dum... effugeres...* Temporal con matiz causal.
- *oportere...* Complemento de *intellexit*.
- *Servari...* Sujeto de *oportere*.

33

- *hunc...* I. e. *Isocrates*.
- *dedita opera...* Ablativo absoluto, modal. También se considera frase hecha.
- *quae...* Se refiere a *opera*.
- *verum tamen...* Pleonasma adversativo.
- *aut... aut...* Polisíndeton disyuntivo.

34

- *cum... est...* Oración temporal.
- *et... iudicant et... terminatur...* Correlación copulativa.

35

- *non versatus...* Aposición de *Lysias*.
- *sed... elegans... Sc. fuit.*
- *egregie...* Adverbio de modo, con valor intensivo que puede apreciarse en la consecutiva que se le subordina, *quem... audeas*.

- *subtilis... atque elegans...* Epífrasis.
- *quem... audeas...* Relativa consecutiva. Nótese el valor impersonal, para emitir juicio sin compromiso.
- *perfectum et quoi...* Sc., según la gramática tradicional, *perfectum et eum quoi*. Véase la siguiente nota.
- *quoi nihil admodum desit...* Adjetiva sustantivada, coordinada con *perfectum*. Véase la nota anterior.
- *Demosthenem... dixeris...* Sc. *esse*.
- *nihil... nihil... nihil... nihil... nihil... nihil... nihil... nihil... nihil...* Anáfora, advertida por *quoi nihil... desit*, arriba, para mostrar las cualidades insuperables de Demóstenes.
- *nihil... subdole...* Sc. *inveniri potuit*.
- *nihil versute...* Ídem
- *nihil subtiliter dici...* Sc. *potuit*.
- *nihil presse...* Sc. *potuit dici*.
- *nihil enucleate...* Ídem.
- *quo...* Ablativo comparativo.
- *nihil... grande...* Sc. *potuit dici*.
- *nihil incitatum...* Ídem.
- *nihil ornatum...* Ídem.
- *quo...* Ablativo comparativo.

36

- *Hyperides... et Aeschines...* Epífrasis.
- *et... fuit et... et... et... aliique...* Sujeto múltiple con polisíndeton y concordancia del verbo con el más cercano.
- *et... sucus... et sanguis... fuit...* Ídem.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *ut opinio mea fert...* Frase hecha, modal.
- *naturalis...* Sc. *nitor*.

37

- *tam... quam...* Correlación comparativa.
- *magis... quam...* Ídem.
- *Atheniensis...* Es acusativo.
- *in solem et pulverem...* Metonimia del efecto por la causa, y metáfora demasiado audaz por “la vida práctica”.
- *non ut...* Sc. *qui procederet*.
- *sed ut...* Sc. *qui procederet*.
- *umbraculis...* Metáfora por “escuela”, en tanto que ésta cubre a los hombres con la sombra del saber.

38

- *primus...* Predicativo.
- *mollem teneramque...* Ídem.
- *suavis...* Ídem.
- *quam...* Conjunción comparativa.
- *suavitate ea...* Ablativo de cualidad.
- *perfringeret...* Sc. *eos*.
- *tantum ut... relinqueret...* Consecutiva.

39

- *videsne... in lucem?... Cfr. Tusc., I, 3.*
- *vel...* Adverbio.
- *et nata...* Sc. *sit*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *quam...* Adverbio relativo interrogativo. Modifica a *sero*.
- *de nullo... memoriae... proditum est...* Es decir, *de nullo historiae loquuntur...* Traducción menos libre: “acerca de nadie fue dado para memoria”.
- *ut disertus...* Aposición comparativa de *nullo*.
- *ut... est...* Oración temporal.
- *senes...* Sc. *debent videri*.
- *ut... numerantur...* Oración temporal.
- *Servio Tullio regnante...* Ablativo absoluto, temporal.
- *viguerunt...* Sc. *Athenienses*.
- *multo diutius... iam...* Locución adverbial.

40

- *tantum laudis...* El genitivo es partitivo.
- *Ulixi et Nestori...* Cfr. Hom., *Il.*, I, 247 ss; III, 221 ss.
- *idem...* Es enfático.
- *cuius...* Se refiere a *ipse poeta*.
- *infra...* Preposición.

41

- *studium... maiorque vis agnoscitur...* Sujeto múltiple en concordancia con el más cercano.
- *ut apud...* Frase comparativa propia del habla coloquial.
- *fuit...* Sc. *Themistocles*.
- *regnante... Graecia...* Ablativo absoluto, temporal.
- *civitate non... liberata...* Ídem.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *non ita pridem...* Frase adverbial.
- *bellum Volscorum...* Sc. *fuit*.
- *gravissimum...* Tradicionalmente considerado atributo, a mí me parece más lógico como predicativo, en especial si se tiene en cuenta el *similisque fortuna* de *clarorum virorum*.
- *exsul...* Predicativo de *Coriolanus*.
- *similisque fortuna...* Sc. *fuit*. Es decir, *gravissima* en medida semejante para ambos. Véase la siguiente nota.
- *clarorum virorum...* Sc. *Themistoclis et Coriolani*.

42

- *morte...* Sc. *sua*.
- *concede...* Sc. *mihi*.
- *ut... adsentiar...* Complemento de *concede*.
- *ementiri...* Sujeto de *concessum est*.
- *ut... possint...* Final.
- *ut... sic...* Correlación comparativa.
- *tu nunc de Coriolano...* Sc. *finxisti*.
- *sic Clitarchus...* Sc. *de Themistocle finxit*.

43

- *nam quem...* El relativo, con valor demostrativo, se refiere a *Themistocle*. Nótese el doble nexo.
- *qui et... et... summusque... et...* Polisíndeton, para encarecer la autoridad de Tucídides.
- *mortuum...* Sc. *esse*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *scripsit...* Cfr. Thuc., I, 138 (cita de Malcovati).
- *humatum...* Sc. *esse scripsit*.
- *conscivisse...* Complemento de *suspicionem*.
- *hunc...* I. e. Temístocles.
- *aiunt...* Cfr. Aristoph., *Equites*, 83 s (cita de Malcovati).
- *isti...* I. e. Clitarco y Estratocles.
- *co poto...* Ablativo absoluto, temporal.
- *mortuum...* Predicativo de *hunc*.
- *potuerunt... praebebat...* Asíndeton adversativo.
- *quare... Themistocles...* Ironía.
- *omnia fuisse...* Aposición de *ita*.
- *Themistocli... et Coriolano...* Epífrasis.
- *sumas...* Sujeto de *licet*.
- *ut... sit...* Final.

44

- *ut lubet...* Modal de *sit*.
- *te audiente...* Ablativo absoluto, causal.
- *quem...* Se refiere a *te*. I. e. Ático.
- *auctorem... religiosissimum...* Hipérbaton, predicativo de *quem*.
- *quo...* Se refiere a *Pericles*.
- *ante dixi...* Cfr. 27, 28, 38.
- *primus...* Predicativo de *Pericles*.
- *quae quamquam...* Relativo coordinante pleonástico, referido a *doctrina*. Nótese el doble nexo.
- *nulla...* Sc. *doctrina*.

- *eruditus*... Predicativo de *Pericles*.
- *forensis popularisque*... Acusativo.
- *Huius... huius*... Anáfora con asíndeton adversativo.
- *ubertatem et copiam*... Endíadis.
- *admiratae*... Aposición de *Athenae*.
- *vim... terroremque*... Endíadis.

45

- *prima*... Predicativo de *aetas*.
- *constituentibus*... Sc. *hominibus*.
- *gerentibus*... Ídem.
- *impeditis*... Ídem.
- *devinctis*... Ídem.
- *socia*... Sc. *est*.
- *alumna*... Ídem.

46

- *ait Aristoteles*... Cfr. *Tec. sinag.*, fr. 137; Quint., III, 1, 8–13 (cita de Malcovati).
- *iudiciis*... Ablativo de lugar.
- *primum*... Adverbio.
- *controversiae*... Dativo de fin.
- *artem et praecepta*... Endíadis.
- *solitum*... Sc. *esse*.
- *via nec arte*... Sinonimia.
- *accurate... descripte*... Ídem.

- *dicere...* Sc. *ait*.
- *scriptasque... et paratas...* Histerología.

47

- *quod idem...* El relativo es coordinante.
- *fecisse...* De acuerdo con la puntuación de Malcovati, sc. *Thucydides scripsit*; la lectura de Martha sugiere *Aristoteles ait*.
- *quod...* Conjunción causal.
- *rem... adfligere...* Aposición de *hoc*.
- *adfligere...* Posiblemente igual a *extenuare*.
- *huic...* Complemento de *similia*.
- *habuisse conscripta...* De acuerdo con la puntuación de Malcovati, sc. *Thucydides scripsit*; la lectura de Martha sugiere *Aristoteles ait*.
- *quo...* Ablativo comparativo de *melius*.
- *se audiente...* Ablativo absoluto, causal, subordinado a *cum...* *defenderet*, no a *scripsit Thucydides*. *Se* = *Thucidide*. Es decir, quizá algo semejante a esta barbaridad: *cum se ipse, ipsum audiente Thucidide, defenderet*, aunque, en todo caso, ésta sería la interpretación: *Thucydides, qui Antiphontem audivit, scripsit*. Sin embargo, casi todas las ediciones omiten *se audiente*, como frase superflua a la credibilidad histórica, y entonces podría caber un error de Cicerón, máxime si se considera que Tucídides vivía en el destierro en la época aludida, según acota Enrica Malcovati.

48

- *profiteri...* Sc., sintácticamente, *scripsit Thucydides*. Sin embargo, Jules Martha lee: “<dit encore Aristote>”, y Hendrickson inter-

preta en este mismo sentido. Malcovati no comenta, como lo hace en otros casos semejantes.

- *coepisse*... Ídem.
- *removisse*... Ídem.
- *similiter*... Parece que debiera decir *contra*.
- *negavisse*... Ídem.
- *solitum*... Sc., *esse* y, sintácticamente, *scripsit Thucydides*. Véase la nota a *profiteri*.
- *quia*... *committeret*... Aposición de *ex eo*. La frase *committeret contra legem* pertenece a la jerga jurídica.
- “*quo quis iudicio circumveniretur*”... Aposición de *legem*. Ernesti explica que se trata de una ley que prohibía engañar a alguien en juicio. Martha traduce así: “l’emploi d’artifices illicites devant les tribunaux”; Hendrickson: “providing against circumvention or chicanery by judicial process”.
- *destitisse*... Sc. *scripsit Thucydides*, de acuerdo con la puntuación de Malcovati; la lectura de Martha sugiere *ait Aristoteles*.
- *Transtulisse*... Ídem.

49

- *partus*... *fontis*... Acusativo.
- *veteres*... Aposición de *fontis*.
- *ad ipsorum*... Sc. *annalium rationem*.
- *recentes*... Aposición de *fontis*.
- *ante*... *effecerat*... Hipérbaton, en correlación temporal con *delectata est*.
- *et in*... *et in*... Polisíndeton para reforzar *memorabilia*.

50

- *Quis... illis?... Interrogación de respuesta negativa.*
- *Lacedaemonium... neminem...* Hipérbaton, sujeto de *fuisse*.
- *Menelaum...* Sc. *fuisse*.
- *tradit Homerus...* Cfr. Hom., *Il.*, III, 213 (cita de Malcovati).
- *sed pauca dicentem...* Sc. *Menelaum tradit Homerus*.
- *non habet...* Sc. *brevitas*.

51

- *habiti honores...* El participio también podría ser abstracto verbal (“la posesión de...”) del tipo *ab Vrbe condita*.
- *illustre...* Predicativo de *nomen*.
- *ut semel...* Frase adverbial.
- *omnis...* Acusativo, atributo de *insulas*.
- *ita... ut...* Correlación consecutiva.
- *hinc...* Sc. *oriuntur*.
- *non contemnendi...* Aposición de *Asiattici oratores*.
- *pressi et... redundantes...* Ídem.
- *Rhodii...* Sc. *sunt*.

52

- *de Graecis hactenus...* Sc. *satis est dictum*.
- *quam... fuerint...* Subjuntivo interrogativo.
- *ad nostros...* Sc. *oratores*.

53

- *quis enim putet aut...* La conjunción *aut* regularmente precede a las palabras de su frase, y a veces, en los poetas, ocupa el segundo

lugar. Obviamente, aquí aparece más alejada. Algunos editores, a quienes seguí en mi traducción, la han omitido; otros suponen que hay anacoluto, de modo que sugieren esta enmienda: *aut celeritatem ingeni aut eloquentiam*.

- *qui... qui... qui... qui...* Anáfora.
- *qui... coniecerit...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *qui... texerit...* Ídem.
- *qui... expulerit...* Ídem.
- *potentissimum... clarissimum...* Hipérbole.
- *regem... regis...* Poliptoton.
- *devinxerit...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *qui... abrogaverit...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *ut... tolleret...* Subjuntivo consecutivo.

54

- *post reges exactos...* Participio con valor de abstracto verbal.
- *occupavisset...* Ídem.
- *M. Valerium... sedavisse...* Complemento de *videmus*.
- *habitos...* Sc. *esse*, complemento de *videmus*.
- *primum...* Predicativo de *eum*.
- *Maximum...* Ídem.
- *esse appellatum...* Complemento de *videmus*.
- *decemviralem invidiam...* I. e. *commotum in decemviros odium*.
- *patres...* Término usado como título honorífico, puede estar en lugar de *patricii* o de *senatores*, ya sea solo o sobreentendiendo *conscripti*. Para este lugar no hay consenso en la tradición, aunque el contexto lleva a pensar más en los patricios, que en todo

caso en ese entonces eran los senadores. Véase el uso distinto, de este mismo término, en el párrafo siguiente.

55

- *disertum...* Sc. *esse*, complemento de *susplicari*.
- *inclinatum...* Sc. *ad foedus faciendum*.
- *quia... revocaverit...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *possumus C. Fabricium...* Sc. *susplicari disertum*.
- *quia sit... missus...* Subjuntivo de hipersubordinación. Hipérbaton.
- *orator...* Predicativo de *C. Fabricius*.
- *Ti. Coruncanium...* Sc. *possumus susplicari disertum*.
- *quod... videatur...* Subjuntivo de hipersubordinación. Hipérbaton.
- *M'. Curium...* Sc. *possumus susplicari disertum*.
- *quod is... coegerit...* Subjuntivo de hipersubordinación. Hipérbaton. El demostrativo es enfático.
- *tribunus plebis...* Predicativo del enfático *is*.
- *interrege... habente...* Abaltivo absoluto, temporal. Durante la república, el *interrex* tenía poder supremo desde la muerte o ausencia de los principales magistrados hasta la elección de los nuevos.
- *Appio Caeco...* Aposición de *interrege*.
- *diserto homine...* Aposición de *Appio Caeco*.
- *de plebe...* Ablativo de origen, de *accipiebat*.
- *non accipiebat...* Sc. *Appius Caecus*.
- *patres...* = *senatores*. Véase la última nota del párrafo 54.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *auctores fieri...* Sc. *horum comitiorum auctores* (“que se hicieran autores de estos comicios”).
- *nondum lege Maenia lata...* Ablativo absoluto, causal.

56

- *aliquid... suspicari...* I. e. *fuisse disertum*.
- *plebei...* Genitivo por la cuarta declinación.
- *concitatione et seditione nuntiata...* Ablativo absoluto, temporal, con endíadis y concordancia con el más cercano.
- *laena...* Propiamente era una toga doble, el manto augural.
- *eloquentiae...* Sc. *eorum*, a partir de *eos oratores*.
- *ad suspicandum...* Sc. *eos oratores habitos esse y eorum eloquentiae praemium fuisse*.

57

- *is...* Enfático.
- *qui... qui...* Anáfora y asíndeton copulativo.
- *tribunus plebis...* Atributo de *qui*.
- *de agro... dividundo...* Fin.
- *tulerit...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *Tarsumennum...* También puede leerse *Trasumenum*.
- *sit interfectus...* Ídem.
- *Q. Etiam Maxumus... et Q. Metellus...* Epífrasis.
- *is...* Enfático.
- *quem... de quo... cuius...* Poliptoton.
- *quem... eloquentem fuisse...* Adjetiva de *primus*, y sustantiva, sujeto, de *exstet* y de *sit memoriae proditum*, frases innecesariamen-

te consideradas impersonales por la gramática tradicional en esta construcción.

- *exstet...* Véase la nota a *quem... eloquentem fuisse*.
- *sit memoriae proditum...* Frase hecha, que traducida menos libremente sería: “haya sido entregado para memoria”. Para la sintaxis, véase la nota a *quem... eloquentem fuisse*.
- *primus...* Predicativo de *est M. Cornelius Cethegus*.
- *cuius...* Posesivo de *eloquentiae*.
- *eloquentiae...* Objetivo de *auctor*.
- *et... quidem...* Intensifica a *idoneus*.
- *et... audiverit et scribat...* Polisíndeton. Pretérito y presente: el primero, como es normal, indica acción acabada; el presente, en esta frase, acción pasada que perdura en el presente en los escritos correspondientes. Compárese con el pretérito *esse mentitum*.
- *esse mentitum...* Sustantiva, complemento de *suspicio*.

58

- *in nono... annali...* Sc. *libro*. Literalmente: “en el noveno anal”.
- *ut opinor...* Modal.
- *additur... Marci filius...* Cfr. Enn., *Ann.*, 303-305 (cita de Malcovati).
- *Tuditano...* Dativo indirecto de *additur*.
- *conlega...* Predicativo de *Cornelius... Cethegus Marcus*.
- *filius...* Aposición de *Cornelius... Cethegus Marcus*.
- *oratorem...* Predicativo del complemento directo sobreentendido, *Cornelium Cethegum Marcum*. Véase, en seguida, *appellat*.
- *appellat...* Sc. *eum*, i.e. *Cornelium Cethegum Marcum*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *tribuit...* Sc. *ei*, i.e. *Cornelio Cethego Marco*.
- *latrant enim iam quidam oratores, non loquuntur...* Frase notable por su crueldad.
- *is dictust... delibatus populi...* Cfr. Enn., *Ann.*, 306-308; Sen., *Ep.*, 1, 22; Gell., 12, 2, 3 (cita de Malcovati).
- *is...* Demostrativo de *flos*.
- *Dictust* = *dictum est*.
- *ollis popularibus...* Dativo agente.

59

- *probe vero...* Sc. *dicis*.
- *ut... sic...* Correlación comparativa.
- *decus...* Sc. *est*.
- *qua...* Se refiere a *eloquentia*.
- *Suadai medulla...* Cfr. *Cat. Mai.*, 50, y *Quint.*, II, xv, 14 (cita de Malcovati).
- Πειθώ... Persuasión.
- *ut... scripsit Eupolis...* Modal. Cfr. Eupolis, δῆμ. CAF 1, 281 K., supra, 38; Quint., X, 1, 82 (cita de Malcovati).
- *quam deam...* Antecedente incluido en la oración de relativo.
- *huius hic...* Poliptoton: *huius*, sc. *deae*; *hic*, i. e. *Eupolis*.

60

- *M. Cato...* Sc. *fuit*.
- *ut alios fortasse multos...* Sc. *vetustas obruisset*.
- *qui... fuerit...* El relativo es interrogativo, subordinado a *intellegi*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *erratum...* Sc. *esse in veteribus commentariis*.
- *vitamque Naevi producit longius...* I. e. *censet vitam Naevi producere longius*.
- *producit longius...* Menos libremente: “condujo más lejos”.

61

- *hunc... Cethegum consecutus est... Cato...* Nótese la sintaxis: complemento-verbo-sujeto.
- *qui... fuit consul...* Nótese la sintaxis: sujeto, verbo, complemento.
- *eum...* I. e. *Catonem*.
- *cuius... putem...* Subjuntivo potencial.
- *proferenda...* Sc. *esse*, neutro.
- *nisi quem...* Relativo indefinido.

62

- *hercules...* Interjección.
- *ornamenta ac monumenta...* Endíadis.
- *et ad... et ad... et ad...* Polisíndeton.
- *falsi... transitiones...* Aposición de *quae facta non sunt*.
- *ut si... dicerem...* Potencial.
- *ego me...* Poliptoton.
- *post exactos reges...* Abstracto verbal del tipo *ab Vrbe condita*.

63

- *non minus multae... quam...* Menos libremente sería: “no muchas menos que”.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *est et... et... et...* Polisíndeton.
- *mortuus...* Sc. *est*.
- *functus...* Ídem.
- *eum... repetit Syracusas...* Sc. Construcción similar a *onerarias retro in Africam repetere* (Livio, XXV, 25): acusativo directo y de dirección.
- *ille... felicior...* Sc. *fuit*.

64

- *habet...* Sc. *ille Graecus*
- *habitus corporis opimos...* Hipálage por *habitus corporis opimi* (“rasgos de cuerpo grueso”).
- *consectentur...* Frecuentativo de *consequor*. Subjuntivo consecutivo.
- *qui... gaudeant...* Subjuntivo consecutivo.

65

- *novit...* Sc. *eum*, i. e. *Catonem*.
- *quem virum...* Acusativo exclamativo. Sobreentiende *dico*.
- *di boni...* Vocativo.
- *mitto...* Introduce preterición. Sc. *fuisse*.
- *quaerimus...* Plural asociativo.
- *quis... gravior...* Sc. *fuit*.
- *acerbior...* Ídem.
- *argutior...* Ídem.
- *subtilior...* Ídem.
- *quas... invenerim et legerim...* Subjuntivo consecutivo.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *ex his...* I. e. *Catonis orationibus*.
- *ellegant...* Sc. *nostri oratores*. Sustantiva, sujeto de *licet*.
- *quae... sint...* Subjuntivo potencial.
- *in eis...* I. e. *Catonis orationibus*.

66

- *eius...* I. e. *Catonis*.
- *huic...* Ídem.
- *et Philisto Syracusio et ipsi Thucydidi...* Sc. *amatores desunt*.
- *ut horum... sic Catonis...* Correlación comparativa. *Horum*, i. e. *Philisti et Thucydidis*.

67

- *quod... ne noverunt quidem...* Sustantiva, aposición de *ea... inscitia*.
- *antiquitate... eaque subtilitate...* Epífrasis.
- *Hyperidae... et Lysiae...* Plural genérico con epífrasis.
- *laudo...* Sc. *quod*.
- *nolunt...* Sc. *esse*.

68

- *sapienter id quidem...* Sc. *dicunt*.
- *ossa... sanguinem...* Metáfora.
- *quod volunt...* Adjetiva sustantivada, sujeto de *gratum est*.
- *Lysias et Hyperides amatur...* La concordancia es con el más cercano.
- *quaedam horridiora verba...* Sc. *sunt*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *loquebantur...* Sc. *homines*.
- *adde numeros...* Sc. *huic*.

69

- *si... utantur...* Condicional potencial.
- *appellant...* Sc. *Graeci*.
- *vocant...* Ídem.
- *quam sit...* Interrogativa indirecta de *veri simile*.
- *cum ita sit ...* Causal de *nec vero ignoro*.
- *ut ... exstet...* Consecutiva de *ita sit*.
- *quod sit...* Subjuntivo de hipersubordinación.

70

- *quam ut ...* Comparativa y final.
- *illa...* Sc. *signa*.
- *quam ...* Conjunción.
- *Canachi...* Sc. *signa*.
- *Myronis ...* Ídem.
- *adducta...* Sc. *sunt*.
- *quae...* Se refiere al sobreentendido *signa* de *Myronis*.
- *Polycliti ...* Sc. *signa*.
- *pulchriora... et perfecta...* Epífrasis.

71

- *an... eveniat...* Interrogativa indirecta de *nescio*.
- *dubitari...* Sc. *nobis*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *apud illum...* Hom., *Od.*, VIII, 43 ss; XIII, 27 ss; I, 150 ss, 325 ss; XVII, 261; XXII, 330 ss (cita de Malcovati).
- *Phaeacum...* Sc. *epulis*.
- *quid...* Fórmula de transición.
- *scopulos * * ** ... Malcovati ofrece estas otras lecturas, para esta laguna: *quisque superarar*, o *metasque tenerent*.
- ** nec dicti* ... Malcovati ofrece estas otras lecturas, para esta laguna: *nec <docti> dicti*, o *nec <doctis> dictis*.
- *ait ipse* ... Sc. Ennius. *Ann.*, 214, ss; Cic., *Or.*, 171; *Div.*, I, 114; Varr., *Ling.*, VII, 36 (cita de Malcovati).
- *et... et...* Poliptoton.
- *sic [in]...* Otras lecturas son: *sic in*, *sic incondita*, [*sic in*]. Martha y Hendrickson omiten la preposición en su traducción.
- *quae... legantur...* Consecutiva de *dignae*.

72

- *hic Livius...* Anacoluto. Véanse las siguientes notas.
- [*qui*]... *docuit...* Adjetiva de *hic Livius*.
- *ante quam natus est...* Temporal de *docuit*.
- *post Romam conditam...* Abstracto verbal.
- *ut hic ait...* Modal.
- *quem... sequimur...* Adjetiva de *hic*.
- *Accius...* Cfr. Morel, *FPL*, 16, p. 37 (cita de Malcovati).
- *quintum...* Adverbio de *consule*.
- *captum...* Sc. *esse*.
- *Livium...* Sujeto de *captum*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *eum fabulam docuisse*... Sustantiva, objeto de *scribit* y de *invenimus*.
- *et... et...* Poliptoton.

73

- *docuisse*... Sc. *Accius Livium scripsit*.
- *in quo*... Relativo genérico.
- *tantus... ut*... Correlación consecutiva.
- *quoi aequalis fuerit*... Adjetiva condicional, con matiz coordinante adversativo. El relativo, en todo caso, es de *Ennius*.
- *fuit aliquanto is*... Apódosis de *quoi aequalis fuerit*. Véase la nota anterior.
- *et Plautus et Naevius*... Aposición de *ii, qui multas docuerant ante hos consules*.

74

- *haec*... Término zeugmático: sujeto de *videntur*, y complemento de *adsigna*.
- *et delector... et... puto*... Poliptoton.
- *distinguere*... Aposición de *ad id quod*.

75

- *quae... esse cantitata*... Adjetiva de *illa carmina*, y sustantiva de *reliquit*.
- *scriptum*... Predicativo de *quae ... esse cantitata*.
- *Cato*... Cfr. *Tusc.*, I, 3, y IV, 3; Peter, *HR Rel*, 118, p. 92 (cita de Malcovati).
- *illius*... I. e. *Naevi*. Cfr. Ernesti, Hendrickson y Martha.

76

- *sit...* Optativo.
- *qui... non... reliquisset...* Adjetiva de *Ennius*, y apódosis de *si illum... contemneret*.
- *illum...* I. e. *Naevium*.
- *persequens...* Predicativo de *qui*.
- *scripsere...* Forma poética de *scripserunt*.
- *inquit...* Cfr. *Ann.*, 213 s (cita de Malcovati).
- *etiam si = etiamsi*.
- *surripuisti...* Sc. *multa*.

77

- *is qui...* Demostrativo enfático.
- *a Paulo = Pauli filium*.
- *si... valuisset...* Condicional irreal. I. e. *cum non corpore valeret*.
- *in primis...* Sc. *oratoribus*.
- *indicant...* Sc. *quod*, genérico, por conjetura de Fuchs. Cfr. Malcovati.
- *cum oratiunculae tum historia...* Sujeto múltiple.
- *historia... Graeca...* La tradición ha visto aquí el adjetivo con hipálage, i. e. *Graece scripta*, por conjetura de Orell. Cfr. Ernesti.

78

- *peritissimus...* Sc. *non solum*. Aposición de *Sex. Aelius*.
- *paratus...* Aposición de *Sex. Aelius*.
- *C. Sulpicius Galus...* Sc. *fuit*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *isque...* Demostrativo enfático.
- *et... est habitus et fuit... ornatus...* Poliptoton.
- *atque elegans...* Sc. *fuit*.
- *unctior...* I. e. *plenior et nitidior*. Cf. Ernesti.
- *cum... docuisset...* Sc. *Ennius*.

79

- *qui...* Relativo de *Ti. Gracchus*.
- *cuius...* Ídem.
- *est oratio...* Sc. *nobis*. Cfr. Ernesti.
- *Graeca...* I. e. *Graece scripta*.
- *quem...* Relativo de *Ti. Gracchus*, y sujeto de *fuisse*.
- *dicunt etiam L. Lentulum...* Sc. *habitus eloquentem*.
- *Q. Nobiliorem... et T. Annium Luscum...* sujeto de *fuisse*.

80

- *Catone vivo...* Ablativo absoluto, con anacoluto, pues no hay oración subordinante hasta la adversativa que inicia en *sed vivo Catone*. Véanse las siguientes notas.
- *qui... excessit...* Adjetiva de *Catone vivo*.
- *cum... dixisset...* Sc. *orationem* de la oración adjetiva (véase la nota siguiente). Adverbial, con matiz narrativo.
- *quam... orationem... reliquit...* Relativa, con inclusión del antecedente.
- *sed vivo Catone... oratores floruerunt...* Adversativa con repetición del ablativo absoluto *vivo Catone*, para rectificar el anacolu-

to. Así la consideran Hendrickson y Martha; Ernesti, en cambio, la ve como simple adversativa. Yo sigo la lectura más difícil de Malcovati.

81

- *et iuris et litterarum et antiquitatis...* Poliptoton.
- *in primis...* Sc. *oratoribus*.
- *eloquens...* Predicativo de *Q. Metellus*.
- *et aliae... et...* Correlación copulativa.

82

- *C. Laelius et P. Africanus...* Sc. *sunt habiti*.
- *in primis...* Sc. *oratoribus*.
- *ut... ut... ut... ut... ut...* Anáfora, con oraciones sustantivas, aposición de *illa... opera*.
- *miserationibus...* Sc. *uteretur*.
- *exiliores et redolentes...* Epífrasis.
- *antiquitatem...* Objeto de *redolentes*.
- *Laeli...* Sc. *orationes*.
- *Scipionis...* Sc. *orationes*.
- *ipsius Catonis...* Sc. *orationes*.
- *exaruerunt...* Sc. *orationes Ser. Galbae*.
- *appareant...* Ídem.

83

- *ea... ut...* Correlación consecutiva.
- *quam...* Conjunción.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *de multis...* Sc. *orationibus*.
- *quam...* Pronombre.
- *illa...* Ablativo. Sc. *oratione*.
- *dici possit...* Sc. *quicquam*.
- *ille...* Sc. *fuit*.
- *Quam...* Conjunción.

84

- *ut nolint...* Sustantiva, aposición de *mos*.
- *ut ex bellica ... sic ingeni...* Correlación comparativa.
- *primas ...* Sc. *partes*.
- *priores...* Ídem.
- *Videtur...* Sc. *ita tributum fuisse*.

85

- *ut in... melior... sic in... humanior...* Correlación comparativa, aposición de *mos*.
- *ut faciles essent...* Sustantiva, aposición de *mos*.
- *audisse...* Forma poética.
- *familia...* Sc. *societatis eius*.
- *decrevisse senatum...* Sc. Sustantiva, objeto de *memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse*.

86

- *dixisse Laelium...* Sc. Sustantiva, objeto de *memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse*. Véase 85.

- *Laelium... dixisse... Ídem.*
- *esse prolatam... Ídem.*
- *tum Laelium... locutum esse... Ídem.*
- *se... accurateque fecisse... Ídem.*
- *quae fecisset... Relativa sustantivada, objeto de fecisse.*
- *se arbitrari... Sc. memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse. Véase 85.*
- *causam illam... posse defendi... Sustantiva, objeto de se arbitrari.*
- *quod... esset... Subjuntivo de hipersubordinación.*
- *publicanos... detulisse... Sc. Sustantiva, objeto de memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse. Véase 85.*

87

- *illum... recepisse... Sc. Sustantiva, objeto de memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse. Véase 85.*
- *quod... succedendum esset... Sustantiva, objeto de recepisse. Ernesti explica así: “causam quae ad se deferebatur”.*
- *unum ... medium diem fuisse... Sc., ei, dativo posesivo, y memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse, sustantiva. Véase 85.*
- *quasi comperendinatus... Sc., ipse sit.*
- *medium diem... I. e. medium ex tribus diebus.*
- *quem... posuisse... Sc. Sustantiva, objeto de memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse. Véase 85.*
- *cum ... esset... Concesiva. Subjuntivo de hipersubordinación.*
- *cognitionis dies... Jerga jurídica.*
- *et ipse... venisset... Concesiva, coordinada con cum ... esset. Subjuntivo de hipersubordinación.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *usque ... quoad...* Frase adverbial temporal intensiva.
- *illum ... commentatum ... fuisse...* Sustantiva, objeto de *memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse*. Véase 85.
- *solitus esset...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *interim cum...* Frase hecha.
- *exisse...* Sustantiva, objeto de *memoria teneo ex P. Rutilio Rufo audisse*. Véase 85.
- *ut... putares...* Consecutiva de *eo colore et iis oculis*.
- *commentatum ... Sc. esse*.

88

- *addebat ... Sc. Rutilius*.
- *idque...* I. e. *scriptores illos male mulcatos exisse cum Galba*.
- *putabat...* *Sc. Rutilius*.
- *quid multa?*... Frase hecha.
- *dixisse Galbam...* *Sc. addebat Rutilius*.
- *ut praeteriretur...* Consecutiva de *tanta vi tantaque...* *dixisse*.
- *itaque multis querelis...* *Sc. adhibitis*.
- *socios... liberatos esse...* *Sc. addebat Rutilius*.

89

- *una ... altera...* Aposición de *laudes*.
- *elegantiam in Laelio...* *Sc. fuisse*.
- *tum... cognitast... , cum... multa dixit...* Correlación temporal.
- *cognitast = cognita est*. Aféresis.

90

- *recusans ...* Predicativo de *Galba*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *et... implorans...* Copulativa, con matiz adversativo. Predicativo de *Galba*.
- *cum... tum...* Correlación copulativa.
- *flens...* Predicativo de *Galba*.
- *miserabilis fuit...* Concuerda con el más cercano.

91

- *quid... causae...* Construcción de genitivo partitivo, de uso coloquial.
- *quod mirari ...* Relativo genérico.
- *in eis...* Sc. *oratoribus*.
- *nihil... scripti...* Genitivo partitivo.
- *alios...* En correlación distributiva con *alios... alios...* de 92.
- *ne domesticus... labor accederet...* I.e. *domesticum laborem adderent*.

92

- *alios non laborare...* Sc. *videmus*. Véase 91.
- *quantum scriptio...* Sc. *proficit*.
- *cum se putant...* Indicativo causal, coloquial.
- *alios...* Sc. *videmus nihil scripsisse*. Véase 91.
- *quod... putent...* Causal, con subjuntivo de hipersubordinación.
- *neque...* Copulativa, con matiz adversativo.

93

- *vis... et... dolor... incendebat efficiebatque...* Concuerda con el más cercano.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *ut... oratio...* Sustantiva, objeto de *efficiebatque*
- *hominem...* En vez de pronombre, de uso coloquial.
- *oratio...* I. e. *Galbae*.
- *quod... non solet...* Relativo genérico.
- *Isque...* Relativo enfático.
- *cum consedit...* Perfecto de simultaneidad.
- *vis et ... flamma exstinguitur...* Concuerda con el más cercano.

94

- *simplex... et antiquus...* Epífrasis. Sc. *fuit*.
- *ornatior...* Sc. *fuit*.
- *astriCTOR...* Ídem.
- *sunt etiam....* Sc. *orationes*, y *multae* en la traducción de Hendrickson.

95

- *disertus...* Sc. *fuit*.
- *excultus atque expolitus...* Ídem.
- *iniuria accepta fregit Ti. Gracchum...* Menos libre, la traducción sería: “recibida injuria, quebró a Tiberio Graco”.
- *civis...* Aposición de *M. Octavius* (q. v.).
- *M. Octavius...* Aposición de *is, qui... fregit*.

96

- *hoc in...* Anástrofe.
- *primum...* Adverbio de *apparuisse*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *et verborum comprehensio...* Sc. *videtur*.
- *et iam artifex... stilus...* Ídem.
- *artifex...* Adjetivo.
- *iam dicendi locus erit...* Cfr. 103.
- *temporibus illis...* Dativo restrictivo, con enálage; semejante a *ut temporibus illis*, de 102.
- *homo...* Pleonasmo enfático.
- *per se cognitus...* I. e., según Ernesti, *obscuri loco natus*. Martha traduce así: “Étant un homme nouveau”; Hendrickson: “who gained recognition on his own merits”.

97

- *homo... popularis...* Sc. *fuit*.
- *tristitia et severitate...* Es sinonimia.
- *ut alii...* Sc. *fuerunt*.
- *quod... putabatur...* Sustantiva, aposición de *eaque res*. *Quod* es conjunción.
- *P. Africano vituperationi fuit...* Construcción de doble dativo, indirecto y de fin.
- *de sententia deductus...* Menos libremente: “había sido apartado de su sentir”.
- *similis...* Sc. *Sex. Pompeius*.

98

- *cum... consuleretur... diceret...* Subjuntivo de hipersubordinación.

- *C. M.* ... Asíndeton, i. e. *C. et M.*, según otra lectura en la edición de Martha. Cfr. contexto *Gai filius* en seguida, y *alter autem C. Fannius M. filius*, en 101. En cualquier caso, al parecer Cicerón se equivocó, ya que sólo hubo un Fanio, y no precisamente hijo de Cayo, como continúa el texto (*quorum Gai filius*), sino de Marco. Cfr. Malcovati, Martha y Hendrickson.
- *tum Atticus...* Sc. *inquit*.
- *quid ergo?*... Sc. *dicam*.
- *ista...* I. e. *oratio de sociis et nomine Latino*.
- *opinio...* Sc. *de auctore orationis de sociis et nomine Latino*.
- *illo...* Aposición de *C. Persio*.
- *alii multos...* Sc. *scriptam esse aiebant*.
- *significat...* *Lucilius...* Cfr. Lucilius, v. 592 ss; Cic., *De or.*, II, 25 (cita de Malcovati).
- *nobilis...* Es acusativo.
- *quod quisque potuisset...* Adjetiva sustantivada, objeto de *contulisse*.

- *ut crederem...* Sc. *ista*.
- *quod...* *habitus esset...* Aposición de *hanc causam*. *Quod* es conjunción.
- *orationum omnium...* Complemento de *optuma*.
- *confusa...* Sc. *esse*.
- *idem stilus...* Sc. *est*.
- *cum...* *obiecisset...* Subjuntivo de hipersubordinación.

101

- *et moribus et ipso genere dicendi durior... Sc. fuit.*
- *is...* Anacoluto, resuelto por la repetición *is tamen... Panaetium audiverat.* Véase Quint., VII, IX, 12 (cita de Malcovati).
- *soceri instituto...* Variación de *instituto Laeli*, infra.
- *sibi...* I. e, *Fannio*.
- *se illud...* Sc. *detulisse*. I. e. *cooptari in augurum conlegium*.
- *is tamen... audiverat...* Explica el anacoluto.
- *instituto Laeli...* Variación de *soceri instituto*, supra.
- *eius ...* I. e. *Fanni*.

102

- *non fuit... praestitit...* Asíndeton adversativo.
- *ut temporibus illis...* Frase comparativa, con dativo restrictivo.
- *ut L. Crassi...* Genitivo por atracción de *multorum*.
- *confusa...* Sc. *esse*.
- *idem stilus...* Sc. *est*.
- *cum... obiecisset...* Subjuntivo de hipersubordinación.

101

- *et moribus et ipso genere dicendi durior... Sc. fuit.*
- *is...* Anacoluto, resuelto por la repetición *is tamen... Panaetium audiverat.* Véase Quint., VII, IX, 12 (cita de Malcovati).
- *soceri instituto...* Variación de *instituto Laeli*, infra.
- *sibi...* I. e, *Fannio*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *se illud...* Sc. *detulisse*. I. e. *cooptari in augurum conlegium*.
- *is tamen... audiverat...* Explica el anacoluto.
- *instituto Laeli...* Variación de *soceri instituto*, supra.
- *eius ...* I. e. *Fanni*.

102

- *non fuit... praestitit...* Asíndeton adversativo.
- *ut temporibus illis...* Frase comparativa, con dativo restrictivo.
- *ut L. Crassi...* Genitivo por atracción de *multorum*.

103

- *ingenium...* Sc. *in utroque*.
- *eorum alter...* I. e. *Gracchus*.
- *Ex invidia foederis Numantini bonis ...* I. e. *quia boni foedus Numantinum inviderant*.
- *bonis* = *optimates*, ≠ *populares*.
- *alter...* I. e. *Gaius Carbo*.

104

- *nondum satis splendidae verbis...* Complemento predicativo de *orationes*.
- *sed acutas prudentiaeque plenissimas...* Ídem.

105

- *hunc qui audierant...* Adjetiva sustantivada.
- *prudentes homine...* Sc. *fuerunt*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *familiaris noster L. Gellius...* Sc. *fuit*.
- *eundem...* Enfático.

106

- *isque...* Enfático.
- *tabella data...* Compárese con *legi tabellariae* de 97.
- *quam legem...* I. e., *tabella data*.

107

- *ut temporibus illis...* Frase comparativa, con dativo restrictivo. Cfr. 27, 96 y 102.

108

- *litteratiusque quam ceteri...* Sc. *loqui*.
- *P. Scaevola...* Sc. *loqui putabatur*.
- *M'. Manilius...* Ídem.
- *volubilis sed paulo fervidior ...* Predicado de *oratio*.
- *erat etiam M. Fulvius Flaccus et C. Cato...* Concordancia con el más cercano.
- *mediocres oratores...* Sc. *M. Fulvius Flaccus et C. Cato erant*.
- *ut studiosi...* Genitivo por atracción de *Flacci*. Compárese con 102.
- *ille...* Enfático.
- *sed ut vita sic oratione etiam turbulentus...* Cfr. 109: *vir et oratione gravis et auctoritate*, y Or., 70: *ut enim in vita sic in oratione nihil est difficilius quam quid deceat videre*.

109

- *vir... gravis... Sc. fuit.*
- *et oratione ... et auctoritate...* Correlación copulativa.
- *antecedens... Sc. C. Gracchum.*
- *tribunus Pennus... Sc. fuit.*

110

- *quorum... habuit...* Adjetiva, con valor de causa objetiva.
- *quamquam... ingenium... Sc. defuit.*

111

- *dicitur... Sc. a nobis.*
- *paratum esse... Sc. nobis*, posesivo.
- *non ut causam... Sc. dicere putares.*
- *cum... diceret...* Subjuntivo de hipersubordinación.

112

- *ad senatoriam... vel maxume... Sc. aptum videbatur.*
- *quod maxime rem continebat...* Martha traduce así: “ne faisant pas du tout des phrases”; Hendrickson: “which holds the secret of success”.
- *quod... posset...* Subjuntivo de irrealidad.
- *de vita... acta...* Participio abstracto verbal, del tipo *ab Vrbe condita*.
- *praeclaram illam...* I.e. *Cyri vitam et disciplinam*.

113

- *absolutus...* predicativo de *Scaurus*.

- *multaque opera multaque industria...* Sinonimia.
- *quae...* Relativo de *opera* e *industria*.

114

- *multa praeclara...* Sc., *illis sunt*, de matiz posesivo, con asíndeton adversativo.
- *vir...* Aposición de *Rutilius*, de 113.
- *peracutum...* *genus...* Sc. *esse*.
- *esse...* Sc. *scis*.
- *illa...* *opinio...* Hipérbaton.
- *firma...* *et stabilis...* Epífrasis.

115

- *qui... voluit...* Se refiere a *hoc viro*, i. e. *Rutilius*.
- *quom... vocatus esset...* Sc. *Rutilius*. Subjuntivo narrativo.
- *innocentissimus...* Predicativo de *Rutilius*, sobreentendido.
- *cum essent ... consulares...* Subjuntivo narrativo.
- *eorum... neutrum...* I. e. *L. Crassus et M. Antonius*.
- *sororis...* I. e. *sororis Rutili*.
- *et is...* I. e. *sororis filius*.
- *et Q. Mucius...* Sc. *dixit*.
- *enucleate... et polite...* Epífrasis.
- *vi atque copia...* Endíadis.
- *quam...* Se refiere a *vi* y *copia*.

116

- *Scaurum...* Sc. *habemus*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *in antiquis...* Sc. *oratoribus*.
- *quorum sit...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *illa... veritas...* Demostrativo enfático.

117

- *nullo in... numero...* Anástrofe. Sc. *fuit*.
- *severus et... durior...* Predicado de *Q. Aelius Tubero*.
- *congruens...* Atributo explicativo de *Q. Aelius Tubero*.
- *qui... iudicaverit...* Subjuntivo causal explicativo de *severus et... durior*.
- *iudiciis operam darent...* Frase hecha, que traducida menos libremente sería: “dar trabajo a los juicios”.
- *sed ut vita sic oratione...* Cfr. 107.
- *durus incultus horridus...* Asíndeton.
- *constans... et fortis...* Epífrasis.
- *quod...* Relativo genérico.
- *sunt ... Tuberonis...* Sc. *orationes*.
- *mediocris... doctissimus...* Asíndeton con matiz adversativo.

118

- *tum Brutus...* Sc. *inquit*.
- *quam...* Adverbio exclamativo.
- *quod in Graecis...* Sc. *contingit*.
- *ut... sint...* Sustantiva aposición de *hoc... idem*.
- *et id arte faciant...* Sc. *ut*. Ídem.
- *sintque...* Ídem.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *idem... reperiantur...* Asíndenton adversativo. El pronombre es enfático.
- *traducti...* Aposición de *idem*, i. e. *omnes Stoici*, con matiz condicional.
- *inopes...* Puede sobreentenderse *esse*.
- *unum...* Predicativo de *Catonem*.
- *in quo... non desiderem...* Subjuntivo causal.
- *quam exiguam...* Sc. *video fuisse*. Relativo coordinante, con matiz adversativo.
- *ne... magnam...* Ídem.
- *video fuisse...* Sc. *quam*, i. e. *eloquentiam*.

119

- *istorum... consumitur...* I. e. *isti suam curam consumunt*.
- *non adhibetur...* Sc. *ab istis*.
- *petendum fuit...* Sc. *sibi*.
- *dicere...* Objeto de *didicit*.
- *essent petenda...* Sc. *oratoribus*.

120

- *qui... secutus es...* Adjetiva de *Brute*, con matiz causal.
- *ut... sic...* Correlación comparativa.
- *illorum...* Sc. *oratio est*.

121

- *Iovem... loqui...* I. e. *philosophi, ut ipsi aiunt, si Graece loquatur, Iovem sic loqui dicunt*. Ernesti lee así: “*Iovem, aiunt philosophi,*

- si Graece loquatur, sic loqui”. Cfr. Plut., *Cic.*, XXIV, 5; Dion. Hal., *Demosth.*, XXIII, 1204 (cita de Malcovati).
- *quis... nervosior...* Sc. est. Cfr. *De or.*, I, 189; *Or.*, 15; Tac., *Dial.*, XXXII, 5; Plut., *Demosth.*, V, 7 (cita de Malcovati).
 - *dulcior...* Sc. est.
 - *ipse...* I. e. *Demosthenes*.
 - *et huius ... et illorum...* Correlación copulativa.
 - *illorum...* Sc. *oratio*.

122

- *si placet...* Sc. *vobis*.
- *nobis vero...* Sc. *placet*.
- *et vehementer...* Ídem.
- *et aliae...* Sc. *orationes*.
- *omnium optima...* Martha traduce así: “le chef-d’œuvre de l’éloquence”, y Hendrickson: “a masterpiece”. Yo creo que *omnium* sobrentiende *Curionis orationum*, puesto que Curión escribió otras oraciones (*sunt enim et aliae et pro Ser. Fulvio de incestu nobilis oratio*). Es decir, ésta fue la mejor de las oraciones de Curión, haya sido o no la o una “obra maestra”.
- *comparet...* Subjuntivo potencial.

123

- *teneo...* Variación de *intellego*.
- *qui... effecerit...* Subjuntivo interrogativo de *teneo*.
- *quem dicas...* Subjuntivo interrogativo de *intellego*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *et... adtulimus... et nocuimus...* Sc. *iuventuti*. Correlación copulativa.
- *legenda...* Sc. *esse*. Concuerda con *multa*.

124

- *laudata oratio...* Sc. *Curionis*.
- *de amore de tormentis de rumore...* Asíndeton.
- *loci...* Sc. *sunt*.
- *nec...* Adverbio.
- *tolerabiles...* Sc. *loci*.
- *scripsit...* Sc. *Curio*.
- *ut... mirer...* Subjuntivo consecutivo.
- *eum...* I. e. *Curionem*.
- *cum... suppeditavisset et... defuisset...* Subjuntivo concesivo.

125

- *et... ingenio et... studio et doctus...* Polisíndeton.
- *C. Gracchus..* Aposición de *vir*.
- *noli enim putare...* Literalmente: “no quieras pensar”.
- *damnum... fecerunt...* Frase hecha. Literalmente: “hicieron daño”.

126

- *utinam... voluisset...* Subjuntivo de irrealidad.
- *esset... consecutus...* Hipérbaton.
- *inchoata... perfecta...* Sc. *ab illo*. Asíndeton adversativo.
- *si quisquam alius...* Sc. *est*.
- *iuventuti...* Dativo agente de *legendus est*.

127

- *cum... dixisset...* Subjuntivo temporal con matiz de causa.
- *peroratio, qui epilogus...* El relativo se refiere a *peroratio*, pero concuerda con *epilogus*, por atracción.
- *tanto... ut edisceremus...* Correlación consecutiva.
- *hic...* I. e. *C. Galba*.
- *qui ... esset...* Adjetiva de *hic*, con matiz concesivo.
- *primus...* Predicativo.
- *post...* Menos libremente: “después”.

128

- *omnis...* Acusativo.
- *orsus...* Participio concertado con *L. Bestia*.
- *tribunatus...* Acusativo (cfr. supra también *omnis*), con sinécdoque de plural por singular.
- *vir et acer et non indisertus...* Aposición de *L. Bestia*.
- *tristis exitus habuit consulatus...* *Tristis exitus* puede ser genitivo singular, o acusativo plural, y *consulatus*, acusativo plural o nominativo singular. En cualquier forma encuentra sentido idóneo. Por paralelismo con la construcción de *tribunatus*, con sinécdoque, yo me inclino por “consulados de triste fin”.
- *consularis...* Acusativo.
- *cum... stetisset...* Subjuntivo concesivo.

129

- *asper maledicus...* Sc. *habitus est*, i. e. *C. Fimbria*.
- *fervidior atque commotior...* Ídem.

- *bonus auctor...* Ídem.
- *idem...* Enfático.
- *tolerabilis patronus...* Sc. *habitus est*, i. e. *C. Fimbria*.
- *nec rudis ...* Ídem.
- *et... liber...* Ídem.
- *pueri...* Predicativo de *nos*, sobreentendido.

130

- *ingenio et sermone... valetudine...* Ablativo de cualidad.
- *id...* I. e. *adesse in causis*.
- *patrocinio...* Sc. *utebantur*.
- *M. Brutus...* Sc. *fuit*.
- *in quo... qui...* Poliptoton. Relativos de *M. Brutus*.
- *ut... Lycurgus...* Sc. *accusationem factitaverit*.
- *Is...* I. e. *M. Brutus*.

131

- *de plebe...* Ablativo de origen.
- *cum ab L. Sabellio multam... petivisset...* Menos libremente: “exigía a Sabelio una multa”.
- *non fecissem...* Apódosis irreal.
- *qui...* Relativo de *neminem*.
- *doctus ... vel ... Graecus...* Epífrasis. Sc. *fuit*.
- *ex orationibus...* I. e. *T. Albuci*.
- *perfectus Epicureus evaserat...* Sc. *ubi*, i. e. *Athenis*.
- *genus...* I. e. *doctrina Epicurea*.

132

- *Iam Q. Catulus... Sc. fuit.*
- *multae litterae... Sc. ei fuerunt.*
- *summa... comitas... Sc. ei fuit.*
- *incorrupta integritas... Ídem.*
- *libro... de consulatu... Hipérbaton.*
- *conscriptum... Aposición de quem.*
- *ante dixi... Cfr. 112.*

133

- *mihi... Dativo agente.*
- *nec illi... Sc. noti sunt.*
- *mea culpa... Otra lectura: <non> mea culpa. Véase la siguiente nota.*
- *numquam enim... Hendrickson traduce enim por “though”, pues sin duda le pareció que esta oración no era causa, sino concesión, de lo dicho en *sed haec mea culpa est*. Martha simplemente omite el sentido de *enim*. Véase la nota anterior.*
- *a te sumam... Sc. ista.*
- *appellandarum litterarum... Gerundivo atributivo.*
- *noli exspectare ... Menos libremente: “no quieras esperar”.*
- *in sententia dicenda... Gerundivo atributivo.*

134

- *praestantes... Atributo de quosdam.*
- *videretur... Sc. ille.*

135

- *illis viris*... I. e. El demostrativo *ille*, en construcciones como ésta, suele hacerse equivaler a *tantus*. Se refiere enfáticamente a los mismos Q. *Metellus Numidicus* y *eius conlega M. Silanus*. De hecho —como lo hacen Martha y Hendrickson—, *viris* podría omitirse en la traducción, pero se pierde la oposición que acaso exista entre ellos como simples hombres (*illis viris*) y la dignidad consular que detentaban y que la construcción latina sin duda significa.
- Q. *etiam Caepio*... Sc. *in numero est habitus disertorum*.
- *cui*... *crimini*... Sc. *fuit*. Doble dativo.
- *calamitati fuit*... Sc. *cui*. Doble dativo.

136

- C. L.... Asíndeton copulativo.
- M. *Marcellus*... Sc. *fuit*.

137

- *in mediocrium oratorum numero*... I. e. *qui fuit*.
- *et in hoc*... I. e. *apud hoc*.
- *et in aliis*... I. e. *apud alios*.
- *hoc munere*... Está en correlación consecutiva con *ut tenerent*.
- *quorum*... Adjetiva coordinante, referida a *eos, qui*.
- *quae fuerit*... Interrogativa indirecta, de *existimari*.
- *quam*... *difficilis*... Ídem.
- *optimi*... Genitivo objetivo.
- *perfectio atque absolutio*... Endfádis, con sinonimia.

138

- *quam multi...* Admiración enfática.
- *quam diu...* Ídem.
- *cum... pervenimus...* Concesiva.
- *ut... Hyperiden... Sc. pervenimus.*
- *hos... fuisse...* Aposición de *sic*.
- *aequatam...* Sc. *esse*.

139

- *ut ab... armatura... Sc. conlocabantur.*
- *erat memoria summa... Sc. ei.*
- *nulla meditationis suspicio...* Ídem.
- *imparatus... videbatur... Sc. is.*
- *sed... erat paratus...* Ídem.
- *ita... ut...* Correlación consecutiva.
- *illo dicente...* Régimen de *cavendum*.

140

- *verba... sermone... Sc. erant.*
- *sed illa...* Sc. *ei fuit*. Martha y Hendrickson consideran *illa* en ablativo, como aposición de *laude*. En cambio, Ernesti, acaso más apegado a la sintaxis de *sed*, había visto este pronombre como nominativo con verbo ser elidido, así: “sed illa laude non caruit quam proprie merentur oratores in usurpandis verbis quae ars sua exigit, aptis scilicet et selectis”, interpretación secundada por esta otra: <non> *illa*, mostrada por Malcovati.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *nihil non...* Literalmente: “nada no”.
- *hoc idem...* Sc. *fiebat*.

141

- *σχήματα...* I. e. figuras.
- *eaque...* Pronombre enfático.
- *haec magna...* Sc. *erant*.
- *actio singularis...* Sc. *erat*.
- *erat... exprimens...* = *exprimebat*. Perífrasis enfática (“estaba expresando”).
- *congruens...* Sc. *erat*. Perífrasis enfática.
- *consentiens...* Ídem.
- *vox permanens...* Ídem.
- *subrauca natura...* Sc. *erat*. Ablativo de cualidad.

142

- *ut... videretur...* Subjuntivo consecutivo.
- *actionem...* Sc. *primam esse*.
- *quid secundum...* Sc. *quaesivisset*.
- *idem...* I. e. *actionem secundam esse*.
- *et idem tertium...* I. e. *actionem tertiam esse*.
- *ferunt...* Sc. *homines*.

143

- *parem esse...* Sc. *Crassum*.
- *alii anteponebant...* Sc. *huic*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *neminem esse...* Aposición de *illud*.
- *horum altero utro patrono...* Ablativo absoluto, con matiz condicional.
- *altero utro* = *alterutro*.
- *erat summa gravitas...* Sc. *ei*.
- *oratorius...* Sc. *lepos*.
- *elegantia...* Sc. *erat iuncta*.
- *explicatio...* Ídem.
- *cum de iure civili...* Sc. *disputaretur*.
- *copia...* Sc. *erat iuncta*.

144

- *coniectura...* Ablativo de modo.
- *movenda...* Sc. *suspicionem*. Cfr., por ejemplo, *Part. or.*, 114: *suspicionem movent*; aunque toda la tradición lo ha visto como atributivo de *coniectura*.
- *excitanda...* Sc. *suspicionem*.
- *interpretando...* Sc. *aequitate*.
- *definiendo...* Ídem.

145

- *acutissimum... et... paratissimum...* Epífrasis.
- *ita... ut... putaretur...* Correlación consecutiva.
- *cum... defenderet...* Subjuntivo narrativo.
- *peritissimus Crassus...* Sc. *putaretur*.
- *cum... esset...* Subjuntivo narrativo.

146

- *sit nobis orator...* Sc. *Scaevola*. Subjuntivo optativo.
- *mirabilis...* Atributivo de *orator*.
- *viderim...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *metuendus...* Sc. *est*.
- *admirandus...* Ídem.
- *revertamur...* Subjuntivo de exhortación.

147

- *habere cognitum = cognovisse*.
- *mihi...* Dativo agente de *nota non erat...*
- *tam... ingenium fuisse...* Sustantiva, aposición de *voluptatem*.

148

- *noli... existimare...* Perífrasis de imperativo.
- *ante dixi...* Cfr. 145.
- *consultorum alterum disertissimum...* Sc. *fuisse*.
- *statuere ut...* Anástrofe.

149

- *licet omnia hoc modo...* Sc. *sunt*, i. e. *etsi haec omnia vera sunt*.
- *fingi...* Sc. *a me*.
- *alter ex alterius...* Correlación distributiva recíproca.

150

- *cum... videor...* Causal con *cum* e indicativo, giro común en habla coloquial.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *cogitans...* Predicativo del sobreentendido *ego*.
- *esse... vobis...* Dativo posesivo.
- *istuc...* Sc. *est*.
- *ut... possit...* Consecutiva.
- *ut illorum...* Sc. *aetatesque*.

151

- *quod sentio...* Adjetiva sustantivada.
- *quem...* Sujeto de *adhibuisse*.
- *una...* Adverbio.
- *quo... esset...* Final.
- *inde ut...* Anástrofe.
- *secunda... primus... prima secundus...* Quiasmo.
- *prima...* Sc. *arte*.

152

- *ain* = *aisne*. Interrogativa, con matiz de sorpresa.
- *artem* Sc. *fuisse*.
- *effecisset...* Sc. *Scaevola*.
- *quae doceret...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *latentem...* Sc. *rem*.
- *explicare...* Sc. *doceret*.
- *definiendo...* Sc. *eam*.
- *obscuram...* Ídem.
- *explanare...* Sc. *doceret*.
- *interpretando...* Sc. *eam*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *videre... Sc. doceret.*
- *distinguere... Sc. doceret.*
- *habere... Ídem.*
- *iudicarentur... Subjuntivo de hipersubordinación.*

153

- *adiunxit... Sc. is, i. e. Scaevola.*

154

- *duobus peritissimis operam dedisset... Traducción literal: “hubiera dado trabajo a dos peritísimos”.*
- *et habet... et explevit... Correlación copulativa.*
- *eorum... Genitivo partitivo.*

155

- *ut Crassus... sic Servius... Correlación comparativa.*
- *et laudis... et... gratiae... Correlación copulativa con epífrasis.*
- *gratiae... Sc. plurimum.*
- *ut... praestaret... Sustantiva, objeto de *perfecit*.*
- *altera... Sc. arte.*
- *ex altera... Ídem.*
- *adsumeret... Sc. ut, coordinada con *ut... praestaret*.*

156

- *Sami... Locativo.*
- *quod... abest... sustantiva... Aposición de *illud*.*
- *et aequalitas... et... gradus et... vicinitas... Polisíndeton.*

- *uti... videatur...* Consecutiva.
- *quali... cognovi...* Ernesti explica: “quantum, ut video, tu illum amas et aestimas, tantum vicissim te et amat et aestimat”.
- *quali...* Sc. *voluntate iudicioque*.

157

- *illius...* I. e. *Sulpicii*.
- *dolendum est...* Sc. *mihi*, agente.
- *consideranti...* Precativo del agente sobreentendido *mihi*.
- *ista...* I. e. *ius consilii dandi et publice dicendi*, según Ernesti.
- *nescio quo pacto...* Parentética.
- *querendi...* Sc. *finem reperiemus*.

158

- *iactatio...* Sc. *ei erat*.
- *inclinatio...* Ídem.
- *inambulatio...* Ídem.
- *supplosio...* Ídem.
- *oratio...* Ídem.
- *facetiae...* Sc. *ei erant*.
- *idem...* Enfático. Sc. *erat*.
- *invenit...* Sc. *Crassus*.

159

- *adulescens...* Predicativo de *Crassus*.
- *admirationem...* Sc. *ingeni*.

160

- *adulescens*... Predicativo del sobreentendido *Crassus*.
- *in* = *super*.
- *senior*... Predicativo de *oratio*.
- *multae deinde causae*... *Sc. fuerunt*.
- *tribunatus*... *Sc. fuit*.
- *idque*... *narravisset*... *Sc. nisi*.

161

- *ita prorsus*... *Sc. credo*.
- *aliis*... *in magistratibus*... Anástrofe. *Sc. collega Crassi fuit*.
- *eoque in rostris sedente*... I. e. *Scaevola tribuno plebis*.
- *suasit*... *legem*... Jerga jurídica.
- *Q. Caepione*... *et C. Laelio*... Epífrasis.
- *consule*... I. e. *consulibus*.
- *idcirco*... *ut*... Correlación final.
- *eo*... Adverbio.

162

- *in consulatu*... *defensiuncula*... I. e. *consulis defensiuncula*. Compárese con *censoris oratio*.
- *defensiuncula*... Otras lecturas son: <*laudatio cum*> *defensione iuncta*, *defensio* <*senatus*> *iuncta*, *defensione iuncta* <*oratio*>. Cfr. Malcovati.
- *postrema censoris oratio*... El adjetivo *postrema* puede ser atributo o predicado de *oratio*: “la última oración de censor” (supone que tuvo varias oraciones siendo censor), “última, la oración de cen-

sor” (supone que sólo tuvo una oración siendo censor, y que ésta fue la última de todas las oraciones de Craso). Martha y Hendrickson interpretan en este último sentido: “le dernier en date de discours <publiés> de Crassus est celui qu’il fit comme censeur”, y: “last of all his speech as censor”. El genitivo *censoris* es explicativo, i. e. *cum esset censor*.

- *in his omnibus... Sc. orationibus.*
- *quin etiam...* Frase hecha.

163

- *Antonio... Sc. Crasso libuisset scribere.*
- *plura Crasso libuisset scribere... Sc. vellem.*
- *cum enim... tum etiam...* Correlación copulativa.
- *habemus cognitam = cognovimus.*

164

- *illa in legem Caepionis oratio... I. e. pro Q. Caepione defensiuncula.*
Cfr. 162.
- *multa in illa oratione graviter... Sc. dicta sunt.*
- *multa leniter... Ídem.*
- *multa aspere... Ídem.*
- *dicta... Sc. sunt.*
- *scripta... Ídem.*
- *ipsa illa censoria... Sc. oratio.*

165

- *multo aptius... Sc. fuit.*
- *pone...* Otras lecturas son: *pono, puto* y *opinor*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *industriam... virtutes...* Sustantiva, aposición de *quod idem*.
- *eloquentiae tantum...* Sc. *esse*. Coordinada de *industriam... virtutes*.
- *quod esset...* Sc. *satis*.
- *in re... satis...* Sc. *quod esset*.

166

Carece de notas.

167

- *eo... quo...* Correlación comparativa de cantidad, del tipo *tanto... quanto*.
- *tantum... tantum... tantum...* Anáfora.
- *satis... acute...* Hipérbaton.

168

- *acer et vehemens accusator...* Aposición de Q. *Rubrius Varro*.
- *probabilis...* Predicado de Q. *Rubrius Varro*.
- *doctus...* Atributo de *propinquus noster*.
- *propinquus noster...* Aposición de M. *Gratidius*.
- *factus ad dicendum...* Ídem.
- *M. Antoni perfamiliaris...* Atributo de M. *Gratidius*.
- *qui...* Se refiere a M. *Gratidius*.
- *M. Mari Gratidiani pater...* Aposición de M. *Gratidius*.

169

- Q. D. ... Asíndeton.
- *et Graecis... et Latinis...* Correlación copulativa con epífrasis.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *et exercitatus et... volubilis...* Correlación copulativa.
- *illa... nobilis...* I. e. *oratio*.
- *quod orationi...* Antecedente repetido en la oración de relativo.
- *qui scriptitavit... fuit...* Asíndeton, de matiz adversativo.

170

- *habitus...* Sc. *esse*.
- *eius...* I. e. *L. Papiri*.
- *quid censes...* Sc. *me tribuere istis*.
- *quod urbanis...* Sc. *tribuo*.
- *praeter unum...* Ídem.
- *quod non est...* Sustantiva, aposición de *unum*.
- *eorum... oratio...* Hipérbaton.

171

- *nescio...* Sc. *quid esse*.
- *quod... quiddam...* Sustantiva, aposición de *illud*.

172

- *eon' = eone*. Ablativo, por atracción de Q. *Gratio praecone*, con enclítico interrogativo *ne*.
- *de quo multa Lucilius...* Sc. *dixit*.
- *isto ipso...* Ablativo, por atracción de *de quo*.
- *quanti...* Genitivo de precio.
- *respondisset...* Sc. *quanti venderet*.
- *pote...* Neutro. Sc. *est*.
- *minoris...* Genitivo de precio.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *tulisse eum moleste*... Sustantiva, aposición de *illud*... *quod dicitur*.
- *aetatem = diu*. Adverbio.

173

- *proxumus*... Predicativo de *L. Philippus*.
- *proxumus*... Sc. *accedebat*.
- *neque secundum*... Sc. *esse*.
- *neque tertium*... Ídem.
- *nec in oratoribus*... Sc. *eum secundum numeraverim aut tertium*.
- *ea... quae... diceret*... Correlación consecutiva.
- *qui*... Relativo indefinido.
- *libertas*... Sc. *ei erat*.
- *facetiae*... Sc. *erant*.
- *creber*... Sc. *erat*.
- *in reperiendis*... Sc. *sententiis erat*.
- *solutus*... Sc. *erat*.
- *ut temporibus illis*... Frase comparativa, con dativo restrictivo.
Cfr. 27, 96 y 102.
- *facetus*... Sc. *erat*.

174

- *L. Gellius*... Sc. *fuit*.
- *solutus*... Sc. *erat*.

175

- *itam*... Ernesti lee: *item*. Malcovati la llama “lectura desesperada”.
- *M. Brutus*... Sc. *fuit*.

176

- *oratorum...* Sc. *numero*.
- *videbare...* Segunda persona.

177

- *sed nemo... nemo... nemo...* Anáfora, con zeugma.

178

- *Afella...* Otras lecturas: *Ofella*. Sc. *erat*.
- *T. Annius Velina...* Sc. *erat*.
- *T. Iuventius...* Ídem.

179

- *meus fere aequalis...* Ironía
- *et bonus... et innocens...* Correlación copulativa, con epífrasis.
- *diem dixit...* Jerga jurídica.
- *P. Magius...* Sc. *erat*.

180

- *quos... cognoverim...* Subjuntivo potencial.
- *nostri ordinis...* I. e. *senatorii, in quem ex equestri ordine cooptatus fuerat Tullius*. Cfr. Ernesti.
- *equestris...* Sc. *ordinis*.
- *C. Gargonium...* Sc. *solutissimum... et acutissimum iudico*.
- *quo accusante...* Ablativo absoluto.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *damnatus est ambitus...* Jerga jurídica.
- *is...* I. e. *T. Iunius*. Sujeto enfático.

181

- *qui nec habiti sint...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *neque fuerint...* Sc. *oratores*.
- *sed hoc...* Sc. *fit*.
- *monumenta... nec aliorum nec ipsorum...* Frase con genitivo subjetivo. Traducción menos libre: “ningunos monumentos de otros ni de ellos mismos”.
- *dicentis...* Acusativo plural.

182

- *maxumis praemiis eloquentiae propositis...* Ablativo absoluto, con matiz de tiempo.
- *quem oratorem fuisse...* Sc. *existimem*.
- *C. Cotta... P. Antistius...* Asíndeton.

183

- *primas...* Sc. *partes*.
- *cum tuo iudicio tum omnium...* Sc. *Cottam et Sulpicium facile primas tulisse*. Aposición de *istuc*.
- *alii... alii...* Correlación distributiva.
- *alii autem...* Sc. *probantur*.

184

- *id...* Objeto de *probaturus es*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *si... probaturus es...* Condicional con matiz de sustantiva, objeto de *laboras*.
- *populo...* Agente *probari*.

185

- *dicetur...* Subjuntivo en otras lecturas: *dicatur*.
- *ut delectetur...* Sc. *is apud quem*.
- *ut moveatur...* Ídem.
- *artifex...* Sc. *dicendi*.
- *efficiatur autem ab oratore necne...* Sustantiva, sujeto de *iudicari*.
- *ut... ita afficiantur...* Sustantiva, sujeto de *efficiatur*.
- *ut orator velit...* Modal explicativa de *ita afficiantur*.
- *doctis hominibus... fuit...* Construcción de dativo posesivo.

186

- *doctorum...* Sc. *iudicio*.
- *hunc alius...* Sc. *diceret*.
- *nemo profecto...* Sc. *Philippum his anteferet*.
- *summum... videri...* Sustantiva, aposición de *id... ipsum*.

187

- *quare...* Adverbio relativo interrogativo directo e indirecto, e ilativo causal conclusivo. Sin embargo, nótese aquí el matiz diferente, casi comparativo. Hendrickson lo interpreta con “thus, while...”.
- *discipulo ... frigenti ad populum...* Menos libremente: “a un discípulo suyo que estaba frío ante el pueblo”.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *ut qui audient quid efficiatur...* Sc. *intellegant.*
- *quae dicuntur...* Sc. *ab oratore.*

188

- *quod disputes...* Relativa consecutiva.
- *gaudet... timet...* Sc. *audiens multitudo.*
- *perinde... ut...* Correlación modal.
- *quod expectetur...* Relativa consecutiva.

189

- *idem...* Predicativo de *qui*.
- *cui... daretur...* Adjetiva sustantivada, complemento de *dubium fuisset*. Sc. *ei*, posesivo. I. e., en las partes fundamentales, *dubium fuisset ei, cui eligendi patroni optio daretur, quin optaret.*
- *quin... optaret...* Complemento de *dubium fuisset*.
- *utrum de his potius...* Sc. *optaret.*
- *quin alterum nemo...* Sc. *optaret dubitasset.*
- *quoi ...* Dativo posesivo.
- *his...* I. e. *Cottae et Hortensio.*

190

- *tribuebat...* Sc. *mihi*, por zeugma.
- *qui... habiti sint...* Subjuntivo potencial.
- *eosdem... fuisse probatissimos...* Sustantiva, aposición de *hoc*. El pronombre es enfático.

191

- *posset... dicere = diceret.* Subjuntivo potencial.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *quod dixisse*... Sustantiva zeugmática, objeto de *dicere* y de *ferunt*.
- *nihilo minus* = *tamen*.
- *instar est centum milium*... Menos libremente: “es ejemplar de cien mil”.
- *et recte*... Sc. *Antimachus dixit*.
- *poema*... Sc. *debet movere*.
- *cum esset relictus*... Subjuntivo narrativo, de matiz condicional.

192

- *quid tu*... Sc. *faceres*.
- *possesne*... Sc. *verbum facere*.
- *ut Curionem*... Sc. *contio reliquit*.
- *nobis*... Dativo posesivo.
- *inflatae*... Atributo de *tibiae*, con matiz condicional.
- *sibi*... Agente de *abiciendas*.
- *tamquam equus*... Sc. *omnino non facit*.

193

- *hoc*... *interest*... Menos libremente: “esto está entre”.
- *quod*... *probat*... Sustantiva, aposición de *hoc*.
- *probat*... Sc. *eum*... i. e. *oratorem non probandum*.
- *eo*... I. e. *cum*... *delectatur*.
- *ares*... Sc. *volgi*.
- *ordo et ornatus*... Ernesti, Wilkins, Martha y Hendrickson leen *ordo et ornatus orationis* (“el orden y el ornato de la oración”).

194

- *ante dixi...* Cfr. 144 ss.
- *aut elegantius aut...* Correlación disyuntiva.
- *aut exspectaret aut ...* Ídem.

195

- *M'. Curium... pupillo ... non posse...* Sustantiva, aposición de *hoc*.
- *'si... venisset'...* Fórmula, aposición de *ita*.
- *de antiquis formulis...* Sc. *quid ille non dixit*.

196

- *quam captiosum esse populo...* Sc. *ille non dixit?*
- *quod scriptum esset...* Sustantiva, sujeto de *neglegi*.
- *neglegi...* Sujeto de *captiosum esse*.
- *et... quaeri...* Ídem.
- *et... pervertere...* Ídem.

197

- *quam...* Adverbio de *multa de auctoritate*.
- *ille multa...* Sc. *ille non dixit?*, de 196.
- *quam...* Adverbio de *multa de conservando*.
- *quae... cum... diceret...* Doble nexo. El relativo es genérico.
- *qui aut exspectaret aut... putaret...* Consecutiva.
- *ex uno scalmo...* Sentido metafórico, despectivo, por “insignificancia”.
- *iudicium hereditatis effecisse...* Sc. *dixit*.
- *quod...* Relativo genérico.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *quae dixi...* Cfr. 185.
- *hoc voluisse eum... hoc sensisse...* Sc. *Crassus dixit*. El demostrativo lo explica *Curius heres ut esset*.
- *non esset...* Subjuntivo de hipersubordinación.
- *qui... veniret...* Ídem.
- *natus... mortuus...* Predicativo de *filius*.
- *Curius heres ut esset...* Sustantiva, aposición de *hoc voluisse eum... hoc sensisse*.
- *ita...* I. e. “*si pupillus ante mortuus esset quam in suam tutelam venisset*”.
- *scribere plerosque...* Sc. *Crassus dixit*.
- *et id valere et valuisse semper...* Ídem.
- *dicens...* Sc. *Crassus*.

198

- *aequum bonum...* Ernesti lo había explicado mediante un solo término: *ex aequitate*; la traducción de Martha es así: “l’équité naturelle”, y la de Hendrickson: “general right and equity”.
- *tutatus est...* Sc. *Crassus*.
- *quanta esset...* Sc. *dicens*.
- *quantam... adsumeret...* Ídem.
- *de populo...* Ablativo de origen.
- *qui... admiratus esset...* Subjuntivo de matiz condicional.
- *idem...* Enfático.
- *contemneret...* Subjuntivo de matiz de irrealidad.
- *utroque... uter...* Poliptoton.
- *iudicium a iudicio...* Ídem.

199

- *Qui praestat igitur intellegens imperito?*... Cfr. Arist., *Rhet.*, 1395 b, 27-31.
- *quod saepe... intellegit*... Sustantiva, aposición *illo*.
- *intellegenti... auditori*... Dativo agente de *probari*.

200

- *videt*... Sc. *intellegens dicendi existumator*.
- *oscitantem*... Predicativo de *iudicem*, igual que *loquentem*, *circulantem*, *mittentem*, *rogantem*.
- *intellegit*... Sc. *intellegens dicendi existumator*.
- *qui possit*... Subjuntivo consecutivo.
- *idem*... Enfático.
- *praeteriens*... Predicativo de *intellegens dicendi existumator*.
- *erectos intuentis*... Predicativo, asindético, de *iudices*.

201

- *quando*... Adverbio, de matiz causal.
- *unum*... Sc. *dicentium*. Junto con *alterum*, aposición de *duo genera*.

202

- *presso illi oratori*... Dativo agente.
- *amplo*... Ídem.
- *inflatum... genus*... Sc. *cavendum est*.
- *illudque maxumum*... Lo explica *quod... impellebat*.
- *quod... impellebat*... Sustantiva, aposición de *illudque*. Hipérbaton digno de nota.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *cum... vix posset...* Concesiva.
- *nec... diceret...* Ídem.
- *tractando...* Sc. *animos iudicum*.
- *ut... facerent...* Final de *impellebat*.

203

- *ea...* Enfático.

204

- *duae res maxumae...* Sc. *defuerunt*.
- *altera alteri...* Correlación distributiva.
- *posse esse...* Sustantiva, aposición de *illud*.
- *qui... sint...* Subjuntivo concesivo.
- *nihil enim...* Sc. *est*.
- *hoc...* Lo explica *quo ferat... et... sic instituere*.

205

- *fuit is...* I. e. *L. Aelius*.
- *cum primis* = *in primis*.
- *idemque...* Pleonasma enfático.
- *antiquitatisque nostrae...* Genitivo objetivo de *peritus*, como *scriptorumque veterum*.

206

- *studuit...* Sc. *esse oratorem*.
- *quas alii dicerent...* Subjuntivo final.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *ut Q. Metello... Sc. Aelius Stoicus scripsit orationes.*
- *ut Q. Caepioni... Ídem.*
- *ut Q. Pompeio Rufo... Ídem.*

207

- *his... scriptis... Abstracto verbal.*
- *propterea quod... Correlación causal.*
- *recipiebat... Sc. causas.*

208

- *respondemus... Sc. illud, catafórico.*
- *magni... Genitivo de precio.*
- *coram... Adverbio.*
- *sit... perorata... Jerga retórica. Última parte del discurso.*

209

- *una peroratio... Sc. est.*
- *quanto difficilium... Ídem.*
- *dicas... ante te... Podría considerarse que tiene valor impersonal.*

- 210

- *quibus videretur... Adjetiva sustantivada, sujeto de erant.*

211

- *apparet... Sc. in quibus, i. e. epistulis.*
- *et neptes Licinas... I. e. e filia et L. Licinio natas. Sc. vidimus.*

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *quas nos quidem ambas...* Sc. *audimus loquentes*.
- *hanc vero Scipionis...* Sc. *uxorem*.
- *audisti loquentem...* Términos hipozeugmáticos.
- *eo... quod...* Correlación causal.

212

- *iam diximus...* Cfr. 81, 83, 79, 101, 107, 128, 143.
- *in libertatem rem publicam vindicavit...* Jerga jurídica.
- *idemque...* Pleonasma enfático.

213

- *P. Scipionis...* Genitivo aposición de *duorum abavorum*.
- *alterius... sapientissimi...* Ídem.
- *omnium...* Genitivo partivo de *sapientissimi*.
- *C. Laeli...* Genitivo aposición de *alterius... sapientissimi*.
- *o generosam... stirpem et... sapientiam!*... La conjunción *et* pide constituyentes de sintaxis equivalente: *stirpem* y *sapientiam*. Ernesti interpreta así: “o gentem nobilem, in cuius familiam clarissima multorum sapientia videtur insita, ut in unam arborem inseruntur varia praestantissimarum stirpium genera!”, i. e. “oh gente noble, en cuya familia parece haberse injertado la clarísima sabiduría de muchos, como en un solo árbol se injertan varios troncos de las más preeminentes raíces”. Por lo que se refiere a *inluminatam*, cfr. Malcovati: en otras lecturas se omite, o se lee *innatam*, o se sugiere *iseminatam* o *insinuatam*.
- *relictus est...* I. e. Curio.
- *patrio... instituto ...* Ablativo de modo.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *puro sermone...* Ablativo de *adsuefactam*.
- *eo... quod...* Correlación causal.
- *honestarum artium...* Véanse las notas al español.

214

- *nullum... nullum... nullam...* Anáfora con poliptoton y asíndeton.
- *nemo... nihil...* La doble negación normalmente se destruye, como en estas otras frases: *nemo non*, “todos”; *non nemo*, “alguno”. Literalmente sería: “nadie podía absolutamente nada en alguna parte de ésas”. De ser así, no habría habido retórica en la época estudiada.
- *Clauderet...* De *claudio*. Otras lecturas: *claudicaret* y *cludicet*. Cfr. Malcovati.
- *alius in alia...* Correlación distributiva.

215

- *quo loco locari...* Aliteración y derivación.
- *ei...* I. e. *Antonio*.

216

- *oratorem commendari...* Sustantiva, aposición de *hoc*.
- *cacinnos* = *cachinnos*. Sin embargo, al parecer, entre los latinos antiguos solamente había tres nombres en que a la letra *c* seguía aspiración: *sepulchrum*, *orchus*, *pulcher*. Cfr. Malcovati.
- *neque aliud in eo oratoris simile quicquam...* Traducción menos libre: “y en él ninguna otra cosa semejante a orador”.

217

- *fuit nulla...* Sc. *ei*.
- *vel...* Adverbio.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *oblitus est...* Rige genitivo o acusativo.
- *Gratiam referes...* Menos libremente: “llevarás gracia”.

218

- *signa...* Sc. *sunt*.
- *sed nihil turpius...* Sc. *erat*.

219

- *tantamne fuisse oblivionem...* Sc. *Putasne?* Ernesti interpreta así: “Fieri ne potest ut tanta eius scribentis fuerit oblivio?” (“¿Puede suceder que tan grande haya sido su olvido?”)
- *ipso consule...* Ablativo absoluto, sobreentendido el participio del verbo *sum*.
- *iam qui... debilis esset...* Adjetiva sustantivada de matiz condicional.
- *huic... dicenti...* Dativo posesivo de *mentem*.

220

- *ut ante dixi...* Cfr. 210.
- *aspiciendas...* Sc. *esse*.
- *instituta...* Sc. *mihi*, agente.

221

- *in verbis...* Sc. *C. Carbonis*.
- *et facile dicebat...* Sc. *C. Carbo*.
- *oratio...* Sc. *eius*.
- *Q. Varius...* Sc. *fuit*.
- *quem...* Sc. *is*.
- *Cn. Pomponius...* Sc. *fuit*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

222

- *id est...* Frase ilativa.

223

- *eodem...* Adverbio.
- *compluris...* Acusativo.
- *dignos... aptissimos...* Asíndeton adversativo.
- *Palicanus...* Sc. *fuit*.

224

- *facta... est...* Sc. *a me*.
- *seditionum omnium...* Partitivo de *eloquentissimus*.
- *Servilius Glaucia...* Sc. *fuit*.
- *quo Saturninus tribunus plebis...* Sc. *est interfectus*.

225

- *cui saltationi...* Repetición del antecedente.
- *cavendumst = cavendum est*.

226

- *multae... causae...* Sc. *deferebantur*.

227

- *erat... currens = currebat*. Perífrasis enfática.
- *ab oratoribus...* Ablativo partitivo.

228

- *loquens...* Sc. *erat*, i. e. *loquebatur*.
- *omnis...* Acusativo.
- *absit...* Sc. *genus hoc*.

229

- *et apud hos ipsos quidem consules...* Sc. *dixit*.
- *dicemus...* Cfr. 301 ss.
- *usu venire...* Literalmente: “venir en uso”.

230

- *posui...* Cfr. 182.

231

- *nos quidem...* Sc. *tacere poterimus*.

232

- *minoris...* Acusativo.
- *interpone igitur...* Sc. *aliquos*.
- *si quos videtur...* Encuentro dos explicaciones: a) *si illud, quosdam minoris esse, tibi videtur*, o b) *si tibi quidam esse videntur*, construcciones ambas gramaticalmente ciceronianas.
- *si qui volent...* Irreal irónica.
- *de virtutibus dicendi tuis...* Sc. *audire*.
- *omnibus...* Dativo agente.
- *mihi...* Ídem.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *quam quod...* La conjunción *quam* está en correlación con *tam*, o podría eliminarse *quod*, como sugiere Ernesti.

233

- *ut placet...* Sc. *tibi*.
- *labore et industria...* Causal.
- *animi...* Sc. *contentio*.
- *omnia fere ut...* Anástrofe.
- *mirarere...* = *mirareris*.

234

- *derant* = *deerant*.
- *multo maiorem opinionem...* Sc. *esse*.

235

- *P. Lentulus...* Sc. *fuit*.
- *corporis motus plenus...* Sc. *tegebat*.
- *et suavitas et magnitudo...* Ídem.

236

- *quod erat...* I. e. *genus quoddam acuminis*. Sinécdoque, i. e. *M. Piso*.
- *stomachosum... frigidum... facetum...* Predicativo de *quod*, i. e. *genus quoddam acuminis*, i. e., por sinécdoque, *M. Piso*.

237

- *mediocri ingenio sed magno studio...* Ablativo de cualidad alternado con genitivo de cualidad. Véase la nota siguiente.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *multae industriae et magni laboris...* Genitivo de cualidad alternado con ablativo de cualidad. Véase la nota anterior.
- *C. Censorinus...* Sc. *fuit*.
- *explicans...* Sc. *erat*.

238

- *non valde nitens...* Sc. *eius oratio erat*.
- *mira accuratio...* Sc. *ita fuit*.

239

- *ille...* Enfático.

240

- *ille...* Enfático.
- *acuminis et orationis...* Endíadis.

241

- *quod...* Pronombre relativo a *genere dicendi*.
- *poenas... dedisset...* Frase hecha. Literalmente: “hubiera dado penas”.
- *Legibus et iudicio...* Endíadis.

242

- *C. L. ...* Asíndeton.
- *secundarum...* Sc. *partium*.
- *exemplo...* Dativo de fin.
- *tempori...* En su sentido moral.

243

- *natus...* Predicativo con matiz concesivo.
- *Olympiorum...* I. e. *ludorum Olympicorum*.

244

- *de faece... hauris...* Metáfora.
- *te... esse venturum...* Aposición de *hoc*.
- *labi...* I. e. *peccare*.
- *quippe de mortuis...* Ironía.
- *dignos perpaucos...* Sc. *fuisse*. Sustantiva, aposición de *hoc perspici*.
- *multos fuisse...* Ídem.

245

- *ex Rhodia disciplina Molonis...* I. e. *ex disciplina Molonis Rhodii*.
- *ambitu...* Probablemente se refiere a la *lex Pompeia de ambitu*, de 52 a. C., que imponía el destierro a los candidatos convictos de cualquier vicio en campaña.

246

- *delinitor...* I. e. *blandus moderator*.
- *magni... causarum...* Genitivo de cualidad.

247

- *voce canora...* Ablativo de cualidad, en asíndeton con los predicativos *tardus, inops, facetus*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *de facultate...* Este ablativo puede ser partitivo de *tantum* en paralelismo con *quantum... industriae*, o separativo de *detraxit*.
- *quantum... industriae...* Genitivo partitivo.

248

- *vellem... luberet...* I. e. *vellem...ut luberet*.
- *et si = etsi*.
- *fuerunt...* Más literalmente: “fueron”.
- *mihi...* Dativo agente.

249

- *ne ego...* La interjección *ne*, como en griego *οὐαί* o *ὤ*, “sí”, normalmente va unida a *ego*, *tu*, *ille*, *iste*, *hic*, y en cláusula condicional.
- *Itast = ita est*. Es eclipsis.
- *unum...* Predicativo de *id*. I. e. *genus dicendi*.

250

- *qui ... consoletur...* Adjetiva sustantivada, con subjuntivo de matiz causal.
- *cum liceat...* Sc. *esse*. Otras lecturas: *quantum liceat*, *quod liceat*, *quoniam liceat*. Cfr. Ernesti.
- *Mytilenis...* Locativo de *Mytilenae*, *-arum*; también *Mytilene*, *-es*.
- *cum eum... tum vero...* Correlación copulativa.
- *tibique...* Dativo posesivo.

251

- *ne tu...* Véase la nota a *ne ego*, en 249.

- *de Caesare...* Ablativo de argumento, diferente de *de hoc... acerrumo existimatore*, siguiente.
- *iudico...* Sc. *illum... loqui*.
- *de hoc... existimatore...* I. e. *a Cicerone iudice*. Ablativo de separación; véase la nota a *de Caesare*, supra.
- *audio...* Sc. *illum... loqui*.
- *nec id..* El demostrativo se refiere a *ut esset perfecta illa bene loquendi laus est consecutus*.
- *de... familiis...* Ablativo de argumento, diferente de *de hoc... existimatore... audio*, de arriba.
- *audiebamus...* Cfr. 211.
- *quamquam id...* El demostrativo, *id*, se refiere a la idea expresada en *ut domestica consuetudine esset perfecta illa bene loquendi laus*.
- *fuisse...* Sc. *illi*.

- *qui[n]...* Con subjuntivo (*scripserit, dixerit, tribueritque*), adquiere matiz restrictivo. Otra lectura en Malcovati: *qui*.
- *ad te ipsum...* I. e. *ad te ipsum, Cicero*.
- *huic nostro...* I. e. *Ciceroni*. Deixis.
- *de illo...* I. e. *de Caesare*.
- *cum hunc nomine esset adfatus...* I. e. *cum Ciceronem nomine esset adfatus*. Deixis.
- *cuius... copiae...* Se refiere, a manera de sinónimo, a *cogitata praeclare eloqui*.
- *te...* I. e. *te, Cicero*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *bene de nomine ac dignitate populi Romani meritum esse...* I. e. *populum Romanum magno a te beneficio ornatum esse.*
- *novisse...* Literalmente: “haber conocido”.
- *pro relictio est habendum...* I. e. *nulla laude dignum est.*

254

- *quem... dixerit...* Subjuntivo de matiz causal.
- *bene meritum...* Véase nota a *bene de nomine...* en 253.
- *illis...* Dativo de daño.
- *nobis cum = nobiscum.* Anástrofe explicada por el mismo Cicerón: “*cum*” *autem* “*nobis*” *non dicitur, sed “nobiscum”*. Cfr. Or. 154.
- *illis...* Dativo agente.

255

- *et recte quidem...* Sc. *agas*.
- *plus enim... quam illi...* Hipérbaton notable.

256

- *belli aut domi...* Locativo.
- *non metuo ne mihi adclametis...* En gramática histórica: *non metuo. Ne mihi adclametis*, “no temo. No me gritéis”.
- *castellanos triumphos...* I. e. *expugnatis castellis triumphos decretos*. Menos libremente: “triumfos de fortalezas”.
- *rei publicae...* Genitivo.

257

- *Phidiam...* I. e. *praestantissimum sculptorem*. Sinécdoque.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *vel...* Adverbio.
- *Quanti...* Genitivo de precio.

258

- *aetatis illius ista fuit laus tamquam innocentiae sic Latine loquendi...*
Ernesti explica así: “ut illo tempore integritas morum, sic usus recte loquendi Latine florebat”. *Laus* es término zeugmático de *innocentiae* y de *Latine loquendi*.
- *nec omnium...* Sc. *ista laus est*.
- *neque eos...* I. e. *neque quos*. Lógicamente: *omnes, qui; neque omnes, quos*.
- *hanc... rem...* I. e. *Latine loquendi*.

259

- *existumabatur bene Latine...* Sc. *loquens*.
- *dilatandis litteris...* Ablativo modal.
- *quiddam...* Acusativo de relación.

260

- *circumvenior... subvenitis...* Figura etimológica.
- *sputa...* Imperativo de *sputo*.

261

- *rationem...* I. e. *sermonis regulam*. Cfr. Ernesti.
- *et sis ingenuus...* Más bien se esperaría conjunción adversativa.

262

- *legi; atque ... scripsit...* Nótese el brusco cambio de sujeto.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *mihi...* Dativo agente.
- *compluris...* Es acusativo.
- *probandos...* predicativo de *commentarios quosdam*.
- *qui volent...* Subjuntivo potencial.

263

- *ex hac... disciplina...* Hipérbaton notable.
- *quae...* Se refiere a *rationes certas et praecepta dicendi*.
- *exilia...* Sc. *rationes certae et praecepta dicendi*.

264

- *iudicium a iudicio...* Poliptoton.
- *quaedam...* Más que indefinido, se usa para suavizar la frase.
- *et cum ... tum ... et...* Polisíndeton.

265

- *tam cito... quam...* Correlación comparativa.
- *quem... dixisses...* Subjuntivo de irrealidad.
- *eae...* Enfático.
- *quaedam...* Más que indefinido, se usa para suavizar la frase. Véase parágrafo anterior.

266

- *eorum...* Genitivo partitivo.
- *ne ego...* La interjección *ne*, como *ναί* o *νή*, “sí”, normalmente va unida a *ego*, *tu*, *ille*, *iste*, *hic*, y en cláusula condicional, como en 249.
- *excellentis...* Es acusativo.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *praestantis civis...* Ídem.
- *praeteritorum recordatio...* El genitivo es objetivo.
- *exspectatio reliquorum...* Ídem.

267

- *sunt etiam...* Casi extraña concordancia de plural con sujeto múltiple, *M. Bibulus... Appius Claudius*.
- *scriptitavit...* Verbo frecuentativo, de intensidad semejante a *egit... constanter*.

268

- *quorum...* Genitivo partitivo.
- *habuit... derant...* Asíndeton adversativo.

269

- *ut dixisti...* Cfr. 244.
- *omnis...* Es acusativo.

270

- *qui... fecissent...* Subjuntivo de hipersubordinación.

271

- *velitibus...* Dativo agente.

272

- *cumque... tum...* Correlación copulativa.
- *quae non erat...* Sc. *illi*, dativo posesivo.

273

- *eius... exitu...* Frase ambigua, al parecer, sin remedio. *Exitus* (de *exeo*, “salir”) significa ampliamente “salida”, y al parecer todo lo que se relacione con este concepto, como puede ser: fin, término y por lo tanto muerte. Hendrickson interpreta así: “the end of his political career”, y Martha: “à la fin de sa vie”. Quizá valga recordar que Celio estaba muerto antes de la redacción de esta obra.
- *civium perditorum...* I. e. *Clodianorum*.
- *†quam eius actionem†...* Otras lecturas de esta frase son: *antiquam eius dictionem*, Martha; *quamvis miram eius actionem*, Busche; *quamquam eum actio non multum, multum tamen*, Piderit. Cfr. Malcovati.
- *et eadem...* pronombre enfático.

274

- *ipsius arbitrio...* Complemento comparativo de *magis*. Cfr. *quid philosophia magis colendum?* (Cic., *Fin.*, III, XXII, 76), *quanto magis Aliensi die Aliam ipsam reformidaturos?* (Liv., VI, XXVIII, 6).
- *conclusis...* Sc. *numeris*.

275

- *erant...* Sc. *illi*.
- *σχήματα...* I. e. esquemas, o figuras.

276

- *hoc...* I. e. *hoc dicendi genere quod adhibuit Calidius*.
- *ulla vis atque contentio...* Endíadis.

277

- *sibi eum venenum paravisse...* Sustantiva, complemento de *crimini*.
- *idque... diceret...* Sc. *cum*.
- *deque... disputavisset...* Ídem.
- *me... hoc ipsum etiam posuisse...* Sustantiva, objeto de *memini*.
Nótense los hipérbata.
- *quod ille... egisset...* Sustantiva, aposición de *hoc ipsum*.

278

- *tuum...* Sc. *periculum*.
- *tenebamus...* Indicativo con matiz consecutivo.

279

- *inflammare... et... flectere...* Aposición de *ista... maxima*.
- *id... defuisse...* Sustantiva, complemento de *fateatur*.
- *de nobismet ipsis...* I. e. *de me ipso*.
- *postulas...* Cf. 232.

280

- *non sum expertus, studium certe fuit...* Asíndeton adversativo.

281

- *hoc modo...* I. e. *distinguis*.
- *qui eum sententiis...* Sc. *adeptus est*.
- *invitis suis civibus...* Ablativo absoluto, modal.

282

- *cum... tum...* Correlación copulativa.

283

- *sanguinem...* Metáfora.
- *eius oratio... devorabatur...* Literalmente: “la oración de ése era devorada”, como quien traga un alimento sin masticarlo. Metáfora.

284

- *de industria...* Frase hecha, modal.
- *sanitatem... probat...* Martha traduce así: “c’est approuver le bon sens et le naturel, comme une obligation et un devoir de convenance pour l’orateur”; Hendrickson: “sanity and wholesomeness of style he will look upon as a decent and almost religious obligation in an orator”. En un principio, yo había interpretado la sintaxis de esta oración en este mismo sentido; sin embargo, si se compara con la precedente (*insulsitatem enim et insolentiam tamquam insaniam quandam orationis odit*), sin negar el obvio paralelismo que hay entre ambas, cabe esta reflexión en torno de la semántica: *insulsitatem et insolentiam* se opone a *religionem et verecundiam*, e *insaniam... orationis* a *sanitatem et integritatem*, así como *odit* a *probat*. Ciertamente se puede regresar a la interpretación tradicional, discutiendo las partículas gemelas *tamquam* y *quasi*, introductoras de comparaciones reales o de restricciones. En este caso veo mayor fuerza en la semántica.

285

- *dummodo sit polita...* Sc. *oratio*.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *dum urbana...* I. e. *dum oratio sit urbana*.
- *dum elegans...* I. e. *dum oratio sit elegans*.
- *<aliis> alia...* Correlación distributiva.
- *qui potes...* El relativo es adverbio.
- *Atticene dixerit...* Aposición de *illud*.

286

- *Charisius...* Sc. *fuit*.
- *et... scripsit... et ... perscripsit...* Correlación copulativa.
- *isque...* Demostrativo enfático.

287

- *fuit... tractavit...* Asíndeton adversativo.
- *concertatorium...* Al parecer, esta es la única vez que se usa esta palabra en latín. Sin embargo, cfr. *concertator* en Tac., *A.*, 14, 29.
- *eo... novo...* I. e. *Falerno vino*.

288

- *minime...* Sc. *de dolio sibi hauriendum putet*.
- *et novam... nec illam...* Correlación copulativa.
- *Thucydidi...* Genitivo alterno.

289

- *aliud... aliud...* Correlación distributiva. Hendrickson traduce: “and what better I ask, do we seek, what better can we wish for?” Martha elige una lectura más fácil: *quid, quaeso, nos agimus aut quid aliud optamus?*, con omisión del primer *aliud*.

- *memoriae proditum esse...* La traducción menos libre sería: “se entregó a la memoria”.
- *non... proditum esse... fuisse...* Sustantiva, aposición de *illud*.
- *non modo a corona...* Sc. *relinquuntur*.
- *subsellia... desiderant...* Sinécdoque.

290

- *significetur a corona silentium...* Literalmente: “el silencio sea significado por la concurrencia”.
- *Roscium...* Sinécdoque.
- *ut de Hyperide...* Sc. *audimus*.
- *ut de Aeschine...* Ídem.
- *de... Demosthene...* Ídem.

291

- *et idem...* Enfático.
- *ut... bene...* Sustantiva, sujeto de *fiet*. Sc. *dicant*.

292

- *ista... tua... digressio...* I. e. *ad Atticos oratores*. Nótese el hipérbaton. Martha, magistralmente, abrevia la frase eliminando *a proposita oratione*: “j’ai pris beaucoup de plaisir à entendre ta digression”.
- *sum... conatus...* Sc. *interpellare*.
- *tu vero...* Sc. *dices*.
- *hanc sibi ipsum detrahare...* Sujeto de *est*.
- *inludentem...* predicativo de *ipsum*.

- *sed in historia, qua tu es usus... vide... ne tam reprehendenda sit ironia quam in...* El relativo *qua* lo refiero a *ironia*, atendiendo precisamente al tono irónico con que Cicerón acaba de referirse a los jóvenes oradores que pretenden imitar a los áticos: *optume* (287, bis), *recte laudant* (291), coronada con el *ita fiet... Attice dicant*, y sobre todo por la amplia explicación que Ático comienza en seguida con esta severa advertencia: *ita laudavisti quosdam oratores ut imperitos posses in errorem inducere* (293), que acompaña de esta conclusión: *bella ironia, si iocaremur* (293). Sin embargo, téngase también en cuenta la interpretación de Martha: “dans un exposé historique, comme celui que tu viens de faire”.

293

- *vide ne... adhibenda sit...* Martha traduce: “n’oublie pas que nous devons...”, y Hendrickson: “consider that we should...”, formas, al parecer diferentes de “ve que no deba emplearse por nosotros...”, por el desplazamiento de la negación.
- *quorsus... istuc?... Sc. tendit.*

294

- *ut illis temporibus...* Frase comparativa, con dativo restrictivo. Cfr. *ut temporibus illis*, en 27 et pássim.
- *significant...* Sc. *Catonis orationes*.
- *cum... diceres... et... comparares...* Subjuntivo con *cum* histórico.
- *cum Philisto et Thucydide...* Complemento de *comparares*.
- *his...* Dativo complemento de *comparas*. Véase variante en la nota anterior.

- *Galbam laudas...* Ejemplo de que Cicerón también podía forjar oraciones simples y sencillas.
- *ut illius aetatis principem...* Sc. *laudas*.
- *sin ut oratorem...* Ídem.
- *Cedo...* Imperativo arcaico de uso muy familiar, con valor propio, como en *cedo aquam manibus* (Plau., *Most.*, I, III, 150), o semejante a *fac ut*, como en *cedo ut bibam* (Id., I, I, 26), o empleado simplemente para llamar la atención, como en el caso presente.
- *sunt enim...* Sc. *orationes*.
- *dic hunc...* *Brutum velle te...* *dicere...* También cabe esta traducción: “di que este Bruto... quiere que tú digas”, ya que el sujeto de *velle* puede ser *hunc Brutum* o *te*.
- *Probas Lepidi orationes...* Otro ejemplo de que Cicerón también podía forjar oraciones simples y sencillas.
- *cuius tu oratione negas fieri quicquam posse dulcius...* Traducción literal: “que cuya oración tú niegas que algo pueda hacerse más dulce”.
- *negas...* *addis...* Asíndeton copulativo.
- *ne ista...* La interjección *ne*, como ναί o νή, “sí”, normalmente va unida a *ego*, *tu*, *ille*, *iste*, *hic*, y en cláusula condicional. Como en 249.

- *quo iam nihil est melius, id...* Literalmente: “eso, que lo cual ya nada es mejor”.

BRUTO: DE LOS ORADORES ILUSTRES

- *a te dicta...* Cfr. 103 s y 125 s.
- *sic tu...* Cfr. 164.

297

- *quae de his ipsis...* Sc. *dixeris*.
- *quae de Cotta...* Ídem.
- *quae de Sulpicio...* Ídem.
- *dixeris...* Cfr. 201 ss y 273.
- *tu videris...* Subjuntivo yusivo.

298

- *aliorum...* Sc. *veterum*.
- *nihil...* Adverbio.
- *me duxeris...* Subjuntivo yusivo.

299

- *quod... nominati sunt...* Sustantiva, sujeto de *pertinuit*.
- *dixi...* Cfr. 270.
- *quod intellegi volui...* Sustantiva, aposición de *eo*.
- *quod... fuisset...* Adjetiva sustantivada, sujeto de *alienum*.

300

- *de isto postea...* Sc. *dices*.

301

- *excellente...* I. e. *excellentibus*.
- *dein Philippo...* Sc. *excellente*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *post Iulio...* Ídem.
- *sua... commentata... scripta... dicta...* Traducción menos libre: “sus cosas pensadas... escritas... dichas”.
- *nullo referente...* Ablativo absoluto de matiz concesivo.

302

- *duas... res...* Sc. *adtulerat*.
- *quas nemo alius...* Ídem.

303

- *erat... elegans...* Sc. *Hortensius*.
- *aptus...* Ídem.
- *copiosus...* Ídem.
- *dividebat...* Sc. *rem*.
- *nos... venimus...* I. e. *ego*.

304

- *exercebatur una lege iudicium Varia...* Traducción menos libre: “Se ejercía juicio, por la sola ley Varia”.
- *ceteris... intermissis...* Sc. *legibus*.
- *quoi...* Se refiere a *iudicium*. Es decir, a los juicios ejercidos por la ley Varia.

305

Carece de notas.

306

- *iuris civilis studio multum operae dabam Q. Scaevolae...* Aunque podría sobreentenderse *domi Q. Scaevolae*, sin embargo Q.

Scaevolae funciona como dativo indirecto de *multum operae dabam*, y *iuris civilis studio* como dativo de fin, si se compara con *Moloni Rhodio Romae dedimus operam* (q. v. infra, 307), frase con dativo de persona semejante al cuestionado. Ernesti interpreta así: “ad percipiendum ius civile assidue audiebam Q. Scaevolam”; Martha: “je passais beaucoup de temps à étudier le droit civil auprès de Quintus Scaevola”; Hendrickson: “I meantime, for the study of civil law, attached myself to Quintus Scaevola”.

- *domo...* I. e. *Athenis*.
- *in quo...* Se refiere a *admirabili... studio*.
- *etsi... retinebat...* Ernesti lee: *quod etsi... retinebat*, lo cual completaría la idea de *hoc etiam*. Ojalá pudiera yo tener acceso a los manuscritos. Mientras tanto, véase la nota siguiente.
- *sed...*, Madvig, Stangl, Martha y Wilkins leen *quod* en vez de *sed* (cfr. Malcovati), lo cual completaría la idea de *hoc etiam*.

307

- *Q. Catulus M. Antonius C. Iulius...* Asíndeton copulativo.
- *Moloni Rhodio... dedimus operam...* Nótese el dativo indirecto de persona con la frase *dedimus operam*. La traducción literal sería: “dimos trabajo a Molón de Rodas”.
- *idcirco... ut ... possis...* Correlación final.

308

- *primas...* Sc. *causas*. Aunque también se ha dado en sobreentender *partes*, o, como Ernesti, *primum locum*. En este lugar no me parece necesario el rodeo.
- *minus saepe Pomponius...* Sc. *dicebat*.

NOTAS AL TEXTO LATINO

– *raro Carbo...* Ídem.

– *Philippus...* Ídem.

309

– *huic... doctori et... artibus... eram... deditus...* Frase con dativo indirecto de persona y de cosa, semejante a *Moloni Rhodio... dedimus operam*.

310

– *commentabar declamitans...* El participio es complemento predicativo: concuerda con el sobreentendido *ego* y modifica la acción de *commentabar*; además lo explica *sic... loquuntur*. Martha lo interpreta así: “je composais des déclamations”; Hendrickson: “I prepared and delivered declamations”.

– *sic... loquuntur...* I. e. *declamitans*. Véase la nota anterior.

311

– *Scaevolae Carbonis Antisti...* Asíndeton, aposición de *oratorum trium*.

– *Cottae Curionis Crassi Lentulorum Pompei...* Asíndeton.

312

– *Moloni dedimus operam...* La traducción literal podría ser: “damos trabajo a Molón”.

– *multae...* Sc. *causae nobis fuerunt*.

313

– *crepundiis...* Ernesti interpreta: “puerilibus indiciis” (por señas de niño); Lewis & Short traduce así: “a rattle; a child’s rattle;”

rattling musical instruments”; Hendrikson, simplemente como “rattle”, y en nota explica: “typical marks of identification or recognition (ἀναγνωρίσματα) which resolve the plot in so many ancient plays”; Martha, como “de menus objets”, y también en nota explica: “comme pour le reconnaissance d’enfants dans les comédies”.

– *quod... dicebam...* Aposición de *hoc... commovebat*.

314

– *ut... mutarem...* Aposición de *ea causa*.

315

– *nihil... molestiarum nec ineptiarum...* El genitivo es partitivo.

316

– *ut reprimeret et... coerceret...* finales de *dedit operam*.

– *excercitator... mutatus...* Predicativo del sujeto, *ego* sobreentendido; aunque parece más natural que lo fuera del complemento directo, *me*.

317

– *qui... incitarent...* Subjuntivo potencial.

– *comprendens...* Sc. *erat* = *comprendebat*. Véase 141.

– *cum Hortensio mihi... rem esse...* El dativo es indirecto. Hendrickson traduce así: “Hortensius was the man I had to do with”, y Martha: “est-ce entre Hortensius et moi que je croyais que s’établissait la lutte”.

– *agere... Hortensium...* Sustantiva, objeto de *videram*.

318

- *peteret...* Término zeugmático.
- *multa videor de me...* Sc. *dixisse*.
- *omni huic sermoni...* Dativo posesivo.
- *ut laborem et industriam...* Sc. *meam perspicias*.

319

Carece de notas.

320

- *quod videret...* Sustantiva, objeto de *credo*.
- *neminem esse... comparandum...* Sustantiva, objeto de *videret*.
- *voluit beatius...* Sc. *vivere*.
- *ut in...* Otras lecturas son: *et in* y *cum in*, en correlación con *tum maxime*. Cfr. Ernesti y Martha.

321

- *multa... in... et in...* Sc. *quae facta sunt*.
- *et praetor... et... sum factus...* Correlación copulativa que no tiene sentido, pero que se comprende si se toma en cuenta el añadido de Wilkins y Martha: *et praetor... et... <consul> sum factus*.

322

- *nemo qui... digredi...* Sc. *posset*.
- *nemo qui...* Sc. *posset adducere*.
- *nemo qui... impellere...* Sc. *posset*.

323

- *videremur...* Plural por singular.
- *cum ego mihi illum...* Sc. *anteferret*.
- *rerum mearum gestarum...* Traducción menos libre: “de mis cosas realizadas”.

324

- *utriusque nostrum...* Genitivo partitivo.
- *perterritum...* Complemento predicativo de *hoc studium*.
- *cum ... veniebamus...* Explica a *paulo ante quam... et obmutuit*.
- *novi...* Complemento predicativo de *nos* sobreentendido.
- *praesto...* Es adverbio.
- *complurisque...* Es acusativo. Sc. *causas*.
- *idem...* Es enfático.

325

- *fuit...* Es término zeugmático.
- *utriusque...* I. e. *Hieroclis Alabandei et Meneclis fratris eius*.
- *in his erat... non erat...* Asíndeton adversativo.

326

- *non habent...* Sc. *haec... genera dicendi*.
- *Habebat...* Sc. *Hortensius... adulescens*.
- *senibus...* Dativo agente de *non probabantur*.

327

- *primas...* Sc. *partes*.
- *auctoritatis... parum...* El genitivo es partitivo.

- *remanebat idem*... El pronombre *idem* puede ser neutro o masculino, pero siempre complemento predicativo del sujeto de *remanebat*, bien que éste no esté explícito. De hecho, la falta de explicitud hasta este punto, es lo que distingue a este párrafo; su revisión podría arrojar un poco de luz: en la primera oración, *erat... et... tenebat* no tienen sujeto explícito, aunque, por la semántica de *excellens* y *adulescens*, sólo puede ser *Hortensius*. En la segunda, tampoco lo tiene *videbatur*, pero por zeugma se reconoce que es el *genus illud* de la oración subordinada. En la tercera, también *excitabat* carece de sujeto explícito, el cual tendría que ser el mismo *genus illud* anterior, lo cual rompe con cualquier esquema, ya que el sujeto de su subordinada es femenino, *ingeni quaedam forma*; pero podría adivinarse un zeugma complejo que diera salida al genitivo neutro *ingeni*, debido a la cercanía semántica que guarda con *genus dicendi*, aun cuando yo por instinto haya pensado en *Hortensius* también en este caso. En la cuarta oración, rotos todos los esquemas de similitud sintáctica, el sujeto sobreentendido de *remanebat* podría ser *illa senior auctoritas*, parte del sujeto múltiple de la subordinada; aunque, también por instinto en este último caso, yo había pensado en *Hortensius*. Lo cual, para los tres casos, en cierta forma viene a ser lo mismo, ya que, sin duda, *illud genus dicendi*, *ingeni quaedam forma* e *illa senior auctoritas* son variaciones de *genus asiaticum*, el cual practicaba Hortensio. De hecho, Martha refiere *idem* a *illud genus dicendi* sujeto de *habebat*, así: “c’était toujours le même genre d’éloquence”, y Hendrickson, a *Hortensius*: “he remained the same”. Véase la siguiente nota.
- *decebat idem*... Este segundo *idem*, también neutro o masculino, puede referirse o la cosa o la persona, es decir, *illud genus* u *Hortensius*.

328

- *ille...* I. e. *Hortensius*.
- *a Crasso consule et Scaevola...* Literalmente: “desde el cónsul Craso y Escévola”. De hecho, se sabe que Craso y Escévola fueron cónsules el mismo año de 95.
- *nostra ... Sc. vox.*
- *publico...* *Sc. fato.*

329

- *illius...* I. e. *Hortensius*.
- *ea...* I. e. *bella civilia Caesaris et Pompei*.
- *cum fierent...* Frase relativa, como si dijera: *eo tempore, quo* (como *tempus fuit cum*, o simplemente *fuit cum*, semejante a *sunt qui*).
- *impendentis ...* Acusativo. *Sc. in nos*, o *nobis*.
- *cum... causas... inclusas...* *Sc. videremus*.
- *illum...* Complemento de *vindicavisse*.

330

- *procos...* Ernesti explica: “rabulas qui temere ad eloquentiam aspirant, eos qui Atticorum appellatione gloriantur”, picapleitos que casualmente aspiran a la elocuencia; aquellos que se glorian con el nombre de áticos.
- *mortuo...* *Sc. me*.

331

- *vehentem...* En su sentido intransitivo, “cabalgar, ir en coche, navegar”.

NOTAS AL TEXTO LATINO

- *hic... haec... hunc...* Notable anáfora con poliptoton.
- *et amoris et iudici...* Correlación copulativa.

332

- *et illa te...* Sc. *careat*.
- *ut... eripias...* Sustantiva, explica a *id quod...* *effecerat*.

333

- *fuit... excellens...* Perífrasis enfática.
- *multis * * * ... oportunorum * * *...* Siguiendo el sentido, Ernesti hace esta lectura en nota fuera de su edición: *si mihi accidisset, ut numerarer in multis oratoribus, non tantum in eloquentiae studio laboris insumsissem; siquidem excellentium oratorum maxime rara est multitudo*: “si me hubiera sucedido ser numerado entre muchos oradores, no hubiera consumido tanto trabajo en el estudio de la elocuencia; puesto que es muy rara la multitud de oradores sobresalientes”. Malcovati, no encontrando nada más en el ejemplar, dice que a éste le fueron arrancadas dos hojas, aunque cree que sólo faltan algunas palabras, y termina su edición citando a Flavio Blondo, el copista del código Ottobonianus lat. 1592: “No encontré más en el viejísimo código. Sin embargo, de veras, si algo más había ahí, todo fue cercenado por la iniquidad de la fortuna”.

Notas al texto español

1

¹ *hubiera venido a Rodas...* En julio de 50.

² *la muerte de Quinto Hortensio...* Ocurrida a mediados de junio de 50.

³ *alianza en muchos trabajos...* Por ejemplo, en los casos de Rabirio, Sula y Sextio.

⁴ *el colegio...* Se refiere al colegio de augures, del que Cicerón fue hecho miembro en 53.

2

⁵ *el tiempo más ajeno a la república...* Se avecinaba la guerra civil.

3

⁶ *las artes más leves...* Se opone a *graviores artes*. Véase *artes honestas* en 213.

⁷ *se dolieron por la muerte...* Por ejemplo, se dice que Sófocles lloró la muerte de Eurípides. Cfr. “Vita Euripidis”, *Oxford Classical Texts*, 10 (cita de Malcovati).

⁸ *siempre nos ayudamos el uno al otro...* Este es signo indudable de amistad. Dice Aristóteles que son amigos los que aman y son correspondidos, *Rhet.*, 1381, a,1: φίλος δέ ἐστιν ὁ φιλῶν καὶ ἀντιφιλούμενος.

⁹ *aunque viera despojado y privado...* Probable alusión a la dictadura de César.

¹⁰ *me angustio...* Esta “abrupta transición” desde Hortensio a sí mismo —dice Hendrickson— revela el motivo esencial de este prefacio: presentar la propia tragedia de Cicerón y el fin de su carrera como orador y hombre de Estado. Es éste, sin duda, si no el sentido de toda la obra, el móvil de su escritura. Pero la proyección en primera persona no comienza en este punto, sino desde el primer párrafo: *venissem, mihi, cepi dolorem, me privatum videbam, dolebam, me... recordabar, dignitatis meae, debebam, molestiam (meam)*, fórmula que se enfatiza con esta intervención de Ático: *scio... teque Bruti dolentem vicem quasi deflevisse iudiciorum vastitatem et fori*, párrafo 21.

¹¹ *el xisto...* Entre los griegos, pórtico cubierto donde se entrenaban los atletas; en Roma, paseo arbolado.

¹² *en casa...* Es decir, quizá, en su casa de Roma, ya que no se encontraban ni en Cumas ni en Túsculo, sino muy cerca, lo cual puede adivinarse cuando le dice a Bruto que les explicará las oraciones viejas en Cumano o en Tusculano alguna vez, si tan sólo es posible, ya que en uno y otro lugar son vecinos. Cfr. 300 (observación de Hendrickson).

¹³ *nada... que... decir como cierto...* Alusión a las probables victorias de César y aniquilamiento de los pompeyanos.

11

¹⁴ *por vuestras letras...* Se refiere a la carta de Bruto escrita en Asia, y al *Liber annalis* de Ático.

15

¹⁵ *aquello de Hesíodo...* Cfr. *Los trabajos y los días*, 349-350 (cita de Malcovati).

16

¹⁶ *de frutos nuevos... ni de frutos guardados...* Con esta alegoría Cicerón da a entender que, para recompensar a Ático por los excelentes libros que habían aliviado sus pesares, él no debe escribir ni a partir de sus obras nuevas ni a partir de las viejas. Intentará producir algo original, a semejanza de los campos, que son más fecundos cuando han permanecido sin cultivo y abandonados durante años.

19

¹⁷ *Acerca de la república...* Estos libros se terminaron de escribir el año 51.

22

¹⁸ *inclinaba sus fasces...* Las fasces eran llevadas por los lictores delante de los altos magistrados, y consistían en varas atadas con un hacha al centro, y con ellas azotaban a los criminales. Los lictores las inclinaban ante los personajes que custodiaban, en señal de respeto.

25

¹⁹ *las cinco artes máximas...* se refiere a la invención, disposición, elocución, memoria y pronunciación.

32

²⁰ *escribió muchas cosas muy claramente...* Acaso sesenta discursos, de los cuales se conservan veintiuno.

51

²¹ *Pireo...* Es sinécdoque de la parte por el todo: el puerto por Atenas.

53

²² *besar a la madre según el oráculo de Apolo...* El oráculo había dicho a los hijos de Tarquinio y a Bruto, que el poder sería de quien besara primero a la madre, y Bruto entendió que a la madre tierra.

55

²³ *interrex...* Término propio de la época de los reyes, pero que trascendió a la república para significar a quien detentaba el poder supremo desde la muerte o ausencia de los principales magistrados hasta la elección de los nuevos.

59

²⁴ Πειθώ... Es decir, "Persuasión".

69

²⁵ τρόποι... Es decir, “dirección”, o más comúnmente “tropo”, que comprende la sinécdoque, la metonimia y la metáfora en todas sus variedades. Τρόπος es un derivado de τρέπω, cuyo sentido básico es “cambiar de, apartarse de, alejarse de”, como puede verse en la etimología de *dirección*: *dis*, “separación”, y *rego*, “regir”; así, hablando de las palabras, éstas se alejan de la gramática para no ser regidas por ella.

²⁶ σχήματα... Es decir, “actitud, aspecto, apariencia”, o más comúnmente “figura”. Las figuras son de dos clases: de dicción y de pensamiento.

75

²⁷ *de aquel que...* Probablemente, Nevio.

79

²⁸ *los objetos sagrados...* Es decir, la imagen de la Magna Mater que Escipión recibió en la desembocadura del Tíber en 204.

85

²⁹ *tengo en la memoria que...* Este pasaje probablemente está tomado de las *Memorias* de Rutilio, las cuales existieron en versión latina y griega. Cfr. Hendrickson, “Literary sources in the Brutus...”, *Am. Journ. Phil.*, XXVII, 1906, p. 184, y “Memoirs of Rutilius Rufus”, *Cl. Phil.*, XXVIII (1933), p. 153. Cita de Malcovati.

106

³⁰ *los tribunales perpetuos...* Es decir, una corte para la investigación y juicio de casos que implicaban la soberanía del Estado. Antes de su establecimiento en 149 a. C., estos casos se habían llevado ante la asamblea del pueblo o ante comisiones o cortes especiales.

112

³¹ *La vida y disciplina de Ciro...* Es decir, *La Ciropedia* de Jenofonte.

117

³² *en su triunvirato...* Fuera de este pasaje, no hay otra noticia de este triunvirato.

121

³³ *en alguna carta...* Se trata de la quinta carta atribuida a Demóstenes. Hendrickson remite a Blass, *Attische Beredsamkeit*, III, p. 454.

127

³⁴ *la conjuración de Yugurta...* Cfr. Salustio, *Jugurtha*, 40 (cita de Malcovati).

130

³⁵ *como en Atenas Licurgo...* Dice Hendrickson que Cicerón hace injusticia a Licurgo con esta afirmación; sin embargo, se volvió tradicional que aquél “metía la pluma no en la tinta, sino en la sangre”.

141

³⁶ σχήματα... Véase parágrafo 69.

156

³⁷ *a menudo en Samos...* Al regreso de Bruto de Asia, en el verano de 47.

162

³⁸ περίοδος... Es decir, “camino en derredor, vuelta, período”.

³⁹ κῶλα... Es decir, “miembros, pie, pierna, rodilla; parte de una construcción”.

191

⁴⁰ *aquel magno volumen...* Probablemente, la *Tebaida*.

197

⁴¹ *un escalmo...* Parte muy pequeña de una embarcación: estaca fijada en el borde para atar a ella el remo.

⁴² *aquel inicio...* Tipo de exordio.

210

⁴³ *pedagogos...* Eran esclavos que llevaban a los niños a la escuela, y los cuidaban en la casa.

211

⁴⁴ *leemos cartas de Cornelia...* Véase parágrafo 104.

⁴⁵ *por la elegancia del padre...* Véanse parágrafos 82, 86, 101, 161, 213, 258.

213

⁴⁶ *artes honestas...* Cicerón habla de artes “preclarísimas” y “más sórdidas”. Las primeras están contenidas en las doctrinas liberales e ingénitas, como la geometría, la música, la literatura, la poesía, la física, la ética, la política; las segundas tienen que ver con la confección de cosas, como anillos, túnicas, calzado. “Artes más leves” puede ser una subdivisión de las preclarísimas, y acaso éstas sean la poesía y la literatura, como lo sugiere el contexto de *Brut.*, 3: “poetas conocidos se dolieron por la muerte de poetas contemporáneos”. En otro lugar, divide las profesiones y ocupaciones en “liberales” y “sórdidas”. Desaprueba las que incurren en el odio de los demás, como son transportistas y usureros. Son “iliberales y sórdidas” las ocupaciones de los mercenarios y de todos aquellos cuyas obras no se compran como artes, pues en ellas la paga misma es el precio de la esclavitud (todos los artífices versan en arte sórdida). Y las “honestas” son aquellas en que se halla la mayor prudencia o en que no se busca utilidad mediana, como la medicina y la arquitectura. Cfr. *De or.*, III, 127, y *Off.*, I, XLII, 150.

236

⁴⁷ *vírgenes...* Probable alusión al proceso que preparó Clodio el tribuno de la plebe contra varios sacerdotes y vírgenes vestales, entre las cuales corría grave peligro Fabia la cuñada de Cicerón. Se supone que el cargo contra ellas era por incesto, y que fueron liberadas a pesar de las evidencias en su contra. La defensa fue tomada por Marco

Pisón y Catón el Menor, quien —dice Plutarco— precisó al calumniador a salir de la ciudad lleno de vergüenza.

244

⁴⁸ *los Estayenos y los Autronios...* Es sinécdoque irónica de plural por singular.

245

⁴⁹ *levantado el soborno...* Puede referirse a la abrogación de la ley Pompeya que castigaba con el destierro a los candidatos convictos de soborno, intimidación u otras formas ilícitas de campaña.

251

⁵⁰ *Autronios y Estayenos...* Véase n. 48, § 244.

253

⁵¹ *la razón del hablar en latín...* Se refiere al tratado *De analogia* que César dedicó a Cicerón.

⁵² *bien mereciste... pueblo romano...* Se refiere al título de “Padre de la patria” que Cicerón recibió tras la conjuración de Catilina.

254

⁵³ *aquello... les fue arrebatado...* Esto mismo dice de otro modo Plutarco en boca de Apolonio: “Cicerón, a ti te alabo, pero me duele la suerte de Grecia, ya que los únicos ornamentos que nos quedaban parten ahora contigo a Roma” (Plut. *Cic.*, IV).

255

⁵⁴ *rogativa*... Se refiere a la rogativa que se decretó en honor de Cicerón por haber descubierto y aplastado éste la conjuración de Catilina.

265

⁵⁵ πολιτικός... Es decir, hombre de Estado.

271

⁵⁶ *vérites*... Soldado de infantería ligera.

275

⁵⁷ σχήματα... Véanse párrafos 69 y 141.

298

⁵⁸ εἴρων... Es decir, “simulador”.

299

⁵⁹ εἴρων... Véase la nota anterior.

331

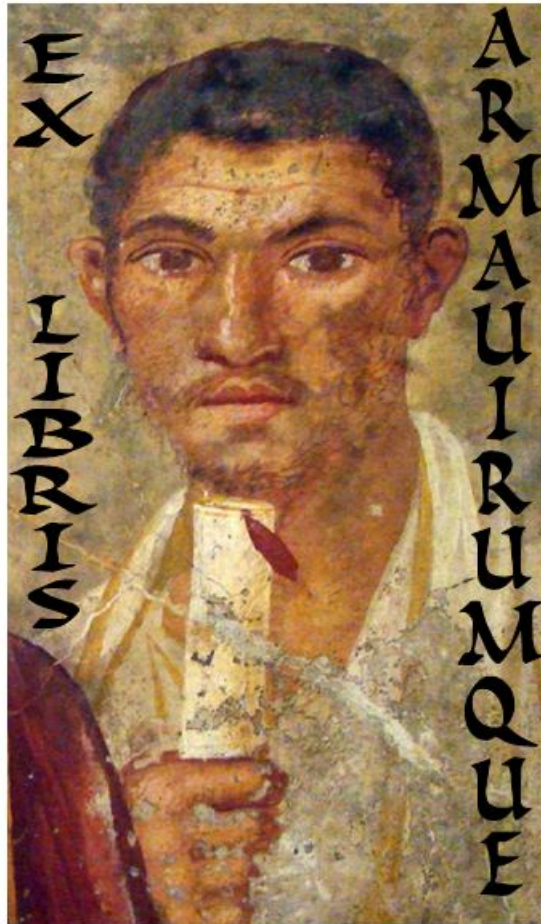
⁶⁰ *las artes más graves*... Sin duda, se refiere a las honestas. Véase la nota 46, en 213.

333

⁶¹ *si a mí*... * * *... Según nota de Ernesti: “si me hubiera sucedido ser numerado entre muchos oradores, no hubiera consumido

NOTAS AL TEXTO ESPAÑOL

tanto trabajo en el estudio de la elocuencia; puesto que es muy rara la multitud de oradores sobresalientes”.



ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

La concurrencia de los hombres y el estrépito del foro desean a un orador acre, encendido y activo y canoro.

Cicerón, *Bruto*, 317

Nota

Un índice de nombres, además de enseñar el lugar de los textos donde éstos se encuentran insertos, vale por otras razones: satisface la curiosidad de lectores que desean saber algo más de lo que aquellos textos dicen, o que muestra ciertos fenómenos de naturaleza varia. En el presente índice, podemos advertir que el uso de la palabra como artificio de convencimiento era atribución casi exclusiva de quienes, aunque en diferentes medidas, detentaban el poder o lo deseaban, fuera económico, o político, o social. Por ejemplo, los elocuentes de que habla Cicerón fueron o cónsules, o censores, o tribunos, o pretores, o cuestores, o ediles, u ocuparon todas estas magistraturas, o excepcionalmente ninguna, como Publio Canucio. Así, junto a las figuras sumas, como Hortensio o Antonio, conocemos también algunas ínfimas, como Quinto Elio Tuberón, cuyo fracaso político era quizá par a su incompetencia oratoria, pues, incluso, la oración fúnebre que pronunció para honra de su tío, no fue escrita por él sino por Lelio. Quizá el poder inyecta facundia; quizá la facundia lleva al poder.

Como se sabe, los nombres romanos presentan algunos problemas ya desde la antigüedad, algunas veces porque los mismos

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

nominados los variaban por cualquier razón; como la familia de los Fabios, que en un principio se llamaban Fodios, a causa del género de caza con hoyos que practicaban comúnmente; o Marco Claudio, que de pronto en su misma casa se convirtió en Marcelo, el primer vencedor de Aníbal. Otras veces, la historia simplemente es oscura: ya Plutarco desconocía, por ejemplo, el tercer nombre de Cayo Mario, de Quinto Sertorio o de Lucio Mumio. Además, los gentilicios como Acaico, Africano, Macedónico, no constituían un tercer nombre, sino que eran meros apodos tomados de los lugares que habían dado fama y honra a los personajes que los ostentaban.¹

Por otra parte, aquí en el *Bruto*, Cicerón llama de diferentes maneras a un mismo personaje, lo que con frecuencia dificulta su identificación. Así, refiriéndose acaso a uno solo dice: Quinto Pompeyo Rufo, o Quinto Pompeyo, o Pompeyo; Escipión Menor, o Africano, o Publio Africano, o Escipión; Cayo Apio Claudio, o Apio Ciego, o Ciego; sin referirme a la gran abundancia de homónimos, como los Pompeyos, los Escipiones, los Claudios.

Con el propósito de ser más útil al lector menos especializado, en este índice se registran alfabetizados los nombres como aparecen en la traducción, y cuando un mismo personaje se presenta en diferentes formas (Cayo Apio Claudio, o Apio Ciego, o Ciego), su explicación se da sólo en la primera de la traducción, y a ésa se remiten las otras mediante el imperativo "Véase".

La información la tomé de: BAYET, J., *Literatura latina*; BICKERMAN, *Chronology of the Ancient World*; BROUGHTON, *The Magistrates of the Roman Republic*; ERNESTI, *M. Tulli Ciceronis libri rhetorici*; ERRANDONEA, *Diccionario del mundo clásico*; HAMMOND &

¹ Plut., *Mar.*, I.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

SCHULLARD, *The Oxford Classical Dictionary*; HENDRICKSON, *Brutus*; MALCOVATI, *Oratorum Romanorum Fragmenta*; MARTHA, *Cicéron, Brutus*; ORELLIUS ET BAITERUS, *Onomasticum Tullianum*; SUMNER, *The Orators in Cicero's "Brutus": Prosopography and Chronology*; WILKINS, *Brutus*.

En cuanto al aspecto meramente formal, los números en tipo cursivo que siguen al vocablo de entrada, indican los párrafos del *Bruto*; en seguida, cuando fue posible, se dan los nombres completos, y, sobra decir, las fechas se refieren a antes de Cristo.

Asimismo, para explicar las instituciones romanas frecuentes en la obra y en el índice mismo, me pareció útil el siguiente vocabulario:

augur: los augures eran adivinadores oficiales constituidos en un colegio que de tres llegó a tener dieciséis miembros. Su principal función era, no propiamente adivinar el futuro, sino ver si los dioses aprobaban o no una determinada acción, lo cual hacían observando principalmente ciertos signos de aves; por ejemplo, era excelente augurio que los pollos, al estar comiendo, soltaran del pico algunos granos y los levantaran nuevamente, lo cual se conocía como *tripudium sollicitimum*, es decir, “la danza más perfecta”, o augurio favorable. El augur, de cara al sur o al este, al observar pájaros no domésticos, formaba un *templum*, y lo dividía en cuatro partes: *sinistra*, *dextra*, *antica* y *postica* (izquierda, derecha, delantera, trasera), ya que el significado del vuelo o del canto dependía del lugar donde éstos se produjeran. Aunque estas observaciones precedían a toda acción importante pública o privada, sin embargo aceptar o rechazar el consejo augural era plena responsabilidad del magistrado o del interesado.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

censor: siempre en número de dos, uno patricio y otro plebeyo, eran los magistrados creados para hacer y mantener la lista de los ciudadanos (el censo); aunque carecían de *imperium*, tenían gran autoridad, ya que controlaban la moral pública y supervisaban el arriendo de las áreas y edificios públicos.

dictador: la dictadura fue una magistratura temporal y extraordinaria establecida para crisis militares. Los dictadores no estaban sometidos a veto ni apelación; de hecho, tenían autoridad absoluta, excepto sobre el tribuno de la plebe.

edil: magistrado romano que tenía la superintendencia de templos, teatros, baños, acueductos, cloacas, caminos, así como de mercados, tabernas, provisiones, pesos y medidas, funerales y otras funciones de carácter policíaco. Los ediles *curules* se llamaban así porque se sentaban en *sella curulis*, o silla de carro; eran dos, y se encargaban de los espectáculos públicos. Los ediles **de la plebe**, también dos, preservaban los decretos del senado y del pueblo en el templo de Ceres.

équite: ciudadano romano perteneciente a una clase intermedia entre los patricios y los plebeyos, y que servía en el ejército a caballo.

fascas: las fascas eran llevadas por los lictores delante de los altos magistrados, y consistían en varas atadas con un hacha al centro, y con ellas azotaban a los criminales. Los lictores las inclinaban ante los personajes que custodiaban, en señal de respeto.

flamen: los flámines eran un grupo de quince sacerdotes, tres mayores y doce menores, y formaban parte del colegio de pontífices. Cada uno tenía asignado el culto de un dios, aunque podía

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

tomar parte en los otros ritos. Los mayores fueron: dial, de Júpiter; marcial, de Marte, y quirinal, de Quirino. De los doce menores se conocen estos diez: volturnal, palatual, furinal, floral, falacer, pomonal, volcanal, cerial, carmental, portunal, cuyas deidades fueron respectivamente: Volturno, Pales, Furrina, Flora, Falacer, Pomona, Vulcano, Ceres, Carmenta y Portuno. A partir de Julio César en 42, a los divos se les asignaron flámenes especiales.

homo novus: en la república tardía, término usado por el primer hombre de una familia que alcanzaba el senado, donde normalmente permanecía como un “senador pequeño”; o por el primero que llegaba al consulado y por lo tanto a la nobleza. Para los primeros, era suficiente poseer una fortuna “ecuestre”, un patrón aristócrata y habilidad militar u oratoria; de los segundos, que debían gozar del favor y alianza de hombres prominentes, se atestiguan sólo unos quince *novi homines* en la república media y tardía, y de éstos unos fueron bien aceptados por la nobleza, y otros no del todo, como los coterráneos Cicerón y Mario.

imperator: título que recibían los generales romanos por parte de sus soldados, después de una victoria importante.

imperium: poder administrativo supremo que abarcaba el mando en la guerra y la interpretación y ejecución de las leyes, incluyendo la aplicación de la pena de muerte; correspondió primero a los reyes; luego a los cónsules, tribunos militares con poder consular, pretores, dictadores y maestros de caballería.

interrex: término propio de la época de los reyes, pero que trascendió a la república para significar a quien detentaba el poder

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

supremo desde la muerte o ausencia de los principales magistrados hasta la elección de los nuevos.

juez de interrogatorio: jueces que se establecían cuando no había suficientes pretores. Comúnmente, el interrogatorio se hacía por tortura.

legado: asistente oficial dado a un general o a un gobernador de provincia. Durante el último periodo de la república los legados eran miembros senatoriales del personal de un gobernador provincial, y eran usados como comandantes de alguna legión o destacamento.

logografía, logógrafo: el logógrafo componía discursos, y los vendía para que fueran pronunciados por otros litigantes.

pretor: era el administrador de la justicia, y podía ser peregrino o urbano. El urbano, en Roma, disfrutaba y a veces ejercía el derecho de mando militar y tenía la autoridad de convocar comicios e iniciar la legislación; lo asistían seis lictores; en ausencia de los cónsules, asumía las funciones de éstos para citar al senado y supervisar la defensa de la ciudad. El peregrino intervenía en litigios donde ambas partes eran extranjeros; su número creció con la expansión del imperio, y ejerciendo autoridad suprema en las provincias, los pretores se convirtieron en magistrados militares, y de hecho la diferencia de rango entre ellos y los cónsules decreció, no así para los urbanos.

***princeps senatus*, o principal del senado, o primer senador:** antes de Sila era el hombre que los censores habían colocado a la cabeza en la lista de los miembros del senado, y lo consideraban como el decano.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

rogación: propuesta de ley.

rogativa: acción de gracias decretada por senadoconsulto para honra de quienes realizaban alguna importante hazaña.

tribuno de la plebe: los tribunos de la plebe, de número incierto, probablemente al principio eran los jefes de las tribus, que luego se convirtieron en funcionarios de la plebe. Se encargaban de defender la vida y los bienes de los plebeyos. Su autoridad se basaba en un convenio que les daba inviolabilidad, es decir, su poder era sacrosanto. Ejercían el derecho de veto contra actos de magistrados, elecciones, leyes y senadoconsultos. Convocaban a la plebe a las asambleas, sacaban resoluciones y defendían el derecho de hacer valer los decretos de la plebe así como el de coerción, que aun llegaba hasta infligir pena de muerte.

tribuno de soldados, o militar: oficiales mayores de las legiones, seis en cada una de ellas, que eran elegidos por el pueblo con rango de magistrados.

triunvirato: o, *tresviri*, era una institución ordinaria fundada por el tribuno de la plebe Tiberio Graco, que tenía diferentes fines, como podía ser la recuperación y reparto de tierras o la fundación de colonias (*agris dandis adsignandis, coloniae deducendae*). Sin embargo, el triunvirato de Antonio, Lépido y Octavio, fue una especie de dictadura, constituido por la ley Ticia de noviembre de 43 para cinco años, y renovado en 37 para otro quinquenio; Lépido fue depuesto en 36, y Antonio usó el título hasta 33. En cambio, el así llamado primer triunvirato formado en 60 por César, Pompeyo y Craso, no fue legítimo.

vélite: soldado de infantería armado ligeramente.

NOMBRES PROPIOS

Hay que ponderar no cuánto es útil cada cual, sino de cuánto es cada cual.

Bruto, 257

Abdera, 30. Ciudad de Tracia, en las costas del Mar Egeo. Para los romanos, el gentilicio “abderita” era sinónimo de estúpido, a pesar de haber sido ese lugar cuna de Protágoras y Demócrito.

Academia, 120, 149, 306, 315, 332. Escuela filosófica fundada por Platón en Atenas, hacia el 387. Pasa por cinco periodos. Durante el primero se ocupó en problemas metafísicos, gnoseológicos y morales. En el segundo, o academia media, dio orientación escéptica al problema gnoseológico, en oposición a los estoicos. En el tercero acentuó el escepticismo. En el cuarto, con Carmadas y con Filón de Larisa, que fue maestro de Cicerón en el 88 en Roma, admite en general la posibilidad del conocimiento, acercándose a los estoicos. En el quinto, con Antíoco de Ascalona, amigo y maestro asimismo de Cicerón, con orientación ecléctica, buscaba un acuerdo entre las doctrinas académica, peripatética y estoica.

Accio, 72, 73, 107, 229. Lucio Accio, hijo de un liberto que había recibido un lote de tierra cerca de Pisauro, en Umbría, nació hacia 170 y murió en 86. Escribió más de cuarenta tragedias, de las cuales se conservan sus títulos y aproximadamente setecientos fragmentos. Cicerón pudo aún conversar con él.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Aculeón, 264. Cayo Viselio Aculeón, padre de Cayo Viselio Varrón.

Adramitis, 316. Ciudad de Misia, Asia Menor, frente a la isla de Lesbos.

Afela, 178. Quinto Lucrecio, quizá Afilia, o Asela, u Ofela, u Ofilio. Asedió en Preneste al hijo de Cayo Mario. Luego fue asesinado por orden de Sila por haber aspirado al consulado sin su consentimiento. Pomponio lo cuenta entre los jurisconsultos.

Africano Mayor, 77. Publio Cornelio Escipión Africano Mayor, nacido en 236 o 235, salvó la vida a su padre en la batalla de Ticino en 218, cuando apenas tenía 17 años de edad; fue tribuno militar en Cannas en 216, y edil curul en 213; fue enviado a Hispania como procónsul en 210, y en 209 derrotó a Cartago Nueva, ciudad que era el arsenal y depósito del tesoro de los Barcas. Fue cónsul por primera vez en 205 y procónsul de 204 a 201 en África; en Zama derrotó a Aníbal en 202. Fue elegido censor en 199, y cónsul por segunda vez en 194. Fue príncipe del senado en 199, 194 y 189. Sirvió como legado de su hermano Lucio en Asia en 190. Podría decirse que convirtió a Roma en dueña de África, de Hispania y de Asia, y sin embargo sus últimos años se vieron amargados por acusaciones de las que no quiso defenderse, como la de haber recibido de regreso a su hijo Lucio que había sido capturado, y no haber participado activamente en la batalla de Magnesia contra Antíoco. Herido en su orgullo, Escipión se desterró voluntariamente a su quinta de Literno, donde dispuso que a su muerte, ocurrida hacia 184, sus restos no fueran llevados a Roma. Su hijo Publio, de salud frágil y no apto para la guerra, nació entre 216 y 215,

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

fue augur en 180, y adoptó al hijo de Emilio Paulo, después de haberse casado con la hermana de éste, y murió hacia 168.

Africano, 80-85, 295, 299. Véase **Escipión Menor**.

Alabanda, 325. Ciudad al norte de Caria, Asia Menor, de opulencia y bienestar proverbiales. Durante el imperio romano fue ciudad libre y considerada “convento jurídico”. Véase **Jerocles** y **Meneclis**.

Albino, 135. Aulo Postumio Albino, flamen, sacerdote, al parecer mencionado sólo aquí por Cicerón. Puede ser el mismo Aulo Albino del mismo parágrafo 135.

Alcibíades, 29. General y estadista ateniense que vivió de 450 a 404, sobrino de Pericles y discípulo y amigo de Sócrates. Llamado a juicio por complicidad en la mutilación de las estatuas de Hermes, aunque pudo escapar y refugiarse en Esparta, fue condenado a muerte por el tribunal popular; se le confiscaron sus bienes, y los sacerdotes lo declararon maldito de los dioses. En una brillante actuación política contra la democracia, logró volver a Atenas y anular la pena de muerte que pesaba sobre su cabeza; participó así otra vez en campaña, pero tras nuevos fracasos prefirió el destierro voluntario. Finalmente, fue muerto a flechazos.

Alejandro, 282. Alejandro Magno que vivió de 356 a 323, rey de los macedonios, hijo de Filipo II y de Olimpia, y discípulo de Aristóteles, fue probablemente el más grande general de la antigüedad.

Anaxágoras, 44. Hijo de Hegesíbulo y oriundo de Clazómenes, vivió entre 500 y 428. Fue el primer filósofo que residió en Atenas. Niega la creación, basado en que en un principio exis-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

tía el caos, torbellino, en que se agitaban partes semejantes, que fueron separadas, agrupadas y ordenadas, según sus afinidades, aunque no completamente, por la Inteligencia. La contribución más valiosa de Anaxágoras consiste en haber intuido la necesidad de un ser inteligente organizador del caos.

aniciana, marca, 288. Con este nombre, Cicerón se refiere a la vejez de los vinos, comparada con la época de Anicio (véase).

Anicio, 287. Lucio Anicio Gallo fue cónsul en 160, y acaso un gran vinícola.

Anio, 54. Río del Lacio que desemboca en el Tíber, cerca de Roma.

Antifonte de Ramnonte, 47. Nació en 480 y murió en 411. Es el primer logógrafo ático que publica discursos forenses. Parece haber sido el cerebro de la conspiración contra la democracia ateniense, y establece el gobierno de los Cuatrocientos. Fue enviado junto con Frínico y otros ocho a negociar la paz con Esparta, pero la misión fracasó: Frínico fue asesinado, cayó el gobierno de los Cuatrocientos y los cabecillas huyeron, pero Antifonte y Arqueptolemo, habiendo permanecido en la ciudad, fueron acusados, condenados y ejecutados, Antifonte, a pesar de haber pronunciado en su propia defensa el más fino discurso que jamás se había escuchado de ese género. Sus ejercicios oratorios, o tetralogías, se componen de discurso inicial del acusador, primer discurso de la defensa, réplica del acusador y conclusión de la defensa.

Antigénidas, 187. Flautista tebano, que floreció en los tiempos de Alcibíades.

Antímaco, 191. Poeta épico de Colofón que vivió de 444 a 395.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Durante las fiestas Lisandrias salió derrotado en un combate poético contra Nicérato de Heraclea, derrota que lo llevó a quemar el poema con el cual había participado; Platón, todavía muy joven, para consolarlo, intentó hacerle creer que la ignorancia dañaba a los ignorantes, como la ceguera a los ciegos. Se conservan fragmentos de su obra.

Antíoco, 315. Filósofo académico, nacido en Ascalona hacia 130, fue alumno de Filón de Larisa y del estoico Mnesarco, de donde su eclecticismo; es el fundador del quinto periodo de la Academia (véase). Murió en 68.

Antistio, 308, 311. Véase Publio Antistio.

Antonio, 138-144, 161, 163, 165, 173, 186, 189, 203, 207, 214, 215, 230, 296, 301, 333. Véase Marco Antonio.

Apeles, 70. Pintor del siglo IV, oriundo de Colofón, en Lidia, Asia Menor. Entre sus obras se hallan autorretratos y retratos de Filipo y Alejandro, y otros, como el *Nacimiento de Afrodita* y la *Calumnia*.

Apio Ciego, 55. Véase Apio Claudio₁.

Apio Claudio₁, 55, 61, 72. Cayo Apio Claudio Ciego nació hacia 343 y fue edil curul hacia 313, censor en 312, cónsul por primera vez en 307 y por segunda en 296, pretor y dictador en la guerra contra los samnitas. Es famoso principalmente porque en 280, ya viejo y ciego, y retirado de los asuntos del gobierno, impidió que el senado hiciera una paz vergonzosa con Pirro, quien, por ocioso, había venido a Italia a probar fortuna. Cuenta Plutarco que cuando los esclavos lo dejaron a la puerta del senado, lo recibieron sus hijos y yernos, y todos los senadores quedaron en silencio por la veneración y respeto que inspi-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

raba persona de tanta autoridad. Dijo ahí, en resumen, en aquella ocasión: “Antes me dolía el haber perdido la vista; hoy quisiera ser también sordo, para no escuchar los vergonzosos consejos con que destruís la gloria de Roma. Antes afirmabais que ni Alejandro Magno se llamara invicto, de haber venido a Italia a pelear contra vuestros padres o contra vosotros. Hoy sólo dais pruebas de ser cobardes ante un Pirro jactancioso, incapaz siquiera de conservar una pequeña parte de Macedonia. Nunca será vuestro aliado. Al contrario, si permitís que Pirro se marche de Italia sin pagar los insultos que nos ha hecho, sere-
mos siempre mirados con desprecio aun por los propios tarentinos y samnitas”.

Apio Claudio₂, 108. Apio Claudio Pulcro, cónsul en 143, combatió a los salasios en la Galia.

Apio Claudio₃, 230, 267, 324. Apio Claudio Pulcro fue augur colega y amigo de Cicerón hacia 63, pretor en 57, cónsul con Lucio Domicio Ahenobarbo en 54; gobernó la Cilicia en 53, donde ganó el título de *imperator* por haber vencido a los partos. Con Lucio Calpurnio Pisón en 50 ejerció la censura tan severamente, que Horacio lo recuerda como Censorino. Partidario de Pompeyo en la guerra civil, murió de enfermedad en Eubea, antes de la batalla de Farsalia, en 48. Cicerón, a quien dedicó unos libros acerca de la disciplina augural y con quien mantuvo comunicación epistolar, lo sustituyó en el gobierno de Cilicia.

Apio, 324. Véase Apio Claudio₃.

Apolo, 53, 78. Apolo, o Sol, hijo de Leto, es el dios griego de la música, ballestería, profecía, medicina y cuidado de los reba-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

· ños; se le asocia con los adelantos de la civilización y aprobación de leyes; es protector de la filosofía, y sus oráculos se consideran de suprema autoridad. Mató al dragón guardián de Delfos y al gigante Titios, que había violado a su madre. Su más conocido amor es el de Coronis, la madre de Asclepio. En su honor, cada 5 o 9 de julio se celebraban en Roma los *juegos apolinales*, que fueron establecidos por senadoconsulto de 211, pues se consideraban indispensables para la victoria en la guerra. De sus capillas oraculares, Delfos es la principal.

argivo, 50. Es decir, de Argos, ciudad capital de la Argólida, consagrada a Hera.

Aristo, 332. Aristo de Ascalona fue filósofo académico, y enseñó en Atenas, donde fue maestro de Marco Bruto.

Aristóteles, 46, 121. Nació en 384 en Estagira, entre Tracia y Macedonia, y murió en Calcis, Eubea, en 322. Desde los diecisiete años de edad ingresó a la Academia de Platón, hasta cuya muerte, en 348, permaneció en ella. Acaso por la hostilidad contra los macedonios fomentada por Demóstenes, se ausentó de Atenas y se estableció en Assos, donde contrajo matrimonio con Pitia, sobrina de Hermias, que era tirano de Atarneus. De ahí se trasladó a Mitilene, donde aceptó la invitación de Filipo para educar a su hijo Alejandro. En 335-334 abrió la escuela peripatética, cerca del templo de Apolo Λύκειος. A la muerte de Alejandro, en 323, y con el resurgimiento del partido nacionalista, acusado de impiedad, nuevamente se alejó de Atenas, “para que los atenienses no pecaran por segunda vez contra la filosofía”. Su obra sobre el lenguaje, la *Retórica* y la *Poética*, fue influencia fundamental y guía permanente en el pensamiento de Cicerón.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Ásculo, 169. Municipio del Piceno, región central de Italia, fue teatro de guerras: en la Social fue tomada por Pompeyo Estrabón, y ahí contendieron César y Pompeyo.

Asia, 11, 51, 314, 315, 316, 318, 325. Después de la conquista de Alejandro Magno, surgieron en Caria, Frigia, Misia y Licia (Asia Menor) florecientes escuelas de elocuencia, donde se enseñaba y practicaba un género de elocuencia, según Cicerón, más apto para la juventud que para la ancianidad.

asiático(a)(s), dicción, 325; género, 325; oradores, 51, 315, 325. Véase Asia.

Atenas, 26, 27, 39, 44, 45, 49, 63, 130, 131, 172, 258, 285, 286, 315. La ciudad más importante de la Grecia antigua.

atenienses, 37, 39, 41, 43, 49, 224, 257, 306.

Ática, 43, 293, 315. Comarca y península en la costa oriental de Grecia, cuya capital fue Atenas. Los áticos fueron los hombres más cultos y emprendedores de toda Grecia. Aquí en el *Brutus*, Cicerón muestra cómo el género de elocuencia ático es el mejor, y al explicar sus características, para algunos, él resulta ser el modelo ático junto con Demóstenes, Lisias, Pericles.

ático(a)(s), dicción, 51; sutileza, 67; decir, 284, 285, 290, 291; estilo, 167; género, 68, 285; áticos, 51, 172, 224, 285, 286, 287, 289, 291, 315; áticos, oradores, 63, 284, 287, 293. Véase Ática.

Ático, 10, 11, 13, 14, 17, 26, 42, 72, 74, 122, 157, 176, 183, 184, 251, 252, 269, 292, 297 et passim. Véase Tito Pomponio.

Aulo Albino₁, 135. Aulo Postumio Albino, cónsul con Antonio en 99. Véase Albino.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Aulo Albino₂, 81. Aulo Postumio Albino nació hacia 195. Fue historiador, y cónsul con Lucio Licinio Lúculo en 151, posiblemente legado en 168, tribuno militar en 167 y pretor urbano en 155.

Aulo Cluencio, 271. Aulo Cluencio Hábito, hijo de prominente familia de Larino, en 76 acusó a su padrastro Opiánico y otros de intentar envenenarlo. Los acusados fueron hallados culpables, pero en 66 el caso fue reabierto y Cluencio fue acusado de haber asesinado al viejo Opiánico. Cicerón asumió la defensa y ganó el pleito.

Aulo Furio, 132. Aulo Furio Antias, poeta latino que floreció hacia 104, de cuya obra se valió Virgilio, según muestra Macrobio en las *Saturnales*.

Aurelios Orestes Lucio y Cayo, 94. Lucio fue cónsul en 126 con Marco Emilio Lépidio, y, habiendo sometido a los sardos, obtuvo un triunfo en 122. Cayo, hermano suyo, es más desconocido.

Autronios, 244, 251. Véase **Publio Autronio**.

Bitínico, 240. Véase **Quinto Pompeyo₁**.

Bononia, 169. Colonia romana y municipio, en la Galia Cisalpina.

Bruto, 10-14, 17, 18, 20-22, 24, 52, 118-120, 122, 123, 149, 150, 187, 222, 230-232, 266, 300, 324, 330-332 et passim.
Véase **Marco Bruto**.

Cálamis, 70. Escultor griego, quizá de Beocia, que floreció hacia la primera mitad del siglo v. Es famoso por sus estatuas de caballos. Trabajó en mármol, bronce, oro y marfil. Su obra más ambiciosa fue acaso un Apolo colosal de más de 13 metros de altura.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Calcedonia, 30. Ciudad de Bitinia en Asia Menor, llamada “la ciudad de los ciegos”, porque sus fundadores escogieron el peor lugar, pudiendo haberse establecido en lo que apenas diecisiete años después sería Bizancio.

Calvo, 283, 284. Véase Cayo Licinio Calvo.

Cánaco, 70. Escultor de Sición, que floreció hacia 400. Se dice que hizo una estatua de Apolo.

Cannas, calamidad de, 12. Cannas fue el pequeño pueblo donde Aníbal registrara, en 216, su mayor victoria sobre el pueblo romano. Con 88,000 hombres, Lucio Emilio Paulo y Cayo Terencio Varrón enfrentaron a Aníbal, que llevaba apenas la mitad que ellos. Murieron ahí 50,000 romanos y 14,000 fueron tomados prisioneros.

Carbón₁, 103-106, 296, 333. Véase Cayo Carbón₂.

Carbón₂, 227, 308, 311. Véase Cayo Carbón₁.

Carisio, 286. Logógrafo y orador, acaso de los siglos v y iv.

Catón₁, 118. Marco Porcio Catón Uticense, nacido en 95, bisnieto de su homónimo el Censor, es considerado el héroe ideal, el administrador modelo, y sabio y estoico perfecto. Tuvo tres hijos de Marcia, su segunda esposa, a quien consintió que se uniera a Hortensio, y a cuya muerte la recibió de nuevo como su mujer. Luchó contra Espartaco en 72; fue tribuno militar en Macedonia en 67, donde se dedicó al estudio del estoicismo, y al cabo de su encargo hizo un viaje de estudio por Asia Menor; cuestor en 65, y tribuno en 62, se granjeó al pueblo incrementando la distribución de grano barato, pero sin comprometerse con nadie; no admitía las desnudeces en el teatro, e intervino en el senado para asegurar la ejecución de los catilenarios. Habién-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

dose opuesto al triunvirato de Craso, César y Pompeyo, fue enviado contra su voluntad a Chipre dizque a confiscar los bienes de Ptolomeo, lo cual, en todo caso, llevó a cabo con honradez ejemplar. Hizo cuanto pudo para evitar la guerra, pero cuando vio que esto era imposible, se alineó en las filas de Pompeyo, y se suicidaría en 46 intentando en vano la defensa de Útica, de donde le vino el apodo de Uticense.

Catón₂, 60, 61, 63-69, 75, 77, 80, 82, 90, 293, 294, 298, 333. Véase Marco Catón.

Cátulo, 133, 134, 259. Véase Quinto Cátulo₂.

Cayo Aquilio Galo, 154. Jurisconsulto, amigo de Cicerón y pretor con éste en 66. Es el autor de la teoría jurídica *de dolo malo*, fundada en el siguiente caso: la cortesana Octacilia, manceba de Quinto Vitelio, estando gravísimamente enfermo éste, reclamaba, con testigos, una fuerte cantidad de dinero que supuestamente le adeudaba el moribundo; pero como éste no murió, se descubrió el dolo cuando recobró la salud.

Cayo Bilieno, 175. Jurisperito romano, que probablemente haya sido pretor; y si aspiró al consulado, fue en vano, ya que lo hizo contra Mario.

Cayo Carbón₁, 221, 227, 305, 308, 311. Cayo Papirio Carbón Arvina, hijo de Cayo Papirio Carbón, nacido hacia 123, enemigo de Craso y posiblemente legado en 94, fue tribuno de la plebe en 90, y pretor hacia 83.

Cayo Carbón₂, 96, 103-106, 159, 296, 333. Cayo Papirio Carbón fue tribuno de la plebe hacia 131, y de tal modo favorecía al pueblo, que fue nombrado triunviro para el reparto de tierras conforme a la ley agraria de Tiberio Graco. Después de haber ocupado la

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

pretura hacia 123, se pasó al partido de los aristócratas, y como cónsul en 120 defendió a aquel Lucio Opimio que había dado muerte a Cayo Graco. Un año después, acusado de lesa majestad, se quitó la vida para librarse de juicio tan severo.

Cayo Catón, 108, 128. Cayo Porcio Catón, nieto del Censor y amigo de Tiberio Graco; cónsul en 114, fue derrotado en Macedonia, y acusado de peculado; legado en la guerra de Yugurta, fue condenado al exilio por la comisión que Mamilio estableció para investigar los malos manejos en las relaciones con Yugurta.

Cayo Celio, 165. Cayo Celio Caldo, abogado, fue tribuno de la plebe en 107 y cónsul con Domicio Ahenobarbo en 94.

Cayo Censorino, 106, 237, 311. Cayo Marcio Censorino, bisnieto de Cayo Marcio Rutilo Censorino (éste, tribuno de la plebe en 311), estuvo en la guerra civil del lado de Cina y Mario. Acusó de soborno a Sila; éste simplemente no se presentó a juicio, y la causa quedó desierta. Murió en 82.

Cayo Claudio₁, 166. Cayo Claudio Pulcro fue edil en 99, pretor en 95 y cónsul en 92.

Cayo Claudio₂, 72. Cayo Claudio Centón, hijo de Ciego, cónsul con Marco Sempronio Tuditano en 240.

Cayo Cornelio₁, 271. Cayo Cornelio fue cuestor de Pompeyo y tribuno de la plebe en 67. Acusado de *traición*, el pueblo se amotinó y los acusadores tuvieron que huir de Roma, de modo que el juicio no se llevó hasta 65. Cicerón, acaso para favorecer a Pompeyo, lo defendió exitosamente con dos discursos, de los cuales sólo quedan fragmentos.

Cayo Cornelio₂, 73. Cayo Cornelio Cetego fue cónsul con Quinto Minucio en 197.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Cayo Cosconio Calidiano, 242. Fue cuestor en 84, pretor en 63, gobernó el Ilírico en 62 y murió en 59.

Cayo Cota, 115, 182, 183, 189, 201-205, 207, 215, 217, 227, 297, 301, 303, 305, 311, 317, 318, 333, et passim. Cayo Aurelio Cota nació en 124 y murió en 74. Siguiendo siempre el partido de los aristócratas, a la muerte de Craso perdió el tribunado, y en 90, asesinado su amigo Livio Druso, fue expulsado de la ciudad, acaso por haber participado en la revuelta de los italiotas. En 82 volvió a Roma con Sila, y habiendo llegado al consulado con Lucio Octavio en 75, propuso una ley para devolver a los tribunos de la plebe el derecho de acceder a otras magistraturas al final de su gestión. Como procónsul luchó en las Galias, y aunque le fue decretado un triunfo por las victorias que obtuvo, no lo disfrutó a causa de su repentina muerte. También fue pontífice, lugar que a su muerte ocupó Julio César. En el diálogo *De natura deorum*, Cicerón lo hace defender la filosofía académica.

Cayo Curión₁, 280. Véase Curión.

Cayo Curión₂, abuelo, 110, 122. Cayo Escribonio Curión, padre y abuelo de sus homónimos, contemporáneo de Cayo Graco, fue pretor hacia 121, pero nunca alcanzó el consulado.

Cayo Curión₃, padre, 182, 192, 210, 213, 216-220, 227, 234, 305, 311. Cayo Escribonio Curión, hijo y padre de sus homónimos, nació hacia 124, fue tribuno de la plebe en 90. Sirviendo a las órdenes de Sila, se enriqueció con las proscripciones. Después de su consulado con Cneo Octavio en 76, gobernó Macedonia en 75 y obtuvo un triunfo por haber vencido a los dárdanos y a los mesios en 72. Fue pontífice en 60. Murió en 53. No valía mucho como orador, pues olvidaba lo que iba a decir.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Cayo Druso, 109. Cayo Livio Druso Claudiano, de los Pulcros, adoptado por la familia Livia, fue un jurisconsulto mediocre, pero su casa solía estar llena de consultores, sin duda peor informados.

Cayo Estayeno₁, 241. Cayo Elio Estayeno es paradigma de corrupción y deshonestidad. Como cuestor fue acusado de traición, por haber iniciado una sedición en el ejército; como juez, habiendo recibido dinero, fue el único que absolvió a Escamandro, acusado de querer envenenar a Cluencio, a quien defendía Cicerón.

Cayo Estayeno₂, 241, 244, 251. Cayo Elio Peto Estayeno, o Estaleno, cuestor en 77, fue un hombre tan ambicioso, que se adoptó a sí mismo en la familia de los Elios.

Cayo Fabricio, 55. Cayo Fabricio Luscino nació hacia 313, y fue cónsul en 282 y 278 y censor en 275. Negoció la paz con Pirro sin permitir la corrupción, convirtiéndose así en ejemplo de virtud romana.

Cayo Fanio, 81, 99, 101, 299. Véase Cayos Fanios.

Cayo Fígulo, 79. Cayo Marcio Fígulo fue cónsul con Publio Escipión Nasica en 162 y con Léntulo en 156.

Cayo Fimbria, 129, 168, 233. Cayo Flavio Fimbria, cónsul con Cayo Mario en 104, aspiró al tribunado, pero no lo alcanzó. Acusado de peculado, fue absuelto, a pesar de que el principal del senado Marco Emilio Escauro se presentó como testigo en su contra. Estuvo entre los consulares que tomaron las armas cuando fue asesinado Saturnino, uno de los partidarios políticos de Mario. Murió hacia 91.

Cayo Flaminio, 57, 77. *Homo novus*, nació hacia 260, y fue cón-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

sul en 223 y 217; tribuno de la plebe en 232, cuando repartió el *ager Gallicus* y el *Picenus*; pretor en 227 en Sicilia; censor en 220, cuando construyó la vía Flaminia y el circo Flaminio y, posteriormente, en 217, además de *magister equitum* hacia 221. Cayó en una emboscada de Aníbal en el Lago Trasimeno, donde encontró la muerte junto con la destrucción de su ejército en 217.

Cayo Galba, 127, 128. Cayo Sulpicio Galba, hijo de Servio Sulpicio Galba, y con cuñado de Cayo Graco, ya que hacia el 143 había contraído matrimonio con Mucia, hija Publio Licinio Craso Muciano. En 121 fue nombrado triunviro para el reparto de tierras, y augur. Acusado en 109 de haber recibido dinero de Yugurta, él mismo hizo su defensa con un discurso que, aunque excelente, no lo libró del destierro.

Cayo Galo, 90. Véase Cayo Sulpicio Galo.

Cayo Gargonio, 180. Équite romano contemporáneo de Cicerón y de cuya existencia acaso queda sólo este testimonio.

Cayo Hirtilio, 260. Cayo Hirtilio fue tan oscuro, que ni siquiera su nombre pasó a la historia con precisión; pudo haberse llamado o Cirtilio, o Rutilio, o Hirtuleyo, o Herenio.

Cayo Julio, 177, 182, 207, 216, 226, 301, 305, 307. Cayo Julio César Estrabón, también llamado Vopisco, y Sesquículo, hijo de Lucio, nacido hacia 130, fue edil curul en 90, bajo el consulado de su hermano Lucio César y Publio Rutilio Lupo; tribuno militar dos veces, decenviro y pontífice; edil en 88; aspiró sin éxito al consulado. Quedan algunos fragmentos de sus tragedias.

Cayo Lelio, 82-89, 94, 101, 161, 213, 258, 295. Conocido como el Sabio, nació hacia 186, y tuvo dos hijas, ambas alabadas por

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

su elocuencia (una se casó con Quinto Mucio Escévola el augur, y la otra con Cayo Fanio). Fue legado de Escipión Emiliano en África de 147 a 146, cuando dirigió el asalto definitivo contra Cartago; como pretor en 145 luchó al lado de Fabio Máximo contra Viriato (véase); cónsul con Quinto Servilio Cepión en 140; augur probablemente desde 141. Probablemente murió hacia 128. Ha sido juzgado uno de los mejores oradores de su época; entre sus discursos se cuentan: *de collegiis*, en favor de la elección de los sacerdotes por parte de los propios colegios, no por el pueblo como proponía Licinio Craso; *pro publicanis*, en favor de los arrendatarios de la pez acusados de asesinato; contra la rogación de Papirio Carbón, sobre la reelección de los tribunos de la plebe, y la *laudatio* fúnebre de su amigo Publio Cornelio Escipión Emiliano. Cicerón lo hace el protagonista de su hermosísimo tratado *De amicitia*, e interlocutor en *De republica* y *De senectute*.

Cayo Licinio Calvo, 280, 283, 284. Cayo Licinio Mácer Calvo, hijo de su homónimo, nació en 82 y murió hacia 46. De las palabras de Cicerón se desprende que no ocupó magistratura alguna, como lo habían hecho sus antepasados. Fue orador y poeta amigo de Catulo. Al parecer, gozaba de cierta influencia sobre sus amigos, ya que logró ser el principal de los jóvenes que se lanzaron contra el estilo de Cicerón.

Cayo Licinio Nerva, 129. Acaso partidario de los Gracos, y tribuno de la plebe hacia 121 y pretor en 116.

Cayo Mácer, 238. Cayo Licinio Mácer, padre de su homónimo, nacido hacia 107, fue triunviro de la moneda hacia 83; como tribuno de la plebe en 73 luchó para que se restituyera al pueblo el poder que le había sido arrancado por Sila; después de su

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

pretura en 68 fue acusado de peculado, y, habiendo sido condenado, él mismo se quitó la vida.

Cayo Marcelo, 229, 328. Cayo Claudio Marcelo fue cónsul con Lucio Emilio Paulo en 50.

Cayo Mario, 168. Nacido en Arpino hacia 157, fue *homo novus*, como lo había sido Catón y como lo sería Cicerón. Los populares lo consideraron héroe; los nobles, villano. Prestó servicio militar en la destrucción de Numancia bajo Escipión Emiliano. Por elección ganó un tribunado militar en 129; fue cuestor en 123, pretor en 115, procónsul en Hispania, a cuyo regreso contrajo matrimonio con la Julia que sería tía de Julio César; en 109 partió a Numidia como legado mayor de Metelo, contra quien llegó al consulado por primera vez en 107. Ganó la guerra de Yugurta por la diplomacia de Sila, y triunfó por ello en 104, y fue elegido nuevamente cónsul, magistratura que ocupó año con año hasta 101. Derrotó a los teutones en Aquae Sextiae en 102 y a los cimbros en el valle del Po al año siguiente, todo lo cual le dio autoridad delante de los nobles, le conservó el apoyo de équites y plebe, y le aseguró la clientela de los veteranos de Numidia. Cuando Saturnino cobró poder, se alió con los nobles, pero como se opuso a ellos para el retorno del destierro de Metelo hubo de huir a Asia. En la Guerra Mársica tuvo claro éxito militar, pero fracasó en una comisión especial, precisamente cuando los nobles se aliaron con Sila, que a expensas de Mario ya buscaba su propia promoción. Cuando Sila ganó el consulado, sólo mediante las armas pudo arrancar el mando a Mario, quien, rehecho entre sus veteranos en África y aliado con Cina, llegó al consulado por séptima vez en 86, pero murió a los diecisiete días, después de

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

siete de enfermedad y a los setenta años de edad e insatisfecho de la vida.

Cayo Memio, 247. Habiendo sido tribuno de la plebe en 66, pretor en 58 y gobernador en Bitinia en 57, fracasó en sus aspiraciones al consulado por un escándalo *de ambitu*, que lo llevó al destierro en 52. Lucrecio le dedicó su obra *De rerum natura*.

Cayo Persio, 99, 100. Hombre muy docto, probable escritor de discursos, contemporáneo de los Gracos.

Cayo Pisón₁, 239. Cayo Calpurnio Pisón fue pretor hacia 70, cónsul con Manio Acilio Glabrión en 67. Gobernó la Galia Traspadana dos años, 66 y 65; a su regreso fue acusado de peculado, y absuelto bajo la defensa de Cicerón. En el caso contra Catilina habló en el senado antes de Catón.

Cayo Pisón₂, 272. Cayo Calpurnio Pisón Frugi, cuestor en 58, primer yerno de Cicerón, murió en 57, no mucho después que éste regresara del exilio.

Cayo Rusio, 259, 260. O Erucio, de la época de Sila, fue un delator profesional.

Cayo Rusticelio de Bononia, 169. Al parecer lo que se dice aquí en el *Brutus*, es lo único que se sabe de este personaje: hombre ejercitado y fluido.

Cayo Rutilio, 147. Cayo Rutilio Rufo, contemporáneo de Cicerón, fue cuestor.

Cayo Servilio Glaucia, 224. Nacido hacia 140, cuestor hacia 108, tribuno de la plebe hacia 101, pretor en 100. Fue asesinado junto con Saturnino, a quien pretendía llevar al consulado en 99.

Cayo Sextio Calvino, 130. Al parecer, como pretor, fue gobernador de Macedonia en 99.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Cayo Sicinio 263, 264. Primo hermano de Cicerón, muerto cuando éste escribía el *Brutus*. Fue cuestor hacia 70.

Cayo Sulpicio Galo, 78, 90. Astrónomo y político. Como astrónomo, predijo el eclipse de luna del 21 de junio de 168, antes de la batalla de Pidna, y coincidió con Pitágoras al fijar la distancia entre los astros. Fue legado en 181 y 190, pretor con Marco Claudio Marcelo en 169, tribuno militar en Macedonia con Paulo Emilio en 168, y cónsul con el mismo Marcelo en 166. En 164 fue enviado a Grecia y Asia Menor a observar de cerca los asuntos de aquellas naciones. Murió hacia 149.

Cayo Ticio, 167. Équite romano, orador y escritor de tragedias, en torno del cual se han forjado muchas conjeturas acerca de la época en que vivió: acaso fue contemporáneo de Craso y Antonio, o de Cayo Graco, o de Lucilio.

Cayo Varrón, 77. Cayo Terencio Varrón, cuestor hacia 222, pretor en 218, cónsul en 216, estuvo en Cannas con su colega Lucio Emilio Paulo; fue procónsul en Piceno de 215 a 213; combatió contra Asdrúbal en 208-207, y fue legado en África en 203 y 200. A pesar de su carrera, se conoce como demagogo contrario al senado.

Cayo Viselio Varrón, 264. Hijo de Cayo Furio Aculeón y de Helvia, hermana de la madre de Cicerón, de quien, por tanto, fue primo hermano, además de su condiscípulo; tribuno militar en Asia con Cayo Claudio Nerón hacia 79, y cuestor hacia 77; escribió la ley para hacer volver del destierro a Cicerón, y murió hacia 66 después de su edilidad curul, siendo juez de interrogatorio.

Cayo, 95. Cayo Popilio Lenate, hijo de Publio Popilio, al parecer, fue acusado de peculado.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Cayos Fanios, hijos de Cayo y Marco, 81, 99, 100, 101, 118, 299. Los más recientes estudiosos concuerdan en que no hubo más que un Fanio, y opinan que Cicerón se equivocó al hablar de un Fanio hijo de Cayo, distinto del hijo de Marco y yerno de Lelio, y escritor de anales. De hecho, Cicerón mismo, ocupado en estas cuestiones de carácter histórico, a mediados de 45 dudó de la nota acerca de los Fanios que había escrito en el *Bruto* (*At.*, XII, v, 3), y a finales del siguiente año solamente habló del hijo de Marco (*At.*, XVI, xiiib, 2). Así pues, este Cayo Fanio nació hacia 170, fue enviado como legado a Corinto en 146; tribuno de la plebe en 142?, pretor en 126?; peleó de modo sobresaliente en la guerra contra Viriato en Hispania en 141 al lado del procónsul Quinto Fabio Máximo, y alcanzó el consulado en 122 con el apoyo del tribuno Cayo Graco, aunque luego se opondría a la concesión de ciudadanía a los itálicos.

Cecilio, 258. Cayo Cecilio Estacio, oriundo de Insubria, cerca de Milán, floreció hacia 179 y murió en 168. Fue poeta cómico, de cuya obra se conservan fragmentos, los más importantes por Aulo Gelio.

Céler, 247. Quinto Cecilio Metelo Céler, hermano de Nepote, fue legado de Pompeyo en Asia en 66, pretor urbano en 63, cónsul con Lucio Afranio en 60. Tuvo como esposa a Clodia, el amor de Catulo. Sin duda, era muy amigo de Cicerón, pues éste lo cita con frecuencia en sus cartas y discursos.

Celio, 297. Véase Marco Celio.

Censorino₁, 106. Véase Lucio Marcio.

Censorino₂, 106, 311. Véase Cayo Censorino.

Ceos, 30. Una de las islas Cícladas, en el Mar Egeo.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Cepasios Cayo y Lucio, 242. Nacidos antes de 101, parece que fueron cuestores antes de 70.

Cepión₁, 164. Véase Quinto Cepión₂.

Cepión₂, 169. Véase Quinto Cepión₃.

Cepiones, 97. Cneo y Quinto Servilio Cepión, padre e hijo. Cneo fue cónsul en 143 y censor en 126. Probablemente Cicerón se refiere a ambos en este lugar, o acaso sólo a Quinto por sinécdoque de plural por singular. Para este último, véase Quinto Cepión₁.

César₁, 207. Véase Cayo Julio.

César₂, 218, 219, 248, 251-262. Cayo Julio César, sobrino político de Mario, nacido en 100, seis años más joven que Cicerón, fue hijo de Cayo César, quien murió en 85 sin llegar a ser cónsul, y de Aurelia. No se sabe si los inicios de su carrera política fueron consistentes o no; lo cierto es que en su juventud huía de Sila, y luego se retiraría a Rodas, donde estudió retórica con Apolonio Molón. Recibió su primera paga como soldado en Asia en 81; luchó contra los piratas de 73 a 72; fue elegido pontífice en 73; apoyó a Pompeyo en la restauración de los derechos tribunicios de 70 a 71; fue cuestor en 69; edil en 65, cuando restauró los trofeos de Mario; pontífice máximo elegido en 63. Durante el consulado de Cicerón, fue el único que tuvo el valor —acaso la osadía, por ser sospechoso de participar en la conjuración de Catilina— de elevar su voz para oponerse a la pena de muerte dictada sin previo juicio a ciudadanos romanos, como lo eran los conjurados. Formando lo que hoy se llama el Primer Triunvirato, alcanzó el consulado con Marco Calpurnio Bíbulo en 59; fue dictador por primera vez

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

en 49, por segunda de 48 a 47, por tercera de 46 a 45, por cuarta de 45 a 44 y perpetuo en 44, y cónsul por segunda vez en 48, por tercera en 46, por cuarta sin colega en 45, por quinta en 44. Pasó a la historia como el gran conquistador de las Galias, el que, aunque rechazara el título de *rex*, ejerció en Roma un poder tal que se hizo intolerable incluso para los hombres que lo habían seguido y para los que habían disfrutado de su clemencia. En tal forma, en los idus de marzo de 44 fue apuñalado por, entre los principales, Casio y Bruto, este último el honrado con el título del presente libro. Después de su muerte violenta —cuenta Plutarco—, en el cielo se dejó ver, durante siete noches seguidas, un cometa muy resplandeciente, y, en todo ese año, el sol fue tenue y opaco; el aire, oscuro y pesado, y aun los frutos se quedaron sin madurar por causa del frío.

Cetego, 59-61. Véase Marco Cornelio Cetego.

Ciego, 55, 72. Véase Apio Claudio₁.

Cilicia, 1, 168. Región situada en la costa sudeste de Asia Menor, al norte del Mediterráneo, formó parte del imperio asirio; tuvo colonias griegas; perteneció a los persas y al imperio de Alejandro; fue refugio de piratas y provincia romana.

Ciro, 112, 282. **Ciro el Grande, o el Viejo,** rey de Persia, hijo de Cambises, tras la captura del rey medo Astiages, entró en Ecbatana en 549; con la derrota del lidio Creso, tomó Babilonia, Asiria, Siria y Palestina, y extendió sus dominios a casi toda la planicie iraní. Se considera una de las grandes figuras de la historia, pues administró este vasto imperio con sabiduría y tolerancia, respetando las costumbres y la religión de los pueblos conquistados; por ejemplo, permitió a los judíos la construcción

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

de su templo, con lo cual se cumplirían las palabras de *Esdras*, I, 1ss. Es probable que haya muerto en batalla. Su tumba se encuentra en Pasargada, antigua ciudad capital de Irán, fundada por él mismo.

Cleón, 28. Político ateniense del siglo v, hijo de un rico curtidor. En 431 y 430, atacó a Pericles, a quien sucedió en el gobierno de la polis.

Clístenes, 27. De la familia de los Alcmeónidas, con la ayuda de Esparta se convirtió en gobernante de Atenas en 506; estableció una constitución más democrática, que convirtió a los Alcmeónidas en antiespartanos.

Clitarco, 42. Historiador de Alejandro Magno, probablemente malo y desfavorable para éste; nunca estuvo en Asia.

Cneo Carbón, 223. Cneo Papirio Carbón fue tribuno en 92; como pretor en Lucania desde 89, peleó en la guerra social en 87 al lado de Cina, quien lo hizo su colega en el consulado en 85 y 84, cargo que ocupó por tercera vez en 82, con Mario. A la muerte de Cina, solo en el poder, dio la ciudadanía a los italianos. Se enfrentó desafortunadamente a Sila, Metelo y Pompeyo, y fue ejecutado en Lilibeo, en la costa sur de Sicilia en 82.

Cneo Dolabela, 317. Cneo Cornelio Dolabela, hijo de su homónimo, estuvo con Sila en la guerra civil; por su consulado en 81, gobernó Macedonia, de donde obtuvo un triunfo en 78. Fue acusado de peculado en 77; pero, defendido por Cota y Hortensio, fue absuelto.

Cneo Domicio, 164, 165. Cneo Domicio Ahenobarbo, abuelo en cuarto grado del emperador Nerón, como tribuno de la plebe en 104, introdujo una ley por la cual el derecho de sustituir

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

sacerdotes pasaba del colegio al pueblo; pontífice máximo en 103; como cónsul con Cayo Casio en 96 dictó un edicto para detener a los rétores latinos; censor con Lucio Licinio Craso en 92. Murió hacia 89.

Cneo Léntulo Marcelino, 247. Cneo Cornelio Léntulo Marcelino, como cuestor hacia 74 defendió a los sicilianos contra Verres; legado propretor en la guerra contra los piratas en 67, pretor en 60; cónsul electo en 57, fue el primero en presentar la iniciativa para hacer volver del exilio a Cicerón, quien no le muestra mucha gratitud en la brevísima nota que de él hace aquí en el *Bru- to*. Como cónsul con Lucio Marcio Filippo en 56, favoreció a César contra Pompeyo.

Cneo Léntulo, 230, 234, 235, 308, 311. Cneo Cornelio Léntulo Clodiano, nacido hacia 114, fue cónsul con Lucio Gelio Poplícola en 72, y con éste combatió a Espartaco, con suerte adversa; fue legado de Pompeyo en la guerra contra los piratas, y como censor en 70, junto con el mismo Poplícola, fue tan severo que dio de baja a sesenta y cuatro senadores, entre los cuales Cayo Antonio, quien luego sería cónsul colega de Cicerón en 63. Murió en 59.

Cneo Octavio₁, 176. Partidario de Sila, llegó al consulado en 87 junto con Cina. Oponiéndose a éste, inició la así llamada guerra octaviana, haciendo matar a los seguidores de aquél que no alcanzaron a salir de Roma. Cina, con la ayuda de Mario, Carbón y Sertorio, rindió la ciudad, y Octavio fue muerto vestido con sus ropas consulares.

Cneo Octavio₂, 217. Véase Octavio.

Cneo Pompeyo, 230, 239, 311. Cneo Pompeyo Magno nació en 106, el mismo año que Cicerón. Partidario de Sila, a los 18

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

años de edad fue condenado a muerte por los marianos, y también muy joven Sila lo nombró *imperator*, y le encomendó una legación para acabar con aquéllos: en Sicilia en 82, contra Carbón, y en África, contra Domicio Ahenobarbo, a quien ejecutó en venganza de los proscritos por él; por sus victorias, Sila, aunque forzado, le otorgó el triunfo, el título de Magno y en matrimonio a su hijastra Emilia, quien, por morir, pronto le permitió contraer nuevas nupcias con una hija de Escévola, Mucia, de quien, por infiel, hubo de separarse después de tener dos hijos varones. En 66 acabó con Mitrídates, rey del Ponto. Mucho después, con motivo del así llamado primer triunvirato, habría de casarse con la joven Julia, hija de César. En Módena hizo rendirse a Marco Bruto, el padre del magnicida, así como a un hijo de Lépido, y luego, a pesar de aceptar su rendición, los ejecutó (al parecer, el único acto realmente reprochable de su vida). En Hispania apoyó a Metelo contra Sertorio, que era una inminente amenaza para Roma. Sertorio fue asesinado, gracias a infinidad de acciones emprendidas por Metelo, pero Pompeyo fácilmente cosechó lo que aquél había sembrado, capturando a Perpena, el asesino. En su regreso a Roma en 71, casualmente encontró y aniquiló a los restos del ejército de Espartaco, mientras éste huía de Craso, y así cosechó este otro honor. En tres meses, en 67, acabó con la piratería que asolaba el Mediterráneo, lo que le valió el voto del senado para obtener el mando supremo contra Mitrídates de 66 a 62. Al regreso de esta campaña licenció, como siempre, al ejército, pero sin que sus veteranos recibieran la recompensa debida. Este hecho lo llevó a aliarse con César y Craso, formando así el primer triunvirato, alianza que se renovó en la conferencia de Luca. Tres

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

muertes, de Craso, Clodio y Julia, y su extraña calidad de cónsul único, y apoyado por Catón de Útica y Cicerón, lo hicieron volverse contra César en 49, pero en Farsalia fue totalmente derrotado. Huyó a Egipto; mas al desembarcar fue asesinado, en 48. El cuerpo recibió honores fúnebres, y la cabeza fue entregada a César. En síntesis, este gran militar y excelente ciudadano, que dio honra y gloria a Roma, fue general antes que soldado, cónsul antes que siquiera edil, triunviro con César y Craso en 60, cónsul con Craso en 70 y 55 y sin colega en 52; obtuvo tres triunfos: por África en 79, por Hispania en 71, por las guerras contra los piratas y contra Mitrídates en 61.

Cneo Pomponio, 182, 207, 221, 227, 305, 308, 311. Contemporáneo de Cayo Cota y Publio Sulpicio, fue posiblemente tribuno de la plebe hacia 90, y pereció en la guerra de Sila.

Cneo Servilio, 78. Cneo Servilio Cepión fue cónsul con Quinto Marcio Filipino en 169.

Cneo Sicinio, 216-217. Tribuno de la plebe en 76.

Cnido, 316, 325. Ciudad de Caria, en Asia Menor.

consulados marianos, 175. Véase Mario.

Córax, 46. Rétor siracusano, que acaso Tisias inventara como maestro, para dar autoridad a sus artes retóricas, por cierto perdidas. La historia de que Córax y Tisias son los fundadores de la retórica es algo increíble, si se consideran con atención las múltiples pruebas que pueden tomarse en primer lugar de Homero y luego de Platón, por no decir de Cicerón y Quintiliano. Dice Homero en boca de Fénix, cuando éste se dirige a Aquiles en el canto IX de la *Ilíada* (442-443): “por eso me mandó a enseñarte a ser orador de discursos y hacedor de tra-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

bajos”, y Platón hace que Sócrates reproche así a Fedro: “¿acaso no has leído sino acerca de las artes de la palabra que Néstor y Odiseo escribieron en sus ratos libres durante la guerra de Troya, y nada de las de Palamedes?”

Córculo, 79, 213. Véase **Publio Escipión Nasica**.

corintio, 50. Es decir, de Corinto, ciudad considerada la puerta del Peloponeso.

Coriolano, 41-43. Cneo Marcio Coriolano (siglo v), general romano traidor a la patria, fue desterrado por oponerse a la entrega de grano a la plebe hambrienta. En venganza, dirigió el ejército de los volscos contra Roma, de cuya barbaridad, al decir de Plutarco, pudo ser apartado solamente por Volumnia su madre. Se cree que murió por enfermedad y que fue enterrado a escondidas en Ática, o que se envenenó.

Cornelia, 104, 211. Hija del Africano mayor, madre de los Gracos.

Cota, 137. Véase **Lucio Cota**.

Craso₁, 138, 143, 144, 145, 146, 150, 155, 158, 161, 163, 173, 186, 189, 197, 203, 207, 212, 215, 230, 296, 298, 301, 303, 328. Véase **Lucio Craso**.

Craso₂, 311. Véase **Marco Craso**.

Crasos, 282. Es decir, la familia de los Licinios Crasos: el apodado el Rico, cónsul en 205; el que estableció en 145 la costumbre de hablar al pueblo mirando hacia el foro; el cónsul en 131, amigo de los Gracos y contrario al Africano Menor; el gran orador y colega de Quinto Mucio Escévola en el consulado, de quienes se trata ampliamente aquí en el *Brutus*; el triunviro con César y Pompeyo, procónsul en Siria en 54; el cuestor de César en Galia en el mismo año, entre otros.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Cratipo, 250. Filósofo peripatético de Mitilene, amigo de Cicerón y maestro del cónsul Marco Marcelo y de Cicerón hijo en 44.

Critias, 29. Uno de los treinta tiranos de Atenas. Al final de la guerra del Peloponeso en 404, en Atenas se estableció un gobierno emergente compuesto por treinta legisladores, que debían redactar una nueva constitución. Habiendo sembrado el terror en la ciudad, fueron depuestos por oligarcas moderados, que restablecieron la democracia. Critias fue muerto en una batalla entre 404 y 403.

cumano, predio, 300. Villa de Cicerón cerca de Cumas, al norte de Nápoles.

Curión, hijo, 218, 280, 283. Cayo Escribonio Curión, nieto e hijo de sus homónimos, nacido hacia 84, fue, posiblemente, cuestor en Asia en 54, pontífice en 52, tribuno de la plebe en 50, legado de César en África (antes había sido su oponente) fue muerto por Juba en Mauritania en 49. Mantuvo correspondencia con Cicerón.

Décimo Bruto₁, 175. Décimo Junio Bruto, cónsul en 77 con Mamerco.

Décimo Bruto₂, 85, 107. Décimo Junio Bruto Calaico, además de augur, fue pretor hacia 141, cónsul con Publio Escipión Nasica en 138; en Iberia combatió exitosamente a los lusitanos y a los calaicos, de donde obtuvo un triunfo y su apodo. En 121 con el cónsul Lucio Opimio sofocó el tumulto gracano.

Décimo Silano, 240. Décimo Junio Silano nació en 107 y fue edil hacia 70, pretor en 67, cónsul con Murena en 62 y pontífice en 76 y de 74 a 60.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Décimo, 169. Hermano de Quinto Valerio de Sora. Véase **Vale-
rios de Sora.**

Dédalo, 71. Artista, artesano e inventor legendario, tuvo que huir de Atenas por haber matado a su sobrino Pérdix, quien lo había superado en habilidad. En Creta ayudó a Pasifae a disfrazarse de vaca, para que alcanzara los amores del toro que Poseidón había mandado a Minos. Además construyó un laberinto para encerrar el fruto de esos amores: el famoso Minotauro. Luego, castigado por Minos, fue encerrado junto con su hijo en una torre, de donde ambos huyeron volando con unas alas de cera que él mismo fabricó.

Demades, 36. Orador y político ateniense del siglo IV, enemigo de Demóstenes, y al servicio de Filipo y de Alejandro, fue mandado asesinar en 318 por Antípatro, a la sazón regente de Macedonia. No se conserva nada de sus discursos.

Demetrio de Falera, 37, 285. Nacido hacia 350, hijo de Fanóstrato, fue filósofo peripatético y político; siendo promacedónico, escapó de la muerte en 318, y fue hecho gobernador en Atenas, cargo en el que permaneció hasta 307. Durante el movimiento democrático se retiró a Tebas, y luego a Egipto en 296; murió por la mordida de un áspid en 283.

Demetrio Siro, 315. Rétor griego, con quien Cicerón solía estudiar en Atenas, en 79.

Demócates, 286. Hijo de la hermana de Demóstenes, llegó al poder en Atenas después de la expulsión de los agentes de Casandro en 307. Fue desterrado hacia 291, y después de su regreso en 287 recuperó Eleusis.

Demóstenes, 35, 66, 121, 138, 141, 142, 191, 285, 286, 289, 290. Demóstenes, el mayor orador ateniense, que vivió de 384

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

a 322, se vio obligado a estudiar retórica, para reclamar la herencia paterna que estaba siendo derrochada por sus administradores, lo cual logró con cierto éxito, pero más que nada le valió la gran reputación que le permitió dedicarse a la logografía. En el partido conservador, con su discurso *Contra Leptines*, acaso el más hermoso, en 354, combatió la propuesta de limitar el privilegio de inmunidad de la liturgia pública; con su *Primera Filípica*, en 350, invitó a los atenienses a defenderse de Filipo de Macedonia; hacia 345, sin éxito, acusó de corrupción a Esquines (véase); en 344 pronunció su *Segunda Filípica*. Con el discurso *Contra Conón* se retiró de la logografía; con su discurso *Sobre la embajada infiel*, en 342, vuelve a fracasar contra Esquines; con la *Tercera Filípica*, en 341, enardece a los griegos, que finalmente declaran la guerra a Filipo en 340, convirtiéndose así en el hombre importante de Atenas, hasta que ésta es derrotada en la batalla de Queronea en 338. A la muerte de Filipo, cobró nuevos bríos, y pronunció su famoso discurso *Sobre la corona*, en favor de Ctesifonte, a quien Esquines acusaba de haber pedido una corona de oro para Demóstenes en pago de sus servicios a la patria. Posteriormente, envuelto en un proceso de corrupción al lado de Hárpalo, tesorero de Alejandro, huyó a Trecén; pero a la muerte de éste volvió a Atenas, y tras la derrota de los demócratas se refugió en la isla de Calaurria, y allí se suicidó.

Deyótaro, 21. Rey de Galacia, apoyó a los romanos en la guerra contra Mitrídates. Pompeyo lo recompensó con el este del Ponto, y el senado le entregó la Armenia Menor y casi toda la Galacia junto con el título de rey. Acusado ante César de algunas insubordinaciones, durante la guerra civil, Cicerón lo de-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

fendió. Después de la muerte de César, apoyó a Bruto y Casio en Filipos, pero por su oportuna deserción en favor de Antonio, conservó su reino, y, por el asesinato de un tetrarca rival, se apoderó de toda la Galacia. Murió en 40.

Dinarco, 36. Nació en Corinto hacia 360, pero vivió en Atenas y estudió con Teofrasto. Fue el último de “los diez oradores”, alcanzó fama con un discurso contra Demóstenes, y floreció bajo la oligarquía de Casandro. Nada se sabe de su muerte.

Diodoto, 309. Filósofo estoico, maestro de Cicerón en 85; vivió ciego muchos años en la casa de éste, en tan grande amistad, que lo hizo su heredero; murió hacia 60.

Diófanos de Mitilene, 104. Rétor griego desterrado en Italia, que fue maestro de Tiberio Graco, y asesinado después de éste.

Dionisio de Magnesia, 316. Fue de los principales rétores asiáticos, con quien Cicerón recorrió toda el Asia entre 79 y 77.

Domicio₁, 165. Véase Cneo Domicio.

Domicio₂, 99. Cneo Domicio Ahenobarbo, cónsul en 122, tuvo dos grandes victorias en la Galia Transalpina. Fue censor, muy severo, con Lucio Metelo Diademato en 115. Murió hacia 104.

Éforo, 204. Longevo de Cumas (c. 405-330), contemporáneo de Teopompo y discípulo de Isócrates, además de su historia universal, escribió la historia de su pueblo, un tratado acerca del estilo y dos libros sobre diferentes cuestiones propias de su época. Éforo se conoce más bien por ser la principal fuente de Diódoro Sículo, pero se conservan fragmentos de su obra.

elianas, oracioncillas, 207. Véase Elio.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Élida, 30. Noroeste del Peloponeso, cuya ciudad principal fue Olimpia.

Elio, 169, 205, 206, 207. Lucio Elio Estilón Preconino, équite romano, nació en Lanuvio, al sur de Roma; fue estudioso de la gramática y de la antigüedad, y maestro de Varrón y Cicerón. Aunque no propiamente orador, sin embargo fue logógrafo. Al parecer, murió después de los noventa años.

Enio, 59, 60, 72, 73, 75, 76, 78, 79. Véase Quinto Enio.

Epaminondas, 50. General oriundo de Tebas, Beocia, que vivió entre 411 y 362, recuperó la hegemonía sobre Beocia; infligió a Esparta la peor de sus derrotas; sin embargo, fue condenado a muerte por haber entregado el ejército cuatro meses después de lo establecido, pero no solamente no se cumplió la ejecución sino que fue proclamado como el héroe que había sido. Murió en la batalla de Mantinea.

epicúreo, género, 131. Véase Epicuro.

Epicuro, 292. Filósofo nacido en Gargeto, cerca de Atenas, en 341. Hasta los 18 años vivió en Samos, de donde pasó a Atenas; a los 32 enseñó en Mitilene y en Lampasco, y regresó a Atenas, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida en 270 a los 71 años de edad. A no ser por *La carta a Meneceo* y algunos fragmentos, nada queda de sus escritos, pero es posible apreciar su sistema filosófico en el poema de Lucrecio *De rerum natura*. A grandes rasgos, el propósito de su filosofía es práctico: asegurar la felicidad de la vida (“digo que el placer es el principio y el fin de la vida feliz”). De donde se entiende que la filosofía moral es más importante que la física y la epistemológica.

Escauro, 110-113, 116, 132, 135. Marco Emilio Escauro, des-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

pués de su servicio militar y cuestura en Cerdeña, alcanzó la edilidad en 122, en la cual, aunque se opusiera a la suntuosidad de los espectáculos, sin embargo se ganó la gracia del pueblo por la administración de la justicia. Al parecer resistió a las tentaciones de la corrupción, cuando Yugurta intentó ganar amigos mediante grandes cantidades de oro y plata. Ocupó la pretura hacia 119 y el consulado en 115 con Marco Cecilio Metelo. Como censor, con Marco Livio Druso, en 109, abrió la vía Emilia y reconstruyó el puente Mulvio. En 107 llega al consulado por segunda vez, y en 104 se le encomendó la provisión de víveres. Murió en 88, cuando Metela, su esposa, se casó con Sila.

Escévola₁, 145-148, 150, 152, 155, 161, 163, 197, 198, 311, 328. Véase Quinto Mucio.

Escévola₂, 147. Quinto Mucio Escévola, tribuno de la plebe en 54.

Escévola₃, Véase Quinto Escévola₁.

Escévola₄, 239. Véase Publio Escévola.

Escévolas, 161. Entre los Quintos Mucios Escévolas se cuentan: el que fue tribuno de la plebe en 141, cónsul en 133 y pontífice máximo hacia 123; el augur que contrajo nupcias con Lelia, que fue cuestor en 129 y cónsul en 117; el que fue pontífice máximo y tribuno de la plebe en 106; el que fue amigo de Cicerón y tribuno de la plebe en 54 y augur en 49.

Escipión Menor, 77, 80-85, 97, 100, 117, 258, 295, 299. Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor, hijo de Lucio Emilio Paulo Macedónico, adoptado por Publio Escipión hijo del Africano Mayor, nació hacia 185. Fue tribuno militar en Hispania en 151, y en África en 149; cónsul en 147, antes de la edad necesaria para ello. Destruyó Cartago en 146, poniendo

así fin a la Tercera Guerra Púnica, de lo cual obtuvo un triunfo. Alcanzó la censura con Lucio Mumio Acaico en 142, y el consulado por segunda vez en 134. Destruyó Numancia en 132, de lo cual obtuvo un nuevo triunfo. Aunque murió en su lecho, en 129, sin embargo surgieron algunas sospechas de que hubiera sido asesinado por su esposa Sempronia, hermana de los Gracos, ya que se había opuesto tenazmente al reparto de tierras emprendido por éstos. El tributo más grande que haya recibido, le fue rendido por su enemigo Metelo Macedónico, mandando a sus hijos que llevaran el féretro, porque “jamás tendrían la ocasión de hacerlo con un hombre más ilustre”.

Escipión₁, 77. Véase Africano Mayor.

Escipión₂, 82, 83. Véase Escipión Menor.

Escipión₃, 107. Véase Publio Escipión₃.

Escipión₄, 211. Publio Cornelio Escipión Nasica fue pretor en 94.

Escipión₅, 212. Lucio Licinio Craso Escipión.

Escipión₆, 212. Quinto Cecilio Metelo Pío Escipión Nasica, hijo de Licinia y adoptado por Quinto Metelo Pío, fue pretor en 94, abogado de Verres en 70, pontífice en 63, tribuno de la plebe en 59, edil curul hacia 57, cónsul en 52 con Pompeyo, quien se había casado con su hermana; en 49 marchó a Siria, donde se hizo llamar *imperator*. Vencido por César en la guerra civil cerca de Tapso, murió honrosamente.

escritos nevianos, 60. Véase Nevio.

Esernino, 136. Sobrenombre de Marco Claudio Marcelo, que fue cuestor en 48.

Esmirna, 85. Ciudad de Jonia, en la costa de Asia Menor; cuna, según algunos, de Homero.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Espoieto, 271. Ciudad de Umbría, al norte de Roma.

Espurio Albino₂, 128. Espurio Postumio Albino, cónsul en 110.

Espurio Albino₁, 94. Espurio Postumio Albino Magno, cónsul en 148, fue uno de los diez legados para los asuntos de Acaya en 146, cuando ésta se anexara a la provincia romana de Macedonia.

Espurio Torio, 136. Espurio Torio Balbo fue tribuno de la plebe en 118, libró al agro público de una ley tributaria en 107.

Esquilo de Cnido, 316, 325. Orador asiático, contemporáneo de Cicerón.

Esquines de Mileto, 325. Orador asiático, contemporáneo y amigo de Cicerón.

Esquines socrático, 292. Del siglo IV, fue uno de los seguidores de Sócrates que estuvieron presentes en el juicio y muerte del maestro. Además de haber enseñado retórica, escribió algunos discursos y diálogos, de los cuales se conservan fragmentos.

Esquines, 36, 285, 290. Hijo de Atrometo y Glaucótea, de linaje ateniense, pero de condición muy humilde, nació hacia el 390-389. Trabajó primero como actor, y, al parecer después de un ruidoso fracaso en escena, estuvo al servicio, primero, de Aristofonte y, más tarde, de Eubulo. Cumplió honrosamente sus deberes militares; combatió en Mantinea en 362, y en Taminas en 348. Caída Olinto, pronunció su primer discurso político para constituir una liga contra las maniobras de Filipo en el Peloponeso en 348, pero viendo que no se conseguía concluir nada, pensó, con Eubulo y Foción, que sería útil para Atenas pactar con el rey de Macedonia. Formó parte, junto con Demóstenes, de la primera embajada que los atenienses enviaron a Pella para negociar la paz con Filipo, y, aceptada ésta a propuesta de

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Filócrates en 346, participó en la segunda, de cuya gestión surgió una acusación contra Esquines por alta traición, que formularon Demóstenes y Tímarco; pero Esquines, a su vez, acusa a éste de inmoralidad en 346-345, y logra que lo priven de la ciudadanía. Tres años después resurge el duelo entre Demóstenes y Esquines, con los discursos acerca de la violación de los deberes de embajador. Esquines logró librarse de esta acusación de corrupción. Más tarde se convierte en el principal causante de la guerra contra los locrios, la cual termina en Queronea en 338, con la derrota ateniense, y la consiguiente hegemonía macedónica. En 336, Ctesifonte propuso que se otorgara una corona de oro a Demóstenes por los servicios prestados a la patria; esta propuesta, sancionada al parecer por la asamblea, fue impugnada como ilegal por Esquines. Cuando este proceso contra Ctesifonte se llevó a cabo en 330, Demóstenes respondió con su obra maestra *Por la corona*. No habiendo obtenido Esquines el mínimo de los votos en su favor, es condenado a pagar una multa de mil dracmas. Así, convencido de que su carrera política había terminado, se alejó voluntariamente de Atenas. Vivió luego en Éfeso y en Rodas, donde enseñó elocuencia y posiblemente haya fundado la que sería famosa escuela de retórica. En cuanto a su formación, se dice que fue autodidacto, pues no frecuentó ni a los maestros de filosofía ni a los de retórica, y que, de hecho, sus discursos acusan una indudable improvisación, más que un trabajo de escuela. Véase Demóstenes.

Estayeno, 241. Véase Cayo Estayeno₁.

Estayenos, 244, 251. Plural irónico, que significa a los oradores de la peor calaña. Véase Cayo Estayeno₂.

estoicos, 94, 114, 116-120, 175, 206, 309. El estoicismo, escuela

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

filosófica fundada por Zenón de Citio hacia 300, se caracteriza, grosso modo, por considerar que la virtud se basa en el conocimiento, que el ser virtuoso es el único bien, y que sólo el sabio puede vivir en absoluta armonía, o en armonía con la naturaleza, y por lo tanto sólo él es feliz.

Estratocles, 42. Rétor e historiador griego, nacido hacia 350, en el caso de Harpalo en 324-323, fue uno de los acusadores de Demóstenes, a quien aquél había sobornado, queriendo huir del castigo de Alejandro.

Estratonicea, 315. Ciudad de Caria, al sur de Asia Menor.

Etión, 70. Pintor y escultor del siglo IV. Entre sus obras se halla *El matrimonio de Alejandro y Roxana*.

Etolia, 79. Región griega al este de la Acarnania. Durante la guerra del Peloponeso, los etolios defendieron su independencia contra Demóstenes, y después contra Alejandro. Fue incorporada a la provincia romana de Acaya.

Eupolis, 38, 59. Poeta griego del siglo V, que junto con Cratino y Aristófanes forma la tríada de poetas cómicos establecida como clásica por los alejandrinos. Murió durante la guerra del Peloponeso hacia 415. Se conservan sólo fragmentos de su obra.

Falera, 37, 285. Puerto de Atenas. Véase Demetrio.

Falerno, vino de, 287. Al parecer, uno de los mejores vinos italianos de aquella y de esta época. El poeta Aniano dejó este testimonio: *uua, uua sum et uua Falerna, / et ter feror et quater anno* (“uva, uva soy, y uva Falerna, / y tres veces y cuatro al año cósechanme”).

Fanio, 99, 100, 118. Véase Cayos Fanios.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Faunos, 71, 75.** Los faunos, dioses rústicos latinos, descendientes de Fauno y semejantes a los sátiros y silvanos griegos, eran protectores de los campesinos, y tenían el don de la profecía.
- Feacios, 71.** Pueblos de Corcira, célebres por su tendencia a la vida fácil, recordados por Homero en la *Odisea*.
- Fidias, 228, 257.** El más famoso escultor griego, que nació hacia 490, esculpió tres estatuas de Atena: en bronce, Atena Prómacos y Atena Lemnia, y en oro y marfil, la colosal Atena Pártenos, con una estatua de la Victoria en la mano derecha. Quizá por haber desviado parte de este oro y marfil, fue condenado; pero, puesto en libertad, llevó a cabo su obra maestra: el Zeus sentado, colosal, hecho para el templo de este dios en Olimpia.
- Filipo, 186, 207, 230, 301, 304, 308, 326.** Véase Lucio Filipo.
- Filisto de Siracusa, 66, 294.** Historiador griego que nació en 430 y se suicidó en 356. De su obra, que escribió durante su destierro, se conservan fragmentos.
- Filón, 306.** Huyendo de la guerra mitridática, Filón de Larisa vino a Roma en 88, cuando se convirtió en maestro de Cicerón. Véase Academia.
- Flaco, 224.** Lucio Valerio Flaco fue cónsul con Mario en 100, cuando estuvo entre los responsables de la muerte de Saturnino; fue censor con Marco Antonio el orador en 96. Murió asesinado en una sedición militar en Asia.
- flamen carmental, 56.** Es decir, sacerdote de Carmenta. En Roma, los flámines eran un grupo de quince sacerdotes, tres mayores y doce menores, y formaban parte del colegio de pontífices. Cada uno tenía asignado el culto de un dios, aunque podía tomar parte en los otros ritos. Los mayores fueron: dial, de Júpiter;

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

marcial, de Marte, y quirinal, de Quirino. De los doce menores se conocen estos diez: volturnal, palatual, furinal, floral, falacer, pomonal, volcanal, cerial, carmental, portunal, cuyas deidades fueron respectivamente: Volturmo, Pales, Furrina, Flora, Falacer, Pomona, Vulcano, Ceres, Carmenta y Portuno. A partir de Julio César en 42, a los divos se les asignaron flámines especiales.'

Fregelas, fregelano, 170. Ciudad de los volscos en el Lacio, al sur de Roma, y muy cerca de Arpino la cuna de Cicerón. El establecimiento de una colonia latina en 328 provocó la segunda guerra samnita (que recuerda la derrota romana de las horcas caudinas). Habiendo sido leal a Roma contra Pirro y contra Aníbal, en 125 se rebeló y fue destruida.

Fufidio, 113. Véase Lucio Fufidio.

Galba, 86, 87, 88, 89, 90, 91, 92, 95, 127, 295, 333. Véase Servio Galba.

Galia, 171, 218, 318. Galia ocupaba principalmente lo que hoy es Francia, Bélgica, Suiza y parte de Italia. La mejor fuente para el conocimiento de sus tribus, accidentes geográficos, poblaciones, batallas y nombres de caudillos, es la *Guerra gálica* de Julio César, quien, cabe aquí recordar, nombró a Bruto gobernador de la Galia Cisalpina en 47.

gálico, campo, 57. El campo gálico o galicano fue llamado así por haber sido expulsados de ahí los galos senones; se halla cerca de Arimino, al noroeste de Italia.

Galo, 154. Es decir, Cayo Aquilio Galo (véase).

Gayo Tuditano, 95. Gayo Sempronio Tuditano, autor de *Libri magistratuum*, fue cónsul en 129, cuando triunfó de los yapidas.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Gneo Pompeyo, hijo de Sexto, 175. Gneo Pompeyo Estrabón, padre de Gneo Pompeyo Magno, fue cónsul en 89.

Gorgias, 30, 47, 292. Gorgias de Leontini, rétor y filósofo, al parecer escéptico, vivió entre 483 y 376. Según él, nada existe, porque si existiera, tendría que proceder de algo inmutable o ser eterno; o, existiendo, no se podría conocer, porque sería distinto del conocedor; o, conocido, no se podría comunicar a los demás, porque la palabra no es suficiente para comunicar conocimientos ajenos al sonido. Con su estancia en Atenas en 427, como embajador, introduce en la oratoria una nueva técnica, basada principalmente en el estilo, el ritmo, la asonancia y el paralelismo. El *Encomio de Elena* es una de sus más hermosas piezas. Se supone que escribió un arte retórica donde quizá introdujo ensayos semejantes a este encomio.

gracanos, jueces, 128. Probablemente se refiere a los 300 équites que se agregaron a los jueces, de acuerdo con la reforma de Cayo Graco en 110. Véase Graco.

Graco, 99, 100, 109, 110, 117, 125, 126, 128. Cayo Sempronio Graco, nacido en 154, año en que murió su padre, estuvo en Numancia al lado de su primo Escipión Emiliano en 134; luego, queriendo vengar la muerte de Tiberio su hermano mayor, y continuar el programa político de éste, como triunviro formó parte de la comisión agraria en 133. Fue cuestor en Sardinia en 126, tribuno de la plebe en 123 y 122, y durante esta magistratura propuso algunas leyes, como la que prohibía a los magistrados depuestos volver a ocupar cargos públicos; la que privaba de sus derechos civiles a los que hubieran condenado a muerte a un ciudadano sin decreto del pueblo; la que reducía la duración del servicio militar; la que agregaba 300 équites a los

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

jueces; la que concedía ciudadanía latina a los itálicos, y romana a los latinos. Los tribunos de 121 abrogaron casi todas sus reformas, excepto las relativas a los juicios y la distribución del trigo. El pueblo, entonces, se amotinó, y Graco tuvo que huir, pero, en cualquier forma, fue asesinado y decapitado. Cicerón lo detesta como político, aunque no le es fácil desdeñarlo como orador; en el *Orator*, intenta disminuirlo; pero aquí en el *Brutus* lo pone como ejemplo de oratoria que deben seguir los jóvenes.

Graco₂, 104. Véase Tiberio Graco.

Gracos, 211, 224, 296, 333. Es decir, los hermanos Tiberio y Cayo, hijos de Tiberio Sempronio Graco (augur, edil curul, pretor, censor). Véanse Graco₁ y Tiberio Graco.

Granio, 160, 172. Quinto Granio, contemporáneo de Lucio Craso, fue pregonero famoso por su mordacidad.

Grecia, 26, 32, 41, 49, 51, 104, 254, 258, 289, 332. Grecia es la cuna del arte de la palabra.

griego(a)(s), historia, 77; locución, 259; oración, 79, 310; cosas, 131; doctrinas, 173, 236; letras, 78, 104, 107, 114, 167-169, 175, 205, 237, 247; orejas, 6; griego(s), 26, 52, 59, 63, 67-69, 96, 118, 131, 138, 141, 162, 265, 275, 294, 310, 326; decir en, 310; declamar en, 310; hablar en, 121; historia en, 81; anales, 49.

guerra de los persas, 41. En la guerra que los persas llevaron a los griegos sobresalen Maratón, Termópilas y Salamina. En Maratón, bajo el mando de Milcíades, en 492, los atenienses derrotaron a los persas, e impidieron la toma de Atenas; en las Termópilas, en 480, Leónidas intentó detener a Jerjes con trescientos hoplitas lacedemonios; y en Salamina, isla frente a Atenas, en 480, Temístocles logró la victoria decisiva sobre la flota persa.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

guerra de los volscos, 41. Las hazañas de Coriolano, las colonias latinas defensivas emplazadas en Signia, Norba y Ardea en 495, 492 y 442, respectivamente, suponen victorias volscas, y por ende una guerra; hacia 304 todos los volscos fueron sometidos a Roma.

guerra de Viriato, 84. Véase Viriato.

guerra mitridática, 306. Mitrídates VI, rey del Ponto, fue de los enemigos más resueltos que tuvo Roma, aunque tan desorganizado que al final no pudo conservar la lealtad de sus subordinados. Siguiendo la política expansionista de su padre, ocupó Armenia Menor, el este del Ponto y Cólquida, pero los romanos le impidieron controlar Paflagonia, Capadocia y Bitinia. La guerra contra Roma comenzó en 88, cuando invadió Asia Menor. Expulsado de Grecia por Sila en 85, vuelve en 81 con piratas. En 72-71 Lúculo destruye al ejército de Mitrídates. Derrotado en Nicópolis, uno de sus soldados le ayuda a darse muerte con su espada.

guerra púnica, 57, 60, 76. En la primera de tres guerras púnicas, Cartago entregó el dominio sobre Sicilia a Cayo Lutacio Cátulo en 241, y pronto perdería también Córcega y Sardinia, de modo que, en 237-219, Amílcar, Asdrúbal y Aníbal dirigieron sus tropas a Hispania. Ahí, con el ataque de Aníbal contra Sagunto, ciudad aliada de Roma, se desató la segunda, en la cual los romanos fueron derrotados por Aníbal en Trebia (afluente del Po) en 218, en Trasimeno (Umbría) en 217, y en Cannas (Apulia) en 216; pero Escipión Africano, con ayuda de Masinisa, derrotó a Aníbal en Zama (Numidia) en 202, con lo que Cartago perdió su flota y a España. El inicio de la tercera guerra púnica se “justificó” porque Cartago atacó a Masinisa, aliado de Roma; como los términos de la paz incluían la devastación de la

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ciudad, ésta presentó heroica resistencia desde 149 hasta 146, cuando Escipión Emiliano rompió el cerco, la asaltó, la saqueó y la destruyó.

Guerra púnica, 75. Véase Nevio.

Hegesias, 286. Nacido en Magnesia en el siglo III, es conocido como el primero de los oradores asiáticos. Subsisten fragmentos de su *Historia de Alejandro* y de discursos judiciales y epidícticos.

Hermágoras, 263, 271. Probablemente nació en Temnos, Eolia, y floreció en la segunda mitad del siglo II, o aproximadamente en la época de Cicerón. Su obra, perdida, se conoce gracias a Cicerón, Quintiliano y Hermógenes. En los libros *De la invención retórica* Cicerón lo censura a placer.

Hesíodo, 15. Pastor y poeta griego, no anterior a 700, que una vez ganó un trípode por una canción que compuso; es autor de *Teogonía* y *Trabajos y días*, que se conservan completas.

Hipérbolo, 224. Demagogo ateniense de origen humilde, que llegó a ser jefe del partido radical después de la muerte de Cleón. En 417 esperaba deshacerse de Alcibíades o Nicias, pero aliados éstos contra él, sufrió ostracismo en Samos, donde los oligarcas lo asesinaron. Aristófanes lo llama perverso, y Tucídides además vil y deshonesto.

Hipérides, 36, 67, 68, 138, 285, 290. Hijo de buena familia, vivió entre 389 y 322. Fue discípulo de Platón e Isócrates, y antimacedónico al lado de Demóstenes. Al principio de su carrera actuó como logógrafo, pero pronto participó en procesos públicos: en 343 contra Filócrates, quien había negociado la

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

paz con Filipo; contra Demades, quien pedía la protección del Estado para Eutícatres, el cual había entregado Olinto. Muerto Filipo y sofocado el levantamiento de atenienses y tebanos contra Alejandro, tuvo que huir. Curiosamente, en el escándalo de Hárpalo, en 324 se convierte en uno de los acusadores de Demóstenes (véase). Muerto, afrentosamente su cuerpo permaneció insepulto mucho tiempo.

Hipias de Élida, 30, 292. Sofista que vivió entre 485 y 415, adquirió gran fama y riqueza enseñando, por toda Grecia, retórica, matemáticas, astronomía, gramática, poesía, música y la historia de la edad heroica. Probablemente sea el Hipias que descubrió la *quadratrix*, primera curva diferente del círculo que reconocieran los geómetras griegos.

Homero, 40, 50, 71. Posible autor de la *Iliada* y la *Odisea*. De ser cierta su existencia, hay que decir que quizá fue ciego y que muchas ciudades, entre las cuales Esmirna y Quíos, se disputan el honor de ser su patria, y que acaso vivió en el siglo VIII. Sin duda, la retórica tiene origen en él.

Hortensio. 189, 190, 228, 232, 233, 279, 291, 301, 304, 308, 317-330, 333. Véase Quinto Hortensio.

Isócrates, isocrateo, 32, 48, 204. Acaso condiscípulo de Platón, Isócrates, que vivió entre 436 y 338, pudo recibir lecciones de Pródico, Gorgias, Tisias y Protágoras. Primeramente trabajó como logógrafo, y luego en Atenas abrió una escuela de retórica. Aunque no nos llegaron sus escritos sobre esta ciencia, sin embargo en su discurso *Contra los sofistas* puede considerarse seguidor de una retórica de contenido moral, o arte de vida. Sus discursos, de los que sobreviven veintiuno, representan la

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

prosa ática en su forma más elaborada. El *Panegírico* es una exhortación a los atenienses y espartanos a que se unan contra Persia, y el *Panatenaico*, de 339, una apología de Atenas comparada con Esparta y una muestra de su enseñanza personal.

Jantipo, 44. Esposo de Agarista la sobrina de Clístenes, y padre de Pericles, probablemente fue quien llevó a juicio a Milcíades en 493 y aseguró su condena en 490-489. Sufrió ostracismo, pero, amnistiado antes de la invasión de Jerjes, y nombrado comandante, tuvo victorias importantes.

Jenocles de Adramitis, 316. Al parecer, importante rétor (de Adramitis, Misia, Asia Menor), contemporáneo y amigo de Cicerón.

Jenofonte, 292. Hijo de Grillo, nació en Erquía hacia 428 y murió hacia 350; tuvo dos hijos de su esposa Filesia, y fue discípulo de Sócrates y quizás de Pródico e Isócrates. Estuvo entre los 15,000 griegos voluntarios que acompañaron a Ciro el Joven en la expedición contra Artajerjes. Tras la derrota de Ciro, Jenofonte encabeza la retirada de sus 10,000 compatriotas sobrevivientes, de lo cual da noticia él mismo en la *Anábasis*. Después sería desterrado, por haber apoyado a los espartanos contra Atenas, a donde nunca regresó, pues murió en Corinto, a pesar de que había sido perdonado.

jenofonteo género de plática, 132. Al estilo de Jenofonte.

Jerocles de Alabanda, 325. Hermano de Menecles, floreció hacia 94. Está considerado en el número de los principales oradores asiáticos. Antonio aprendió retórica de ambos. El nombre latinizado suele transcribirse al español también como Hierocles.

juegos de Apolo, 78. Véase Apolo.

Julio, 182, 301. Véase Cayo Julio.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Júpiter, 121. Es decir, *iuvans pater*, “el padre que ayuda”. Júpiter, padre y señor de los dioses en el panteón romano, asimilado al Zeus griego. Era dios del cielo, de la luz, del rayo y del trueno, dispensador de los bienes terrenales, protector de la ciudad y del estado.

Juventa, juegos de, 73. Juventa era la diosa de los jóvenes en edad militar. Los juegos dedicados a ella, fueron instituidos por Marco Livio Salinator y Cayo Claudio Nerón en 207, al final de la guerra de Sena, en que derrotaron a Asdrúbal.

lacedemonios, 40, 50. Lacedemonios, o espartanos. En tiempos históricos, Lacedemonia fue el nombre oficial; Esparta se usaba en sentido poético o con asociación patriótica. Es la cuna de Menelao.

Lacio, 170. Se hallaba entre los Apeninos y el Mar Tirreno al oeste de Italia, originalmente alrededor del Monte Albano.

latinos, 82, 169, 298; colonos, 170; decir en latín, 138, 161, 267, 310; hablar en latín, 108, 109, 128, 135, 140, 143, 166, 210, 228, 252, 253, 258, 259; letras latinas, 107, 125, 169, 175, 205, 228, 247; locución latina, 258; nombre latino, 99; Odisea latina, 71; oradores latinos, 96, 167; palabras latinas, 261; declamar en latín, 310; plática latina, 132, 133, 233; saber latín, 140.

Lelia, 211. Hija mayor de Cayo el Sabio, esposa de Quinto Mucio Escévola el augur.

Lelio, 82, 83, 84, 86, 88, 89, 94, 101, 295. Véase Cayo Lelio.

Lelios, 252. En este lugar se refiere a Cayo Lelio (véase) el Sabio.

Léntulo, 235. Véase Cneo Léntulo.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Léntulos₁**, 308, 311. Véanse Cneo Léntulo y Publio Léntulo Sura.
- Léntulos₂**, Publio y Lucio Léntulo, 268. Publio Cornelio Léntulo Espínter, aristócrata agradable y pródigo, fue cuestor urbano hacia 74, edil en 63, pretor en 60, propretor en Hispania citerior en 59, y cónsul en 57, cuando luchó por el regreso de Cicerón del destierro; procónsul en Cilicia de 56 a 54, y a su salida de esa provincia fue saludado como *imperator* y triunfó en 51. Aliñado con Pompeyo en la guerra civil, fue vencido en Corfinio, y murió ejecutado antes de Farsalia. Lucio Cornelio Léntulo Cro fue pretor en 58, y siendo cónsul con Cayo Claudio Marcelo en 49 fue partidario de Pompeyo; como procónsul en 48, después de la derrota de Farsalia, huyó a Egipto donde fue asesinado por Ptolomeo.
- Leontini**, 30. Ciudad de la Magna Grecia en Sicilia.
- Lépido**, 106, 295, 333. Véase Marco Emilio Lépido.
- ley Aquilia**, 131. Esta ley, *de damno*, probablemente del siglo III, introdujo responsabilidad civil por matar o herir voluntariamente o por imprudencia a un esclavo o bestia de rebaño pertenecientes a otro hombre, y por daño hecho a otros tipos de propiedad por incendio, rompimiento o destrucción.
- ley de Cepión**, 164. Véase ley Servilia.
- ley Licinia y Mucia**, 63. Esta ley, de 95, establece una *quaestio* sobre los extranjeros que ilegalmente demandaban ser ciudadanos.
- ley Mamilia**, 127, 128. Esta ley, de 109, castigaba a los políticos que habían pactado con Yugurta.
- ley Menia**, 55. Por esta ley, del siglo III, extensión de la ley Publilia del siglo IV, por autoridad de una parte del senado, se consentían las deliberaciones y elecciones en las asambleas populares.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ley Pompeya, 324. Con esta ley, de 52, Pompeyo prescribió dos horas para el acusador y tres para el defensor, lo cual significaba restringir la libertad en los juicios.

ley Sempronia, 222. Esta ley, esencialmente agraria, prohibía la ilimitada posesión de tierras y ganado, y obligaba a los propietarios a contratar obreros libres. Se intentaba con ésta resolver los principales problemas sociales y económicos. Véase Tiberio Graco.

ley Servilia, 161, 296. Ley judicial que Quinto Servilio Cepión presentó en 106, para devolver a los senadores el cargo de jueces que Graco había dado a los équites. Véase Quinto Cepión₂.

ley Varia, 205, 304. Esta ley, *de maiestate*, de 90, se propuso contra los cómplices de los italianos en la guerra social. Véase Quinto Vario.

Libón, 90. Véase Lucio Libón.

Licinia, 160. Virgen vestal, que acaso vivió bajo los cónsules Tito Flaminio y Quinto Metelo, fue acusada de incesto por Lucio Casio y defendida por Lucio Craso.

Licinas, 211. Hijas del orador Lucio Licinio Craso y de Mucia; la menor se casó con Escipión Nasica.

Licurgo₁, 36, 130. Orador ateniense que vivió acaso de 390 a 324. Los fragmentos de sus discursos prueban que, como encargado de las finanzas de la ciudad, durante doce años se dedicó a perseguir corruptos. De sus acusaciones, se conserva el discurso contra Leócrates. Él mismo fue acusado por su sucesor Menesecmo de haber dejado un déficit. Y sus hijos fueron condenados a pagar el dinero faltante, y puestos en prisión por no ser solventes; pero Demóstenes los defendió exitosamente.

Licurgo₂, 40. Oriundo de Lacedemonia, es el fundador de la consti-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

tución espartana, de los sistemas social y militar, y de la *eunomía*, o buena ley, o buen orden. Al parecer fue tutor del rey Leobotes hacia 900, y otra tradición lo relaciona con Carilos hacia 700.

ligures, 255, 256. Habitantes de Liguria, en la Galia Cisalpina. Eran montañeses, duros, vanos y mendaces.

Lisias, 35, 48, 63, 64, 66, 67, 68, 285, 286, 293. Nació en Atenas hacia 459 hijo del rico Céfalo, y murió en 378. Tuvo dos hermanos, Polemarco y Eutidemo, con quienes se trasladó a Turio, sur de Italia, cerca de Síbaris; ahí vivieron algunos años. Aprendió retórica con el famoso Tisias. En 412, volvió a Atenas, donde se dedicó a fabricar escudos, ayudado por 120 esclavos, y además abrió una escuela de retórica. Proscrito por el gobierno de los treinta, acaso por ser demócrata, pero sin duda a causa de su riqueza, en 404 huyó a Megara; su hermano Polemarco no pudo escapar de la muerte y sus bienes fueron confiscados. A la caída de los treinta, en 403, la asamblea le concedió los derechos de ciudadanía, pero por alguna formalidad no seguida perdió ese privilegio. Acusó a Eratóstenes como responsable de la muerte de su hermano; acaso esta acusación sea el único que pronunció, entre los más de 200 discursos que se le han atribuido.

Lisipo, 296. Escultor griego oriundo de Sición, al oeste de Corinto, contemporáneo de Alejandro; es decir, floreció hacia 328. Es autor, por ejemplo, de un Zeus colosal en bronce, del Carro del Sol para Rodas, y estatuas de Alejandro.

Livio, 71, 72, 73. Lucio Livio Andrónico, poeta latino, vino a Roma como prisionero de guerra después de la rendición de Tarento en 272. Los títulos de sus tragedias indican originales de Sófocles y Eurípides. Su traducción de la *Odisea* es práctica-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

mente una adaptación que dio como resultado la *Odisea latina*. En 240 representó por primera vez una tragedia, y en 207 fue comisionado para componer un *παρθένειον* (algo así como “virginario”, o “canto a la virgen”), y en honor de esta obra se reservó el templo de Minerva en el Aventino como lugar exclusivo para que escritores y actores pudieran reunirse y hacer dedicaciones. Los fragmentos que se conservan de sus tragedias y comedias son muy escasos.

Lucilio, 99, 160, 172, 274. Cayo Lucilio, de familia ecuestre, nació hacia 180 en la colonia Suessa Aurunca, Campania, y murió en Nápoles en 102. Prestó servicio militar desde 139, y estuvo en el sitio de Numancia en 134-133. Considerado el creador de la sátira romana, compuso 30 libros, que versan sobre las condiciones sociales y políticas de Roma: lujo ridículo, comidas de glotones, gastrónomos maniáticos, viajes, cuestiones literarias y gramaticales; de su producción quedan algunos 1400 versos.

Lucio, 247. Lucio Memio, padre de Cayo Memio Gemelo amigo de Lucrecio.

Lucio Accio, 107. Véase Accio.

Lucio Afranio, 167. Orador y poeta latino, nacido hacia 150, fue un escritor muy fecundo de *comoediae togatae*, que retrató principalmente la vida familiar y las clases medias. De los fragmentos que se conservan se hallan los títulos *Divortium*, *Epistula*, *Fratriciae*, *Privignus* y *Vopiscus*. Ha sido comparado con Menandro.

Lucio Apuleyo Saturnino, 224. Cuestor en 105 o 104, tribuno de la plebe en 103, y por segunda vez en 100, año en que, al parecer, murió apedreado.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Lucio Bestia, 128. Lucio Calpurnio Bestia fue tribuno de la plebe en 121, y cónsul con Publio Escipión en 111. Es probable que por voluntad propia haya salido al destierro después de haber sido juzgado por traición a causa o de la alianza que había establecido con la ciudad de Leptis (costa de África) o de la paz que había firmado con Yugurta y que no agradó al pueblo romano.

Lucio Bruto, 53. Lucio Junio Bruto nació hacia 540. Se dice que el sobrenombre de Bruto, o “tonto”, se debe a que se fingía estúpido para evitar la venganza del rey Tarquinio el Soberbio, a quien, con ayuda de Publio Valerio Públícola, había echado de Roma, después que Lucrecia se quitara la vida por haber sido violada por un hijo del rey. Tal fue la ira de Bruto contra los Tarquinios, que incluso castigó con la muerte a sus propios hijos, habiéndolos hallado culpables de traición. Con su consulado, probablemente en 509, y al lado de Colatino el esposo de Lucrecia, se funda la República Romana. Acaso toda esta historia sea pura imaginación para embellecer los orígenes de la República Romana.

Lucio Casio, 97, 106. Lucio Casio Longino Ravilla, como tribuno de la plebe en 137, introdujo el voto secreto en los juicios ante el pueblo; cónsul en 127, censor en 125, año en que tendió un acueducto inferior a Roma, el *Aqua Tepula*. Ganó fama de juez severo. En 113 fue encargado de investigar el caso de las tres vestales que fueron acusadas de falta de castidad.

Lucio Celio Antípatro, 102. Jurista, retórico e historiador, maestro de Lucio Craso, floreció hacia el 120. De su *Guerra púnica*, se conservan algunos fragmentos.

Lucio Cesuleno, 131. Hombre realmente insignificante, además

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

de orador digno de sospecha y agresivo, de quien sólo queda el testimonio de Cicerón aquí en el *Bruto*.

Lucio Cota₁, 137, 259. Lucio Aurelio Cota, cuestor en 100, tribuno de la plebe con Tito Didio y Cayo Norbano en 95 y pretor hacia 92.

Lucio Cota₂, 81, 82. Lucio Aurelio Cota fue tribuno de la plebe en 154, y cónsul con Cecilio Metelo en 144. Se opuso a la ley con que Mario pretendía restar la influencia de los optimates en los comicios.

Lucio Craso, 102, 115, 138, 143-148, 150, 155, 158, 161-163, 173, 186, 189, 197, 203, 207, 211, 212, 215, 229, 230, 256, 282, 296, 298, 301, 303, 328, 333. Lucio Licinio Craso, nacido en 140, fue cuestor en Asia hacia 109, tribuno de la plebe en 107, hacia 100 edil curul, pretor en 98, cónsul con Quinto Mucio Escévola en 95, de quien fue colega casi en todas las magistraturas; procónsul de las Galias en 94; censor con Cneo Domicio Ahenobarbo en 92, con quien suscribió, él, que sería nada menos que el personaje principal del diálogo ciceroniano *De oratore*, un edicto para expulsar de la ciudad a los rétores latinos, por considerarlos contrarios a las costumbres antiguas. Su esposa era hija de Quinto Mucio Escévola el augur y nieta de Cayo Lelio. Murió en 91.

Lucio Domicio, 267. Lucio Domicio Ahenobarbo, hijo del cónsul Cneo Domicio Ahenobarbo, fue cuestor en 66, edil curul en 61, pretor con Cayo Memio en 58, cónsul con Apio Claudio Pulcro en 54, cuestor en 52 y procónsul en 49; aunque no fue partícipe constante en la guerra civil, murió en Farsalia.

Lucio Elio, 205. Véase Elio.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Lucio Escipión, 175.** Lucio Cornelio Escipión Asiático, cónsul con Cayo Junio Norbano en 83, en la guerra civil estuvo con Mario; pero, proscrito por Sila, salió desterrado a Masilia, donde fue consolado por su yerno Publio Sestio.
- Lucio Filipo, 166, 173, 186, 207, 230, 301, 304, 308, 326.** Lucio Marcio Filipo, nacido hacia 136, fue tribuno de la plebe hacia 104; con Craso, Escévola y toda la nobleza tomó las armas contra Saturnino en 100; llegó al consulado en 91 y a la censura con Marco Perpena en 86.
- Lucio Fufidio, 112, 113.** Cuestor en 123.
- Lucio Fufio, 182, 222.** O Lucio Fusio Caleno, probablemente haya sido cuestor en 96.
- Lucio Furio Filo, 108.** Cónsul con Sexto Atilio Serrano en 136.
- Lucio Gelio, 105, 174.** Lucio Gelio Poplícola, nacido hacia 136, fue pretor peregrino en 94 y probablemente gobernador de Cilicia, cónsul con Cneo Cornelio Léntulo Clodiano en 72, y censor en 70 con su mismo colega de consulado; participó en la guerra contra los piratas como legado de Pompeyo, y todavía en 55 asistía al senado.
- Lucio Léntulo, 79.** Lucio Cornelio Léntulo Lupo nació en 200 o 199. Fue edil curul en 163, legado en 162, pretor urbano hacia 159, cónsul con Cayo Fígulo en 156; después, a pesar de haber sido condenado por peculado, sin embargo llegó a la censura en 147 y fue el principal del senado hacia 130. Parece que murió en 126.
- Lucio Libón, 89, 90.** Lucio Escribonio Libón fue tribuno de la plebe en 150.
- Lucio Lucilio Balbo, 154.** Jurisconsulto romano que floreció en 181.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Lucio Lúculo₁, 222. Lucio Licinio Lúculo Póntico, hijo del pretor Lucio Licinio Lúculo y hermano del que fuera cónsul en 73 y que como pontífice diera sentencia favorable acerca de la casa de Cicerón en 57, probablemente fue tribuno en 89, cuestor en 87, procuestor en Grecia en 86 y en Asia en 85, edil curul con su hermano Marco en 79, pretor en 78, y como cónsul con Marco Aurelio Cota en 74 se le encomendó la guerra contra Mitrídates, a quien infligió severas derrotas junto con Tigranes el rey de Armenia. Fue un hombre sumamente rico, amante de las bellas artes; amigo del poeta Arquía y de Antíoco de Ascalona; Cicerón mismo intituló con el nombre de Lúculo el libro segundo de sus *Cuestiones académicas*.

Lucio Lúculo₂, 81. Lucio Licinio Lúculo, cónsul con Aulo Albino en 151.

Lucio Marcio, 61, 106. Lucio Marcio Censorino fue cónsul con Manio Manilio en 149. Clitómaco le dedicó un libro.

Lucio Memio, 304. Véase, arriba, Lucio.

Lucio Octavio de Reate, 241. Contemporáneo de Hortensio, fue orador audaz y diligente, pero murió joven.

Lucio Opimio, 128, 287. Pretor en Fregelas en 124, cónsul en 121, finalmente sufrió destierro por cargo de alta traición.

Lucio Papirio de Fregelas, 170. Al parecer, fue el embajador que defendió los asuntos de los fregelanos cuando el pretor Lucio Opimio los rindió y destruyó su ciudad en 125 (aquellos se habían rebelado por haberseles negado la ciudadanía romana). También podría ser que hubiera florecido en época del viejo Tiberio Graco, pues durante el consulado de éste también se dio una contienda acerca de la ciudadanía de los aliados, y es

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

posible que Lucio Papirio fuera el enviado ante el senado romano para cuidar los asuntos de las colonias fregelanas y latinas en aquella época.

Lucio Paulo₁, 229, 328. Lucio Emilio Paulo, hermano mayor de Lépido, el triunviro; acusado de querer asesinar a Pompeyo, fue cuestor de Macedonia en 59, edil curul en 55, pretor en 53, y cónsul con Marcelo en 50. Comenzó a reconstruir la Basílica Emilia con una especie de soborno de 1500 talentos que le dio Julio César a cambio de su apoyo en la guerra civil. Permaneciendo neutral por un tiempo, se pasó al partido pompeyano, y luego se uniría a Bruto. Proscrito, finalmente fue perdonado.

Lucio Paulo₂, 80, 107, 117. Véase Paulo₂.

Lucio Pisón, 106. Lucio Calpurnio Pisón, apodado Frugi a causa de la severidad e integridad de sus costumbres, fue tribuno de la plebe en 149, pretor en 138, cónsul con Publio Mucio Escévola en 133, censor en 120. Se opuso acérrimamente a la ley frumentaria de Cayo Graco. Sus discursos se perdieron, pero se conservan algunos fragmentos de anales escritos por él, de los cuales se podría conjeturar su estilo.

Lucio Porcio, 60. Lucio Porcio Licino fue cónsul con Publio Clodio Pulcro en 184.

Lucio Quincio, 223. Nacido hacia 117, tribuno de la plebe en 74, legado de Craso contra Espartaco en 71 y pretor en 68.

Lucio Sabelio, 131. Un hombre, presunto delincuente, acusado de algún delito difícil de adivinar, pero incluido en la ley Aquilia.

Lucio Sila, 179, 227, 306, 312, 328. Lucio Cornelio Sila Félix, nacido en 138, después de una juventud disoluta, se distinguió

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

como cuestor de Mario logrando la rendición de Yugurta en 106; prestó servicio militar contra los germanos primero a las órdenes de Mario, luego a las de Cátulo; fue pretor urbano en 97, y procónsul en Cilicia en 96; en 92 recibió la encomienda de restablecer al rey Ariobárzanes en Capadocia, y llevó el poderío romano por primera vez hasta Partia; en la guerra social venció a los marsos en 90; cónsul con Pompeyo en 88, se le encomiendan la provincia de Asia y la guerra contra Mitrídates; en 87 marcha contra Atenas, y en 86 toma el puerto y la ciudad; cerca de Queronea vence a Arquelao, general de Mitrídates, y hace la guerra a los tracios; en 84 firma la paz con Mitrídates y traslada su ejército a Grecia; en 83 viene a Brindis, y vence a Cayo Mario hijo cerca de Signia en 82, año en que el *interrex* Lucio Valerio Flaco lo nombra dictador perpetuo; en 81 presenta gran cantidad de leyes referentes a derecho público y privado. Triunfa de Mitrídates. Cónsul por segunda vez en 80, funda 23 colonias militares. Abdica de la dictadura en 79, y muere de enfermedad en Puteoli en 78 a los 60 años de edad. Se dice que nadie le ganó en hacer bien a sus amigos y mal a sus enemigos.

Lucio Sisena, 228, 259, 260. Lucio Cornelio Sisena nació en 118, y fue pretor urbano y peregrino en 78, administrador de Sicilia como propretor, y legado de Pompeyo en la guerra contra los piratas; murió de enfermedad en 67.

Lucio Torcuato₁, 239. Lucio Manlio Torquato nació hacia 109 y fue procuestor en 82 y cónsul con Lucio Aurelio Cota en 65, y como procónsul gobernó la provincia de Macedonia en 64, donde obtuvo el título de *imperator*.

Lucio Torcuato₂, 265, 266. Lucio Manlio Torquato, hijo del anterior, se dio a conocer cuando acusó de soborno e hizo conde-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

nar a Publio Autronio Peto y a Publio Cornelio Sila, que habían sido nombrados cónsules para 65, año en que fue triunviro monetar; como pretor militó en 49 en el lado pompeyano, y murió en 46.

Lucio Turio, 237. O Lucio Torio, probablemente fue pretor en 75.

Lucio Valerio Potito, 54. Nació hacia 480 y fue cónsul en 449 y acaso cuestor en 446.

Lucio Veturio Filón, 57. Fue cónsul con Quinto Metelo en 206.

lusitanos, 89. Habitantes de Lusitania, al oeste de Hispania. Véase **Servio Galba.**

Magnesia, 316. Acaso ciudad de Asia Menor, acaso región de Macedonia.

Mamerco, 175. Mamerco Emilio Lépidio Liviano fue cónsul con Décimo Junio Bruto en 77, y aún vivía en 49.

Mancino, 106. Cayo Hostilio Mancino fue pretor urbano en 140. Como cónsul en 137, fue derrotado por los numantinos. Tiberio Graco, su cuestor, salvó al ejército con una paz no aprobada por el senado. Mancino mismo se entregó a los numantinos, pero no habiéndolo recibido éstos, volvió a Roma, recobró la ciudadanía, y llegó a ser pretor.

Manilio, 106. Véase **Manio Manilio.**

Manio Aquilio, 222. En la guerra contra los cimbros fue legado de Mario en 103, y cónsul con éste en 101; al siguiente año aniquiló a los esclavos sicilienses fugitivos, dando muerte a su jefe Atenión él mismo. Acusado de peculado fue hallado culpable, pero se libró del castigo gracias a sus amigos Mario y Anto-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

nio. Restableció en sus tronos a Ariobárzanes de Capadocia y a Nicomedes de Bitinia, obligando a éste a atacar a Mitrídates, con lo que se suscitó la primera guerra contra el rey del Ponto. Derrotado, fue capturado, encadenado, azotado y muerto públicamente.

Manio Curio₁, 55. Manio Curio Dentato, *homo novus*, nació hacia 321 y acaso fue tribuno de la plebe hacia 298 o 291, tres veces cónsul: en 290, en 275 y 274, y censor en 272.

Manio Curio₂, 144, 195-198, 256. Al parecer, fue un don nadie pero inmortalizado por Cicerón, gracias al testamento doloso que forjó y a la correspondiente causa de que da noticia Cicerón.

Manio Glabrión, 239. Manio Acilio Glabrión, nieto de Escévola, nació en 110. Y como pretor en 70 presidió el proceso contra Verres; fue cónsul en 67, y en calidad de procónsul en 66 peleó, ineficazmente, contra Mitrídates en Bitinia y Ponto.

Manio Manilio, 61, 106, 108. Manio Manilio Nepote fue cónsul con Lucio Marcio Censorino en 149, y escribió tres libros de derecho civil.

Manio Tulio, 62. Manio Tulio Longo fue cónsul con Servio Sulpicio Camerino en 500, diez años después de la expulsión de los reyes. Cicerón pide que no se confunda con sus antepasados.

Maratos, 100. Ciudad fenicia, frente a Arados.

Marcelo₁, 12. Marco Claudio Marcelo, la Espada de Roma, intrépido y fiero y a la vez prudente y aficionado a la literatura griega, fue augur, edil, pretor y cinco veces cónsul: en 222, 215, 214, 210 y 208. En la primera obtuvo una importante victoria contra Viridomaro, jefe galo, a quien dio muerte. Como pretor

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

en 216, frustró el ataque de Aníbal contra la ciudad de Nola; sitió a Siracusa por tierra y mar, y en 211 la tomó a pesar de la ingeniería de Arquímedes. Fue muerto en una celada puesta por Aníbal cerca de Venusia, sur de Italia, junto con su colega Crispino en 208, y esta fue la primera vez que en un mismo combate murieron los dos cónsules.

Marcelo₂, 248-250. Marco Claudio Marcelo nació en 95, de la vieja familia de Marcelo₁. Fue cuestor con Marco Porcio Catón en 64, pretor hacia 54, cónsul con Servio Sulpicio Rufo en 51. Habiendo sido pompeyano en la guerra civil, después de Farsalia fue condenado al destierro, pero perdonado más por la clemencia de César que por la intervención de Cicerón. Cuando regresaba a Roma, fue asesinado en Atenas en 45.

Marcelo₃, 328. Véase Cayo Marcelo.

Marco Ancio Brisón, 97. Tribuno de la plebe en 137, que junto con el cónsul Marco Lépidio se opuso a la ley del voto propuesta por Lucio Casio.

Marco Antonio, 115, 138-144, 161, 163, 165, 168, 173, 186, 189, 203, 207, 214, 215, 230, 296, 301, 304, 307, 333. Vivió de 143 a 87, y fue cuestor en 113, pretor en 102, procónsul en Cilicia, cónsul con Aulo Postumio Albino en 99, y censor con Lucio Valerio Flaco en 97. Pudiera ser, para Cicerón, el más elocuente de los oradores que él escuchó, pues, además del gran estudio que le dedica aquí en el *Bruto*, le rinde homenaje poniéndolo como uno de los personajes del *De oratore*. Tan convincentes debieron ser sus palabras, que, cuando Mario mandó matarlo, habiendo empezado a hablar Antonio a los soldados que lo iban a ejecutar, ninguno se atrevió a acercársele,

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ni siquiera a mirarlo, sino que bajando los ojos se pusieron a llorar hasta que Anio, su comandante, que nada había escuchado, entrando intempestivamente le cortó la cabeza, la cual fue colocada en la tribuna desde donde se arengaba al pueblo. Escribió un libro *Acerca de la razón del decir*, aunque éste no llegó a nosotros.

Marco Aurelio Escauro, 135. Cuestor hacia 117, pretor hacia 111, y cónsul en 108. Como legado del cónsul Cneo Malio fue derrotado y capturado por los cimbros, y, aunque pronunció palabras llenas de dignidad, fue muerto. Parece que es éste al que Horacio se refiere en *Carm.*, I, XII, 37.

Marco Bíbulo, 267. Marco Calpurnio Bíbulo, yerno de Catón de Útica, fue edil en 65, pretor en 62, cónsul en 59, y procónsul en Siria en 51, de donde volvió a Roma en 49. En la guerra civil siguió a Pompeyo, quien lo puso al frente de una escuadra, pero murió de enfermedad antes de la batalla que libraría en Dirraquio en 48.

Marco Bruto₁, 130, 175. Marco Junio Bruto, padre de Marco Bruto₂, fue autor de tres libros de derecho civil. No alcanzó ninguna magistratura, pero fue acusador vehemente.

Marco Bruto₂, 130. Marco Junio Bruto, hijo de su homónimo jurisperito, lo mejor que hizo fue, además de ejercer alguna vez el horrible oficio de acusador, disipar los bienes de su padre.

Marco Bruto₃, 10-14, 17, 18, 20-22, 24, 52, 118-120, 122, 123, 149, 150, 187, 222, 230-232, 266, 300, 324, 330-332 et passim. Marco Junio Bruto, o Quinto Cepión Bruto después de haber sido adoptado por su tío Quinto Servilio Cepión, nació hacia 85, y es recordado comúnmente como el tiranicida. Fue hijo del tribuno homónimo suyo, aunque Julio César pen-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

saba que lo era suyo, porque de hecho hacia la época de la concepción los amores entre el dictador y Servilia, la madre de Bruto, estaban en su apogeo. En la guerra civil se unió a Pompeyo, a pesar de que éste había sido el responsable de la muerte de su padre. Tras la derrota de Farsalia y el asesinato de Pompeyo, César lo perdonó. Fue cuestor en Cilicia en 53, pontífice desde 51, prefecto en la Galia Cisalpina en 46, y pretor urbano nombrado por César contra Casio en 44. Éste incitó a Bruto a participar en la conspiración de los famosos idus de marzo, aunque acaso él haya actuado por impulsos propios, fueran éstos de patriotismo puro o de rencor hacia su posible padre. Lo cierto es que, después del asesinato de Julio César, le fue imposible permanecer en Roma, y se marchó a Macedonia. Lejos de Roma, junto con Casio, organizó los ejércitos para luchar contra Marco Antonio y Octavio, empresa que finalmente lo llevó al suicidio, tras su sorprendente derrota en Filipos en 42. Fue apreciado de manera especial por Cicerón, tanto que éste no sólo le dedicó varias de sus obras, entre las cuales el *Orator* y este que lleva su nombre, sino también manifiesta en su correspondencia epistolar que este joven Bruto era el único en quien la república podía tener alguna esperanza. Él mismo fue autor de unos libros *De virtute*, *De officiis* y *De patientia*, de los cuales nada queda.

Marco Calidio, 274, 278. Discípulo de Apolodoro de Pérgamo, quien también instruyera a Augusto, fue pretor en 57, y luchó por que Cicerón fuera restituido a la patria; dos veces pretendió en vano el consulado, en 51 y 50; en la guerra civil se alineó con César, y siendo prefecto en la Galia Cisalpina, murió en Placencia en 47.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Marco Canuleyo, 317. Un hombre defendido por Cota y Hortensio, en una causa hoy desconocida.

Marco Catón₁, 60, 61, 63-69, 75, 77, 80, 82, 89, 90, 293, 294, 298, 333. Marco Porcio Catón, el Censor, nacido de padres campesinos en Túsculo en 234, ganó su primera paga como soldado en Campania hacia 217, bajo las órdenes de Marco Claudio Marcelo y contra Aníbal; también estuvo en Sicilia con el mismo Marcelo. Siendo cuestor en Sicilia en 204, pasó al África con su ejército; al regreso, pasando por Sardinia, llevó consigo a Roma nada menos que a Quinto Enio. Fue tribuno militar en 214, edil de la plebe con Cayo Helvio en 199, y pretor en 198 en Sardinia, donde emprendió una política de moralización contra los usureros; cónsul con Lucio Valerio Flaco en 195, tocándole en suerte el gobierno de Hispania; fue procónsul en 194 y, con el mismo Valerio Flaco, tribuno militar en 191 en Grecia; legado del cónsul Marco Fulvio Nobilior en Etolia en 189; como censor con el mismo Valerio Flaco en 184, gravó el lujo, revisó los registros senatorial y ecuestre, y controló a los publicanos, y por su rigidez en estos asuntos mereció el apodo de Censor. Murió en 149. En general, representó la política de la reconstrucción moral, social y económica. Además de cartas a su hijo, un carmen *de moribus*, el *de agri cultura*, manual totalmente actualizado, que aconsejaba una economía agrícola científica, destinada a los nuevos granjeros capitalistas, escribió una especie de enciclopedia que abarcaba agricultura, retórica, medicina, jurisprudencia y ciencia militar. Sin duda fue excelente orador, aunque de sus discursos conservamos sólo fragmentos. Cicerón lo pone, con algunas contradicciones, por encima de Lisias, como modelo que debe ser imitado por la juventud romana.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Marco Catón₂, 222. Tribuno militar en 99. Su mayor mérito es haber sido padre de Marco Porcio Catón Uticense. Murió hacia 91 (véase Catón₁).

Marco Celio, 273. Marco Celio Rufo, nacido en 88, se asoció con Catilina en 63; acusó exitosamente a Cayo Antonio de peculado en 59, pero en 56 fracasó contra Lucio Bestia en una acción semejante, y el hijo de éste, por inspiración de Clodia, lo acusó de violencia; lo defendió Cicerón. Fue tribuno de la plebe en 52, y edil curul en 50 cuando Cicerón se encontraba en la Cilicia como procónsul, y con quien mantuvo una rica correspondencia epistolar; pretor en 48, fue expulsado de la ciudad y asesinado cerca de Turios. Se sabe que fue quien amó por vez primera a Clodia, razón por la cual entre él y Catulo se fomentara un odio mutuo.

Marco Coponio, 194. Defendido por Quinto Escévola en la causa curiana (véase Manio Curio₂).

Marco Cornelio Cetego, 57-61. Hijo de Marco Cetego, fue edil curul en 213, pontífice desde ese año, pretor en 211, censor con Publio Sempronio Tuditano en 209, y cónsul con este mismo en 204, además de procónsul en 203. Murió en 196.

Marco Craso, 230, 233, 242, 308, 311. Marco Licinio Craso Dives, nacido hacia 115, fue legado y prefecto en 83 y 82, pretor hacia 73, cónsul con Pompeyo en 70 y en 55, censor con Quinto Lutacio Catulo en 65, triunviro con Pompeyo y César en 60, y pontífice. Habiéndose unido a Sila, hizo una gran fortuna en las proscripciones contra los marianos. Derrotó a Espartaco, aunque fue Pompeyo, crucificando fugitivos, quien reclamara para sí el mérito de la victoria. Del triunvirato en 59, obtuvo el gobierno de Siria en 54, donde esperaba ganar reputación mili-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

tar haciendo la guerra a los partos; pero, después que fue derrotado en Carras y matado por un tal Pomaxatres cuando intentaba salvarse, los partos entonaron canciones insultantes contra la cobardía y afeminación de Craso, quien había fincado el éxito de su vida solamente en las riquezas, de donde su apodo de Dives, rico.

Marco Druso₁, 109. Marco Livio Druso, hijo de Cayo y hermano de otro de este nombre, en 122 fue tribuno de la plebe con Cayo Graco, a cuyas reformas se opuso, pretor urbano hacia 115, y como cónsul en 112 combatió exitosamente contra los escordiscos en Tracia. Murió en 109 siendo censor con Marco Emilio Escauro.

Marco Druso₂, 182, 222. Marco Livio Druso, hijo de su homónimo, y amigo del poeta Arquía y de Lucio Licinio Craso, fue tribuno de la plebe en 91, cuando hizo una propuesta de ley para restituir al senado los tribunales, compuestos sólo de équites después de la ley gracana, y aumentar con éstos el número de senadores; al mismo tiempo presenta tres leyes con una sola rogación, a la cual se opone el cónsul Lucio Filipino. Arrestado éste, las leyes se aprueban, pero una vez libre, hace que el senado las declare nulas. Entonces Druso, apoyándose en el pueblo, propone la ciudadanía romana para los italianos, y, acusado por el cónsul de promover una guerra contra Roma, es encontrado muerto en su lecho, acaso por suicidio en 91.

Marco Emilio Lépido, 95, 97, 106, 295, 333. Marco Emilio Lépido, llamado Porcina, hombre que le gustaba la vida de lujo, tuvo una casa con valor de seiscientos millones de sestercios. Fue cónsul en 137 con Cayo Hostilio Mancino y augur hacia el 133, y el primer orador romano que mostró un buen estilo escrito.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Marco Fulvio Flaco, 108. Como triunviro para la asignación de tierras con Cayo Graco y Cayo Papirio Carbón, encendió los ánimos de la plebe y desde la misma tribuna llenó de injurias a Escipión Africano, por lo cual no estuvo libre de sospechas por la repentina muerte de éste. Como cónsul en 125 presentó el proyecto de ley para dar ciudadanía romana a los aliados. Siendo tribuno de la plebe apoyó las iniciativas de su colega Cayo Graco en 122. Murió en la misma revuelta que Graco en 121.

Marco Gratidio, 168. Tío abuelo de Cicerón, prefecto de Marco Antonio en Cilicia, donde murió asesinado; fue padre de Marco Mario Gratidiano.

Marco Herenio, 166. Fue cónsul con Cayo Valerio Flaco en 93.

Marco Lépidio, 109. Marco Emilio Lépidio, cónsul con Lucio Orestes en 126.

Marco Lúculo, 222. Marco Licinio Lúculo, hermano de Lucio, fue adoptado por Terencio Varrón, de donde recibe el nombre de Marco Terencio Varrón Lúculo hijo de Marco. Fue legado de Sila en la guerra contra Mario en 82; edil curul con su hermano en 79, pretor peregrino en 76, cónsul con Cayo Casio Longino en 73. Por haber sometido la provincia de Macedonia obtuvo un triunfo en 71. Siendo pontífice en 57, habló en favor de la casa de Cicerón.

Marco Marcelo, 136. Marco Claudio Marcelo Esernino, aunque no fue abogado, era bueno para hablar y acaso jurisconsulto; probablemente haya aconsejado a Cayo Aquilio en el caso de Publio Quincio en 81, y sido legado de Mario.

Marco Mario Gratidiano, 168, 223. Hijo de Marco Gratidio, probablemente fue pretor, y tribuno de la plebe en 58. Fue cruelmente asesinado por los centuriones de Catilina.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Marco Mario, 223. Véase Marco Mario Gratidiano.

Marco Mesala, 246. Marco Valerio Mesala Níger fue pretor urbano hacia 64, cónsul con Marco Pupio Pisón Calpurniano en 61, interrex en 55, 53 y 52 y censor en 55.

Marco Octavio₁, 222. Como tribuno de la plebe en 120, subrogó la ley Sempronia frumentaria.

Marco Octavio₂, 95. Como tribuno de la plebe en 133, se opuso a la ley agraria de Tiberio Graco, y luego fue ilegalmente depuesto de su magistratura por un voto especial de la asamblea.

Marco Peno, 109. Marco Junio Peno, cónsul con Quinto Elio Peto en 167.

Marco Pisón, 230, 236, 240, 308, 310. Cneo Calpurnio Pisón, hijo de algún Calpurnio Pisón, nació en 115 y cambió su nombre por el de Marco Pupio Pisón Calpurniano, por haber sido adoptado por Marco Pupio. Fue cuestor en 83 al lado del cónsul Lucio Escipión, y siendo pretor en 72 o 71, después de la muerte de Sertorio, quedó como procónsul en Hispania en 69, donde al parecer sostuvo alguna guerra importante ya que al regresar a Roma obtuvo los honores del triunfo. Luego, bajo las órdenes de Pompeyo, estuvo en la guerra mitridática; fue cónsul con Marco Valerio Mesala Níger en 61, y murió antes de la segunda guerra civil.

Marco Pontidio, 246. Abogado oriundo de Arpino, de cierto encanto al hablar, prácticamente desconocido a no ser por Cicerón.

Marco Popilio, 56. Marco Popilio Lenate nació hacia 390, y fue edil curul en 364, cuatro veces cónsul: en 359, 356, 354 o 350 y 348. Puede tomarse como ejemplo de astucia, ya que para sofocar una sedición se presentó ante los amotinados sin des-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

pojarse de la vestimenta religiosa, para hacer valer su autoridad de sacerdote, o flamen carmental.

Marco Servilio, 269. Fue senador hacia 55, y, al parecer, acusado de peculado en 51.

Marco Silano, 135. Marco Junio Silano, cónsul con Quinto Cecilio Numídico en 109, acusado de llevar la guerra a los cimbros sin el permiso del pueblo, fue absuelto.

Marco Tuditano, 72. Marco Sempronio Tuditano, fue cónsul con Cayo Claudio Centón en 240.

Marco Tulio Cicerón, 1-24 *passim*, 60-62, 74, 85, 150-153, 161, 232, 271-272, 277, 303-324, 330^{ss} et *passim*. El autor habla de sí mismo. Véase la introducción.

Marco Valerio, 54. Marco, o Manio, Valerio Máximo nació hacia 525, y fue hecho augur en 463 y dictador en 494, a los diez años de expulsados los reyes de Roma; recibió el nombre de Máximo por haber sofocado la sedición de la plebe en el Monte Sacro.

Marco Virgilio, 179. Siendo tribuno de la plebe en 87, sobornado por Cina, llamó a juicio a Sila, quien ignorando la cita partió a la guerra contra Mitrídates.

Marco₁, 107. Marco Junio Bruto fue cónsul en 178.

Marco₂, 79. Marco Fulvio Nobilior, cónsul en 189 y censor en 179.

marianos, consulados, 175. Es decir, de Cayo Mario (véase).

Mario, 224. Véase Cayo Mario.

marsos, 169. Pueblo del Lacio, cerca del lago Fucino, famosos por sus brujos y encantadores de serpientes, pero en especial porque durante la guerra social fueron los más belicosos enemigos de los romanos; de hecho, ésta suele llamarse Guerra Mársica.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Máximo, 107. Véase Quinto Máximo₂.

Memios Cayo y Lucio, 136. De estos hermanos, el mayor y más claro fue Cayo, quien, como tribuno de la plebe en 111, acusó a todos los nobles sobornados por Yugurta; a su vez él, después de su pretura en 104, fue acusado de peculado, pero resultó absuelto. Aspiró al consulado con Marco Antonio y contra Glaucia en 99, pero fue asesinado durante los comicios. Lucio, el hermano menor, fue más bien oscuro, aunque considerado orador mediano.

Menecles de Alabanda, 325, 326. Orador asiático, hermano de Jerocles, a quienes Cicerón tuvo oportunidad de escuchar, florecieron hacia 94.

Menelao de Maratos, 100. Maestro de retórica, cuyas obras se cree que usaba Cayo Graco.

Menelao, 50. Hermano menor de Agamenón y esposo de Helena. En duelo personal vence a Paris, pero Afrodita le impide matarlo.

Menipo de Estratonicea, 315. Profesor de retórica que floreció hacia 79.

Messala, 328. Marco Valerio Messala, acusado de soborno durante las elecciones, fue defendido por su tío Hortensio, y absuelto, pero castigado por una nueva ley. En todo caso, llegó al consulado en 53, en medio de una práctica de corrupción común y corriente en ese tiempo.

Metelos, 247. Véanse Céler y Nepote.

Mileto, 325. Ciudad de Jonia en las costas de Asia Menor.

Minerva, estatua de, 257. Es decir, estatua de Atena realizada por Fidias. Atena era la hija predilecta de Zeus, engendrada por él mismo. Entre sus múltiples atribuciones, es guardiana de las

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ciudades, hilanderas y tejedoras, del derecho y la virginidad; descubridora de la ciencia y el arte, inventora de la flauta, diosa de la guerra, cuyo espíritu se manifiesta en el casco, el escudo y la lanza con que se representa. Véase *Fidias*.

Mirón, 70, 75. Escultor griego que nació en Eleuteras y floreció entre 480 y 445. Es el autor del *Discóbolo* y *Atena* y *Marsias* (éste degollado por Apolo).

Mitilene, 104, 250. Ciudad de la isla de Lesbos, en la costa de Asia Menor.

Molón, 245, 307, 312, 316. Apolonio Molón, rétor, oriundo de Alabanda (Caria, Asia Menor), fue discípulo de su coterráneo Menecles, pronunció discursos y enseñó retórica en Rodas (por lo que suele recordársele también con el nombre de Apolonio Molón de Rodas), visitó Roma en 87 y 81, y fue abogado exitoso, y maestro no sólo de Cicerón sino también de otros romanos.

Mucias, 211. Hijas de Quinto Mucio Escévola el augur y de Lelia, la hija de Cayo Lelio.

Mucio, 102. Véase *Quinto Escévola*₁.

Mucios, 252. De esta familia se cuentan, por ejemplo: Quinto Mucio Escévola, pretor en 215; Publio, cónsul en 175; Quinto, cónsul en 174; Publio Licinio Craso, pontífice máximo y cónsul en 131; Quinto Mucio Escévola, augur, cónsul en 117; Quinto Mucio Escévola, en 95; otro, tribuno de la plebe en 54 y augur desde 49.

Mumios Lucio y Espurio, hermanos, 85, 94. Lucio Mumio Acaico obtuvo un triunfo por su victoria sobre los corintios y los aqueos; fue pretor en 153, cónsul con Cneo Cornelio Léntulo

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

en 146, y censor con Escipión Emiliano en 142. Espurio Mumio nunca ocupó cargos públicos, a no ser por una legación a Corinto en 146 ante su hermano.

Murena, 311. Véase Publio Murena.

musas, 71, 187. Son deidades griegas protectoras de las artes: Calíope, de la épica heroica; Clío, de la historia; Euterpe, de la flauta; Terpsícore y Erato, de la poesía lírica; Melpomene, de la tragedia; Talía de la comedia; Polihimnia, de la mímica; Urania, de la astronomía. Las musas llevan al poeta al Helicón, el monte más alto en Beocia, y le dan cetro, voz y conocimiento.

Narbona, 160. Ciudad de Galia, de donde toma nombre la Galia Narbonense. En 118, Quinto Marcio Rex, con su nombre, funda ahí una colonia.

Nepote, 247. Quinto Cecilio Metelo Nepote fue, igual que su hermano Céler, legado de Pompeyo en la guerra contra los piratas en 67; como tribuno de la plebe en 62 fue enemigo de Cicerón; pretor en 60, y siendo cónsul con Publio Cornelio Léntulo Espínter en 57, reconciliado con nuestro autor, luchó para hacerlo volver del destierro. Dos años antes de su muerte en 54, fue procónsul en Hispania.

Néstor, 40. Hijo de Neleo, rey de Pilos y consejero de Agamenón en la guerra de Troya, regresa salvo a su patria, donde recibe y agasaja a Telémaco. Inició la disputa sobre las armas de Aquiles, sugiriendo preguntar a los prisioneros troyanos quién era más temible: Áyax u Odiseo.

Nevio 60, 73, 75, 76. Cneo Nevio, ciudadano romano, originario de la Campania, prestó servicio militar en la Primera Guerra Púnica de 264 a 241. Hombre franco, ofendió a los Metelos,

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

diciéndoles que eran cónsules sólo por suerte, no por capacidad para desempeñar tan alto cargo: *fato Metelli Romae fiunt consules*. Estuvo en prisión hacia 204, y quizá fue exiliado hacia 201, año en que acaso haya muerto en Útica. Autor de tragedias, comedias y el poema épico *Guerra púnica*, lleno de mitología, que probablemente comenzara desde la primera guerra púnica.

Nicómaco, 70. Pintor tebano, que floreció hacia 356.

Nola, 12. Ciudad de la Campania, al este de Nápoles, que presentó resistencia a Aníbal, pero en 90 se convirtió en fortaleza de los sabelios durante la guerra social.

Numancia, pacto de, 103. Numancia, ciudad al norte de Hispania, repelió los ataques de Catón en 195, de Quinto Fulvio Nobilior en 153, de Marcelo en 152, de Quinto Pompeyo en 141 y de Popilio Lenate en 139-138, y de Hostilio Mancino en 137; tras esta derrota, Tiberio Graco firmó un pacto para salvar la vida de más de veinte mil soldados romanos, esclavos y turba que no entraba en la formación. Véanse **Tiberio Graco y Mancino**. Finalmente, Escipión Emiliano puso sitio a la ciudad y la rindió en 133.

Numerio Fabio Pictor, 81. O Servio Fabio Pictor, historiador y jurisperito, fue pretor en 146.

Octavio, 217, 222. Cneo Octavio, hijo de Marco, pretor hacia 79 y cónsul con Curión en 76.

Odisea latina, 71. Poema épico escrito por Livio Andrónico. Véase Livio.

olímpicos, 243. Existe una lista de los vencedores olímpicos desde

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

776, año de su fundación, hasta 217, d. C., escrita por Julio Africano y conservada por Eusebio.

Opimio, 287. Véase **Lucio Opimio**.

oráculo de Apolo, 53. Véase **Apolo**.

Pacuvio, 229, 258. Marco Pacuvio nació en Brindis en 220 y murió hacia 130. Fue el primer poeta latino que se dedicó exclusivamente a la tragedia, como Plauto a la comedia. Se conservan algunos fragmentos de sus obras.

Palicano, 223. Marco Lolio Palicano fue tribuno de la plebe en 71, pretor hacia 69 y probablemente edil en 59.

Pamenes, 332. Oriundo de Atenas, fue profesor de retórica, contemporáneo de Cicerón y maestro de Bruto.

Panecio, 101, 114. Filósofo griego estoico, hijo de Nicágoras de Rodas, vivió entre 185 y 109. Estudió con Crates de Malos en Pérgamo, luego con Diógenes de Babilonia y Antípatro de Tarso en Atenas. Entre 170 y 150 estuvo de vuelta en Rodas, y fue sacerdote de Poseidón en Lindos. Hacia 144 se trasladó a Roma, donde se unió al círculo de Publio Escipión Emiliano, a quien acompañó en sus viajes a Oriente de 140 a 138. En 129 sucedió a Antípatro en la dirección de la Estoa, cargo que conservó hasta su muerte en 109. Aunque estoico, admiraba a Platón y Aristóteles, y de hecho adoptó la doctrina peripatética de la eternidad y del universo.

Pansa, 218. Cayo Vibio Pansa, tribuno de la plebe en 51, pariente de César, amigo de Cicerón, cónsul con Aulo Hircio en 43; ambos, aunque resultaron vencedores, murieron peleando en Módena contra Antonio.

Paulo, 328. Véase **Lucio Paulo**.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Paulo₂, 77, 80, 107, 117. Lucio Emilio Paulo Macedónico, hijo del cónsul homónimo muerto en la batalla de Cannas, y padre natural del Africano Menor, y pariente político de Catón, pues el hijo de éste se casó con una hermana de aquél, nació hacia 229, fue cuestor hacia 195 y triunviro en 194 con el cargo de establecer una colonia, edil curul en 193, augur en 192, pretor en 191, procónsul en 190, 181 y 167, legado en 189, cónsul con Bebio Pánfilo en 182 e interrex en 175; en su segundo consulado, en 168 con Cayo Licinio Craso, derrotó a Perseo, rey de Macedonia, y con ello aniquiló para siempre los planes de Filipo V, de quitarse el yugo romano impuesto por Flaminio a Macedonia en 196, y de abatir a sus antiguos vasallos; en 167 puso fin a la guerra macedónica. Sus triunfos se vieron oscurecidos por la muerte de sus dos hijos menores. Fue censor en 164, y murió en 160.

Πειθώ, o **Suada**, 59. Es decir, la diosa Persuasión.

Peno, 109. Marco Junio Peno, hijo de su homónimo, como tribuno de la plebe, en 126, promulgó una ley mediante la cual se expulsaba de la ciudad a todo extranjero que se mostrara indignado porque sus posesiones habían sido divididas. Fue edil en 123, año en que murió.

Pericles, 27, 28, 38, 44, 59, 290. General y político ateniense que vivió entre 495 y 429, es célebre por su carácter incorruptible, por la consistencia de su política y por el poder de su elocuencia. Estuvo a la cabeza del gobierno democrático durante treinta años. Hizo amistad con filósofos y artistas, en especial con Anaxágoras, Sófocles y Fidias. Habiendo fracasado en su primer matrimonio, se casó con Aspasia, amiga de Sócrates y de-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

dicada al estudio de la retórica. El siglo en que le tocó vivir, recibió su nombre.

peripatéticos, 119, 120. Seguidores de la escuela fundada por Aristóteles en 335-334.

Persio, 100. Véase Cayo Persio.

piceno, campo, 57. Situado entre los Apeninos y Ancona.

Pireo, 51. Puerto de Atenas.

Pirro, 55, 61. Rey de Epiro, que vivió de 319 a 272, de grandes ambiciones, soñó con formar un gran imperio conquistando Sicilia y Magna Grecia. Como los tarentinos solicitaron su auxilio, llevó a Italia 25,000 hombres y 20 elefantes, con los que venció a los romanos en Heraclea en 280, con una victoria que según sus propias palabras casi lo deja sin ejército. Después de otras victorias y de su derrota en Benevento, regresó al Epiro, conquistó gran parte de Macedonia, en Esparta apoyó a Cleónimo, pero finalmente, cuando abandonaba Argos, murió de un tejazo que le lanzara una vieja, a cuyo hijo él había herido.

Pisauro, 271. Ciudad de Umbría.

Pisístrato, 27, 39, 41. Tirano de Atenas, que vivió entre 600 y 527, gobernó guardando las formas de la constitución de Solón. Favoreció con préstamos a los campesinos pobres, asegurando el empleo en el campo, no sin tener en paz a muchos de los nobles.

Pisón₁, 106. Véase Lucio Pisón.

Pisón₂, 308. Véase Marco Pisón.

Placencia, 172. Ciudad en la Galia Cispadana, sobre el río Po.

Platón, 24, 121, 191, 292. Aristocles, mejor conocido como Platón, vivió entre 429 y 347, y dedicó cuarenta años a la ense-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ñanza, la cual impartía en los jardines de Academo, de donde el nombre de la escuela que fundó, la Academia (véase). Entre los diálogos que escribió se cuentan *Gorgias* y *Fedro*, donde aborda directamente el tema de la retórica.

Plauto, 60, 73. Poeta cómico oriundo de Sarsina, Umbría, que murió en 184. Para ganarse la vida, trabajó haciendo girar la muela de un molino. Se le atribuyeron 130 comedias, de las cuales probablemente sólo 21 sean auténticas; entre éstas: *Asinaria*, *Anfitrión*, *El fantasma*, *El cartaginesillo*. Sin duda, tomó los personajes y temas de la comedia nueva griega, pero les imprimió personalidad propia.

Policleto, 70, 296. Escultor griego oriundo de Argos, de la segunda mitad del siglo v. Es el autor, por ejemplo, del *Doríforo*, un joven empuñando una lanza, y del *Diadumeno*, otro con una banda atada en la frente.

Polignoto, 70. Pintor griego oriundo de Tasos, que floreció hacia 475-447 y alcanzó la ciudadanía ateniense. Probablemente fue amigo de Sófocles. Pintó, por ejemplo, el *Rapto de las Leucípidas*, el *Demandante Asesino*, *Aquiles en Sciros*.

Pompeyo₁, 306. Véase Quinto Pompeyo Rufo.

Pompeyo₂, 311. Véase Cneo Pompeyo.

Pomponio₁, 15, 18, 21, 258. Véase Tito Pomponio.

Pomponio₂, 207, 227, 308, 311. Véase Cneo Pomponio.

Porcina, 95. Sobrenombre de Marco Emilio Lépido.

primera guerra púnica, 76. Véase guerra púnica.

Pródico de Ceos, 30, 292. Por Platón sabemos que fue sofista, contemporáneo de Sócrates; que estuvo en misiones diplomáticas, y cobraba altos honorarios por sus enseñanzas.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Protágoras de Abdera, 30, 46, 292. Uno de los primeros sofistas y rétores griegos de que se tiene mención explícita, vivió entre 485 y 415 o 403. Su axioma “el hombre es la medida de todas las cosas” revela quizá su agnosticismo. Escribió algunas disputaciones acerca de lo que ahora se llama “lugares comunes”.

Protógenes, 70. Pintor y escultor oriundo de Cauno, en las costas de Caria, Asia Menor, de finales del siglo IV. Es autor, por ejemplo, de *Sátiro acostado*, y *Alejandro y Pan*. Además escribió dos libros sobre pintura.

Publio Africano, 82, 85, 97, 100, 117. Véase Escipión Menor.

Publio Antistio, 182, 226, 308, 311. Nació hacia 123 y fue tribuno de la plebe con Publio Sulpicio Rufo en 88, edil o juez de interrogatorio en 86, murió en 82 a manos del pretor Lucio Junio Damasipo, por orden del cónsul Cayo Mario, junto con el pontífice máximo Quinto Mucio Escévola y otros notables.

Publio Autronio, 241, 244, 251. Publio Autronio Peto nació hacia 108 y fue cuestor en 75, legado en 73, y elegido cónsul con Publio Sila para 65; pero ambos fueron acusados de soborno, y el consulado pasó a sus competidores. Se dice que tomó parte en la conjuración de Catilina, por lo cual fue desterrado en 61.

Publio Canucio, 205. Contemporáneo de Cicerón, hombre disertado perteneciente al orden popular.

Publio Cetego, 178. Publio Cornelio Cetego, hombre servil para con los poderosos, fue pretor en 74, y acusado de traidor en 78.

Publio Claudio, 60. Publio Claudio Pulcro, cónsul con Lucio Porcio Licino en 184.

Publio Cominio de Espoleto, 271. Équite romano, acusador de Cayo Cornelio, a quien defendió Cicerón.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Publio Cornelio Léntulo Marcelino, 136. Hijo de Marco Claudio Marcelo.

Publio Craso₁, 77. Publio Licinio Craso Dives, que murió en 183, fue pontífice máximo en 212, censor en 210, pretor en 208, cónsul en 205 y procónsul en 204.

Publio Craso₂, 98, 127. Publio Licinio Craso Muciano Dives, hijo del cónsul Publio Mucio Escévola y hermano de un homónimo de éste, y adoptado por el cónsul Publio Licinio Craso en 205, fue cuestor en 152, edil en 142, pretor hacia 135; colaborador de Tiberio Graco, después de cuya muerte formó con Cayo Graco y Fulvio Flaco el triunvirato que repartiría las tierras. Siendo pontífice máximo fue nombrado cónsul con Lucio Valerio Flaco en 131. Vencido, murió en la batalla contra Arsitónico.

Publio Craso₃, 281, 282. Publio Licinio Craso, hijo menor de Marco Craso el triunviro, fue cuestor en 55 enviado por César a la Galia belgica.

Publio Decio, 108. Fue tribuno de la plebe en 120, y pretor en 115. Es posible que no se llamara Publio sino Quinto.

Publio Escévola, 98, 108, 239. Publio Mucio Escévola fue cuestor o tribuno de la plebe en 141, cónsul en 133 y pontífice máximo en 123.

Publio Escipión Nasica, 79, 213. Publio Cornelio Escipión Nasica Córculo, fue edil curul en 169, tribuno militar en 168, 167 y 150, procónsul en 165, además de cónsul con Cayo Marcio Fígulo en 162, censor en 159 y otra vez cónsul con Marco Claudio Marcelo en 155, pontífice máximo en 150. Fue principal del senado en 130.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Publio Escipión₁, 128, 212. Publio Cornelio Escipión Nasica, hijo de Publio Cornelio Escipión Nasica Serapio, fue cónsul con Lucio Bestia en 111. Murió durante su consulado.

Publio Escipión₂, 213. Véase Publio Escipión Nasica.

Publio Escipión₃, 85, 107, 212. Publio Cornelio Escipión Nasica Serapio fue pretor hacia 141, y cónsul con Décimo Junio Bruto en 138. Encabezó la revuelta para asesinar a Tiberio Graco en 133. Ambos fueron puestos en prisión por el tribuno de la plebe Cayo Curiacio. Para librarse de la animadversión del pueblo, se refugió en Pérgamo, donde murió en 132.

Publio Escipión₄, 258. Véase Escipión Menor.

Publio Léntulo Sura, 230, 235, 308, 311. Publio Cornelio Léntulo Sura, contemporáneo de Hortensio, nació hacia 114 y fue cuestor urbano en 81, y pretor en 74; cónsul en 71; fue echado ignominiosamente del senado, pero habiendo sido restituido, en 63 ocupó la pretura por segunda vez. Sufrió el castigo por participar en la conjuración de Catilina.

Publio Léntulo₁, 77. Publio Cornelio Léntulo Caudino fue cónsul en 206; probablemente fue edil curul en 205, pretor en 203 y propretor en 202.

Publio Léntulo₂, 108. Publio Cornelio Léntulo, edil curul con Publio Escipión Nasica en 169, pretor urbano en 165, cónsul sustituto con Cneo Domicio Ahenobarbo en 162; siendo principal del senado, murió en la revuelta gracana en 122.

Publio Léntulo₃, 235. Véase Publio Léntulo Sura.

Publio Magio, 179. Fue tribuno de la plebe con Marco Virgilio en 87.

Publio Mucio, 98. Publio Mucio Escévola fue cónsul en 175 y triunfó de los ligures y galos.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Publio Murena, 237, 311. Publio Licinio Murena, contemporáneo de Hortensio, murió en la guerra civil en 82.

Publio Orbio, 179. Contemporáneo de Cicerón, fue pretor en 63.

Publio Popilio, 95, 128. Cayo Popilio Lenate fue cónsul en 132; en 121 regresó del destierro que le había impuesto Cayo Graco.

Publio Rutilio Rufo, 85, 87, 89, 110, 113-116, 118. Tribuno militar en Numancia con Escipión Emiliano en 134, pretor hacia 118, legado del cónsul Cecilio Metelo en la guerra contra Yugurta en 109, cónsul en 105 después de 10 años de haberlo intentado. Hacia 97, como legado, defendió a los asiáticos de los publicanos, quienes lo acusaron de peculado y fue condenado por perjurio de los jueces. Por gratitud, muchas ciudades le ofrecieron que estableciera en ellas su residencia de exilio. Murió hacia 77.

Publio Rutilio, 110. Véase **Publio Rutilio Rufo**.

Publio Sextio, 180. Pretor electo en el año 100, fue acusado de soborno por Tito Junio.

Publio Sulpicio, 182, 183, 201-205, 207, 214, 215, 226-228, 230, 297, 301, 304, 306, 307, 333. Publio Sulpicio Rufo, nacido en 124 o en 123, de origen plebeyo, participó ampliamente en la política al lado de los optimates; acusó de *traición* a Norbano en 95, e intentó, aun contra su amigo Pompeyo, oponerse a las reformas de Druso. Estuvo en la guerra civil en 89; fue tribuno de la plebe en 88. Se apartó definitivamente de los optimates cuando hizo que el mando de la guerra mitridática se diera a Mario, hecho que le costó la muerte, ordenada por Sila.

Publio Tuditano, 60. Véase **Tuditano**.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Quinto Arrio, 242. Probablemente fue pretor en 73 o en 64; en todo caso, los sicilianos querían que sucediera a Verres en esa magistratura. En la guerra servil mató al jefe de los fugitivos, Crixo, junto con veinte mil hombres, pero finalmente fue vencido por Espartaco. En honor de su padre muerto, en 59 ofreció al pueblo un banquete en el templo de Cástor, al cual asistió el tribuno de la plebe Publio Vatinio, vestido no de blanco, que en Roma era el color de la pena, sino de negro, que indicaba muerte y mala fortuna. Murió en 46.

Quinto Cátulo₁, 133, 222. Quinto Lutacio Cátulo, hijo del siguiente, fue legado en 87, cónsul con Marco Emilio Lépidio hacia 81, procónsul en 77. Entre otras obras de ornamentación que llevó a cabo, en 69 terminó la reconstrucción del templo de Júpiter Capitolino, que había sido destruido por las llamas en 83. Fue censor con Marco Licinio Craso en 65, y murió en 61.

Quinto Cátulo₂, 132-134, 259, 307. Quinto Lutacio Cátulo, padre del anterior, fue cónsul con Cayo Mario en 102, después de cuatro intentos por alcanzar esta magistratura. En la guerra contra los cimbros fue puesto en fuga una vez, pero en 101 junto con el ejército de Mario los derrotó. Se quitó la vida en 87.

Quinto Cepión₁, 97, 161. Quinto Servilio Cepión fue cónsul con Cayo Lelio en 140 y censor en 120.

Quinto Cepión₂, 135, 164, 206. Quinto Servilio Cepión fue tribuno militar en la Hispania Ulterior en 109, y como procónsul peleó contra los lusitanos en 108, de donde obtuvo un triunfo en 107. Siendo cónsul con Cayo Atilio Serrano en 106 presentó una ley para devolver a los senadores el cargo de

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

jueces que Graco había dado a los équites. Enviado a sofocar la sublevación de Tolosa, se apoderó del tesoro del templo de Apolo, pero no lo entregó al erario público; y en la guerra contra los cimbros, su enemistad con el cónsul Manlio provocó tal derrota, que de ciento veinte mil hombres solamente se salvaron doce, entre los cuales Cepión y Sertorio. Fue puesto en prisión y luego desterrado.

Quinto Cepión₃, 162, 169, 223. Quinto Servilio Cepión, hijo de su homónimo y padre de Servilia la madre de Bruto, después de su cuestura urbana en 100 fue acusado de un crimen que no consta, pero fue defendido por el cónsul Lucio Licinio Craso; no obstante su enemistad hacia Marco Livio Druso, cuñado suyo por doble partida, ya que habían intercambiado hermanas en matrimonio, posiblemente fue pretor con él en 91. Murió en la guerra civil en 90 cuando era procónsul.

Quinto Elio Tuberón, 117, 118. Hijo de Emilia, hermana de Publio Cornelio Escipión Emiliano, y nieto de Lucio Paulo, estoico de observancia estricta, tuvo aspiraciones políticas, pero sin fortuna, ya que probablemente ni siquiera la pretura pudo alcanzar, mucho menos el consulado. Sin duda, su fracaso político era par a su incompetencia oratoria, pues, incluso, la oración que pronunció por la muerte de su tío, fue escrita por Lelio.

Quinto Elio, 109. Quinto Elio Peto fue cónsul con Marco Junio Peno en 167.

Quinto Enio, 57-60, 71-73, 75, 76, 78, 79. Nació en Rudias, Calabria, en 239; prestó servicio militar en Sardinia, en el ejército romano, cuando fue llevado a Roma por Catón en 204; también estuvo con Marco Fulvio Nobilior en la expedición contra Etolia en 189, campaña que Enio celebró en sus *Anales*

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

y en su *Ambracia* (ciudad del Epiro), que pudo ser una obra de teatro. Adquirió la ciudadanía romana en 184. Murió en la extrema pobreza y víctima del vino.

Quinto Escévola₁, 101, 102, 212, 306. Quinto Mucio Escévola, el Augur, se casó con Lelia, hija de Cayo Lelio, de donde sus dos hijas Mucias; después de haber sido pretor en Rodas en 121, fue acusado de peculado, pero, defendido por sí mismo, salió absuelto; alcanzó el consulado con Quinto Cecilio Metelo en 117. En favor de Mario, se opuso a Sila en 88. Como el excelente jurista que era, fue maestro de Cicerón, quien veneró su memoria recordándolo en diferentes escritos.

Quinto Escévola₂, 145, 194, 229. Véase Quinto Mucio.

Quinto Fabio Labeón, 81. Fue pretor en 189 y posiblemente propretor en 188, triunviro en 184 y 183, pontífice en 180, cónsul con Marco Claudio Marcelo en 183. Aunque perito en letras y derecho, decepcionó a ambas partes cuando, por encargo del senado, fungió como árbitro en un litigio de fronteras entre Nola y Nápolis.

Quinto Galio, 277. Fue edil en 66 y pretor en 65; al año siguiente, acusado de soborno en su campaña para ese cargo por los cónsules Marco Calidio César y Fígulo, fue defendido por Cicerón.

Quinto Granio, 172. Véase Granio.

Quinto Hortensio, 1, 6, 189, 190, 228-233, 279, 291, 301-304, 307, 308, 317-330, 333. Quinto Hortensio Hortalo, nacido en 115 o 114, fue tribuno militar en 89, cuestor en 80, edil en 75, pretor en 72, cónsul con Quinto Cecilio Metelo Crético en 69, y augur en 67. En su profesión de abogado, con mucha

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

frecuencia tuvo como adversario a Cicerón, quien, aquí en el *Brutus*, exalta sus dotes oratorias, las cuales acaso no fueron tan grandes, si es verdad que era propenso a la corrupción de los jueces, al grado de comprometerse en matrimonio con la hija de Lucio Antistio, presidente del tribunal en el caso de Cneo Pompeyo Estrabón. Después de Lutacia, hija de Quinto Lutacio Cátulo, tomó como esposa a Marcia, hija del cónsul Lucio Marcio Filippo y a la sazón esposa de Catón, quien la recibió nuevamente como tal después de la muerte de Hortensio, ocurrida en 50. Nada queda de sus obras, aunque se supone que escribió unos *Anales* y *Tópicos*, así como unos, a decir de Ovidio, “ímprobos poemas”.

Quinto Lucrecio Vispilo, 178. Quizá se refiera al cuestor de 102 y tribuno de la plebe cinco años después.

Quinto Marcio Filippo, 78. Quinto Marcio Filippo fue cónsul con Cneo Servilio en 186, y con Espurio Postumio Albino en 169.

Quinto Máximo Verrugoso, 57, 72, 77. Quinto Fabio Máximo tuvo varios apodos: Ovícula, “oveja”, por su mansedumbre y falta de gracia; Verrucoso, por una verruga que tenía encima del labio; Cunctator, como un honor, porque venció a Aníbal *cunctando*, “deteniéndose, vacilando”, y Escudo, precisamente por esta táctica que, aunque no fue bien vista por los romanos hasta la derrota de Cannas, significó realmente la salvación que no podía ofrecer la intrepidez y arrojo de Marcelo, la Espada de Roma. Fue cuestor antes de 237, edil curul hacia 235 y cinco veces cónsul en 233, 228, 215, 214 y 209, censor con Marco Sempronio Tuditano en 230, dos veces dictador hacia 221 y en 217, pontífice desde 216 y augur hasta 203, año en que murió sin haber visto la derrota final de Aníbal.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Quinto Máximo₁**, 72, 77. Véase **Quinto Máximo Verrugoso**.
- Quinto Máximo₂**, 107. **Quinto Fabio Máximo**, hijo de su homónimo y nieto de **Lucio Emilio Paulo**, fue cuestor en 134, pretor hacia 124, y cónsul con **Lucio Opimio** en 121, año en que venció a los alóbroges, de donde recibió el apodo de **Alobrógico** además del triunfo que se le rindió por esta misma causa en 120.
- Quinto Metelo Céler**, 305. **Quinto Cecilio Metelo Céler** nació hacia 103 y fue legado en 78, posiblemente tribuno de la plebe en 68, edil hacia 67, pretor en 63, procónsul en 62, cónsul en 60 y augur antes de 63.
- Quinto Metelo Numídico**, 135. **Quinto Cecilio Metelo** recibió el apodo de **Numídico** por haber vencido a **Yugurta** en **Numidia**, provincia que ocupó siendo cónsul con **Marco Junio Silano** en 109. Llamado a Roma tuvo un triunfo en 106; ocupó la censura en 102; probablemente fue pretor en 112 o en **Sicilia** o en **Sardinia**, encargado de la administración del trigo. Durante el sexto consulado de **Mario**, se negó a jurar una ley agraria al parecer impuesta por la fuerza, lo cual lo llevó al exilio hasta 99, en **Rodas**, donde estuvo acompañado del gramático **Lucio Elio Estilón Preconino**, de quien aprendió a componer discursos. De joven había escuchado al anciano **Carneades**, y era amigo del poeta **Arquía**. Sin duda, un gran hombre, ya que de él se ocupan no sólo **Cicerón**, sino también **Livio**, **Veleyo**, **Gelio** y **Plinio el Viejo**.
- Quinto Metelo₁**, 259. **Quinto Cecilio Metelo Baleárico** conquistó las **Baleares** siendo cónsul con **Tito Flaminio** en 123, y estableció ahí una colonia de 3,000 italianos; luego triunfó en 121 y fue censor con **Pisón** en 120.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Quinto Metelo₂, 57, 77.** Quinto Cecilio Metelo nació hacia 237. Fue pontífice en 216, tribuno de la plebe en 209, edil curul en 208, legado en 207, y cónsul en 206 con Lucio Veturio Filón, dictador en 205 por los comicios, decenviro en 201 para reparto de tierras; encabezó la legación que iba a discutir en Macedonia las controversias entre el rey Filipo y las ciudades vecinas. Nevio había dicho de él: *Fato Metelli Romae fiunt consules*, “por el hado de Metelo cónsules en Roma se hacen”, o “por hado los Metelos en Roma cónsules se hacen”, y éste le respondió: *Dabunt malum Metelli Naevio poetae*, “darán el mal de Metelo a Nevio poeta”, o “darán mal los Metelos a Nevio poeta”.
- Quinto Metelo₃, 81, 212.** Quinto Cecilio Metelo Macedónico, nacido en 188, venció a Andrisco, el hijo de Perseo y que decía ser Filipo; por esa victoria mereció un triunfo en 146; alcanzó el consulado en 143, después de haber fracasado en otros dos intentos; ocupó la censura en 131, y al parecer murió en 115. Era oponente de Tiberio Graco.
- Quinto Minucio Rufo, 73.** Cónsul con Cayo Cornelio en 197.
- Quinto Mucio, 115, 145-148, 150, 152, 155, 161, 163, 194-198, 229, 311, 328.** Quinto Mucio Escévola, el Pontífice, fue hijo del pontífice máximo Publio Mucio Escévola; nació hacia 140, y probablemente fue cuestor en 109, tribuno de la plebe en 106, edil en 103, pretor en 98, procónsul en Asia en 97, y cónsul con Craso en 95; a la muerte de su padre llegó al máximo pontificado en 89, y en 82 fue asesinado por órdenes del pretor Lucio Junio Damasipo y del cónsul Cayo Mario. Cicerón estudió con él.
- Quinto Nobilior, 79.** Quinto Fulvio Nobilior fue triunviro en

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

184, con encomienda de fundar una colonia; edil curul en 160, pretor hacia 156, cónsul con Tito Anio Lusco en 153 y censor en 136.

Quinto Pompeyo Rufo, 206, 304, 306. Fue tribuno de la plebe con Lucio Catón en 99, pretor urbano en 91, cónsul con Lucio Cornelio Sila en 88, año en que murió en una sedición.

Quinto Pompeyo₁, 240, 310. Nacido hacia 108, hijo de Aulo, fue cuestor hacia 75, cuando convirtió Bitinia en provincia romana, de donde le vino el apodo de Bitínico. Durante la guerra civil estuvo del lado de Pompeyo, y después de Farsalia murió asesinado en Egipto por órdenes del joven Ptolomeo en 48.

Quinto Pompeyo₂, 304, 306. Véase **Quinto Pompeyo Rufo**.

Quinto Pompeyo₃, 96, 263. Primeramente siguió el partido de los populares, pero pronto se pasó al de los aristócratas; fue cónsul en 141, y censor con Quinto Metelo Macedónico en 131.

Quinto Rubrio Varrón, 168. Fue tribuno de la plebe en 91. El senado lo juzgó enemigo junto con Mario y otros once senadores.

Quinto Sertorio, 180. Équite sabino, nacido hacia 123, fue tribuno militar en Hispania de 97 a 93, y cuestor en Galia Cisalpina en 90; como pretor en 83 recibió la provincia de Hispania, y fue asesinado por Perpena.

Quinto Vario, 182, 221, 305. Quinto Vario Severo, llamado Híbrida a causa de su oscura ciudadanía, y Sucronense por haber participado en la batalla del Sucro durante la guerra contra Sertorio, fue tribuno de la plebe en 90 cuando propuso la ley *de maiestate* contra los cómplices de los italianos en la guerra social, cuyas víctimas fueron por ejemplo los celebérrimos oradores Marco

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

- Antonio y Aurelio Cota, así como el mismo Quinto Vario, quien murió en 89 bajo tormento y fama de ser muy inoportuno. Quinto Vetio Vetiano, 169. Contemporáneo de Cicerón.
- Quinto, 169. Hermano de Décimo Valerio de Sora. Véase **Valerios** de Sora.
- Ramnonte, 47. Pueblo del norte de Ática, cuna de Antifonte, y famoso por su templo de Temis, la diosa de la justicia y de la profecía.
- Reate, 241. Pueblo de los sabinos, noreste de Roma.
- Rodas, 1, 151, 307, 316. Isla del Mar Egeo, al sur de Caria, Asia Menor. Se dice que los primeros habitantes de Rodas, isla y ciudad, tenían fama de brujos. Fue una gran potencia marítima y comercial sometida por los persas, de quienes no se liberaron hasta la paz de Cimón en 449; luego de aliarse con Esparta en 412, alternativamente fue conquistada por Caria, liberada con la ayuda de los atenienses y sometida por Alejandro, hasta que se convirtió en la primera potencia marítima griega. Además, había ahí una escuela de elocuencia que cultivaba un género intermedio entre el de los áticos y el de los asiáticos; en ella enseñaron Esquines y Molón. Asimismo, fueron maravillas rodias, por ejemplo, el *Coloso*, dedicado al Sol, y *Laocoonte*.
- rodia, disciplina, 245. Véase Rodas.
- rodios, 79, 312; oradores, 51. Véase Rodas.
- Roma, 39, 72, 127, 169, 171, 258, 306, 307, 314, 316. Roma oficialmente se fundó en 753. Cicerón la consideraba domicilio de imperio y gloria; casa de virtud, imperio y dignidad; luz del orbe de las tierras y alcázar de los pueblos. Su hermano Quinto la llamaba centro de reunión de todas las naciones, ciu-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

dad llena de insidias, falacias y vicios de todo género; arrogancia, obstinación y soberbia de muchos.

romanas, cosas, 44, 125, 174, 322; **orejas,** 6.

romano, ciudadano, 140, 261; **équite,** 167, 205, 271; **pueblo,** 6, 12, 39, 90, 157, 253, 254.

Rómulo, 40. Fue, junto con su gemelo Remo, el fundador legendario de Roma.

Roscio, 290. Quinto Roscio Galo, oriundo de Lanuvio, en el Lacio, sobre la vía Apia, fue actor cómico y trágico, y maestro de actuación. Sila lo hizo équite. Aunque bizco, era elegante, y convirtió su nombre en sinónimo de artista consumado. Sus ganancias fueron enormes. Al parecer murió en 61.

Rutilio, 87, 89, 113-116, 118. Véase **Publio Rutilio Rufo**.

Sacro, monte, 54. Colina cercana a Roma. Durante la guerra contra los volscos, los plebeyos pusieron en ella un campamento, amenazando a los patricios con fundar una ciudad rival en la que todos los hombres tuvieran los mismos derechos, si no cumplían sus promesas de suavizar las leyes relativas a las deudas.

Salinator, 73. Marco Livio Salinator, nacido en 254, como cónsul en 219 peleó contra los ilirios. Formó parte de la comisión que envió el ultimátum a Cartago, pero entonces fue acusado de peculado y expulsado de Roma en 218. El hecho de que Pacuvio de Capua, su suegro, se haya pasado al enemigo podría explicar su no participación en la primera parte de la guerra contra Aníbal. Vuelto a llamar a Roma por los cónsules en 210, en 207 fue nombrado cónsul con Cayo Claudio Nerón por segunda vez. Junto con su colega derrotó a Asdrúbal en Metauro. Se le concedió un triunfo.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Samos, 156. Isla en la costa de Asia Menor, frente a Éfeso, famosa por haber sido la cuna de Pitágoras y por sus vasijas.

segunda guerra púnica, 57, 60. Véase guerra púnica.

Sena, batalla de, 73. Ciudad de Umbría, en la costa del Mar Adriático, donde Asdrúbal fue derrotado por Marco Livio Salinator y Cayo Claudio Nerón.

Servio Fulvio, 81, 122. Servio Fulvio Flaco, nacido hacia 190, fue pretor hacia 138 y cónsul con Aulo Albino en 135 o 133, y acusado de incesto fue defendido por su abuelo Cayo Curión.

Servio Galba, 80, 82, 86-95, 98, 127, 295, 333. Servio Sulpicio Galba, nacido hacia 200, tribuno militar en Macedonia con Lucio Emilio Paulo en 168, probablemente cuestor en 167, como pretor en la Hispania Ulterior en 151 no tuvo éxito contra los lusitanos, aunque al siguiente año los aplastó, matando a unos cruelmente y vendiendo a otros. Fue acusado por estos hechos de barbarie; pero escapó al juicio, y fue nombrado cónsul para 144 con Lucio Aurelio Cota.

Servio Nevio, 217. Defendido por Quinto Curión contra Cicerón.

Servio Sulpicio₁, 62. Servio Sulpicio Camerino fue cónsul con Manio Tulio Longo en 500.

Servio Sulpicio₂, 150-155. Servio Sulpicio Rufo, nacido hacia 105, fue cuestor en 74 y pretor en 65; perdió el consulado contra Lucio Murena, a quien acusó de soborno, pero en vano pues Murena fue defendido por Hortensio, Craso y el mismo Cicerón. Sin embargo, alcanzó el consulado en 51. Nombrado por César después de iniciada la guerra civil, fue procónsul en Acaya, desde donde escribió una sentida carta a Cicerón por la muerte de su hija Tulia. Murió de enfermedad en 43, en Múтина.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Servio Tulio, 39. Sexto rey de Roma de 578 a 535, organizó y consolidó las instituciones políticas. Estableció un impuesto general y decretó el servicio militar obligatorio para todos los hombres en edad militar; dividió al pueblo en cinco clases, y cada una en centurias, con base en la fortuna de cada ciudadano, es decir, estableció una aristocracia disfrazada de democracia.

Servio₁, 127, 333. Véase **Servio Galba**.

Servio₂, 150, 151, 152, 155. Véase **Servio Sulpicio**₂.

Sexto Elio, 78. Sexto Elio Peto, apodado Catón a causa de la agudeza de su ingenio y profundo conocimiento del derecho, fue edil curul en 200, cónsul con Tito Quincio Flaminio en 198, y censor en 194 con Cornelio Cetego. Según Pomponio, a partir del *Ius Aelianum* comienza la ciencia del derecho romano.

Sexto Pompeyo, 97, 175. Padre de Estrabón y abuelo de Cneo Pompeyo Magno.

Sexto Roscio, 312. Oriundo de Ameria, había sido acusado de parricidio, razón por la cual fue proscrito, y su herencia adjudicada por subasta a un tal Crisógono, amigo de Sila. Los amigos del padre asesinado confiaron la defensa del hijo al joven Cicerón. El discurso, a pesar de que representaba el inicio de una carrera como abogado, está lleno de ciertas alusiones ofensivas a la política del dictador, razón por la cual luego el orador tuviera que huir a Grecia y Asia Menor, alegando motivos de salud, y su deseo de conocer la retórica griega.

Sexto Ticio, 225. Tribuno de la plebe en 99, sedicioso y turbulento, tuvo en su contra a Marco Antonio el orador. Fue castigado por tener una imagen de Saturnino en su casa.

Sexto₁, 175. Sexto Pompeyo, hijo de Sexto y hermano de Estrabón.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Sexto₂, 175. Véase Sexto Pompeyo.

Sicilia, 46, 318. Ésta, la isla más grande del Mediterráneo, al convertirse en provincia romana, se constituyó en granero del imperio, y estuvo sometida al gobierno de funcionarios venales como Verres, a quien Cicerón acusó con sus famosas *Verrinas*. Véase guerra púnica.

siciliense, año, 318; **defensa**, 319. Se refiere al año 70, cuando actuó en Sicilia contra Verres.

Sicinio, 264. Véase Cayo Sicinio.

sículos, 46. De Sicilia.

Sila, 306, 328. Véase Lucio Sila.

Sila, **bosque**, 85. Un gran bosque en el Brucio, sur de Italia, rico en resinas.

Siracusa, 63. Situada en la costa este de Sicilia, es, según Cicerón, la más grande y hermosa de las ciudades griegas. Es famosa por ser cuna de Córax y Tisias y probablemente de Lisisas; por las visitas de Platón a esta ciudad, por la maquinaria defensiva de Arquímedes, por Verres.

Sisena, 259, 260. Véase Lucio Sisena.

Sócrates, 31, 292, 299. Nació en Atenas en 469 y murió en 399, hijo del escultor Sofronisco y de la comadrona Fenarete, sirvió en el ejército como hoplita. Se propuso corregir las ideas de sus conciudadanos y reformar sus costumbres, por lo cual fue condenado a muerte. Conocemos su pensamiento a través de los escritos de Platón y Jenofonte. Cicerón lo llama el padre de la filosofía, pues la bajó del cielo y la puso en las ciudades y la introdujo a las casas.

Solón, 27, 39. Poeta y político ateniense, posiblemente mercader.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Sobresalió en la guerra contra Megara por la posesión de Salamina (600?), dando ánimos a sus conciudadanos. Hacia 594-593 se hizo cargo del gobierno de la ciudad, época en la que acaso llevó a cabo sus reformas: canceló las deudas que atentaban contra la tierra o la libertad; liberó a los campesinos de la esclavitud, restableció sus granjas, redimió a los que habían sido vendidos como esclavos, y prohibió los préstamos sobre la seguridad de las personas; introdujo una moneda ática, y dividió a los ciudadanos en clases de acuerdo con su capacidad económica, no por nacimiento, asignándoles responsabilidad política proporcional; es decir, terminó con el monopolio de los Eupátridas, y sentó las bases para la democracia. Se conservan fragmentos de su obra escrita.

Sora, 169. Ciudad y colonia de los volscos en el Lacio, al sur de Roma y cerca de Arpino.

Suada, o Πειθώ, 59. Es decir, la diosa Persuasión.

Sulpicio, 183, 201-205, 207, 214, 215, 226-228, 230, 297, 301, 304, 306, 307, 333. Véase Publio Sulpicio.

Tarento, 72. Ciudad del sur de Italia, escenario bélico de Pirro y Aníbal.

tebano, 50. De Tebas, el nombre de muchas ciudades de la antigüedad: la de las siete puertas en el alto Egipto; la de Misia, destruida por Aquiles; otra en Calcidia; y la ciudad principal de Beocia, una de las más antiguas ciudades griegas, fundada por Cadmo. A esta última, sin duda, se refiere Cicerón.

Temístocles, 28, 41-43. Político ateniense demócrata, que vivió entre 528 y 462. Con el apoyo del espartano Euribíades, en

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

480 gana en Salamina la batalla contra los persas, por lo cual fue honrado en Esparta.

Teodoro, 48. Sofista y rétor bizantino y contemporáneo de Sócrates. Escribió algunos discursos.

Teofrasto, 37, 121, 172. Filósofo, oriundo de Eresos, Lesbos, vivió entre 370 y 285. Se dice que tuvo 2,000 alumnos, entre los cuales se cuenta Demetrio de Falera. Siendo él, a su vez, alumno de Aristóteles, lo acompañó desde Asia Menor a Macedonia y de ahí a Atenas en 335, y lo sucedió en la escuela peripatética en 322. Hizo investigaciones sobre botánica, caracteres morales y metafísica.

Teopompo, 66, 204. Originario de Quíos (n. c. 378), discípulo de Isócrates, por su simpatía hacia Esparta fue desterrado junto con su padre, Damasítrato. Lo repatrió Alejandro, a cuya muerte huyó a Egipto. Su fama se debe a dos historias que escribió, *Helénica* y *Filípica*, de las cuales sólo tenemos fragmentos; la primera toma la historia donde la dejó Tucídides; la segunda versa sobre la batalla de Mantinea.

Teramenes, 29. Político ateniense que promovió el gobierno de los Cuatrocientos y el de los Cinco Mil. Estuvo en la guerra del Peloponeso. A instancias de Critias, jefe de los Treinta Tiranos, fue condenado a muerte por oponerse a sus excesos, hacia 403.

Tiberio Coruncanio, 55. Nació en Túsculo hacia 311, y como cónsul en 280 triunfó de los volsinos, pueblo de Etruria, y protegió a Roma del avance de Pirro. Fue el primer pontífice máximo salido de la plebe, en 254-253, y al parecer el primero que aceptó público o al menos estudiantes en sus consultas como perito en derecho. Murió anciano.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Tiberio Graco₁, 79, 170. Tiberio Sempronio Graco fue augur hacia 204, legado en 190, tribuno de la plebe en 184, edil curul en 182; procónsul en 179, 178, 162 y como pretor en 180 terminó la sumisión de los celtíberos, y como cónsul con Cayo Clodio Pulcro en 177 subyugó Sardinia. Así, triunfó dos veces. Como censor con el mismo Clodio en 169 intervino contra los publicanos en los embargos y restringió los derechos de los libertos, y fue cónsul por segunda vez con Manio Juvencio Talma en 163. Murió en 154. Cornelia, su esposa e hija del Africano Mayor, le dio dos hijos: Tiberio y Cayo.

Tiberio Graco₂, 81, 95, 96, 103, 104, 107, 212. Hijo de su homónimo y de Cornelia, hija de Publio Cornelio Escipión Africano Mayor, nació en 162, quedando huérfano de padre a los escasos 8 años de edad hacia la fecha en que naciera su hermano Cayo; en tales condiciones, junto con Tiberio fue educado por su madre. Llevó a cabo su primera participación en el ejército al lado del cónsul Escipión Emiliano en 147, en la tercera guerra púnica. Siendo cuestor en 137 siguió al cónsul Cayo Mancino (véase) a la Hispania citerior para participar en la guerra contra Numancia; tras la derrota, Tiberio salvó a veinte mil soldados romanos, sin contar los esclavos y la turba que no entraba en la formación, mediante un tratado que el senado no ratificó, ordenando, más bien, que junto con Mancino fuera entregado a los numantinos, pero los deudos y amigos de los que había salvado, que era la mayor parte del pueblo, se opusieron a que Tiberio pagara por los errores de su jefe. En esta forma llegó al tribunado de la plebe en 133, proponiéndose resolver los problemas de la pobreza con su famosa ley agraria, que prohibía la ilimitada posesión de tierras y ganado, y obliga-

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

ba a los propietarios a contratar obreros libres, intentando resolver los principales problemas sociales y económicos. Los ricos sobornaron a Octavio, el otro tribuno, para que opusiese su veto, pero éste fue depuesto y la ley aprobada. No obstante, Tiberio fue asesinado en una revuelta que provocó Escipión Nasica en el Capitolio. Marca el inicio del asesinato político en Roma, pero también el fin de la oligarquía.

Tiestes, 78. Tragedia de Enio, en que Atreo da en la comida a su hermano Tiestes los miembros de sus hijos Tántalo y Plistene, a quienes había mandado matar.

Timantes, 70. Pintor griego de la segunda mitad del siglo v, nació en la isla de Citnos. Es representante, con Zeuxis y Parrasio, de la escuela jónica. Su obra más conocida es el *Sacrificio de Ifigenia*, célebre por la gradación del dolor en los personajes representados: Calcas y Odiseo, tristes; apesadumbrado, Menelao; Agamenón, cubierto el rostro con el manto, porque su aflicción era irreproducible. En un concurso celebrado en Samos, para premiar la mejor escena de la lucha entre Odiseo y Áyax para apoderarse de las armas de Aquiles, salió triunfante sobre Parrasio.

Timeo, 63, 325. Oriundo de Tauromenio, este de Sicilia, vivió entre 356 y 260; marchó a Atenas en 312, donde permaneció 50 años, estudió retórica con Filisco alumno de Isócrates, estuvo en contacto con la escuela peripatética y probablemente volvió a Sicilia. La *Historia* que escribió llama la atención sobre la importancia de los griegos en Sicilia y su contribución al helenismo.

Tisias, 46. Rétor siracusano, que inventara a Córax (véase) como su maestro.

Titinia, 217. Esposa de Cota, defendida por Cicerón en una causa presentada por Cneo Sicinio en favor de Servio Nevio.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Tito Accio de Pisauro, 271. Équite romano, orador y amigo de Cicerón, conocedor de los preceptos de Hermágoras y acusador de Aulo Cluencio, causa defendida por Cicerón.

Tito Albucio, 102, 131. Pretor hacia 107, después de su magistratura como propretor en Cerdeña fue acusado de peculado y condenado al destierro en 104, año que pasó en Atenas entregado al estudio de la filosofía.

Tito Anio Lusco, 79. Pretor hacia 156, cónsul en 153, se opuso severamente al tribuno de la plebe Tiberio Graco. Al parecer es este Anio el que fue enviado como embajador ante el rey Perseo en 172.

Tito Anio Velina, 178. De la tribu Velina, es decir, de Velia, la colina más elevada de Roma, era perito en derecho y orador tolerable en las causas privadas.

Tito Aufidio, 179. Pretor hacia 67.

Tito Betucio Barro Ásculo, 169. Orador muy elocuente, cuya memoria se conserva sólo acaso gracias a la cita de Cicerón.

Tito Flaminio, 109, 259. Tito Quincio Flaminio fue cónsul con Quinto Metelo en 123; Cicerón alcanzó a verlo.

Tito Junio, 180. Fue tribuno de la plebe en 102, y en 101 acusó de soborno al pretor electo Publio Sextio.

Tito Juvencio, 178. Tito, o Tiberio, Juvencio Talna, jurisconsulto, fue tribuno de la plebe en 108 y cuestor en 102.

Tito Pomponio, 10, 11, 13-15, 17, 18, 21, 26, 42, 72, 74, 122, 157, 176, 183, 184, 251, 252, 258, 269, 292, 297 et passim.

Tito Pomponio Ático, équite Romano, vivió entre 110 y 32. Fue gran amigo de casi todos los hombres claros de su época, incluido Cicerón, con quien además había emparentado, pues

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

su hermana se casó con Quinto Cicerón. Durante la guerra civil conservó amistad a la vez con César y con Pompeyo; con Cicerón y con Antonio; con Bruto y con Octavio, sin comprometerse políticamente con ninguno. Logró vivir honrado, rico y poderoso en un tiempo en que era difícil apenas vivir. Su amor por los libros era tan grande, que mantenía un grupo de esclavos copistas, y además él mismo compuso uno de historia de Roma, según cuenta Cicerón; otro en griego acerca del consulado de éste, y una obra de carácter genealógico, la primera de que se tenga noticias en ese campo. Pero su fama descansa principalmente en los 16 libros de cartas que Cicerón le escribió. Aquejado por una enfermedad incurable, se dejó morir de hambre.

Tito Postumio, 269. Acaso Lucio Postumio, fue pretor en 57 o 56, con orden senatorial de partir a Sicilia; pereció en la guerra civil.

Tito Tinca de Placencia, 172. Pregonero.

Tito Torcuato, 245. Tito Manlio Torcuato, hijo de Tito, fue pretor, pero no alcanzó el consulado a pesar de su educación.

Torcuato, 266. Véase Lucio Torcuato.

Trasímaco de Calcedonia, 30. Vivió entre 455? y 400?; fue sofista y retórico. Es mejor conocido por su tesis de que la justicia favorece a los más fuertes.

Trasimeno, 57. Lago situado en Etruria, cerca de Perusa, célebre por la victoria de Aníbal sobre los romanos.

Triario, 265, 266. Amigo de Cicerón, Cayo Valerio Triario derrotó a Lépido en Sardinia, y como legado de Lúculo luchó exitosamente contra Mitrídates en 67, aunque finalmente fue derrotado por el rey del Ponto; fue tribuno de la plebe en 51; en la guerra civil fue consejero de Pompeyo, y en 45 perdió la vida en Farsalia.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Troya, tiempos de, 40. Troya se halla en el noroeste de Asia Menor, y acaso pueda pensarse que ya en 1300 existiera la Troya de Homero.

Tuberón, 118. Véase Quinto Elio Tuberón.

Tucídides, 27, 29, 43, 47, 66, 287, 288, 294. Originario de Alimunte, vivió entre 455 y 400. Fue discípulo de Anaxágoras y quizá de Antifonte. Escribió incompleta la historia de la guerra entre Atenas y Esparta, de 431 a 404, en ocho libros. Como general, fue acusado de traición por no haber evitado que Anfípolis cayera en poder de Esparta. En su destierro se dedicó a viajar.

Tuditano, 58, 60. Publio Sempronio Tuditano fue tribuno militar en Cannas en 216, edil curul en 214, pretor en 213, censor en 209, y firmó la paz de la primera guerra macedónica en 205; en su consulado con Marco Cornelio Cetego en 204, venció a Aníbal cerca de Crotona, y como embajador en Grecia, Siria y Egipto inicia la segunda guerra macedónica.

Tusculano, 20, 300. Así se llamaban muchas fincas o propiedades situadas en Túsculo (véase).

Túsculo, 294. Municipio cercano a Roma, que fue refugio de ricos romanos, como Lúculo, Mecenas (época del principado), o Cicerón mismo, quien compuso ahí precisamente sus *Disputaciones tusculanas* en 45.

Ulises, 40. Héroe homérico, Ulises, u Odiseo, fue hijo y sucesor de Laertes rey de Ítaca, esposo de Penélope y padre de Telémaco. Es la figura central de la *Odisea*.

Valerios de Sora, Quinto y Décimo, 169. Hombres doctos, vecinos y amigos de Cicerón. Quinto, filósofo insigne, fue tribuno de

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

la plebe en 82 y, al parecer murió inhumanamente a manos de Pompeyo.

Varrón, 60, 205. Marco Terencio Varrón nació en Reate, al noreste de Roma, y vivió de 116 a 27. Fue discípulo del primer filólogo romano, Lucio Elio Estilón, y del académico Antíoco de Ascalona. Fue pretor, y peleó al lado de Pompeyo en Hispania en 49. César le encomendó una biblioteca pública en 47. Proscrito, junto con Cicerón en 43, escapó de la muerte ordenada por Antonio, pero sus bibliotecas fueron saqueadas. De su producción se conservan parte de su *De lingua latina* y *Rerum rusticarum libri IIII*.

Vida y disciplina de Ciro. Es decir, la *Ciropedia* de Jenofonte. Véase Ciro.

vírgenes, 160, 236. Es decir, las vírgenes vestales. Eran sacerdotisas jóvenes consagradas a la diosa Vesta, o Hestia en Grecia. Ingresaban al servicio religioso desde los seis o diez años, y no debían tener defectos físicos. Cuidaban que jamás se apagara el fuego eterno del templo de Vesta, que representaba el porvenir del imperio. Si éste se extinguía, las vestales recibían severos castigos, y la depresión y pánico de la gente no pasaba hasta que los sacerdotes reavivaban el fuego usando directamente los rayos del sol. Debiendo permanecer célibes, si llegaban a tener relaciones sexuales, eran castigadas con la pena de muerte, junto con los hombres que las habían seducido: ellas eran obligadas a bajar a su propia tumba, donde eran encerradas con una lamparilla, un pan, un poco de aceite, agua y leche. Las que cumplían su deber recibían múltiples honores. Después de treinta años, podían abandonar este servicio y casarse, pero la mayoría se quedaba al cuidado de las novicias.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

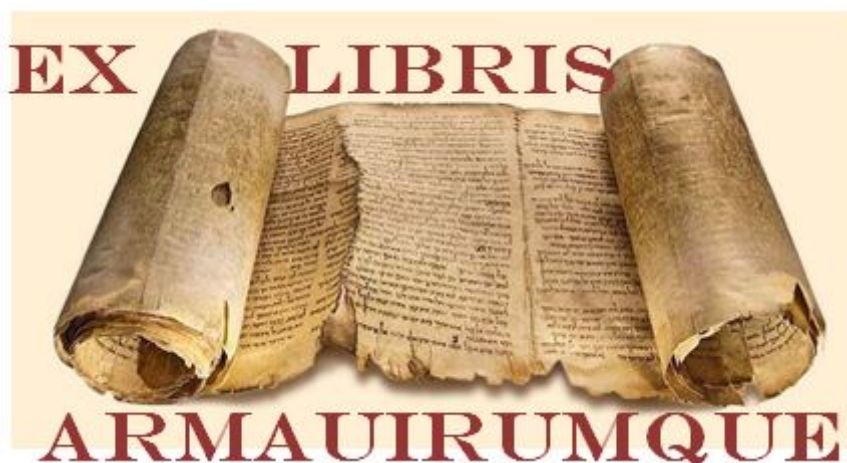
Viriato, 84. De ser pastor, se convirtió en guerrillero y jefe de los lusitanos rebeldes que pelearon contra los romanos. Conocido por éstos como “jefe de ladrones”, condujo la guerra por ocho años presentando batalla sólo en sitios favorables. El pretor Galba traicionó a los lusitanos, dándoles muerte cuando les había ofrecido paz; pero repuestos, con unos 100,000 lusitanos, Viriato luchó contra Gayo Vetilio, a quien emboscó y destrozó. Después se enfrentó a Claudio Unimano; luego a Nigidio, y a Cayo Lelio el Sabio y Quinto Fabio Máximo Emiliano en 145. Lelio lo venció, pero él a su vez venció a Quincio en 142 y a Cecilio Metelo en 141. Fue vencido en 140 por Quinto Fabio Máximo en el primer encuentro. Serviliano fue obligado a firmar la paz con Viriato, donde se reconocía a éste como amigo del pueblo romano; pero los cónsules Quinto Servilio Cepión y Marco Popilio Lenate sometieron a Viriato, quien fue muerto con un puñal en la garganta por traición de tres enviados suyos en 139. Todavía se cuenta entre los héroes de Portugal.

Yugurta, 127. Yugurta sirvió en la guerra de Numancia bajo Escipión Emiliano, y fue adoptado por Macipsa, rey de Numidia, África, quien lo prefirió a sus hijos en la sucesión del trono. Cuando sus dos hermanos y coherederos lo desafiaron después de la muerte de Macipsa en 118, Yugurta asesinó a uno y atacó al otro (Adherbal), quien se embarcó a Roma a pedir ayuda. Una misión, bajo Opimio, dividió Numidia, dando el oeste y la parte más primitiva a Yugurta. En 112 éste nuevamente atacó a Adherbal, sitiándolo en Cirta y, a pesar de las dos embajadas romanas, capturó la ciudad y lo mató. Algunos comerciantes italianos murieron en el asalto, y esto levantó enojo en Roma.

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS

Derrotado por Mario y Sila, fue conducido a Roma, adornando el carro de los vencedores; luego fue puesto en prisión, donde murió de hambre y frío.

Zeuxis, 70. Nació en Heraclea en 464, y murió en 398. Habiéndose hecho rico, no vendió más sus cuadros por creerlo humillante; los regalaba. Arquelao, rey de Macedonia, le había encargado unas pinturas por más de 400 minas. Entre sus obras, aunque ninguna subsiste, se hallaban: *Pan, Alcmenes, Penélope, El amor, El hipocentauro hembra, Hércules niño estrangulando culebras, Júpiter en su trono rodeado de todos los dioses; Helena la cortesana* entre otras muchas *Helenas*. Cuéntase que en un certamen contra Parrasio, presentó unas uvas tan hermosas, que las aves volaban hacia ellas. Parrasio, por su parte, pintó un lienzo tan verosímil, que Zeuxis pidió que apartaran el lienzo para ver la pintura, y habiendo descubierto su error, cedió la palma a su rival: él había engañado a las aves; pero Parrasio lo había engañado a él.



BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

ERNESTI, J. A., *M. Tulli Ciceronis de claribus oratoribus*, en *M. Tulli Ciceronis libri rhetorici*, Londini, A. J. Valpy (Opera, vol. III), 1830, pp. 1253-1424.

HENDRICKSON-HUBBELL, *Cicero, Brutus-Orator*, Cambridge, Mass., Harvard University Press (The Loeb Classical Library, 342), 1939 (1971).

MALCOVATI, Henrica, *M. Tulli Ciceronis Scripta quae manserunt omnia*, fasc. 4, *Brutus*, Leipzig, Teubner Verlagsgesellschaft (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), 1970.

MARTHA, Jules, *Cicéron, Brutus*, Paris, "Les Belles Lettres", 1923 (1973).

WILKINS, A. S., *M. Tulli Ciceronis Rhetorica*, t. II, *Brutus*, Oxonii, E Typographeo Clarendoniano, 1903 (1982).

Traducciones

AYALA, Juan Antonio, *Cicerón, Bruto*, intr., vers. y nts., México, Universidad Nacional Autónoma de México (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1966.

Ediciones diferentes

CANALI-BRUGNOLI-SCARCIA, *Marco Tullio Cicerone. Lettere*, 7ª. ed., Milano, Biblioteca Universale Rizzoli (L317), 1995.

BIBLIOGRAFÍA

- GAOS SCHMIDT, Amparo, *Marco Tulio Cicerón. Acerca del orador*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1995.
- PIMENTEL ÁLVAREZ, Julio, *Marco Tulio Cicerón. De la adivinación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Filológicas / Centro de Estudios Clásicos (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1988.
- REYES CORIA, B., *Marco Tulio Cicerón. De la invención retórica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1997.
- , *Marco Tulio Cicerón, De la partición oratoria*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 2000.
- , *Marco Tulio Cicerón. El orador perfecto*, México, Universidad Nacional Autónoma de México / Coordinación de Humanidades (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana), 1999.

Estudios

- BADIAN, Ernst, *Roman Imperialism in the Late Republic*, Ithaca, Cornell University, 1968.
- , “Marius and the Nobles”, *Durham University Journal*, 1964, pp.144-154.
- BAYET, J., *Literatura latina*, trad. Andrés Espinosa Alarcón, Barcelona, Ariel, 1966.

BIBLIOGRAFÍA

- BICKERMAN, E. J., *Chronology of the Ancient World*, London, Thames and Hudson, 1968.
- BROUGHTON, T. Robert S., *The Magistrates of the Roman Republic*, Atlanta, Scholars Press, vol. I, 1986 (1951); vol II, 1984 (1952).
- , “Notes on Roman Magistrates”, *Transactions of American Philological Association*, 77, 1946, pp. 35-43.
- , “More Notes on Roman Magistrates”, *Transactions of American Philological Association*, 79, 1948, pp. 63-78.
- BUNSON, Mathew, *Encyclopedia of the Roman Empire*, New York, Facts on File, 1994.
- CARCOPINO, J., *Contactos entre la historia y la literatura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1965.
- CIACERI, Emanuele, *Ciceroni e i suoi tempi*, Genova, Società Anonima Editrice Dante Alighieri, 2 vols. 1939-1941.
- CURCIO, Gaetano, *Le opere retoriche di M. Tullio Cicerone*, Roma, “L’Erma” di Bretschneider, 1972.
- DOUGLAS, A. E. , “The Legislation of Spurius Thorius”, *A. J. Ph.*, LXXVII, 1956.
- ERRANDONEA, *Diccionario del mundo clásico*, Barcelona, Labor, 2 vols., 1954.
- GRUEN, Erich S., *The Last Generation in the Roman Republic*, Berkeley University of California Press, 1974.
- HAMMOND & SCHULLARD (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*, 2nd ed., Oxford, At the Clarendon Press, 1978.
- MALCOVATI, Henrica, *Oratorum Romanorum Fragmenta liberae rei publicae*, Torino, Paravia, 1953.

BIBLIOGRAFÍA

- NICOLET, Claude, *Les idées politiques à Rome sous la République*, Paris, Armand Colin, 1964.
- ORELLIUS et BAITERUS, *Onomasticum Tullianum*, Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, vol. II, 1965.
- PERNOT, L. "Demostene allievo di Platone?", *Seminari romani di cultura greca*, 1, 1998, pp. 313-343.
- , *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-romain*, Paris, Institut des Études Augustiniennes (Antiquité, 137-138), 2 vols., 1993.
- , "Periautologia. Problèmes et méthodes de l'éloge de soi-même dans la tradition éthique et rhétorique gréco-romaine", *Revue des Études Grecques*, 111, 1998, pp. 101-124.
- RAWSON, Elizabeth, *Roman Culture and Society. Collected Papers*, Oxford, Clarendon Press, 1991.
- REYES, Alfonso, *La crítica en la edad ateniense. La antigua retórica*, México, Fondo de Cultura Económica (Letras Mexicanas, Obras Completas de Alfonso Reyes, XIII), 1961.
- REYES CORIA, B., "Retórica ciceroniana: arte de vida", *Noua tellus*, 13, 1995, pp. 71-79.
- SUMNER, G. V., *The Orators in Cicero's "Brutus": Prosopography and Chronology*, University of Toronto Press, 1973.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. El autor	IX
II. La elocuencia en defensa de sí misma . . .	XVII
1. <i>El título del Brutus</i>	XVIII
2. <i>El método de composición</i>	XX
3. <i>El objetivo</i>	XXII
4. <i>Estilo ático</i>	XXIX
III. La ortografía del <i>Brutus</i>	XLIII
IV. Descripción del <i>Brutus</i>	XLV
V. La traducción y las notas	CV

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

M. Tulli Ciceronis Brutus	1
Marco Tulio Cicerón, <i>Bruto: de los oradores ilus-</i> <i>tres</i>	1
Notas al texto latino	CXI
Notas al texto español	CCXXI
Índice de nombres propios	CCXXXIII
Nota	CCXXXIII
Nombres propios	CCXLI
Bibliografía	CCCXLIII

Bruto: de los oradores ilustres de Marco Tulio Cicerón, editado por el Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades, se terminó de imprimir el 27 de enero de 2004. Su composición se hizo en tipo AGaramond de 12:14.3, 11:13.2 y 10:12. La edición consta de 2 000 ejemplares en rústica y 1 000 empastados, en papel cultural de 44.5 kg.

La formación tipográfica estuvo a cargo de
ELIZABETH OLGUÍN MARTÍNEZ.

*Cintia Calderón y Claudio Molina,
Marisol Serrano Pinto y Karla Richterich,
Georgina Fernández Ramírez,*
estudiantes de la carrera en Lengua y Literaturas Hispánicas,
leyeron primeras, segundas y terceras pruebas,
para cumplir con su servicio social.